



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

G

# Las FAL y la construcción del partido revolucionario en los años '70

Autor:  
Grenat, Stella

Tutor:

2010

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia

Grado



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL  
Repositorio Institucional de la Facultad  
de Filosofía y Letras, UBA

Tesis

Tesis 15-4-34  
amb 231  
- 13.30h

Tesis de Licenciatura 15.4.34

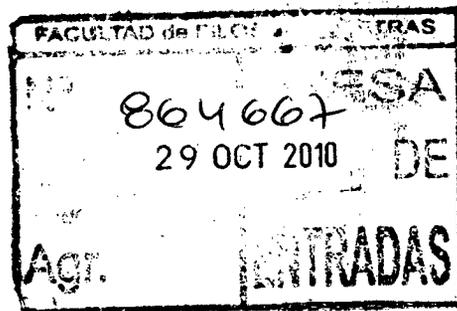
Título: Las FAL y la construcción del partido revolucionario en los años '70

Alumno: Stella Maris Grenat

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Buenos Aires

Año: 2010



*Introducción*

Capítulo 1

*La lucha armada*

Capítulo 2

*Vieja FAL*

Parte 1: *Grupo Cibelli*

Parte 2: *El zaratismo*

Capítulo 3

*Nueva FAL*

Parte 1: *Las Regionales*

Parte 2: *Los afluentes*

Capítulo 4

*La dispersión*

Capítulo 5

*Clase, partido y lucha armada*

Capítulo 6

*La descomposición*

*Conclusión*

*Apéndice*

*Bibliografía y fuentes*

## ***Introducción***

La investigación presentada en esta tesis sobre la organización político militar FAL, es parte de un proyecto mayor que estudia los aspectos subjetivos del proceso de la lucha de clases desarrollada en la Argentina entre 1969 y 1976.<sup>1</sup>

La pertinencia de este enfoque se basa en las características que asume la crisis que, a partir de 1969, afecta a la estructura de la sociedad Argentina. En 1969, la suma de contradicciones económicas, sociales y políticas que, desde el golpe militar de 1955 no podía ser superada por las fracciones dominantes, estalla. Los acontecimientos de masas que se inician en ese año, se gestan cuando asume el gobierno militar de Onganía, momento en el que entra en crisis la forma en que se encontraba organizada la sociedad y se cuestiona a “los partidos políticos, al parlamento, a las direcciones sindicales, a la política de los gobiernos que se habían alternado hasta ese momento y a la política y organización universitaria y educativa en general.”<sup>2</sup>

Esta situación da cuenta de una crisis orgánica o de hegemonía, que afecta al “Estado en su conjunto”<sup>3</sup> y que, al final de la década, torna evidente la dificultad de la dictadura militar para ejercer el gobierno del Estado. La crisis abierta plantea tres posibles resoluciones:

“La clase dirigente tradicional, que tiene un numeroso personal adiestrado, cambia de hombres y programas y reasume el control que se le estaba escapando [...] hace sacrificios, se expone a un porvenir oscuro cargado de promesas demagógicas, pero se mantiene en el poder, lo refuerza por el momento y se sirve de él para destruir al adversario y dispersar a su personal directivo que no puede ser muy numeroso y adiestrado; [apela] a un jefe carismático [porque] ningún grupo, ni el conservador ni el progresista tiene fuerzas como para vencer [o, se da el pasaje de las masas] de la pasividad a una cierta actividad [con] reivindicaciones que en su caótico conjunto constituyen una revolución.”<sup>4</sup>

En el caso argentino, el Cordobazo, acontecimiento que se destaca en el período pero que es parte de una serie de levantamientos sociales que se desatan en varias provincias, denota el surgimiento de una tendencia a la acción insurreccional de las masas que se desarrolla en las calles, por fuera de los canales institucionales (partidos o sindicatos):

---

<sup>1</sup> *La lucha de clases en la década de 1970*, Programa de Reconocimiento Institucional de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2006-2008, N° de resolución 606. Dirigido por el Doctor Eduardo Sartelli.

<sup>2</sup> Balvé, Beba y Balvé, Beatriz: *El 69*, Ediciones ryr, Bs. As., 2005, p. 70-71.

<sup>3</sup> Gramsci, Antonio: *Notas sobre Maquiavelo sobre la política y sobre el Estado moderno*, Ediciones Nueva Visión, Bs. As., 2001, p. 63.

<sup>4</sup> *Ídem.*

“los obreros, los estudiantes, los docentes, los profesionales, los vecinos, ciertas fracciones de la burguesía y ciertos sectores de la Iglesia, comienzan a expresar un proceso de desarticulación política en relación al Estado, dentro de una relación de oposición a la política que implementa el gobierno y/o al gobierno mismo. El orden y la posición que cada grupo ocupa en la sociedad comienza a estar alterado por las nuevas condiciones que el desarrollo del capitalismo impone y son estas las que crean las condiciones de la emergencia de una nueva forma de articulación política, basada en una relación social contradictoria con los intereses del capital [...] Este proceso de desarticulación política se expande hacia el conjunto del país asumiendo las mas variadas formas.”<sup>5</sup>

La intervención directa de las masas en la lucha política, producto de la ruptura de los canales de intervención política tradicionales, da cuenta de los síntomas del agotamiento político del reformismo y advierte el inicio de un proceso revolucionario.<sup>6</sup>

En este marco, en el que “los grupos sociales se separan de sus partidos tradicionales [...] que ya no son reconocidos como expresión propia de su clase o de una fracción de ella”<sup>7</sup>, se articula una fuerza social revolucionaria. Una alianza de fracciones de clase que, expresando distintos intereses, distintos niveles de conciencia y distintos agrupamientos o partidos nominales, confluyen objetivamente en un enfrentamiento contra una fuerza de carácter inverso cuyo objetivo es la defensa del orden. En este contexto, el éxito de la fuerza que enfrentó al régimen dependía de su avance político hacia una fase en la que

“los propios intereses corporativos [...] superan los límites de la corporación de grupo puramente económico y pueden y deben convertirse en los intereses de los otros grupos subordinados. [...] la fase en la cual las ideologías ya existentes se transforman en ‘partido’. Se confrontan y entran en lucha hasta que una sola de ellas, o al menos una sola combinación de ellas, tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse por todo el área social, determinando además de la unidad de los fines económicos y políticos, la unidad intelectual y moral, planteando todas las cuestiones en torno a las cuales hierva la lucha no sobre un plano corporativo sino sobre un plano ‘universal’ y creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados.”<sup>8</sup>

---

<sup>5</sup>Balvé y Balvé, *El 69*, op. cit., p. 57. En este mismo trabajo las autoras desarrollan el proceso de lucha Rosaríazo-Cordobazo-Rosaríazo.

<sup>6</sup>“habría que hacer una precisión conceptual y diferenciar ‘situación’ de ‘proceso revolucionario’. Un proceso revolucionario es una etapa de la vida social en la cual se ha quebrado la hegemonía burguesa y la propia burguesía no encuentra forma de [reconstituirla] en un contexto material en el que no tiene recursos con qué hacerlo [...] Se abre con un hecho de masas que reformula la dinámica de la vida política [y que coloca] sobre la mesa la cuestión del poder. Una situación alude a un momento mucho más preciso, mucho más acotado en el tiempo, donde las clases se disputan directamente el poder. No todo proceso desemboca en una situación revolucionaria aunque a lo largo de uno pueden producirse varias.” Sartelli, Eduardo: *La Plaza es nuestra*, Ediciones ryr, Bs. As., 2007, p. 84.

<sup>7</sup>Gramsci, op. cit., p. 62.

<sup>8</sup>Ídem, p. 57-58.

Es decir que, llegado a este punto del enfrentamiento, se requería un avance hacia una firme clarificación programática que permitiera discernir y jerarquizar las tareas necesarias para garantizar la propia supervivencia y el aniquilamiento del oponente. En este sentido, la fuerza social debe transformarse en partido,

“un organismo elemento de la sociedad complejo en el cual comienza a concretarse una voluntad colectiva reconocida y afirmada parcialmente en la acción [...] [es] la primera célula en la que se resumen los gérmenes de voluntad colectiva que tienden a devenir universales y totales.”<sup>9</sup>

Siguiendo el planteo teórico de Antonio Gramsci, nos detendremos a analizar “la relación de las fuerzas políticas; es decir la valoración del grado de homogeneidad, autoconciencia y organización alcanzado por los diferentes grupos sociales.”<sup>10</sup> Y señalaremos que las características políticas de la experiencia argentina dan cuenta de la existencia de una debilidad político programática que favoreció el mantenimiento del estado embrionario de la fuerza social revolucionaria que, de este modo, sólo alcanzó a hegemonizar a una fracción minoritaria de la clase obrera. De allí que planteamos, como hipótesis general, que una de las causas de la derrota de esta fuerza social se halla en el plano subjetivo, hecho que se verifica en la ausencia de la constitución de un partido hegemónico.

Dado que las organizaciones armadas constituyeron una parte sustantiva de la izquierda revolucionaria, la explicación del fracaso del proceso debe incorporarlas en su análisis.<sup>11</sup> En este sentido, manejamos dos hipótesis. La primera, es que estas organizaciones confundieron la caracterización de la etapa en tanto su existencia supone el inicio del último momento del enfrentamiento, el militar; y que, de este modo, distrajeron esfuerzos para realizarse como estructura organizativa del partido de la clase obrera argentina capaz de acaudillar a las masas.

La segunda, es que la utilización del concepto de guerrilla para definir al conjunto de organizaciones armadas impide observar las variantes programáticas, estratégicas y tácticas de cada una de ellas. Se descuida el hecho fundamental de que las organizaciones que comparten el método de la lucha armada pueden llegar a divergir por completo en cuanto al programa que persiguen,

---

<sup>9</sup>Gramsci, Antonio: *Escritos Políticos (1917-1933)*, Siglo XXI, México, 1990, p. 12.

<sup>10</sup>Gramsci, *Notas...*, op. cit., p. 57.

<sup>11</sup>En esta investigación adscribimos a la siguiente definición: “La izquierda es, entonces, la expresión de una identidad política: la que encarnan quienes sostienen la necesidad de enfrentar al capital en nombre de los intereses del proletariado y del resto de la población explotada y oprimida. El grado de su enfrentamiento depende de la profundidad con la que se ligue las contradicciones más profundas de la sociedad, es decir, de las relaciones sociales básicas. Hay una izquierda ‘en el sistema’ (la que no cree necesaria su eliminación) y una ‘del sistema’ (la que se dirige contra el sistema social como tal). En términos gramscianos, es la misma distinción entre fenómenos orgánicos y de coyuntura.” Sartelli, et. al: “Izquierda apuntes para una definición de las identidades políticas”, en *Razón y Revolución* n° 5, Primavera de 1999, p. 107.

desde posiciones reformistas, nacionalistas o democráticas hasta revolucionarias. Esta limitación conceptual implica también la reunión de fenómenos disímiles, ya que incluye a aquellas que adhieren al foquismo rural, a las que despliegan el foquismo urbano, a las que intentan combinarlos, a las que realizan acciones armadas como estrategia defensiva o de propaganda, a aquellas que lo subordinan a la acción sindical y política de la clase obrera, a las que promueven la formación de un ejército popular, etc.

Sobre la base de estas consideraciones elegimos como observable a la organización político militar FAL, uno de los organismos que formó parte de la lucha desatada por la conducción estratégica del proceso y de las masas. Nuestra elección se basa en que la experiencia militar de FAL tipifica hasta el extremo la incompreensión de la estrategia adecuada para la etapa.

En nuestra investigación realizamos un balance de su intervención para detectar el alcance y los límites de su propuesta política y organizativa. Nuestro objetivo fue indagar qué programa diseñó y llevó a la práctica y verificar las consecuencias políticas de su implementación concreta.

FAL, sigla que refiere a las denominaciones Frente Argentino de Liberación, Fuerzas Argentinas de Liberación y Fuerzas Armadas de Liberación actuó como un frente entre 1970 y 1971. Antes y después de estas fechas la sigla fue utilizada de forma independiente por los varios de los afluentes de este frente. Nuestra investigación permitió la reconstrucción empírica de los grupos que lo constituyeron, la trayectoria de muchos de los cuales se remonta a la década de 1960. Una vez reunida esta información, corroboramos la unificación de estos sectores y analizamos la crisis y posterior desmembramiento de FAL. Esta crisis tiene lugar hacia 1971, momento en el cual se abre una coyuntura política nacional que torna imposible el mantenimiento de un frente que sólo priorizaba el accionar armado. De este modo, su estudio nos permitió observar a agrupamientos de carácter militar que pudieron surgir y desarrollarse en el periodo '60-'69 y los problemas que comenzaron a experimentar con el Cordobazo, momento en el cual la reactivación de las movilizaciones de la clase obrera plantearon el problema de la política de masas.

Esta investigación ha logrado sortear importantes dificultades metodológicas. El elevado grado de compartimentación de FAL y el peligro que ésta atribuía a la producción escrita significó un problema serio para reconstruir su historia. Esta tarea se magnificó por las características organizativas de cada uno de los grupos. En todos ellos predominó el reclutamiento individual de personas de confianza, la preocupación por el entrenamiento militar y la preservación de medidas de seguridad. Esto último significó el despliegue de normas para mantener la clandestinidad hacia fuera y dentro de cada grupo, a tal grado que el militante de un sector no llegaba nunca a conocer al resto de sus compañeros. Sólo aquellos que ocuparon cargos de dirección y que participaron en el diseño de los planes de intervención conocían la capacidad material y humana de su sector.

En función de la naturaleza recién reseñada del objeto de nuestra investigación, las fuentes orales fueron fundamentales para acceder a información que no fue registrada por otros medios. En términos metodológicos, el uso de documentos orales tuvo como objetivo obtener estos datos. Por ello, la información recogida en las entrevistas fue considerada como documento histórico, fue analizada, contrastada e interpretada con otro tipo de fuentes y con materiales bibliográficos. Desde esta perspectiva, utilizamos las entrevistas orales como un recurso más de nuestra investigación y su tratamiento, organización y conceptualización fue similar al utilizado con las fuentes escritas.<sup>12</sup>

Rechazar supuestas propiedades políticas, sociológicas o epistemológicas de la fuente oral no supone desdeñar el plano subjetivo, al contrario, este último plano forma parte de la realidad que buscamos explicar. Con lo que discrepamos es con la concepción de que la subjetividad sólo es asequible mediante el acceso al discurso de un individuo al que entrevistamos. Estudiar la conciencia de clase es otra forma de acceso a dicho universo. En nuestro caso, mediante su análisis a través de las fuerzas sociales organizadas en partidos. En este sentido, desentrañar los programas, los objetivos políticos perseguidos, nos permite medir las variaciones que acontecen en este campo en un determinado momento. Esta tarea la realizamos mediante una exhaustiva reconstrucción y contrastación de los fines políticos establecidos por cada sector y los hechos que cada uno de ellos desplegó para realizarlos.

En esta línea, tomamos distancia de toda una corriente historiográfica que supone la existencia de un campo denominado “historia reciente”, en el cual la oralidad permitiría constituir la subjetividad y la memoria en objetos específicos de análisis.<sup>13</sup> Una corriente que tiende a otorgar status de verdad a los testimonios y que equipara la tarea del historiador a la de trasmisor de un discurso tan válido como el del testimoniante. En oposición a este enfoque, consideramos que el camino correcto para conocer y explicar la realidad implica la mediación de un método científico y de una interpretación teórica. Sólo así juzgamos posible un acercamiento a la verdad y a la comprensión del funcionamiento de la porción de la realidad social que pretendemos conocer.

La búsqueda de militantes para entrevistar fue difícil, dado que muchos de los participantes de los hechos fueron víctimas de la represión. Sin embargo, realizamos veinticuatro entrevistas a militantes de los diferentes afluentes de FAL, siete de los cuales fueron miembros de la dirección de

---

<sup>12</sup>“El documento oral, como la fuente escrita, puede y debe ser estudiado y criticado, en el sentido fuerte de la crítica histórica [...] La recolección de documentos orales puede ser tan rigurosa y sistemática como cualquier trabajo científico, sin que por ello el documento como tal se haga ‘científico’. Lo vivido existencial no es la construcción necesaria de conocimiento, la conciencia ingenua no es el equivalente de la conciencia conocedora”. Aron-Schnapper, Dominique y Hanet, Danièle: “De Herodoto a la grabadora: fuentes y archivos orales”, en Lozano Aceves, Jorge: (comp.): *Historia Oral*, México, 1993, p. 79.

<sup>13</sup>Franco, Marina y Levín, Florencia (comps.): *Historia reciente*, Paidós, Bs. As. 2007. Para una crítica a las posiciones vertidas en esta compilación ver: Desalvo, Agustina: “Traumadas por la historia”, en *Razón y Revolución* n° 17, Bs. As., 2do. Semestre de 2007.

sus respectivos grupos.<sup>14</sup> Ocupar la dirección les permitió, a estos últimos, el acceso a un conocimiento de las fuerzas propias, de los objetivos perseguidos y de los balances realizados, superior al de los militantes que ocupaban rangos inferiores. De allí que sus testimonios resultaron relevantes y, por la cantidad de información otorgada, productivos. Por eso, los consideramos informantes claves, portadores de un conocimiento específico, veraz y coherente sobre los temas abordados.<sup>15</sup> El manejo de la información por parte de estos militantes debía justipreciarse teniendo en cuenta la necesidad de evitar filtraciones que pongan en peligro a los miembros del grupo y que comploten en contra de la lógica propia de un accionar armado que dependía del factor sorpresa para su éxito. Así, en la utilización de estas muestras el problema de la representatividad pasó a un lugar secundario “pues la lógica no es la de las estadísticas, sino la de la calidad de las entrevistas y de la información que contienen.”<sup>16</sup> En nuestro caso resultó provechoso el encuentro de estos informantes a los que les realizamos entrevistas semi-estructuradas de final abierto.<sup>17</sup>

Para corroborar la información vertida en las entrevistas sobre determinadas acciones se revisaron, además, diarios de circulación masiva: *La Nación*, *La Razón*, *Clarín* y *El Día*. Al mismo tiempo se relevó el diario *Crónica* desde 1970 hasta 1973.

A pesar de las dificultades señaladas, pudimos acceder y analizar las escasas fuentes escritas que ha dejado FAL: un *Documento* fechado el 13 de agosto de 1970, un *Documento interno*, tres *Boletines* que circularon entre los grupos entre febrero y mayo de 1971, una serie de volantes datados hacia 1972 y 1973 y un libro, editado en 1973 por uno de los sectores.<sup>18</sup> También, se rastreó información en publicaciones de otras organizaciones, se revisó la colección completa de *Cristianismo y Revolución* que, a partir de abril de 1969 y hasta su desaparición en septiembre de 1971, brinda noticias de las acciones de todas las organizaciones armadas. Lo mismo ocurre con la publicación del ERP, *Estrella Roja*, que también fue relevada. Asimismo, hemos obtenido la información que existe sobre estos grupos en el archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) que se halla en poder de la Comisión Provincial de la Memoria.

Finalmente tuvimos acceso a una fuente judicial que, si bien se limita al seguimiento de un proceso iniciado a miembros de uno solo de los sectores que constituyeron el frente FAL, nos permitió acceder a un cúmulo importante de información resultante de las averiguaciones y peritajes realizados. Más importante aún es la posibilidad que nos brinda esta fuente de conocer parte de la estrategia represiva desplegada por el Estado para enfrentar a las organizaciones armadas en los

---

<sup>14</sup>En sucesivas entrevistas nuestros testimoniantes ampliaron, explicaron y ordenaron la información proporcionada.

<sup>15</sup>Este balance se estructura en torno a los criterios metodológicos estipulados por Magrassi, G. y Rocca, M.: *La Historia de vida*, CEAL, Bs. As., 1990.

<sup>16</sup>Aron-Schnapper y Hanet, op.cit., p. 75.

<sup>17</sup>Hammer, Dean y Wildavsky, Aaron: “La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa”, en *Historia y Fuente Oral*, n° 4, Barcelona, 1990, p. 23-61.

<sup>18</sup>FAL-GOR: *Máxima Peligrosidad, Declaraciones en una cárcel del pueblo. Habla el jefe de Psiquiatría del Penal de Villa Devoto*, Editorial Candela, Bs. As., 1973.

años '70. En el caso concreto de FAL nos otorga, también, elementos para medir la capacidad cuantitativa y cualitativa del grupo para resistir la ofensiva estatal.

## **I. Estado de la cuestión**

A fines de los '50 amplias franjas de la pequeña burguesía argentina inician un proceso de radicalización política que crecerá a lo largo de toda la década. Este fenómeno significará el cuestionamiento de las estructuras partidarias existentes, una revisión de la caracterización crítica que se tenía del peronismo (fundamentalmente en las filas del Partido Comunista (PC) y del Partido Socialista (PS)), y el surgimiento de nuevas organizaciones. Es una etapa de profundos debates teóricos y políticos en la que se observa un vuelco a la izquierda en las posiciones defendidas por viejos y nuevos activistas. Acontecimientos como la revolución cubana, la liberación nacional de Argelia, la resistencia del pueblo vietnamita a la invasión norteamericana y la discusión chino-soviética etc., impactan en el terreno fértil de una realidad nacional signada por la proscripción política de las masas y los golpes militares. En este contexto toman forma diversas estrategias de intervención política, entre ellas, la lucha armada. El amplio espacio para las discusiones, los debates y el entrenamiento que caracterizó a los años '60, se reduce hacia 1969. Luego del Cordobazo se aceleran las definiciones y en este marco las organizaciones armadas adquirieron un significativo desarrollo.

Sin embargo, es reducido el conocimiento que existe respecto a la historia de estas organizaciones tanto a nivel fáctico (cantidad de militantes, cantidad y tipo de acciones etc.) como respecto a sus propuestas programáticas. Sin duda, el estudio profundo de las organizaciones políticas que disputaron la dirección del proceso a los partidos tradicionales, ha sido perjudicado por la derrota sufrida y por la aniquilación física y moral de la fuerza social que acompañó su crecimiento. De allí que la imagen corriente que aún se mantiene en el imaginario social refleje muy poco la realidad. Dos datos muestran, en los análisis, este desfase de la memoria: la desaparición del protagonismo de las masas y la sobredimensión otorgada a las organizaciones armadas que actuaron en los años '70. La consecuencia inmediata de esta simplificación es la escisión de los procesos y sus participantes. La permanencia de esta perspectiva refleja la fortaleza con que subsiste la teoría de los dos demonios, difundida oficialmente por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP).<sup>19</sup> Esta versión, sostenida por el gobierno de Raúl Alfonsín y avalada por importantes intelectuales, desplazó tempranamente a la vertida por los militares según la cual el país

---

<sup>19</sup>Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas: *Nunca Más*, Eudeba, Bs. As., 1997.

estuvo inmerso en una guerra civil contra la subversión comunista.<sup>20</sup> De este modo, la idea acerca de que el problema de la sociedad argentina en los años '70 se reducía al enfrentamiento entre dos "aparatos armados" se convirtió en una explicación totalizadora que marcó el rumbo de múltiples abordajes. De esta matriz ideológica se desprenden una serie de ideas sobre las organizaciones armadas que también han sobrevivido hasta hoy: que surgen en la década del '70; que se reducen a dos, Montoneros y el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP); que todas las experiencias pueden ser subsumidas bajo la definición de guerrilla; que son fenómenos externos a las masas, en particular porque su accionar "violento" no se corresponde a los métodos de lucha ejercidos por ellas; que eran antidemocráticas; etc.<sup>21</sup> Estas concepciones han logrado influir la producción bibliográfica referida al periodo en general y las organizaciones armadas en particular.

En este sentido, se presenta el problema de la lucha armada argentina como una "tragedia" en la que la "extrema izquierda" y la "extrema derecha" se negaron a renunciar a la violencia como un medio de competencia política. Asimismo, se destaca la responsabilidad que le cabría a estas organizaciones en el golpe militar de 1976, en tanto su accionar funcionaría como justificación para que las Fuerzas Armadas ocuparan el gobierno.<sup>22</sup> Estableciendo una dicotomía entre democracia y dictadura, se juzgan las consecuencias de las intervenciones armadas y se enfatiza el "aislamiento

---

<sup>20</sup>Díaz Bessone, Ramón Genaro: *Guerra Revolucionaria en la Argentina (1959-1978)*, Editorial Fraternal, Bs. As., 1986; Acuña, Carlos Manuel: *Por amor al odio. La tragedia de la subversión en la Argentina*, Ediciones del Pórtico, Bs. As., 3° Edición, 2003.

<sup>21</sup>Ernesto Salas, en su investigación sobre el grupo Uturuncos, que en 1959 se instaló en Tucumán, muestra que mucho antes de 1970 existieron experiencias armadas en la Argentina. Sin embargo esto no significa, como lo plantea Salas, que estemos frente al origen de la guerrilla peronista. Tal y como él mismo lo demuestra, el caso de Uturuncos posee una especificidad que lo distancia de Montoneros, la organización político militar que en los '70 adscribió al peronismo. Si observamos los objetivos perseguidos encontramos importantes diferencias. Uturuncos se encuentra estrechamente ligado a los comandos de la resistencia peronista cuyo principal objetivo político era el retorno de Perón y la restauración de las condiciones de vida que los trabajadores tuvieron entre 1946 y 1955. Montoneros sostuvo una retórica revolucionaria y apeló a la instauración del "socialismo nacional". Asimismo, se observa una diferencia sustancial en la composición social de los miembros de ambas experiencias: en Uturuncos no primó la presencia de militantes provenientes de la pequeña burguesía. Salas, Ernesto: *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*, Editorial Biblos, Bs. As., 2003. En la década de 1960 pueden destacarse otras dos organizaciones armadas: la instalación en Salta entre 1963-64 del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), dirigido por Ricardo Masetti, bajo las órdenes de Ernesto Che Guevara. Esta experiencia, tampoco tiene una vinculación directa con el accionar armado de los años '70, en tanto no se halla relacionada al proceso social nacional sino que es parte de una estrategia internacional diseñada desde Cuba por Guevara. Rot, Gabriel: *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina. La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*, El Cielo por Asalto, Bs. As., 2000. Por su parte la otra organización que actúa en esta época es el Movimiento Nacionalista Tacuara de la cual surgirán, en 1960 la Guardia Restauradora Nacionalista (GRN), que mantiene una orientación de derecha, el Movimiento Nueva Argentina (MNA), de tendencia peronista, en 1961 y el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), definida de izquierda, en 1963. En este caso, si bien no existe una continuidad programática ni organizativa con la experiencia posterior, participantes de estas organizaciones mantienen su militancia en la década de 1970. Los casos más destacados son los militantes del MNRT, Joe Baxter, que ingresará al PRT-ERP, y José Luis Nell, que lo hará a Montoneros. Otro militante que revistó en Tacuara, fue Alejandro Giovenco que participará de la agrupación de derecha peronista Concentración Nacional Universitaria (CNU). Para un acercamiento a esta organización ver Bardini, Roberto: *Tacuara, la pólvora y la sangre*, Océano, México, 2002.

<sup>22</sup>Andersen, Martín: *Dossier secreto. El mito de la guerra sucia*, Bs. As., Planeta, 1993. Ollier, María Matilde: *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Ariel, Bs. As., 1998, p. 17.

político” que estas organizaciones sufrirían de manera irreversible a partir de 1973.<sup>23</sup> A comienzos de la década de 1980, Hilb y Lutzky, sin un trabajo empírico que lo justifique, instalaron la concepción de que Montoneros y el PRT-ERP fueron parte de una “guerra de aparatos”.<sup>24</sup> Esta perspectiva crítica es reproducida por varios trabajos realizados por participantes directos de esta experiencia.<sup>25</sup> En este mismo sentido, el origen ‘elitista’ y por fuera del campo popular del accionar militar armado es sostenido en uno de los primeros estudios sobre Montoneros, en donde se considera que su impacto sobre los trabajadores era externo y de tipo militar.<sup>26</sup>

En esta línea, actualmente, una serie de trabajos ha retomado el enfoque presentado en un artículo en el que se arriesgan hipótesis respecto al carácter ‘sectario’ de las organizaciones de izquierda,<sup>27</sup> destacando la externalidad de estas organizaciones respecto al proceso social en el que se desarrollaron. En dicho artículo, Tarcus plantea que el sectarismo expresaría la subsistencia en la modernidad de rasgos de carácter religiosos propios de una cultura tradicional. Desde esta perspectiva, se ha analizado la construcción de la subjetividad identitaria del PRT-ERP a partir de la política de proletarianización que llevó adelante y se señalan las profundas contradicciones que sufrirían los militantes pequeño burgueses que asumían esta práctica. Esta situación demostraría la debilidad del vínculo entre el movimiento de masas y “su auto asumida vanguardia”. De igual modo, el pase a la clandestinidad de cuadros obreros provocaría un aislamiento mayor a la organización.<sup>28</sup> Asimismo, explorando el tema de los ajusticiamientos del PRT, se plantea que su política de intervención armada nació alejada de la lucha de clases. Esto se expresaría en el momento de la constitución del ERP (V Congreso del PRT-El Combatiente, 29-30 de julio de 1970) mediante el desplazamiento de la figura de enemigo, de la burguesía hacia los militares, y de la imagen de la etapa, de una insurreccional a una de guerra. El resultado, otra vez, es presentado como el paulatino enfrentamiento entre aparatos.<sup>29</sup>

Conclusiones similares se plantean al destacar que el militarismo, política que alejaría al PRT de las masas, no es una desviación, sino el núcleo de sus formulaciones conceptuales. Según estos

---

<sup>23</sup>Anzorena, Oscar: *Tiempo de Violencia y Utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)*, Ed. del Pensamiento Nacional, Bs. As., 1998.

<sup>24</sup>Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel: *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*, CEAL, Bs. As., 1984.

<sup>25</sup>Gasparini, Juan: *Montoneros, final de cuentas*, Puntosur Editores, Bs. As., 1988; Giussani, Pablo: *Montoneros, la soberbia armada*, Tiempo de Ideas, Bs. As., 1992; Gorriarán Merlo, Enrique: *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los setenta a La Tablada*, Planeta, Bs. As., 2003; Mattini, Luis: *Hombres y mujeres del PRT-ERP. De Tucumán a la Tablada*, Contrapunto, 1980, De la Campana, La Plata, 4ª Edición, 2003; Santucho, Julio: *Los últimos guevaristas, la guerrilla marxista en la Argentina*, Vergara, Bs. As., 2004; en la novela Anguita, Eduardo: *La Compañía del Monte*, Editorial Planeta, Bs. As., 2005, también se observa una crítica en el sentido señalado.

<sup>26</sup>Gillespie, Richard: *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Grijalbo, Bs. As., 1998.

<sup>27</sup>Tarcus, Horacio: “La secta política. Ensayo acerca de la pervivencia de lo sagrado en la modernidad”, en *El Rodaballo*, Año V, n° 9 Verano 1998/99.

<sup>28</sup>Carnovale, Vera: “Postulados, sentidos y tensiones de la proletarianización en el PRT-ERP”, en *Lucha Armada*, n° 5, Año 2, enero-marzo de 2006, p. 38.

<sup>29</sup>Carnovale, Vera: “En la mira perretista. Las ejecuciones del ‘largo brazo de la justicia popular’”, en *Lucha Armada*, n°8, Año 3, 2007; Carnovale, Vera: “El concepto del enemigo en PRT-ERP”, en *Lucha Armada*, Año 1, n° 1, Diciembre-Febrero, Bs. As., 2004-2005.

argumentos, en el marco del antiintelectualismo de la época, la organización adolecería de una debilidad teórica para acercarse a los procesos sociales, que la conduciría a una lectura errónea de los mismos. Sobre esta base, se habría diseñado una organización, una estrategia y un planteo táctico erróneos para intervenir en la coyuntura.<sup>30</sup> En otro abordaje, que homologa a Montoneros y al PRT-ERP considerando que a largo plazo sus estrategias coincidirían, se concluye que el aislamiento de ambas surge de su excesivo voluntarismo y de su “fe” en la potencialidad de las vanguardias armadas como instrumentos de transformación social. A pesar de identificar a las dos organizaciones, se desliza una crítica mayor hacia el PRT-ERP, al afirmar que su adhesión a principios marxistas leninistas le habría impedido comprender el fenómeno peronista y lo distanciaría aún más de las mayorías.<sup>31</sup>

Señalaremos que, desde estas perspectivas, resulta imposible explicar el crecimiento de las organizaciones armadas que luego de 1973 incrementaron de manera contundente el número de sus militantes. Tampoco su capacidad de movilizar a grandes multitudes como lo hizo Montoneros para recibir a Perón en Ezeiza el 20 de junio de 1973, ni su cantidad de publicaciones, ni la magnitud de sus tiradas.<sup>32</sup> En otras palabras, siguiendo estas aproximaciones, resulta imposible no sólo explicar la relación entre las organizaciones y las masas sino el proceso mismo de confrontación social propio de la etapa.

En la actualidad las interpretaciones formuladas por militantes de izquierda no han logrado distanciarse de este enfoque. En tal sentido, Alejandro Guerrero asegura que el golpe de estado de 1976 fue el resultado del espiral de violencia en el cual participaron las organizaciones armadas de izquierda, fundamentalmente el PRT-ERP.<sup>33</sup> Asimismo, no dando cuenta del proceso de lucha ideológica por la dirección política de las masas que dio este partido, confunde la forma con el contenido de la lucha política, es decir la estrategia con el programa. Esto lo lleva a concluir, erróneamente, que el papel de la “guerrilla” en la etapa de las Coordinadoras fue justificar la represión al movimiento obrero.<sup>34</sup> De este modo, al reducir a los partidos que recurrieron a la lucha armada a simples aparatos y al afirmar que por su culpa fue reprimido el movimiento obrero, fomenta la teoría de los dos demonios. A conclusiones similares, arriban Werner y Aguirre al

---

<sup>30</sup>Weisz, Eduardo: *El PRT-ERP Claves para una interpretación de su singularidad. Marxismo, Internacionalismo y Clasismo*, Ediciones del CCC, Bs. As., 2006.

<sup>31</sup>Caviasca, Guillermo: *Dos caminos. ERP-Montoneros en los setena*, Ediciones del CCC, Bs. As., 2006.

<sup>32</sup>El quincenario del PRT “*El Combatiente*” tiraba 21.000 ejemplares, mientras que el periódico del ERP *Estrella Roja*, imprimía el doble o más; tenía además publicaciones dirigidas a sectores obreros específicos, y tres publicaciones legales: el diario *El Mundo*, el quincenario *Nuevo Hombre* y la revista política *Posición*.” Pozzi, Pablo: *Por las sendas argentinas... El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Eudeba, Bs. As., 2001, p. 25. Respecto a Montoneros, el diario *Noticias*, nacido en diciembre del ‘73 y clausurado en agosto del ‘74, bajo la dirección editorial de Francisco Urodo, Rodolfo Walsh, Horacio Vertbisky, Juan Gelman, Miguel Bonasso y Norberto Habegger, quien fue su vicedirector y vínculo de la redacción con Montoneros, tenía una tirada promedio de 100.000 ejemplares. Esquivada, Gabriela: *El diario “Noticias”*, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2005.

<sup>33</sup>Guerrero, Alejandro: *El peronismo armado*, Editorial Norma, Bs. As., 2009.

<sup>34</sup>Idem, p. 487.

circunscribir la participación de las organizaciones armadas entre 1969 y 1976 sólo a operaciones militares.<sup>35</sup> La omisión de la intervención político sindical de tales organizaciones en el movimiento obrero, los conduce a relativizar la función del partido en el desarrollo de la conciencia de los trabajadores y a otorgar a la experiencia un rol determinante.

En el marco de esta discusión hay posiciones que discuten el origen militarista de estas organizaciones. Estos enfoques plantean que la subordinación de lo político a lo militar es producto de una desviación. Apelando al recurso de la historia oral se ha intentado demostrar la articulación entre los trabajadores y el PRT-ERP, por el camino de otorgar un carácter democrático popular al programa de dicho partido. Partiendo de un criterio metodológico que concede carácter de verdad inmediata a los testimonios vertidos por militantes de base, se justifica el accionar militar desplegado contra la dictadura militar. Esta justificación se sostiene considerando a la lucha armada como parte de un conjunto mayor de formas de lucha utilizadas para enfrentar a la opresión. Dentro de esta perspectiva, la crítica se desplaza y se ubica en el “militarismo” en el que habría incurrido el PRT-ERP al mantener la actividad militar luego de las elecciones que, el 25 de mayo de 1973, colocaron en la presidencia a Héctor Cámpora.<sup>36</sup> Este argumento plantea, además, que la evolución hacia el “militarismo” se verificaría en el cambio del carácter de sus acciones, observado en el paso a la realización de operaciones de mayor envergadura, como la toma de cuarteles militares.<sup>37</sup> Este cambio sustraería a los grupos guerrilleros la simpatía popular con la que habrían contado hasta entonces. Sin embargo, en la obra que mejor reconstruye una de las acciones más criticadas del PRT-ERP, la toma del Regimiento 601 de Monte Chingolo, puede verificarse que la población no se mostró indiferente al accionar del ERP y colaboró con los militantes que se retiraban del regimiento (los resguardan en sus casas, les prestan ropa, los guían por el barrio, esconden sus armas, etc.).<sup>38</sup>

Estos acercamientos están siendo revisados a partir del surgimiento de nuevas investigaciones que sacan a la luz aspectos que prueban la intervención de las organizaciones de izquierda, armadas y no armadas, en hechos sobresalientes de la lucha de los trabajadores. Por ejemplo, reconstruyendo el rol jugado por las mismas en las Coordinadoras Interfabriles de la Zona Norte del Gran Buenos Aires en las jornadas de junio/julio de 1975, que culminaron en el desplazamiento del ministro de economía Celestino Rodríguez. La conclusión más importante aportada en este campo refiere a que,

---

<sup>35</sup>Werner, Ruth; Aguirre, Facundo: *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976*, ediciones IPS, Bs. As., 2007.

<sup>36</sup>Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro: *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*, Eudeba, Bs. As., 2000. Pozzi, *Por las sendas...*, op. cit.

<sup>37</sup>Las acciones a las que se hace referencia son las siguientes: el copamiento al Batallón 141 de Comunicaciones en Córdoba el 18 de febrero de 1973; el ataque al Comando de Sanidad el 6 de septiembre de 1973, el ataque al Regimiento C-10 de Caballería Blindada de Azul el 19 de enero de 1974; la toma de la localidad de Acherel el 30 de mayo de 1974; el ataque a la Fábrica Militar de Explosivos de Villa María el 10 de agosto de 1974; el ataque al Batallón de Arsenales 121 el 13 de abril de 1975; el ataque al Batallón de Arsenales 601 de Monte Chingolo el 23 de diciembre de 1975.

<sup>38</sup>Plis Sterenberg, Gustavo: *Monte Chingolo: la mayor batalla de la guerrilla argentina*, Planeta, Bs. As., 2003.

con posterioridad a 1973, la izquierda no sólo dio una respuesta armada. También fue partícipe de un proceso de masas impulsado por la articulación entre los obreros más concientes y los militantes de las organizaciones de izquierda, en un contexto de ofensiva del movimiento obrero (junio-julio-1975) en el que se da la recuperación “desde abajo” de los organismos de base (comisiones internas y cuerpos de delegados).<sup>39</sup> También en esta línea, pueden encontrarse trabajos de militantes que aportan información referida a la experiencia concreta llevada adelante en el área sindical por el PRT-ERP.<sup>40</sup>

Como podemos observar, uno de los principales problemas debatidos en este campo es el de la relación entre las organizaciones político militares y las masas. Gran parte de este debate, concentrado en el análisis de la táctica militar, tiende a homologar realidades diferentes al identificar a las organizaciones a partir del uso de una forma de lucha determinada. Esta mirada ha descuidado la observación de las diferencias programáticas existentes entre las organizaciones armadas. En primer lugar, son pocos los trabajos respecto a organizaciones de menor envergadura. En segundo lugar, en aquellos acercamientos a las más importantes de ellas subsisten puntos irresueltos respecto a sus posiciones político programáticas. Así, por ejemplo, se atorga un carácter democrático popular al programa de un partido como el PRT-ERP, que se proclamó revolucionario y socialista.<sup>41</sup> Y se identifica programáticamente a este partido con Montoneros, adjudicándoles a ambos un carácter revolucionario cuando aún es materia de debate la definición socialista de esta última agrupación.<sup>42</sup>

Nuestra investigación busca indagar en este campo y trata de aportar información respecto al rol jugado por las organizaciones armadas en la tarea de aglutinar y dirigir a las masas. En este sentido nos proponemos estudiar el programa y la intervención de una organización que concentró su intervención en tareas de tipo militar: las FAL.<sup>43</sup>

---

<sup>39</sup>Löbbe, Héctor: *La guerrilla fabril*, Ediciones ryr, Bs. As., 2006.

<sup>40</sup>Un detalle de la experiencia en la fábrica propulsora Siderúrgica en 1975 en De Santis, Daniel: *Entre Tupas y Perros*, Ediciones ryr, Bs. As., 2005; y en el Sindicato de Trabajadores de Fiat Concord (SITRAC) en Córdoba en Flores, Gregorio: *Lecciones de batalla*, Ediciones ryr, Bs. As., 2006.

<sup>41</sup>“La revolución argentina es socialista y antiimperialista, es decir permanente.”, en: Santucho, Mario Roberto, Prada, Oscar Demetrio, Prieto, Helios Félix: “Nuestra estrategia y tácticas nacionales deben partir de las características de nuestra revolución”, en *El único camino hacia el poder obrero y el socialismo*, Resoluciones del IV Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores, 25 y 26 de febrero de 1968. De Santis, Daniel: *A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos*, Tomo I, Eudeba, Bs. As., 1998, p. 121.

<sup>42</sup>Caviasca, op. cit. Lanusse, Lucas: *Montoneros, el mito de los 12 fundadores*, Vergara, Argentina, 2005. Montoneros se identificó como una organización peronista y respetó la dirección estratégica de Perón. En 1973 planteó que la lucha en pos de una Patria Socialista significaba primero una etapa de transición: “Esta transición pasa por la alianza de clases, y la alianza de clases pasa entonces por respetarle a la burguesía la propiedad privada de los medios de producción.”, en: “Charla de la Conducción Nacional ante las Agrupaciones de los Frentes-1973” Baschetti: *Documentos 1973-1976*, Volumen 1, *De Cámpora a la ruptura*, Editorial De La Campana, Bs. As., 1996, p. 307-308.

<sup>43</sup>La sigla FAL refiere a tres denominaciones diferentes Frente Argentino de Liberación, Fuerzas Argentinas de Liberación y Fuerzas Armadas de Liberación. Daniel Pereyra (*Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*, Editorial Libros de la Catarata, Madrid, 1994) nombra a un Frente Argentino de Liberación, que habría actuado entre 1967 y 1969, al que considera un antecedente de las Fuerzas Armadas de Liberación, cuya fecha de formación ubica, sin demasiadas precisiones, en 1969. Existe otra versión sobre estos hechos en Flaskamp, Carlos

Respecto a ella sólo han sido publicados dos artículos. El primero aparece en la revista *Los '70* y recorre resumidamente una parte de la trayectoria de uno de sus afluentes: el grupo dirigido, entre otros, por Juan Carlos Cibelli.<sup>44</sup> En él se destacan las principales acciones realizadas por este grupo cuyo origen se remonta al año 1959. Se señalan correctamente los rasgos distintivos de su accionar: la cuidadosa planificación de sus operaciones, su absoluta clandestinidad, el hecho de que jamás se identificaron como grupo ni tomaron contacto con otras organizaciones, su obsesión por las medidas de seguridad y que no tuvieron como referente a la Revolución Cubana. Además, resaltan el cambio sufrido en su interior a partir de la asunción de una nueva dirección hacia 1968. Básicamente, el desarrollo de una tendencia a romper el anonimato que los identificaba y a entrar en contacto con otras organizaciones. Sin embargo, en este texto, la ausencia de un trabajo de investigación conduce al planteo equivocado respecto a la forma en que se constituye FAL como un frente de grupos armados. De su lectura se desprende la imagen errónea de que aquel grupo dirigido por Cibelli lideró la unificación de FAL.

El segundo artículo es un trabajo más extenso en el que se incluye el análisis de fuentes escritas.<sup>45</sup> En él se marca una periodización del accionar armado en función del ámbito geográfico en el que se desarrolla. En una primera etapa, entre 1959 y 1964-65, se desplegaría la acción de grupos guerrilleros en zonas rurales a los que el autor denomina “foquistas puros”.<sup>46</sup> En este grupo se incluye a Uturuncos, al EGP y al estallido de un departamento en la calle Posadas en abril de 1964, donde se estaba preparando una célula que se instalaría en Tucumán.<sup>47</sup> Luego se iniciaría una etapa transicional que culminaría a comienzos de la década de 1970 con la irrupción de las organizaciones político militares urbanas. Este cambio se basaría en el rotundo fracaso de todas las experiencias rurales iniciadas en el continente entre las que incluye a aquellas que se instalaron en países con grandes concentraciones campesinas.<sup>48</sup>

---

(*Organizaciones político-militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*, Ediciones Nuevos Tiempos, Bs. As., 2002): “Como la FAL era la única de las tres organizaciones que ya había aparecido públicamente con esa sigla, se acordó asumirla para la organización unificada, como ‘Fuerzas Argentinas de Liberación’ con lo que se modificó levemente el nombre del grupo originario, que era ‘Fuerzas Armadas de Liberación’”, p. 55-56. Los comunicados emitidos por las FAL aparecen firmados como Fuerzas Argentinas de Liberación. Ver *Cristianismo y Revolución*, n° 27, enero/febrero de 1971 o el comunicado desde la cárcel, emitido en diciembre de 1971 citado por De Santis, Daniel: *A Vencer o Morir*, Eudeba, Bs. As., 1998, p. 275-276.

<sup>44</sup>Mendoza, Juan: “Las Fuerzas Argentinas de Liberación. La política y el fusil”, en *Los '70*, Año 1, n° 1, 1997.

<sup>45</sup>Rot, Gabriel: “Notas para una historia de la lucha armada en la Argentina. Las Fuerzas Argentina de Liberación”, en *Políticas de la Memoria*, verano 2003/2004.

<sup>46</sup>Ídem, p. 138.

<sup>47</sup>Esta célula estaba dirigida por Ángel Bengoechea, quién rompe con la organización Palabra Obrera, de Nahuel Moreno, para sostener este proyecto. Su muerte en este accidente deja truca esta experiencia que iba a denominarse Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional (FARN). Vinculada al proyecto continental del Che, contó entre sus miembros a sectores de la resistencia peronista. Algunos de los militantes que sobrevivieron ingresarán a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) uno de los casos más conocidos es el de Amanda Peralta. Ver: Nicanoff, Sergio y Castellano, Axel: *Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina. La historia del Vasco Bengoechea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional*, Ediciones del CCC, Bs. As., 2006.

<sup>48</sup>Es notable cómo en esta periodización el autor no toma en cuenta que existieron proyectos armados de origen rural y campesino que perduraron en el tiempo. En este sentido no hace referencias a las Fuerzas Armadas Revolucionarias

A partir de esta periodización el autor no puede explicar a uno de los sectores que confluye en FAL, el grupo Cibelli, que surge en 1959 y sólo opera en las ciudades.<sup>49</sup> Asimismo, cuando presenta la estrategia de este grupo considera que su diseño fue el resultado del impacto de un factor externo: la represión impuesta por el Plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado) a partir de su implementación el 13 de marzo de 1960. Este hecho habría inducido el carácter absolutamente clandestino de esta primer célula. Sin embargo, como veremos en el capítulo II, los planteos programáticos del grupo Cibelli son el resultado de una determinada caracterización de la etapa, que los conduce a fijar como su objetivo la construcción de un destacamento de especialistas militares concentrado sólo en tareas de acumulación.

En este trabajo se considera, también erróneamente, que FAL existía como organización unitaria desde 1959 hasta mediados de los '70 y, de manera similar al primer artículo revisado, se presenta al grupo Cibelli como el "viejo tronco" al que se suman afluentes. Pero, según nuestra investigación, el proceso de reunificación de comandos no fue una suma de afluentes a un tronco mayor, sino el resultado de una coyuntura particular que implicó primero, una transformación en la estrategia que venía desarrollando el grupo de Cibelli, segundo, su fusión posterior con un sector que se escinde del Partido Comunista Revolucionario (PCR), tercero, la creación de células nuevas y, cuarto, la unificación con otros afluentes.

Otro déficit importante que aparece en este artículo refiere a la forma en la que se define la estrategia del conjunto de FAL. El autor extrapola el contenido vertido en dos documentos en los que se detallan las posiciones de dos sectores, al conjunto de FAL.<sup>50</sup> Aquí también la reconstrucción empírica de cada uno de los grupos que constituyeron el frente FAL nos permite afirmar que cada uno de ellos conservó un elevado nivel de autonomía y que nunca diseñaron ni aceptaron un documento que unificara sus posiciones.

Como podemos observar, estos aportes no nos permiten recuperar la historia de las FAL. Nuestra investigación se propone realizar esta tarea analizando cada uno de los afluentes que conformaron este frente, reconstruyendo el programa, el tipo de organización, los militantes, las acciones y

---

Colombianas (FARC) que se consolidan firmemente en la década de 1970 y que no han sido derrotadas hasta el presente. Ver Alape, Arturo: *Tirofijo, los sueños y las montañas. Colombia: 40 años de luchas guerrilleras*, Editorial 21, Bs. As., 1998. Tampoco señala al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) nicaragüense que combina operaciones en el área rural y urbana y que toma el poder el 19 de julio de 1979. Para un análisis de este proceso: Lozano, Lucrecia: *De Sandino al triunfo de la revolución*, Editorial Siglo XXI, México, 1985. Para un acercamiento desde la perspectiva del FSLN ver Marín, Jaime: *La Revolución Sandinista*, Editorial Anteo, Bs. As., 1984. Con respecto a la Argentina, cabe señalar que entre principios de 1974 y 1975, etapa en la que según esta periodización se desarrolla la lucha urbana, el PRT-ERP comienza el entrenamiento y conforma dos compañías, Ramón Rosa Jiménez y Héroes de San Gabriel, para operaciones en el área rural de Tucumán. Seoane, María: *Todo o nada, la historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta*, Sudamericana, Bs. As., 2003.

<sup>49</sup> Este grupo nunca se dio una denominación para identificarlos utilizaremos el apellido de uno de sus referentes: Juan Carlos Cibelli.

<sup>50</sup> *Documento 1*, sin indicación editorial, s/f, mimeografiado y un *Informe y propuesta a los militantes*, firmado por "Pablo" y fechado el 13 de agosto de 1970. Rot, "Notas para...", op. cit., p. 153-158.

destino final de cada uno de ellos. De esta forma pretendemos conocer el origen del diseño de la estrategia militar y el impacto de la misma en la tarea de dirigir el proceso abierto en 1969.

## Capítulo 1

### *La lucha armada*

#### **Estrategia y formas de organización militar: guerra de guerrillas, foquismo, guerrilla urbana y blanquismo**

Tal como lo señalamos en la introducción tanto en los trabajos académicos como en los testimoniales y periodísticos, se utiliza el concepto de “guerrilla” para describir a organizaciones militares disímiles entre sí. Algo similar ocurre con otra de las denominaciones a las que comúnmente se apela: la de foquismo o foco guerrillero. Sin precisar ni profundizar en definiciones, toda práctica político militar irregular ocurrida en los '70 es descrita como tal y, la mayoría de las veces, presentada como sinónimo de guerrilla. No existe bibliografía en la cual se avance en una discriminación entre estas categorías ni en otras pertinentes a la hora de analizar a las organizaciones armadas que intervinieron en nuestro país en aquellos años, como por ejemplo, “ejército popular” o “milicias”. Tampoco existen trabajos historiográficos que se ocupen del estudio de la vinculación existente entre estrategia y formas de organización militar.

En este sentido, las referencias a FAL no constituyen una excepción y, junto al resto de las organizaciones armadas contemporáneas a ellas, fue definida como “guerrillera”. En contra de este enfoque el objetivo de este capítulo es definir adecuadamente el problema.

En principio, para entender el marco de las definiciones estratégicas de FAL, cabe señalar que su desarrollo se dio en un contexto internacional signado por dos grandes acontecimientos: el debate instalado desde la URSS en torno a las vías, pacífica o armada, para la toma del poder y el proceso de liberación nacional que afectó a los países de Asia y África. Si bien ambos hechos influenciaron a todas las fuerzas políticas su impacto fue fuerte en las FAL, un frente constituido por fuera del peronismo y que contó con un importante flujo de militantes del PCA y del PCR. Mientras el PCA se mantuvo obediente a la línea soviética de coexistencia pacífica con el capitalismo y, junto al resto de los partidos tradicionales, se sumó en disidencias y rupturas, irrumpió la Revolución cubana. Que, con el peso de su victoria pareció saldar el debate: demostraba que un pueblo oprimido podía alcanzar la liberación mediante la lucha armada.

Para muchos activistas y militantes, en la cuestión estrictamente militar, Cuba hacía realidad en América aquello hacia lo que marchaban, con paso firme, los argelinos en África y los vietnamitas en Asia: la victoria popular por medio de formaciones militares irregulares. Una verdadera novedad esgrimida frente a la tradición de los bolcheviques que habían tomado el poder mediante la

construcción de un sólido partido obrero con el cual dirigieron una insurrección de masas y construyeron un Ejército regular para defender la victoria revolucionaria.

Descartando el caso Argelino (por su carácter urbano) y sumando la experiencia China, la otra gran novedad frente a la tradición revolucionaria fue el lugar ocupado por el campo en el proceso revolucionario. Al contrario de lo sucedido hasta las guerras mundiales, estos ejemplos demostraban que las fuerzas irregulares se hacían fuertes lejos de las ciudades y marchaban hacia ellas desde las fortalezas rurales.

Para determinar la especificidad de FAL, analizaremos su caso a la luz de las principales concepciones que tuvieron sobre la guerra de guerrillas, los teóricos clásicos. Primero, nos remitiremos a la definición clásica de guerra de guerrillas, planteada por Clausewitz. En segundo lugar, presentaremos la posición leninista, construida en el contexto del proceso revolucionario ruso. En tercer lugar, plantearé las transformaciones acaecidas a partir de la experiencia China, atendiendo las modificaciones formuladas por Mao Tse Tung. Por último, confrontaremos la concepción del foco rural con la de guerrilla urbana. La primera, surgida de las tesis formuladas por Ernesto Guevara y Régis Debray; la segunda, defendida por el español Abraham Guillén.<sup>51</sup>

La guerra de guerrillas es una táctica militar consistente en hostigar al enemigo en su propio terreno con destacamentos irregulares y armamento liviano, mediante ataques rápidos y sorpresivos. Si bien los ejércitos modernos han entrenado grupos de soldados para desplegar esta forma de lucha, a lo largo de la historia ha sido utilizada por la población civil que, ante la invasión de su territorio, ha optado por ella para enfrentar a poderosos ejércitos regulares. De allí su estrecha vinculación con guerras de resistencia a la opresión extranjera. En este sentido, han recurrido a ella fuerzas militarmente débiles que, por otra parte, han supeditado su actuación a la consolidación de una fuerza superior capaz de garantizar la victoria. Clausewitz, al teorizar sobre las guerras modernas desatadas entre los estados, fue el primero en señalar que

“para evitar seguir una cosa irreal, debemos imaginar siempre una guerra del pueblo en combinación con una guerra llevada a cabo por un ejército regular, y que ambas se realicen de acuerdo con un plan que abarque las operaciones del conjunto.”<sup>52</sup>

Desde de la resistencia a la ofensiva napoleónica, pasando por las guerras de independencia americanas, hasta llegar a las luchas contra las ocupaciones en las guerras mundiales, sobran los ejemplos en los cuales encontramos el despliegue de acciones guerrilleras subordinadas a la

---

<sup>51</sup>Guevara, Ernesto: *La guerra de guerrillas*, Editorial 21, Argentina, 2003 y Debray, Régis: *¿Revolución en la revolución?*, Era, México, 1969; Guillén, Abraham: *Estrategia de la guerrilla urbana*, Ediciones Liberación, Montevideo, 1969.

<sup>52</sup>Clausewitz, Karl Von; *De la guerra*, Edición del Solar, Bs. As., 1983, p. 440.

estrategia militar de ejércitos nacionales.<sup>53</sup> En todos los casos, estas acciones son llevadas adelante por grupos de ataque reducidos y débilmente pertrechados, cuyo éxito dependió, en gran medida, del arraigo popular de sus causas y en la naturaleza accidentada e inaccesible del medio en el cual se desarrollaron las operaciones.<sup>54</sup> Dadas estas particularidades, la guerra de guerrillas es, por definición, defensiva, sus destacamentos jamás pueden vencer al cuerpo principal de un ejército y deben evitar, por todos los medios, intervenir en batallas en las que se decida una guerra. Su valor radica, al contrario, en llevar a cabo numerosas pequeñas acciones en los flancos y en la retaguardia, en las cuales sí debe mantener siempre la ofensiva y la superioridad numérica en el momento del ataque. Su función principal es desgastar al enemigo, cortar u obstruir sus comunicaciones y su línea de abastecimiento y devastar la moral de sus tropas, reiteradamente vencidas en estos encuentros y temerosas de recibir, en cualquier momento, golpes sorpresivos. Para enfrentar estos ataques el enemigo se ve obligado a dispersarse para ocupar y resguardar sus posiciones debilitando, de este modo, la potencia de su fuerza concentrada.

Desde esta perspectiva, la guerra de guerrillas siempre es contemplada como una forma de lucha auxiliar:

“el plan de defensa estratégico puede incluir la cooperación de una leva general [destacamentos irregulares] ya sea como último recurso, después de una batalla perdida o como ayuda natural antes que se haya librado una batalla decisiva [pero un general no puede descansar en ellas en] un encuentro decisivo defensivo de primera clase; porque, por más favorables que sean las circunstancias la leva nacional será derrotada [...] una vez que haya quedado debilitada, deberá

---

<sup>53</sup>En América del Sur, se destaca el caso de los gauchos de Güemes en Salta. Su accionar estaba supeditado a la estrategia diseñada por San Martín quién, en febrero de 1816, descarta toda posibilidad ofensiva del Ejército Auxiliar del Perú, comandado por Manuel Belgrano y considera que sólo si tomaban Chile, partirían del norte “con mayor éxito las legiones de nuestros guerrilleros.” Su plan, cruzar los Andes y llegar por mar al Perú, dependía de la formación y el entrenamiento de un ejército regular de 4.000 hombres y de la construcción de una flotilla, objetivo imposible se cumplir en una zona hostigada por el enemigo como lo era la región norte. Mientras se avanzara por territorio chileno, el Ejército Auxiliar del Perú debía “organizarse en Tucumán, tomando una [posición] defensiva estricta en Jujuy con 600 a 700 hombres; auxiliar la insurrección del Perú con algún armamento, y [...] obrar de acuerdo con el ejército de desembarco.” Mitre, Bartolomé: “Historia de San Martín y de la emancipación Sudamericana”, *Obras completas*, Tomo II, Guillermo Kraft, Bs. As., 1939, p. 164-180. En el marco de este plan general de acción, Martín de Güemes mantiene su independencia operativa pero responde al mando de Belgrano. “La táctica militar de este jefe la acreditan las reiteradas ventajas con que diariamente nos satisface, quedando con el cuidado de elevar las posteriores al supremo conocimiento de vuestra excelencia luego que él las trasmita al mío.” Belgrano, Manuel: “Oficio del general en jefe del ejército auxiliar del Perú, Manuel Belgrano, al Director del Estado, sobre la retirada del enemigo de Abra Pampa hacia Yaví, Tucumán, 26 de octubre de 1816”, *Biblioteca de Mayo*, Tomo V, Imprenta del Congreso de la Nación, Bs. As., 1973, p. 1358. La nutrida correspondencia de Güemes a Belgrano ratifica esta afirmación. Ver: *Biblioteca de Mayo...*, op. cit.

<sup>54</sup>Los bosques o montañas han sido los espacios geográficos adecuados para la guerra de guerrillas, en tanto brindan posibilidades óptimas de refugio. El conocimiento exhaustivo del territorio es una de las ventajas esenciales con las que cuentan los guerrilleros respecto a sus enemigos.

dispersarse y continuar su defensa mediante ataques inesperados, antes que concentrarse y permitir que la encierren [...] en una posición defensiva regular.”<sup>55</sup>

Es a partir de mediados de la década de 1930, cuando Mao Tsé Tung asume la dirección del proceso revolucionario chino, el momento en el cual los destacamentos guerrilleros pasan a ocupar un lugar central en las operaciones de fuerzas armadas revolucionarias. Tendencia que se intenta profundizar en la nueva oleada de luchas que se desata entre las décadas de 1960 y 1970. Dentro de la tradición militar revolucionaria, este nuevo papel de la guerra de guerrillas significará un viraje importante respecto a los antecedentes fijados en este plano por la experiencia rusa. Para evaluar en profundidad las transformaciones surgidas del planteo maoísta nos detendremos, primero, en el caso ruso.

### **El caso ruso**

En principio, cabe señalar que en la victoria insurreccional soviética de octubre de 1917, como en el posterior enfrentamiento con las Guardias Blancas contrarrevolucionarias y en la guerra civil, la guerra de guerrillas en el campo y el accionar de comandos urbanos armados ocuparon un rol subordinado. No sólo regimientos enteros del ejército ruso apoyaron en un primer momento a los revolucionarios, sino que, una vez desintegrado el ejército zarista, la defensa revolucionaria se basó en la constitución de un sólido ejército regular. Sin embargo, el análisis teórico político del accionar de estos comandos, asumido por parte de la dirección bolchevique, se remonta a 1905 dado que, en varias regiones, los operativos guerrilleros sobrevivieron a la derrota insurreccional sufrida en ese año.<sup>56</sup>

En este caso, las referencias al problema de la guerra de guerrillas parten de la distinción entre formas de organización y formas de luchas fundamentales y secundarias.<sup>57</sup> Con respecto a las primeras el planteo es que la forma de organización superior de la clase obrera es el partido, cuya función esencial radica en centralizar, organizar, coordinar e impulsar todas las formas de lucha desplegadas por las masas:

---

<sup>55</sup>Clausewitz, op. cit., p. 443.

<sup>56</sup>En 1906 existían grupos guerrilleros en la región de occidental de Rusia en las zonas de Letonia y de Polonia.

<sup>57</sup>Importa destacar que la distinción existente entre las formas de lucha supone también una relación jerárquica de determinación: “en los diferentes momentos de la evolución económica, con sujeción a diversas condiciones políticas, culturales-nacionales, y de vida, etc., se destacan en primer plano diferentes formas de lucha, como las formas de lucha fundamentales y, en relación con esto, varían a su vez las formas secundarias, accesorias.” Lenin: “La guerra de guerrillas”, septiembre de 1906, en *Obras Completas*, Editorial Cartago, Bs. As., 1960, Tomo XI, p. 208.

“en los momentos de explosiones y estallidos ya es tarde para crear una organización; la organización tiene que estar ya lista para poder desarrollar inmediatamente su actividad [...] si no existe una organización fuerte, probada en la lucha política en todas las circunstancias y en todos los periodos, no se puede ni siquiera hablar de un plan de actividad sistemática, elaborado a base de principios firmes y aplicado con perseverancia, que es el único plan que merece el nombre de táctica.”<sup>58</sup>

Este es un punto importante que supone que con anterioridad al desenvolvimiento de la acción directa de masas debe existir el Estado Mayor, en condiciones de coordinarla.

En relación a las segundas, antes de la guerra civil entre las clases, la insurrección es la forma de lucha más elevada de las masas y a ella se subordina todo el resto de las acciones. En este marco, la guerrilla es concebida como una forma secundaria de lucha que no debe ser descartada, sino conducida y ordenada:

“Como forma predominante y hasta exclusiva de la lucha social, adoptaron esta forma de lucha los elementos desclasados de la población, lumpens y grupos anarquistas [...] el partido del proletariado no debe nunca considerar la guerra de guerrillas como el único, ni siquiera como el fundamental medio de lucha, sino que debe supeditarse a otros, debe guardar la necesaria proporción con los principales medios de lucha, debe ser ennoblecido por la influencia educadora y organizadora del socialismo.”<sup>59</sup>

Con estas premisas y la convicción de que la derrota de 1905 no implicaba el cierre del proceso insurreccional, las acciones guerrilleras de Letonia no fueron caracterizadas como operaciones individuales desligadas de las masas, sino como parte de este proceso:

“la extensión de la lucha ‘guerrillera’, sobre todo después de diciembre y la relación que guarda con la agudización no sólo de la crisis económica, sino también de la crisis política, son hechos indudables. El viejo terrorismo ruso corría a cargo de conspiradores intelectuales; ahora, la lucha guerrillera la mantienen, por regla general, obreros de los grupos de combate o, sencillamente, obreros sin trabajo.”<sup>60</sup>

---

<sup>58</sup>Lenin: “¿Por donde empezar?”, 5 de junio de 1901, en *Obras Completas...*, op. cit., Tomo V, p. 14.

<sup>59</sup>Lenin, “La guerra...”, op. cit., p. 210 y 215.

<sup>60</sup>Ídem, p. 211.

La explicación histórica de este fenómeno se encuentra, entonces, en las condiciones propias de la insurrección y tiene que ser considerada como una forma de lucha que se desarrolla entre épocas de grandes enfrentamientos:

“la lucha guerrillera es una forma de lucha inevitable en tiempos en que el movimiento de masas ha llegado ya, de hecho, hasta la misma insurrección y en que se abren intervalos más o menos grandes entre las ‘grandes batallas’ de la guerra civil.”<sup>61</sup>

Es sólo en este contexto en el cual se plantea la existencia de grupos o destacamentos de ataque por fuera de la estructura partidaria y es por ello que el énfasis se instala en la necesidad de su coordinación. Es importante aclarar este punto que de ningún modo refiere a la constitución previa al partido de dichos destacamentos sino sólo a la organización de aquellos surgidos en un proceso insurreccional. Descartando la organización independiente de acciones armadas, la preocupación central está puesta en consolidar el partido como herramienta política fundamental para potenciarlas. En este sentido, se niega que la guerrilla, intrínsecamente, actúe como un factor desorganizador: “lo que desorganiza el movimiento no son las acciones guerrilleras, sino la debilidad del partido, que no sabe tomar en sus manos estas acciones.”<sup>62</sup> La crítica principal se dirige entonces a “acciones guerrilleras secretas, fortuitas y no organizadas [...] Nuestras quejas acerca de la lucha guerrillera son, en realidad, quejas acerca de la debilidad de nuestro partido, en lo tocante a la insurrección.”<sup>63</sup>

En esta misma línea, se plantea que el accionar guerrillero no es, tampoco, un fenómeno desmoralizador, sino que “lo que desmoraliza [es] el carácter inorganizado, desordenado, sin partido de las acciones guerrilleras.”<sup>64</sup> De este modo, queda claro que la lucha armada bajo la forma de guerra de guerrillas rural y/o de operativos urbanos, no es rechazada sino encarada con una actitud crítica en pos de organizarla en función de la futura insurrección. Fundamentalmente como el espacio en el cual se forman los futuros organizadores de la acción directa de las masas. Explícitamente, el planteo es que “las acciones guerrilleras de los destacamentos de combate preparan en forma directa a los cuadros combativos que han de dirigir a las masas [...] son parte integrante necesaria de la insurrección en marcha.”<sup>65</sup>

---

<sup>61</sup>Ídem, p. 213.

<sup>62</sup>Ídem.

<sup>63</sup>Ídem.

<sup>64</sup>Ídem.

<sup>65</sup>Lenin: “La situación actual de Rusia y la táctica del partido obrero”, 7 de febrero de 1906, en *Obras Completas...*, Tomo X, op. cit., p. 112. Los bolcheviques, en el congreso de unificación del Partido Obrero Social Demócrata Ruso (POS DR), pugnan porque las acciones guerrilleras sean encuadradas y coordinadas por el partido y proponen “que el partido debe considerar las acciones de combate guerrilleras de los destacamentos que forman parte de él o adjuntos a él, como admisibles y convenientes desde el punto de vista de los principios en el periodo actual: que las acciones guerrilleras de combate deben ser coordinadas, por su carácter, con la tarea de educar a los cuadros dirigentes de las masas obreras durante la insurrección y elaborar la experiencia de las acciones militares ofensivas y súbitas; que como

En este punto, cabe precisar que la pretensión es la de formar militantes para intervenir en la dirección de los combates callejeros. Dicha pretensión refiere entonces al desempeño de una tarea específica que debe desarrollarse de manera coordinada. Coordinación que, a su vez, depende de la existencia previa de una organización política capaz de contenerla y orientarla. En el caso ruso la historia de la formación de los cuadros que integran el partido, es decir la organización política que dirigió la revolución, precedió al estallido insurreccional.

En el marco del régimen zarista, el partido revolucionario ruso se forjó en condiciones de extrema dificultad. A la represión se suman tres factores determinantes para comprender la magnitud de estas dificultades: la clandestinidad de la organización, las enormes distancias que dificultaban la agitación y el control partidario y el problema de las nacionalidades que obstaculizaban la unificación. Sus dirigentes, perseguidos, detenidos y deportados, sólo en el exilio y mediante emisarios que introducían sus periódicos en territorio ruso, lograron armar y mantener la primera red organizativa, en principio, clandestina. Las concesiones políticas otorgados por el régimen después de los acontecimientos de 1905, posibilitaron su crecimiento organizativo entre las masas. Asimismo, desde sus precarios inicios en 1898, la historia de este partido es la historia de las enormes disputas teóricas, políticas y organizativas entre la mayoría (bolcheviques) y la minoría (mencheviques) del POSDR, reflejadas en cada uno de sus sucesivos Congresos y que, finalmente, conducirán a su escisión en 1912. A pesar de su crecimiento, al partido le resta sortear los golpes de la reacción emergidos en el contexto de la guerra. Momento en cual cientos de militantes son detenidos, encarcelados o deportados, mientras que otros tantos son movilizados en sus propias fábricas e integrados al ejército. En 1916, a nueve años de que el V Congreso realizado en Londres contara con representantes votados por unos 77.000 militantes del partido ruso, la fracción bolchevique cuenta apenas con unos 5.000 miembros.<sup>66</sup>

Esta mención tiene como único objetivo señalar que la formación de los militantes del Estado Mayor político militar que intervino en la experiencia rusa, fue producto de un largo proceso de aprendizaje

---

tarea inmediata principalísima de tales acciones, hay que considerar la destrucción de los aparatos policial y militar del gobierno y la lucha sin cuartel contra las organizaciones de acción de las centurias negras que usan la violencia y el terror contra la población; que las acciones guerrilleras son admisibles también en los casos de incautación de medios monetarios pertenecientes al enemigo es decir, al gobierno absolutista, y la inversión de estos medios en las necesidades de la insurrección, siendo preciso, en esos casos, prestar la mayor atención posible al hecho de que los intereses de la población sean afectados en el menor grado; que las acciones guerrilleras de combate deben realizarse bajo el control del partido y de modo tal que las fuerzas del proletariado no sean malgastadas en vano, y teniendo en cuenta las condiciones en que se halla el movimiento obrero en la localidad dada y el estado de ánimo de las amplias masas." Lenin: "Plataforma táctica para el Congreso de unificación de P.O.S.D.R.", 20 de marzo de 1906, en *Obras Completas...*, Tomo X, op. cit., p. 150.

<sup>66</sup>En 1916 "la fracción bolchevique cuenta, como máximo, con 5.000 miembros dentro de una organización que poco a poco se ha reconstruido. Sólo posee un puñado de cuadros; esos pocos hombres que, durante los años de la ante-guerra han aprendido a organizar y agrupar a los obreros, a dirigir sus luchas y a eludir las fuerzas represivas, constituyen, en definitiva, los elementos de la vanguardia revolucionaria que Lenin había tratado de formar a lo largo de toda la complicada historia del partido obrero social-demócrata ruso y de su fracción bolchevique." Broué, Pierre: *El partido bolchevique*, Ayuso, Madrid, 1973.

que excede la instancia insurreccional concreta. En la cual, como dijimos, se forjan en lo fundamental los organizadores de la acción directa de masas. La mayoría de los que, en las decisivas jornadas de octubre de 1917, se erigieron líderes principales de la revolución arrastran tras de sí casi veinte años de experiencia. Entre ellos Lenin, Zinoviev, Kamenev, Stalin, Trotsky, Sverdlov, Uritski, Dzerjinski, Kolontai, Bubnov, Sokolnikov y Lomov, presentes en la reunión del Comité Central del partido bolchevique que, el 10 de octubre, aprobó la preparación inmediata de la insurrección.<sup>67</sup> O los miembros del Comité Militar Revolucionario, encargados de organizar el ataque al Palacio de Invierno: Podvoisky, Antonov-Ovseyenko y Chudnovski.

Hecha esta precisión y retomando el tema de la guerra de guerrillas, junto al establecimiento de los ejes centrales planteados en el caso ruso para su tratamiento, observamos las disposiciones prácticas inmediatas propuestas para el ordenamiento grupos operativos. Con respecto a su formación, el planteo es el siguiente:

“el número de los componentes de los destacamentos puede ser vario, comenzando por dos o tres personas [...] deben armarse por sí mismos y con lo que puedan (fusil, revólver, bombas, cuchillos, puños de hierro, garrotes, trapos impregnados de kerosén para provocar incendios, cuerdas o escalas de sogas, palas para construir barricadas, minas de piroxilina, alambres de púas, clavos –contra la caballería-, etc.). En ningún caso deberá esperar la ayuda indirecta, de arriba, de afuera; todo deberá obtenerse por medios propios [deben] distribuir las funciones por anticipado, y eventualmente elegir su jefe, su comandante.”<sup>68</sup>

Estos destacamentos de ataque pueden estar constituidos por individuos del mismo partido y también por miembros de otros partidos. En estos casos se apela a la unión táctica promovida por la acción en común, siempre en vistas a garantizar la insurrección contra el zarismo:

“es natural que los miembros de un partido prefieran reunirse en un mismo destacamento. No obstante no es conveniente poner obstáculos insalvables para el ingreso al destacamento de miembros de otros partidos. Es precisamente aquí donde debemos realizar la unidad, el acuerdo práctico (se entiende, sin llegar a la fusión de partidos) del proletariado socialista con la democracia revolucionaria [...] con ellos precisamente debemos tratar de trabajar en la preparación de la insurrección (naturalmente, debe existir la más completa confianza hacia la persona o el grupo)”<sup>69</sup>

---

<sup>67</sup>Serge, Víctor: *El año I de la revolución rusa*, Siglo XXI, México, 1983, p. 50. Para un desarrollo exhaustivo de la formación del Comité Militar Revolucionario y su rol en la insurrección, ver Trotsky, León: *Historia de la Revolución Rusa*, Ediciones ryr, Bs. As. 2007. Capítulos XLI al XLVI.

<sup>68</sup>Lenin: “Tareas de los destacamentos del ejército revolucionario”, fines de octubre de 1905, en *Obras Completas...*, Tomo IX, op. cit., p. 408.

<sup>69</sup>Ídem, p. 411.

Cada uno de sus miembros debe, en lo posible, vivir en el mismo barrio y fijar con antelación los medios (señales, silbidos, etc.) para reunirse y reconocerse en medio de una multitud. El hecho de no contar con armas no debe constituir un obstáculo para la formación del grupo dado que, de igual modo, es necesario que se prepararen para coordinar la acción directa de las masas. En este sentido tienen que estar en condiciones de:

“1) dirigir la muchedumbre; 2) asaltar en un momento propicio a un guardia municipal o a un cosaco que hubiera quedado rezagado de los suyos [...] 3) rescatar a los detenidos y heridos en casos en que haya poca policía; 4) ubicarse sobre los techos de las casas, en los pisos altos, etc., y apedrear a las tropas, arrojarles agua hirviendo, etc. Un destacamento que emplea de manera homogénea y organizada su propia energía, constituye un fuerza enorme.”<sup>70</sup>

Asimismo, se fijan los parámetros de las tareas que deben darse los integrantes de estos grupos, tanto teóricas como prácticas, vinculadas a la acción directa:

“Por trabajo teórico entendemos el estudio de la ciencia militar, la familiarización con los problemas militares, conferencias sobre cuestiones militares [...] lecturas, análisis y asimilación de folletos ilegales y artículos de periódicos sobre lucha de calle, etc.”<sup>71</sup>

Con respecto a la práctica, se establece una división entre tareas preparatorias y militares:

“Entre las operaciones preparatorias se incluyen la captura de cualquier tipo de armas y proyectiles, la búsqueda de casas adecuadas por su disposición para combates callejeros (adecuadas para la lucha desde los tejados, para depósito de bombas, piedras, etc., de ácidos para arrojar sobre los policías, etc., así como también para alojar a los mandos, reunir informaciones, resguardar a los perseguidos, asilar a los heridos, etc.). [...] operaciones inmediatas de identificación y reconocimiento; averiguar los planos de las cárceles, de los puestos de policía, de los ministerios, etc., conocer la distribución del trabajo en las instituciones del Estado, en los bancos, etc., las condiciones de su defensa; tratar de establecer vinculaciones que puedan reportar utilidad (empleados de policía, de bancos, de tribunales, cárceles, correos, telégrafos, etc.); conocer la ubicación de los depósitos de armas, todos los comercios de armas de la ciudad, etc.[...] los destacamentos del ejército revolucionario deben pasar cuanto antes a la acción militar con el fin de: 1) ejercitar sus fuerzas de combate; 2) conocer

---

<sup>70</sup>Ídem, p. 409.

<sup>71</sup>Ídem.

los puntos débiles del enemigo; 3) infligir al enemigo derrotas parciales; 4) liberar a los prisioneros (detenidos); 5) captura de armas; 6) captura de medios para la insurrección (confiscación de dineros del Estado), etc. [...] Matar a los espías, a los policías, a los gendarmes, extraer del gobierno los medios pecuniarios para emplearlos en las necesidades de la insurrección”.<sup>72</sup>

Podemos observar que, en el caso ruso, luego de la derrota de 1905, la preocupación está centrada en coordinar la acción de grupos de combate urbanos como medio para la formación y el entrenamiento de militantes que intervendrán en las acciones callejeras. Tal como ya lo señalamos, el punto de partida de este enfoque es considerar esta forma de lucha inmersa en un proceso insurreccional de masas. Dado que en Rusia, en el siglo XIX, se habían desarrollado con fuerza acciones “terroristas” (asesinato selectivo de personajes del gobierno o del ejército, atentados explosivos, etc.) existía entre los revolucionarios una especial atención en no confundir ambos métodos de lucha.<sup>73</sup> Por un lado, definir las acciones armadas ocurridas después de 1905 como “terroristas” era un error que conduciría al partido a rechazarlas y, en consecuencia, a abandonar una tarea organizativa útil para mejorar las condiciones en las que las masas intervendrían en la insurrección. Por otro lado, si bien no se descarta que en determinadas circunstancias se pueda aplicar el terror, en ese momento la prioridad era otra: consolidar y ampliar la presencia del partido entre las masas. Por lo tanto, el paso a la clandestinidad a la que se verían obligados los militantes encargados de este tipo de operaciones debilitaría su relación con ellas y, a la vez, la presencia organizadora del partido:

“ante nuestros ojos, grandes masas de obreros urbanos y de la ‘plebe de las ciudades’ arden en deseos de lanzarse a la lucha, pero los revolucionarios carecen de un estado mayor de dirigentes y organizadores. Si en tales circunstancias los revolucionarios más enérgicos pasan a la clandestinidad para dedicarse al terror, ¿no se corre con ellos el riesgo de debilitar precisamente aquellos destacamentos de combate que son los únicos en los que se pueden cifrar esperanzas serias? ¿No amenaza esto con romper los lazos de unión existentes entre las organizaciones revolucionarias y la masa dispersa de descontentos que protestan y quieren luchar, pero que son débiles, precisamente porque están dispersas?”<sup>74</sup>

---

<sup>72</sup>Ídem.

<sup>73</sup>“El terror era fruto de la venganza contra determinadas personas; era el resultado de la conspiración de grupos intelectuales. No tenía vinculación alguna con el estado de ánimo de las clases. No se proponía la preparación de dirigentes combativos de las masas. El terror era resultado –como así también el síntoma y el compañero– de la falta de fe en la insurrección, de la falta de condiciones para la insurrección. Las acciones guerrilleras no constituyen una venganza, sino una acción militar [...] están formados –fundamentalmente– por obreros [y] se hallan ligadas, sin duda alguna, y del modo más estrecho y directo, con el estado de ánimo de las masas.”<sup>73</sup> Lenin, “La situación actual de Rusia y la táctica del partido obrero”, *Obras Completas...*, op. cit., p. 111.

<sup>74</sup>Lenin, “¿Por dónde empezar?”, op. cit., p. 15-16.

Luego de la victoria insurreccional de octubre de 1917, se inicia para el poder soviético una nueva etapa signada por la necesidad de defender militarmente la revolución frente a las ofensivas combinadas de los Ejércitos Blancos y de las potencias occidentales. En este contexto, el tratamiento de la problemática de la guerra de guerrillas se modifica. La mayor concentración de la dirección política del proceso ya no es potenciar el accionar de los destacamentos urbanos sino analizar la intervención concreta de grupos guerrilleros.

En el marco de la Primera Guerra Mundial, las fuerzas revolucionarias rusas confrontaron con un ejército que se encontraba en un estado de profunda desintegración. Tendencia promovida por vastas masas de soldados (obreros y campesinos) hastiados de la guerra e impulsada intensamente por la propaganda bolchevique. Esto significó que la contrarrevolución no pudo sostenerse en el ataque del ejército regular zarista, sino en los grupos de Guardias Blancas que nunca lograron centralizar su actuación. Integradas por algunos altos miembros de la oficialidad zarista, grupos cosacos, junkers, alumnos de las escuelas militares y estudiantes burgueses y pequeño burgueses, actúan, ya desde octubre, en Moscú, donde antes de ser derrotadas inician sus primeras acciones de terror (asesinato en masa de los obreros del arsenal del Kremlin por ejemplo). Dada su debilidad, los blancos contarán desde un principio con el apoyo de los países occidentales, tanto de los Aliados como de la Entente.<sup>75</sup> A pesar de contar con este apoyo nunca alcanzaron una fuerza suficiente para superar a su enemigo que, si bien, en un primer momento sólo contó con “la lucha de las guerrillas en el campo [y con] los militantes bolcheviques, los obreros avanzados, los soldados más concientes y los guardias rojos”, pronto sentó la bases de un ejército regular.<sup>76</sup> De modo tal que, a lo largo de la guerra civil, la fuerza más débil estuvo constituida por los enemigos de la revolución que de, este modo, se vieron obligados a apelar de manera sistemática a la guerra de guerrillas. Los blancos, en cada uno de los frentes en los que intervinieron y las fuerzas nacionalistas, independentistas y anarquistas allí donde fueron más fuertes: Ucrania.<sup>77</sup>

En la guerra civil los líderes blancos fueron quienes no mantuvieron

---

<sup>75</sup>Entre los dirigentes contrarrevolucionarios más destacados se encuentran Lavr Kornílov, Mijaíl Alekséyev, Antón Denikin, Kaledin, Aleksander Kolchak y Grigori Semiónov. Sobre este tema ver: Trotsky, León: *Historia de la Revolución Rusa*, Ediciones ryr, Bs. As. 2007. Cáp. II, VII, XII, XIII, XIV; Serge, *El año...*, op. cit.

<sup>76</sup>Trotsky, León: *Cómo se armó la revolución*, Ediciones IPS-CEIP, Bs. As., 2006, p. 33. En abril de 1918 revirtiendo la posición que hasta entonces suponía que el Ejército Rojo se nutriría con voluntarios, Trotsky, sienta las nuevas bases sobre las que se estructuraría: la instrucción obligatoria, el doble comando militar y político (constituido por antiguos oficiales y comisarios políticos) y la formación de nuevos cuadros militares. Trotsky, “El Ejército Rojo”, en *Cómo...*, op. cit., p. 113-139.

<sup>77</sup>Sobre la base de estos hechos Trotsky, Comisario de Guerra y máximo responsable de las operaciones militares soviéticas, consideraba que la guerra de guerrillas era un método de lucha pasible de ser utilizado por ambos contendientes en la guerra civil. Trotsky enfrentó a Taras-Rodionov que, criticando su forma de conducir la guerra, sostenía que la estrategia ‘proletaria’ era la guerra de maniobras, flexible y más ligera, razón por la cual consideraba contraproducente el uso de antiguos oficiales habituados a la guerra de posiciones. Trotsky, “Guerrilla y Ejército regular”, en *Cómo...*, op. cit. p. 299-306.

“un frente compacto [sino] destacamentos de maniobra, con predominio de la caballería [con los cuales lograron] contornear el núcleo central del enemigo, tantear su punto débil, penetrar en la profundidad de su retaguardia y encontrar allí, en la burguesía y los elementos kulaks, fuentes de aprovisionamiento [...] su tarea era frenar el poder soviético, no darle reposo, cortarlo en sus regiones principales, destruir las comunicaciones ferroviarias con la periferia, no permitirle desarrollar una actividad económica amplia y sistemática.”<sup>78</sup>

En este sentido utilizaban “el método natural de los más débiles”, la guerra pequeña o guerra de guerrillas cuyo objetivo no es exterminar a su enemigo sino debilitar y extenuar sus fuerzas. En este caso, el Ejército Rojo enfrenta

“destacamentos cuidadosamente organizados, con facilidad de maniobra y estrechamente subordinados –dentro de su gran autonomía a un Estado Mayor operacional [...] con un alto porcentaje en su composición de militares calificados (oficiales), con armas y municiones bien ajustadas, que llevan a cabo operaciones bien preparadas militarmente [en las que] todo elemento de ‘aventurerismo’ queda excluido”.<sup>79</sup>

Las fuerzas blancas, obligadas a ejecutar esta “guerra pequeña”, en cuanto logran consolidar una posición apelan rápidamente a la leva forzosa de campesinos para organizar ejércitos en regla. Y, al contrario, los rojos procuran fortalecer en su desarrollo las formaciones de caballería aptas para movimientos rápidos e inesperados.

Por otro lado, enfrenta también a los grupos guerrilleros que actúan en Ucrania, sin duda una de las regiones más afectada por la sucesión de regimenes políticos luego de la caída del poder zarista. Entre ellos, el dirigido por el anarquista Néstor Makhno, líder del Ejército Revolucionario Insurreccional de Ucrania, conocido como Ejército Negro.<sup>80</sup>

Al contrario del caso anterior, los integrantes de este grupo eran campesinos armados surgidos en el marco insurreccional que afectó la región en todo el periodo. En tanto expresan la acción de “grupos surgidos semiespontáneamente, bastante caóticos, organizados y armados de cualquier manera y golpeando a tientas”, se diferencian de los destacamentos de maniobra de los blancos.<sup>81</sup> A

---

<sup>78</sup>Trotsky, “Guerrilla y Ejército regular”, en *Cómo...*, op. cit., p. 300.

<sup>79</sup>Ídem, p. 302.

<sup>80</sup>Desde enero a mediados de 1918, las tropas de Makhno actuaron en constante rivalidad con otras fuerzas nacionalistas ucranianas y, al mismo tiempo, sin someterse al poder soviético, lucharon contra su mismo enemigo: los blancos. A pesar de lo cual Makhno atacó sistemáticamente a las tropas rusas dirigidas por Trotsky a las que consideraba el brazo armado de un Estado que los oprimiría al igual que el zarismo. Sólo actuaron en conjunto a fines de 1920 para enfrentar la ofensiva blanca de Wrangel. Luego de vencerlos se reanuda el conflicto y finalmente es derrotado por el Ejército Rojo en agosto de 1921.

<sup>81</sup>Trotsky, “Guerrilla y Ejército regular”, en *Cómo...*, op. cit. p., 302.

pesar de esta distinción el Ejército Negro alcanzó un importante grado de desarrollo convirtiéndose, de este modo, en un enemigo difícil de vencer. Sus fuerzas hicieron estragos en la retaguardia roja “dañando las líneas férreas, cortando postes de telégrafos, incendiando depósitos, volando puentes, descarrilando trenes y ahorcando comunistas.”<sup>82</sup>

En ambos casos el tratamiento otorgado al fenómeno de la guerra de guerrillas no se diferencia del planteo clásico. El Ejército Rojo apeló a su uso en función de las necesidades impuestas por la batalla. Tanto mediante el acuerdo con destacamentos ya existentes, como en el caso ucraniano, como al final de la guerra civil. Al comienzo, como resultado de su debilidad para enfrentar a sus enemigos. En los meses de los meses de julio y agosto de 1918 la revolución está cercada no sólo por los blancos sino también por el avance alemán y el complot de todas las fuerzas aliadas que operan en su contra.<sup>83</sup> En este marco, hasta abril de 1919, el Ejército Rojo depende del mantenimiento del accionar guerrillero, sobre todo en el frente sur. Pero, una vez eliminado el peligro, los rojos combatirán con firmeza los restos del Ejército Negro.

“la cuestión del movimiento guerrillero no es una cuestión de cultura o de lengua nacional, es una cuestión de utilidad militar [...] Una vez que nuestro frente básico los alcanza, las unidades guerrilleras deben ser dejadas en la retaguardia, para realizar una profunda reforma interna. Se deben quitar las malezas de estas unidades, mientras los mejores elementos deben sujetarse al entrenamiento y la disciplina necesaria. [...] Si un voluntario genuino, un honesto obrero o campesino, quiere luchar por la causa de la clase obrera, aceptará el sacrificio de pasar un mes en un batallón de apoyo, aprendiendo lo que le enseñamos al Ejército Rojo en materia de ejercicios, táctica y política. Si no tiene voluntad de hacer esto, significa que bajo el disfraz de un voluntario tenemos aquí a un nuevo bandido.”<sup>84</sup>

Hacia el final de la guerra, recurre a la consolidación de cuerpos más ágiles sólo para enfrentar en mejores condiciones a su contrincante.

De este modo, en el caso ruso se verifica un doble acercamiento al problema de la guerra de guerrillas: antes de 1917 la esencia del planteo bolchevique radica en la clarificación de su vinculación orgánica al partido del proletariado y a su supeditación al desarrollo de la insurrección

---

<sup>82</sup>Trotsky, “¿Cuál es el significado del paso de Majno al lado del poder soviético?” En *Cómo...*, op. cit. p. 307.

<sup>83</sup>El 3 de marzo de 1918, el poder soviético firma la Paz de Brest-Litovsk con el Imperio Alemán, Bulgaria, el Imperio Austrohúngaro y el Imperio Otomano. Rusia renuncia a Finlandia, Polonia, Estonia, Livonia, Curlandia, Lituania, Ucrania y Besarabia, que a partir de entonces quedaron bajo el dominio y la explotación económica de los Imperios Centrales. Asimismo, entregó Ardahan, Kars y Batumi al Imperio Otomano. A pesar de que las conversaciones de paz se habían iniciado en diciembre de 1917, el 18 de febrero de 1918 las tropas alemanas al mando de Ludendorf avanzan sobre Ucrania. La ofensiva alemana se mantiene hasta mayo de ese año.

<sup>84</sup>Trotsky, “Nuestro trabajo en la construcción del Ejército y nuestros frentes”, en *Cómo...*, op. cit., p. 291-292.

popular; luego de la toma del Estado, lo que se busca es su erradicación, en tanto su existencia atenta con el objetivo de concentrar la fuerza militar soviética en manos del Ejército Rojo.

La explicación de esta divergencia no se encuentra en la confrontación con un método de lucha en particular, sino en el grado de avance de la lucha de clases en general. Antes de la toma del poder por parte de los obreros, el objetivo de su lucha era derrocar al régimen zarista. En ese marco lo que se prioriza es la alianza con todos aquellos que compartan este objetivo. Ello supone no sólo el despliegue de una alianza política con sectores burgueses y pequeños burgueses, sino también la utilización amplia de todos los métodos de lucha que surjan de las masas. En una situación de debilidad frente al Estado, la guerra de guerrillas es, tal como lo dijimos, una forma de lucha habitual de las masas. La situación cambia cuando la fuerza revolucionaria accede al poder. En este nuevo contexto, la lucha se desata no sólo contra las fuerzas contrarrevolucionarias, sino también hacia el interior de la alianza victoriosa: muchos de los recientes aliados pasan al campo enemigo. En este contexto, los que se enfrentan son programas diferentes, el ejemplo de la guerrilla de Makhno es la expresión más clara de este enfrentamiento. El anarquismo de sus líderes no es más que la expresión política de los intereses políticos pequeño burgueses de las masas campesinas, es decir de los kulaks, obstinadas en mantener la propiedad de sus parcelas.

## **La experiencia china**

Mao Tse Tung diseñó su estrategia militar sobre la base del análisis de las características específicas de China y, desde un principio, batalló por imponer sus ideas al resto del PCCH que, por su parte, defendía la necesidad de seguir el ejemplo de la guerra civil soviética. Partiendo de la caracterización de que China era un país semicolonial y semifeudal, sostuvo que al no existir libertades democráticas no existían tampoco posibilidades para desarrollar una lucha legal en los centros urbanos antes de los levantamientos y la guerra. En estas condiciones, en China “la forma principal de lucha es la guerra y la principal forma de organización es el ejército.”<sup>85</sup> La otra característica del proceso chino es que allí la guerra civil en contra el Kuomintang, el partido nacionalista burgués que ocupaba el poder, se superpuso a otros enfrentamientos y, para llevarlos adelante el PCCH constituyó diferentes alianzas:

“Cuando los imperialistas no realizan ataques armados contra nuestro país, el Partido Comunista de China, o bien sostiene, juntamente con la burguesía una guerra civil contra los caudillos militares (lacayos del imperialismo), como en 1924-1927 [...] o bien se une con los campesinos y la pequeño burguesía urbana para sostener una guerra civil contra la clase terrateniente y la burguesía

---

<sup>85</sup>Mao Tse Tung: “Problemas de la guerra y de la estrategia” en *Selección de escritos militares*, Ediciones La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1972, p. 299.

compradora [...] como en la Guerra de la Revolución Agraria de 1927-1936. Cuando los imperialistas lanzan ataques armados contra China, el Partido une a todas las clases y capas sociales del país que se oponen a los agresores extranjeros, para emprender una guerra nacional, como la actual Guerra de Resistencia contra el Japón.”<sup>86</sup>

De este modo, dos rasgos diferencian la posición de Mao frente a las directivas emanadas del PCUS y asumidas por la mayoría de sus camaradas. Por un lado, el rol principal otorgado a los campesinos en el proceso revolucionario. Por otro, la orientación rural de dicho proceso, que contradecía el énfasis puesto por el PCCH y por los soviéticos en fortalecer la lucha en las ciudades.<sup>87</sup> Tanto en la guerra contra el Kuomintang como en la guerra nacional, en sus comienzos, el poder de los comunistas era inferior al de sus contrincantes,<sup>88</sup> razón por la cual, “el Ejército Rojo de China [que] nació después de la derrota de la primera gran revolución [...] comenzó actuando bajo la forma de unidades guerrilleras.”<sup>89</sup>

A su vez, las formas puntuales que tomó el enfrentamiento fueron las campañas de cerco y aniquilamiento y las contracampañas. Las campañas estaban compuestas por dos etapas que se alternaban por un largo periodo: campaña de cerco y aniquilamiento (ofensiva enemiga-defensiva del Ejército Rojo) y contra campañas (ofensiva del Ejército Rojo-defensiva del enemigo.). Este rasgo fue el que le otorgó el carácter prolongado a la guerra. Si bien a lo largo de la guerra, la forma de enfrentamiento se repite, cada vez es diferente porque “las operaciones ganan en amplitud, la situación se hace más compleja y la lucha más encarnizada.”<sup>90</sup>

Al desatarse la ofensiva japonesa, el Ejército Rojo se encontraba debilitado y será en tales condiciones en las que Mao se apoyará en la guerra de guerrillas.<sup>91</sup> Desde su perspectiva, la única

---

<sup>86</sup>Ídem, p. 298- 299.

<sup>87</sup>Si bien en el VI Congreso nacional del PCCH, celebrado en Moscú en 1928, se establece que la etapa que estaba atravesando la revolución china era aún democrática y burguesa, que los campesinos pobres eran la fuerza básica del proletariado en las aldeas y que sus grupos de guerrillas debían ser fomentados y ampliados, la mayoría de los comunistas chinos defendía el rol directriz del proletariado urbano y desconfiaba de los campesinos. Jerome Ch'ên: *Mao y la revolución china*, Ediciones Oikos-tau, Barcelona, 1966, p. 173-174.

<sup>88</sup>Desde su nacimiento en 1921 el PCCH mantuvo estrechas relaciones con el Kuomintang (KMT). Pero, en 1926, Chiang Kai-shek, líder del KMT, persigue y elimina a los comunistas chinos, fundamentalmente en las ciudades. En esta etapa y en contra de las directivas de Moscú, Mao se fortalece en el campo e instaura la República Soviética de Jiangxi en 1930. Entre 1931 y 1934 Mao resistió cuatro campañas de cerco y aniquilamiento desatadas por el KMT. Pero, en octubre de 1934, el ejército del Kuomintang avanzó con un millón de hombres hacia las zonas controladas por los comunistas, en la quinta campaña de cerco y aniquilamiento. El Ejército Rojo perdió la iniciativa y fue derrotado, viéndose obligado a huir hacia el interior de China, iniciando la conocida Larga Marcha. Desde el 16 de octubre de 1934 hasta el 20 de octubre de 1935 el I Ejército de Línea caminó durante 370 días, recorriendo 9.600 Km.

<sup>89</sup>Mao Tse Tung: “Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria en China (Diciembre de 1936)”, en *Selección...*, op. cit., p. 103-104.

<sup>90</sup>Ídem, p. 107.

<sup>91</sup>Para enfrentar a los japoneses el PCCH y el Kuomintang se unen y actúan complementariamente. El KMT efectúa de frente la guerra regular y el PCCH la guerra de guerrillas en la retaguardia. Al finalizar la guerra y ser derrotado el

posibilidad de desarrollar con éxito esta forma de lucha era contar, no sólo con la dirección del PC sino también con un territorio extenso. Bajo estas condiciones Mao desplegó la guerra de guerrillas, consistente en:

“Dividir las fuerzas para movilizar a las masas y concentrar la fuerzas para hacer frente al enemigo. Si el enemigo avanza, nosotros nos retiramos; el enemigo se detiene, nosotros lo hostigamos; el enemigo se halla fatigado, nosotros lo atacamos; el enemigo se retira, nosotros lo perseguimos. En la creación de zonas estables bajo el régimen independiente, adoptamos la táctica de avanzar por oleadas. Cuando nos persigue un enemigo poderoso, adoptamos la táctica de dar vueltas.”<sup>92</sup>

El punto central que se desprende del análisis de Mao es el tratamiento estratégico que le otorga a la guerrilla. Según observamos en la experiencia Rusa, estaba claro que ella consistía en una táctica, que junto a otras debía ser tenida en cuenta a la hora de pertrecharse para la insurrección popular. En este sentido es entendida como una forma de lucha secundaria. Mao parte de ésta definición y la considera auxiliar de la guerra regular. Sin embargo, a partir de la experiencia concreta vivida durante la ocupación japonesa (1937-1945), Mao otorgó a la guerra de guerrillas un papel estratégico:

“Si China fuera un país pequeño donde la guerra de guerrillas no desempeñara sino el papel de apoyar directamente y a corta distancia las operaciones de las tropas regulares en sus campañas, es evidente que habría tan sólo problemas tácticos y no problemas estratégicos [...] La cuestión de la estrategia surge [porque] China no es un país pequeño [...] sino un país grande pero débil [...] atacado por un país pequeño pero fuerte [...] Este es el origen de todo el problema. El enemigo ha podido ocupar vastas zonas y la guerra se ha convertido en una guerra prolongada [...] pero el Japón [...] no tiene suficientes soldados y deja muchos claros dentro de las zonas ocupadas, de manera que nuestra guerra de guerrillas [...] consiste, principalmente no en operaciones en las líneas interiores para apoyar las campañas de las tropas regulares, sino en operaciones independientes en las líneas exteriores. Además, como China ha entrado en una época de progreso, es decir, posee un fuerte ejército y amplias masas populares dirigidas por el Partido Comunista, la guerra de guerrillas contra el Japón no es una guerra en pequeña, sino en gran escala. De ahí que nazcan toda una serie de problemas, como la defensa estratégica, el ataque estratégico, etc. [...] De ahí surgen los problemas

---

Japón se reanuda la guerra entre ambos. En esta etapa Mao ha logrado consolidar su ejército, que en 1946 pasa a denominarse Ejército Popular de Liberación.

<sup>92</sup>Mao Tse Tung: “Una sola chispa puede incendiar la pradera”, en *Selección...*, op. cit., p. 77.

de las bases de apoyo, de la transformación de la guerra de guerrillas en guerra de movimiento, [operaciones ofensivas] etc.”<sup>93</sup>

En función de las definiciones anteriores la guerra de guerrilla, pasa a ocupar un rol estratégico en la guerra de Resistencia contra la ocupación japonesa, una guerra defensiva y prolongada en la que el enemigo opera en las líneas exteriores y los chinos en las interiores. La vinculación entre la guerra regular y la de guerrillas (auxiliar) en la Guerra de Resistencia radica en que su objetivo es lograr la “acumulación de muchas victorias menores para hacer de ellas una victoria mayor.”<sup>94</sup> En esta situación, la guerra de guerrillas, pasa, a su vez, a cumplir los principios básicos de la guerra: conservar fuerzas, ampliarlas y aniquilar al enemigo (el imperialismo). Para ello lo fundamental es cumplir los siguientes seis puntos, que constituyen todo el programa estratégico de la guerra de guerrillas:

“1) iniciativa, flexibilidad y planificación en la realización de operaciones ofensivas dentro de la guerra defensiva, batallas de decisión rápida dentro de la guerra prolongada y operaciones en las líneas exteriores dentro de la guerra en las líneas interiores; 2) coordinación con la guerra regular; 3) creación de bases de apoyo; 4) defensa estratégica y ataque estratégico; 5) transformación de la guerra de guerrillas en guerra de movimiento; 6) relaciones correctas de mando.”<sup>95</sup>

En este programa, Mao enfatiza el rol ofensivo que la guerra de guerrilla debe sostener en el marco general de la guerra defensiva de resistencia a la invasión japonesa:

“la guerra de guerrillas incluye no sólo la defensa estratégica, sino también la defensa táctica. Esta última comprende [...] las operaciones de contención y de resguardo durante las batallas, la disposición de fuerzas para la resistencia en desfiladeros, lugares de difícil acceso, ríos y aldeas, con el fin de desgastar y agotar al enemigo, y las acciones para cubrir la retirada. Pero el principio fundamental de la guerra de guerrillas debe ser la ofensiva [...] esa ofensiva debe tomar la forma de ataques por sorpresa [...] se realiza con fuerzas dispersas, lo que da a sus acciones un carácter de ubicuidad, y el principio de dividir las fuerzas se aplica en muchas de sus tareas, tales como las de hostigamiento, contención y sabotaje, y el trabajo de masas; pero cuando un destacamento o cuerpo

---

<sup>93</sup>Mao Tse Tung: “Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas contra el Japón (Mayo de 1938)”, en *Selección...*, op. cit., p. 167.

<sup>94</sup>Mao Tse Tung: “Seis problemas específicos de la estrategia en la guerra de guerrillas contra el Japón”, Cap. IV, en *Selección...*, op. cit., p. 174.

<sup>95</sup>Ídem, p. 171.

de guerrilleros lleva a cabo la tarea de aniquilar al enemigo [...] sus fuerzas principales deben ser concentradas.”<sup>96</sup>

De allí, la importancia vital otorgada al primer punto del programa: la iniciativa. Ya que, si bien los guerrilleros

“operan en circunstancias muy difíciles: combaten sin retaguardia, se enfrentan con sus débiles fuerzas a las poderosas fuerzas del enemigo [...] están aisladas unas de otras, etc. [pueden mantener] la iniciativa [...] Aprovechando la insuficiencia en efectivos de las fuerzas enemigas [...] pueden utilizar vastas zonas como terreno de operaciones. Aprovechando que el enemigo combate en suelo extranjero [...] las unidades pueden granjearse con audacia el apoyo de millones y millones de personas. Aprovechando las torpezas del bando enemigo, las unidades guerrilleras pueden dar libre curso a su ingenio.”<sup>97</sup>

Para garantizar el mantenimiento de la iniciativa, un mando debe apelar a la flexibilidad (dispersión, concentración y desplazamiento) propia de los destacamentos guerrilleros.

El segundo punto programático, lejos de una posición espontaneísta, supone que la eficacia guerrillera se basa en una cuidadosa planificación de sus operaciones:

“sin planificación son imposibles las victorias en la guerra de guerrillas. [...] El conocimiento de la situación, la determinación de las tareas, la disposición de las fuerzas, la instrucción militar y educación política, el aseguramiento del abastecimiento, la puesta en orden del equipo, la utilización de ayuda del pueblo, etc., forman parte del trabajo de los mandos guerrilleros, quienes deben considerar todo ello cuidadosamente realizarlo a conciencia y verificar su ejecución.”<sup>98</sup>

A pesar de la autonomía relativa de sus mandos, y del rol estratégico otorgado por Mao a las fuerzas guerrilleras, el cuarto punto programático hace hincapié en la necesaria coordinación que debe existir entre las acciones guerrilleras y la guerra regular, tanto a nivel de su estrategia, como en las campañas y en las batallas. En el plano estratégico

“tras las líneas enemigas [su] función es debilitar al enemigo, contener sus fuerzas y obstaculizar su transporte y [...] aporta un estímulo moral a las fuerzas regulares y al pueblo en todo el país [...] no sólo cumplen la función de coordinación [...] en nuestra actual defensa estratégica [...] sino que se

---

<sup>96</sup>Ídem, p. 172-173.

<sup>97</sup>Ídem, p. 175.

<sup>98</sup>Ídem, p. 179.

coordinarán con las tropas regulares para expulsar a las tropas enemigas y recuperar todos los territorios perdidos, cuando las tropas regulares lancen la contraofensiva estratégica.”<sup>99</sup>

En las campañas su tarea es:

“destruir los ferrocarriles [...] las carreteras [...] deben disponer bien sus fuerzas, y mediante diversos métodos adecuados al momento y lugar, actuar enérgicamente contra los puntos más vitales y vulnerables del enemigo, a fin de debilitarlo, contener sus fuerzas [...] es absolutamente necesario que todas las unidades y cuerpos de guerrilleros de alguna importancia posean equipos de radiocomunicaciones.”<sup>100</sup>

Y por último en las batallas:

“se aplica sólo a las unidades guerrilleras que operan cerca de las fuerzas regulares o a las unidades regulares enviadas a cumplir misiones guerrilleras temporales [...] las guerrillas deben cumplir, de acuerdo con las instrucciones del mando de las fuerzas regulares, las tareas que se le asignen [...] contener una parte de las fuerzas del enemigo, obstaculizar su transporte, efectuar reconocimientos, servir de guías a las fuerzas regulares, etc. Incluso si no reciben instrucciones, las guerrillas deben realizar dichas tareas por propia iniciativa. Es absolutamente inadmisibles que se queden con los brazos cruzados sin moverse ni luchar o moviéndose sin luchar.”<sup>101</sup>

El tercer punto contenido en el programa estratégico de la guerra de guerrillas es la creación de bases de apoyo para las unidades guerrilleras, en zonas ocupadas por el enemigo:

“[las bases de apoyo] son las bases estratégicas sobre las cuales se apoyan las fuerzas guerrilleras para cumplir sus tareas estratégicas y lograr tanto el objetivo de conservar y aumentar sus fuerzas como de aniquilar y arrojar al enemigo [...] Las bases de apoyo de la guerra de guerrillas contra el Japón son principalmente de tres tipos: las de montaña, las de llanura y las de regiones fluviales, lacustre y de estuarios.”<sup>102</sup>

El cuarto punto de la estrategia guerrillera es la defensa estratégica y ataque estratégico. Esta situación se da cuando la guerrilla se ha desarrollado y el enemigo pasa a la etapa de consolidación

---

<sup>99</sup>Mao Tse Tung: “Coordinación con la guerra regular”, Cap. V, en *Selección...*, op. cit., p. 181.

<sup>100</sup>Ídem, p. 182.

<sup>101</sup>Ídem.

<sup>102</sup>Mao Tse Tung: “Creación de bases de apoyo”, Cap. VI, en *Selección...*, op. cit., p. 183-184.

de las zonas que ha ocupado e inicia un ataque convergente, desde varias direcciones, contra ella. En ese momento la guerrilla debe aplastarlo mediante un contraataque contra sus columnas dispersas. Y cuando el enemigo inicie su retirada perseguirlo, cercar sus bases de apoyo cortando su abastecimiento de víveres y sus vías de comunicación. La defensa estratégica se desarrolla en:

“una gran base de apoyo [que] constituye una ‘zona militar’, que a su vez se divide en cuatro, cinco o más ‘sub zonas militares’, cada una con fuerzas armadas propias que operan independientemente [...] estas fuerzas han destrozado con frecuencia los ataques enemigos, simultánea o sucesivamente.”<sup>103</sup>

De este modo, en el plano de la defensa estratégica, Mao plantea que el punto de partida es la existencia de una “gran base de apoyo”, es decir el establecimiento de una zona liberada. En ella el mando guerrillero apela a las fuerzas de masas organizadas:

“los cuerpos de autodefensa [...] de la población local y todas las organizaciones de masas deben movilizarse para tomar parte en las operaciones militares y ayudar por todos los medios [...] es importante decretar el estado de sitio local [...] ‘fortalecer las defensas y limpiar los campos [...] significa recoger la cosecha cuanto antes, apenas los cultivos están maduros.”<sup>104</sup>

Por su parte el ataque estratégico “no consiste en atacar a fuerzas enemigas que estén atrincheradas [...] sino en aniquilar o expulsar sistemáticamente de determinadas zonas a las pequeñas unidades enemigas.”<sup>105</sup> En el marco de una ofensiva las guerrillas deben aprovechar el momento para afianzar sus fuerzas militares y entre las masas, descansar, adiestrarse y resolver el problema del abastecimiento, provisiones, vestimentas, etc.

El quinto punto de la estrategia guerrillera es su transformación en guerra de movimiento. En este plano Mao supone el crecimiento de los destacamentos guerrilleros a un nivel tal que llegue a implicar su transformación en un ejército regular:

“dada la larga duración y el encarnizamiento de la guerra, esta permitirá que las unidades guerrilleras adquieran el temple necesario y se conviertan gradualmente en fuerzas regulares y, como consecuencia, sus formas de combate se aproximarán poco a poco a las de las tropas regulares y la guerra de guerrillas se transformará así en guerra de movimientos. [Para ésta transformación es

---

<sup>103</sup> Mao Tse Tung: “Defensa estratégica y ataque estratégico en la guerra de guerrillas”, Cap. VII, en *Selección...*, op. cit., p. 195.

<sup>104</sup> Idem, p. 196.

<sup>105</sup> Idem, p. 197.

necesario] el aumento del número y la elevación de la calidad [...] la transformación de la guerra de guerrillas en guerra de movimiento no significa el abandono de la primera, sino la formación gradual, en el curso del amplio desarrollo de la guerra de guerrillas, de una fuerza principal capaz de conducir la guerra de movimientos, una fuerza en torno a la cual deberán existir, como antes, numerosas unidades guerrilleras [...] auxiliares de la fuerza principal [...] reservas inagotables para su continuo crecimiento.”<sup>106</sup>

El sexto y último punto de la estrategia de la guerra de guerrillas se refiere a la cuestión de las relaciones de mando, que deben articular y dirigir sus intervenciones.

“Como las unidades guerrilleras constituyen una forma inferior de organización armada, y se caracterizan por operaciones dispersas, los métodos de mando [...] no admiten un grado tan elevado de centralización como en la guerra regular. Si tratamos de aplicar los métodos de mando de la guerra regular a la de guerrillas, resultará inevitablemente restringida la gran movilidad de ésta última y se perderá su vitalidad [...] no puede desarrollarse con éxito sin ningún mando centralizado [es indispensable que coordine sus acciones con las del ejército regular] De ahí la necesidad de un mando que coordine a ambas [...] un mando estratégico único ejercido por el Estado Mayor de la nación y los comandos de zonas de operaciones [...] los niveles inferiores deben informar a los superiores y seguir sus instrucciones para asegurar una acción concertada. Pero la centralización debe detenerse allí [...] los asuntos concretos deben solucionarse a la luz de las condiciones específicas [...] significa una guerra de guerrillas efectuada en forma independiente bajo un único mando estratégico.”<sup>107</sup>

A pesar de las diferencias establecidas por el maoísmo en el tratamiento de la problemática de la guerra de guerrillas, existen puntos de contacto tanto con la versión de Clausewitz como con la establecida por los revolucionarios rusos. Los planteos de Mao referidos a la necesidad de que las partidas guerrilleras actúen en coordinación con el ejército regular, acerca su posición a la de sus predecesores, en tanto su función radica en auxiliar a la fuerza más poderosa. Asimismo el carácter defensivo de la Guerra de Resistencia y la debilidad en la que se encontraba el Ejército Rojo, constituían un escenario propicio al desarrollo de la guerra de guerrillas.

Sin duda los ejes absolutamente distintivos planteados por Mao con respecto a los soviéticos son tres. Por un lado, la posibilidad de establecer, con destacamentos guerrilleros, zonas liberadas desde las cuales impulsar golpes ofensivos contra los enemigos. Por otro, la potencialidad de construir

---

<sup>106</sup>Mao Tse Tung: “Transformación de la guerra de guerrillas en guerra de movimiento”, Cap. VIII, en *Selección...*, op. cit., p. 199-200.

<sup>107</sup>Mao Tse Tung: “Relaciones de mando”, Cap. IX, en *Selección...*, op. cit., p. 203.

fuerzas regulares a partir de la evolución de las partidas guerrilleras. Por último, el rol estratégico que asume la guerra de guerrillas en la perspectiva maoísta. Si bien es cierto que este enfoque se encuentra ausente en los análisis anteriores, dentro de la estrategia conjunta de la Guerra de Resistencia contra el Japón, la guerra de guerrillas no desplaza la importancia decisiva que posee el ejército regular para garantizar la victoria. El planteo general de esta guerra supuso tres etapas estratégicas: la defensiva, el equilibrio y la contraofensiva. Según Mao, en la primera y en la última etapa la guerra regular juega el papel principal y la de guerrillas mantiene el de auxiliar. Sólo en la segunda etapa, en la cual el enemigo intenta consolidar su posición en el territorio ocupado y las fuerzas chinas no cuentan con la fuerza suficiente para lanzar una contraofensiva “la guerra de guerrillas pasará a ser la forma principal y la guerra regular, la forma auxiliar”<sup>108</sup> Mao insiste en que, a pesar de que segunda etapa puede prolongarse más tiempo que las otras, no deja por eso de ser sólo eso, una de las etapas de la guerra.

“Por tanto, en lo tocante a la guerra en su conjunto, la guerra regular jugará el papel principal, y la guerra de guerrillas, el papel auxiliar. Si no entendemos esto, si no comprendemos que la guerra regular es la clave para decidir el desenlace de la guerra, y si no prestamos atención al estudio y a la dirección de la guerra regular, no podremos derrotar al Japón.”<sup>109</sup>

Sin embargo, en este marco el rol auxiliar de la guerrilla no deja de resultar indispensable para la alcanzar la victoria:

“Como la mayor parte de China se convertirá en retaguardia del enemigo, si no se desarrolla la más amplia y tenaz guerra de guerrillas y si se permite que el enemigo se atrinchere tranquilamente sin temer un ataque desde la retaguardia, nuestras fuerzas principales que luchan en el frente sufrirán inevitablemente fuertes pérdidas y el enemigo lanzará sin duda ofensivas aún más violentas, resultará difícil producir un equilibrio de fuerzas y la continuación de la Guerra de Resistencia podrá verse en peligro.”<sup>110</sup>

En conclusión, desde la perspectiva maoísta la guerra de guerrilla adquiere otra significación en tanto pasa a ocupar un papel relevante en el plan general de operaciones y, a la vez, en su función como núcleo a partir del cual surgirá el futuro ejército regular chino. Pero, al mismo tiempo, la guerrilla no sólo mantiene su rol de fuerza auxiliar sino que tiende a transformarse en fuerza regular:

---

<sup>108</sup>Mao Tse Tung: “Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria en China (Diciembre de 1936)”, en *Selección...*, op. cit., p. 309.

<sup>109</sup>Idem.

<sup>110</sup>Idem.

“Tampoco cabe duda alguna de que, en el largo transcurso de la lucha, las unidades guerrilleras y la guerra de guerrilla no deben seguir siendo lo que son, sino desarrollarse para pasar a una fase superior convirtiéndose gradualmente en un ejército regular y en una guerra regular.”<sup>111</sup>

## El guevarismo

A poco de la victoria cubana y con el objetivo de servir al resto de “los pueblos que buscan su liberación”, Ernesto “Che” Guevara escribió *Guerra de guerrillas* y, en 1963, “Guerra de guerrillas: un método”. Sobre la base de su experiencia en Cuba, en estos textos condensó teóricamente aquello que, desde su perspectiva, constituyó la variable determinante de la victoria: la forma de lucha de la guerra de guerrillas. De este modo, sentaba la posición más influyente en la etapa: la vía revolucionaria era armada y la forma que debía asumir era la de la guerra de guerrillas rural.

Diferenciándose de los clásicos, tanto de Clausewitz como de Lenin, Trotsky y Mao, que consideraban la guerra de guerrillas como un recurso al que apelar en una situación crítica de debilidad, Guevara la visualiza como expresión de la lucha popular, intrínsecamente unida al pueblo

“la guerra de guerrillas no es como se piensa, una guerra minúscula, una guerra de un grupo minoritario contra un ejército poderoso, no; la guerra de guerrillas es la guerra del pueblo entero contra la opresión dominante. El guerrillero es su vanguardia armada; el ejército lo constituyen todos los habitantes de una región o de un país.”<sup>112</sup>

De esta manera, en contra de las críticas de sus detractores este método no se contrapondría a la lucha de masas, no sólo porque el pueblo debía brindarle su apoyo, sino por que lo incluye en su totalidad, en tanto que “no se puede concebir que pequeños grupos armados, por más movilidad y conocimiento del terreno que tengan, puedan sobrevivir a la persecución organizada de un ejército bien pertrechado sin ese auxiliar poderoso.”<sup>113</sup>

En este sentido, el escenario prefigurado no es el de un enfrentamiento entre débiles y fuertes. En función de que el objetivo buscado es el aniquilamiento del enemigo, la guerrilla debe alcanzar una equiparación de fuerzas con su oponente y transformarse en un ejército popular con la capacidad de vencer en una guerra convencional:

---

<sup>111</sup>Ídem, p. 311.

<sup>112</sup>Guevara, Ernesto: “Qué es un guerrillero”, en Guevara, *La guerra...*, op. cit., p. 123.

<sup>113</sup>Ídem.

“las fuerzas guerrilleras podrán extenderse hasta determinada magnitud; las fuerzas populares en las ciudades y en otras zonas permeables del enemigo, podrán causarle estragos, pero el potencial militar de la reacción todavía estaría intacto [...] no se puede aspirar a la victoria sin la formación de un ejército popular.”<sup>114</sup>

El Che insiste en este punto al señalar que

“la guerra de guerrillas es una fase de la guerra que no tiene de por sí oportunidades de lograr el triunfo, es además una de las fases primarias de la guerra y se irá desarrollando y desarrollando hasta que el Ejército Guerrillero, en su crecimiento constante adquiera las características de un Ejército Regular. En ese momento estará listo para aplicar golpes definitivos y acreditarse la victoria.”<sup>115</sup>

La paulatina transformación de la guerrilla en ejército no supone su desaparición, sino su conversión en una fuerza de apoyo. De modo tal que, una vez constituido el Ejército Popular, “marchando delante de las fuerzas principales, irán las guerrillas en su estado de ‘pureza’, liquidando las comunicaciones, sabotando todo el aparato defensivo del enemigo.”<sup>116</sup>

A partir de estas consideraciones, Guevara define a la guerra de guerrillas como un “embrión” de la guerra de posiciones.<sup>117</sup> Según su definición clásica, la guerra de posiciones o de trincheras supone que los ejércitos combatientes mantienen líneas estáticas de fortificaciones y llevan adelante una lucha prolongada casi sin poder avanzar. Asimismo, supone el enfrentamiento de fuerzas materialmente similares capaces de poner en marcha enormes masas de soldados, como sucedió en la Gran Guerra de 1914 a 1918.

En el caso cubano, experiencia sobre la cual el Che construyó su teoría, no se verificó la existencia de líneas de trincheras. Así, cuando el Che habla de guerra de posiciones se refiere al momento final del enfrentamiento, momento en el cual se ha logrado alcanzar una equiparación de fuerzas entre los contendientes. Desde esta perspectiva, lo que se prevé es un proceso relativamente largo de acumulación de fuerzas político militares capaz de promover el crecimiento sostenido de la guerrilla a partir del primer grupo que logra implantarse y del cual se desprenden, sucesivamente, nuevos grupos de combate que se trasladan a otras zonas.

Este crecimiento supone, a su vez, el pasaje a etapas superiores de enfrentamiento. Primero, una etapa

---

<sup>114</sup>Guevara, “Guerra de guerrillas: un método” en Guevara, *La guerra...*, op. cit., p. 144.

<sup>115</sup>Guevara, *La guerra...*, op. cit., p. 18.

<sup>116</sup>Guevara, “Guerra...”, op. cit., p. 145.

<sup>117</sup>Guevara, *La guerra...*, op. cit., p. 17.

“defensiva estratégica, donde la pequeña fuerza que huye muerde al enemigo [...] su defensa consiste en los ataques limitados que pueda realizar. Pasado esto se llega a un punto de equilibrio en que se estabilizan las posibilidades de acción del enemigo y de la guerrilla y luego, el momento final de desbordamiento del ejército represivo que llevará a la toma de las ciudades, a los grandes encuentros decisivos, al aniquilamiento total del adversario.”<sup>118</sup>

Así, una fuerza extremadamente débil en sus inicios y obligada a una movilidad constante, luego de los primeros encuentros victoriosos, introduce la maniobra. Este pasaje a una guerra de maniobra o de movimiento supone ataques frontales y ofensivas fulminantes mediante acciones rápidas, violentas y audaces cuyo objetivo es generar confusión y desorden en el enemigo. En cada una de estas operaciones la rapidez es fundamental ya que lo que se pretende es ganar la iniciativa y retenerla sin dejar al enemigo espacio ni tiempo para desarrollar acciones. Supone, además, el uso de infantería ligera y de armamentos livianos. En las guerras convencionales, en las que intervienen ejércitos regulares, se disponen cuerpos especiales encargados de estas operaciones. En el caso de las fuerzas armadas irregulares, antes de la constitución de un ejército popular, la disparidad de fuerza con su adversario impone el uso de la maniobra. De este modo, la guerra de guerrilla es, por definición, una guerra de maniobras:

“el planteamiento es, frente a la superioridad general del enemigo, encontrar la forma táctica de lograr un superioridad relativa en un punto elegido, ya sea poder concentrar más efectivos que éste, ya asegurar ventajas en el aprovechamiento del terreno que vuelque la correlación de fuerzas [...] No se debe dar combate que no produzca una victoria.”<sup>119</sup>

En resumen, la guerra de maniobras, en la que los guerrilleros despliegan una fuerza material y moral superior, manifiesta el pasaje a una etapa en la cual la fuerza guerrillera aparece de manera ofensiva y demuestra al enemigo su capacidad de lucha.<sup>120</sup>

<sup>118</sup>Guevara, “Guerra...”, op. cit., p. 145.

<sup>119</sup>Ídem, p. 143-144.

<sup>120</sup>En el caso de la Revolución Cubana, este primer pasaje puede datarse en la batalla de Uvero ocurrida el 28 de mayo de 1957. Allí, de los 80 guerrilleros que atacaron bajo el mando de Fidel, 6 murieron y 15 resultaron heridos, mientras que, de los 53 soldados acuartelados, 14 murieron, 19 quedaron heridos, 14 prisioneros y 6 lograron huir. Según el balance del Che: “más de la cuarta parte, quedaron fuera de combate en poco más de dos horas y media de combate. Fue un ataque por asalto de hombres que avanzaban a pecho descubierto contra otros que se defendían con pocas posibilidades de protección [...] Para nosotros fue además, la victoria que marcó la mayoría de edad de nuestra guerrilla. A partir de este combate, nuestra moral se acrecentó enormemente, nuestra decisión y nuestras esperanzas de triunfo aumentaron también, simultáneamente con la victoria y, aunque los meses siguientes fueron de dura prueba, ya estábamos en posesión del secreto de la victoria sobre el enemigo. Esta acción selló la suerte de los pequeños cuarteles situados lejos de las agrupaciones mayores del enemigo y fueron desmantelados al poco tiempo.” Guevara, Ernesto: *Pasajes de la guerra revolucionaria*, versión digital en <http://es.geocities.com/pepecaudal/libros/pgr.pdf>. Los textos que

Finalmente, el crecimiento político militar de la guerrilla cristalizado en la consolidación de una sólida base o zona liberada, la apertura de varios frentes de lucha y el apoyo total de las fuerzas políticas y militares de las ciudades, le permite dar el golpe final y aniquilar a su enemigo. El logro de este objetivo supone la subordinación total de las fuerzas revolucionarias a un mando centralizado,

“todas las zonas nuevas que se crean, más las zonas de perforación del enemigo detrás de sus líneas, más las fuerzas que operan en las ciudades principales deben tener una relación de dependencia en el mando [...] deben cumplir todas las órdenes estratégicas del mando central instalado en alguna de las zonas, la más segura, la más fuerte, preparando las condiciones para la unión de las fuerzas en un momento dado.”<sup>121</sup>

El éxito de la ofensiva final sobre la fuerza enemiga depende, entonces, de la centralización de las fuerzas político militares bajo un solo mando político. En este punto, como en toda su intervención, el Che desprende sus conclusiones de los hechos ocurridos en Cuba, donde por largo tiempo subsistieron importantes diferencias estratégicas. En efecto, si bien las dos fuerzas opositoras más importantes, la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), su brazo armado, el Directorio Revolucionario, y el Movimiento 26 de Julio, habían acordado, a mediados de 1956, unir sus fuerzas bajo una estrategia armada, mantuvieron discrepancias respecto al lugar que en la lucha ocupaban las ciudades y la Sierra Maestra, así como también, en torno a la aceptación de la dirección absoluta de Fidel Castro. Según el Che, entre la Sierra y el Llano, existían

“diferencias de conceptos estratégicos [que los] separaban. La Sierra estaba ya segura de poder ir desarrollando la lucha guerrillera; trasladarla a otros lugares y cercar así, desde el campo, a las ciudades de la tiranía, para llegar a hacer explotar todo el aparato del régimen mediante una lucha de estrangulamiento y desgaste. El Llano planteaba una posición aparentemente más revolucionaria, como era la de la lucha armada en todas las ciudades, convergiendo en una huelga general que derribara a Batista y permitiera la toma del poder en poco tiempo.”<sup>122</sup>

---

componen esta última obra, aparecieron por separado entre 1959 y 1961 en los medios de prensa *O' Cruzeiro* de Brasil y *Verde Olivo* y *Revolución* de Cuba. Se publicaron en forma de libro por primera vez en 1963. Para una evaluación de las principales batallas en Cuba ver: Cardoso Aladro, Mayra: “La Guerra de Liberación Nacional y su primer periodo: supervivencia y asentamiento”, en *Santiago*, Revista de la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, n° 84-85, mayo 1998-diciembre 1998, p. 171-188.

<sup>121</sup>Guevara, “Guerra...”, op. cit., p. 145.

<sup>122</sup>Guevara, *Pasajes...*, op. cit.

Esta oposición se mantendrá abierta hasta abril de 1958, momento en el que fracasa la huelga general convocada para el día 9 de ese mes. Hasta entonces el Llano constituía la mayoría dentro de la dirección del Movimiento, recién después del balance de esta derrota, Fidel Castro es nombrado Comandante en Jefe de todas las fuerzas armadas (incluidas las de la milicia, que hasta entonces estaban supeditadas a la Dirección del Llano) y Secretario General del Movimiento.<sup>123</sup> En ese momento, por primera vez desde el comienzo de las operaciones guerrilleras, la dirección militar y política de la lucha revolucionaria se traslada a la Sierra.

Este sucinto recorrido demuestra cómo, de la especificidad de los sucesos cubanos, el Che desprende sus conclusiones. Sus años en la sierra le han demostrado, además, que la instalación de un área rural liberada es la manera más efectiva de resguardar a los revolucionarios. Según él, en países gobernados por dictaduras que cercenan todas las garantías constitucionales, las ciudades se convertían en sitios peligrosos para mantener una organización obrera tradicional, siempre amenazada por las fuerzas represivas.<sup>124</sup> Y lo que es más importante, controlar un territorio permite asegurar la subsistencia del mando revolucionario, siempre en peligro en las zonas urbanas donde los grupos sufren una constante persecución.<sup>125</sup> Para el Che, la eficacia de la represión era mayor en el ámbito urbano ya que mientras que en la Sierra

“nuestras bajas se contaban con los dedos, después del asentamiento de la guerrilla -si bien eran compañeros sobresalientes por su valor y por su decisión en el combate-, en las ciudades también morían los decididos, pero los seguía un gran número de individuos de menor significación revolucionaria y hasta inocentes de lo imputado, debido a la gran vulnerabilidad frente a la acción represiva”<sup>126</sup>

Junto a la supervivencia de las direcciones, otra razón fundamental que convierte al área rural en una zona privilegiada, es que brinda posibilidades para el despliegue de las funciones del futuro aparato estatal. En el plano ejecutivo, legislativo y judicial, la comandancia estaría en condiciones de implementar las medidas estructurales más urgentes vinculadas a la salud, la educación y la reforma agraria. Su diario de campaña refleja en detalle el proceso de ordenamiento militar y social de los territorios controlados por el Ejército Rebelde: la producción y distribución de alimentos, la instalación de pequeñas industrias y de una radio de alcance nacional, etc.

---

<sup>123</sup>Esta decisión se tomó el 3 de mayo de 1958 en la denominada Reunión de los Altos de Mompié, en la que participó toda la dirección nacional del Movimiento 26 de Julio. Para una descripción de la misma ver Infante, Enzo: “Reunión de los Altos de Mompié”, en Oltuski Ozacki, Enrique; Rodríguez Llompert, Héctor; Torres-Cueva, Eduardo; Coord: *Memoria de la Revolución*, Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 2007, p. 323-340.

<sup>124</sup>Guevara, *Pasajes...*, op. cit.

<sup>125</sup>Guevara, “Guerra...”, op. cit., p. 140.

<sup>126</sup>Guevara, *Pasajes...* op. cit.

No menos importante es el papel de la población campesina. En primer lugar, contar con su confianza y su colaboración es indispensable para la subsistencia de los primeros destacamentos. En términos logísticos, los pobladores son imprescindibles en el cumplimiento de funciones vitales en el abastecimiento de alimentos y armas, en el cuidado y/o traslado de los enfermos y de los heridos, en las comunicaciones internas y externas del grupo, como guías e informantes, etc. En segundo lugar, garantizan una fuente de hombres y mujeres cuya incorporación constante a la fuerza guerrillera suple las bajas producidas en núcleo inicial de combatientes y garantiza el crecimiento constante de dicha fuerza. En tercer lugar, permiten la constitución de una sólida base social de apoyo al movimiento. Los campesinos, poco atendidos por las organizaciones políticas poderosas en las ciudades, se convierten, desde esta perspectiva, en los sujetos principales que sostienen la lucha revolucionaria. Para alcanzar este apoyo el camino a seguir, según Guevara, es impulsar las reivindicaciones inherentes a este espacio.

La ubicación geográfica determinaría además la consigna política fundamental de los revolucionarios. Según el Che, dada su debilidad inicial, los guerrilleros se ven obligados a ejercer “su acción en lugares agrestes y poco poblados” y allí deben luchar por las necesidades de la población campesina: salud, educación y, fundamentalmente, por un “cambio en la composición social de la tenencia de la tierra”.<sup>127</sup> En este sentido es rotundo y afirma que “cualquiera que sea la estructura ideológica que anime la lucha, la base económica esta dada por la aspiración a la tenencia de la tierra.”<sup>128</sup> Al igual que en los casos anteriores, sus tesis surgen de sus vivencias en las montañas cubanas:

“Allí, en aquellos trabajos [como médico] empezaba a hacerse carne en nosotros la conciencia de la necesidad de un cambio definitivo en la vida del pueblo. La idea de la reforma agraria se hizo nítida y la comunión con el pueblo dejó de ser teoría para convertirse en parte definitiva de nuestro ser. La guerrilla y el campesinado se iban fundiendo en una sola masa, sin que nadie pueda decir en qué momento del largo camino se produjo, en qué momento se hizo íntimamente verídico lo proclamado y fuimos parte del campesinado. Sólo sé, en lo que a mí respecta, que aquellas consultas a los guajiros de la Sierra convirtieron la decisión espontánea y algo lírica en una fuerza de distinto valor y más serena. Nunca han sospechado aquellos sufridos y leales pobladores de la Sierra Maestra el papel que desempeñaron como forjadores de nuestra ideología revolucionaria.”<sup>129</sup>

Finalmente, las áreas selváticas y/o montañosas son propicias para el desarrollo de una forma de lucha cuya subsistencia depende de maniobras sorpresivas y de repliegues rápidos hacia escondites

---

<sup>127</sup>Guevara, *La guerra...*, op. cit., p. 16.

<sup>128</sup>Ídem.

<sup>129</sup>Guevara, *Pasajes...*, op. cit.

seguros. En este sentido, la fuerza más débil encuentra en un terreno geográfico favorable la manera de revertir en su favor una correlación de fuerzas en principio negativa y neutralizar la fuerza convencional desplegada con éxito por los ejércitos regulares en los ámbitos urbanos. Siguiendo el planteo de Fidel Castro, el Che sostiene que:

“los ejércitos, estructurados y equipados para la guerra convencional, que son la fuerza en que se sustenta el poder de las clases explotadoras, cuando tienen que enfrentarse a la lucha irregular de los campesinos en el escenario natural de éstas, resultan absolutamente impotentes; pierden diez hombres por cada combatiente revolucionario que cae, y la desmoralización cunde rápidamente en ellos al tener que enfrentarse a un enemigo invisible e invencible que no le ofrece ocasión de lucir sus tácticas de academia y sus fanfarrias de guerra, de las que tanto alarde hacen para reprimir a los obreros y a los estudiantes en las ciudades.”<sup>130</sup>

Como podemos observar en la cita anterior, además de la influencia directa de su experiencia en Cuba, la otra base sobre la que el Che construye sus definiciones son las caracterizaciones surgidas de la Segunda Declaración de La Habana, emitida por Fidel Castro en 1962. En ella Fidel describía a la economía de toda Latinoamérica como agraria, feudal y con una industria subdesarrollada. Es decir, brindaba la descripción de un continente homogéneo, una caracterización que, a su vez, permitía diseñar una sola estrategia.

Al contrario de los ejemplos anteriores de Lenin y Mao, quienes parten estrictamente de las condiciones específicas de sus respectivos países, el Che tomó como un hecho cierto que todos los países latinoamericanos compartían las mismas características socioeconómicas y políticas. En concordancia con ello planteó una única línea de intervención política para todo el continente y, asumiendo el carácter predominante del sector agrario y su atraso, justificó el rol del campesinado en la estrategia revolucionaria propuesta. Con respecto a ellos, retomando literalmente la Segunda Declaración de La Habana, sostuvo que

“con todo lo duras que son las condiciones de vida de los obreros urbanos, la población rural vive aún en más horribles condiciones de opresión y explotación; pero es también, salvo excepciones, el sector absolutamente mayoritario en proporciones que a veces sobrepasa el 70 por 100 de las poblaciones latinoamericanas. Descontando los terratenientes que muchas veces residen en las ciudades, el resto de esa gran masa libra su sustento trabajando como peones en las haciendas por salarios misérrimos, o labran la tierra en condiciones de explotación que nada tienen que envidiar a

---

<sup>130</sup>Castro, Fidel: *Segunda Declaración de La Habana*, 4 de febrero de 1962, citada por Guevara, “Guerra...”, op. cit., p. 133.

la Edad Media. Estas circunstancias son las que determinan que en América Latina la población pobre del campo constituya una tremenda fuerza revolucionaria potencial.”<sup>131</sup>

Sobre la base de este balance, el Che, planteó que la consigna de la reforma agraria era el principal objetivo político de la lucha guerrillera. Sin embargo, no hay que perder de vista que en la Segunda Declaración de La Habana, Castro profundizó el carácter socialista de la Revolución cubana. En esta línea, el Che sostuvo que debido al estado de aislamiento e “incultura” en el cual se encontrarían sumidos los campesinos, la victoria sólo se alcanzaría contando con la dirección político revolucionaria de otra clase social. Y que, ante la defeción de la burguesía, “paralizada por el miedo a la revolución social y asustada por el clamor de las masas explotadas”, esa dirección debía provenir de la clase obrera y de los intelectuales revolucionarios, llamados a constituirse en “la vanguardia de la lucha contra el imperialismo y el feudalismo.”<sup>132</sup>

Desde los años '60 hasta la actualidad, estas consideraciones han sido siempre resaltadas a la hora de definir al guevarismo. Menos atención recibieron los argumentos esgrimidos por Guevara frente a la lucha urbana y su preocupación por alertar sobre los peligros de su desarrollo. Desde su perspectiva, ubicados en una zona “excepcionalmente desfavorable, donde la vigilancia del enemigo será mucho mayor y las posibilidades de represalias aumentan enormemente así como las de una delación”, resultaría muy difícil la consolidación de los grupos guerrilleros en las ciudades.<sup>133</sup>

En efecto, eso fue lo que sucedió en Cuba bajo la dictadura de Batista, que persiguió, encarceló, torturó y asesinó militantes en las principales ciudades del país. Entre ellos a Frank Pais, uno de los más destacados dirigentes del Movimiento 26 de julio (M-26/7). Jefe Nacional de Acción del Movimiento, a cargo de la organización clandestina en las ciudades, fue acribillado en la calle, el 30 de julio de 1957, junto al militante Raúl Pujol. A pesar de su juventud, Pais contaba con una vasta experiencia militante: fue uno de los fundadores de Acción Revolucionaria Oriental, que luego pasó a llamarse Asociación Nacional Revolucionaria y que en 1955 se sumó al M-26/7. Como dirigente, desde 1954 encabezó la búsqueda de armas y realizó las primeras acciones clandestinas urbanas. En 1956, fue el responsable del levantamiento armado organizado el 30 de noviembre en Santiago para

---

<sup>131</sup>Ídem.

<sup>132</sup>Ídem. Fidel Castro, en la Segunda Declaración de la Habana, en la cual señala la incapacidad de la burguesía para dirigir el movimiento revolucionario, no niega la posibilidad de que los sectores más progresista de la burguesía nacional integren el Frente de Liberación: “En la lucha antiimperialista y antifeudal es posible vertebrar la inmensa mayoría del pueblo tras metas de liberación que unan el esfuerzo de la clase obrera, los campesinos, los trabajadores intelectuales, la pequeña burguesía y las capas más progresistas de la burguesía nacional. Estos sectores comprenden la inmensa mayoría de la población y aglutinan grandes fuerzas sociales capaces de barrer el dominio imperialista y la reacción feudal. En ese amplio movimiento pueden y deben luchar juntos por el bien de sus naciones, por el bien de sus pueblos y por el bien de América, desde el viejo militante marxista hasta el católico sincero que no tenga nada que ver con los monopolios yanquis y los señores feudales de la tierra.”

<sup>133</sup>Guevara, *La guerra*, op. cit., p. 35. Salvo aclaración, las citas que siguen a continuación corresponden a este texto.

desviar la atención del Ejército de la zona en la que se suponía atracaría el Granma. Señalamos estos antecedentes para remarcar el profundo golpe que su muerte significó para la organización antibastista. En este sentido, el Che afirma que

“las condiciones de sedentarización en cuanto a la guerra de guerrillas son inversas al grado de desarrollo productivo del lugar dado [...] todo lo que es favorable a la vida humana con su secuela de comunicaciones, de núcleos urbanos y semi urbanos de grandes concentraciones de gente, de terrenos fácilmente trabajados por la máquina, etc., colocan al guerrillero en una situación desventajosa.”

De este modo, para el Che, el progresivo fortalecimiento de la guerrilla rural que termina estableciendo zonas liberadas, sería imposible de lograr en zonas urbanas o suburbanas. Esta imposibilidad de establecer una base inexpugnable induciría, también, modificaciones en las relaciones con la población, porque la desconfianza y las medidas de seguridad deben extremarse. Desde su perspectiva, las ciudades constituyen sitios poco seguros en los que un ataque enemigo puede llegar a provocar una catástrofe. Por esta razón y porque jamás deben existir enemigos en las zonas de operaciones, se debe tener suma precaución y “considerar el caso individual del enemigo recalcitrante y eliminarlo sin contemplaciones cuando constituya un peligro. En esto la guerrilla debe ser drástica.”

Además, la práctica militar también sufriría modificaciones que terminarían conduciendo a la exacerbación de las medidas de seguridad de los militantes que deberían permanecer en la más absoluta clandestinidad. Así, dado que en las ciudades no se contaría con posibilidades de alejarse de lugar de las acciones, los grupos debían aumentar sus exigencias de movilidad y rapidez, intervenir fundamentalmente de noche y permanecer completamente ocultos durante el día. Asimismo, apenas podrían contar con dos o tres casas operativas de confianza, sabiendo que un cerco en estas condiciones equivaldría a “la muerte”. En función de estos peligros, el guerrillero urbano debía ser extremadamente disciplinado y discreto y estar preparado para un enfrentamiento cercano y directo con el enemigo. De allí que, al contrario del guerrillero rural para quien son preferibles las armas de largo alcance con poco gasto de municiones y apoyadas por armas automática y semi automáticas, el urbano debe manejar armas de defensa personal, que no “obstaculicen una huida rápida y un escondite seguro”. Lo óptimo, para una célula de cinco personas, sería que tengan “una carabina o una escopeta recortada o dos, y los demás miembros, pistolas.” Dadas estas condiciones, Guevara advierte:

“es fundamental precisar que nunca puede surgir por sí misma una guerrilla suburbana. Tendrá nacimiento después de que se creen ciertas condiciones necesarias para que pueda subsistir, y esto indica que la guerrilla suburbana estará directamente a las órdenes de jefes situados en otra zona.”

Esto implica la absoluta subordinación de la guerrilla urbana a las directrices emanadas de la base rural, tanto en el plano estratégico como táctico:

“la función de esta guerrilla no será llevar a cabo acciones independientes, sino de acuerdo con planes estratégicos preconcebidos, de modo tal que su función sea la de secundar la acción de los grupos mayores situados en otra área y contribuir específicamente al éxito de determinada concepción táctica, sin la amplitud operacional que tienen las guerrillas de los otros tipos.”

En este sentido un grupo suburbano ni siquiera puede “optar entre tumbar teléfonos o ir a hacer atentados en otro lugar, o sorprender una patrulla de soldados en un camino lejano; hará exactamente lo que se le diga.”

Con estos argumentos el Che Guevara defendió la instalación de la vanguardia revolucionaria lejos de las ciudades. Desde su perspectiva, a pesar de las dificultades iniciales, sólo las áreas montañosas y selváticas permitirían la consolidación de una dirección revolucionaria con la capacidad necesaria para hegemonizar a todas las fuerzas opositoras, es decir para crear partido. En otras palabras, para la constitución tanto de la vanguardia política y militar como de la herramienta organizativa (el ejército) que llevaron a la victoria a los cubanos. En este sentido, cobra relevancia un punto al que no se le suele dar la importancia que verdaderamente posee: en el caso cubano la única posibilidad para la creación y el desarrollo de las condiciones subjetivas de la revolución (la dirección y el partido) fue recluirse en las zonas alejadas del poder represivo del gobierno.

Fue sobre la base de este balance, construido a partir de los acontecimientos sucedidos en Cuba y que incluye los éxitos de Sierra Maestra y el fracaso ocurrido en las ciudades, que el Che plantea una estrategia que resultaría útil para todos los países. En efecto, desde su punto de vista, después de la Revolución cubana quedaba demostrado: que las fuerzas populares podían vencer a un ejército regular poderoso; que no siempre había que esperar a que se dieran todas las condiciones para la revolución ya que “el foco insurreccional” podía crearlas; y, lo que constituye el núcleo de su enfoque internacional, que en “la América subdesarrollada el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo.” De este modo, quedaban establecidos los tres ejes programáticos fundamentales del guevarismo.

Es su perspectiva, fundada en el desconocimiento de la realidad latinoamericana, la que más lo aleja

de los planteos clásicos de Lenin y de Mao quienes, como ya lo señalamos, enfatizaron la observación de cada realidad nacional como base determinante para definir tanto la estrategia como las formas de lucha más adecuadas para cada situación particular. Sólo la subsistencia de espacios de legalidad constitucional, en los cuales las masas pudieran expresarse, impediría el establecimiento de un foco armado.

Asimismo, diseñar una estrategia de carácter continental se instituiría en una necesidad en tanto ninguna fuerza popular nacional contaría con la fuerza suficiente para enfrentar a una “dictadura oligárquica” que contaría, desde el comienzo, con el apoyo norteamericano. De allí que, para Guevara, “la cordillera de los Andes está llamada a ser la Sierra Maestra de América [...] y todos los inmensos territorios que abarca este Continente están llamados a ser escenarios de la lucha a muerte contra el poder imperialista.”<sup>134</sup>

Del conjunto de postulaciones de Guevara nos interesa destacar lo siguiente. En primer lugar, que en su definición de guerrilla combina concepciones tradicionales y nuevas. En este sentido, sin perder de vista la concepción clásica de que la guerrilla es una forma de lucha secundaria, la visualiza como embrión del futuro Ejército Popular y, por lo tanto, fundamental para garantizar la victoria. En segundo lugar, que sus planteos se desprenden de la experiencia cubana, convertida en una ley general para el resto de los países. Desde nuestro punto de vista, este es el punto de partida del principal error del guevarismo.

Regis Debray, sin superar este déficit, difunde la teoría del foco como un método para garantizar la victoria de la revolución, asegurando que, cuando un golpe de Estado “pulveriza los partidos democráticos, los sindicatos [y] la combatividad de las masas”, la única salida es la organización de un foco insurreccional.<sup>135</sup> En sus trabajos se encuentran las referencias clásicas al foquismo como “la mancha de aceite que, lentamente, propagará sus movimientos concéntricos a la masa campesina, a las poblaciones intermedias y finalmente a la capital”. O como “un detonador en el lugar menos vigilado de la carga explosiva y en el momento más favorable a la explosión.” Debray profundiza el error de plantear una única estrategia para toda América Latina, afirmando que en este territorio “toda línea política que no pueda expresarse, en el plano de sus efectos, en una línea militar coherente y precisa no puede considerarse revolucionaria”.<sup>136</sup> Es decir que, más allá de cualquier especificidad nacional, impulsar la revolución implicaba el desarrollo inmediato de un foco armado. En este sentido, en este texto, insiste en que

---

<sup>134</sup>Guevara, “Guerra...”, op. cit., p. 142. Esta perspectiva continental no excluye el impulso de estallidos independientes que afecten el desarrollo de condiciones para la lucha en los países vecinos.

<sup>135</sup>Debray, “El castrismo: la larga marcha de América Latina”, en *Ensayos...*, op. cit., p. 51.

<sup>136</sup>Debray, “¿Revolución en la Revolución?”, en *Ensayos...*, op. cit., p. 170.

“no habrá que escoger entre partido de vanguardia y ejército popular [...] El ejército popular será el núcleo del Partido y no a la inversa [...] hay que desarrollar la guerrilla para desarrollar la vanguardia política. Por ello en la coyuntura actual el acento principal debe ponerse en el desarrollo de la guerra de guerrillas y no en el fortalecimiento de los partidos existentes o en la creación de nuevos partidos.”

Aunque también atribuye al foco las funciones que, en el leninismo, tiene el partido<sup>137</sup>, y a pesar de diferenciarse del blanquismo<sup>138</sup>, termina relegando el papel organizador de la vanguardia. En este sentido, comete el mismo error que Guevara: al extrapolar su estrategia a escenarios que no poseen las condiciones que ellos mismos señalan como necesarias para el establecimiento de un foco, en la práctica, la vanguardia revolucionaria queda aislada y sin posibilidades de construir hegemonía política.

### **Estrategia de guerra de guerrilla urbana**

Frente a los postulados estratégicos de Guevara se levanta la perspectiva de Abraham Guillén, español, republicano y anarquista, a quien podemos considerar el teórico de la guerra de guerrillas urbana. Muy tempranamente, antes aún de la victoria cubana, publicó *La Agonía del Imperialismo*, en cuyo último capítulo presenta los principios militares generales de lo que denomina “estrategia popular”, cuyo eje central es el pueblo en armas.<sup>139</sup> En 1965, editó la obra en la que desarrolla en profundidad sus ideas respecto a la lucha armada revolucionaria, *Estrategia de la guerrilla urbana*.<sup>140</sup>

Guillén no solo ejerció una influencia teórica sino que, además, fue instructor de varios militantes que posteriormente desarrollaron la lucha armada en sus respectivos países. Entre ellos, entrenó a miembros del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros; a los brasileños Carlos Lamarca, líder de Vanguardia Popular Revolucionaria (VPR) y Carlos Marighella, de Alianza Liberadora Nacional (ALN); y a los dominicanos que enfrentaron la ocupación norteamericana en 1965. Antes

---

<sup>137</sup>“Una organización de ‘revolucionarios profesionales’ teóricamente muy capacitados y prácticamente entrenados [...] puede hacer triunfar la lucha revolucionaria de las masas. En términos castristas: es la teoría del foco, del centro insurreccional”, en ídem.

<sup>138</sup>Según Debray, “la acción aislada de una minoría civil” que “por sí sólo” y mediante un “golpe de audacia” intenta conquistar el poder. Asimismo, caracteriza que el foco “no tiende de manera alguna a conquistar el poder por sí sólo [...] no intenta tampoco conquistarlo mediante la guerra, o por una derrota militar del enemigo; cuenta sólo con poner a las masas en condiciones de derrocar por sí mismas al poder establecido [...] A diferencia de las minorías actuantes del blanquismo, no pretende unir a las masas después de la conquista del poder, sino antes, y hace de esa unión previa la condición *sine qua non* de la conquista final”, en ídem, p. 57.

<sup>139</sup>Guillén, Abraham: “Lucha armada contra el imperialismo”, en *La agonía del Imperialismo*, Tomo II, Editorial Sophos, Bs. As., 1957, p. 355-383

<sup>140</sup>En este trabajo utilizaremos una edición posterior: Guillén, Abraham: *Estrategia de la guerrilla urbana*, Ediciones Liberación, Montevideo, 1969. A mediados de los ‘60 editará también *Teoría de la violencia*, Jamcana, Bs. As., 1965.

de ello, a fines de los '50 se vinculó, en Argentina, con los militantes peronistas que instalarán la guerrilla de Uturuncos y, a comienzos de 1960, asesoró estratégicamente al movimiento dirigido por Hugo Blanco en Perú. Existen referencias a que su influencia llegó, también, a grupos armados de México y EE.UU.<sup>141</sup>

En 1961 inició una estadía de un año en Cuba, donde participó en los campos de entrenamiento militar instalados en la isla, marco en el cual tuvo lugar la polémica con el Che. Si bien el paulatino acercamiento de Cuba a la Unión Soviética ahondaba las diferencias políticas entre los cubanos y Guillén, ferviente defensor del socialismo autogestionario, nos detendremos en la discusión estratégica que los enfrentaba: guerrilla rural o urbana.

Convencido de la necesidad de que los dirigentes revolucionarios conozcan “la ciencia de la acción: la estrategia de la guerra revolucionaria”, Guillén se propone establecer la estrategia “del pueblo en armas”,<sup>142</sup> absolutamente necesaria, desde su perspectiva, para que los pueblos venzan al imperialismo y a sus aliados internos.

En primer lugar, discute la idea de que la guerrilla sea el embrión del futuro Ejército popular. A diferencia de sus planteos iniciales, presentes en *La agonía del Imperialismo*, en los que, como el Che, supone que la guerra de guerrillas es la forma que adquiere el enfrentamiento en su momento inicial y como resultado de la debilidad de las fuerzas populares, en 1965, afirma que

“para vencer en una guerra revolucionaria no es necesario destruir militarmente a las fuerzas adversarias, es decir, a las unidades reaccionarias regulares: sólo hay que ganar la población por parte de la guerrilla de la ciudad y del campo. En la estrategia de la guerra prolongada gana siempre el bando que tiene más moral, mejor política y más capacidad de duración. Frente a las grandes unidades represivas, el pueblo -una pequeña minoría armada- debe actuar en función de producir acontecimientos político militares que hagan, poco a poco, reaccionar al pueblo como ejército popular, como pueblo en armas.”

Guillén insiste en que, más allá del poderío militar enemigo, sería posible la victoria sin revertir el estado de fuerzas materiales iniciales de la guerrilla, es decir, sin la transformación de los primeros núcleos guerrilleros en un Ejército Popular similar al del enemigo. Desde su perspectiva, la moral constituiría la principal fuerza del pueblo que, bajo la dirección decidida de hombres preparados política y estratégicamente, se encontraría en mejores condiciones para alcanzar sus objetivos. En tal sentido, podemos afirmar que, al contrario de los planteos anteriores, Guillén no supone que la guerrilla sea la forma embrionaria de un futuro ejército:

---

<sup>141</sup>Reyes, Hernán: “Abraham Guillén: teórico de la lucha armada”, en *Lucha Armada* n° 4, año 1, sep/nov. 2005, p. 56.

<sup>142</sup>Guillén, *Estrategia...*, op. cit., p. 14. Salvo indicación contraria, de aquí en adelante el entrecomillado corresponde a citas textuales de libro.

“mi punto de vista estratégico, político, económico y social, era dar a la guerra revolucionaria, sobre todo, un carácter estratégico opuesto a la batalla o el combate de línea; es decir, que una guerra de pueblo en armas, si quiere vencer a un gran ejército represivo, tiene que ser una guerra en superficie, en todo un territorio nacional, como si fuera hecha a manera de una piel de leopardo, circulando los guerrilleros por todos esos intersticios.”<sup>143</sup>

Una vez establecido este punto, Guillén, retoma los postulados clásicos de la guerra de guerrillas para referirse tanto al abastecimiento como a la forma de intervención guerrillera. Así, tal y como lo plantean Mao y el Che, la guerrilla debe:

“llevar siempre la iniciativa [tomar] las armas [del] adversario a partir de pequeños y progresivos combates o golpes sorpresivos, donde éste esté aislado y confiado. [Para ello tiene] que ganar muchas y pequeñas victorias [...] libradas en combates brevísimos, dados con superioridad de número y de fuego, en terreno y población favorable [...] concentrar y desconcentrar fuerzas lo más rápidamente posible con largas marchas para combates nocturnos [...] atacar siempre de fuerte a débil: 5 a 1 para que el combate termine rápido; tener una doctrina táctica flexible que permita pasar de la defensiva elástica a la ofensiva [...] dispersarse frente a un enemigo muy concentrado; atacarlo indirectamente, en su retaguardia o en el lugar donde sea más débil; no librar la guerra en frentes principales, sino más bien en teatros secundarios, donde es más fácil la victoria, para ganar así moral y prestigio.”

En segundo lugar, discute uno de los principales postulados del Che, aquel según el cual el terreno por antonomasia de la lucha armada es el campo:

“el ‘foco guerrillero’ no detonaría una revolución si comete, inicialmente, un error estratégico fundamental: comenzar la guerra revolucionaria en una zona de campo o de montaña, donde los campesinos no estuvieran politizados y no hubiera una organización territorial que dé cobertura logística e informativa a una base guerrillera de montaña.”

Uno de los argumentos con los que sostiene esta crítica es el aislamiento que sufrirían los revolucionarios en dichas zonas.

---

<sup>143</sup>“Entrevista a Abraham Guillén” en, *Bicicleta, revista de comunicaciones libertarias*, Año 1, nº 9, 1978.

NO HAYA EL  
FEUDALISMO

“Ocupar una fábrica (que haya dejado sin trabajo a buena parte de sus obreros y empleados, defendiendo el derecho al trabajo, llevando ahí a mujeres, niños y familiares de los obreros, para dar la nota sentimental), es más propio de la revolución que irse al monte de guerrilleros a lo Robin Hood, creyendo que los árboles y las montañas, por sí mismas, tienen el secreto de la revolución, por generación espontánea.”

De este modo, en el mismo momento en el cual en Latinoamérica se consolidaba con firmeza la perspectiva rural del guevarismo, Guillén sostenía que era la ciudad el ámbito más adecuado para el desarrollo de la guerrilla. Al igual que en el caso del Che y de Fidel Castro, el eje central de su posición era que el accionar militar del pueblo dependía de las condiciones sociales en las cuales se desarrollaba. Pero, al contrario de lo sostenido por aquellos, Latinoamérica no era una sociedad feudal, ni el campesinado el sujeto revolucionario de la etapa:

“afirmar dogmáticamente que la Revolución es, exclusivamente, o una lucha de montañas o de campos, significa no conocer los más elementales principios de la estrategia revolucionaria propios del régimen capitalista, en el cual estamos viviendo; que tiene como contenido y forma, la concentración de los capitales, de las industrias, de las comunicaciones y las poblaciones, en grandes ciudades [...] las manifestaciones de masas, las huelgas estudiantiles y obreras, proliferan por todas partes; las masas desocupadas de la ciudad y el campo crean la reserva de los sin trabajo, que podría ser movilizada por organizaciones revolucionarias”.

Para Guillén, el ámbito urbano sería el espacio en el cual se manifestarían con mayor potencia las contradicciones intrínsecas de la sociedad capitalista y, por esta razón, constituiría el lugar adecuado para la actuación guerrillera. Para sostener sus planteos dedicará un importante espacio en su obra a la descripción del proceso de urbanización que estaría atravesando Latinoamérica. En este sentido, ofrece datos estadísticos que muestran la evolución demográfica de la población rural en los que se verifica el proceso por el cual las masas campesinas migran a las ciudades. Proceso que potenciaría, a su vez, el estado de crisis y descontento social en dichas ciudades, ya que

“las ciudades se incrementan por su crecimiento vegetativo y, quizás más aún, por el río humano de la inmigración campesina; pero, al mismo tiempo, no se acrecientan las fuerzas productivas urbanas (fábricas, viviendas, servicios, etc.) que asimilen, económicamente, el incremento demográfico en las urbes latinoamericanas. Si la población urbana aumenta y las fuerzas de producción se estancan se crea así un ‘pozo de crisis’ en las ciudades”.

A partir de estas consideraciones, Guillén objeta la extrapolación de experiencias en las que la estrategia rural resultó exitosa. En tal sentido, considera que

“la guerra revolucionaria en China, país eminentemente campesino, no debe ser imitada en Latinoamérica, siguiendo al pie de la letra las doctrinas estratégicas de Mao-Tsé-Tung; pues lo que es válido para un espacio geográfico de campesinos y viejos pueblos, no lo es para un campo vacío de personas, sustituidas por ganado, donde no hay posibilidades de ocultarse, entre la población animal, como no se sea pastor o peón: uno, entre cientos de animales.”

De este modo y en contra del planteo continental del Che, concluye que:

“En países con mayor porcentaje del 50% de población urbana, (72% la Argentina y 86% EE.UU.) la lucha revolucionaria no debe ser, preferentemente en la montaña y campo, sino urbana: pues donde está la población reside la revolución. En provincias sin densidad de seres humanos, hay posibilidad de crear cientos de incidentes, para atraer parte del grueso del enemigo [...] a fin de que cuando esté en dispersión [...] se lo venza por concentración del ejército revolucionario sobre las ciudades.”

En esta línea, reitera su crítica hacia lo que considera un planteo dogmático, según el cual la revolución, sí o sí, debe ir del campo a la ciudad:

“Llevar la lucha (por principios dogmáticos, a la montaña –como piensa Régis Debray, en su libro: Revolución en la Revolución), es no tener noción del capitalismo como sistema, ni de la estrategia o del condicionamiento de ésta por aquel, ya que las leyes de la producción determinan las de la concentración de la población por la producción industrial, a partir de la cual se hace la guerra, desde el punto de vista logístico.”

No sólo la eficiencia del accionar armado en las ciudades se hallaría determinada por el hecho de que, en el modo de producción capitalista, la mayoría de la población vive en ellas, sino también, desde una perspectiva estratégico militar, porque en este medio se dificulta la operatividad indiscriminada que el enemigo despliega en las zonas rurales:

“el rendimiento de la guerrilla urbana (política y estratégicamente) es muy superior a la de la

guerrilla de montaña: maniobrada o aislada con bombardeos de 'NAPALM' y con caballería del aire (cientos de helicópteros), que le cortan el cordón umbilical con su población favorable para agotarla logísticamente, lo que no ocurriría a una guerrilla urbana siempre entre su población, en un medio donde existen todas sus posibilidades logísticas, cosa que parece no haber entendido Regis Debray, más filósofo que estratega.”

Finalmente, suma a estos argumentos las dificultades logísticas que se presentarían en las guerrillas rurales:

“abastecimiento de ropa, calzados, municiones, armamentos, etc., etc., [son problemas] que pueden ser resueltos más fácilmente en las ciudades, donde están las industrias y hacia donde convergen las materias primas del campo.”

Si bien caracteriza que en la sociedad capitalista la mayor parte de la población habita en las ciudades y que, en función de ello, la intervención de un grupo armado tiene mayores perspectivas de sobrevivir en ellas, no define la potencialidad revolucionaria de los sectores urbanos por el lugar que ocupan en el sistema de producción. Por esta razón, tampoco discierne entre el conjunto de los oprimidos los intereses específicos del proletariado y su carácter irreconciliable con los de la burguesía. Su planteo se basa en una consideración cuantitativa: las masas urbanas son valiosas para la revolución porque son la mayoría. Según, el autor, para que la revolución se produzca,

“se necesita la alianza concreta de las clases oprimidas que la han de dirigir. [Para ello] es preciso que la clase oprimida más numerosa coincida en sus intereses, con los de las demás clases oprimidas y con el interés general de la nación, de la sociedad. En nuestro tiempo, el proletariado urbano y de los cultivos industriales, constituye la clase más numerosa, los campesinos son la otra clase sufriente (oprimida por los terratenientes), las clases medias asalariadas y los estudiantes y los intelectuales, se comportan como un nuevo proletariado, serían [...] aliados naturales esas tres clases, que deberían unirse en un frente de liberación”.

Con esta misma perspectiva, que descuida la determinación económica de los sujetos sociales, Guillén, define a las fuerzas contrarrevolucionarias: “las oligarquías, las tecnocracias serviles del imperialismo, las altas jerarquías opresoras y las burguesías importadoras vinculadas al imperialismo.”

En definitiva, su planteo es que los revolucionarios deben estar preparados para actuar en el

momento en el que se desata la insurrección, la cual resultaría de la intolerable opresión ejercida por el sistema sobre los sectores oprimidos y sus aliados. Por esta razón no aparecen referencias a las tareas que las organizaciones, armadas o no armadas, deberían llevar adelante antes del estallido, su deber sería intervenir en el momento en el cual estalla la crisis económica, política y social. Antes de ello su injerencia no parece ser relevante ni para impulsar el desarrollo político de las masas, ni para promover su organización. Al contrario,

“es necesario que la vanguardia armada popular esté ya preparada, política, militar y filosóficamente, con una práctica revolucionaria a fin de que, cuando llegue la ocasión histórica, que siempre se presenta [...] unos cuantos guerrilleros arrastren al pueblo hacia la Revolución, sin dejarlo pararse, movilizándolo; pues a las mayorías se las conquista predicando con hechos, con el ejemplo, no con discursos floridos.”

Esta posición queda aún más clara si nos detenemos en un ejemplo concreto presentado por el autor. Según él, en el Mayo Francés las masas estudiantiles y obreras hubieran podido tomar el poder, para ello hubiera bastado

“una guerrilla urbana de 500 hombres: mientras la policía se concentraba para reprimir a cerca de 1.000.000 de manifestantes; esos 500 hombres hubieran asaltado entonces algún cuartel o comisaría para irse armando así a expensas del enemigo. Si toda la policía se acumula en un lado de París, para disolver manifestaciones de masas, es que se desconcentra en los puntos periféricos, donde los 500 guerrilleros deben operar para armarse, a fin de dar formas de guerra civil a los movimientos populares de protesta. Como 500 guerrilleros con el 0,00005 de 1.000.000 de manifestantes, jamás una tropa podría tener mayor rendimiento estratégico y táctico, operando en dispersión cuando el enemigo esta concentrado.”

La idea de que “la guerra revolucionaria es una técnica de movilización de masas insurreccionadas” vuelve a reiterarla al presentar el Cordobazo de 1969, como una “rebelión popular masiva” que para transformarse en una revolución social sólo le habría bastado “contar con unos pocos guerrilleros urbanos, que hubieran armado al pueblo, desarmando a las tropas dispersas, profundizando la revolución para darle continuidad y profundidad.”

Esta consideración se articula con la teoría de la revolución del autor, según la cual las luchas populares, ya sea en defensa de sus intereses corporativos o de reclamos políticos de mayor alcance, no cumplirían de antemano un rol determinante en el desenvolvimiento de las contradicciones que

conducen a la revolución. En tanto para Guillén “una Revolución es un proceso histórico de acumulación de contradicciones sociales, económicas, políticas, jurídicas, que al alcanzar cierto punto crítico estallan por su propia dialéctica interna”

En este sentido, hace hincapié en la determinación estructural del proceso revolucionario que resultaría del propio devenir social:

“para que estalle una Revolución, no basta con la acción espontánea o con crear un ‘foco guerrillero’ (condiciones subjetivas), sino que hay que partir de una crisis estructural sistemática que lo abarque todo (condiciones objetivas). Las ideas puras no producen las revoluciones: es más bien todo un proceso histórico de creación de fuerzas productivas no asimiladas (crisis económicas), o desperdiciadas (guerras mundiales, etc.)”

Las posibilidades de éxito de este planteo estratégico estarían determinadas, a su vez, por el contexto internacional de la época. En el marco de la guerra fría y a pesar del poderío nuclear de las grandes potencias, EE.UU. y la URSS, las regiones periféricas se encontrarían en una posición de superioridad. Desde la perspectiva de Guillén, la posibilidad de destrucción total entre contendientes con armamento nuclear congelaría la apertura de un enfrentamiento entre ellos y, de este modo, se tornaría impensable una guerra entre países industrializados “con grandes ciudades y grandes unidades militares que hagan la guerra con generales y mariscales.” Al contrario, se propagarían con éxito las “guerras marginales pequeñas o de liberación”, Argelia, Corea, Vietnam del Sur, Laos y Angola serían un ejemplo de ello. De allí que, a pesar del poderío militar de las grandes potencias, no serían ellas las que dirigirían la política internacional, sino estos “conflictos marginales”. Lo cual demostraría que en la era nuclear la potencia de la tecnológica no determinaría automáticamente un aumento de poder, más bien resultaría lo contrario:

“la coexistencia entre los grandes es obligada, pero entrega las riendas de la historia a los países más pequeños, es decir, a quien cuente con la dirección de las masas populares. Una vez más el hombre es más decisivo que la técnica: la técnica es un factor pasivo, el hombre es un sujeto activo”

En este marco, el más fuerte sería quien cuente con “pequeñas unidades dispersas, pero conectadas entre sí [...] pues no se puede emplear una bomba, que cuesta muchos millones de dólares, para matar un grupito guerrillero disperso”. Dado que las armas nucleares son efectivas como medios de destrucción masiva, sobre ciudades y grandes unidades militares, la estrategia revolucionaria debía

priorizar el uso de unidades pequeñas capaces de dispersarse con rapidez. Siguiendo este razonamiento, en América Latina, una potencia atómica constituiría una amenaza si un solo país afrontara la guerra, pero esta amenaza desaparecería si el continente actuara de manera conjunta desplegando una estrategia revolucionaria conjunta:

“unidades livianas e infantería pesada, con morteros, bazookas y cañones sin retroceso, marchando por todo terreno [con esto] se puede triunfar, plenamente sobre el ejército norteamericano y los ejércitos cipayos, aunque recurrieran, en último extremo, al empleo de armas atómicas.”

Esta estrategia es definida por Guillén como “guerra en piel de leopardo, muchas bases de guerrilla por todo un territorio continental o nacional; pero sin frente fijo”. Frente a ella la debilidad norteamericana no sólo se manifestaría en la posesión de un tipo de armamento nuclear inútil para enfrentarla y vencerla, sino también en la debilidad de su infantería, insuficiente para mantener una posición aún después de ganarla militarmente. Esta debilidad nacería, justamente, de la pesada estructura de un ejército que, por su elevada tecnificación, insumiría la mayoría de sus hombres en tareas de logística, abastecimiento y manejo de armas colectivas (tanques, cañones, conductores, etc.). De allí que el despliegue de una estrategia revolucionaria de “guerra de piel de leopardo”, cuya proyección es el manejo del pueblo en armas, se tornaría invencible manejando dos factores: el espacio geográfico y el tiempo.

Guillén no tiene dudas respecto a que los países subdesarrollados, siguiendo esta estrategia, podrían vencer al “capitalismo de Estado de Oriente” o al “capitalismo privado de Occidente”. Una muestra de ello serían las “derrotas políticas” sufridas por EE.UU. en Santo Domingo y por la URSS en Checoslovaquia. El éxito revolucionario dependería de cuestiones políticas y morales:

“saber durar más que el adversario como pueblo en armas [diseminado] en grandes espacios geopolítico y geo-estratégicos [...] articulado en milicias locales, escalones regionales y ejército de liberación, para tomar al enemigo atómico o convencional, de frente y por su retaguardia. Un pueblo en armas, manejado por un frente político de liberación y conducido por un ejército de liberación [...] siempre gana a un ocupante que no cuente con sostén político entre las poblaciones ocupadas.”

Específicamente, la guerra revolucionaria latinoamericana debería contar con un mando único, al que se accedería no por cuestiones burocráticas sino por los méritos alcanzados en cada batalla. La provisionalidad del cargo y el requerimiento del apoyo de las masas insurrectas al mando central,

serían las medidas previstas para evitar la burocratización.

Uno de los factores que favorecería la estrategia continental latinoamericana sería la precariedad de las vías de comunicación, que jugaría a favor de la guerrilla en tanto un enorme espacio sin caminos ni vías férreas serían una valla para la movilización y abastecimiento de un gran ejército regular que, al avanzar quedaría en una situación vulnerable en tiempo y espacio.

Considerando el rol determinante de la guerrilla urbana y partiendo de las condiciones geográficas particulares de América Latina, va a proponer una estrategia que articule de manera eficaz la actuación de las guerrillas urbanas y rurales.

Así, sostiene que, si bien la cuenca del Río de la Plata es la más desarrollada, el alto Paraná, “es tan inhóspito y salvaje como la selva Amazónica y el alto Orinoco”. En esta región habría que plantear la reforma agraria, para impulsar que en su defensa se levante una guerra campesina imposible de vencer por los ejércitos reaccionarios. La concentración de las fuerzas enemigas en la represión de este movimiento facilitaría el “avance de la guerrilla urbana.” Esto conduciría a una victoria revolucionaria pero, a la vez, promovería la intervención de Norteamérica, que sería vencida con una guerra continental de “piel de leopardo, es decir con muchas bases de guerrilla y ningún frente fijo.”

De este modo, Guillén postula una teoría geoestratégica continental que supone la división del espacio en tres grandes zonas: A-Urbana, B-Inexplorada (la región del Amazonas) y C.-Rural. En concreto, la estrategia continental sería la siguiente:

“la guerra debe ser extendida a lo largo y a lo ancho de la Zona C, pero cuando los ejércitos cipayos y el imperialismo aprieten fuerte se les debe ceder terreno, para replegarse a la Zona B, a fin de salir nuevamente hacia la Zona C, no olvidando nunca que hay que dejar, como manchas de leopardo, una vasta guerrilla detrás del enemigo en la Zona C. Cuando el adversario este cansado, agotado, desmoralizado, en una guerra prolongada, las guerrillas urbanas en la Zona A deben atacar violentamente las retaguardias enemigas en sus puntos decisivos, decidiendo la victoria en unos días, luego de haber sido tomado el adversario de frente y de revés, en un ancho espacio estratégico.”

Este plan estratégico debía ser impulsado y sostenido por organizaciones “multinacionales latinoamericanas” capaces de agrupar a las fuerzas militares, políticas y sectoriales de todos los países.

A pesar del planteo propuesto que, tal como vimos, prevé la articulación de fuerzas urbanas y rurales, Guillén no deja lugar a dudas respecto al lugar determinante que, en la revolución, le cabe a

las acciones desarrolladas en las ciudades.

“debemos aprender mucho de la ‘insurrección estudiantil’ de mayo de 1968: en el occidente capitalista, pudiera suceder que el modelo revolucionario se aproxime más a París 1968 [...] que a las guerrillas rurales, tipo Vietnam o China, países campesinos, no urbanizados, no industrializados.”

A la hora de precisar las características de las acciones desplegadas en Francia, destaca el rol de vanguardias armadas. En tal sentido ratifica sus posiciones respecto a que en las guerras modernas la victoria no depende del poderío material de grandes ejércitos regulares, sino de “grupos operacionales de ‘acción directa’ que, en el momento crítico, sean capaces de asaltar cuarteles, cuando el pueblo está en la calle, con lo cual no hay que esperar a formar la guerrilla”

La función de estos grupos es la de dirigir y armar a las masas que, de esta forma, pasarían a revistar en las filas del ejército del pueblo.

El énfasis otorgado a los levantamientos estudiantiles que atravesaron Europa a fines de los '60, conduce a Guillén a destacar el papel jugado por los estudiantes:

“los jóvenes rebeldes se colocan ahora a la vanguardia de la lucha revolucionaria, para redimir a las viejas generaciones; domesticadas por las campañas de publicidad, un falso patriotismo de guerras nacionales o imperialistas, y una sociedad de consumidores pasivos”.

Los jóvenes sólo serían capaces de representar con su rebelión el interés general de la sociedad si van unidos a los obreros y campesinos. Todos ellos, en contra de la ortodoxia de los partidos comunistas, constituirían una nueva izquierda que coincidía

“en algo superior: la práctica revolucionaria; pues la discusión de café es dogmática y divide, mientras que la acción en la calle unifica, superando así las limitaciones verbales de la izquierda inconcreta: sin praxis insurreccional. Es en la acción y no en la discusión donde los grupos revolucionarios deben buscar su unidad”.

A pesar de revalorizar la experiencia del estudiantado parisino, Guillén sostiene que Latinoamérica se encontraría en mejores condiciones geoestratégicas que Europa para alcanzar la victoria revolucionaria, ya que, desde su perspectiva, una intervención extranjera no bastaría para aplastarla militarmente.

## Capítulo II: Vieja FAL

El propósito de este capítulo es reconstruir empíricamente la historia de FAL. Realizamos esta tarea mediante un enfoque metodológico consistente en la contrastación de los objetivos político militares que se fijó cada uno de los sectores que la constituyeron, con la experiencia concreta que emprendieron para alcanzarlos. Contrastamos entonces lo que decía de sí misma con lo que efectivamente hacía.

FAL no fue una organización unitaria surgida del desarrollo de un núcleo inicial de militantes, sino un frente que reunió a varios grupos que actuaron, con un variable nivel de articulación, entre mediados de 1969 y fines de 1971. Su historia es pues la historia de la confluencia de las respectivas experiencias de cada uno de estos grupos. Dada esta característica, conocerla implicó la ardua tarea de indagar las particularidades de cada uno de ellos, tanto en la etapa previa a su integración a las FAL como con posterioridad a la disolución del frente, periodo en el cual varios comandos continuaron en actividad manteniendo el uso de la sigla.

En función de lo anterior examinamos la gestación de cada sector y analizamos el programa que cada uno diseñó. Una vez hecho esto nos concentramos en observar cómo los implementaron: la organización que se dieron, las características de los militantes que reclutaron y entrenaron y las acciones que realizaron.

En la primera parte de este capítulo, analizamos el grupo que tanto la historiografía existente como los militantes entrevistados reconocen como “el viejo tronco de FAL” y que nosotros denominamos grupo Cibelli. Nuestra discrepancia se basa en la comprobación de que este sector, nacido a fines de la década de 1950, se desarrolla con características específicas diferentes a las que con posterioridad identificarán a FAL en los años '70. En tal sentido el grupo Cibelli conservó una serie de particularidades, tales como la más absoluta clandestinidad hasta 1969. Sin embargo, desde 1966 la dirección fue cada vez más cuestionada hasta que, finalmente, hacia 1968 fue suplantada. A partir de allí comienza a consolidarse un cambio estratégico que, a mediados de 1969, los condujo a fomentar un acercamiento a las masas y hacia otras organizaciones. Como manifestación de este cambio reconocieron como propia la denominación de Frente Argentino de Liberación-Movimiento 5 de abril (FAL-M5). De este modo, veremos que, si bien es cierto que se instituyen en el primer grupo que utiliza la sigla, es un error identificar linealmente a FAL-M5 con el primigenio grupo surgido diez años antes.

En la segunda parte reseñamos el itinerario del afluente constituido a partir de un núcleo de militantes que, hacia 1969, se separa del Partido Comunista Revolucionario (PCR). Su principal

dirigente fue Luis María Aguirre cuyo seudónimo “Zárate” dio nombre a la corriente que se escinde del PCR (“zaratismo”). Su rasgo principal fue la convicción respecto a la necesidad imperiosa de iniciar operaciones armadas. De allí que la crítica que hicieron al PCR fue señalar una contradicción entre el reconocimiento de la vía armada para la toma del poder, defendida por este partido, y su negativa a iniciar acciones concretas que definieran ese rumbo.

En paralelo a este proceso de ruptura observaremos la fusión entre la corriente zaratista y el grupo Cibelli y la constitución de una nueva organización: FAL. Describiremos esta fusión cuyo objetivo principal fue relanzar la actividad político militar de dos sectores que, unificados, lograron alcanzar la fuerza necesaria para subsistir y crecer.

## Parte 1: El Grupo Cibelli

La trayectoria del grupo Cibelli se inicia ha finales de la década de 1950, con lo cual se constituye en el afluente con mayor historia entre aquellos que, en 1970, dieron origen a FAL. Su génesis se halla vinculada a la elevación del nivel de lucha de clases con posterioridad al golpe de Estado que derrocó a Perón en 1955. Un contexto en cual, acompañando las grandes huelgas y enfrentamientos protagonizados por la clase obrera, observaremos el inicio de la radicalización de sectores de la pequeña burguesía, uno de cuyos puntos más álgidos se expresará en la lucha estudiantil conocida como “laica o libre”.<sup>144</sup>

Concretamente, este núcleo surgió de un desprendimiento producido en el primer congreso del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) Praxis, un grupo teórico político construido y liderado por Silvio Frondizi. Allí se separó toda la regional sur, alrededor de veinte militantes que, hacia finales de 1958, intervenía en una zona que se extendía desde Avellaneda hasta Monte Grande. El centro de la crítica de este sector será la tendencia “eminente teórica y la limitada intervención política concreta de Praxis.”<sup>145</sup> El planteo concreto que formularon a la dirección del MIR-Praxis es que, desde su perspectiva, el contexto de la resistencia ameritaba “formas mucho más concretas de acción política”.<sup>146</sup>

Esta crítica surgió entre los miembros de una regional que incrementó su injerencia en las luchas de los trabajadores, por ejemplo, en aquellas en las que se movilizaron en contra de los convenios petroleros o en las primeras huelgas de bancarios, etc. Es el caso de Juan Carlos Cibelli. Siendo militante de Praxis, participó como activista en el gremio de bancarios. En 1958, intervino en la huelga que se desató a comienzos de ese año y que, luego de ser fuertemente reprimida por el gobierno militar, terminó derrotada en la etapa frondizista. Según su testimonio, cuando se dio la

<sup>144</sup>Ciria, Alberto y Sanguinetti, Horacio: *La Reforma Universitaria*, CEAL, Bs. As., 1983, p. 138-154

<sup>145</sup>Entrevista a Cibelli, realizada por la autora en 2003. Archivo oral del CEICS.

<sup>146</sup>Idem.

toma de la sucursal en la que trabajaba “fuimos todos en cana [...] nos sacaron encadenados, custodiados con fusiles y nos llevaron a Campo de Mayo.”<sup>147</sup>

Esta percepción respecto al incremento sustancial de la represión ejercida desde el Estado sobre la clase obrera, se confirmó con los acontecimientos sufridos por los trabajadores en la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre el 1 de enero de 1959 y la posterior implementación del Plan CONINTES. Los disidentes pensaban que “había que responder en forma mucho más contundente.”<sup>148</sup>

Esta fracción de veinte militantes volvió a escindirse y cinco de ellos decidieron formar una organización e iniciaron un largo camino de construcción. La célula quedó constituida por el delegado bancario Juan Carlos Cibelli, el operador de ENTEL “José”, el profesor de química Gerardo Pouzadela y los estudiantes Jorge Pérez y “Ricardo”.<sup>149</sup>

Ya en este momento definieron con mucha claridad dos de los puntos centrales que caracterizarán al grupo en los próximos diez años: la acumulación material y financiera y la clandestinidad absoluta:

“decidimos que el trabajo en Praxis ya estaba realizado y que debíamos constituirnos en una organización política aparte [...] que la etapa que se venía iba a ser mucho más profunda y que [...] podía llevar a una actividad en la cual se podía perder la vida. Entonces decidimos romper y al mismo tiempo decir que cada uno se iba a su casa [...] decidimos formar una organización, que no iba a tener nombre [...] No nos interesaba el nombre, lo que nosotros teníamos claro era que teníamos un largo camino de acumulación en el terreno económico, armado y político.”<sup>150</sup>

## **El programa**

En base a su experiencia y a la observación del crecimiento del nivel de violencia del enfrentamiento social, clarifican el programa que guiará la organización de la primera célula operativa. En primer lugar, la constitución de un grupo que, entre sus acciones, despliegue las de tipo militar:

“estábamos convencidos de que los garrotazos que veníamos cosechando desde el año treinta en adelante estaban posibilitando la salida hacia otras formas políticas especiales [...] que estaban

---

<sup>147</sup>“Entrevista a Juan Carlos Cibelli”, *Lucha Armada*, n° 1, op. cit., p. 34.

<sup>148</sup>Entrevista a Cibelli.

<sup>149</sup>“José” y “Ricardo”, son seudónimos. “Ricardo” utilizaba también el seudónimo de “Villa”.

<sup>150</sup>Entrevista a Cibelli.

creadas las condiciones para una insurrección [...] y que el insurreccionalismo tenía todas las vías para provocar el gran crack político.”<sup>151</sup>

En consecuencia, y en tanto que desde su perspectiva se hallarían inmersos en una etapa de acumulación militar, financiera y política, su tarea prioritaria será la constitución del Estado Mayor Militar que la clase obrera demandaría en el momento de su confrontación directa con el brazo armado de la burguesía. En este sentido, en el de dirección militar, se visualizan como el “embrión de un ejército que iba a esperar el momento de la explosión para participar”, y se dan la tarea de construir una organización armada con la capacidad técnica necesaria para intervenir en ese futuro proceso insurreccional.

El segundo punto de sus presupuestos programáticos da cuenta del carácter urbano que adquiriría la lucha armada. La fundamentación de esta posición se basa en su formación política previa, según la cual la especificidad del desarrollo capitalista argentino determinaría las características que adoptaría la insurrección: se desataría en el ámbito urbano, estaría acaudillada por la clase obrera y requeriría un poder de ofensiva militar superior a la de otras experiencias armadas vinculadas a procesos rurales. Esta consideración acerca de los límites del desarrollo de la guerrilla rural, remite a sus posiciones respecto de la imprescindible necesidad de conocer la realidad antes de intervenir en ella. Aquí existe un reconocimiento conciente de la herencia recogida en su paso por Praxis. Según el testimonio de Juan Carlos Cibelli, este punto de vista era propiciado por Silvio Frondizi, quien frente a las expresiones del estalinismo y del trotskismo de su época planteaba que toda actividad política debía sostenerse en un profundo conocimiento de la realidad específica en la que se pretendía intervenir. Por eso habría escrito libros como *La realidad argentina*<sup>152</sup>, al que Cibelli considera una especie de manual de trabajo. Desde esta perspectiva, la célula que está naciendo postula que a partir de:

“un análisis socioeconómico e histórico del país [...] la tradición política y económica era que todo se resolvía en Buenos Aires. Por lo tanto, Buenos Aires y el conurbano bonaerense eran decisivos. Además, Argentina era un país industrial, tenía cuatro millones y pico de obreros [dado que] el campesinado existió hasta 1865, momento en el que la reforma agraria burguesa extendió en la pampa húmeda relaciones capitalistas de producción agraria. Por consiguiente el campesinado [...] era muy aleatorio y no servía para iniciar ninguna guerrilla”.<sup>153</sup>

---

<sup>151</sup>Ídem.

<sup>152</sup>Frondizi, Silvio: *La realidad Argentina*, Tomo I: *El sistema Capitalista*, Tomo II, *La Revolución Socialista*; Editorial Praxis, Bs. As., 1955.

<sup>153</sup>Entrevista a Cibelli.

Sobre la base de estos argumentos, sostendrán el rechazo a la práctica de la guerrilla rural campesina tal y como era trazada por los guevaristas. Puntualmente, criticarán el desarrollo de esta estrategia que el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) expresaría en su accionar.<sup>154</sup> Para ellos “fue una locura total hacer lo que hizo el EGP, [en el ‘64] por una sencilla razón, porque estábamos con un gobierno institucional, el de Illia. Entonces el EGP era parte de una copia de un modelo que sirvió en Cuba.”<sup>155</sup>

Estas consideraciones son reafirmadas por el testimonio de un militante que ingresa posteriormente al grupo. Según él la organización afirmaba que las experiencias de los Uturuncos en Tucumán y la de Masetti en Salta eran:

“aventuras irresponsables, que no tenían para nada en cuenta una realidad nacional [...] éramos radicalmente antifoquistas y antifidelistas, teníamos mucha distancia con respecto a Cuba. Y pretendíamos haber elaborado las bases de un proyecto político militar que era original y perfecto para la realidad nacional.”<sup>156</sup>

Observamos un especial énfasis en plantear la diferencia entre sus acciones de acumulación y las acciones foquistas, a las que genéricamente denominan guevaristas.<sup>157</sup> En un contexto en el cual se difunde, con fuerza, la teoría de que la acción de un “foco” armado es la herramienta fundamental en la lucha revolucionaria, ellos sostenían que era

“una doctrina que subestimaba la formación política de los militantes, priorizaba la lucha armada sobre la lucha política, negaba la necesidad del partido y, por último, renegaba del marxismo leninismo y del papel protagónico de las masas.”<sup>158</sup>

Consecuentes con su posición, no enviarán gente para adiestrarse en Cuba, ya que considerarán que lo que pueden aprender allí (“llevar una mochila en la espalda, caminar y escalar montañas”)<sup>159</sup> no era necesario en Argentina, donde se desataría un proceso insurreccional en las ciudades. Entre 1962-63 tendrán una reunión con los cubanos, pero en la misma solicitarán un tipo de preparación

---

<sup>154</sup>Ver Rot..., op. cit.

<sup>155</sup>Entrevista a Cibelli.

<sup>156</sup>“Entrevista a Carlos Malter Terrada”, *Lucha Armada*, n° 10, Año 4, 2008, p. 69.

<sup>157</sup>A partir de la experiencia cubana, los ejes centrales del planteo de Guevara son: “Primero: las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército. Segundo: no siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución: el foco insurreccional puede crearlas. Tercero: en la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo.” Guevara, *La guerra...* op. cit., p. 13.

<sup>158</sup>Entrevista a Carlos Malter Terrada, realizada por la autora en julio de 2008. Archivo oral del CEICS.

<sup>159</sup>Entrevista a Cibelli.

que Cuba no daba: cursos de Estado Mayor, manejo de tanques, aviones y artillería pesada. Porque, desde su perspectiva, cuando las masas salieran a las calles y el Ejército se dividiera,

“la agrupación debería saber como manejar ese ejército [...] Eso da la idea de una organización política que planteaba: independencia estratégica en su país [...] No es lo mismo que el foco, no es copiar el foco, no es prosternarse y decir ‘ahí llegaron los dioses’.”<sup>160</sup>

El pedido de este tipo de entrenamiento por parte de la célula se basaba en las proyecciones concretas que poseían respecto a su propio desarrollo: pensaban infiltrar el Ejército, organizarlo o utilizar sus propias fuerzas para destruirlo, ya que sólo de este modo se decidiría la guerra. Para la consumación de este objetivo tenían la idea, que nunca realizaron, de infiltrar un militante que hiciera la carrera de oficial:

“si se consolidaba un núcleo muy fuerte, poner uno [que] como yo que entré en la cana, entrara en [...] en el ejército [...] para ser oficial. Porque si tenés dos oficiales [...] tenés datos precisos de todo. Porque entre oficiales no se desconfían.”<sup>161</sup>

Según el testimonio de Juan Carlos Cibelli, sí lograron establecer contacto con suboficiales de la Armada:

“En eso fuimos pioneros. Conocíamos algunos suboficiales de la Esma que eran del palo: liberación nacional y esas cosas. Y su responsable era otro suboficial ligado a Coordinación Federal. La cosa es que desde 1963 teníamos una célula dentro de las Fuerzas Armadas con 5 compañeros en total [...] después fueron cayendo en cana en distintas operaciones.”<sup>162</sup>

El tercer elemento característico del programa de este grupo es su antiperonismo. Los miembros con más influencia dentro la organización de ésta célula adoptaron una posición profundamente antiperonista, cercana a la de otras expresiones de la izquierda como las del Partido Comunista o el Socialista. No abandonarán nunca esta posición, ni siquiera cuando, en septiembre de 1965, uno de los primeros miembros de la dirección, Pérez, resuelva militar en el campo peronista al lado de Gustavo Rearte. La justificación planteada por Pérez al resto de sus compañeros será clara: consideraba que la agrupación se había convertido en un “cenáculo, que los obreros tenían que

---

<sup>160</sup>Idem.

<sup>161</sup>Entrevista a Jorge Pérez, realizada por la autora en 2004. Archivo oral del CEICS.

<sup>162</sup>“Entrevista a Juan Carlos Cibelli”, op. cit., p. 42.

entrar, y como los obreros eran todos peronistas, había que ir a trabajar al peronismo".<sup>163</sup> Pero el grupo responderá también con extrema claridad:

"nosotros éramos absolutamente gorilas, vamos a aclarar eso. Hacíamos una lectura del peronismo que no estaba acorde a la que en ese momento se desarrollaba, en la cual se estaba dando una revalorización del peronismo, por parte de la izquierda, de los errores cometidos en el '46, etc. Nosotros decíamos que sí, que habían sido errores bastante increíbles, pero que en un cauce viejo no se podía echar agua nueva. Decíamos que el peronismo había nacido a instancias de un señor que lo había creado de arriba hacia abajo y que respondía a una estrategia determinada y que ese instrumento no servía para la estrategia que nosotros teníamos. Por consiguiente, no se podía trabajar en el peronismo. ¿Por qué? Porque era un esfuerzo inútil."<sup>164</sup>

Respecto a este tema se desprenden dos cuestiones. Por un lado, se suma otro argumento a su renuncia a tomar contacto con las células armadas que respondan a esta ideología. Por otro, da lugar al problema de la relación de este sector con las masas y fundamentalmente con la clase obrera cuya mayoría era peronista. En este punto es importante destacar que su propuesta política militar no contempla el acercamiento a las grandes masas ni el ingreso de ellas a la organización. En este sentido, sus consideraciones políticas no afectaban su desarrollo, porque su objetivo, de manera clara y conciente, no apunta a la formación de una organización de masas. La renuncia al trabajo político con ellas concuerda con la línea general de su programa y por eso no buscan concientizar a la clase obrera ni alejarlas de su ideología peronista, sino que se concentran en el reclutamiento de individuos potencialmente eficaces en tareas de carácter militar:

"nosotros decimos que acompañando el desarrollo de las fuerzas populares tiene que haber la formación de una fuerza armada que no sea conocida por el enemigo, que no dependa de la voluntad del enemigo. Entonces había que hacerla clandestina, fuerte y con desarrollo armado en todo el país."<sup>165</sup>

La cuestión de la clandestinidad será el cuarto punto de su programa en el que nos detendremos. En principio, es necesario aclarar que para todo grupo armado que se constituye por fuera del aparato del Estado, discutiendo objetivamente su monopólico uso de la violencia, la clandestinidad es una condición *sine qua non* para garantizar su existencia. En tanto su accionar las coloca por fuera de la ley sólo pueden subsistir si mantienen estrictas medidas de seguridad. En segundo lugar, la

---

<sup>163</sup>Entrevista a Cibelli.

<sup>164</sup>Idem.

<sup>165</sup>Entrevista a Pérez.

debilidad militar de una fuerza irregular explica el uso estratégico de la clandestinidad como medida defensiva y a la vez como herramienta ofensiva, en tanto le permite atacar por sorpresa a su enemigo.

Estos presupuestos no implican pasar desapercibidos para la sociedad y para el resto de las fuerzas políticas. Al contrario, las fuerzas irregulares despliegan importantes acciones de propaganda armada. Además, dado que su crecimiento depende de la constante incorporación de militantes provenientes del campo popular, en su desarrollo profundizan una política de articulación con las masas, rurales o urbanas, tendientes a garantizar dicha incorporación.

Sin embargo, la reserva en la que se mantiene el grupo Cibelli no responde estrictamente a estas premisas. Nunca tomaron contacto con otras organizaciones armadas que, contemporáneamente, operaban en el terreno militar. Ya señalamos que sus objetivos los alejaban de las experiencias que denominaban guevaristas. Respecto al distanciamiento de los grupos vinculados al peronismo, como por ejemplo Uturuncos,<sup>166</sup> su planteo refiere al resguardo de medidas de seguridad:

“teníamos claro que con ellos no íbamos a hacer nada. ¿Por qué? Éramos muy simples en los análisis: el peronismo está recontra infiltrado de servicios, el que vaya al peronismo a tratar de hacer algo por la revolución, va a estar trabajando para los servicios. Por consiguiente descartábamos esa posibilidad.”<sup>167</sup>

El grupo tampoco intentó hacerse conocer mediante la adopción de un nombre, la adjudicación de sus acciones o la realización de propaganda armada. De modo tal que resulta más adecuado definirla como una organización secreta:

“en el sentido de que en una organización clandestina se conoce la existencia de la organización pero no se puede detectar quienes son sus militantes, mientras que aquí no se conocía ni siquiera a la propia organización, y muchos menos [...] a sus militantes.”<sup>168</sup>

Esto no significa que no reconocieran que la clase obrera debía prepararse políticamente para intervenir en los procesos insurreccionales y revolucionarios. Y que, para ello, fuera necesario llevar adelante un trabajo político mediante el desarrollo de frentes de masas y de la realización de propaganda armada o no armada. Al contrario, asumían que para la toma del poder del Estado no era suficiente saldar los déficits en cuanto a lo militar sino que, también, era necesaria una construcción política de mayor envergadura, es decir un partido.

---

<sup>166</sup>Ver Salas, op. cit.

<sup>167</sup>Entrevista a Cibelli.

<sup>168</sup>“Entrevista a Carlos Malter Terrada”, op. cit. p. 66.

En definitiva, para este grupo, el esfuerzo volcado en la tarea de construir una organización de cuadros militares, tal como señalamos, no implicaba la concepción de que las masas no participarían en el futuro proceso insurreccional, sino que existía en ellos el reconocimiento de la necesidad de consolidar un trabajo político en ellas en pos de sustraerlas de la influencia del peronismo. Sin embargo, a pesar de un cierto desarrollo inicial en este sentido, el grupo se concentrará en la prosecución de tareas militares, porque desde su perspectiva, la influencia de masas debía ser llevada adelante por otras fuerzas:

“estábamos convencidos de que íbamos a participar en la insurrección, no la íbamos a hacer [...] en las masas tenían que estar otros compañeros [...] En alguna medida, pensábamos que la insurrección se haría con el PC; ellos aportarían las masas y nosotros los especialistas. Por eso no hacíamos trabajo político abierto.”<sup>169</sup>

Esta consideración del PC es confirmada por otro miembro del grupo Cibelli, según el cual ellos pensaban en

“la recuperación revolucionaria del PC, que se hace reformista [...] O sea, el PC de la Unión Soviética abandona su rol de líder de la revolución mundial con la coexistencia pacífica, el abandono de la vía armada y la desestalinización. Nosotros planteábamos [que] la recuperación revolucionaria [se daría] mostrando la vía [armada] en coyunturas eventualmente de agitación de masas. Cuando realmente se fueran generando situaciones pre revolucionarias [apareceríamos] a la luz del día con una contundencia extrema, que iba a sorprender a todo el mundo, y con un discurso político marxista leninista [...] que iba a convocar a este partido y a esos compañeros descarriados por el reformismo.”<sup>170</sup>

De modo tal que, sin negar la necesidad del construir un partido revolucionario, se abocaron a la consolidación de una parte de él: su aparato militar. El planteo estratégico es entonces no construir una organización de masas sino una herramienta político militar cuya tarea específica, como dijimos, era la intervención en el momento culminante del proceso revolucionario. Éste es un rasgo específico de este sector que lo diferencia del resto de las organizaciones armadas de los años '60 y '70.

En esta línea, la preponderancia otorgada a la consolidación de cuadros político militares implica que no realizan esfuerzos para la construcción de un ejército popular que incluya a grandes

---

<sup>169</sup>“Entrevista a Juan Carlos Cibelli”, op. cit. p. 39 y 41.

<sup>170</sup>“Entrevista a Terrada.

contingentes. Alejándose de las posiciones asumidas por otras organizaciones en estos mismos años, no creían que se desataría una etapa de guerra popular y prolongada.<sup>171</sup> Podría

“haber una etapa de guerra popular y prolongada [pero sólo] eventualmente, porque quedaban espacios en los que si se producía una coyuntura particular se podía producir un asalto al poder relativamente rápido; pero [...] todo eso dependía de la capacidad de dirección de estos cuadros de élite, y de todos los contactos.”<sup>172</sup>

En resumen, sobre la base de su capacidad político militar, los objetivos de este grupo preveían que esta conducción sería capaz de dirigir el proceso y al resto de las organizaciones de izquierda.

Finalmente, es importante resaltar que el diseño programático construido y desarrollado por este sector supone que el proceso insurreccional argentino no se desatará en lo inmediato. Desde su perspectiva, es algo que ocurrirá en un largo plazo, en el cual contarán con el tiempo suficiente para acumular fuerzas y consolidar su organización. En este sentido, Malter Terrada considera que la perspectiva del grupo era que las

“tareas de concientización, organización y movilización de las masas era algo que iba a llevar mucho tiempo, por eso que el periodo de acumulación de fuerzas era largo [...] De ahí también el llamado “procesismo” del cual nos acusaban [...] en otras palabras de nuestra negativa a actuar en función de las exigencias de nuestra presencia en las diferentes coyunturas políticas [...] antes de empezar a actuar coyunturalmente, había que pasar por un largo proceso de acumulación de fuerzas [...] Esto nos permitía el lujo de funcionar con un ‘secretismo’ que nos preservaba de la persecución y los hostigamientos por parte de la represión. Formábamos en consecuencia unos ‘militantes de laboratorio’ con un buen bagaje teórico, habituados al análisis sistemático de la ‘situación nacional e internacional’ pero sin la pretensión de intervenir en ella. Esta concepción implicaba una buena dosis de doble militancia, o de entrismo si se quiere, en grupos políticamente activos, de inspiración marxista-leninista, que constituían nuestro semillero.”<sup>173</sup>

## La organización

---

<sup>171</sup> Al contrario de este grupo, posteriormente, el PRT- El Combatiente consolida la concepción de que en la Argentina se avecina un periodo de guerra popular y prolongada y en función de ello se vuelca a la construcción estratégica del Ejército Revolucionario del Pueblo.

<sup>172</sup> “Entrevista a Carlos Malter Terrada”, op. cit., p. 70.

<sup>173</sup> Entrevista a Terrada.

Desde 1959 el grupo Cibelli comienza la estructuración de la organización: ingresan militantes y abren frentes. Paulatinamente inician la planificación y ejecución de acciones, fundamentalmente en la ciudad de Buenos Aires y el conurbano. Aunque también establecen contactos en la provincia de Tucumán. En principio, la primera célula se concentró en el estudio y en el entrenamiento militar.<sup>174</sup>

“sábado y domingo nos recluíamos en una casilla que era de un pariente de Pouzadela, un lugar que, en ese momento era el medio del campo en la zona de Transradio, cerca del puente 12. Ahí trabajábamos con cursos que nos dábamos entre nosotros, cada uno tomaba una cosa determinada y trabajábamos. Después hacíamos, periódicamente, salidas de instrucción que eran muy relativas pero muy sacrificadas. Salíamos de campamento con muy pocos elementos y generalmente íbamos hacia la zona de la laguna Vitel, entre Chascomús y Gándara, hacíamos caminatas de 10 o 12 Km., dormíamos al sereno, llevábamos una carabina 22 y practicábamos tiro. En fin, rudimentos de un entrenamiento.”<sup>175</sup>

En función de los objetivos fijados, este grupo se organiza en células operativas absolutamente clandestinas, sólo establecen contactos a través de sus respectivas direcciones, en un primer momento, constituidas por los cinco militantes que dieron origen al grupo:

“Primero los responsables éramos nosotros, después se crea una segunda línea y empiezan células que quedan con esos responsables y nosotros quedamos manejando esa segunda línea. Siempre manejando el hermetismo [...] [al principio] empezamos a tener contactos, creamos grupos celulares de tres o cuatro en los que empezamos a dar instrucción.”<sup>176</sup>

Una vez consolidado el grupo procedió a realizar las incorporaciones. Las mismas parecen responder a la lógica militar clandestina que poco a poco se convierte en el rasgo medular de la organización. Hacia 1964 crecen significativamente:

“Para esa altura habíamos conseguido gente que trabajaba en imprenta que nos permitió después hacer un par de tareas bancarias [...] que nos reporta cobrar dos cheques de casi cerca de un millón de pesos [...] era buena guita. Entonces ahí tenemos un crecimiento mayor, ahí podemos hablar de 30 o 40 compañeros y empezamos una política muy empírica. [...] porque la situación económica lo permitía, empezamos a comprar terrenos en lugares de loteos e instalar prefabricadas, donde

---

<sup>174</sup>Entrevista a “José” y a “Elvira”, realizada por la autora en noviembre de 2006. Archivo oral del CEICS.

<sup>175</sup>Idem.

<sup>176</sup>Idem.

generalmente iba a vivir una pareja de compañeros y era refugio y era centro de actividades de la célula y a veces para guardar cosas.”<sup>177</sup>

Las primeras incorporaciones resultaron del contacto con las personas más cercanas, amigos y relaciones personales. Paralelamente, se buscó establecer contactos en los ámbitos en los que cada uno se desempeñaba, por ejemplo en el trabajo. Según Cibelli, que trabajaba en un banco:

“yo buscaba bancarios, otros telefónicos, otros en el Partido Socialista [...] especialmente en la células de Remedios de Escalada y Lanús [donde incorporaron a miembros de la juventud] entre los que estaban Alejandro Baldú y Carlos Della Nave.”<sup>178</sup>

Este testimonio brinda información que ilustra otra de las estrategias utilizadas para identificar y contactar a futuros militantes de la organización: la “infiltración” de otras organizaciones. Efectivamente, de esta forma había ingresado Alejandro Baldú junto a aproximadamente 12 compañeros provenientes de una escisión de Partido Socialista Argentino de Vanguardia, de la zona de Lanús.<sup>179</sup> De este mismo modo, se incorporó Terrada:

“a mí me reclutan en el MIRA [Movimiento de Izquierda Revolucionaria Argentina] que no es lo mismo que la facultad. Es decir, yo militaba en la facultad, pero yo estaba militando, tenía cierto nivel de formación y participaba orgánicamente del MIRA, en el cual estaba infiltrado Sergio Bjelis [que] aparecía como un simpatizante activo pero su objetivo no era para nada ése, su objetivo era detectar gente y reclutar.”<sup>180</sup>

En la primera etapa, el grupo inicia pequeños trabajos sindicales logrando cierto desarrollo en los sindicatos ferroviarios (vías y obras), canillitas, bancarios, seguros y en un frigorífico de Monte Grande. Pero, con el tiempo, estos frentes se van perdiendo y hacia 1966 se habían dejado todos los trabajos sindicales. A partir de ese año, las frágiles células de la organización deben enfrentar, no sólo a la coyuntura represiva impuesta por el régimen militar de Onganía, sino también a la consolidación de la burocracia sindical acaudillada por Vandor. En estas células sindicales, la

---

<sup>177</sup> Idem.

<sup>178</sup> “Entrevista a Juan Carlos Cibelli”, op. cit., p. 36. Alejandro Rodolfo Baldú desapareció el 18 de marzo de 1970 fue detenido en un galpón en la localidad de Luján. Fue el primer militante desaparecido de la etapa iniciada con el Cordobazo. La desaparición de Felipe Vallese, ocurrida el 22 de agosto de 1962, se haya vinculada al proceso de la Resistencia peronista. Carlos Della Nave desapareció el 13 de septiembre de 1976 siendo militante montonero.

<sup>179</sup> Esta información es corroborada por la investigación de Cristina Tortti sobre el Partido Socialista, ver Tortti, Cristina: “El PS de Vanguardia: entre Cuba y el peronismo”, en *El “viejo” partido socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda*, Prometeo Libros, Bs. As., 2009, p. 309.

<sup>180</sup> Entrevista a Terrada.

intervención de los miembros de la organización apenas es definida en términos muy generales: “lo que se tenía que hacer era pelear contra la burocracia y conformar una concepción de izquierda clasista.”<sup>181</sup> Un dato destacable es que no contaban con una dirección para ese frente sino que:

“se discutía a nivel de la célula donde tenías el contacto directo, después se elevaba, se daban indicaciones y seguía así. Es decir, teníamos claro que éramos una incipiente organización, que no teníamos ninguna fuerza y que nuestro proceso era larguísimo. Por consiguiente, no teníamos mayores dramas al respecto, hacíamos que [el compañero] empezara a formarse y a cultivarse en esas cosas, no había una dirección gremial de la organización que iba ahí [...] En realidad eran ellos [por los activistas] los que daban más o menos línea y se discutía más o menos cómo acomodarse. Se dejaba desarrollar casi automáticamente la célula. Lo primero que hacía un compañero que estaba trabajando [...] era conocer la realidad. No hacía nada raro: iba y conocía los sindicatos, conocía a los dirigentes sindicales, se metía en el sindicato, venía e informaba. No levantaba la bandera roja.”<sup>182</sup>

La ausencia de un desarrollo autónomo en el ámbito sindical se verifica por ejemplo en el caso de canillitas, donde se suman a la línea del Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical MUCS, dirigido por el Partido Comunista (PC):

“en ese momento estábamos haciendo un trabajo en el sindicato de canillitas, porque teníamos compañeros ahí. Y canillitas era del MUCS, era PC. Estaban Cortés y Feijoó de dirigentes [...] ‘Villa’ [‘Ricardo’] tenía encima montones de volantes del MUCS del sindicato de canillitas y hasta un documento manuscrito que estaba preparando él.”<sup>183</sup>

Este trabajo gremial estaba fuertemente subordinado a tareas militares. No se desarrollaba a partir de una política específica, sino en los lugares donde el militante reclutado para las células militares se desempeñaba. El caso de la apertura de un frente en Tucumán hacia 1962, donde tenían una presencia en el sindicato ferroviario de Tafi Viejo y donde crearon el sindicato de recolectores de limones, posee una serie de características que avalan esta afirmación:

“en esa época, teníamos un compañero que [...] era tucumano y tenía familia en Tucumán. Entonces, a través de él, primero viaja Cibelli, después viajamos ‘Villa’ [‘Ricardo’] y yo [...] Empezamos a viajar a Tucumán, nos contactan con gente y empezamos a trabajar [...] Hacemos

---

<sup>181</sup>Entrevista a Cibelli.

<sup>182</sup>Idem.

<sup>183</sup>Entrevista a “José y a “Elvira”.

contacto con gente ligada a los talleres ferroviarios de Tafi Viejo [...] Y se empieza a crear un aparato en Tucumán. El imán, un argumento de trabajo político, era mostrar los fierros con el escudo [...] abrían los ojos y se deslumbraban [...] significaba que había algo.”<sup>184</sup>

Su objetivo principal era el cumplimiento de sus tareas de acumulación:

“planificamos un operativo que finalmente se frustró [...] En ese momento se estaba construyendo la represa del Cadillal y [queríamos] asaltar a los pagadores, a la camioneta de los pagadores. Y por un pequeño error, la camioneta pasa de largo.”<sup>185</sup>

Asimismo, previendo la posibilidad de futuras persecuciones, pretendían conocer el área para establecer un refugio para salvaguardar a compañeros y establecer un lugar de acción que sirviera de distracción a las fuerzas represivas. En este sentido, consideran que “Tucumán era ideal, porque total, te metías en el cerro y jugabas un poco a que ibas a hacer una guerrilla campesina. De tal manera, se podía distraer esfuerzos y aferrar fuerzas por otro lado.”<sup>186</sup>

Con respecto al trabajo estudiantil en secundarios, forman una Liga Estudiantil Revolucionaria, aparentemente de escasa importancia. Por cuestiones de seguridad, nunca impulsan la constitución de agrupaciones que consoliden un frente universitario:

“en universitarios no trabajábamos porque decíamos que todos los servicios de inteligencia estaban en la universidad, por lo tanto si trabajábamos en la universidad los servicios nos infiltraban [...] de última, algún tipo que conocíamos de la infancia podía estar, pero no iba a hacer trabajo universitario en esa primera etapa, hasta que se conformara una organización más específica en su conducción, en su forma de coordinar los trabajos, una organización que fuera inexpugnable para los servicios”.<sup>187</sup>

Sin embargo, sí realizan contactos individuales con estudiantes a los que luego de un periodo de observación se les plantea el acercamiento a la organización. Esta forma de reclutamiento es confirmada por Terrada, contactado hacia 1964. Según este último, que en ese entonces estudiaba Letras en la Universidad de La Plata, él había ingresado a un primer nivel de “contacto”, un periodo en el cual había sido examinado. Luego de esta etapa, se le informó que había sido contactado para

---

<sup>184</sup>Ídem.

<sup>185</sup>Ídem.

<sup>186</sup>Entrevista a Cibelli.

<sup>187</sup>Ídem.

ingresar a una “organización secreta [...] que tenía muchos años de existencia, un arsenal y que había realizado operaciones.”

También recurrieron a la formación de pequeños grupos de estudio y discusión, de cuatro o cinco estudiantes, de los cuales a posteriori uno o dos terminaban integrándose a la organización. En 1968, Sergio Bjelis constituye un grupo con compañeros de la Facultad de Humanidades de La Plata donde estudiaba psicología. De esta manera sabemos que ingresó Lucia Mirta Swica que, posteriormente, será la esposa de Jorge Caravelos.<sup>188</sup> Este último habría sido incorporado por Alejandro Baldú, también en 1968, y habría participado en una célula integrada por el propio Baldú, Bjelis y “Moni”, dirigida por “Enrique”.<sup>189</sup>

Otro de los miembros del grupo era “Peralta” quién, a su vez, habría sido contactado cuando era estudiante en el turno noche del colegio nacional Sarmiento.<sup>190</sup>

De este modo, podemos observar cómo el reclutamiento se realizaba de manera individual, después de contar con la confianza del aspirante y que su principal fuente eran los contactos personales y no los simpatizantes y contactos gremiales. Respecto a estos último, explícitamente sostenían que sabían que “esa gente no iba a venir a hacer las acciones guerrilleras con nosotros, eso era otra cosa.”<sup>191</sup> Cuando sumaron trabajadores a la organización, fueron contactados aquellos potencialmente aptos para las tareas militares:

“nos habíamos conectado con el gremio de Canillitas, gracias al trabajo de dos compañeros ex PC que atendían un kiosco de diarios en la estación de trenes de Constitución, en el andén N° 8 [...] ellos nos conectaron con otra gente del gremio y luego con trabajadores de la estación, en el rubro vía y obra. También conocimos gente de gráficos y de gastronómicos, en especial con gente del aparato de autodefensa.”<sup>192</sup>

En cuanto a la formación de células armadas, sobre las que la dirección demuestra tener una especial preocupación, eran sumamente cuidadosos respecto a la seguridad. Por eso, un contacto

---

<sup>188</sup> Ambos desaparecieron el 18 de mayo de 1978 en la ciudad de La Plata. N° CONADEP: 5003 y 899, respectivamente. Sergio Jorge Pablo Bjelis desapareció el 31 de agosto de 1976 en la localidad de Santos Lugares. N° CONADEP: 5866.

<sup>189</sup> Causa judicial N° 8897/69. “Cabanillas, Edgardo Domingo y otros/robo de armas Campo de Mayo”. Juzgado Federal en lo Criminal y correccional N° 1 de San Isidro, Provincia de Buenos Aires. Secretaría N° 1. Ex Jdo. Fed. N° 3 de San Martín, Provincia de Buenos Aires. Cuerpo IX, p.275.

<sup>190</sup> La información respecto al ingreso de “Peralta” fue extraída de: Hendler, Ariel: “Crisis de crecimiento (1962-1965)”, en *La Guerrilla invisible*, en prensa. Hendler agrega que a “Peralta” “durante su etapa de contacto lo atendía Arregui, el ex compañero de colimba de Ricardo, y después pasó a formar parte de una célula junto con Baldú y Bjellis, cuyo responsable era el ‘Gordo Federico’.”

<sup>191</sup> Entrevista a Cibelli.

<sup>192</sup> “Entrevista a Juan Carlos Cibelli”, op. cit., p. 37.

permanecía bajo observación durante un largo período, antes de ser aceptado como militante. En este transcurso de tiempo, tenía como única tarea asignada:

“leer libros y discutirlos, traer los datos que él tenía y mostrar los conocimientos que tenía sobre todo. En fin, contar su vida. Mientras tanto, lo íbamos estudiando: le hacíamos visitas inesperadas, le caíamos al barrio, al lugar de trabajo, averiguábamos. Si por ahí alguno no nos gustaba, lo deteníamos oficialmente, para ver si era o no un infiltrado. Se llegaba a militante recién después de [un] de trabajo continuo.”<sup>193</sup>

La organización promovía la formación integral política y militar de los futuros militantes. Según Carlos Malter Terrada, a él lo contactaron para ingresar a una organización de

“militantes de élite, que era fundamentalmente de formación de cuadros revolucionarios que pasaban por todo un proceso de formación estudiando los clásicos: Marx, Lenin y toda clase de textos de referencia, entrenándose de manera sistemática en el análisis de la situación política nacional e internacional, con obligación de leer diarios, etc. Y efectivamente se hacían esos análisis.”<sup>194</sup>

Terrada recuerda su experiencia y señala que, en efecto, la formación teórica era parte de la actividad que llevaban adelante:

“sobre todo en los primeros tiempos [...] para nosotros el mundo era racional, racionalizable y previsible. Para no equivocarse bastaba con tener los buenos datos de la realidad, una buena formación teórica y aplicar el método de análisis correcto. Hasta muy entrada la locura de la lucha armada cotidiana, empezábamos nuestras reuniones con un punto ineludible: el análisis de la situación nacional e internacional.”<sup>195</sup>

Con respecto al tema de la acumulación de armamento, este grupo recurrió a variadas formas para obtenerlo: desarmes de policías, extracción de dependencias policiales y asalto a sedes del Ejército. En efecto, la obtención de pertrechos llegó a realizarse a través del ingreso de uno de los militantes a la policía. Luego de evaluar los beneficios que podría acarrear dicha incorporación decidieron que Jorge Pérez ingresara a la Policía Federal

---

<sup>193</sup>Entrevista a Cibelli.

<sup>194</sup>“Entrevista a Carlos Malter Terrada”, op. cit., p. 67.

<sup>195</sup>Entrevista a Terrada.

“A mí no me gustaba nada [...] pero aparecí en la policía. Estuve un año y fue fructífero. Fue gracioso, ahí yo me llevaba municiones [...] en el Departamento de Policía [...] estaba todo abierto [...] y había cajas de municiones, yo llevaba una barreta, cargaba una bolsa y me la llevaba.”<sup>196</sup>

Otro resultado positivo de esta experiencia fue la incorporación de Sergio Jorge Pablo Bjelis, quién posteriormente, va a formar parte la segunda línea de dirección de la organización.

Los cinco militantes que dieron origen a la célula se volcaron de lleno a la tarea de su construcción manteniendo una absoluta clandestinidad, impronta que va a marcar el desarrollo de la organización. Toda su vida cotidiana se encontraba orientada en este sentido:

“éramos obsesivos [siempre] teníamos que sacar algo [...] estábamos muy atentos. Por ejemplo si íbamos al médico y se descuidaba, nosotros ya le sacábamos algo, siempre [...] si vos ibas a un kiosco y veías un documento de alguien que lo había perdido, el diálogo era así ‘mirá, este tarado como vino a perder el documento que se yo’ y decías que vos se lo alcanzabas.”<sup>197</sup>

Pasada esta primera etapa, podemos observar la continuidad de esta tendencia que, por ejemplo, se verifica hasta en la previsión de los trabajos de los militantes. Según uno de nuestros testimonios, luego de comprobar los beneficios del empleo de uno de ellos se impulsó el ingreso de otros compañeros:

“Baldú, era visitador médico, nunca trabajaba. La visita médica es fácil, tenías que estar en la puerta del hospital va el chanco y después tenías todo el día libre [...] lo que hacíamos era dibujar los pedidos [...] además era buena plata. Baldú hizo entrar a unos cuantos [...] Sergio Bjelis era visitador médico, D. era visitador médico, Caravelos era visitador médico [...] cuando me echan del banco entro de visitador médico, estaba todo planificado.”<sup>198</sup>

La cantidad de militantes parece mantenerse hasta 1968. En ese año, según el testimonio de Terrada el grupo contaba con “cuarenta personas, más una periferia de aliados más o menos orgánicos, gente que sabía de nuestra existencia de manera bastante difusa, que podían hacer colaboraciones puntuales, pasar datos, etc.”

En síntesis, las formas de reclutamiento, fuertemente atadas al conocimiento personal de cada contacto, y la cantidad de miembros que reúnen es coherente con el programa a largo plazo que se

---

<sup>196</sup>Entrevista a Pérez.

<sup>197</sup>Ídem.

<sup>198</sup>Ídem.

habían fijado. En este sentido consideraban que no tenían “mucho interés en ser más que eso; faltaba mucho para la insurrección y teníamos tiempo.”<sup>199</sup>

## Los militantes

Ya se señalamos que, los cinco militantes que constituyen el núcleo inicial de la célula dejaron atrás una militancia legal en el MIR-Praxis. El abandono de esta experiencia significó para todos ellos el alejamiento de toda actividad política pública y el inicio de una militancia absolutamente clandestina y marcada por importantes criterios de seguridad:

“nosotros en nuestra vida cotidiana manteníamos la seguridad [...] si vos me conocías a mí, me conocías con otro nombre y yo en las conversaciones no daba ningún dato que pudiera ser significativo acerca de mi vida. Vos ibas por la calle sólo con el documento, nunca con papeles políticos. Si en un operativo vos llevabas un documento falso, eso tenía que estar refrendado por algo, que sé yo, por un certificado médico que tuviera el mismo nombre que el del documento [...] Las casas tenían que estar limpias, quiero decir sin ningún papel comprometedor. Si llegabas a tener alguno, lo tenías en un solo lugar, por si caías lo podían sacar rápidamente. Después tenían lo que algunos llamaban berretines. En una pata de una silla. Todo era muy puntilloso.”<sup>200</sup>

Juan Carlos Cibelli, renunció a una activa militancia sindical que, siendo miembro de Praxis, llevaba adelante en el gremio bancario. Por su parte, Gerardo Pouzadela, abandonó la intervención que había desplegado en las tomas de colegios realizadas en el marco de las luchas entre los defensores de la educación “laica” y los de la “libre”. Actividad que, como profesor de química en el Instituto Lomas de Zamora, le había permitido acercar al MIR-Praxis a los estudiantes Jorge Pérez y “Ricardo”. Pérez, también se retiró de la intensa militancia estudiantil que lo había conducido a ser elegido delegado del turno mañana del Instituto y le había otorgado una visibilidad importante entre los estudiantes, no sólo del Instituto sino de los colegios de la zona que coordinaban entre sí las tomas de sus respectivos establecimientos. De hecho, en la célula del MIR-Praxis se había encontrado con “José” que, como él, había sido delegado del Colegio Normal de Lomas de Zamora.

Este alejamiento de la actividad pública fue un requisito que se mantuvo en reclutamientos posteriores. Según Terrada, en 1964 él se incorporó a una célula

---

<sup>199</sup>“Entrevista a Juan Carlos Cibelli”, op. cit., p. 36.

<sup>200</sup>Idem.

“previo alejamiento del frente de masas de la universidad, pretextando frente a mis compañeros de estudio cierto aburguesamiento, de manera muy planificada, me voy alejando y digo que ya no tengo nada que ver, que la militancia universitaria fue una especie de pecado de juventud [...] yo tenía que desaparecer de alguna manera de la lista de sospechosos potenciales en el momento en que empezaran a realizarse acciones armadas.”<sup>201</sup>

Desde sus comienzos, los militantes que dan origen al grupo inician tareas de entrenamiento militar en zonas cercanas a la Capital Federal, fundamentalmente el manejo de armas:

“una semana nos íbamos a Chascomús, después me doy cuenta que no era la laguna principal sino otra, por ahí cercana [...] estábamos en el '59-'60 y había muy poca gente [...] íbamos y estábamos una semana entera y era con la carabina practicando tiro, con un arma, cuerpo a tierra, ejercicios físicos, explosivos.”<sup>202</sup>

Sin embargo, ésta será sólo una parte de la formación, ya que en el mismo nivel deben ubicarse el aprendizaje de las medidas de seguridad y el diseño y la planificación de las acciones que llevarían adelante. En el caso de Malter Terrada su paso por el Liceo Naval, entre 1958 y 1962, le otorgó una serie de conocimientos militares útiles para su futura militancia.

Hacia 1966 incorporaron a un joven estudiante de arquitectura que venía de una larga militancia política iniciada en secundarios, a mediados de los '50, en la Juventud Socialista de Mar del Plata. En 1961 estudiando en la Universidad de La Plata ingresa en la FEDE, y milita en la Agrupación Reformista de Estudiantes de Arquitectura, AREA. Posteriormente, hacia 1964, fue enviado por el Partido Comunista a entrenarse en Cuba, donde recibió un entrenamiento especial en tareas de logística.

Cuando regresa, decepcionado por las contradicciones que observa entre la dirección de su partido, que en ese momento agitaba la consigna de “Por la acción de masas hacia la conquista del poder”, y el hecho de que lo envíen a entrenarse militarmente, decidió alejarse. Según él, su envío a Cuba había sido “una manera de sacarme del ámbito de la producción política, para meterme en el aparato de autodefensa del partido”.<sup>203</sup> Empezó entonces a moverse por su cuenta hasta que en un momento, entre 1966-67 será contactado:

---

<sup>201</sup>“Entrevista a Carlos Malter Terrada”, op. cit., p. 68.

<sup>202</sup>Entrevista a Jorge.

<sup>203</sup>Entrevista a D, realizada por la autora en marzo de 2004. Archivo oral del CEICS.

“Un día se acerca un compañero que conocía, me lleva a una reunión, me dice ponete estos anteojos, me meten en un coche y me dicen que mire para abajo. Después me dicen: ‘a vos te elegimos’. Ahí comienzo mi militancia en un grupo en el que, salvo a uno o dos que les conocía las caras, el resto eran desconocidos, un grupo en el que las reuniones eran totalmente tabicadas, un grupo hermético.”

Este militante continuó con el trabajo universitario que venía desarrollando porque, según le informan, su tarea en el grupo al cual había ingresado era, justamente, la atención de los frentes de masas. Pero al observar cómo se dio concretamente esta intervención queda en evidencia la ausencia de una dirección clara en dicha actividad: “el frente de masas era yo y mis aliados. Y a mis aliados los elegí yo. Empiezo a ser muy amigo de gente del Peronismo de Base, de la resistencia peronista, del socialismo, ex PC, troskos, cristianos.”

Años más tarde tuvo una intervención importante al tomar, junto a un ex compañero del PC, el Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos convocado por Onganía a fines de 1969. En su balance nos dice que “aunque nadie lo supo, esa actividad la armó un tipo de las FAL con Cacho, que era del PCR; ni siquiera Cacho sabía en que estaba yo”.

Como vemos, el seguimiento de los trabajos en este frente, apenas era supervisado por la dirección del grupo, lo que demuestra el carácter secundario que se le otorgaba. Según este testimonio: “llegué a una organización muy tabicada, muy cerrada, que dice que este tipo haga esta cosa y que aquél haga lo otro. En la cual, como no estaba en la dirección, siempre recibía la línea ‘vamos a hacer esto o lo otro’.” Cuando indagamos acerca del resto de sus tareas, sale a la luz la verdadera razón de su incorporación: “Todos sabían que yo me había entrenado en Cuba. Sobre todo participé en el desarrollo de una logística, yo armé la logística, lo que en aquel momento se llamaba los berretines, los escondites donde se podía llegar a meter gente o armas.”

Un perfil similar encontramos en la descripción hecha por Carlos Malter Terrada de otro de sus compañeros, Alejandro Baldú:

“desde el punto de vista de la formación política no tenía ninguna, pero era un genio operativo y de una capacidad de trabajo muy grande, para disfrazarse, para obtener información, para planificar, un obsesivo ultra riguroso.”<sup>204</sup>

Otro de los militantes que participó en el intento de sustracción de armas del Regimiento N° 1 de Campo de Mayo, fue Hernán Henríquez, un abogado que se desempeñaba en la Dirección General Impositiva (DGI) desde 1962. Cargo para el cual había orientado su profesión, profundizando sus

---

<sup>204</sup>“Entrevista a Carlos Malter Terrada”, op. cit. p. 70.

estudios en administración impositiva en Francia, becado por trece meses por la Organización de Naciones Unidas (ONU). En su caso, contaba preparación militar previa a su ingreso al grupo, ya que era Subteniente de Reserva por haber cursado estudios en un Liceo Naval, en la ciudad de Mendoza. En paralelo a su militancia en grupo Cibelli, Henríquez mantuvo una intervención gremial, era delegado al Consejo Directivo por la Sección Capital por la Asociación de Empleados de la Dirección General Impositiva, habiendo sido elegido para ocupar dicho cargo en el periodo comprendido entre febrero de 1968 y el mismo mes de 1970.<sup>205</sup>

En el caso de los militantes tucumanos encontramos, también, similitudes respecto a los casos anteriores. Tal como lo señalamos, hemos constatado la presencia del grupo en el sindicato ferroviario de Tafi Viejo. Este contacto, permitió constituir una célula que quedó a cargo de “Andrés”, un ex militante de la Federación Juvenil Comunista. “Andrés”, había tenido una intensa participación en la huelga ferroviaria de 1961 y había sufrido junto a sus compañeros la violencia represiva tanto de la burocracia sindical como de la policía. En este marco, inició tareas rudimentarias de formación militar que contradecían la línea fijada por la dirección del PC que, rápidamente, lo expulsó de sus filas.<sup>206</sup> Por su parte, Malter Terrada nos brinda la siguiente referencia

“Andrés era uno de los tres miembros de la antigua dirección. Era un tucumano morocho y chupado, con pinta de asceta. Hablaba poco y era muy difícil saber lo que realmente pensaba. Creo que había sido obrero en los talleres del ferrocarril de Tafi Viejo, en Tucumán, donde había una larga tradición sindical y de izquierda. Tucumán era su feudo, y poco o nada podían influir allí los otros miembros de la dirección. Durante la crisis que llevó al desfenestramiento de ésta, dejándola prácticamente sin ninguna base, se mantuvo absolutamente firme y solidario.”

Los ejes señalados hasta aquí concuerdan con la caracterización que venimos construyendo del grupo. En este sentido, el núcleo estudiado tiene sus objetivos predeterminados (la formación de un grupo de técnicos militares) y, en lo que se refiere al reclutamiento de sus miembros, es coherente con dicho planteo. Por eso, al rango de militantes sólo llegaron cuadros reclutados y entrenados para realizar intervenciones de carácter militar. Sobre ellos sí hubo un intenso trabajo monitoreado por la dirección.

## Las acciones

---

<sup>205</sup>La información biográfica de Henríquez fue extraída de la Causa judicial..., op. cit. Cuerpo III, p. 82. Hernán Jorge Henríquez se encuentra desaparecido desde el 4 de mayo de 1977. N° CONADEP: 2454.

<sup>206</sup>La información biográfica de “Andrés” fue extraída de Hendler, “Crisis de crecimiento..., op. cit.

En este acápite detallaremos las operaciones realizadas por el grupo Cibelli desde su constitución hasta abril de 1969. En ese mes, el ingreso al Regimiento N° 1 de Campo de Mayo constituyó la última acción que llevaron delante de manera independiente. La intervención político militar de los miembros del grupo posterior a esa fecha, formará parte de una nueva etapa. Por esta razón, dicha intervención será detallada más adelante, luego de explicar la fusión del grupo Cibelli y del zaratismo y como parte del accionar de la nueva organización que ambos sectores constituyeron.

Las primeras operaciones que tenemos reseñadas tienen como objetivo la acumulación de armas. En principio, las toman de la casa de un coleccionista, ubicada en Remedios de Escalada. Posteriormente, emprenden la primera acción de envergadura, cuando, luego de un año de planificación, el día 16 de junio de 1962 vacían la sala de armas del Instituto Geográfico Militar, ubicado en Capital Federal:

“se da porque Villa [“Ricardo”] hace la conscripción ahí, en el Instituto Geográfico Militar, a su vez capta a dos compañeros que pasan a integrarse y apenas a ellos le dan la baja [...] la hacemos. Teníamos todo perfectamente estudiado, incluso con fotos del lugar, con copias de llave de la armería [...] ahí participamos once. El hermano de ellas [hace referencia a su esposa “Elvira” y a su cuñada] se quedó afuera [...] la compañera de Villa [“Ricardo”] era el pie [...] Los demás vamos todos y producimos una operación de una limpieza absoluta. Perfecta. Retiramos tres PAN, dos Halcón y cuarenta y cuatro 11.25, con un auto, que era el taxi de uno de los que participaba, porque ni siquiera sabíamos afanar un auto, ni afanarlo de puente, ni afanarlo de caño. Nada [...] Ingresamos por la mitad, por un lugar equidistante de donde estaban los puestos de guardia [...] escalamos una pared y cortamos un alambre [...] Entramos, fuimos caminado, escalonados, hasta la armería, tres entraron con los bolsos y cargaron todo [...] Salimos, en el coche se llevaron las armas, fueron las dos compañeras, ella [“Elvira”] y la hermana [...] Cibelli era el taxista y los demás nos desconcentramos por nuestros propios medios.”<sup>207</sup>

Del Instituto Geográfico Militar logran sustraer también libretas de enrolamiento. La operación resultó un éxito, en tanto logran cumplir sin inconvenientes sus objetivos materiales y, además, mantener en secreto su existencia. Para ello idearon un plan para que el hecho apareciera como resultado de la interna entre sectores del Ejército:

“La acción se hizo sin problemas y con la prolijidad pensada. Cuando terminó el operativo, dejamos un boleto de tren marcado en la estación correspondiente al barrio donde vivía el jefe del Institutito

---

<sup>207</sup>Entrevista a “José” y “Elvira”.

[...] que era ‘colorado’, para involucrar a esa fracción del ejército. Y hasta donde supimos, en un primer momento los inculparon a ellos.”<sup>208</sup>

El ingreso al Instituto Geográfico, consolida el grupo y lo prepara para seguir adelante: “nos dio una [gran] confianza, imagínate éramos personas de 19-20 años. Después de ese hecho, decíamos, bueno acá no va quedar nada. Y nos largamos a cuestiones bancarias.”<sup>209</sup>

Dado este primer paso en el acopio de armas, se disponen entonces a la preparación de acciones de acumulación financiera. Para alcanzar este objetivo realizan una serie de estafas a bancos que les reportan importantes sumas de dinero. Previamente, para obtener los materiales necesarios para la falsificación de documentos y cheques, sustraen libretas y sellos de un Registro Civil. Con la colaboración compañeros del sector gráfico y de prensa proceden a falsificar documentos de identidad: “los números los hacíamos con una aguja, con una máquina de coser [y] hacíamos [...] la impresión digital con el pulgar del pie. Por supuesto que un perito se daba cuenta, pero para vos o para mí eso era una huella digital.”<sup>210</sup>

Juan Carlos Cibelli, detalla con precisión las operaciones bancarias, según su testimonio, la organización dispone luego que los militantes bancarios “debían pedir ser trasladados a la sección de cuentas corrientes, porque allí estaban los datos necesarios para conocer aquellas cuentas a las que se podía estafar.”<sup>211</sup> Uno de los mecanismos usados por el grupo fue lograr que el Banco les otorgara chequeras: “los que estábamos en la sección cuenta corriente recibíamos el pedido de los clientes, certificábamos la firma y las mandábamos a imprimir. Luego elegíamos la cuenta corriente a la que le sacaríamos la guita, hacíamos una impresión de la firma para luego copiarla a la perfección.”

A continuación debía garantizarse el domicilio al cual el Banco enviaría las chequeras:

“la empleada [...] tomaba la dirección que era falsa y las mandaba inmediatamente al titular a la dirección que uno ponía [...] nosotros teníamos mirado de antes un terreno baldío, bastante lindo, le pusimos una especie de buzón, una casita y mandamos dos o tres cartas y el cartero las llevaba, entonces dijimos ‘esto funciona.’”

Una vez que tenían en sus manos la chequera hacían “la firma del cliente y le dábamos los cheques para que los cobre [‘Carlos] Amoroso’, quien asistía al banco con la documentación que le habíamos fabricado.”

---

<sup>208</sup>“Entrevista a Juan Carlos Cibelli”, op. cit., p. 38.

<sup>209</sup>Entrevista a Jorge.

<sup>210</sup>Ídem.

<sup>211</sup>“Entrevista a Juan Carlos Cibelli”, op. cit., p. 39.

En este caso, como en la operación de acumulación de armas, el grupo realiza un importante trabajo en la planificación del hecho. Razón por la cual, nuevamente logran eludir cualquier tipo de sospechas sobre su accionar:

“Estaba todo pensado. Las cifras no podían ser muy grandes para no llamar la atención, pero sí hacíamos muchos cheques. Cuando el cheque venía al banco, lo recibía un compañero nuestro, que autorizaba su pago al constatar que tenía fondos. Después se lo pasaba su jefe, que le daba automáticamente la autorización final [...] La cosa salió tan bien que a partir de entonces los bancos comenzaron a hacer chequeras con una barra de seguridad imantada, para evitar que les vuelvan a hacer la misma trampa.”

Una parte del dinero obtenido fue utilizado para consolidar la infraestructura de la organización, mediante la compra de terrenos y la construcción de viviendas para los militantes, distribuidas por todo el Gran Buenos Aires y ubicadas lejos de los lugares donde se militaba.

Luego del desplazamiento de la dirección que dio origen al grupo Cibelli, el 12 de noviembre de 1968, realizan el asalto al Banco Popular Argentino, ubicado en la zona de Liniers y logran llevarse el tesoro completo. Esta operación, como las anteriores, fue el resultado de una exhaustiva planificación que redundó en un éxito rotundo. El conocimiento completo del movimiento interno del banco, clave en la programación, lo obtuvieron de uno de los empleados que era miembro de la organización. La entidad bancaria, que diariamente abría sus puertas al público a las 12 horas, fue asaltada a las 10:10 horas por cuatro individuos que sorprendieron y redujeron a dos ordenanzas, al gerente y al subcontador. Este último poseedor de la llave de la puerta del tesoro. Las declaraciones que los empleados dieron a la policía concuerdan en describir la sorpresa que sufrieron ante la irrupción de los asaltantes -todos ellos usando guardapolvos grises, capuchas y guantes- en la entidad completamente cerrada. En no más de quince minutos se apoderaron del dinero, encerraron a los cuatro empleados, se despojaron de las prendas que los cubrían y se retiraron del lugar por una puerta lateral, sin ser vistos. Todo lo cual ocurrió a plena luz del día y ante un policía de tránsito que en la misma esquina del banco ordenaba la circulación de los vehículos sobre la avenida Rivadavia. Los agentes a cargo de la investigación policial, en la segunda inspección ocular realizada al otro día de producido el robo, descubren que una puerta de rejas ubicada en el último piso del banco había sido violada, estableciendo, desde este modo, el sitio por el cual habían ingresado al establecimiento.

“El día 13 [...] al instalarse personal de ésta comisaría frente a una puerta de hierro enrejada [...] se procedió a inspeccionar detenidamente esta reja [...] Con el fin de determinar si los barrotes de la puerta presentaban alguna anormalidad se procedió a golpearlos fuertemente cada uno de ellos mediante varios puntapiés [...] lo que dio como resultado que el último barrote [...] se desplazara hacia el exterior [...] determinándose de esta forma que el barrote había sido aserrado [...] inspeccionado el barrote se observa en sus extremos la sustancia adhesiva al parecer Poxi-pol de color gris solidificada [...] para disimular dichas cortaduras, se ha empleado plastilina color negra quedando la pintura aparentemente normal [...] Luego de haberse verificado lo antes mencionado, se realizó una inspección visual de los exteriores lindantes [...] a fin de determinar ahora el probable camino tomado por los autores [...] estableciéndose entonces y casi sin lugar a dudas en virtud de las marcas observadas en las paredes [...] que habían llegado [...] atravesando varias terrazas [...] habiéndose partido desde una terraza, ubicada en el bar llamado Gogo sito en la calle Rivadavia.”<sup>212</sup>

Las autoridades no pudieron avanzar más en el esclarecimiento de este robo y según consta en el informe de la comisaría a cargo de la zona “las actuaciones finalizaron [...] quedando subsistente la medida tendiente de lograr la detención de los autores del hecho y el secuestro del dinero sustraído.”<sup>213</sup>

Dos años después la prensa dio una versión de los hechos:

“Dellanave (sic) [...] Alejandro Rodolfo Baldú, Carlos Alberto Malter Terrada, Jorge Caravelos, y Sergio Jorge Pablo Bjelis [...] la noche del 8 de diciembre de 1968 [...] ascendieron a la terraza del banco, desde un bar lindero al mismo, y procedieron a cortar tramos de los barrotes de una puerta de acero allí ubicada y que impide el acceso al interior. Los barrotes fueron luego pegados con una pasta adhesiva y pintados con el color original [...] Hecho esto los extremistas se retiraron. El 12 del mismo mes el grupo volvió al lugar y [...] subieron a la terraza de la sucursal [...] y tras sacar los barrotes se trasladaron por una escalera al interior del local previo trabajo de pegar y pintar los barrotes como la vez anterior. Bjelis, provisto de un transmisor portátil, actuó en la calle en calidad de ‘campana’, mientras los sujetos aguardaban la llegada de los empleados, a los que redujeron junto al tesorero y al gerente, obligándolos a abrir la caja de caudales de la que sustrajeron 57 millones de pesos, que colocaron en cuatro maletines, para darse a la fuga por la puerta de entrada [...] en la que entregaron los maletines con el dinero a cuatro ‘correos’.”<sup>214</sup>

---

<sup>212</sup>Causa judicial..., op. cit. Cuerpo VIII, p. 221, 241, 229, 230.

<sup>213</sup>Ídem, p. 241.

<sup>214</sup>La Prensa, 26 de marzo de 1970.

Sin embargo, al contrario de este relato, Domingo Della Nave no fue quién ingresó al banco, sino Alberto D'arruda y, si bien es cierto que limaron los barrotes de una entrada ubicada en la terraza del banco, no se retiraron del lugar, sino que permanecieron cuatro días en el establecimiento a la espera de que el próximo día hábil el banco reabriera sus puertas.<sup>215</sup> Recién entonces culminó el operativo.<sup>216</sup> Corroboramos la permanencia de los cuatro militantes en el interior del banco a partir de la información que aparece en el informe policial. Según ella, en una habitación

“en la que se guardan elementos de limpieza y documentación del banco [...] se hallaron restos de comida [...] y otros efectos, como ser [...] cinco pares de guantes de goma, un rollo de papel higiénico, una franela, un rollo de hilo, una barreta, una linterna de bolsillo [...] conjuntamente con 4 capuchas de género blanco que presentan una apertura en la parte delantera.”<sup>217</sup>

La fuente periodística de 1970 recién citada, también les adjudica “el asalto a la sucursal del Nuevo Banco Italiano en Lomas del Mirador, el 19 de diciembre de [1969] donde se apoderaron de 10.000.000 de pesos”.<sup>218</sup>

La gran cantidad de recursos financieros obtenidos les permitió concretar una operación de recuperación de armas. Luego de varios meses de planificación, el 5 de abril de 1969, ejecutaron su acción más importante, el ingreso al Regimiento N° 1 de Infantería de Campo de Mayo.

Para ultimar los detalles de esta acción alquilaron una casa en la zona de Ringuet, al sur de la Provincia de Buenos Aires y un galpón en la localidad de Morón en el que prepararon los vehículos adquiridos para ser utilizados en el asalto: un camión Mercedes Benz y un Jeep.<sup>219</sup> Ambos fueron pintados y señalizados como los del Ejército, mientras que al camión se le colocó un container en el cual pensaban retirar el armamento. También compraron una camioneta Dodge en la que transportaron la carga de caramelos con las que cubrirían las armas ubicadas en el container.

Según las declaraciones del conscripto que ocupaba el puesto de centinela de la puerta principal del acceso al Vivac,

“siendo alrededor de las tres horas observó que [...] se acercaban dos vehículos [...] divisó que se trata de un Jeep, seguido por un camión Mercedes Benz, y al acercarse el primer rodado, el dicente gritó ‘Quién vive’, deteniendo la marcha ambos vehículos [...] podía observar que en el interior de Jeep viajaban varias personas con ropas militares de combate [...] Que llegó el Jeep al costado del exponente y al observar que al frente del volante se hallaba un ‘Teniente Coronel’, lo saludó

<sup>215</sup> Carlos Alberto D'arruda se encuentra desaparecido desde el 1 de noviembre de 1976. N° CONADEP: 6418.

<sup>216</sup> Esta versión fue relatada a la autora por Carlos Malter Terrada, participante directo del hecho.

<sup>217</sup> Causa judicial..., op. cit. Cuerpo VIII, p. 224.

<sup>218</sup> *La Prensa*, 26 de marzo de 1970.

<sup>219</sup> Causa..., op. cit. Cuerpo IX, p. 282.

militarmente, contestándole aquel con una inclinación de cabeza. Que al lado del volante iba un ‘Teniente Primero’, y lentamente el dicente y el Jeep se encaminaron hacia la Guardia [...] Aclara que no se le indicó ir a la Guardia, pero siendo su obligación en casos semejantes conducir al superior hacia ese lugar, así lo hizo. [...] Llegados a la Guardia [...] trató el dicente de dar media vuelta para alejarse hacia su puesto de centinela, teniendo para ello el fusil sobre sus dos manos. Cuando trató de hacer el giro, sintió sobre la cintura que le apoyaban fuertemente dos caños de armas [y] le decían ‘largue el fusil’.”<sup>220</sup>

Por su parte el suboficial, el sargento 1º, que esa madrugada se desempeñaba como Jefe de Guardia en el Regimiento, confirma los dichos anteriores y agrega que cuando se acercaron a él

“del Jeep descendió una persona uniformada con uniforme de ‘combate’ reglamentario con insignias de Teniente Coronel y al mismo tiempo lo hicieron otras dos personas, con el mismo uniforme y jerarquías correspondientes a los grados de Teniente y de Teniente 1º. El primero portaba pistola reglamentaria ubicada en el respectivo correa y los otros dos pistolas ametralladoras ‘Halcón’ [...] El Teniente Coronel se detuvo [...] adoptando la posición militar y al tiempo que saludaba reglamentariamente se identificó como el ‘Teniente Coronel Luzuriaga’ [...] Además de las personas mencionadas pudo observar la presencia de otras 10, todas vistiendo uniformes de combate, corretaje, distintivos y emblemas militares, quienes obligaron a meterse en las carpas a otros soldados conscriptos.”<sup>221</sup>

El centinela, relata también como fueron reducidos junto a él y al Sargento los otros dos soldados que ocupaban los puestos de Guardia y tres suboficiales que se encontraban durmiendo. Asimismo recuerda cómo, antes de ello, “el ‘Teniente Primero’ llegó a una fogata donde estaban los soldados [...] y les gritó ‘Atención’ y después de ello ordenó ‘Carrera mar’ hacia la carpa, lo que todos cumplieron.”<sup>222</sup>

Una vez cumplida esta primera etapa de la operación, el ingreso al Regimiento y la reducción del personal militar, se encontraron con que los fusiles depositados en el lugar habían sido retirados:

“Cuando hacemos la acción, el Coronel que estaba a cargo dijo: ‘justo un fin de semana largo me voy a quedar con poca gente, mejor llévenlo [al armamento] a Gendarmería que está al lado’ y nos quedamos ahí con catorce, quince FAL, que eran de la guardia y nada más [...] la acción se hizo

---

<sup>220</sup>Ídem. Cuerpo I, p. 52.

<sup>221</sup>Ídem, p. 46 y 48.

<sup>222</sup>Ídem, p. 54.

como un golpe de estado. Íbamos disfrazados de militares con un Coronel al frente, el Coronel bajaba y decía: ‘esto está tomado por mí el Coronel fulano de tal, que además existía ese Coronel, esto queda en nombre de la revolución’, porque en ese entonces había quilombo a cada rato [...] Baldú le hizo hacer cuerpo a tierra a un colimba. Entramos y salimos, por cuatro puertas.”<sup>223</sup>

Dado que el grupo no reivindicó la operación y que previó el ingreso al Regimiento evitando el enfrentamiento directo con las fuerzas represivas haciéndose pasar por militares en ejercicio, detectar quienes fueron los responsables generó un inconveniente para los investigadores y para el periodismo. En principio se creyó que se trataba de verdaderos militares, hipótesis sostenida en la precisión de su ejecución:

“se supone que los asaltantes no eran soldados pero sí militares disfrazados, porque con una seguridad asombrosa se dieron a buscar armas [...] los complotados sabían de memoria el terreno: no es extraño: en el lugar donde se produjo el golpe de mano operaba, años atrás, la Escuela de Gendarmería [...] por lo menos dos diarios recibieron la visita de un jubilado del arma [gendarmería], quien dijo poder informar que los asaltantes de Campo de Mayo no serían sino colegas suyos en actividad.”<sup>224</sup>

Por su parte, la declaración del centinela que franqueó la entrada a los miembros del grupo Cibelli, destaca también que los que tuvieron contacto directo con él “demostraron actitudes militares [...] si se tiene en cuenta las voces de mando de todos ellos y los uniformes que portaban.”<sup>225</sup>

Este elevado grado de eficacia militar demostrado por quienes ingresaron al predio sirvió de base para que la revista *Primera Plana* manejara otra hipótesis:

“no cabe desdeñar la acción de una partida entrenada fuera del país; pero importa distinguir los métodos que se emplearon en la quincena anterior, de los clásicos del ‘guevarismo’. Si hasta hoy la guerrilla argentina consistió en un puñado de muchachos reclusos en el bosque, los asaltantes de Campo de Mayo [...] revelan en cambio un conocimiento exacto de la técnica militar ‘de objetivos limitados’: golpear el objetivo y luego retirarse.”<sup>226</sup>

Las incógnitas subsistieron aún después de que el día miércoles 28 de mayo de 1969, la División Asuntos Políticos de la Policía Federal descubrió a “la gavilla que el último Sábado de Gloria asaltó

---

<sup>223</sup>Entrevista a Cibelli.

<sup>224</sup>*Primera Plana*, n° 329, 15 de abril de 1969.

<sup>225</sup>Causa..., op. cit., Cuerpo I., p. 54.

<sup>226</sup>*Primera Plana*, n° 329, op. cit.

el puesto de guardia de la puerta 4 de Campo de Mayo”.<sup>227</sup> Un operativo policial, iniciado siguiendo como pista la adquisición de las cubiertas para el camión con el que retirarían las armas del Regimiento y que fue abandonado en el lugar, condujo a las fuerzas de seguridad a identificar el nombre de uno de los integrantes de la organización, Alejandro Baldú. Este último había adquirido las cubiertas en un lugar donde lo conocían. Según Juan Carlos Cibelli los hechos fueron los siguientes:

“el camión se había comprado con documentos falsos [...] con papel contac lo habíamos pintado como un camión del ejército [...] después le sacabas el papel y quedaba como un camión cualquiera que llevaba un container, en el que irían las armas. Hay dos errores graves. El compañero a cargo de la dirección media decide que ya que había fracasado era mejor dejar abandonado el camión [...] por otro lado, el compañero Baldú, para hacerle ahorrar dinero a la organización, había ido a comprar las cubiertas del camión en una gomería en la que lo conocían. Cuando al otro día hicimos el análisis, viene este compañero y dice, ‘hay un pequeño problema’ [...] e informa lo de la compra [...] Yo estaba a cargo de la seguridad y digo: ‘van a llegar a la gomería, por consiguiente van a llegar a vos entonces [...] empezá a contar tu vida, Alejandro, dale, toda’. Llegamos a la conclusión de que iban a llegar a través de Alejandro Baldú a seis compañeros. Y nos olvidamos que yo había ido con Alejandro a buscar al compañero con tuberculosis biliar a Tucumán en una avioneta porque se estaba muriendo, habíamos ido con los documentos propios [...] Los seis pasaron a la clandestinidad menos yo. Al único al que vienen a manotear es a Juan Carlitos Cibelli. Ahí fue cuando caigo en cana. Pero estábamos preparados.”

Efectivamente, como resultado de este operativo la policía logra reconstruir una lista de con los nombres de los involucrados: Alberto D’arruda (27) Sergio Pablo Bjelis (27), Carlos Malter Terrada (24) (todos visitantes médicos), el abogado Hernán Henríquez y el empleado bancario Juan Carlos Cibelli. Pero sólo detendrá a este último, quien permanecerá en prisión hasta 1973, y a su esposa que, luego de ser interrogada, será liberada.

A pesar de este avance en la investigación de las fuerzas policiales, las fuentes periodísticas, siguieron expresando, meses después, un gran desconcierto respecto a los autores del hecho. Ante la ausencia de una sigla que los ayude a interpretar el origen de la agrupación, denominaron a este grupo armado con los adjetivos de “bandidos” y “conspiradores”<sup>228</sup>.

---

<sup>227</sup> *Primera Plana*, n° 336, 3 de junio de 1969.

<sup>228</sup> *Idem*.

## El fin

Los hechos reconstruidos hasta aquí prueban que la estrategia de la célula que se escinde del grupo trotskista Praxis, a comienzos de la década de 1960, es la preparación y el entrenamiento de una vanguardia armada secreta que permanecería en tal estado a la espera del momento de la insurrección de la clase obrera. Por lo tanto, puede ser considerado como un destacamento armado, que no disputa la dirección general de la clase obrera y que, junto a ella, espera la constitución de una dirección política.

Esto se desprende del balance de sus intervenciones concretas: este grupo crea, desarrolla y mantiene células armadas, mientras que las sindicales no sólo no son atendidas sino que finalmente son abandonadas. Asimismo, el reclutamiento se concentra en individuos aptos para tareas militares, los cuales son sometidos a un seguimiento y a un entrenamiento que no se verifica en ningún otro frente, ni en el sindical ni en el estudiantil.

Los datos aportados prueban que las operaciones llevadas a cabo no tenían por objetivo la realización de propaganda armada sino la acumulación material y el entrenamiento militar. Y que este total abandono de acciones de propaganda y la profunda preocupación por la seguridad, en pos de conservar en un estricto secreto la existencia de la agrupación, son cuestiones perfectamente articuladas con su programa.

Vemos entonces una organización que, en fechas tempranas (inicios de los '60), presenta rasgos particulares que la diferencian, tanto de las experiencias contemporáneas -Uturuncos, Ejército Guerrillero del Pueblo y Tacuara- como de las que se desarrollan hacia finales de la misma década. Los rasgos destacados hasta aquí se mantienen a pesar de las modificaciones que irá sufriendo la dirección del grupo: alejamiento de uno de ellos que, en 1961 decide dejar de militar; el paso de Pérez a las filas del peronismo en 1965; la ausencia de Cibelli, quien por cuestiones de salud permanecerá inactivo entre 1966 y 1967; el cuestionamiento a la dirección hacia 1967-'68.<sup>229</sup>

Sin embargo, para entender los posteriores cambios estratégicos de este sector es necesario detenerse en dos cuestiones que, en paralelo a la persistencia de los atributos recién señalados, socavaron sus bases políticas y materiales. En primer lugar, revisaremos un problema interno del grupo: la crisis, el cuestionamiento y el posterior desplazamiento de la dirección. En segundo lugar, evaluaremos el impacto provocado por el accionar en su contra de las fuerzas represivas puestas en marcha a partir de abril de 1969. Ambos hechos son la clave para entender la desaparición de la propuesta programática particular diseñada por el grupo Cibelli.

---

<sup>229</sup>En 1961, en el marco de la planificación de la operación de recuperación de armas del Instituto Geográfico Militar realizada en junio de 1962, Gerardo Pouzadela abandona de la organización.

Según el testimonio de Juan Carlos Cibelli, el origen de los problemas de la dirección se hallarían en:

“las características negativas del compañero [‘Ricardo’] quien le daba demasiada o absoluta importancia al tema seguridad tanto que, paulatinamente, fue convirtiendo a la organización en una organización encerrada en sí misma. La primera gran crisis fue ahí. La crisis de auto encerrarse, no por problemas de tipo ideológicos, sino por problemas de seguridad [...] el compañero estaba controlado cuando éramos cinco y se empieza descontrolar cuando éramos dos. Éramos él y yo.”<sup>230</sup>

Cibelli hace referencia a sucesos ocurridos en 1966. Un año antes él mismo había detenido su actividad debido a los problemas que le provocaba una enfermedad que le aquejaba la vista, quedando a cargo “Ricardo”, sin duda el más formado e influyente de la dirección, junto a Jorge Pérez, varios años menor y, recordemos, portador de críticas al desempeño frente a las masas y al peronismo. Pérez no poseía la suficiente autoridad para contener la tendencia a la inactividad impulsada por “Ricardo” y, dadas sus diferencias políticas, termina alejándose. Antes que él se habían retirado “José”, uno de los cinco fundadores del grupo, y su esposa “Elsa” que también militaba desde aquellos primeros años. Es así que Cibelli quedó sólo frente a un compañero que, en pos de mantener la seguridad, condujo a la parálisis total del grupo. A modo de ejemplo de esta situación, Cibelli detalla que:

“se había empezado a trabajar en el Banco Popular Argentino, en la zona de Liniers, nosotros teníamos el contacto y sabíamos cómo era todo el movimiento. Se empezó a preparar todo ese trabajo que nos demandó casi seis meses. Y en un momento determinado ‘Ricardo’ hace que eso se vaya al diablo, no sé qué excusa encontró para no hacerlo. Eso crea una situación bastante grave.”

En este contexto Alejandro Baldú, Sergio Bjelis y Carlos Malter Terrada, militantes de segunda línea, se convierten en la cabeza que guía a los disconformes. Según Terrada “se va creando un movimiento de oposición generalizado a la dirección que llega a cubrir al conjunto de la organización y que se traduce en desbancar a la dirección y dejarla prácticamente sola, sin nadie, sin base.”<sup>231</sup>

Y agrega que además de Cibelli y de “Ricardo” hay un compañero en Tucumán también reconocido como dirección, el “Negro Andrés”. Todos ellos fueron considerados los responsables de la

---

<sup>230</sup>Entrevista a Cibelli.

<sup>231</sup>Entrevista a Terrada. Todas las citas a continuación, corresponden a la misma entrevista.

parálisis de la organización y desplazados. Se constituyó una nueva dirección integrada por Bjelis, Terrada y “Federico” que, sin embargo, no logra estabilizarse. Desde la perspectiva de Terrada

“el único que tenía cierta experiencia era el ‘Petiso’ [Bjelis]; ‘Federico’ era más que nada una figura simbólica, un representante de la guardia vieja. Trabajaba y tenía militancia sindical en un banco, y además debía ocuparse de su familia, lo cual no le dejaba mucho tiempo para la organización. Mi experiencia política anterior y dentro de la organización era limitadísima [...] Tenía alguna formación teórica, producto de mis estudios de filosofía y la asimilación frenética de los principales textos de Marx y Lenin [...] El único que realmente tenía la capacidad para estar en la dirección es el ‘Petiso’ [...] además, la antigua dirección, ‘Ricardo’, Cibelli y el ‘Negro Andrés’ se quedan con todo el botín de guerra, se quedan con todas las armas y nosotros nos quedamos sin armas y con la gente.”

Es importante destacar que, en un principio, la formulación crítica que impulsó este recambio no era de carácter estratégico. El conjunto de la organización reprocha la “falta de adecuación manifiesta entre lo que se formulaba como objetivo político y lo que se hacía, o sea, que no hubiera acumulación de fuerzas. Eso era lo fundamental.” Según el testimonio de Carlos Malter Terrada el proceso fue largo ya que la inactividad se encubría haciendo creer a las bases que seguían realizándose actividades, cosa difícil de corroborar debido a la compartimentación extrema del grupo. Sin embargo, sus miembros, a pesar de sospechar que la dinámica era en realidad inversa, mantenían un alto grado de confianza:

“nosotros tenemos en el seno de la organización, todo un grupo de compañeros que tiene expectativas muy fuertes sobre lo que habría que hacer. O sea, es muy difícil salir de esa entelequia y bajar a la tierra y eso nos mete una presión absolutamente enorme en el sentido de hacer operaciones. Entonces cuando nosotros [Terrada y Bjelis] desbancamos a la dirección decimos bueno ‘acá nosotros si en seis meses no hacemos una operación contundente, se nos cae todo’.”

A pesar de impulsar este quiebre y concientes de sus límites y del valor que poseía la experiencia acumulada por los compañeros que estaban siendo discutidos, proyectan volver a incorporarlos en el futuro a los espacios de dirección de los que estaban siendo desplazados:

“de manera muy discreta iniciamos una operación de recuperación de la dirección [...] Porque estimamos que tienen un valor político muy importante y [consideramos] que solamente la íbamos a

poder recuperar si lográbamos nuestros objetivos operativos.”

Tampoco se observan variaciones profundas en torno a la caracterización de las organizaciones peronistas que se consolidan hacia 1968: “Para nosotros eran bandas de aventureros, probablemente manipulados por los servicios para empezar a reprimir. Eso era, grosso modo, lo que nosotros podíamos decir. Pero no nos sentíamos en absoluto preocupados por eso.”

De igual modo, siguen considerando que su actividad militar es sólo una parte de una construcción política mayor absolutamente necesaria para lograr la toma del poder. Esta afirmación se desprende de su delimitación del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-Tupamaros) que, hacia finales de los '60, alcanzaron gran notoriedad:

“nosotros a los Tupamaros los encontrábamos muy diluidos ideológicamente era un movimiento en el cual no se veía muy claramente como iban a constituirse en partido, percibíamos afinidades operativas pero bastante distancia política.”

Hacia 1968 estalla la situación interna y la dirección es desplazada: “hay un golpe de estado. La dirección media lo expulsa [a ‘Ricardo’] y a mí me ponen adscrito a la dirección, yo estaba de acuerdo con eso. Había que romper con eso porque estábamos en una dinámica absolutamente frustrante.”<sup>232</sup>

En este marco en el cual no se observan aún modificaciones estratégicas de peso, la nueva dirección promueve la reversión de la tendencia a la inactividad que los afectaba poniendo en marcha la ejecución de una acción de acumulación financiera que venía siendo postergada: el asalto al Banco Popular Argentino. Tal como la describimos, esta operación no fue reivindicada públicamente pero resultó un éxito. Con la importante suma de dinero obtenida estuvieron en condiciones de emprender una gran acción de acumulación de armas, el ingreso al Regimiento N° 1 de Infantería de Campo de Mayo, que relatamos más arriba.

Como ya señalamos las armas habían sido retiradas del lugar, por lo que el resultado fue un fracaso. Sin embargo, éste no fue el único saldo negativo de la operación. Ese mismo día, a las 22 horas, el Comisario Inspector Luis Alberto Colombi, Jefe de la División Asuntos Políticos, cumpliendo órdenes del Director de Coordinación Federal, iniciaba las actuaciones en la causa abierta con el objetivo de esclarecer el hecho. Daba comienzo, de este modo, una intensa actividad policial y judicial que tuvo importantes consecuencias sobre un grupo que, como vimos, no había culminado de resolver aún el proceso abierto por la crisis de su dirección.

---

<sup>232</sup>Entrevista a Cibelli.

La investigación policial comienza a partir de los vehículos abandonados en el Regimiento. Como ninguna huella digital es encontrada, contactan a todos aquellos vinculados a ellos: toman declaración a quién realizó y colocó el container en el camión, al vendedor del camión y al del Jeep. También buscan y hacen declarar a los empleados del comercio en el cual se compraron los 1800 kilos de caramelos con los que se cubriría el armamento. Todo lo cual resultó infructuoso ya que estas operaciones se realizaron con documentación falsa. Paralelamente, declaran todos los soldados y oficiales que estuvieron esa noche en el Regimiento sin que sus dichos aporten nada relevante, dado que la rapidez con la que se sucedieron los hechos y la confusión provocada al creer que estaban frente a miembros del Ejército les impidió registrar datos significativos.

Indagan, además, a una serie de sospechosos y comprueban que nada tuvieron que ver con el asalto. Conclusión a la que abordan luego de chequear minuciosamente cada uno de sus dichos: los lugares que en los que alegaron estar en el momento de los hechos y en los días previos, las personas con las que estuvieron o se cruzaron, etc. Sólo un joven, que nada tiene que ver con lo sucedido, será procesado.<sup>233</sup> Esta ardua actividad se desarrolla en los primeros seis días posteriores al asalto, mientras la causa se mantuvo en el fuero del Juez de Instrucción Militar a/c. del Juzgado N° 29, Teniente Coronel Emilio Maligne.

Al establecerse que el presunto inculpado era ajeno a las Fuerzas Armadas, el día 11 de abril toma intervención el Juez Nacional de Primera Instancia en lo Criminal y Correccional Federal de Turno en San Martín, Dr. Jorge Luque, quien vuelve a tomar declaraciones a todos los anteriormente citados y profundiza la línea de investigación relacionada a los rodados dejados por los asaltantes. El 23 de abril, el nuevo Jefe de la División de Asuntos Políticos, Carlos Alberto Pugliese, da con el nombre real de uno de los implicados directos en el asalto: Alejandro Rodolfo Baldú. Según consta en la causa, Pugliese

“practicó numerosos diligencias tendientes a establecer el comercio donde fueron adquiridas las cubiertas que en la actualidad tiene el camión [...] utilizado para llevar a cabo el robo de armas [...] sus averiguaciones dieron como resultado ubicar la gomería [...] en Lomas de Mirador, lugar donde le fue informado que las cubiertas en cuestión habían sido compradas el día 21 de marzo [...] por el señor [X] establecido con comercio de gomería [...] en Avellaneda [...] constituido en dicho comercio [le hicieron saber] que el señor [X] se encontraba en su domicilio [...] que de inmediato se trasladó a dicha finca donde procedió a interrogar a [X] quien le expresó [...] que en la operación había actuado como intermediario de Alejandro Rodolfo Baldú, persona ésta que vivía con una sobrina política [...] en la finca de la calle Chacabuco [...] de la Capital Federal [...] el cual le hizo

---

<sup>233</sup>A pesar de su completa desvinculación con los hechos, este joven será sobreseído provisionalmente en diciembre de 1969 y en forma definitiva recién en julio de 1973. Causa..., op. cit. Cuerpo IV, p. 103 y Cuerpo XI, p. 186.

saber que el propietario del camión era [H. A.] fletero de los laboratorios 'Wander Argentina' [...] firma para la cual Baldú trabaja en calidad de visitador médico."<sup>234</sup>

Estando presente en este procedimiento la compañera de Baldú, es interrogada respecto a su paradero e informa que éste

“había dejado de concurrir a la finca de la calle Chacabuco desde el día 8 o 9 del actual, pues de común acuerdo habían decidido separarse por un tiempo [...] ignorando donde podía hallarse en la actualidad. Agregó que al retirarse, Baldú, se había llevado consigo un automóvil marca 'Fiat 600' [...] que habían adquirido y aún estaban pagando [...] agregó que Baldú pensaba internar el vehículo en alguna agencia 'Fiat' para que le efectuaran ciertos arreglos."<sup>235</sup>

Con estos elementos se inicia una intensísima investigación para procurar la detención de Baldú. Son citados a declarar todos los involucrados en la venta de los neumáticos y también su compañera. Se realizan averiguaciones en el lugar de trabajo de Baldú y se toma conocimiento del recorrido que habitualmente hacía, se concurre a estos lugares y al bar donde debía encontrarse con su supervisor, se inspeccionan los bares adyacentes. Pero Baldú no se presenta. Se establecen guardias policiales tanto en el Laboratorio como en la agencia 'Fiat' donde efectivamente Baldú había dejado el auto. El 30 de abril allanan el domicilio que compartía con su pareja y con su suegra y el de sus padres. Ambos con resultado negativo. El 2 de mayo, su padrastro declara “que solamente le conoce amistades a Baldú de la época en que vivía con su madre en [...] Lanús Oeste [...] y son ellas un tal [V. R] que trabajaba en el ferrocarril Roca y un muchacho Carlos Alberto, empleado de la casa Olivetti, de la Capital Federal.”<sup>236</sup>

Inmediatamente, el Sub comisario Pugliese se traslada al Ferrocarril Roca y a las oficinas de Olivetti con el fin de identificar a estas dos personas. Identificado el primero, declara que hacía un año que no veía a Baldú pero que el 24 de abril había pasado por su domicilio y le había comentado su separación. Confirma además que el apellido de Carlos Alberto es D'arruda y que efectivamente es amigo de Baldú. De esta forma la policía daba con otro de los militantes involucrados en el asalto al Regimiento.<sup>237</sup>

Por su parte, en Olivetti, Pugliese averigua que D'arruda trabajó allí hasta noviembre de 1968 y obtiene su domicilio. Atendido por su madre, le informa que su hijo se había casado y mudado a un departamento ubicado en la calle Moreno, de la Capital Federal. El mismo 2 de mayo a las 23 horas

---

<sup>234</sup>Causa..., op. cit. Cuerpo II, p. 9 y 10.

<sup>235</sup>Idem.

<sup>236</sup>Idem, p. 67.

<sup>237</sup>En efecto, Carlos D'arruda era amigo personal de Alejandro Baldú y a través de él había ingresado a la organización.

el Inspector Osvaldo Sandoval concurre a este domicilio y se entera por el portero que hace una semana que el matrimonio se ausenta del mismo y que la esposa de D'arruda también trabaja en Olivetti. Se dirige entonces hasta allí y le informan que ella ha tomado licencia por una semana y que ya debería haber retornado a sus tareas pero que no lo había hecho.

Sandoval averigua que el departamento de la calle Moreno había sido adquirido hacía varios años por D'arruda y quien fuera su pareja entonces. Va a la casa de ésta mujer, quien confirma la separación y la compra del inmueble, pero que en la actualidad se encontraban completamente desvinculados y que ella le había transferido por escrito su parte del departamento. Procede además a inspeccionar este domicilio sin hallar nada significativo.

El 6 de mayo, Sandoval se presenta nuevamente en el lugar de trabajo de la esposa de D'arruda. Esta vez la encuentra y la cita a declarar. Según sus dichos,

“el jueves 24 de abril su esposo la llamó por teléfono a su oficina expresándole que debía solicitar licencia por el término [de una semana] sin darle explicaciones del motivo de la solicitud, y encontrándose con su esposo a la salida del trabajo, dirigiéndose posteriormente en vez de a su real domicilio a un hotel alojamiento sito en Constitución, no pudiendo aportar otros detalles. Que al otro día la dicente se constituyó nuevamente en su empleo concretando la licencia ya solicitada, aduciendo motivos de salud. Durante toda la semana y hasta el día 5 del actual vivió con su esposo en distintos hoteles, cuyos lugares no recuerda y ese mismo día en horas de la mañana ambos se despidieron, tomando su esposo rumbo desconocido y dirigiéndose la dicente al domicilio de sus padres.”<sup>238</sup>

Paralelamente, se continúan realizando diligencias para dar con Alejandro Baldú. En este sentido, la policía identifica y toma declaración a varios jóvenes que lo conocían desde chico por ser vecinos del barrio, pero ninguno de ellos seguía manteniendo comunicación con él. El 7 de mayo, como resultado de un procedimiento realizado en las compañías denominadas “Aero-taxis” para establecer si Baldú realizó algún viaje a las provincias, las fuerzas de seguridad acceden a un tercer nombre. Un piloto de una de estas empresas afirmó que

“el día 17 de enero [de 1969] había realizado un viaje con destino original a la provincia de Tucumán [...] Preguntado el piloto [...] si conocía los nombres de los pasajeros, respondió que sí, que fueron tres y se trataba de ‘Baldú, Bjelis y Cibelli’, reconociendo por medio de una fotografía que se le exhibiera, en ella, al que dijera llamarse Baldú.”<sup>239</sup>

---

<sup>238</sup>Causa..., op. cit. Cuerpo II, p. 108.

<sup>239</sup>Idem, p. 146.

Habiendo accedido al domicilio de Bjelis, el Sub comisario se dirige hasta allí y averigua que, en efecto, en ese lugar vive junto a sus padres

“Sergio Jorge Pablo Bjelis [...] de 26 años de edad, soltero, visitador médico del Laboratorio ‘La Cepa’[...] que el nombrado suele viajar al interior de país con motivo de sus tareas [...] con respecto a su hijo expresaron que se trata de un joven completamente independiente y muy reservado en sus asuntos [...] pudieron agregar que [...] creen, no con seguridad, que aproximadamente, en la fecha que comprende Semana Santa el nombrado manifestó viajar a la ciudad de Rosario para dedicarse a la pesca, partiendo un día miércoles y regresando el Domingo de Pascua [...] Que actualmente [...] se halla de viaje [...] desde el día 30 de abril [...] en la provincia de Santa Fe, ignorando la fecha de su regreso.”<sup>240</sup>

Pugliese se dirige entonces a las oficinas del Laboratorio, donde le informan que Bjelis renunció a su empleo el 28 de febrero de 1969. Mientras tanto, avanza el conocimiento de las actividades de Baldú mediante la comprobación de los lugares en los que trabajó desde 1960. Sin embargo, desde la perspectiva policial el mayor progreso se verificó el 8 de mayo. Ese día el Oficial Principal Osvaldo Sandoval, siguiendo el mismo procedimiento que en el caso de Bjelis, logra ubicar y detener en su domicilio a Juan Carlos Cibelli, reconocido por el piloto del “Aero-taxi” como una de las tres personas que el pasado enero había transportado a Tucumán.

Los sucesos concuerdan con el relato del propio Cibelli, según el cual ellos preveían la persecución que, a partir de Baldú, iba a desatarse sobre determinado número de militantes y que, en función de ello, fueron pasados a la clandestinidad. Los recaudos tomados explican por qué la policía les pisaba los talones pero no podía efectivizar ninguna detención. Todo ocurría tal y como lo esperaban. Asimismo, la información que aparece en la causa concuerda con su testimonio en lo que respecta a que su caída se produce como consecuencia del error del viaje realizado a Tucumán. Sin embargo, la detención de Cibelli y la de su esposa no implicaron un avance significativo en la clarificación de los hechos. A pesar de haber sido sometidos a torturas, ninguno de los dos aportó más información de la que la policía ya poseía. En este sentido es reveladora la primer declaración “espontánea” de Cibelli en la cual, a partir de los datos surgidos de las preguntas que le formulan, arma una historia en la que aparece jugando un rol absolutamente secundario.<sup>241</sup> En esta declaración

---

<sup>240</sup>[dem, p. 150.

<sup>241</sup>Se denomina declaración espontánea a aquella que se realiza sin la presencia de un Juez; por ley su contenido no constituye elemento de prueba. Una vez que se daba lugar a la intervención judicial y en presencia de los abogados defensores, se negaba todo lo dicho en estas primeras declaraciones y se iniciaban causas por aplicación de apremios ilegales. Sin embargo, en la realidad las actuaciones de la policía se iniciaban a partir de allí. Además, era muy difícil que se diera curso efectivo a las causas por apremios y los jueces, a la hora de dictar sentencia, terminaban

acepta conocer a un tal “Ernesto” -seudónimo de Baldú- al que durante un tiempo alojó en su casa y a un tal “Jorge” o “Pablo”.<sup>242</sup> Este reconocimiento le permitió aducir que los elementos secuestrados en su casa, entre ellos los químicos utilizados para la fabricación de explosivos, le pertenecían a “Ernesto” y que desconocía todo lo relacionado al accionar de Baldú.

“Sabe que en la finca aludida, personal policial procedió a secuestrar diversos efectos, que le fueron exhibidos [...] Que con respecto a los productos químicos, material de laboratorio, un libro sobre ‘Alimentación en Campamento’ y una guía [...] Filcar [...] debe manifestar que los primeros fueron ubicados en un cuarto destinado a depósito [...] que también fuera usado por ‘Enzo’ o ‘Ernesto’ cuando permaneció oculto, y el exponente ignoraba su existencia, ya que no le pertenecen, presumiendo que los hubiera llevado aquél, y en cuanto al libro y guía, si bien fueron hallados en un ropero ubicado en el dormitorio del dicente, debe manifestar que también ignoraba su existencia, ya que no le pertenecen, desconociendo quien o quienes lo hubieran dejado en ese lugar, negando terminantemente haber marcado en la guía aludida la ubicación de comisarías u otros lugares claves.”<sup>243</sup>

La misma estrategia fue utilizada por su esposa quien insistió en desconocer las actividades de su esposo y de “Ernesto”. Mientras tanto, se inician los procedimientos tendientes a encontrar la camioneta Dodge con la cual se retiraron los 1800 kilos de caramelos. En una de las concesionarias visitadas los agentes policiales comprueban que, a fines de febrero de 1969, una camioneta similar a la buscada fue vendida al contado a un individuo llamado Carlos Malter Terrada, domiciliado en la calle Bertres. Constituidos en esta dirección, los agentes, verifican que nadie con ese apellido figuraba entre los propietarios e inquilinos del edificio. Indagan entonces su identidad y acceden al domicilio de sus padres, quienes declaran que el buscado no vive más allí “desde hace un año, con motivo de haber contraído enlace [...] viviendo en la actualidad en la localidad de Ringuelet [...] y que su hijo contrajo enlace en la ciudad de La Plata.”<sup>244</sup> En el Registro Civil de esta ciudad, confirman que se halla asentado el matrimonio y se dirigen al domicilio dado por la esposa de Terrada. Allí les informan que la pareja vivía en una casa ubicada en Ringuelet y que, recientemente, la habían abandonado para mudarse a un departamento en la calle Bertres. Vuelven a concurrir a este departamento y al interrogar al portero y a un vecino se enteran que en él vive

---

incorporando en sus consideraciones los dichos vertidos en las ‘espontáneas’. En este caso, Juan Carlos Cibelli declara frente al Juez Luque 11 días después de efectuada su detención.

<sup>242</sup>La policía conocía este seudónimo porque en el allanamiento realizado en la casa de Baldú secuestraron varios papeles firmados por “Ernesto” y su compañera declaró que estaban escritos con su letra. Con respecto a “Jorge” o “Pablo” también sabían que esos eran los nombres verdaderos de Bjelis.

<sup>243</sup>Causa..., op. cit. Cuerpo II, p. 241 y 242.

<sup>244</sup>Idem. Cuerpo III, p. 68 y 69.

Terrada utilizando el nombre de “Fernando Díaz” y que hace 15 días que no lo ven por allí. Confirman también que se desempeñaba como visitador médico.

Finalmente, terminan averiguando que el propietario del departamento de la calle Bertres es Alejandro Baldú y que Hernán Jorge Henríquez había oficiado como abogado en la transacción. Las fuerzas de seguridad iniciaron entonces el mismo proceso de investigación para identificar y procurar detener a Henríquez. Pero, al igual que en los casos anteriores, los resultados son negativos: tomó licencia en el trabajo y abandonó su casa veinte días atrás.

La policía realizó a continuación allanamientos en todos los lugares antes referidos y en la casa de Ringuet hallaron evidencias suficientes para proseguir con la investigación. Entre ellas varias facturas en las que figuran las compras de diversos materiales de ferretería y electrónica utilizados en los preparativos de la operación de Campo de Mayo. El 28 de mayo se libraron instrucciones para impedir la salida del país de todos los implicados en la causa.<sup>245</sup>

Dos días después determinan la identidad de otro de los integrantes del grupo. Un compañero de trabajo de Baldú declara que éste, en mayo de 1968, le pidió que recomendara a un amigo llamado Jorge Caravelos para ingresar como visitador médico al Laboratorio en el que él trabajaba. Sabe que ingresó y que, posteriormente, renunció en marzo de 1969. Buscan a Caravelos en el domicilio de sus padres pero estos le informan que hace tres meses que se fue de la casa y que ignoran su paradero. Entre las diversas diligencias efectuadas, la declaración tomada a su cuñado permitirá la identificación de un militante más, en tanto en ella refiere el nombre de un amigo muy cercano de Caravelos.<sup>246</sup> Con él se vuelven a replicar las actuaciones anteriores (revisión de domicilios y lugares de trabajo), todo lo cual resulta negativo, pues Caravelos había abandonado todos los lugares que frecuentaba y renunciado a su empleo en enero de 1969. La policía solicitó entonces informes en el Automóvil Club Argentino para verificar si Bjelis y Henríquez poseían vehículos y comprueban que el auto registrado por el primero es propiedad de Baldú.<sup>247</sup> En julio, a través del sondeo realizado entre las relaciones personales de Caravelos, la policía ubicó a “Roberto”, otro de los integrantes del grupo Cibelli. Pero cuando llegan hasta una casa situada en la ciudad de Rosario se enteran que, junto a su pareja, se había retirado de allí en los primeros días de junio.<sup>248</sup>

La intensa acción de Coordinación Federal, ejecutada en pos de la detención de todos los involucrados en la causa, se mantiene sin abordar a resultados positivos hasta diciembre de 1969. A pesar de este balance, el arduo trabajo llevado adelante por las fuerzas represivas, permitió establecer con claridad las vinculaciones existentes entre los sospechosos y entre éstos y el asalto. En efecto, lo que observamos es que, siguiendo la línea de investigación ligada a los vehículos

---

<sup>245</sup>Ídem, p. 70 a 281.

<sup>246</sup>No poseemos autorización para difundir su nombre.

<sup>247</sup>Causa..., op. cit. Cuerpo IV, p. 148 a 261.

<sup>248</sup>Ídem. Cuerpo V, p. 52 y 56.

dejados en Campo de Mayo, se dispuso un gran esfuerzo en la búsqueda de los responsables. Que dichos esfuerzos, poco a poco, dan resultados y que, a pesar de no lograr detener a nadie, su acción logra cercar a todo aquel que resulta individualizado. Queda claro también cómo, una vez detectado, el militante no puede retornar a ningún sitio ni tomar contacto con familiares, amigos, conocidos o compañeros de trabajo. Paralelamente, resulta evidente la eficacia demostrada por el grupo para evadir e impedir que sus miembros fueran detenidos.

El recorrido anterior nos permite afirmar que estamos en presencia de una organización con una base material sólida: ninguno de sus militantes estaba rentado y poseían una importante infraestructura, consistente en casas, departamentos y autos. Con todas las fuerzas represivas tras de sí, fue esta disposición material la que les permitió sostener el repliegue replegarse.<sup>249</sup> Según el testimonio de Malter Terrada

“Cuando nos vimos absolutamente acorralados y con todos los servicios detrás nuestro, nuestra decisión fue replegarnos hasta que quedaran seis tipos circunscriptos a los que no iban a encontrar más, que es efectivamente lo que pasó [...] Durante unas semanas prevaleció esa política; seguimos siendo una organización secreta: nos replegamos costara lo que nos costara financieramente.”<sup>250</sup>

Sin embargo, comprobamos también la rapidez con la que perdió esta base material: los bienes identificados debieron ser abandonados y el paso simultáneo a la clandestinidad de más de una docena de militantes imposibilitados de retornar a sus trabajos o de contar con recursos provenientes de sus relaciones personales, todo lo cual implicó un drenaje financiero constante. De modo tal que, si tenemos en cuenta el enorme esfuerzo que significó el resguardo de sus militantes, la evaluación del impacto sufrido por el grupo a partir de la ofensiva policial da como resultado un saldo negativo. Lo cierto es que se encontraron completamente cercados y en un estado de extrema vulnerabilidad, y que tal situación era insostenible en el largo plazo.

Es en este momento y bajo estas circunstancias que se produce el cambio estratégico que condujo al grupo a dejar atrás el programa diseñado en el origen. Se plantearon, por un lado, que la acumulación debía dejar de ser el único objetivo y, por el otro, abandonaron el carácter secreto de la organización. En una reunión en la que participaron Alejandro Baldú, Sergio Bjelis, ‘Ricardo’ y Terrada se planteó:

---

<sup>249</sup>Con respecto a la magnitud de las fuerzas represivas desplegadas sabemos que la intervención de Coordinación Federal contó con la colaboración del Batallón 601 de Inteligencia del Ejército y de la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIE). Causa..., op. cit. Cuerpo I, p. 159 y 253.

<sup>250</sup>“Entrevista a Carlos Malter Terrada”, op. cit., p. 72.

“¿por qué, en lugar de seguir replegándonos técnicamente sin beneficio alguno, no aprovechamos esta situación, el prestigio que nos están dando los propios militares, inflando lo de Campo de Mayo, como una organización armada con algunos lineamientos políticos? Podríamos hacer una convocatoria a toda la gente que, más o menos, está pensando en la lucha armada y que no tiene espacio político [...] vamos a encontrar aliados y nos vamos a disolver en una masa mucho más amplia.”<sup>251</sup>

Es importante señalar que esta transformación se llevó a cabo en un contexto completamente diferente al que existía a comienzos de la década de los '60 cuando Juan Carlos Cibelli y su grupo dieron origen a la organización. Las luchas de la clase obrera se habían intensificado hasta el punto de virulencia que se observa en las insurrecciones desatadas desde 1969 en diversas provincias. Estos hechos tienen que tenerse en cuenta a la hora de evaluar los cambios que sufrió la organización porque implicaron un viraje cualitativo:

“nosotros dejamos de existir al margen de los tiempos políticos del país. ¿Qué hacíamos? ¿Íbamos a seguir derecho pasando a través del Cordobazo? [...] A nosotros nos cae la realidad encima [...] una realidad política de una situación insurreccional que nosotros no podemos negar, no podemos decir ‘nosotros seguimos en nuestro rinconcito’.”<sup>252</sup>

Acordando la ejecución de este cambio, el grupo efectuó dos movimientos: sacar un comunicado en el que asumen la acción de Campo de Mayo e iniciar la búsqueda de contactos con otros sectores. La realización del comunicado trajo la necesidad de definir un nombre; en ese momento surge la sigla FAL. Sabemos que en diciembre de 1969 ya circulaba un comunicado firmado por el Frente Argentino de Liberación- Movimiento 5 de abril (FAL-M5).<sup>253</sup> Si bien con esta definición no alcanzaron una trascendencia pública significativa, ella se convirtió en el referente del grupo frente a otros sectores armados que, contemporáneamente, se encontraban actuando en la clandestinidad. Para Terrada

“la situación bisagra es que decidimos pasar de organización secreta a una organización clandestina con un escueto mensaje que estaba destinado mucho más que a las masas, que al gran público, a los ‘Zárates’ y a otros grupos afines.”<sup>254</sup>

---

<sup>251</sup>Ídem.

<sup>252</sup>Entrevista a Terrada.

<sup>253</sup>*Cristianismo y Revolución*, n° 24, junio de 1970.

<sup>254</sup>Entrevista a Terrada.

A partir de la adopción de esta denominación todos aquellos sectores vinculados al accionar armado los reconocerán como “el viejo tronco de FAL”. Un punto importante que destacamos es que la apertura propuesta no significaba un llamamiento a la incorporación de las masas, sino la decisión política de promover el acercamiento de sectores que impulsaran la lucha armada. En particular, de aquellos del Partido Comunista Revolucionario (PCR). Este fue un movimiento deliberado, realizado mediante la búsqueda directa de contactos con miembros de ese partido. Para ello solicitaron a “Sivak, un caso típico de nuestra periferia [...] que haga el contacto. [Él y su hermano] eran antiguos militantes del PC, que tenían contactos con la gente del PCR [...] Nosotros estábamos muy informados de las polémicas internas del PCR.”<sup>255</sup>

En línea, con su posición contraria al peronismo, descartaron la vinculación con la corriente rupturista del PC que, posteriormente, daría origen a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). En tal sentido, creían que

“Olmedo era pro peronista, consideraba que la base política era el peronismo, que había que recuperar desde el punto de vista revolucionario. FAR-FAP era ese tipo de cosas y ahí era un corte muy pesado. Nosotros no negábamos la posibilidad de alianzas tácticas con los sectores más radicalizados, pero hasta ahí.”<sup>256</sup>

De este modo, priorizaron el contacto con Luis María Aguirre -alias “Tato”, “Lucho”, “Negro” y “Zárate”- un militante del PCR que, a su vez, estaba en medio de la discusión que lo llevó a la ruptura con el partido. A partir de aquí, se sucedieron una serie de reuniones entre Aguirre y militantes del grupo Cibelli que culminaron en la fusión de ambos grupos y en el impulso de una política de unificación con otros sectores.

Una variable ineludible en el proceso de acercamiento fue la capacidad de “Zárate” para colaborar en el sostenimiento del repliegue del grupo Cibelli. Según el testimonio de uno de sus compañeros:

“cuando [...] se da el contacto con las FAL de Campo de Mayo [...] que están muy buscados, nosotros podemos, afortunadamente, darles una mano terrible para mudarse de las casas, que no sabían si estaban delatadas o no [...] fue muy buena la unión porque les ayudamos en ese instante en que estaban tan acosados.”<sup>257</sup>

---

<sup>255</sup>Ídem.

<sup>256</sup>Ídem.

<sup>257</sup>Entrevista a Enrique, realizada por la autora en abril de 2008. Archivo oral del CEICS.

En efecto, Juan Carlos Cibelli confirma los movimientos realizados por los militantes y que, a su vez, nosotros verificamos en el seguimiento de la investigación policial. Según su testimonio, cuando al él lo detienen sus compañeros

“deciden abandonar todos los refugios [...] Yo sabía todo, absolutamente todo de la organización. Cuando ven que no hablo igual se van, por seguridad, porque la secuestran a mi compañera. Ella no era militante [...] está trece días secuestrada, desaparecida, la torturan [pero] se aguanta la tortura y no habló nada [...] igualmente todo el mundo se va de los refugios. Entonces, ‘Zarate’ les dice ‘vénganse, que nosotros tenemos refugios a rolete y las relaciones públicas, externas se las hacemos nosotros, ustedes no pueden salir’.”

La unificación de estos dos sectores implicó el abandono de la línea político programática del grupo de Cibelli y el surgimiento de una nueva etapa para las FAL. La descripción de la crisis de la dirección del grupo y del accionar policial desatado a partir de la operación fallida de Campo de Mayo, nos permite visualizar el valor de cada uno de estos factores en este proceso de transformación. Y concluir que la fusión no estuvo determinada por la discusión política y el posterior arribo a concordancias programáticas profundas sino de la presión ejercida por las fuerzas represivas. En este sentido, el estado de vulnerabilidad en el que se vio sumergido o, más aún, el peligro real de desaparecer, los impulsó a tomar determinaciones drásticas. A su vez, estas determinaciones fueron posibles de asumir en el periodo abierto en 1969, por el proceso insurreccional que modificó la naturaleza del contexto nacional. Este marco hizo plausible la desaparición de una organización cuyo rasgo más distintivo había sido su intención de mantenerse fuera de las demandas inmediatas de la lucha de clases. A partir de ese momento, su intervención político militar dejaría de estar dictada por su capacidad operativa, para pasar a depender de las necesidades políticas de la coyuntura. En efecto, según Terrada,

“con ‘Zarate’ aparece de una manera mucho más explícita una propaganda armada y tener una acción política pegada a la coyuntura que nosotros no teníamos. Y no la teníamos por una razón, porque hasta el momento en que viene la fusión, mientras no empieza el Cordobazo nosotros no veíamos qué tipo de accionar como organización podíamos tener en los frentes de masas en esta etapa de acumulación de fuerzas en el secreto. Ahora [después] nunca pudimos implementar esa política de masas de manera seria, práctica.”

## **Parte 2: *El zaratismo***

En esta segunda parte desentrañaremos la historia de la corriente zaratista o zaratismo que, hacia fines de 1969, se fusionó con el grupo Cibelli. La conformación de este grupo se dio en torno a un núcleo de militantes encabezados por Luis María Aguirre, que se separó del Partido Comunista Revolucionario (PCR). Ellos serían los principales impulsores de la construcción del frente de organizaciones armadas que, en 1970, constituyeron FAL. La importancia de este grupo no radica sólo en el desempeño de este rol articulador, sino también en el programa que porta que, en mayor o menor medida, afectó al resto de los afluentes. Además, porque la integración de militantes disidentes del PCR en Córdoba, Rosario, La Plata y Buenos Aires y la Capital logran constituir la base de la estructura de FAL a nivel nacional.

Para reconstruir la etapa constitutiva del grupo y rastrear su contenido programático utilizamos como fuentes el testimonio de militantes que protagonizaron los hechos y la versión oficial vertida por el PCR a la hora de expulsar de sus filas a “Zárate” y a su grupo.<sup>258</sup> Del amplio espectro de discusiones que llevaron adelante nosotros nos concentraremos sólo en aquella referida a los problemas presentados por los métodos de lucha armada como vía para la revolución. Por último, dado que en este proceso de ruptura el zaratismo habría recurrido al bagaje teórico del filósofo Louis Althusser para justificar sus posiciones, al final de este acápite nos detendremos en el análisis de dicha influencia.

### **Programa**

Luis María Aguirre y sus compañeros formaron parte de los cerca de 4.000 militantes que el Partido Comunista Argentino (PCA) expulsó en 1967-68 y que, en su gran mayoría, pertenecían a la Federación Juvenil (FEDE). Este hecho fue el resultado de un largo proceso, ya que, desde hacía tiempo y sobre todo desde la FEDE, se arrastraban importantes diferencias con la línea estratégica del PC. Según el referente principal de la corriente disconforme, unida en el Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria (CNRR), ellos adhieren a los siguientes puntos:

“El rechazo a los métodos centralistas burocráticos, antileninistas de la dirección del PC; el rechazo a la línea seguidista de la burguesía de esta dirección; por la vía armada como única vía para el triunfo de la revolución; y en repudio a la línea internacional del PC, especialmente por su posición

---

<sup>258</sup> Si bien su accionar concreto los colocaba por fuera del PCR, la expulsión del partido se oficializa en el primer Congreso del PCR realizado en Córdoba los días 11 al 14 de diciembre de 1969.

frente a la OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad) a la que esa dirección había repudiado.”<sup>259</sup>

En efecto, un militante estudiantil de la FEDE cordobesa, que a fines de 1969 ingresa a FAL, recuerda que

“a partir del año ’67 se da toda una discusión interna en el PC. Y yo, directamente, me meto con gente del PCR, que al principio se llamaban CNRR [...] algunos compañeros de Buenos Aires o Rosario cuando venían por Córdoba venían planteando una serie de cuestiones críticas [...] que había que poner el acento en el movimiento obrero, que la vía de la toma del poder debería ser armada, que el eje era la Revolución Cubana, críticas a Victorio Codovilla, a la colaboración del PC boliviano y la traición de Monje con lo del Che [...] además se los notaba [al PC] como satisfechos ante la muerte del Che. Decían ‘esto demuestra que nosotros tenemos razón, la línea del partido es justa, la lucha armada, es una aventura pequeño burguesa’.”<sup>260</sup>

“Zárate” y sus compañeros participan de toda esta primera etapa, que incluye el periodo del CNRR y los primeros años del PCR, focalizada en desenmascarar el carácter reformista del PC y su abandono absoluto de la lucha por la revolución y el socialismo. La perspectiva de la toma del poder sobrevivirá como uno de los ejes centrales del zaratismo. Una vez resuelto este punto y en contra del pacifismo sostenido por el PC, el ala rupturista que construirá el PCR plantea con claridad su adhesión a la vía armada como medio para alcanzar el socialismo. En la confrontación con el PC, el ataque al reformismo y al pacifismo es una cuestión que aparece intrínsecamente unida, en tanto consideran que “el retraso enorme en la preparación militar [...] es fruto de una insuficiente comprensión sobre el problema del poder.”<sup>261</sup>

El acuerdo en torno a la vía armada, lejos de homogeneizar al grupo provoca la divergencia que conducirá al alejamiento de la corriente zaratista. Poco a poco, en la estructura organizativa del futuro PCR se irá consolidando la posición que sostiene que “la insurrección [será] la forma específica de [la vía armada] en nuestro país.”<sup>262</sup> En esta línea, desde fines de 1967 y en discrepancia con la dirección del PC, plantean que, en el marco político cada vez más represivo de la Argentina, resultaba necesario organizar la autodefensa de las masas. Esta preparación militar no

---

<sup>259</sup>Brega, Jorge: *¿Ha muerto el comunismo? El maoísmo en la Argentina. Conversaciones con Otto Vargas*, Editorial Ágora, Bs. As., 1997, p. 31.

<sup>260</sup>Entrevista al “Rubio”, realizada por la autora, mayo de 2006. Archivo oral del CEICS.

<sup>261</sup>“Hacia el IX Congreso- Por la unidad y la defensa de la FJC y el PC sobre la base de los principios leninistas”, Federación Juvenil Comunista (FJC), Comité Central (CC), Octubre de 1967, PCR: *Documentos aprobados desde la ruptura con el PC revisionista hasta el 1º Congreso del PCR 1967/1969*, PCR, Bs. As., 2003, Tomo 1, p. 40.

<sup>262</sup>Brega..., op. cit., p. 56.

suponía que había que lanzarse de manera inmediata a la insurrección sino como un medio para crear las condiciones de desarrollo de la “situación revolucionaria directa”<sup>263</sup> necesaria para que se desate la insurrección. En este sentido adquiría importancia

“la preparación militar, no sólo de pequeños grupos, sino de grandes masas [y] además la preparación técnica, el armamento y la actuación oportuna en cada lucha concreta, la agitación y la propaganda de estas ideas [y] también [...] el trabajo político en las filas de las Fuerzas Armadas”.<sup>264</sup>

La corriente zaratista va a respaldar la necesidad de profundizar la preparación y la intervención militar, pero va a expresar dos cuestionamientos. Uno, en relación a la perspectiva de entrenamiento militar de las grandes masas; otro respecto al momento y al grado en los que el partido debería volcarse al accionar militar. Su posición era que había que dar curso al accionar de células armadas de manera inmediata y que el partido debía volcar sus fuerzas en ese sentido. Un militante contrario a las postulaciones del PCR confirma que el partido no defendía la articulación de “grupos armados, como política, pero había gente que estaba de acuerdo con la lucha armada [...] estábamos los que planteábamos que había que formar grupos para llevar adelante la lucha armada [...] esa era la discusión.”<sup>265</sup>

El PCR se niega a intervenir en esta línea, prohíbe que sus militantes se concentren en la creación y desarrollo de grupos armados clandestinos y lucha hacia el interior de sus fuerzas por imponer la fórmula insurreccional. En esa confrontación batallaron tres posiciones. La primera era la insurreccional, que, promovida por Otto Vargas, priorizaba el trabajo sindical y la inserción en el movimiento obrero. La segunda, si bien acordaba con la anterior, también defendía la realización de propaganda armada como medio para impulsar la insurrección, era impulsada por Ricardo Saief, miembro del Comité Central del PCR y dirección de su aparato militar. La tercera era la corriente zaratista, que, tal como ya lo señalamos, sostenía que era imprescindible la formación de células armadas dedicadas a la acumulación de fuerzas militares y a la propaganda armada. Según el testimonio de un militante del PCR que participó de estas discusiones,

“todo eso se define en el primer Congreso con la oposición del ‘Lucho’ Aguirre, ése es el grupo que se opone ahí, no Saief. Saief plantea acordar con lo de la insurrección pero hacer la propaganda armada [...] porque venía un tipo y te decía: ‘bueno, esta bien la insurrección, pero podemos hacer

---

<sup>263</sup>“Hacia el IX Congreso..., op. cit., p. 40-41.

<sup>264</sup>Idem.

<sup>265</sup>Entrevista al “Rubio”.

propaganda armada para llegar, creamos conciencia armada. ¿Cómo se crea conciencia? Esa era la discusión’.”<sup>266</sup>

Según la versión oficial del PCR, la resolución firme en contra del planteo del zaratismo se da “recién después de mayo-junio [de 1969] cuando el proletariado cordobés bocetó la imagen de una posible insurrección triunfante en la Argentina [con lo cual avanzan] en la elaboración de una línea insurreccional para la revolución de liberación social y nacional.”<sup>267</sup> Hasta entonces, el PCR reconoce no haber tenido “una línea insurreccional, proletaria, clara frente a ‘Zárate’ [que] políticamente nos llevó a conciliar con él y con los camaradas, uno de ellos miembros de Comité Nacional, que se ubicaban en la posiciones de ‘Zárate’.”<sup>268</sup>

Siguiendo la información vertida por este partido, que cita las intervenciones realizadas en las discusiones previas a dicho Congreso, “Zárate” habría formulado

“abiertamente su teoría, que reemplaza al partido por un grupo militar, ‘el Ejército Revolucionario’. Este ‘Ejército Revolucionario’, a través de la guerrilla urbana, realiza la revolución y ‘luego’ de la misma, ante la intervención imperialista se despliega recogiendo en su seno a los ‘sectores de la masa que hayan tenido organización paramilitar previa, fundamentalmente comandos obreros’, para enfrentar la intervención extranjera.”<sup>269</sup>

Para el PCR, esto significaba confundir el partido marxista leninista con el ejército revolucionario y era la expresión concreta de “una tesis pequeño burguesa de la revolución que en política termina en un frente policlasista revolucionario como apoyo logístico de grupos de guerrilla urbana.”<sup>270</sup> Si bien en un primero momento el PCR caracterizó la posición defendida por “Zárate” como militarista, posteriormente la definió como pequeño burguesa, tal y como lo acabamos de señalar. La base de esta caracterización era que:

“el tipo de lucha armada elegido por un partido revolucionario, es una consecuencia directa del carácter de clase de ese partido. El terrorismo urbano, el terrorismo individual, corresponden como metodología de lucha a una determinada clase social: la pequeño burguesía. El camino que pone el centro en las Fuerzas Armadas y en el golpe de Estado, o en un movimiento militar con

---

<sup>266</sup>Entrevista a José, realizada por la autora el 6 de diciembre de 2006. Archivo oral del CEICS.

<sup>267</sup>“Balance...”, op. cit., p. 397.

<sup>268</sup>Ídem.

<sup>269</sup>Ídem.

<sup>270</sup>Ídem.

determinado contenido [como el PC] corresponde a la fuerza social de la burguesía. El camino insurreccional corresponde a una revolución con hegemonía proletaria.”<sup>271</sup>

A partir, de la definición pequeño burguesa de la corriente zaratista, el PCR va a derivar sus críticas a un proyecto que, por un lado, sobrevaloraría el papel de la propaganda armada en el proceso de creación de la conciencia revolucionaria y, por otro, relegaría a un rol secundario a las masas. Con respecto al primer punto, un miembro del PCR señala que

“había una discusión adentro del partido [...] teníamos una división interna, porque algunos estaban de acuerdo con la propaganda armada y [...] en el camino a la insurrección planteaban la propaganda armada [...] en contra Otto [Vargas] planteaba que la propaganda no era armada, que la propaganda era propaganda [y que] eso de la propaganda armada era un invento, decía Otto, para llevarnos a la guerrilla y él estaba en contra de la guerrilla [...] de la lucha armada sin las masas [...] de la lucha armada de élite [...] Habíamos evolucionado del guevarismo clásico hacia una línea de masas militar más maoísta en esa época.”<sup>272</sup>

Contrariamente a este planteo, dentro del PCR y luego en FAL, la corriente zaratista sostiene que la guerrilla era la forma principal de lucha de la etapa:

“como militantes de la revolución latinoamericana nuestra concepción del problema estratégico frente al imperialismo y sus aliados ha decidido para la Argentina la vía armada, como única política posible y eficaz en la marcha hacia la conquista socialista del poder. Política armada que, en unión con aquellas formas legales de lucha que surgen de la vida misma de las masas y que puede adaptarse a las perspectivas de la guerra general revolucionaria, se caracterizará como guerra de guerrillas.”<sup>273</sup>

Y en este marco, efectivamente, la tarea militar privilegiada por “Zárate” tenía como eje la realización de acciones de propaganda armada entendida como un medio de activar la conciencia de las masas. Esta apuesta se sustentaba en la idea de que “la agitación de un solo hecho

---

<sup>271</sup>Brega, *¿Ha muerto...?*, op. cit., p. 61. En efecto, la posición definida y aprobada en el Primer Congreso del PCR era la siguiente: “Nosotros trabajamos por la construcción de ese Frente de Liberación Social y Nacional. Su programa es el programa que propone el proletariado para su fase agraria, popular, antiimperialista y antimonopolista de la revolución. El programa del frente incluye la forma revolucionaria de acceso al poder: la insurrección. Así como la propuesta burguesa de frente incluye su vía de acceso al poder: la pacífica o el golpe de Estado, y la propuesta pequeñoburguesa incluye la suya: la guerrilla urbana y rural”. “Documentos aprobados por el Primer Congreso del Partido Comunista Revolucionario, Córdoba, 11, 12, 13 y 14 de diciembre de 1969”, en *Documento...*, op. cit., p. 355.

<sup>272</sup>Entrevista a José.

<sup>273</sup>Material de FAL, citado en Martín, Mariano: “FAL: Una Línea Equivocada para la Revolución”, PCR, 2 de septiembre de 1970.

revolucionario, puede más que la agitación de mil verdades revolucionarias que son sólo expresión de deseos.”<sup>274</sup> Desde este enfoque, se llega a la conclusión de que la propaganda armada constituiría la herramienta más eficaz de agitación.

Un militante del PC que en medio de este proceso de discusiones y rupturas adhiere al zaratismo, confirma estas ideas:

“mi militancia era barrial y empezamos a realizar acciones diferentes, de propaganda armada [...] Éramos grupos muy pequeños, de cuatro o cinco personas, los que empezaron a hacer estas tareas que ‘Lucho’ impulsaba [con] la idea de que si había mucho ruido había más propaganda [y con] la idea primaria de fondo de que la violencia generaba conciencia.”<sup>275</sup>

En definitiva, frente al insurreccionalismo del PCR, la corriente disidente plantea que la tarea principal de la etapa era iniciar la construcción de un instrumento armado capacitado para intervenir con eficacia en el “proceso de liberación nacional y social”.<sup>276</sup> Proceso en el cual preveían el desarrollo de una guerra prolongada caracterizada, a su vez, como guerra de guerrillas. Es importante destacar que la concepción era priorizar la construcción de un instrumento para intervenir en una etapa futura de la lucha de clases. Según uno de los militantes entrevistados, en el contexto pos Cordobazo,

“todo lo que se planteaba estratégicamente, era la reivindicación específica de que era necesario apoyar y estar de acuerdo con la lucha armada, que era el instrumento que en esta etapa se venía desarrollando en función de un proceso que llamamos -muy globalmente porque nunca se definió- el de una guerra popular. Nosotros no sabíamos cómo iba a ser esa guerra. No éramos insurreccionalistas puros como el PCR, pero sí planteábamos que existía la posibilidad de que en un momento histórico [se diera] alguna insurrección, pero que no iba a ser decisiva, había que crear el instrumento, estar preparados para esa etapa [...]. Decíamos que podía haber insurrecciones importantes, pero que la burguesía no iba a entregarse por una insurrección si no estaba el pueblo armado y organizado. Y esto iba a desencadenar, como en otros países dependientes, posiblemente la intervención armada del imperialismo y una guerra prolongada.”<sup>277</sup>

Esta noción es confirmada por otra de nuestras entrevistadas. Según ella, cuando se incorpora al grupo de “Zarate”, la consigna era que había “un proceso revolucionario y que en el proceso

---

<sup>274</sup>Ídem.

<sup>275</sup>Entrevista al “Gaita”, realizada por la autora en junio de 2008. Archivo oral del CEICS.

<sup>276</sup>Entrevista a “Caito” realizada por la autora en agosto de 2008. Archivo oral del CEICS.

<sup>277</sup>Ídem.

revolucionario se conforma un ejército popular para una guerra revolucionaria prolongada, a largo plazo.”<sup>278</sup> En este mismo sentido, uno de los militantes que rompe con el PCR resume el eje de las disidencias:

“el PCR lo que tiene de diferente es que planteaba que la revolución se iba a hacer por la lucha armada y no como decía el PC, por la vía pacífica, ese es el planteo más avanzado. El PCR dice la lucha va a ser armada y por la vía insurreccional [...] que es diferente al [planteo] de lucha armada a través de un proceso de guerra revolucionaria. Esto lo ratifican, después, con el Cordobazo.”<sup>279</sup>

Con respecto al segundo punto, vinculado al papel de las masas en el proceso revolucionario, para el PCR el zaratismo conducía a una práctica política

“que prescinde de las masas; se basa en acciones aisladas que pueden ejercitar grupos aislados, selectos, al margen del apoyo popular, sin contraer compromisos con las masas, que actúan como espectadores de un combate que no protagonizan [...] en vez de ganar a las masas para que ellas hagan la guerra revolucionaria trata de hacer la guerra para ganar su apoyo. Las masas son relegadas a un papel secundarizado [...] son la expresión más cruda de una política que abandona al proletariado a la espontaneidad.”<sup>280</sup>

Desde esta perspectiva, la futura corriente maoísta consideraba que la política del zaratismo y posteriormente de las FAL sería la constitución de grupos armados por fuera de la lucha que protagonizan las masas, a la cuales relegan a cumplir un papel de apoyo a la tarea militar:

“nuestra diferencia con el FAL [es que] concibe la lucha de masas principalmente en esta etapa como una forma para ‘ejercer un firme apoyo al frente militar de lucha’ [...] para ellos los ‘núcleos’ en las masas [...] ‘no deben desgastarse inútilmente en rencillas sindicales de carácter local y parcializado’.”<sup>281</sup>

Tanto el zaratismo como las FAL en los ’70, niegan esta acusación con el argumento de que su accionar es sólo una de las partes de un proceso de lucha mayor y que, en función de este presupuesto, su tarea es el desarrollo de una organización armada que acompañe a dicho proceso:

---

<sup>278</sup>Entrevista a Judith Said, realizada por la autora en julio de 2003. Archivo oral del CEICS.

<sup>279</sup>Entrevista al “Rubio”.

<sup>280</sup>“Conferencia Permanente del PCR, 15 y 16 de agosto de 1970”, PCR: *Documentos...*, Tomo 2, p. 35.

<sup>281</sup>Ídem, p. 36.

“no queremos una revolución con élites armadas [pero] toda revolución, máxime cuando es una lucha por la liberación nacional y social es un proceso político que adopta las formas de lucha armada. Se trata entonces de dar nuestro aporte para que, por un lado la lucha política e ideológica contra la sutil y tecnificada política de las clases dominantes, utilice los medios más aptos y espectaculares, golpeando al enemigo donde más duela, demostrando su vulnerabilidad, la posibilidad de que el pueblo organizado pueda golpearlo, y desde estas acciones difundir las bases de la salida revolucionaria. No tomar esta forma de lucha en la actual situación argentina puede constituir un fatal retraso para la fuerza revolucionaria que lo olvide.”<sup>282</sup>

Para ellos, la construcción de una organización clandestina, que no presenta una vinculación estrecha con los organismos de masas, es un hecho coyuntural que pretenden modificar en el futuro. De este modo, plantean que verificar en un grupo armado la inexistencia de un

“trabajo ostensible en el seno de las masas, responde solamente a una etapa de su desarrollo, próximo a finalizar. Estas dos formas de lucha, a nuestro juicio, se deben desarrollar desde el vamos en estrecha vinculación con las otras fuerzas revolucionarias, tendientes a constituir los instrumentos imprescindibles para la toma del poder.”<sup>283</sup>

Según el testimonio de una militante vinculada al grupo de “Zárate” y que luego, junto a ellos, integró las filas de FAL,

“dábamos cauce a operaciones militares, éramos militaristas en la concepción, también de la formación, no descuidábamos detalle en lo militar, pero no porque creyéramos que esa iba a ser la única forma de tomar el poder o la que iba a llevar a que todo el pueblo nos acompañe en la lucha, sino porque considerábamos que era la forma de preservar la organización para la toma del poder, teniendo amplios conocimientos militares y resguardándonos [...] Me acuerdo de lo que eran las casas, los ‘embutes’, hasta el día de hoy hay embutes que no se han descubierto, o el conocimiento de las armas, todo el mundo debía conocer de armas, desarmar, limpiar etc. [...] Paralelamente a este método estaba la inserción en la clase obrera y en el movimiento estudiantil, y ellos [el grupo de ‘Zarate’] contaban con determinada inserción en algunas fábricas y con muchos centros de estudiantes en las universidades de Santa Fe, de Córdoba, de Buenos Aires, en La Plata,”<sup>284</sup>

---

<sup>282</sup> *Cristianismo y Revolución*, n° 24, op. cit.

<sup>283</sup> *Idem.*

<sup>284</sup> Entrevista a Said.

Desde una perspectiva más pragmática otro militante confirma que su proyección no era sólo la constitución de células armadas, pero que “como éramos pocos, no teníamos muchos frentes obreros.”<sup>285</sup> Finalmente, en coincidencia con estos dichos referidos a que la proyección política del zaratismo incluía el desarrollo de frentes de masas, un participante directo de la experiencia de FAL en los '70, señala que

“‘Tato’ aparece como un militarista y yo nunca tuve constancia de eso. Quizá en algunas frases que se dicen, en algún momento dado, para algún operativo, pero no significaban la idea central de ‘Tato’, que era un cuadro de gran lucidez política. Siempre planteaba [...] hasta en la última reunión que tuvimos, la necesidad de ligarse a la clase obrera, a los movimientos sindicales, a los movimientos de masas.”<sup>286</sup>

Veremos luego, en el acápite en el que desarrollemos en detalle el accionar del grupo, el grado de realidad que alcanzó esta perspectiva. Por el momento, nos interesa destacar que el programa de este sector no descartaba tareas de inserción político sindicales.

El eje de la diferencia entre el PCR y la fracción de “Zárate” es, entonces, la manera en que cada una de estas fuerzas entiende y proyecta el problema militar y el rol de las organizaciones revolucionarias. A pesar de estas diferencias esenciales, lejos del partido el grupo de “Zárate” mantendrá alguno de sus presupuestos. Un ejemplo lo constituye la opción por la lucha armada urbana. En esa época, el PCR había definido que en la Argentina resultaba imposible el desarrollo de una estrategia militar a partir del ámbito rural:

“Teníamos [definida la vía] la insurreccional [...] no del campo a la ciudad sino de la ciudad al campo, esa es la primera definición que tomamos. Porque había dos líneas. Los chinos propugnaban del campo a la ciudad, nosotros de la ciudad al campo. Nosotros no estábamos de acuerdo con los chinos en eso.”<sup>287</sup>

Sin embargo, este planteo no significaba el rechazo total de formas de acciones militares rurales sino su subordinación a la estrategia insurreccional urbana:

“En una situación favorable por el ascenso de las luchas o crisis del aparato estatal y en una zona donde la lucha de clases y las condiciones geográficas le permitan subsistir apoyándose en el pueblo, la guerrilla rural puede ser un medio efectivo de desgaste y fractura del aparato estatal [...]

---

<sup>285</sup>Entrevista a Enrique.

<sup>286</sup>Entrevista a “Caito”.

<sup>287</sup>Entrevista a José.

no la consideramos la forma fundamental de lucha armada para nuestro país, su desarrollo exitoso exige se la enmarque y converja en la estrategia insurreccional.”<sup>288</sup>

La corriente zaratista, descartando la cuestión insurreccional, mantuvo esta posición al y no anuló la posibilidad de la instalar células militares en el campo:

“Teníamos la discusión acerca de cual era el momento para desarrollar la guerrilla rural. Considerábamos que la guerrilla urbana era la primera que teníamos que largar por las condiciones del país, por cómo está repartido el país, lo del monte era muy precario el nivel de aceptación que podías tener y entonces teníamos que corresponder con una fuerza bastante mayor, y entonces pensábamos que desde la urbana se podía armar una organización mucho mayor y prepararse mucho mejor para después en una etapa posterior pasar a la rural.”<sup>289</sup>

Por ultimo, señalaremos que este sector no veía posibilidades revolucionarias en el peronismo y se definía como antiperonista. En este sentido, un militante confirma que ni siquiera en el contexto de apertura electoral en el cual se consolida Montoneros y crece el peronismo de izquierda, promovieron un acercamiento político porque “‘Lucho’ era de izquierda, no peronista”<sup>290</sup>

En esta misma línea, un integrante del zaratismo amplía esta referencia afirmando que, si bien tuvieron contactos, los mismos se limitaban a cuestiones operativas, nunca políticas. Según él, en esa época, con compañeros peronistas,

“discutíamos la línea de John William Cooke, si peronismo sí, si peronismo no. Y nosotros le decíamos que nos cagábamos en el peronismo y que éramos marxistas leninistas. Ahora, con todo esto, pese a las discusiones, siempre había intercambio ‘cultural’. Digo entre comillas porque en parte eran documentos, libros, un manual de contrainsurgencia, un manual de entrenamiento, munición, un arma, un explosivo.”<sup>291</sup>

Hasta aquí hemos podido desentrañar los ejes del programa de la corriente zaratista mediante la observación del proceso de delimitación en las filas del PCR. A continuación nos detendremos en el análisis de la influencia que los postulados teóricos de Luis Althusser habrían ejercido sobre las definiciones políticas del zaratismo.<sup>292</sup>

---

<sup>288</sup>“Tesis para el XIII Congreso, noviembre de 1968”, en *Documentos...* op. cit., p. 152.

<sup>289</sup>Entrevista a Said.

<sup>290</sup>Entrevista al “Gaita”.

<sup>291</sup>Entrevista a Enrique.

<sup>292</sup>En la década de 1960 Althusser alcanzó notoriedad con el planteo de devolver a la teoría marxista su rigor científico a partir de una relectura de Marx y de una revalorización de los movimientos revolucionarios. Confrontó con el

Entre los militantes que dieron origen a la corriente zaratista se encontraba Mauricio Malamud, un militante del PC que, tempranamente, adhirió a las tesis althusserianas. En su paso por el PCR, esta adhesión lo llevó a confrontar con la línea del partido, donde continuó la disidencia nacida en las filas del PC:

“había una lucha dentro del PC, porque él era althusseriano. Cuando Althusser comenzó a combatir la filosofía oficial del PC, él se hizo althusseriano, fue el althusseriano más conocido de la Argentina. ‘Lucho’ también era althusseriano. Nosotros [el PCR] estábamos en contra de Althusser, porque para nosotros era un mecanicista.”<sup>293</sup>

La única fuente escrita que poseemos vinculada a este tema es un artículo publicado, en abril de 1969, en la revista del PCR *Teoría y Política*. El mismo lleva el título de “Ciencia y Violencia” y fue realizado por Mauricio Malamud y Luis María Aguirre, quienes firman bajo los seudónimos de Camilo y Gervasio Zárate. Dada la fecha de esta publicación, el artículo fue realizado cuando ambos militantes aún no habían concretado su salida del PCR.

En este texto, de manera explícita, señalan que los conceptos teóricos que utilizan fueron extraídos de la obra de Althusser. Los objetivos que persiguen son fijar su posición frente a la cuestión de la lucha armada y dilucidar el carácter de las disidencias existentes entre organizaciones que, desde su perspectiva,

“tienen en común la invocación del marxismo como principio fundamental [pero que divergen] en cuanto a la táctica para el logro de un objetivo estratégico compartido: conquistar Latinoamérica

---

revisiónismo surgido del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), en el que se establece la línea reformista de la coexistencia pacífica con el capitalismo y la vía pacífica (parlamentaria) de acceso al poder. Entre las principales novedades aportadas por su doctrina se encuentra la estricta separación entre ciencia e ideología. La primera, asequible sólo para los intelectuales mediante una práctica específica, la “práctica teórica”, independiente de toda “práctica política”. Una práctica teórica que, siguiendo como guía a la teoría científica marxista, haría posible el verdadero conocimiento de lo real, única garantía del desarrollo de una práctica revolucionaria. Por su parte, al margen de la ciencia y de la práctica teórica de los intelectuales, las masas vivirían inmersas en el campo de la ideología, definida como una representación de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia. Las ideas o representaciones que constituyen la ideología no tienen, para Althusser, una existencia ideal sino material. En este punto, introduce el concepto de Aparatos Ideológicos de Estado, todos ellos realización de una ideología: religiosa, familiar, escolar, jurídica, sindical, cultural y de información. Y, alejándose de la tesis ortodoxa de la ideología como falsa conciencia pasible de ser transformada, el autor, aporta una de sus tesis más novedosas: el carácter ahistórico y eterno de la ideología. Desde una perspectiva filosófica “antihumanista teórica” y “antihistoricista”, calificó a estas corrientes marxistas como “no científicas”, voluntaristas e idealistas. Ver Althusser, Louis: *La filosofía como arma de la revolución*, Siglo XXI, México, 1999; *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan*, Ediciones Nueva Visión, Bs. As., 1988; Althusser, Louis y Balibar, Etienne: *Para leer el capital*, Siglo XXI, México, 1977.

<sup>293</sup>Entrevista a José. Con respecto a esta polémica cabe destacar que, mientras en Argentina Althusser fue criticado por un partido cercano al maoísmo como el PCR en aquella época, en Francia sus tesis indujeron la escisión de la Unión de Estudiantes Comunistas (UEC) y la constitución, en 1966, de la primera organización estudiantil maoísta: la Unión de las Juventudes Comunistas (marxistas-leninistas) UJC-ML.

para el socialismo en un proceso de lucha armada inaugurado continentalmente por la Revolución Cubana.”<sup>294</sup>

En efecto, la influencia filosófica aludida se torna evidente en el vocabulario utilizado y en la valoración otorgada a la disputa teórica. En este sentido, consideran que, de verificarse una divergencia a nivel estratégico,

“la consideración correcta de problema sólo sería viable explicitando cada cual los principios teóricos de los que parte, a efectos de poner en claro: 1) En que consiste finalmente la teoría y método marxista que todos invocamos por igual.”<sup>295</sup>

A partir de esta perspectiva filosófica, inician el artículo aclarando cual es su posición en el debate. Para ellos

“las formas de lucha armada, son formas de guerra revolucionaria. La guerra revolucionaria es una forma de lucha política. La lucha política es una forma de la lucha de clases (las otras formas son la lucha económica y la lucha ideológica) [...] Simultáneamente ocurre que ‘Sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario’. O sea: La práctica política está determinada a su vez por su Teoría: La teoría de la Práctica Revolucionaria, es el Marxismo.”<sup>296</sup>

En esta misma línea, sostienen que la importancia de su intervención teórica en torno al tema de la lucha armada, se fundamenta en el hecho de que el carácter revolucionario de dicha acción se halla en la justeza de la teoría marxista que la sustenta:

“sin recuperación efectiva también de la Teoría no podremos asegurar la recuperación real de la organización política revolucionaria, marxista [...] porque si no nos apropiamos de la Ciencia de la Historia, inseparable del Materialismo Dialéctico, la estamos reemplazando de hecho por alguna otra concepción [...] que ha contribuido a que revolucionarios honestos cayeran en planteos armados voluntaristas [y] dogmáticos [entonces] Lucha armada y recuperación de la Teoría, porque si la guerra es una forma de lucha política, la guerra será revolucionaria siempre que, y sólo sí, la

---

<sup>294</sup>Zárate, Camilo y Gervasio Zarate: “Ciencia y violencia”, *Teoría y Política*, n° 2, marzo abril de 1969, p. 33.

<sup>295</sup>Idem, p. 34.

<sup>296</sup>Para la definición de los tres tipos de prácticas (económica, política e ideológica) y de la relación existente entre ellas ver Althusser, Louis: “Práctica teórica y lucha ideológica”, en *La filosofía como arma de la revolución*, op. cit., p. 62-73.

política de la cual es su forma armada, sea política revolucionaria; y la práctica política será revolucionaria siempre que, y sólo sí se funda en la Doctrina Científica de Marx.”<sup>297</sup>

Insisten en que la doctrina de Marx es indispensable para conocer la “formación social” de nuestro país y para, a partir de allí, poder organizar las fuerzas para transformarla en “un sentido socialista”. Desde una perspectiva militar plantean, entonces, ir “al encuentro de Marx para tratar de descifrar su ‘método’, como paso inevitable para contar con el instrumento adecuado con el que elaborar la estrategia y táctica de la guerra que debemos librar.”<sup>298</sup> En estricta concordancia con Althusser, sostienen que la búsqueda de este “método” debe centrarse, no en los textos filosóficos de Marx, sino en sus obras económicas, puntualmente, en el *Prefacio a la Crítica de la Economía política* y en *El Capital*. Ambos estaría fundados en “la teoría de una ciencia que desborda y engloba lo específicamente económico: es la Ciencia de la Historia: es ella la que permite ‘ver’, ‘criticar’ a la economía clásica.” En esta dirección afirman que con estos trabajos, en los que

“se constituye la historia como Ciencia se produce La Revolución Teórica de Marx en que se liquida a la historia basada en las filosofías tradicionales [se reemplaza] la vieja filosofía por la nueva filosofía de Marx: el Materialismo Dialéctico. Es el ajuste de cuentas de la vieja conciencia del joven Marx [mediante el cual] la filosofía clásica es denunciada ahora como [...] ideológica, no-científica.”<sup>299</sup>

De este modo, la “práctica teórica” es, para quienes escriben este artículo, una tarea necesaria para iniciar una práctica política revolucionaria, en tanto el diseño estratégico y táctico y la selección de las formas de lucha adecuadas para el caso Argentino, dependerían de esta práctica:

“se trata de manejar la Doctrina de Marx y su método, y con este instrumento teórico trabajar la realidad nacional y producir la formulación de una estrategia y táctica para la lucha revolucionaria en la actual relación de fuerzas en nuestro país, en Latinoamérica y en lo internacional, teniendo en

---

<sup>297</sup>Zárate y Zárate, “Ciencia...”, op. cit., p. 35. Sobre esta cuestión, Althusser sostiene que: “La doctrina marxista [...] es científica [...] Es la aplicación justa de estos principios científicos lo que ha permitido romper no solamente con los objetivos reformistas de las doctrinas socialistas utópicas, sino también con sus formas de organización y de lucha. Es la aplicación de estos principios científicos lo que ha permitido definir una estrategia y una táctica revolucionarias.” Althusser, Louis: “El marxismo es una doctrina científica”, en *La filosofía como arma de la revolución*, op. cit., p. 24-25.

<sup>298</sup>Zárate y Zárate, “Ciencia...”, op. cit., p. 37.

<sup>299</sup>Para Althusser, “existen diferencias muy sensibles entre las primeras obras de Marx (las obras llamadas ‘filosóficas’ u obras de ‘juventud’) y las ulteriores [...] para poder ‘aprehender’ de Marx los principios del marxismo debemos plantearnos [...] ¿cuáles son los textos de Marx que podemos considerar marxistas? [...] las obras de juventud de Marx no son ‘marxistas’ [...] la filosofía marxista esta toda en *El Capital*.” Althusser, Louis: “Práctica teórica y lucha ideológica”, op. cit., p. 89-90, y “Acercas del trabajo teórico”, en *La filosofía como arma de la revolución*, op. cit., p. 74-101.

cuenta la escisión del campo socialista [...] la construcción del propio camino es fruto de la concurrencia de dos elementos: los principios teóricos marxistas y la realidad concreta, singular argentina; ambas determinaciones del conocimiento, lo teórico general y lo peculiar de nuestra formación social, son las que pueden darnos como producto el ir fijando las formas de lucha que nos corresponda adoptar.”<sup>300</sup>

Con un enfoque similar, para determinar la forma de la lucha armada en la argentina mencionan que habría que seguir los pasos planteados por Mao Tse Tung:

“partir de las leyes de la guerra en general, para definir la guerra específicamente revolucionaria, y, recién entonces determinar el carácter particular de una guerra específica en el ámbito de un país dado; el nuestro, ahora, en Latinoamérica.”<sup>301</sup>

A esta preocupación por demostrar la base teórica del carácter revolucionario que tendría la lucha armada, suman otra: justificar la idea de que la coyuntura que están atravesando requiere la definición precisa de una nueva forma de lucha. Su planteo es que Lenin, aplicando el método marxista, habría realizado una relectura de la obra de Clausewitz y que, de esta manera, habría actualizado, revolucionariamente, su contenido:

“Lenin parte de la sistematización de las conclusiones a que llegó Clausewitz y tomándolas como materia prima, las somete a un nuevo proceso de producción, en la que ahora el ‘instrumento’ es la doctrina Científica de Marx que Lenin maneja, elaborando así la teoría de la guerra revolucionaria, en el encuadre también actualizado del imperialismo, como nueva fase del desarrollo del capitalismo, así como la teoría del pasaje del modo de producción capitalista y socialista.”<sup>302</sup>

A continuación, vuelven con énfasis sobre el tema de la necesidad de establecer nuevas formas de lucha en función de los cambios dictados por la realidad y remarcan que no hay una “reductibilidad (sic) a una ‘praxis’ social general, única, madre y fuente de todo hacer y saber.”<sup>303</sup> Subrayan esta concepción citando seis frases de la introducción del texto de Lenin *Guerra de Guerrillas*, en las cuales sostiene que las formas de lucha deben determinarse en función de la realidad histórica concreta que se enfrenta.<sup>304</sup>

<sup>300</sup>Zárate y Zárate, “Ciencia...”, op. cit., p. 36 y 53.

<sup>301</sup>Este tema se encuentra desarrollado en, Mao Tse Tung: “Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria en China. Diciembre de 1936”, *Selección de escritos militares*, La Rosa Blindada, Bs. As., 1972, p. 83-159.

<sup>302</sup>Zárate y Zárate, “Ciencia...”, op. cit., p. 38.

<sup>303</sup>Idem, p. 39.

<sup>304</sup>El texto que citan es Lenin, “La guerra de guerrillas”..., op. cit.

Sobre la base de estas consideraciones teóricas incorporan a la definición de su posición frente a la lucha armada, la clásica formulación de Clausewitz: “la guerra es la continuación de la política por otros medios.”<sup>305</sup> Y, pasan a explicar que, como resultado de la relectura marxista de la tesis Clausewitz, se habría producido una revolución de la teoría de la guerra. De esta forma, Lenin habría logrado producir

“el salto a la formulación de la guerra revolucionaria puesto que las relaciones sociales pasan a ser lucha de clases, lo que, en Clausewitz tenía que quedar necesariamente sin ser ‘visto’ [...] la relación Política/Guerra [...] queda redefinida: la política es ahora lucha revolucionaria [...] y si la política determina en última instancia el carácter de la guerra [...] es en el Modo de Producción Capitalista y en su estadio imperialista [...] que la guerra aparece como netamente política [aparece] lo que antes se daba con otro carácter dominante: como guerra racial, guerra religiosa, etc. [...] la teoría leninista de la guerra [es, entonces] expresión armada de la política.”<sup>306</sup>

A partir de esta concepción de la teoría leninista de la guerra, desprenden los objetivos de la lucha armada. Por un lado, plantearon los objetivos políticos de la lucha: “liquidación del enemigo, toma del poder, destrucción del estado burgués, instauración del modo de producción socialista.” Por otro lado, los objetivos del frente de lucha ideológica, transformados por la teoría revolucionaria de la guerra:

“esta lucha [que] tiene por objeto transformar la conciencia espontánea [se desarrollaría] en una doble vertiente articulada: 1) es lucha por el debilitamiento interno del enemigo, procurando la neutralización y conquista de su retaguardia, como condición para poder pasar al ataque directo para la toma del poder, 2) es lucha por transformar en conciencia revolucionaria la conciencia de la clase con la que se operará en la lucha y de la masa en que se apoyará logísticamente el combate.”

En concreto, su planteo era que

“el desarme del ‘enemigo’ se juega así a un doble nivel: desarme a nivel material para arrebatarse arma, en cuanto instrumentos técnicos de la guerra, y desarme a nivel ideológico, neutralizando a unos sectores y ganando como combatientes a los componentes de la clase que hará la revolución según cada país.”

---

<sup>305</sup>Cabe señalar que no citan la obra de Clausewitz en la que se da tratamiento a este tema, Clausewitz, Karl Von; *De la guerra*, Ediciones del Solar, Bs. As., 1983, sino un texto que habla de ella: Gral. J. Giovanelli: *La teoría de Clausewitz sobre la guerra y la doctrina soviética*, sin indicación de editorial ni año.

<sup>306</sup>Zárate y Zárate, “Ciencia...”, op. cit., p. 41.

Esta propuesta supone la creación de una organización de lucha compuesta por militantes capaces de asumir la forma de lucha determinada por la teoría revolucionaria de la guerra. Ellos constituirían

“la organización revolucionaria dirigente, el estado mayor político/militar de la clase obrera, cuyo ideología ‘revolucionada’ por la propaganda y la agitación marxista deberá ser la ideología dominante, cualquiera sea la clase mayoritaria operativamente [además] para que la violencia, que exige valentía y audacia, posea también sentido revolucionario, se requiere coraje y correcto manejo de la técnica adecuada, pero al mismo tiempo el armamento teórico [...] Es decir que si el término dominante en última instancia en la relación hombre/arma, es el hombre, lo será siempre que ideológicamente se asegure una conciencia revolucionaria en el hombre que empuñe el arma.”<sup>307</sup>

A continuación de este extenso planteo teórico, los autores del artículo, se detienen a observar los alineamientos políticos a nivel internacional, por un lado las posiciones asumidas por el enemigo imperialista y, por otro, las distintas estrategias del campo socialista. El objetivo del imperialismo sería el mantenimiento del status quo, es decir, conservar y extender su dominio. Su estrategia global consistiría en “llevar al adversario a la aceptación y reconocimiento del status quo, frenando desde el comienzo mismo toda lucha liberadora e impidiendo la intervención del campo socialista mediante la amenaza y disuasión atómica.”<sup>308</sup>

Desde su perspectiva, a nivel de los objetivos políticos, en el campo socialista existiría un acuerdo en torno a la “liquidación del imperialismo, [la] consolidación y desarrollo del proceso en los países socialistas, [la] ayuda a la liberación nacional de los países coloniales [y la] ayuda a los pueblos en su lucha por la liberación social.”

La divergencia estaría planteada a nivel “estratégico-táctico”. Con respecto a la URSS, si bien reconocen que presta ayuda militar y económica a los pueblos en lucha, advierten que dicha ayuda esta supeditada a una estrategia global contraria. Su adhesión a la política de coexistencia pacífica

---

<sup>307</sup>La referencia a la relación entre el hombre y el arma la extraen del general vietnamita Giap, quien al analizar dicha relación afirma que el hombre es el factor decisivo y critica, enérgicamente, la teoría burguesa según la cual el armamento es lo decisivo. Critica también al “revisiónismo soviético” que, apoyándose en esta teoría, consideraría que, ante el poder de las armas nucleares, los pueblos oprimidos no tienen otro camino que el de sustituir la lucha de clases por la conciliación de clases. Su planteo es que en los ejércitos burgueses existe una contradicción entre los dueños de las armas, los explotadores, y quienes son obligados a usarlas. Al contrario, “en el ejército proletario debido a que no existe la contradicción de clase antagónica y a que los intereses de clase son unánimes -bases de la cohesión política y moral- la ley de coordinación entre el hombre y el arma es la del dominio del hombre sobre el arma. No hay relación antagónica [...] se realiza la unidad entre el hombre y el arma [y] el hombre puede desarrollar su moral y todas sus capacidades a fin de desarrollar hasta el máximo el poderío de las armas, de poder mantenerse firme frente a todas las circunstancias políticas complejas, así como vencer en las más difíciles fases del combate. Esto hace del ejército proletario un ejército invencible, resuelto a combatir y a vencer.” Giap, Vo Nguyen: *El Hombre y el arma*, Ediciones La Rosa Blindada, Bs. As., 1968.

<sup>308</sup>Zárate y Zárate, “Ciencia...”, op. cit., p. 43. Todas las citas a continuación, corresponden a este artículo.

conduciría a los soviéticos a subordinarse a la estrategia enemiga de disuasión nuclear. De modo tal que, en este caso, “el objetivo estratégico: ‘coexistencia pacifista’ no coincide con el objetivo político: liquidación del imperialismo.” Asimismo, la crítica principal que realizan a la posición China es que al no reconocer la maniobra estratégica enemiga, no formularía una estrategia global revolucionaria para enfrentarlo. A partir de esta incompreensión, China caería en una desviación izquierdista al denunciar como imperialista a los soviéticos. De este modo, su táctica no estaría determinada por un objetivo político revolucionario sino subordinada a “competir por la hegemonía mundial”. De esta manera, China no aparecería como un factor activo en el diseño estratégico global revolucionario. A estas dos caracterizaciones, suman la de Yugoslavia a la que definen como directamente revisionista. Desde su perspectiva, “no puede considerarse como un planteo ‘revolucionario’ equivocado, sino como una posición contra-revolucionaria ya que su planteo político-estratégico se subordina al imperialismo.”

Finalmente, exponen su acuerdo con la posición de Vietnam, Corea y Cuba, a la que visualizan como expresión de una estrategia revolucionaria real. Por una lado, admiten que ninguno de ellos ha hecho explícito un “planteo teórico de rechazo y remplazo de los términos soviético-chinos”, ni ha formulado una estrategia global alternativa que revierta “la crisis que paraliza al campo socialista”. Por otro lado, justifican esta ausencia afirmando que sería el resultado de “situaciones de hecho, creadas por sus luchas y sus relaciones con el movimiento comunista internacional y los países socialistas [con lo cual se verían] obligados a una táctica de crítica indirecta y no abierta.”

Con este enfoque, adhieren a la consigna de “crear dos, tres, muchos Vietnam”, expuesta en la carta que el Che envía a la Segunda Tricontinental, realizada por la Organización de Solidaridad con los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL), en abril de 1967. Esta propuesta llevaría implícita dos consecuencias positivas para el socialismo internacional. En primer lugar, mejoraría las condiciones ofensivas de los pueblos oprimidos, porque al abrirse “múltiples centros de lucha coordinados que obliguen a dispersar los recursos del imperialismo [se crearían] mejores condiciones para su derrota.” En segundo lugar, colocaría “a los países socialistas ante situaciones de hechos y de fuerza que [los obligaría] a desplazar la problemática paz-guerra [...] para centrar la definición en torno a la lucha armada promovida revolucionariamente.”

La única divergencia planteada con la perspectiva del Che refiere al rol de los países capitalistas desarrollados. Para los autores podrían convertirse en “escenarios de lucha [...] siempre y cuando [...] se opere la recuperación revolucionaria en los partidos comunistas europeos o surjan partidos nuevos”. En definitiva plantean que

“es la elaboración madura de las tesis del Che lo que proponemos para descubrir nuestro camino

argentino [...] concientes de que el problema pasa por la coordinación de las fuerzas revolucionarias de los países latinoamericanos desde una estrategia continental unificada, como también de la inmediata intervención del imperialismo.”

Por otra parte, la necesidad de construir una herramienta militar para intervenir en la coyuntura nacional, se fundamenta en el hecho de que “no hubo toma del poder con destrucción del modo de producción capitalista, sino donde se constituyó el ejército revolucionario [...] con el objetivo de la liberación nacional y social y no meramente nacional y popular.” En el caso concreto de la Argentina postulan que

“la lucha de clases como lucha política se expresará estratégicamente [...] como lucha armada con hegemonía de la clase obrera [además] deberá tener en cuenta y adaptarse a dos características demográfico-sociales que presenta a grandes rasgos nuestro país: 1) zonas urbanas de gran concentración obrera; 2) zonas de campesinado pobre y obreros rurales numerosos [...] cada uno de estos escenarios engendrará formas de luchas distintas [...] que las formas urbanas decidirán en última instancia.”

Teniendo en cuenta el carácter urbano que adoptará la lucha nacional acuerdan que le correspondería como forma de lucha la insurreccional, similar a la experiencia rusa de 1917. Sin embargo, señalan una serie de factores que distanciarían ambas experiencias. Descontando la modificación acaecida en el campo socialista a nivel internacional, en primer lugar, sostienen que los estados capitalistas no estarían atravesando una fase de desgaste como el que los afectaba en el marco de la Primera Guerra Mundial. En segundo lugar, consideran que habría que evaluar las lecciones aprendidas por el enemigo en el manejo de la lucha represiva y, en tercer lugar, los avances armamentísticos y técnico científicos que permitirían exportar la contra revolución en forma más rápidamente que en 1917. La influencia de estos factores determinaría la necesidad de articular las luchas a escala continental. A partir de estas variables, las tareas revolucionarias implicarían:

“la formación técnica para la lucha armada: conocimiento del desarrollo alcanzado por los medios bélicos [...] dominio de sus características y manejo, y réplicas posibles antes y después de su posesión [...] operar militarmente con anterioridad al momento de la insurrección: a) como paso previo obligado para la capacitación de la fuerza inicial de choque destinada a enfrentar y romper el aparato represivo estatal; b) por ser necesario debilitar en forma directa al enemigo en el periodo

pre-insurreccional inmediato al momento mismo de nuestra ofensiva general [...] la creación previa de tal ejército popular [con la fuerza suficiente] para que, al mismo tiempo que asuma la realización del ataque decisivo, sea el basamento [...] que absorba y estructure [...] al Ejército Popular en máxima extensión y masividad para el enfrentamiento de la contra revolución [...] el dominio de las leyes de la guerra de movimiento y guerra de guerrillas [...] arbitrar [...] una extensa base operacional favorable [...] la clandestinidad como norma.”

En concordancia con estas definiciones, sostienen que el proceso de lucha supone en lo inmediato, un periodo “pre insurreccional prolongado”, una fase preparatoria en la cual no descartan el aprovechamiento de todas las formas de luchas legales pero, siempre, articuladas con acciones militares. Conducentes a un lograr tres objetivos: “[la] capacitación para la lucha armada, [la] capacitación ideológica de las masas para ganar su conciencia para la acción revolucionaria, [y el] debilitamiento indirecto del enemigo.”

Por último, cierran el artículo argumentando la imposibilidad de repetir la experiencia cubana en la argentina. En primer término, porque el imperialismo no podría ser “sorprendido” por sucesos similares y, en segundo término, porque no existiría ni la geografía apta para la inserción y desarrollo del foco armado, ni la base social campesina. Desde su perspectiva, la definición de la forma de lucha acorde con la realidad nacional no podría “resolverse desde un ‘teorizar’ sobre lo inexistente,” sino a partir de la práctica, en función de lo cual proponen que “el mayor número de componentes de la organización debe participar con aportes activos y amplios.”

Como ya lo señalamos, el artículo que terminamos de analizar es el único documento escrito que da cuenta de la influencia teórica de Althusser sobre los referentes del zaratismo. No hemos encontrado evidencias que demuestren la prosecución de análisis teóricos o históricos posteriores a esta publicación. Ni tampoco, de la constitución de grupos de estudio que, nucleados en torno a una tarea intelectual, hayan profundizado la “práctica teórica” promovida como indispensable por Althusser y sus seguidores. Al contrario, los testimonios recogidos sostienen que la defensa teórica de éste filósofo fue utilizada sólo para avalar la lucha armada. En este sentido, uno de los militantes que formó parte de esta corriente, confirma que, en efecto,

“Malamud fue un tipo del PC de toda la vida [que] se entusiasmó mucho con lo del PCR [...] y entró de lleno en el zaratismo [...] apoyándose en un montón de cosas de Althusser [y que] teorizaba sobre la necesidad imperiosa de empezar la lucha armada.”<sup>309</sup>

La misma experiencia es relatada por un militante que rompe con el PCR en la ciudad de La Plata:

---

<sup>309</sup>Entrevista a Enrique.

“nosotros compramos los libros, empezamos a leerlos [y] analizarlos. Pero nunca incorporamos fundamentación teórica a través de Althusser a nuestra práctica [...] No tuvo una importancia decisiva [...] fue una excusa para generar un debate, tomando a alguien que intelectualmente representaba una supuesta nueva posición dentro del desarrollo del marxismo que había quedado estancado, sectarizado, dogmatizado [...] significaba la renovación filosófica y la incorporación de lo que es la superestructura en un terreno mucho más amplio, como “práctica teórica”. Cuestión que no era aceptada, en líneas generales, por la dirección del PCR que lo tomaba como desviacionismo. [...] pero no fue una gran polémica filosófica la que se dio en el PCR, sino que fue un pretexto para la ruptura política [...] lo que se planteaba, era la incorporación a la lucha armada. Ese era el eje que ‘Tato’ y sus compañeros tenían.”<sup>310</sup>

De manera contundente concluye que, desde su perspectiva, “la filosofía fue un pretexto para empezar a romper la organización y llevar adelante un planteo de lucha armada.”<sup>311</sup> Estas consideraciones se refuerzan si observamos los motivos esgrimidos por aquellos que se escinden del PCR. Existe un acuerdo en el hecho que los impulsó a romper fue la percepción de que el nuevo partido, a pesar de adherir a la lucha armada, no parecía dispuesto a implementarla: “porque era solamente verbal lo que sostenía”.<sup>312</sup> En esta misma línea, el militante de La Plata sostiene que

“cuando se está estructurando el PCR, junto con la gente que ahora es dirección, hago una recorrida por el país y veo que en realidad hay un desfasaje entre los planteos teóricos y la práctica. Donde el motivo fundamental de la ruptura con el reformismo del PC se desarrollaba a través de utilizar como argumentación la necesidad de la lucha armada [pero] la práctica concreta era reconstruir un aparato de características similares, donde no se da formación a la gente sobre el planteo de la revolución por otros medios y donde, creo, va a haber una continuidad.”<sup>313</sup>

Finalmente, contamos con el testimonio de otro militante de la corriente zaratista que, al reconstruir su ruptura con el PCR, brinda elementos que confirman lo que venimos sosteniendo. Plantea que, siendo militante de la juventud comunista en del barrio de Once, junto a sus compañeros venían realizando pequeñas acciones de

---

<sup>310</sup>Entrevista a “Caito”.

<sup>311</sup>Ídem.

<sup>312</sup>Entrevista a M., realizada por la autora en Córdoba el 6 de febrero de 2007. Archivo oral del CEICS.

<sup>313</sup>Entrevista a “Caito”.

“propaganda armada [y] empezó el conflicto con el PCR [...] su idea era trabajar con la gente, hacer un partido pro chino pero igual que el PC [y] nosotros estábamos apurados con que se dé la ruptura. Porque estábamos en esa discusión [pero en realidad ya] estábamos en otra cosa [...] La discusión era perder tiempo y mucha gente se venía con nosotros.”<sup>314</sup>

En conclusión, el análisis del artículo en el que Mauricio Malamud y Luis María Aguirre desarrollan sus posiciones, pone de manifiesto su compromiso con la lucha armada, su esfuerzo por bosquejar la forma específica que dicha lucha asumiría en la Argentina y el llamamiento al PCR para que avale su propuesta y la realice. Una propuesta que convalidaba la constitución de un grupo armado clandestino y que, en función de los postulados insurreccionalistas defendidos por el PCR era imposible de aceptar.

El contenido de este documento hecha luz, entonces, sobre las diferencias que distanciaban a ambas concepciones y que condujeron a la separación de los zaratistas. La influencia filosófica de Althusser en la justificación teórica de la adhesión a la lucha armada construida por el zaratismo se limitó a la forma del debate, no al contenido. Los ejes del programa que rastreamos en las discusiones que el grupo entabló con el PCR eran: la adhesión a la vía armada para la toma del poder; la decisión de construir células armadas que priorizan la acumulación de fuerzas y la realización de propaganda armada; la proyección del desarrollo de frentes de masas y la convicción de estar aportando a un proceso de lucha más general, en el cual se desataría una guerra revolucionaria prolongada que se caracterizaría por el desenvolvimiento de una guerra de guerrillas, la cual, a diferencia de China y Cuba, tendría lugar en el ámbito urbano.

En la práctica, el principal impulso de su constitución fue su firme determinación de iniciar acciones armadas.

## **Organización**

Paralelamente al proceso de discusión y delimitación política que acabamos de describir, “Zárate” no sólo consolida en torno a sus propuestas a un grupo de compañeros del PCR, sino que pone en marcha la construcción de una nueva organización. En términos organizativos, su historia atravesó tres etapas: primero, la construcción de una célula; segundo, la fusión con el grupo Cibelli; tercero, la constitución de un frente con otros sectores volcados al accionar armado. En este acápite nos detendremos en cada una de estas etapas.

---

<sup>314</sup>Entrevista al “Gaita”.

En principio, en el campo de la organización, observamos el mismo ánimo disruptivo con la tradición anterior que analizamos en el plano teórico programático. Los cambios necesarios, igual que la estrategia, saldrían de la práctica. Desde este enfoque, critican la experiencia previa de la izquierda, fundamentalmente del PC:

“los cincuenta años de labor entre las masas de los comunistas argentinos y sus grupos marginales, en gran medida fueron esterilizados con los choques con los problemas de la práctica. La limitación fundamental consistió en que, hasta el presente, se centró la labor en difundir la necesidad de la revolución en vez de difundir el modo organizativo de lograrla.”<sup>315</sup>

Según el testimonio de uno de sus participantes el grupo inicial que dio vida a la corriente zaratista estaba formado por “seis personas inseparables [...] concretamente, el Sr. Malamud, suegro de Aguirre, también estaba Marina Malamud, su esposa, Sergio Schneider, su compañera Susana Giache, y yo [...] Esa es la matriz de creación del zaratismo, la fracción que se va del PCR.”<sup>316</sup>

Tanto “Zárate” como Marina Malamud se encontraban vinculados a tareas militares desde la época en que integraban el PC; ambos formaban parte del aparato militar de la FEDE. De allí que, antes de que se hiciera efectiva la ruptura con el PCR, el zaratismo promoviera activamente el acercamiento de los militantes de este frente, pero también de todos aquellos que participaban de las acciones de propaganda. De esta forma, según los dichos de un militante actual del PCR, en esta primera etapa, consiguen la adhesión de varios de ellos: “[sumaron] al ‘Mago’, uno que sacamos de exactas, que hacía bombas todo el tiempo [...] había otro, Coronel de apellido, de la zona Sur. Eran muchos, eran como diez o doce, cuadros te digo, después tenían gente. Todos venían de la FEDE, [...] eran del aparato militar.”<sup>317</sup>

La forma de reclutamiento se habría llevado a cabo a través del establecimiento de contactos individuales, personales y políticos y, además, mediante la realización de charlas. El siguiente testimonio, confirma que:

“nosotros éramos todos del PC, de la juventud comunista [...] entramos en una variante contestataria, ahí adentro, hablábamos a partir del tipo de acciones que hacíamos dentro del PC [...] hacíamos propaganda [...] y ahí apareció la cosa del zaratismo. ‘Zárate’ [y] su suegro, Malamud, empezaron a hacer charlas con aquellos que tenían ideas distintas a las del partido [...] y captó mucha gente en el ambiente estudiantil.”<sup>318</sup>

---

<sup>315</sup>Material de FAL, citado en Martín, “FAL..., op. cit.

<sup>316</sup>Entrevista a Enrique.

<sup>317</sup>Entrevista a José.

<sup>318</sup>Entrevista al “Gaita”.

Una vez producida la ruptura con el PCR, el zaratismo sostuvo una política de captación conciente de militantes, tanto de este partido como de otras organizaciones. Desde esta perspectiva, sostenían que:

“nuestros esfuerzos por construir una sólida Organización Revolucionaria de Vanguardia, base del Frente Armado de Liberación, debe contemplar como primer tarea la incorporación individual de los más sanos activistas y propagandistas de otras fuerzas en una tenaz labor selectiva.”<sup>319</sup>

Por su parte, el PCR dejó constancia de la forma que asumió este reclutamiento: “el grupo Zárate distribuyó nacionalmente sus cuadros en casi todas las zonas del Partido y realizó un activo trabajo de zapa,” impulsando, de este modo, el alejamiento de militantes de sus filas.<sup>320</sup> Sobre esta base se consolidaron, luego, las células de FAL que actuaron en Córdoba y Rosario.

Otra de las maneras utilizadas para establecer contactos era el dictado de cursos a cargo de Mauricio Malamud, dictados en Capital y en La Plata. En ese ámbito, paulatinamente, se consolidó una periferia que nutrió a este primer núcleo. Por este medio lograron sumar militantes al grupo de “Zárate” y, en La Plata, al Comando “Benjo Cruz”. Un testimonio de una militante de Capital refiere que ella realiza el curso de

“Mauricio Malamud [...] para seguir estudiando con él pero ya con una práctica, dos de ese grupo decidimos incorporarnos y pasarnos a la acción. En ese punto desaparece la separación del cuerpo con la teoría, ya es una unidad, no hay muchas posibilidades de dividir, lo que es una teoría y una práctica revolucionaria. Aún a costa de las individualidades. Cuando digo esto no es porque íbamos a morir, sino porque esto era una implicancia total, y esto es como una referencia también al modo de vida, porque fijate, éramos yo y mi novio y la hermana de mi novio.”<sup>321</sup>

Una militante que se incorpora al Comando “Benjo Cruz”, reproduce esta imagen:

“como referente estaban los militantes de Arquitectura, mi hermana estudiaba arquitectura [...] Yo los conocía a través de ella. Pero, en Arquitectura en ese momento se daban muchos talleres de marxismo [el] viejo Malamud era nuestro profesor de marxismo [...] él era de Capital pero iba a La Plata y nos daba talleres en la facultad.”<sup>322</sup>

---

<sup>319</sup>Material de FAL, citado en Martín, “FAL...”, op. cit.

<sup>320</sup>“Balance...”, op. cit., p. 396.

<sup>321</sup>Entrevista a Said.

<sup>322</sup>Entrevista 2, realizada por la autora el 21 de octubre de 2006. Archivo oral del CEICS.

Como ya lo señalamos, paralelamente al proceso de consolidación del primer núcleo de militantes zaratistas, se estableció el contacto y la posterior fusión con el grupo de Cibelli. Ya vimos la situación de extrema vulnerabilidad en la que se encontraba este último en el momento en el que se dio el contacto. Al contrario, para los zaratistas, este acercamiento significaba dar un paso más en el desarrollo de la organización revolucionaria. En efecto, la unificación con células que ya estuvieran operando era una forma de reclutamiento avalada por el zaratismo.

Las discusiones entre ambos sectores se llevaron a cabo a lo largo de la segunda mitad de 1969, etapa en la cual el zaratismo brindó resguardo a los militantes del grupo Cibelli, y la fusión se consumó al final de ese año. Según el testimonio de uno de los participantes de estas reuniones,

“lo central de la discusión se da primero con Bjelis [...] y un poco participaría otro, un abogado que después no militó, muy famoso, muy alto y de buen nivel político [...] con Malter Terrada, a veces venía Caravelos. Y por nosotros participaba ‘Lucho’, algunas veces Sergio Schneider y yo como espectador y dando opiniones.”<sup>323</sup>

Terrada coincide con esta información y amplía la descripción del rol jugado por Aguirre en dichos encuentros: “los interlocutores son ‘Zárate’ y Schneider, pero era claro que el polo de decisiones, el elemento políticamente fuerte, absolutamente determinante era ‘Zárate’.” En las primeras reuniones aparecen las divergencias ideológicas entre ambos sectores. Según Terrada, ellos perciben que

“ellos mencionan muchas veces a Althusser, ahí a nosotros se nos prenden todas las luces rojas y decimos: ‘esto no, acá no va’. Y el ‘Negro Zárate’ dice: ‘tenemos que hacer una reunión porque estoy seguro que vamos a llegar no sólo a un acuerdo sino a posiciones comunes’. Y el viejo Malamud aparece como el gran profesor que viene a cantar la justa [...] y se encuentra con un frente de resistencia.”

En este mismo testimonio encontramos detalles de los cuestionamientos del grupo Cibelli:

“el elemento principal de la polémica era que Althusser planteaba la existencia, en todo proceso revolucionario, de un núcleo de intelectuales marxista leninista, extremadamente formado, capaz de hacer una lectura científica de la realidad, pero que esa lectura científica de la realidad no podía transmitirse tal cual, ni al conjunto de los militantes y muchísimo menos a las masas [...] la cuestión de ideología y ciencia. [...] Un filósofo marxista que postulaba la necesidad de constituir

---

<sup>323</sup>Entrevista a Enrique.

una vanguardia intelectual, portadora de la ciencia y la conciencia, capaz de proponer a las masas una ideología, una especie de versión para el vulgo de la teoría revolucionaria [...] Esto implica obviamente la manipulación y el verticalismo, cuya máxima expresión sería el estalinismo [...] Por eso nos pasamos varias semanas discutiendo filosofía.”

Frente a Althusser, el grupo Cibelli esgrime su adhesión a las teorías del soviético Sergei Rubinstein, pionero en el abordaje materialista de la psicología.<sup>324</sup> Este autor, al contrario de la sobrestimación althusseriana del rol de los intelectuales y de su práctica teórica en la lucha ideológica, explica el proceso de conocimiento y el desarrollo de la conciencia a partir de la relación dialéctica entre los hombres y su entorno material. Una relación mediada por la práctica, entendida, desde la perspectiva clásica, como trabajo. Este enfoque conducía a los militantes del grupo Cibelli a desconfiar y a cuestionar las derivaciones políticas que se desprendían de una teoría basada en la estricta separación entre los intelectuales y las masas, incapaces de escapar del campo de la ideología.<sup>325</sup> El peligro que suponían podía surgir de este último planteo era subestimar el papel de las masas en el proceso revolucionario e inducir la constitución de una vanguardia político militar aislada de ellas. Concepción sorprendente, habida cuenta de la historia del grupo Cibelli. En definitiva su temor era que este camino los condujera al sectarismo. Desde esta perspectiva, plantean que ellos eran

“rubinstenianos, leíamos, estudiábamos y difundíamos *El ser y la conciencia*. Nuestro referente ideológico, después de los clásicos, era Rubinstein [...] que era una variante mucho menos mecanicista de la reflexología, que era doctrina oficial del PC de la Unión Soviética. Nosotros nos agarrábamos de *Materialismo y empiriocriticismo*, mostrando que, en realidad, la reflexología mecanicista [Althusser], en el fondo, era una deformación del propio empiriocriticismo-antirrevolucionario, porque negaba la dialéctica entre la estructura y la superestructura, entre el ser y la conciencia.”<sup>326</sup>

---

<sup>324</sup>Sobre la base del materialismo dialéctico, Rubinstein crea la teoría de la actividad psíquica como reflejo y sostiene que los fenómenos psíquicos surgen de las relaciones e influencias mutuas entre el individuo, su cerebro y el mundo exterior. Para este autor “todo fenómeno psíquico se halla condicionado en último término por influjos externos, pero estos influjos, cualesquiera sean, determinan al fenómeno psíquico sólo en forma mediata, refractándose a través de las propiedades, del estado y de la actividad psíquica de la personalidad sujeta a la acción de un influjo dado.” Rubinstein, Sergei: *El ser y la conciencia*, Grijalbo, México, 1963, p. 11.

<sup>325</sup>Para Althusser, la superación de la ideología burguesa sólo puede ser llevada a cabo por los intelectuales, mediante una práctica teórica supeditada al conocimiento científico del marxismo. En este sentido, sostiene que la ciencia no puede remplazar nunca a la ideología. Con este enfoque, reformula la tesis leninista referida a la evolución política de la conciencia de las masas a través de la relación dialéctica entre el Partido y el proletariado, acaecida en el proceso de lucha de clases. Por su parte, Rubinstein define al conocimiento científico como una actividad analítico-sintética, en la cual el hacer práctico desempeña un papel esencial. La conciencia es un “proceso en virtud del cual el sujeto adquiere conciencia del mundo circundante y de las relaciones que con él establece” y cuyo desarrollo liga a “la actividad socialmente organizada de las personas, al trabajo.” Rubinstein, *El ser...*, op. cit., p. 97-114 y 252, 253.

<sup>326</sup>Entrevista a Terrada.

El debate se tornó inconducente, en tanto resultaba imposible encontrar puntos de acuerdo entre perspectivas, en esencia, diferentes. Terrada describe esta situación: “nosotros teníamos formación y una batería crítica de conceptos que hizo que la polémica quedara enterrada después de dos tentativas infructuosas [porque] no había posibilidades de compatibilizar fundamentos filosóficos con el accionar político.”<sup>327</sup>

La imposibilidad de abordar a una posición filosófica común no provocó el distanciamiento entre ambos sectores. La decisión fue postergar la discusión: “la dejamos en la heladera: nosotros no hacemos referencia a Rubinstein pero, en todo caso, las referencias a Althusser quedan borradas.”<sup>328</sup> Según este mismo testimonio, a pesar de estas diferencias:

“rápidamente consideramos que tenemos afinidades estratégicas [acordamos] la formación del partido, la necesidad de trabajo en el movimiento obrero, la propaganda armada, la formación marxista leninista de los cuadros, etc., la concepción de las etapas de la lucha armada que, en lo fundamental, iba a ser un proceso de guerra prolongada, guerra de guerrillas, guerra de movimiento, guerra de posición. Había que formar el partido y el ejército.”

La forma del debate resulta ser, también distinta de su contenido: la polémica Rubinstein- Althusser en realidad esconde un acuerdo profundo. En efecto, había una serie de posiciones políticas importantes compartidas por los dos grupos. En primer lugar, un tema central era la coincidencia en torno a la definición del carácter de la revolución: “lo que estaba implícito en nosotros [...] y lo asumimos rápidamente: el carácter socialista de la revolución. Tanto ‘Zárate’ como nosotros.”<sup>329</sup>

En segundo lugar, sobre esta base mantuvieron la distancia respecto al peronismo, en un contexto en el cual su ala izquierda se consolidaba y atraía con fuerza a militantes y activistas radicalizados. En tercer lugar, ambos grupos tuvieron serios recaudos frente a la experiencia cubana y al peligro de ‘copiar’ un método e implementarlo en una realidad completamente diferente. Sobre todo el grupo Cibelli, asumió las consecuencias que acarrearían estas posiciones a la hora de plantear su crecimiento político militar:

“eso dificultaba nuestra apertura, porque nosotros no teníamos nada que ver con la Revolución Cubana en términos de práctica política y no teníamos nada que ver con el peronismo, entonces [...] abrir un espacio político como el que nosotros queríamos era una tarea muy larga y muy ardua.”<sup>330</sup>

---

<sup>327</sup>“Entrevista a Carlos Malter Terrada”, op. cit., p. 75.

<sup>328</sup>Entrevista a Terrada.

<sup>329</sup>Idem.

<sup>330</sup>Idem.

Fueron estos puntos de acuerdo los que volcaron la balanza a favor de la fusión de dos corrientes que, tal como lo señalamos, diferían profundamente en sus definiciones filosóficas. El acuerdo se da, por otra parte, en una coyuntura en la cual, por diferentes motivos, ambos grupos contaban con razones suficientes para priorizar la unificación. Por un lado, el programa trazado por el zaratismo no resultaba contradictorio con los ejes del planteo general que sostenía la alianza. Un planteo que, además, no ponía en juego su objetivo principal: iniciar la actividad armada. Por otro lado, el grupo Cibelli sumaba al estado de debilidad en la que se encontraba, el proceso de revisión estratégica que condujo a su nueva dirección a impulsar un cambio de rumbo y, en el marco revitalizado por las acciones de masas, a promover el abandono de uno de los pilares de su programa: el carácter secreto de su existencia. De este modo, se encontraban en una situación que propiciaba el acercamiento con un sector que contaba con la posibilidad de brindarles apoyo material para sobrevivir y que apostaba con fuerza a la propaganda.

Finalmente, queda por destacar que, en la constitución de esta fusión cuya característica más sobresaliente fue la postergación de las discusiones teóricas, primó la confianza que “Zárate” depositaba en el accionar práctico como factor decisivo para alcanzar definiciones políticas y organizativas. La unión demuestra que, en los hechos, el grupo Cibelli concilió con un principio que respaldaba la potencialidad del establecimiento de un “‘pacto de sangre’ [según el cual] nuestro accionar conjunto y nuestros muertos comunes limarían progresivamente nuestras diferencias otorgándonos cada vez más coherencia política e ideológica”.<sup>331</sup>

Ubicado en esta línea, el siguiente testimonio confirma que la prioridad del zaratismo era impulsar, con urgencia, la puesta en marcha de nuevas acciones:

“sí, recuerdo una característica del viejo grupo de FAL [el grupo Cibelli] que eran unos estudiosos insufribles. Vivían estudiando a Lenin. Sobre todo Sergio Bjelis [...] Nosotros, al hacerse la unión, estamos todo el tiempo apretando operaciones y operaciones y [ellos] querían hacer una operación cada muerte de obispo, profundizar y profundizar en los estudios, permanentemente, y cuando se montara una operación tener la garantía de la perfección más absoluta.”<sup>332</sup>

Otro militante amplía esta imagen al destacar que la urgencia zaratista se basaba, también, en la convicción de la eficacia de la actividad militar como herramienta de propaganda: “‘Lucho’ los

---

<sup>331</sup>Ídem.

<sup>332</sup>Entrevista a Enrique.

criticaba a los de la FAL vieja, porque hacían una tarea por año, y decía: ‘con ese ritmo no nos conoce nadie’.”<sup>333</sup>

Una vez concretada la fusión, el zaratismo aceptó mantener la sigla FAL y, desde ese mismo momento, aparecieron divergencias respecto a su contenido que subsistieron en los años siguientes. Terrada, que participó del proceso que venimos describiendo, afirma que habían decidido que la denominación de la nueva organización fuera

“Fuerzas Argentinas de Liberación [porque] Fuerza nos permitía escapar a la cuestión de movimiento, porque nosotros no queríamos ser un movimiento, no queríamos que se nos diluyera la cuestión del partido; Armadas no queríamos poner porque el aspecto armado era para nosotros absolutamente accesorio y [finalmente] Liberación era el objetivo final. Pusimos Argentinas porque era una manera de decir ‘muchachos nacionales y populares, peronismo, ustedes no son los únicos’.”<sup>334</sup>

Sin embargo, en el comunicado que reproduce la revista *Cristianismo y Revolución*, en cual el grupo “Cibelli” asumió ser el autor del asalto al Regimiento 1 de Campo de Mayo y que aparece fechado a fines de 1969, la sigla refiere a otra denominación: la de Frente Argentino de Liberación. La salida a la crisis abierta a partir del Cordobazo es

“la lucha decidida de todos los sectores [...] unidos en un aguerrido Frente Único Revolucionario capaz de responder a la violencia anti pueblo desatada por sus jefes militares y sus amos imperialistas con una firme y decidida actitud en defensa de las masas populares [...] El FAL responderá golpe por golpe al ejército mercenario, instrumentado y equipado por el imperialismo. FAL (Frente Argentino de Liberación) M5 (Movimiento 5 de Abril) Diciembre de 1969.”<sup>335</sup>

En los años sucesivos, encontraremos alusiones a FAL como Fuerzas Armadas de Liberación. Nos interesa señalar que, desde el momento de la constitución de la organización, existieron divergencias en torno al contenido específico de la sigla. Más allá de estas discrepancias, a partir de la fusión, el grupo Cibelli y la corriente zaratista firmarán sus acciones como FAL.

Mientras se consolidaba la unión, el zaratismo impulsó el acercamiento a otros sectores y, una vez realizada la fusión, desarrolló con más fuerza esta política tendiente a garantizar el crecimiento mediante la incorporación de sectores que ya se encontraban operando: “la idea era sumar [...] era

---

<sup>333</sup>Entrevista al “Gaita”.

<sup>334</sup>Entrevista a Terrada.

<sup>335</sup>*Cristianismo y Revolución*, n° 23, op. cit.

que había que formar gente para lo que se venía y lo que se venía era la construcción de una herramienta político militar con todos los grupos que se pudieran juntar.”<sup>336</sup>

En el periodo de unificación, que se extendió desde mediados de 1969 hasta mediados del año siguiente, encontramos referencias a la premura de “Zarate”. El siguiente testimonio da cuenta de la experiencia de la “Brigada Masetti”, uno de los afluentes que se suma en esta etapa:

“Tal como yo lo recuerdo, y mi memoria es bastante buena, el cambio se produjo cuando apareció el tercer grupo, el de ‘Tato’ Aguirre [...] que era mucho más acelerado en cuanto a la política de las fusiones, ellos buscaron rápidamente la unificación [...] el apuro por la unificación era una característica de ‘Tato’, de ‘Tito’ [Schneider] también, pero más de ‘Tato’.”<sup>337</sup>

Si bien en la unificación entre los zaratistas y los miembros del grupo de Cibelli no prosperó el debate teórico, fue una de las preocupaciones que los dos plantearon al establecer contacto. Al contrario, en esta tercera etapa descartan por completo iniciar este tipo de discusiones. En pos de acelerar la unificación, el único requisito excluyente parece haber sido el acuerdo respecto a la necesidad de llevar adelante acciones armadas. De esta forma, el encuentro de puntos de compromisos políticos firmes no aparece como condición necesaria para el ingreso a FAL. En este sentido, un militante de la “Brigada Masetti”, plantea la distancia que los separa de los que venían del grupo Cibelli:

“Nosotros nos planteábamos la cosa a la cubana: luchar contra la dictadura y lo demás vendría después [...] nosotros, éramos los menos definidos al respecto, porque teníamos un grupo formado por gente de izquierda, como yo, otros venían del peronismo y había compañeros cristianos. Entonces de socialismo, prácticamente, no se hablaba [ellos, en cambio] hacían mucho análisis de la situación internacional [...] y le daban mucha importancia a la teoría y para ellos lo del socialismo estaba claro de entrada, no había ninguna duda respecto a eso. Para la gente de ‘Tato’ también estaba claro [...] Incluso llegamos a hablar sobre líneas políticas en el marco de la discusión del movimiento comunista internacional. Y ellos plantearon que en la discusión Chino-Soviética, lo mejor era no casarse con ninguna de las dos posiciones y estar atentos a una potencial tercera posición que podía formarse en torno al eje Cuba-Vietnam-Corea del Norte [...] A pesar de los compromisos de Cuba con la Unión Soviética, ellos decían que en la práctica Cuba estaba haciendo otra cosa, no política estalinista, y que en eso coincidían con el PC de Corea del Norte y el Vietnamita [...] Pero cuando hubo que discutir con ellos estuvimos de acuerdo: ¿el socialismo?

---

<sup>336</sup>Entrevista al “Gaita”.

<sup>337</sup>Entrevista a Carlos Flaskamp, realizada por la autora en mayo de 2005. Archivo oral del CEICS. Posteriormente, Flaskamp se desvinculó de la “Brigada Masetti” y de FAL.

Claro, para nosotros era una cosa elemental, sí estamos de acuerdo, no nos detuvimos mucho a analizarlo. Eso formaba parte de nuestra actitud hacia los objetivos estratégicos y hacia la teoría, le dábamos poca pelota a esas cosas.”<sup>338</sup>

Como se desprende de este testimonio, la “Brigada Masetti” poseía deferencias políticas profundas con FAL, pero había un punto de coincidencia que los acercaba: la confianza en que la práctica sería el medio más eficaz de saldarlas. La cuestión que explica la convergencia entre grupos con objetivo políticos disímiles es la firme decisión de promover las actividades armadas:

“lo que unificaba en lo inmediato era la lucha contra la dictadura, en esto estábamos todos de acuerdo, aunque también era una lucha antiimperialista y por el socialismo [pero lo] que importaba era la lucha armada contra la dictadura, todo lo demás era como un sobreentendido.”<sup>339</sup>

En paralelo a este proceso de crecimiento en el plano militar, el zaratismo intentó generar espacios de participación en frentes de masas. En tal sentido, en secundarios habría creado la Agrupación Revolucionaria de Secundarios 8 de octubre (ARS 8). Un organismo semi clandestino en el que habrían militado Liliana Malamud y Claudio Tisminetzky quienes en esa época estudiaban en el Colegio Nacional Buenos Aires. Esta agrupación, a su vez, impulsaría la constitución del Frente de Lucha de Secundarios (FLS), ambos volcados a reivindicaciones vinculadas a las demandas estudiantiles. De manera similar a lo que observamos en otros sectores de FAL, estos organismos no aparecían abiertamente como agrupaciones orgánicas de FAL, si bien sus integrantes tenían referencia a la existencia de dicha relación. El crecimiento en este frente no fue significativo y, hacia 1973, algunos de los integrantes de ARS 8 se incorporaron a la actividad armada nucleados en la Columna Inti Peredo. En ese año el frente FAL ya no existe como tal y la corriente zaratista se encuentra en una etapa de recomposición que, como veremos más adelante, no tuvo un resultado positivo. Por esta razón, la Columna Inti Peredo tuvo un desarrollo independiente.<sup>340</sup>

Hasta aquí, revisamos las tres etapas por las que atravesó el zaratismo, desde sus inicios como corriente dentro del PCR, pasando por su fusión con el grupo “Cibelli”, hasta llegar a integrar FAL. En esta última etapa acontecen dos procesos diferentes, por un lado, los dos primeros grupos fusionados impulsan el desarrollo de células en La Plata, Córdoba y Rosario, lugares en los cuales

---

<sup>338</sup>Idem.

<sup>339</sup>Idem.

<sup>340</sup>La información sobre ARS 8 y el FLS fue extraída de Hendler, “Sin brújula (1971-1972)”, en *La Guerrilla...*, op. cit. Otro de los integrantes de este grupo fue Guillermo Horacio San Martín, que fue abatido siendo militante del PRT-ERP en diciembre de 1975, en la toma del Batallón Depósito de Arsenales 601 “Coronel Domingo Viejobueno”, en Monte Chingolo. Claudio Tisminetzky, fue acribillado en esta misma operación, en la que también participó Liliana Malamud que, con el grado de sargento, estuvo a cargo de las comunicaciones. Estos datos fueron extraídos de Plis-Sternberg, Gustavo: *Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina*, Planeta, Bs. As., 2003, p. 293, 358, 237.

observaremos la presencia de militantes de ambos sectores a los que se suman nuevos integrantes, muchos de ellos venidos del PCR. Por otro lado, hemos podido probar el acercamiento de dos afluentes cuyas trayectorias son completamente independientes: la “Brigada Masetti” y la Columna “América en Armas”. De esta forma, resulta evidente que, en principio, la propuesta de no profundizar en discusiones y delimitaciones políticas precisas no debilitó el crecimiento de la organización FAL.

## Militantes

Tal como ya lo señalamos, el núcleo que formó la primera célula que constituyó la corriente zaratista e inició la ruptura con el PCR, estaba integrado por seis militantes. Ha sido difícil recabar información sobre ellos porque sólo uno, Enrique, ha sobrevivido, Luis María Aguirre y su esposa, Marina Malamud, se encuentran desaparecidos y Sergio Efraín Schneider y su esposa, Susana Giache, cayeron en un enfrentamiento ocurrido en Santa Fe en 1975.<sup>341</sup> Al momento de su desaparición o muerte, todos ellos eran ya militantes del PRT-ERP. Aparentemente, en ese periodo Aguirre “era responsable del trabajo de masas sobre la Peugeot [...] lo último que se supo de él fue que había salido para una cita con un compañero de la dirección de la regional de la que no volvió.”<sup>342</sup> A Marina Malamud la secuestraron en el momento en el que llevaba al hijo de la pareja Schneider, Alejandro, a encontrarse con su abuela.<sup>343</sup>

Del padre de Marina, Mauricio Malamud sabemos que murió en la década del '80 y que, según una breve efemérides de Tomás Abraham, en

“la década del setenta [...] Malamud daba clases, fue amenazado, sus hijos capturados y asesinados, y, luego de un exilio en Méjico, volvió a la Argentina en tiempos de Alfonsín, deambuló por la ciudad, durmió a la intemperie en plazas, y murió en la absoluta soledad. Publicó una entrevista que le hizo a Martha Harneker [...] y escribió un breve ensayo sobre Althusser”.<sup>344</sup>

Según la información que pudimos encontrar “Lucho” Aguirre era subteniente de reserva egresado del Liceo Militar General San Martín en 1958. Posteriormente, ingresó a la Facultad de Medicina donde se sumó a la Juventud del PC:

---

<sup>341</sup>Luis María Aguirre desapareció el 1 de mayo de 1977 (N° CONADEP: 6805). Lidia Marina Malamud, se encuentra desaparecida desde el 14 de octubre de 1976 (N° CONADEP: 6806). Sergio Schneider y Susana Giache murieron en un enfrentamiento el 11 de octubre de 1975 (*Estrella Roja*, n° 66, diciembre de 1975). Diez, Rolo: *Los compañeros*, De la campana, La Plata, 2000, p.210.

<sup>342</sup>Diez, *Los compañeros*..., op. cit., p.210.

<sup>343</sup>Ídem. p. 110-115.

<sup>344</sup>Abraham, Tomás: “Filósofos argentinos: acerca del profesor N. E. Perdomo”, en [www.labiblioteca.edu.ar](http://www.labiblioteca.edu.ar)

“él [...] y varios de los que después están en la área militar vienen del Liceo Militar [...] él entra sin ideario político. Mejor dicho, el padre era un suboficial del ejército, un suboficial peronista y tenía las simpatías que podía tener el padre, no muy diferente. Ya en la facultad [se vincula a] Marina Malamud, la que fue después la esposa [que] era hija de un comunista que, si no recuerdo mal, era agente inmobiliario o algo así para el rebusque personal, pero era un estudioso del marxismo y era un estudioso de Althusser especialmente. Marina y la hermana de Marina tenían mucha influencia del padre en ese sentido. Marina está afiliada [...] y ‘Lucho’ se entusiasma también y se afilia.”<sup>345</sup>

En la FEDE Luis María Aguirre se integra a su aparato militar, que en esa etapa fue impulsado por el PCA:

“en el ‘63 se hace [el XII Congreso] en medio de toda esa convulsión que había en el mundo y en Argentina [...] hasta ahí el PC sostenía la vía pacífica de acceso al poder, que era lo que le convenía a los rusos en realidad, de no armar despelote [...] en ese Congreso se plantea que hay que estar preparado para las dos vías, la pacífica y la armada. Inclusive se plantea que hay que ir formando las milicias populares.”<sup>346</sup>

De este modo, profundiza la preparación militar que traía de su paso por el Liceo. Según el testimonio de quien fuera su dirección, los militantes de esa área

“era gente que se entrenaba militarmente, que se formaba militarmente. Formaba parte de todas las instancias orgánicas de la FEDE, pero tenían como una segunda pertenencia que era el aparato militar. Ese aparato militar a su vez, tenía una estructura de jefes, de diferentes jerarquías, obviamente. Suponete, en universitarios el jefe máximo era yo, porque era Secretario Político ya a esa altura, y entonces me reservaba también el comando militar. Pero a su vez yo tenía también lo que se llamaba -que es como funcionan los ejércitos por otro lado- un Estado Mayor, donde tenía un Jefe de Inteligencia, el jefe de Operaciones y el Jefe de Logística. Teníamos reuniones de los cuatro

---

<sup>345</sup>Entrevista a Sergio Rodríguez, realizada por la autora en enero de 2010. Archivo oral del CEICS. “Su hermana Mónica, en tanto, cuenta que en su época de estudiante Lucho rebosaba de energía juvenil: además de ‘estudiar todo el día’, tocaba el piano (amaba el jazz), bailaba perfectamente tango, rocanrol y cualquier música que le pusieran. Era un tipo que no podía quedarse quieto, y todos los veranos se iba en largos viajes de mochilero por América Latina, y después, la FJC lo mandó en viajes de formación a la URSS y a Checoslovaquia.” Hendler, “Los afluentes”, en *La Guerrilla...*, op. cit.

<sup>346</sup>Ídem. Las resoluciones del XII Congreso, realizado en Mar del Plata del 22 de febrero hasta el 3 de marzo de 1963, confirman este testimonio: “lo importante es que nuestro Partido, partido de vanguardia de la clase obrera y del pueblo llegue a dominar las diversas *formas* de lucha, tanto en las situaciones legales como en las ilegales, tanto las pacíficas como las no pacíficas y estar preparado para pasar de una a otra en caso de que se produzcan cambios en la situación.” Partido Comunista Argentino: *XII Congreso del Partido Comunista de la Argentina. Informes e Intervenciones*, Editorial Anteo, Bs. As., 1963, p. 60.

donde íbamos inventariando el armamento que teníamos, íbamos inventariando el grado de preparación física, el grado de preparación militar en estrategia y táctica. ‘Lucho’ ocupaba uno de esos cargos [...] nosotros estábamos ya influidos por la Revolución Cubana y además éramos fierros. Entonces nos la tomamos en serio y nos armamos.”<sup>347</sup>

En esta primera etapa se concentraban en la acumulación de armamentos, ya que “la estructura oficial del PC no nos daba acceso al armamento de ellos. [Había] desconfianzas mutuas [...] Nunca pudimos saber el armamento que ellos tenían [...] Nosotros, por un lado [...] comprábamos y por otro, nos las procuramos, por decirlo en un término sencillo.”<sup>348</sup>

En este espacio Aguirre se vincula con aquellos compañeros que, luego de pasar por el PCR, lo acompañan en la construcción de FAL:

“en Medicina [...] te diría que hay tres tipos [...] que son los compinches de la misma edad, de las mismas convicciones -matiz más, matiz menos- sobre la lucha armada, que son Ricardo Saiegh, que luego termina siendo Decano [...] Roberto Luis López, que está desaparecido -un gran investigador de neurología-, y Luis María Aguirre. Esos son los tres que ya venían, digamos, dentro de Medicina, con una aureola de combatiente. De combatientes PC, luego PCR y luego sólo Aguirre, zaratismo.”<sup>349</sup>

El desarrollo militar de “Zárate” no implicó el descuido de su formación política:

“era un tipo muy formado, políticamente tenía un muy buen nivel y militarmente también, era un tipo que su aproximación a lo militar había sido teórico práctica [...] Hicimos, incluso, en el curso de ese proceso de unificación, una práctica con ‘Tato’ y tenía buena formación.”<sup>350</sup>

A fines de la década de 1960, Aguirre se desempeñaba como médico pediatra en el Policlínico de la localidad de Lanús.

Por su parte, Schneider era visitador médico y estudiante de medicina y, según una de nuestras fuentes “hubo un momento, entre el PCR y el zaratismo, que no quiso venir a la lucha armada y me acuerdo que le hinché y le hinché hasta que tanto [insistimos], Aguirre como yo, que logramos que

---

<sup>347</sup> Entrevista a Rodríguez.

<sup>348</sup> Ídem.

<sup>349</sup> Entrevista a Enrique. Ricardo Saiegh no se integra a FAL.

<sup>350</sup> Entrevista a Flaskamp.

ingrese”.<sup>351</sup> A pesar de esta primera resistencia, Schneider se convirtió luego en la mano derecha de Aguirre. Su esposa, Susana Giache, era profesora.

El sexto miembro del grupo, Enrique, provenía de una familia de clase media acomodada de origen judío y según su propio testimonio se crió en

“un hogar, con distintos mitos, por ejemplo el de la resistencia contra la policía y contra la opresión. En ese momento histórico, la opresión había sido la de los nazis. Por lo tanto, ya te formás con que la resistencia armada a la opresión es la cosa más lícita del mundo.”<sup>352</sup>

Desde pequeño participó en una organización sionista llamada Bnei Akiva (hijos de Akiva) y en el secundario, a los 14 años, ingresa a la FEDE:

“en la zona de Caballito, Villa Crespo, Once, se venía dando una lucha tremenda para captar voluntades [...] había distintos grupos de izquierda, más o menos marxistas sionistas que decían que [...] vos tenías que emigrar a Israel y ahí luchar por hacer el comunismo de ese territorio. No sumarte acá [...] venían jóvenes de organizaciones sionistas y jóvenes de la Juventud Comunista, ambos judíos [...] esta es una transición en la que yo [...] coincido más con los de ‘quedate acá y luchar acá’. En realidad estuve varias veces a punto de emigrar a Israel y enrolarme en la Marina de Guerra. O sea que en realidad, un antecedente de esta vocación armada tenía.”

A mediados de los '60 participa de las discusiones de la corriente de la juventud disidente que posteriormente constituye el PCR. Al ingresar a la Universidad, en la Facultad de Ingeniería, milita en

“lo que se llamaban las escuelas, cada facultad, dentro del PC, se llamaba ‘escuela’: la ‘escuela de Ingeniería’ era la Juventud Comunista en Ingeniería. Dentro de eso nunca tuve una orientación de masas, ni de polémicas. Participé de todas las asambleas, pero siempre era de un perfil tirando a aparato armado, grupo de autodefensa de las manifestaciones.”

Los militantes del frente barrial del PC que ingresaron a FAL eran, también, aquellos que realizaban acciones directas, según el testimonio de uno de ellos

---

<sup>351</sup>Entrevista a Enrique.

<sup>352</sup>Ídem.

“yo me afilié muy pibe, tenía 17 años y militaba en Palermo [...] Era toda una actitud distinta y había mucha gente que reaccionó bien [...] y empezaron a montar sus propias tareas de propaganda [por ejemplo] se tomaba un edificio, se coloca un cartel y al cartel se le ponía un cazabobos para que la cana no lo pudiera sacar rápido [...] el cartel se deslizaba por un cable telefónico, hacia abajo y tenía un hilo de tanza, el cartel bajaba, se desplegaba y ahí quedaba. Ya se habían puesto cazabobos en las puertas de las azoteas que no mataban a nadie [porque] eran bombas de estruendo. Y se armaba un quilombo tremendo con el PC, porque esa no era la línea del PC.”<sup>353</sup>

Con respecto al entrenamiento se verifica una divergencia entre los que vienen del PCR y las nuevas incorporaciones, en tanto los primeros, al momento de constituir FAL, ya poseen una preparación de tipo militar dado que provenían del aparato correspondiente de dicho partido. Las nuevas incorporaciones, por su parte, sí adquirirían una formación concentrada fundamentalmente en cuestiones vinculadas a la actividad militar:

“Cuando ‘Tato’ nos informa que hay tareas de infraestructura para la organización nos dice que esto [es] acumular información, dónde vive el de la SIDE, dónde vive el militar que lleva adelante tal cosa, dónde viven los embajadores, teníamos un trabajo de información muy pulido. Después, bueno, los policías que por ahí estaban abocados a la represión, tratar de saber donde viven, donde están [...] O sea, las prácticas militares eran infinitas, la información, lo del entrenamiento, había compañeros que hacían cursos de aviación, de piloto, conocimientos de medicina, se toman todos los recaudos, operábamos en ayunas, por si caías adentro, el grupo sanguíneo para que te den sangre, nosotros teníamos postas sanitarias. Todos eso yo lo aprendí ahí [...] Teníamos mucho entrenamiento militar, mucho conocimiento, esto es fundamentalmente obra de ‘Tato’.”<sup>354</sup>

En paralelo, para algunos militantes el ingreso al grupo no suponía el abandono de tareas de superficie. En el caso de la militante recién citada, junto al mantenimiento de su trabajo administrativo en una fábrica automotriz, “Tato” le aconsejó retomar sus estudios secundarios para activar en ese sector. En la fábrica, no intervenía fuertemente en el ámbito gremial sino que

“lo que hacíamos los compañeros militantes que estábamos más abocados a la tarea militar era dar apoyo, entonces volanteábamos en la puerta de una fábrica, volanteábamos en los trenes, era como que nuestras acciones militares tenía que ver con las acciones políticas que se desarrollaban. No nos conocíamos, no nos reuníamos, por lo menos en mi caso, supongo que algún dirigente sí, ‘Tato’ si,

---

<sup>353</sup>Entrevista al “Gaita”.

<sup>354</sup>Entrevista a Said.

pero yo en el nivel que tenía, no. Pero sí me acuerdo de haber hecho tareas militares en las fábricas.”

## Acciones

Si bien, la corriente zaratista constituye un sector independiente, tal como queda reflejado en los acápites anteriores, nos fue imposible identificar con precisión sus primeras operaciones que, por otra parte, nunca fueron firmadas. La información con la que contamos, aquella brindada por las entrevistas, da cuenta de la experiencia previa de sus militantes, la mayoría de los cuales arrastraba una práctica de su paso por los aparatos militares del PC y del PCR. En tal sentido, uno de nuestros entrevistados nos confirma que, luego de romper, habían empezado a operar “en forma autónoma [...] sin firmar, en recuperación de armamento y dinero y en algunos frentes en los que teníamos trabajos sindicales y estudiantiles.”<sup>355</sup> En este acápite nos detendremos, entonces, en las operaciones realizadas por los zaratistas con posterioridad a la fusión efectuada con el grupo Cibelli, razón por la cual, todas están firmadas con la sigla FAL. Si bien cada sector mantuvo su autonomía y realizó acciones de manera independiente, desde el primer contacto ambos procuraron hacer efectiva la fusión mediante la intervención conjunta de los militantes en las acciones. De este modo, detallaremos las acciones en las que hemos corroborado la intervención de militantes del grupo Cibelli, tanto aquellas que, en esta nueva etapa, idearon de manera autónoma como las que llevaron adelante junto a militantes provenientes del zaratismo.

En línea con esta premisa, hacia fines del '69 o quizás a comienzos del '70, iniciaron los preparativos de su primera operación conjunta. En ella participaron militantes del grupo Cibelli, del zaratismo y de la ciudad de La Plata en donde, como veremos más adelante, se estaba articulando una nueva célula. Un militante platense recuerda que

“me mandan de La Plata, me acuerdo que iba en motoneta hasta Luján a ver el galpón, fui dos veces [...] una vez fui de noche, ahí estaba ‘Tato’ [...] y estaba Della Nave pintando la camioneta [...] verifiqué cómo era el galpón, cuánta gente cabía y me fui. Después volvimos, nos juntamos en una estación de tren [y luego] entramos en dos camionetas, estaba ‘Tato’, estaba el Polaco [...] éramos unos veinte más o menos. Yo no volví a aparecer ahí [...] y después caen. Yo salgo en *La Razón* como el tipo de boina.”<sup>356</sup>

---

<sup>355</sup>Entrevista a Enrique.

<sup>356</sup>Entrevista a M.

Según el testimonio de Enrique, quien intervino en la operación, el plan era asaltar el tren pagador que

“salía de Retiro, cubría la línea San Martín e iba pagando en todas las estaciones a todos los empleados hasta Mendoza, que es lo que cubría el FFCC San Martín. Con lo cual, salía de Retiro con una barbaridad de guita [...] Nosotros establecimos un montón de postas e íbamos siguiendo al ferrocarril [...] distintos compañeros desde Capital, alquilando locales, departamentos y todo, por radio nos iban a transmitir, al garaje que habíamos alquilado en Luján, el paso del tren. [En Luján] se iba a interceptar el tren [...] con algo que iba a obstruir en la vía, se lo iba a abordar, se iba a reducir a la custodia que llevaba y se iba a agarrar una cantidad de dinero tremenda, que nos iba a permitir aire por muchísimo tiempo [...] Justo se había terminado de construir la Autopista del Oeste [...] entonces nos resultaba muy fácil acceder a Luján [...] de ahí iban a salir muchos compañeros con las furgonetas y el armamento.”

Sin embargo, nada salió como se lo había planeado y los preparativos de la operación fueron el comienzo de una serie de acontecimientos que terminaron obligando al grupo a darse a conocer al resto de la sociedad antes de lo previsto. De manera fortuita, a fines de marzo de 1970, el galpón alquilado en Luján, fue allanado por la policía que llegó al lugar persiguiendo a delincuentes comunes. Una vez allí detuvieron a Carlos Della Nave y a Alejandro Baldú, que se encontraban pintando con colores del Ejército dos pick-up carrozadas. Enrique, recuerda que

“Según lo que hablé con Della Nave muchísimos años después, hacía un calor espantoso y Della Nave pintaba con soplete las furgonetas [...] Pintaba a puerta cerrada y eso llamaba la atención [...] La policía venía buscando chorros que afanaban coches de la zona, chorros comunes. Entonces preguntaban a los vecinos si habían visto algo raro. Y los vecinos dicen: ‘sí, acá hay gente que está pintando furgonetas a puerta cerrada. [...] Y así cayeron.”

Otro de nuestros entrevistados nos confirma que la noche anterior al allanamiento, iban

“con Baldú y Della Nave, los tres, en el fitito que tenía Baldú y a mí me dejan al lado de la estación, donde había un local que habíamos alquilado, que tenía un cartel que decía ‘próximamente taller de electrónica’. El objetivo era vigilar el paso del tren, para el asalto del tren pagador, que era impresionante los fondos que tenía. Y Baldú y Della Nave siguen para Luján y son detenidos. Los compañeros aguantan la tortura porque no me cantan a mí, el local cayó al otro día, cuando yo me

había ido después de esperarlos. Incluso me quedo esa noche y no tendría que haberme quedado, porque ya habían pasado los plazos fijados, pero pensé que habrían tenido algún problema de mecánica [...] Nuestro mecanismo era aguantar 24 horas para permitir la dispersión. Baldú murió en la tortura, cantó este taller porque sabía que yo tenía que esperar hasta determinada hora y si me hubieran agarrado era porque yo fui un pelotudo, porque me quedé a esperarlos más tiempo, no hay otra explicación.”<sup>357</sup>

En efecto, los diarios dan cuenta de un procedimiento policial de gran envergadura para allanar el galpón de la localidad de Luján. Pero, al contrario de los testimonios anteriores, lo presentan como resultado de la investigación emprendida para resolver el asalto al Regimiento N° 1 de Campo de Mayo:

“Personal de la Policía Federal prosiguiendo con la investigación tendiente a lograr la detención de los autores del asalto al vivac de Campo de Mayo, ocurrido el 5 de abril del año pasado, siguió practicando diversas diligencias permitiendo con ello establecer que en un galpón de la calle San Vicente 116 de la ciudad de Luján, se reunían elementos que no eran ajenos a los hechos mencionados [...] permitiendo ello que [...] se detuviera a Carlos Domingo Dellanave (sic).”<sup>358</sup>

Los diarios, reproduciendo las versiones oficiales insisten en que el operativo no fue el resultado de un hecho fortuito sino del intenso trabajo policial:

“según estiman algunas de las autoridades intervinientes en el sensacional procedimiento, este operativo constituye el mayor golpe asestado a los grupos subversivos que operan en la clandestinidad [...] el hilo conductor de la pesquisa habría surgido a raíz de la detención de Carlos Dellanave, quien [...] fuera detenido por personal de la Delegación San Martín de la Policía Federal, el sábado último, por estar involucrado en un sumario por asociación ilícita, conspiración para la rebelión y tenencia de explosivos.”<sup>359</sup>

En el operativo habrían intervenido “efectivos policiales –en número aproximado a los 150– pertenecientes al Departamento Central, de Coordinación Federal, varias dotaciones de bomberos apoyados todos por personal de la Guardia de Infantería y de la policía bonaerense [que] fuertemente pertrechados fueron ubicándose en lugares estratégicos.”<sup>360</sup> En el allanamiento se

---

<sup>357</sup>Entrevista a “Caito”.

<sup>358</sup>*Crónica*, 25 de marzo de 1970.

<sup>359</sup>*Crónica*, 24 de marzo de 1970.

<sup>360</sup>Ídem.

habrían requisado: “dos camiones verdes similares a los que utiliza la Fuerza Aérea, 12 bombas, explosivos, uniformes de Ejército y de la Aeronáutica, elementos de cirugía, municiones, un transmisor de onda corta.”<sup>361</sup>

En esos días, las fuentes periodísticas informaban que:

“Dellanave (sic) y Baldú, según despacho 249 de la agencia Télam, están detenidos a disposición del Juez federal de San Martín, doctor Jorge Luque. Dellanave (sic) fue apresado [...] por estar involucrado en un sumario por asociación ilícita, conspiración para la rebelión y tenencia de explosivos; integraba el grupo de terroristas que el 5 de abril asaltó un vivac del Regimiento 1 de Infantería ‘Patricios’, en Campo de Mayo.”<sup>362</sup>

A pesar de los datos precisos vertidos por los medios, las fuerzas policiales sólo reconocen la detención de Della Nave y sistemáticamente niegan información acerca de la suerte corrida por Baldú. Frente a estas detenciones y con el objetivo de reclamar por la vida de ambos militantes, se realizó el secuestro del cónsul paraguayo Waldemar Sánchez, el 24 de marzo.<sup>363</sup> A pesar de que, tal como lo dijimos, ambas organizaciones se encontraban fusionadas, la planificación de esta operación estuvo en manos de “Zárate”. Según uno de los participantes,

“enseguida nosotros, al darnos cuenta de que no lo reconocía la policía, empezamos a alarmarnos un montón. Intentamos secuestrar al Embajador alemán. No pudimos y estuvimos a punto de caer porque la custodia se dio cuenta [...] Y ahí optamos de urgencia por el Cónsul paraguayo, que venía de Corrientes a vender su coche, su Mercedes Benz. Y lo secuestramos a él dado que aprovechábamos [...] que Strossner venía a Buenos Aires.”<sup>364</sup>

Ese 24 de marzo, en un comunicado el Frente Argentino de Liberación (FAL) se adjudicó esta acción que, de este modo, se constituyó en la primera operación firmada en la Argentina en la década del '70. Según una revista de la época, el diario

“*La Prensa* asegura haber recibido la noticia, anónimamente, a las 20.45 del martes; *Clarín* lo sabe dos horas después. Pero el primero en recoger el comunicado de los raptos fue José María

---

<sup>361</sup> *Periscopio* n° 28, 31 de marzo de 1970.

<sup>362</sup> *Crónica*, 24 de marzo de 1970.

<sup>363</sup> *Crónica*, 25 de marzo de 1970.

<sup>364</sup> Entrevista a Enrique.

Fernández Diéguez, de la Agencia Saporiti. El documento se hallaba tras un espejo del baño de mujeres en El Ibérico, un bar de la avenida Córdoba.”<sup>365</sup>

Las detenciones de dos de sus militantes, la desaparición de uno de ellos y el allanamiento de uno de sus depósitos no desestructura al grupo. Al contrario, parecen salir fortalecidos por una coyuntura que los obligó a realizar una operación que les permitió ser conocidos a nivel nacional como una organización sólida. Según la prensa diaria este grupo logró sortear con éxito el inmenso operativo policial que se montó para rescatar al cónsul quien fue liberado el viernes 27 de marzo a las 6:10 de la mañana en la localidad de Florida. El diario *Crónica*, bajo el título de “Dramático viernes” informa que:

“desde el mismo martes, poco después de confirmarse la noticia de la desaparición del cónsul, comenzó a funcionar un gigantesco operativo policial, como pocas veces se ha visto en el país. Tanto la Capital Federal como el Gran Buenos Aires fueron sometidos a rigurosas medidas de vigilancia, las que llegaron a su máximo poderío, cuando en horas de la noche pasada, la policía ejecutó una espectacular ‘razzia’, con controles de automotores, allanamientos y otras acciones similares [...] en un momento dado las Fuerzas de Seguridad en el ‘Operativo Búsqueda’ movilizaron a unos 7.200 hombres en el mayor esfuerzo que se recuerde en la historia policial.”<sup>366</sup>

El día 25 de marzo los titulares de los principales diarios de la capital dieron cuenta del hecho y, como resultado de esa amplia difusión, FAL se transformó en la primera organización armada en alcanzar una trascendencia nacional.<sup>367</sup> El diario *La Nación*, publicó, in extenso, un comunicado de la organización donde detallaban los motivos que indujeron su accionar:

“El Comando Nacional de FAL (Frente Argentino de Liberación) comunica a su pueblo: 1) Tenemos la absoluta certeza de que el compañero Baldú fue detenido el jueves 19 de marzo, aproximadamente a las 23 hs., durante un procedimiento realizado ese día en el galpón de la calle San Vicente 116, Luján. La dictadura niega este hecho y la explicación la encontramos en su imposibilidad para reconocer ante la opinión pública nacional e internacional que este compañero o bien ha sido asesinado o se encuentra tan ferozmente mutilado, que no puede ser presentado ante la

---

<sup>365</sup> *Periscopio*, op. cit.

<sup>366</sup> *Crónica*, 28 de marzo de 1970.

<sup>367</sup> Ver tapa del diario *Crónica* los días 25, 26, 27 y el 29 de marzo de 1970. Montoneros saldrá a la luz el 29 de mayo de 1970 (asumiendo el secuestro y posterior asesinato del General Aramburu) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), el 30 de julio, tomando la localidad de Garín. El ERP firma su primera acción el 20 de septiembre de este mismo año. Antes de marzo de 1970, las acciones que se llevaban a cabo, entre ellas las de los grupos que formaron FAL, no se firmaban.

prensa [...] La dictadura ha montado una parodia alrededor del allanamiento [...] ha quedado demostrado fehacientemente que su detención [la de Della Nave] se produjo el día miércoles 19 [...] el 'juez' Luque, reconoce en entrevista televisada, que Della Nave fue torturado, todo esto dicho con total desparpajo.<sup>368</sup>

El 28 de marzo el gobierno continúa negando su participación en su desaparición:

“el gobierno de la Nación comunica a la opinión pública [...] los secuestradores para justificar la amenaza contra la vida del cónsul paraguayo pretenden adjudicar al gobierno la desaparición de Alejandro Rodolfo Baldú que es intensamente buscado desde hace algún tiempo.”<sup>369</sup>

Finalmente, sin alcanzar la totalidad de sus objetivos, FAL liberó al cónsul:

“nuestra intención al capturar al cónsul paraguayo fue [...] solamente lograr que se presente a la prensa a los compañeros Della Nave y Baldú, como un intento de parar la tortura y el asesinato. Llegamos tarde [...] la dictadura asesina eliminó al compañero Baldú.”<sup>370</sup>

Sin perder de vista que el abandono de la clandestinidad no fue el resultado de una decisión del grupo, FAL asumió el secuestro como un hecho de propaganda a través del cual no sólo hizo pública la organización, sino que difundió su caracterización del gobierno y su propuesta político-militar para enfrentarlo. Esto fue posible mediante la publicación de sus comunicados por parte de la prensa. En uno de ellos señalan que:

“debemos enfrentar a una dictadura, a un régimen que ha demostrado, en nombre de la explotación, estar dispuesta a ocupar un puesto de vanguardia en la defensa de la infamia que apaña asesinos [...] Quede claro ante nuestro pueblo que el terror, el crimen y la tortura no son responsabilidad de unos pocos matones sino de todo un régimen que necesita de terroristas, de criminales y torturadores para perpetrar su opresión. Estamos totalmente convencidos que el enfrentamiento no es entre el Gobierno y FAL [...] Así lo atestiguan las masacres del Gobierno hacia el pueblo cordobés para frenar la rebelión obrero estudiantil. Los asesinos de Bello, Cabral, Pampillón, Hilda Guerrero, Jáuregui, tampoco pueden quedar impunes. Pero en realidad sólo se hará justicia definitivamente cuando el pueblo en armas constituido en Ejército Revolucionario, desde el campo y la ciudad, destruya golpe a golpe el aparato que sostiene al poder de la burguesía y del imperialismo y

---

<sup>368</sup> *La Nación*, 28 de marzo de 1970.

<sup>369</sup> *Crónica*, op. cit.

<sup>370</sup> *La Nación*, op. cit.

comience a transitar por el camino de la liberación nacional y social [...] la dictadura aterrorizada amenaza al pueblo con reprimirlo en un desesperado intento de impedir el triunfo de los ideales revolucionarios. Comprendemos su desesperación. Ellos saben que van a contramano de la historia.”<sup>371</sup>

Observamos entonces, cómo FAL se ubica en la tradición reciente de lucha antidictatorial y que, desde su perspectiva, la violencia ejercida por el gobierno deja al descubierto su verdadero rol como defensor de una burguesía que sin su apoyo sería incapaz de sostenerse. De este modo, constituir una fuerza capaz de enfrentarlo se instituye en la opción defendida por la organización.

Respecto a la repercusión concreta que alcanzó esta acción hemos encontrado una encuesta sobre su recepción en diferentes sectores de la sociedad:

“Una encuesta de A&C demostró, el 30 de marzo, que la acción de FAL había suscitado distintos sentimientos entre la población porteña, desde la consabida admiración de los jóvenes y cierto interés de las clases bajas, hasta el miedo y el rencor de la gente razonable.”<sup>372</sup>

La repercusión de los hechos también fue presentada por el diario *La Nación*, en una encuesta según la cual el 50% de los entrevistados creía que Alejandro Baldú había sido asesinado por la policía y el 65% que Della Nave había sufrido torturas. Estas cifras se elevaban al 62% y 76%, respectivamente, en la opinión de la “clase baja”.<sup>373</sup>

Por otro lado, una sucesión de hechos posteriores parecen reforzar esta relativa aceptación y, paralelamente, el deterioro de la imagen de la dictadura. El 28 de marzo, *La Nación* publicó dos comunicados emitidos por grupos de derecha. El primero, firmado por el “Comando Nacional en Operaciones” del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara-Ejército del Pueblo; el segundo, por el “Movimiento Nacional Organizado” (MANO). Ambos amenazaban comenzar con acciones de represalia. Este último las dirigiría contra “diplomáticos soviéticos y personas o entidades vinculadas con la ‘extrema izquierda’.” Días después, el 30 de marzo, un diplomático soviético sufrió un intento de secuestro por parte de MANO. A través de la información vertida por *Periscopio*, una publicación que seguía detenidamente los hechos políticos, es posible observar la magnitud de las repercusiones de estos acontecimientos y verificar que se orientan en el sentido de nuestras afirmaciones:

---

<sup>371</sup>Ídem.

<sup>372</sup>*Periscopio*, n° 29, 7 abril de 1970.

<sup>373</sup>*La Nación*, 1 de abril de 1970.

“La crisis psicótica que provocó en Buenos Aires su secuestro [el de Waldemar Sánchez] había sido superada, la noche del domingo, por el atentado contra un diplomático ruso [...] La primera sorpresa es la que deparó la impericia del comando de MANO [...] La segunda noticia sorprendía a poca gente: uno de ellos, por lo menos era funcionario policial [...] La frustrada represalia de MANO trastornó de golpe el panorama: comparativamente sus rivales [FAL] resultaban hábiles, e incluso altruistas, puesto que supieron escabullirse, y en definitiva respetaron la vida del cónsul.”<sup>374</sup>

Esta situación, aumentó la credibilidad de las acusaciones de FAL y empeoró doblemente la imagen del gobierno, primero, al comprobarse la participación de personal policial en el ataque al diplomático; segundo, al poner en cuestión su capacidad para enfrentar el secuestro y para garantizar la defensa de la diplomacia radicada en el país. Como señalaba *Periscopio*, el hecho

“ponía en duda la firmeza del Gobierno, cabalmente apreciada en un principio: se supuso que, si bien no negoció, dejó que lo hiciera el Embajador paraguayo. Casi todos daban por probadas las acusaciones de FAL contra la Policía sobre el asesinato de Alejandro R. Baldú y las torturas de Carlos D. Della Nave. Los extremistas de derecha, siempre sospechados de vinculaciones con los servicios de Inteligencia y con la Policía, terminaban de desprestigiarse [...] La situación se tornaba más y más incómoda para la Policía, que guardaba un elocuente silencio. Fueron penosos los esfuerzos de Coordinación Federal por aislar, en el Hospital Fernández, a uno de sus agentes, el subinspector Carlos Benigno Balbuena y a otro de los atacantes [...] y llevarlos subrepticamente al Churruca, reservado al personal de la institución.”

El panorama se agravaba para el gobierno en tanto, no sólo se veía comprometida la Policía, sino que el Ejército mismo se encontraba bajo sospecha: “Si bien la opinión tendía a presumir que la presencia de una camioneta del Ejército en el momento del atraco era parte del plan, resulta, por el contrario, que sus tripulantes, sin saber lo que ocurría [...] contribuyeron a frustrarlo.”

Las máximas autoridades del gobierno, desde Onganía hasta el Ministro del interior Imaz, pasando por el titular de la SIDE Señorans y el general a cargo de la Policía Federal, Fonseca, se concentraban en deslindar responsabilidades, pero la situación se presentaba realmente complicada. En esta línea las conclusiones de ésta publicación son contundentes:

“Bruscamente el prestigio del gobierno se había deteriorado, dentro y fuera del país. Ya resultaba menos seria la iniciativa de proponer a miembros de la OEA que imitasen la actitud argentina, negándose a tratar con los secuestradores y desistiendo de prestarles asilo [...] ¿Puede un Gobierno

---

<sup>374</sup> *Periscopio*, op. cit.

preservar su autoridad a costa de la vida de los diplomáticos acreditados ante él? Al fin y al cabo es el único responsable de su seguridad: incapaz de desarmar unas pandillas de terroristas, no merece ser reconocido.”

Por último, hemos podido corroborar que este hecho tuvo una recepción positiva por parte de otros grupos. En el *Boletín del destacamento Montonero “17 de Octubre”* de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), (en la cárcel Año II N° 18), encontramos las siguientes consideraciones:

“el *Frente Argentino de Liberación* (FAL), que ha centrado sobre sí toda la atención del enemigo [...] recientemente ha debido sobrellevar un duro golpe [...] Y aquí ocurre algo inédito en la historia de las organizaciones revolucionarias argentinas: el FAL, en lugar de esconderse y dispersarse frente a la represión, procede a secuestrar al cónsul paraguayo, exigiendo la presentación ante periodistas y TV de Baldú y Dellanave (sic) [...] Esta penosa experiencia significa, empero, un salto cualitativo en la acción revolucionaria. El FAL demuestra que ante la represión hay que ser consecuentes y dar duro, y responder con nuevos golpes a los golpes de las fuerzas represivas. Y rápidamente es imitado: pocos días después el comando ‘Felipe Vallese’ se solidariza con el FAL expropiando el armamento del policía de guardia en la embajada de Siria.”<sup>375</sup>

Asimismo, *Política Obrera*, una organización que no desarrolló células armadas en toda la etapa, brindó un espacio en su prensa para posicionarse frente a esta operación. En tal sentido, da cuenta del impacto que estos hechos provocaron en el gobierno y reconoce que

“consigue destacarse una conclusión fundamental en el caso del secuestro del cónsul paraguayo y su secuela [...] la dictadura ha sufrido una importante derrota política al quedar desnudado su aparato represivo, deschavado el servilismo de la justicia burguesa y acelerada la descomposición interna del régimen.”<sup>376</sup>

Por otro lado, el aumento de la ferocidad represiva incrementaba, a la vez, el peso de la balanza a favor de la acción concreta de FAL y legitimaba el surgimiento de respuestas populares. En este sentido, podemos observar las declaraciones de *Política Obrera* que, como dijimos, no acordaba con el despliegue de una estrategia armada. A pesar de ello, en la prensa recién citaba afirmaba, que las maniobras represivas legales e ilegales, obligaban “a reiterar la línea de formación de grupos obreros de combate [...] y acentuar la campaña de agitación contra todas las manifestaciones de

---

<sup>375</sup>Citado por Duhalde, Eduardo Luis y Pérez, Eduardo: *De Taco Ralo a la Alternativa Independiente*, Ed. De la Campana, s/f., p. 149-150.

<sup>376</sup>*Política Obrera*, 13 de abril de 1970.

arbitrariedad y represión policial y judicial.” En esta perspectiva, ante la tortura y desaparición de militantes y dada la evidente responsabilidad de los poderes del Estado en los hechos, señalaban que era imposible que la dictadura controlara a la policía. Frente a ello, afirmaban: el “partido ha resuelto tajantemente esta cuestión inscribiendo en su programa el desarme de la policía por medio de milicias obreras armadas.”

En este marco, a lo largo de varios días FAL emitió una serie de comunicados en los se adjudicó otros hechos, el asalto al vivac del Regimiento N° 1, el 5 de abril de 1969 y el ingreso al Regimiento N° 7 de Infantería Coronel Conde de La Plata, acción realizada el 22 de diciembre de 1969. Según los detalles recogidos por la prensa:

“el 22 de diciembre pasado, un grupo compuesto por 12 individuos, la mayoría de los cuales vestía uniformes militares, logró avanzar en el interior del cuartel con el propósito de cometer un atentado en el depósito de automotores [...] los asaltantes, para penetrar en el sector elegido utilizaron armas de fuego y luego de reducir a un centinela se apropiaron de las instalaciones tras someter por sorpresa a los integrantes de la guardia de seguridad y posteriormente comenzaron a desplegar intensa actividad preparando artefactos incendiarios para provocar fuego en el edificio y destruir el parque automotor.”<sup>377</sup>

En el comunicado emitido por el diario *La Nación*, en el que FAL explicaba por qué había secuestrado a Waldemar Sánchez, reconocía su responsabilidad en este hecho:

“Siempre hemos tratado por todos los medios, aún a costa de nuestra seguridad, evitar producir bajas innecesarias. Nunca hemos tenido que ultimar a hombre alguno. En la acción del Regimiento 7 de Infantería optamos por evacuar prematuramente el terreno antes de abatir a un soldado conscripto que se dirigía a dar alarma.”<sup>378</sup>

En abril de 1970, en las páginas de la revista *Cristianismo y Revolución*, volvemos a encontrar referencias a esta acción, en un comunicado en el que el Frente Argentino de Liberación-Movimiento 5 de abril (FAL M5), hace referencia a su ingreso al Regimiento N° 7. Hemos podido corroborar que en esta acción intervienen junto a los miembros del grupo Cibelli, militantes del PCR de la ciudad de La Plata que posteriormente integrarán la Columna “Benjo Cruz”. Si bien en esta acción no verificamos la presencia directa de militantes del zaratismo, la misma fue realizada en momentos en los que el grupo Cibelli se había fusionado con ellos y ambos estarían impulsando

---

<sup>377</sup>*Crónica*, 3 de enero de 1970.

<sup>378</sup>*La Nación*, 28 de marzo de 1970.

la creación de células en otras regionales. Esto último explica la presencia de los militantes de La Plata. Volviendo al comunicado, en él se informa que

“Nuestros efectivos permanecieron dominando la agrupación enemiga durante 50 minutos, desde las 3:10 hs. hasta las 4:00 hs., rescatando armamento de manos del personal enemigo. A las 4:00 hs. el grupo operativo táctico de FAL inició el repliegue ante el avance de las fuerzas enemigas abrumadoramente superiores, interrumpiendo las tareas de desconcentración del personal enemigo reducido, fase previa a la destrucción de las instalaciones. Durante la presencia de nuestros efectivos en el lugar no se produjo ni un solo disparo de armas de fuego ni se produjo ningún combate ni escaramuza [...] todas las unidades secuestradas y utilizadas en nuestro repliegue pertenecían a la misma unidad enemiga.”<sup>379</sup>

Un año más tarde, declaran que los límites de esta operación se encontraron en un error propio que les impidió cumplir con la totalidad del plan. Sin embargo, frente a una situación imprevista lograron escapar con el armamento:

“Se tomó la unidad, se incautó armamento y no se llegó a cumplir totalmente el objetivo trazado que era incendiar toda la producción de camiones y semi orugas que los yanquis con el Plan de Ayuda Militar (PAM) le habían entregado al Ejército. No se logró porque por un exceso de confianza nuestra se escapó uno de los conscriptos de allí y pidió refuerzos. Hubo que establecer un plan de emergencia, no pudimos quemar el parque y nos dispersamos, llevándonos el armamento.”<sup>380</sup>

El testimonio de “Caito”, que participó de la operación, confirma la intervención conjunta de militantes y da cuenta de que la retirada se produjo porque se evitó disparar sobre el soldado:

“De La Plata éramos la mitad y la otra mitad eran compañeros que venían de Bs. As. [...] a partir de ese momento, se plantea nuestra característica principal, que es la propaganda armada. Fundamentalmente no ejercer violencia contra ninguno de los que en algún momento teníamos que reducir [...] Malter, es el que no mata a un soldado, le permite huir y eso hace que levantemos el operativo.”

---

<sup>379</sup> *Cristianismo y Revolución*, n° 23, abril de 1970

<sup>380</sup> “Reportaje a la guerrilla argentina” en *Cristianismo y Revolución*, n° 28, abril de 1971, p. 76.

Luego del secuestro del Cónsul, la próxima acción que registramos data del 1 de agosto de 1970 cuando un grupo de 7 militantes intentó, infructuosamente, robar el camión pagador de la empresa ENTEL.<sup>381</sup>

Tal como lo adelantamos, en este acápite corresponde incorporar las acciones realizadas por militantes provenientes del grupo Cibelli que, si bien mantuvieron un importante margen de autonomía, pasaron a funcionar como FAL, la nueva organización nacida de la fusión con el zaratismo. La primera de ellas la encontramos el 30 de diciembre de 1969: la sustracción de armas en una sub comisaría en El Embalse, provincia de Tucumán.<sup>382</sup> La segunda, es la toma la comisaría de Timbó, una población de la provincia de Tucumán ocurrida el 13 de octubre de 1970, acción que fue firmada por el comando 'Manuel Reyes Olea' de las Fuerzas Argentinas de Liberación. En la entrevista, a la que ya hicimos referencia, uno de los comandos da cuenta de ésta operación:

“La toma del destacamento de Tucumán fue un hecho de importancia para nosotros. Ese destacamento es muy odiado en el lugar, porque tuvo participación activa en todas las represiones contra el pueblo, en marchas, tomas de ingenios. Por eso después de ocuparlo e incautarnos del armamento vapuleamos al personal de allí –cosas que no hemos hecho en ningún otro lado- lo que cayó muy bien en la población.”<sup>383</sup>

Por su parte, la revista *Primera Plana* la describe de la siguiente manera:

“7 personas tomaban la Comisaría, el Juzgado de Paz y el Registro Civil de El Timbó, a 25 kilómetros de Tucumán. Mediante un ‘parte de guerra’ depositado en el bar Vía Blanca (centro de Tucumán) los activistas explicaban, con delicadeza su actuación. El Juzgado de Paz fue ocupado ‘por servir a los intereses capitalistas, representados en la zona por el compadre Vital Heredia (UCRP). No se llevaron las botas de la pobre dotación policial ‘por expreso pedido del encargado de la Comisaría’; no la volaron –añadían- en atención a los efectos personales de los agentes, allí depositados.”<sup>384</sup>

El 30 de septiembre de 1970, sustrajeron cédulas censales de una escuela ubicada en Las Heras 3086 en la Capital Federal, en un reportaje aparecido en la revista *Cristianismo y Revolución* detallarán éste hecho:

---

<sup>381</sup> *Crónica*, 1 de agosto de 1970.

<sup>382</sup> *Primera Plana*, n° 442, 20 de julio de 1971.

<sup>383</sup> *Cristianismo y Revolución*, n° 28, op. cit.

<sup>384</sup> *Primera Plana*, n° 403, 20 de octubre de 1970.

“Rescatamos 6.000, anoche [...] son de Palermo y Barrio Norte: oligarcas, yanquis, militares de alto grado, ejecutivos de compañías extranjeras. Ellos nos podrán tener fichados a algunos de nosotros; ahora nosotros los tenemos fichados a ellos [...] Fuimos dos hombres y una compañera. Redujimos al personal, que era bastante numeroso y esperamos dos horas hasta que se completara la entrega de las planillas. Obtuvimos muchos datos interesantes: no sólo de Isaac Rojas, también de Toranzo Montero, Alzogaray, el General Sánchez Lahoz, jefe de un importante cuerpo del Ejército; el Coronel Desiderio Fernández [...] y unos cuantos familiares del Presidente de la República, Mister Levingston.”<sup>385</sup>

Otra de las acciones programadas por FAL, es decir por los miembros del grupo Cibelli y de la corriente zaratista, fue el intento de robo de la Bandera de los Andes en la provincia de Mendoza. La operación se llevaría a cabo a mediados de octubre de 1970. Pero, tal como lo reconocieron en un comunicado posterior “compañeros de nuestras fuerzas no pudieron consumir el intento de rescatar para el pueblo la Bandera de los Andes, estandarte de liberación que guió a San Martín y su ejército en la cruzada emancipadora.”<sup>386</sup>

Un operativo policial organizado desde Buenos Aires logró detener, antes de que llevaran adelante la acción, a 14 militantes. Si bien la operación fue planificada por Sergio Bjelis, la mayoría de los detenidos provenían del grupo de “Zárate”. Según el testimonio de Terrada, lo que se buscaba era competir en el espacio político con la línea nacional y popular del peronismo.

El 14 de noviembre de 1970, FAL retorna a las páginas de los diarios. Ese día la “Brigada Alejandro Baldú” se adjudicó la ejecución del subcomisario Osvaldo Sandoval, segundo jefe de la división Asuntos Políticos de Coordinación Federal.<sup>387</sup> Para FAL, esta fue una operación de “ajusticiamiento” y el “comienzo de la limpieza de los torturadores del pueblo”.<sup>388</sup> Sandoval no sólo había participado activamente, tal como lo vimos, en la causa abierta por el ingreso a Campo de Mayo, sino también en la posterior desaparición de Baldú. En tal sentido, el principal objetivo perseguido era advertir a las fuerzas represivas qué sucedería si continuaban las torturas:

“Se mandó un mensaje: ‘o paran la tortura o siguen apareciendo Sandoval’ [...] ‘Muchachos los que empezaron esto son ustedes por haber matado a Baldú y por torturar como están torturando y por violar compañeras’ [A la vez] se consideró, primero, que había que limitarlo al máximo. No es

---

<sup>385</sup> *Cristianismo y Revolución*, n° 28, op. cit.

<sup>386</sup> *Cristianismo y Revolución*, n° 27, op. cit.

<sup>387</sup> *Ídem*, p. 24.

<sup>388</sup> “Documento de ‘Chiche’”, marzo de 1971.

que se empezaría a tirar tiros para todos lados [pero] había que mandar un mensaje muy contundente porque en la nueva dinámica operativa iba a caer mucha gente.”<sup>389</sup>

Según los medios de la época:

“El operativo fue un modelo de simpleza y eficacia, pero es esa misma perfección la que desorienta a los pesquisantes. Sandoval revisaba el motor de su Rambler en la estación de servicio de Triunvirato y Olazábal (donde iba a distintas horas) cuando apareció un Chevrolet, desde donde lo balearon. Miedo y nerviosismo acompañaron los primeros pasos de la investigación: tanto que los detenidos iniciales fueron unos septuagenarios, una chica de trece años y Ricardo Arcucci, de *La Prensa*, que seguía para el diario el caso. A todos se les preguntó si estaban en contacto con Tupamaros.”<sup>390</sup>

En esta oportunidad se dieron estrictas instrucciones de no publicar comunicados, así que no contamos con información directa emitida por FAL a través de ellos. Sí podemos decir que la acción surtió efecto sobre el personal policial que, como ya vimos en la cita anterior, se conmociona por el hecho. En *La Nación* hallamos declaraciones que van en este mismo sentido:

“Uno de los funcionarios policiales le dijo a los periodistas: ‘Nos quieren fusilar a todos’. No fotografien por favor los coches de la dependencia. Aludía a los vehículos de Coordinación Federal. [...] se desarrollaron escenas muy confusas, resultando agredidos los fotógrafos de *La Razón*, *Clarín* y *La Nación* y los vehículos de algunas publicaciones quedando como resultado varias máquinas fotográficas destrozadas. El comisario Vergez [...] pidió disculpas señalando que habían asesinado a mansalva a un compañero y que se sentían afectados por la acción de la prensa.”<sup>391</sup>

El grupo Zárate, planificó, junto a otras organizaciones, el rescate de prisioneras de la cárcel de mujeres Buen Pastor. Tal como queda reflejado en un comunicado emitido posteriormente, la operación llevada adelante el 26 de junio de 1971, fue dirigida por las FAP:

“Lidia Marina Malamud, Ana María Papiol y los comandos de apoyo de las Fuerzas Argentinas de Liberación que participaron en el operativo de rescate del día de ayer, saludan y felicitan a los

---

<sup>389</sup>“Entrevista a Carlos Malter Terrada”, op. cit., p. 78.

<sup>390</sup>*Primera Plana*, n° 408, 24 de noviembre de 1970.

<sup>391</sup>*La Nación*, 15 de noviembre de 1970.

compañeros de las F.A.P. por la brillante y aguerrida conducción del operativo como así también al resto de las fuerzas intervinientes.”<sup>392</sup>

Según información aparecida en *Cristianismo y Revolución*, participaron también las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y Montoneros:

“Los Comandos ‘Eva Perón’ y ‘Domingo Blajakis’ de las FAP, en conjunto con comandos de FAR y Montoneros, ocuparon la Cárcel de Mujeres de ésta Capital. Luego de inmovilizar y desarmar a los guardias, rescataron a las combatientes: Amanda Peralta, Ana María Papiol, Lidia Malamud y Ana María Solari, que pertenecen a las organizaciones FAP y FAL.”<sup>393</sup>

En esta acción, luego del rescate y mientras era conducido por militantes de FAL a una posta sanitaria, fue ultimado Bruno Cambareri, miembro de las FAP:

“El compañero de las F.A.P. caído en combate era conducido por nuestra organización a una posta sanitaria para su atención, cuando se produjo el enfrentamiento con las fuerzas esbirras del régimen. El compañero se batió junto a nuestros compañeros, a pesar de estar herido, con garra sin igual. Su muerte debe ser un ejemplo para la intensificación de la lucha y la búsqueda de la unidad revolucionaria.”<sup>394</sup>

Según el relato de uno de sus militantes, el grupo contaba con un equipo de radio que les permitía emitir comunicados y proclamas sin necesidad de copar o tomar las instalaciones de las emisoras:

“Nosotros teníamos una radio en Buenos Aires que no era fija. La poníamos en marcha con un globo metereológico enorme y teníamos un aparato que era como esta mesa, y un tipo de comunicaciones de gendarmería que está desaparecido, nos preparaba la frecuencia [...] nosotros le decíamos queremos interferir radio Esplendid o queremos interferir radio Belgrano y [...] lo montábamos en una casa, preparábamos la proclama [...] y ahí inflábamos con el mismo tubo con hidrógenos con el que inflan los globos que te vuelan, inflábamos ese globo, que elevaba un monotonazo de metros un cable de cobre grande que hacía de antena y era vertical (era el mismo sistema usado por la resistencia francesa contra los nazis). Trasmitíamos en tiempo, 10 minutos, interfiriendo, que sé yo, un partido de fútbol o lo que sea. Después bajábamos el globo.”<sup>395</sup>

---

<sup>392</sup> *Cristianismo y Revolución*, n° 30, septiembre de 1971.

<sup>393</sup> *Idem.*

<sup>394</sup> *Idem.*

<sup>395</sup> Entrevista a Enrique.

Esta información es corroborada por una nota periodística que refiere a una de éstas emisiones:

“Algunos receptores de radio de mayor potencia alcanzaron a percibir [...] una emisión clandestina que propalaba comentarios atribuidos a las Fuerzas Armadas de Liberación [...] los técnicos que fueron consultados sobre el particular puntualizaron que [...] se trataba de un aparato de gran potencia, pese a lo cual [...] se escuchaba muy débilmente [...] en cuanto al tenor de los comunicados [...] hacían referencia a la lucha que el movimiento sostiene y reiteraban la inquebrantable determinación de continuarla. Al propio tiempo se rendía homenaje a los caídos en lucha ante los elementos del orden.”<sup>396</sup>

En octubre de 1971, realizan con éxito el secuestro del empresario Jorge Raúl Vázquez Iglesias. A diferencia del secuestro de miembros de alta jerarquía de empresas multinacionales, el criterio utilizado para realizar esta operación fue identificar a

“dueños de bancos cuyos sus familiares, tuvieran la potestad de entrar a la caja fuerte y sacar el dinero [en este caso] del Banco Galicia [...] ellos mismos acceden a la bobedad. Ese para nosotros era el criterio, porque hacerlo con un tipo de una multinacional, primero, desde EE.UU. u Holanda, según de donde sea la casa matriz, tienen que aceptar, en cambio acá es una empresa familiar, de ellos, y ellos acceden.”<sup>397</sup>

En un extenso comunicado dejado a los diarios en el baño de la confitería en Avenida Libertador al 3800, asumieron que

“los comandos Bruno Cambareri y Luis Pujals de la Brigada Alejandro Baldú, procedieron a detectar y posteriormente a detener a J. R. Vázquez Iglesias. En el día de la fecha hemos procedido a su liberación tras recibir en pago de rescate la suma de noventa millones de pesos. Este ‘impuesto’ que es otra manifestación de la justicia revolucionaria en marcha creciente, ha sido a uno de los burgueses nacionales acaudalados de nuestro país. Entre otros sus dominios abarcan intereses en la producción agrícola ganadera, en la industria automotriz, en la industria metalúrgica liviana, en la industria vidriera, en la gran banca y capital financiero. Siendo algunas de las instituciones que simbolizan lo mencionado las siguientes: Haras San Javier, explotación agrícola ganadera y crianza de caballos de carrera; Automotores Vázquez Iglesias (principal distribuidora y empresa de venta para productos General Motors); Aguirre Maestro y Compañía (principal distribuidora y empresa de

---

<sup>396</sup>*La Razón*, 3 de julio de 1971.

<sup>397</sup>Entrevista a Enrique.

ventas para productos Mercedes Benz); Prati-Vázquez Iglesias (fábrica de carrocerías y acoplados); Cristalerías La esperanza; Sur Compañía Argentina de Seguros; Numancia Seguros en General [...] Banco Español y Río de La Plata [...]; Crédito Español [...] El señor Iglesias representa un importante sector de los ricos de nuestro país que se asocian como socios menores al imperialismo. Nos son sus capitales extranjeros, pero sus actividades posibilitan y ayudan la penetración imperialista, entrelazando sus intereses firmemente y constituyendo un pilar de capitalismo y la explotación en nuestro país. Está definitiva e históricamente 'en la vereda de enfrente' [...] sus intereses son distintos y antagónicos a los de nuestro pueblo, por lo tanto será barrido junto al imperialismo, cuando el pueblo en armas arrebató el poder a la burguesía para construir el socialismo. Este dinero hoy expropiado a este capitalista contribuirá a la lucha que nuestra organización, al igual que otras organizaciones hermanas, estamos librando contra este régimen de engaño, opresión, entrega y superexplotación en el camino de construcción del partido armado de la clase obrera, principal tarea de la etapa, del ejército y del Frente de Liberación Social y Nacional. Asimismo este dinero está a disposición de los luchadores populares que, como los obreros de STRAC-SITRAM, tienen el digno privilegio de ser golpeados desesperadamente por Lanusse y Cia., los Rucci, Paladino, en concordancia con la burguesía encaramada en la Hora de Los Pueblos y en el Encuentro Nacional de los Argentinos, que preparan un nuevo engaño que les permita seguir sometiendo las aspiraciones populares a través de esta actualizada traición llamada 'elecciones'. Por los muertos. Por los presos y torturados. Por los explotados, nos comprometemos a profundizar el desarrollo de esta lucha que emprendimos en pos de la liberación de nuestro pueblo. En cada puño un fusil. De cada explotado un combatiente. De cada fábrica y cada facultad un baluarte de lucha contra la explotación y el capitalismo. Ni golpe ni elección revolución por la liberación y el socialismo. Fuerzas Argentinas de Liberación. Brigada Alejandro Baldú.”<sup>398</sup>

Según información vertida con posterioridad por el diario *Clarín*, FAL concreta el:

“Secuestro del titular del Banco español del Río de La Plata, el 27 de octubre de 1971. El señor Jorge Vázquez Iglesias, permaneció 24 hs. en cautiverio en 'cárcel del pueblo' de la calle Neuquén recuperando su libertad al pagar sus allegados la suma exigida.”<sup>399</sup>

A mediados de 1972, realizaron otro secuestro. Esta vez el objetivo no era la acumulación financiera, sino la solidaridad con los trabajadores de la empresa automotriz Fiat. Ante el incumplimiento de las medidas de seguridad de la fábrica, que habría provocaron el accidente de un

---

<sup>398</sup> *La Razón*, 29 de octubre de 1971; *Estrella Roja*, n° 9, diciembre de 1971.

<sup>399</sup> *Clarín*, 22 de agosto de 1972.

obrero, secuestraron a Enrique Luis Boggero, uno de los jefes de la empresa. Veinticuatro horas después fue liberado, sin recibir ningún tipo de rescate a cambio. Según el relato que otorgó a la prensa

“fue sacado de su domicilio [...] por tres individuos que mostraron una supuesta orden de allanamiento en papel con membrete de la SIDE. [...] en un coche grande, moderno, fue llevado durante una hora y media por lugares que no puede identificar, ya que tenía puestos anteojos con vidrios cubiertos y lo obligaron a bajar la cabeza [...] llegaron a una casa que tampoco puede identificar, donde le colocaron un vendaje sobre los ojos y le explicaron que había ido secuestrado. Una hora después llegó un médico que lo revisó detalladamente y se interesó por el tratamiento que recibía por su enfermedad [...] el interrogatorio comenzó a la tarde, cuyos detalles constan en el comunicado que posteriormente [le] entregaron, con la condición de que debía ser publicado al producirse [su] liberación.”<sup>400</sup>

En dicho comunicado, el Frente Argentino de Liberación afirma que la detención de de Boggero debe ser un llamado de atención para “los explotadores del país” y que de su interrogatorio surgió “que existe una relación estrecha entre el gobierno, las grandes empresas, la represión y los burócratas sindicales” unidos para “explotar más y mejor a la clase obrera y al pueblo.”<sup>401</sup> Asimismo, Boggero reconoce las prebendas otorgadas por la Fiat a los burócratas sindicales, entre ellas, autos de último modelo, por último, aclara que estas declaraciones no le fueron arrancadas por la fuerza.

Poco tiempo después, el 15 de agosto, secuestraron a Isidoro Graiver, esta vez, el objetivo sí era la acumulación financiera. Esa noche fue interceptado en su domicilio y conducido “a una vieja casa de campo con techo de chapa, entre La Plata y Capital, próxima a Claypole.”<sup>402</sup> En concordancia con la referencia realizada por uno de nuestros entrevistados, respecto a que se seleccionaba a banqueros que tuvieran acceso directo al dinero, aparentemente “Isidro [...] urdió una solución rápida. Tenía la llave del Banco Comercial de La Plata de 7 y 49. Les daría todo lo que había, quedando al cubierto con el seguro contra robo.”<sup>403</sup> Sin embargo, no aceptaron esta propuesta y fue su hermano David quien negoció su liberación a cambio de la entrega de 150.000 dólares y no de 400.000, que era lo que se había solicitado.

Pocos días después, la detención de la dirección del grupo implicó el detenimiento de su accionar hasta mediados del '73, luego de la amnistía de mayo de ese año.

---

<sup>400</sup> *La Razón*, 16 de junio de 1972.

<sup>401</sup> Ídem.

<sup>402</sup> Gaparini, Juan: *David Graiver. El banquero de Montoneros*, Norma, Bs. As., 2007, p. 183. En este texto, el autor realiza una minuciosa descripción del secuestro y de los pasos seguidos para el pago del rescate.

<sup>403</sup> Ídem, p. 182.

En esta etapa sólo pudimos registrar una acción ocurrida el 22 de agosto de 1974. Ese día, las FAL “Che Guevara” ametrallan la residencia oficial del Comandante General de la Armada.<sup>404</sup>

Si bien no nos ha sido posible determinar con exactitud la participación del grupo “Zárate” en otras acciones que tenemos registradas, consideramos que muchas de las realizadas en Capital Federal que aparecen firmadas sólo por la sigla FAL fueron llevadas a cabo por éste grupo. Desde nuestra perspectiva, su preocupación por unificar el accionar de los diferentes comandos bajo una única organización pudo impulsarlo a difuminar su intervención con la utilización de la sigla FAL y no la de un comando en particular.

### **Acciones del Comando Inti Peredo**

Este Comando se habría conformado en torno a militantes provenientes del trabajo en secundarios promovido por el zaratismo. Nos ha sido imposible recabar la información suficiente para reconstruir en profundidad su desarrollo. Sí, verificamos la realización de varias acciones reivindicadas por este sector. El 17 de abril de 1973, la sustracción de documentación en blanco y dos máquinas de escribir del Registro Nacional del automotor en San Justo. Según el informe de la policía

“siendo las 8:30 hs. arribaron al lugar en dos automóviles, y mediante el uso de armas de fuego procedieron a reducir a 6 empleados y dos personas del público [...] como también a un cartero y dos mensajeros que entregaba correspondencia [...] sustrajeron documentación en blanco consistente en Cédulas de Identidad de Automotores, Títulos de Propiedad, placas provisorias de papel, dos máquinas de escribir y la totalidad de sellos que utiliza dicha oficina.”<sup>405</sup>

El 25 de agosto de ese mismo año, en la localidad de Morón, expropiaron instrumental clínico.<sup>406</sup>  
Ese día

“se hicieron presentes en el ‘Sanatorio de la Ciudad’, solicitando atención médica, expresando que estaba en estado de gravidez; una vez en el interior, intimidaron con armas de fuego al personal y sustrajeron: Instrumental de Cirugía Mayor y Menor, como así también elementos de primeros auxilios. Dejaron inscripciones ‘Comando Inti Peredo-Aquí se comercia con la salud- FAL’”<sup>407</sup>

---

<sup>404</sup> *Estrella Roja*, n° 41, 7 de octubre de 1974.

<sup>405</sup> Archivo de la DIPBA, Mesa: D (S), Carpeta: Varios, Legajo: 732.

<sup>406</sup> *Estrella Roja*, n° 25, 21 de septiembre de 1973.

<sup>407</sup> Archivo de la DIPBA, Mesa: D (S), Carpeta: Varios, Legajo: 1644.

El 22 de diciembre de 1973 llevaron adelante una operación con la que alcanzaron una repercusión importante: el secuestro de Miguel Ángel de Bonis, dueño de una armería. Según un comunicado aparecido en el diario *El Mundo*, la detención obedecía

“a su complicidad con la actividad criminal de elementos fascistas [...] bandas de matones al servicio de la burocracia sindical y grupos parapoliciales. El señor De Bonis ha reconocido su complicidad con esos grupos, en tanto los ha provisto de armamento de diverso tipo y calibre que se catalogan como armamento de guerra. Al mismo tiempo, De Bonis ha negado tener participación directa en acciones de dichos elementos, al tiempo que sostiene que la cantidad de proveedores de estos grupos se cuentan a decenas, pues poseen cantidades de dinero millonarias”.<sup>408</sup>

En otro comunicado aparecido en el mismo diario, en el que ampliaban la información obtenida de De Bonis, describían en detalle que había

“reconocido haber provisto -entre le mes de agosto y la fecha- de armamento por valor de aproximadamente 120 millones de pesos moneda nacional a grupos vinculados con el Comando de Organización (C. de O.), la Juventud Sindical Peronista (JSP) y a la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) filial Avellaneda Sur.”

Asimismo denunciaban la relación entre estos sectores y las Fuerza Armadas. Según comentarios de sus compradores, De Bonis habría tenido conocimiento de “que había roces con las FF. AA. pues ellos -JSP, C. de O., UOM- habían pedido que el Ejército les facilitara fusiles FAL y metralletas, y sólo habían aceptado proveerlos de pistolas Browning 9 milímetros.” Ante esta información concluyen que era necesario organizar las luchas para enfrentar “a la derecha contrarrevolucionaria -complementada con organismos policiales de las Fuerzas Armadas y de represión- [...] enemigos detonas las fuerzas obreras y populares.” En esta línea, las denuncias presentadas clarificarían la naturaleza de la lucha que deben llevar adelante

“estas declaraciones significan un llamados de atención para todos los revolucionarios acerca del carácter político militar de la lucha [...] y de que sólo la organización combatiente desde las bases para la lucha constituyen el camino revolucionario [...] esa denuncia no es otra cosa que hacer pública una vez más la represión que la burocracia defensora de los explotadores, ejerce sobre la clase obrera, manteniendo a punta de pistola el Pacto Social.”

---

<sup>408</sup>*El Mundo*, 26 de diciembre de 1973.

Detallan, también, una larga lista de armamento y de municiones que sustrajeron de la armería.

Según información vertida por este mismo diario el día 29 de diciembre, los acusados salieron a desmentir la existencia de alguna relación con De Bonis. Se informa, además que recibieron la solidaridad de sectores políticos del peronismo, a través de “un comunicado del Bloque de diputados del FREJULI firmado por su presidente Ferdinando Pedrini, expresó su solidaridad con el diputado nacional Alberto Brito Lima, quien dirige el Comando de Organización.”

Por su parte, la UOM, anunciaba el inicio de acciones judiciales “contra los órganos periodísticos, que trasgrediendo las leyes sobre la materia, transcribieron las infamias de la organización extremista contra nuestro gremio.” Finalmente, la JSP realizó una conferencia de prensa en la sede de la seccional Avellaneda de la UOM para desmentir estas acusaciones y, con el mismo fin, emitió una solicitada en el diario *Clarín*, el día 30 de diciembre.

Además de la amplia repercusión, a través de los comunicados emitidos por la Columna Inti Peredo en el marco de esta operación, podemos observar que su posición frente al gobierno de Cámpora es mantener la lucha armada.

La última acción que encontramos de esta Columna esta fechada en la madrugada del 7 de noviembre de 1974. Según consta en los informes policiales

“en la fábrica de carrocerías ‘El Detalle S. A.’ [...] se hizo presente una persona vestida con uniforme de Suboficial de esta repartición la cual manifestó que debía hacer una minuciosa inspección en la fábrica puesto que se presumía que había bombas [...] en tales circunstancias arribaron al lugar varios automóviles conduciendo a un grupo de aproximadamente 20 personas de ambos sexos que tras reducir a [los dos guardias] los encerraron en la casilla de vigilancia y procedieron a rociar con nafta [...] los micros allí depositados para posteriormente incendiarlos [...] resultaron afectados 24 micros destinados al Ejército Argentino. En el lugar pintaron leyendas que dicen ‘FAL.-Comando Inti Peredo –Ortega Peña’ diseminaron panfletos [...] y dejaron abandonado un Citroen con tres bombas molotov que fueron desactivadas por peritos.”<sup>409</sup>

Otro informe policial completa la crónica de los hechos refiriendo que la operación duró diez minutos, que además de las bombas molotov se secuestraron 13 bidones de nafta y que los asaltantes sustrajeron las armas de los guardias: “una pistola Browning con dos cargadores y [un] revólver Bagnal calibre 22 con 8 proyectiles.”<sup>410</sup>

---

<sup>409</sup> Archivo de la DIPBA. Mesa D (S), Carpeta Varios, Legajo 2243.

<sup>410</sup> Ídem.

En el informe se adjunta un volante de los hallados en el predio de la fábrica en el que se detalla que la operación fue realizada por “los Comandos ‘Curutchet y Ortega Peña’ de la Columna Inti Peredo de las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL)”.<sup>411</sup> Además se explica que

“La destrucción de las unidades de transporte de las fuerza enemigas del pueblo, se inscribe en el marco de la guerra revolucionaria por el socialismo. Porque sólo armando y organizando la fuerza del pueblo contra la de sus asesores, conquistaremos la verdadera liberación: la de toda explotación del hombre por el hombre.”<sup>412</sup>

## **El Fin**

Para comprender la desaparición de la célula de “Zárate” es necesario detenerse en dos procesos. Por un lado, de manera similar a lo ocurrido con otros grupos, observar el impacto provocado en sus filas por las fuerzas represivas. Por otro, en el desmembramiento del frente FAL que tan firmemente impulsó la corriente zaratista mediante su fusión con el grupo Cibelli. En este sentido, haremos referencia a la crisis iniciada a partir de la acción fallida del 22 de diciembre de 1971, desatada por la negligencia a la hora de garantizar una posta sanitaria, que selló el inicio del fin del frente. Si bien nos detendremos más adelante en el contenido del debate iniciado a partir de estos hechos, en este acápite describiremos el impacto negativo provocado en los dos grupos que, fusionados, dieron vida a FAL.

A lo largo del periodo en el que realizamos nuestras observaciones, los miembros de FAL sufrieron una serie relativamente importante de detenciones. Comenzando por la de Baldú y Della Nave en marzo de 1970 y terminando en agosto de '72 con el paso por la cárcel de Aguirre y Schneider. Hacia mediados de octubre de 1970 tenemos noticias acerca de la detención en Mendoza de entre 12 y 14 militantes de FAL:

---

<sup>411</sup>Ídem. Alfredo Curutchet, “Cuqui”, militante del PRT-ERP y asesor Legal de los Sindicatos SITRAC/SITRAM, fue asesinado el 10 de septiembre de 1974 por la Triple A. Su asesinato se halla vinculado al de Silvio Frondizi, perpetrado el 27 de septiembre. En agosto, junto a otros letrados, ambos habían denunciado a la Justicia Federal el fusilamiento de 16 combatientes de la Compañía del Monte “Ramón Rosa Jiménez” del PRT-ERP, ocurrido entre el 10 y el 12 de agosto de 1974, al ser descubiertos antes de copar el Regimiento 17 de Infantería Aerotransportada de Catamarca. El abogado Rodolfo Ortega Peña fue asesinado por la Triple A, el 31 de julio de 1974, siendo Diputado Nacional del bloque unipersonal De Base, constituido con posterioridad a su alejamiento del bloque justicialista.

<sup>412</sup>Archivo de la DIPBA. Mesa D (S), Carpeta Varios, Legajo 2243.

“El miércoles [14] una transpiración helada encogía los espinazos de los funcionarios mendocinos. Aquella madrugada habían sido apresados 12 forasteros que planeaban asaltar el Banco de Mendoza, tomar la Casa de Gobierno y alzarse con la Bandera de los Andes.”<sup>413</sup>

Este hecho es retomado por la prensa en el contexto del asesinato del subcomisario Sandoval, quien estaba a cargo de las investigaciones relacionadas a la actividad de los grupos armados. Según nuestra fuente éste

“llegó a ser el eje de una pesquisa que se cumplió sin que trascendieran los resultados. Sin embargo, el 15 de octubre último, en un edificio de departamentos de José María Moreno y Rivadavia, una mujer médica y dos cómplices fueron detenidos. Todos pertenecían a FAL [...] Dos días antes, altos funcionarios de Coordinación Federal viajaron a Mendoza donde se detuvo a 14 militantes del FAL que se habían propuesto asaltar la Casa de Gobierno para apoderarse de la Bandera de los Andes y en Buenos Aires incendiar los parques automotores de la Agrupación General Güemes cerca de Ezeiza y del Cuerpo de Tránsito.”<sup>414</sup>

El 28 de octubre de 1970 el diario *Crónica* informaba la lista de 12 militantes detenidos en Mendoza que, aparentemente, fueron trasladados a Buenos Aires.<sup>415</sup> La cantidad de detenciones, muestra la magnitud de este hecho y nos permite conjeturar que su repercusión fue significativa para una organización celular que probablemente no superaba los 50 militantes.

Poco tiempo después, el 30 de noviembre de 1970, en el marco de la investigación llevada a cabo por el ajusticiamiento del subcomisario Osvaldo Sandoval, siguen las detenciones, en este caso las de Lorenzo Mariani, Lidia Marina Malamud de Aguirre, Eduardo Jorge Gutman y Daniel Villa. Estas detenciones suponen otro golpe para el grupo que pierde hombres, armas e infraestructura:

“Al ser detenidos [...] se les secuestraron 4 armas, dos de ellas de guerra, una pistola calibre 45 de Ejército Argentino y una calibre 9 mm de la Policía Federal, y a la Malamud de Aguirre una granada [...] al producirse el allanamiento del domicilio del encausado Mariani [...] secuestráronse tres granadas, una chaquetilla de agente de policía de la seccional 30°, una gorra de agente de policía, implementos de uniforme de policía, productos químicos, un hábito de religiosa, armas de

---

<sup>413</sup>*Primera Plana*, n° 403, op. cit.

<sup>414</sup>*La Nación*, 15 de noviembre de 1970.

<sup>415</sup>*Crónica*, 28 de octubre de 1970.

distinto calibre [...] una pistola calibre 45 de Ejército Argentino, un colatón de pistola ametralladora, gran cantidad de munición, tipo común y de guerra (calibre 9 mm).”<sup>416</sup>

En vinculación a este operativo se procedió también al allanamiento de una casa en la localidad de Ciudadela, en el cual el grupo vuelve a sufrir una gran sangría de recursos. En este domicilio, es detectada la existencia de una “cárcel del pueblo” y son secuestrados: “medicamentos, municiones, explosivos, trotyl, elementos químicos para la fabricación de explosivos [...] máscaras antigas y varios transmisores portátiles.”<sup>417</sup>

En relación con esta causa, el 10 de diciembre el diario *Crónica*, informa el procesamiento de más militantes. A los anteriores se suman: “Mónica Beatriz Aguirre, estudiante [...] Ana Papiol de Toer. Estos últimos fueron apresados a causa de los sucesos de Ensenada.”<sup>418</sup>

Los informes periodísticos que circulan, en abril de 1971, en torno al dictamen de Prisión Preventiva a todos los militantes mencionados dan cuenta de la importante ofensiva policial sobre el grupo. A los golpes materiales que resienten su capacidad operativa se suma el evidente avance de las investigaciones respecto al funcionamiento del grupo. En este sentido, la policía logra establecer las conexiones entre las células de Buenos Aires y La Plata y la vinculación entre varias acciones, entre ellas el ataque al Regimiento 7 de Infantería y el frustrado hecho de Mendoza. En febrero de 1972 es detenido otro militante saliendo de una confitería, al que se le secuestró un bolso con armas.<sup>419</sup> Sin embargo, es en agosto de 1972 cuando el grupo recibe el revés más importante cuando son detenidos otros 6 miembros de FAL, entre ellos “Zárate”. Según las crónicas periodísticas, habrían llegado a ellos como resultado de una investigación llevada adelante por la Policía Federal que permitió ubicar

“domicilios que ocupaban los extremistas como depósitos, postas sanitarias y lugares de cautiverio, alojamiento y de reunión [...] una oficina ubicada en el edificio de San Lorenzo 2106, piso 7º, de la localidad de San Martín donde se hallaban reunidos varios integrantes de las autodenominadas Fuerzas Armadas de Liberación (FAL). La comisión que intervino en el procedimiento fue baleada desde el interior [...] Aquí se realizaron seis arrestos, secuestrándose dos pistolas ametralladoras gran cantidad de proyectiles y material ideológico subversivo.”<sup>420</sup>

Por su parte, el diario *Crónica* detalla que el 26 de agosto por la mañana

---

<sup>416</sup> *La Razón*, 23 de abril de 1971. A estos detenidos se sumarían Ricardo Antonio Orlando, Antonio Antoniuccio y Carlos Alberto Villa. *La Razón*, 27 de junio de 1971.

<sup>417</sup> *Idem*.

<sup>418</sup> *Crónica*, 10 de diciembre de 1970.

<sup>419</sup> *Clarín*, 5 de septiembre de 1972.

<sup>420</sup> *Clarín*, 26 de agosto de 1972.

“numerosos efectivos de la División de Informaciones Policiales Antidemocráticas (DIPA) de la Policía Federal y de la Unidad Regional de San Martín de la policía de la provincia de Buenos Aires, procedieron a rodear un edificio de doce pisos ubicado [...] frente a la plaza San Martín [...] el grupo que se hallaba en la oficina [...] cinco hombres y una mujer [...] lejos de considerar la posibilidad de rendirse optaron por organizar una fuga [...] los extremistas procedieron a romper los vidrios de una ventana y por allí deslizarse hasta una cornisa [...] cruzaron decididamente por la minúscula y peligrosa senda, al borde del vacío, en dirección a otra oficina [...] lograron introducirse [en ella] Una vez allí el grupo constató la imposibilidad de seguir adelante [...] resolvieron entonces resistirse a balazos [...] Como la resistencia de los extremistas no cedía, se apeló entonces [...] a desalojarlos mediante el empleo de gases lacrimógenos [...] se logró finalmente saturar el local con los gases [...] una vez conseguido, una comisión cargó contra la oficina derribando la puerta y apresando a todo el grupo (dos de cuyos miembros estaban heridos).”<sup>421</sup>

Ese mismo día se realizaron allanamientos en Remedios de Escalada, Villa Adelina, Lanús y Capital Federal. El más importante se efectivizó en la calle Neuquén, en donde se descubrió “una excavación de aproximadamente 3 metros de profundidad y de unos 3 metros cuadrados de base destinada a ser utilizada como ‘cárcel del pueblo’.”<sup>422</sup> En este domicilio fueron detenidos “María Ofelia Rojas de Dondis, Clara Rosa Dondis, Carlos Alberto Dondis y Pedro Raúl Dondis.”<sup>423</sup>

En todos estos procedimientos fue secuestrada una gran cantidad de armamento:

“15 armas importantes [...] cortas y largas; 1.600 proyectiles; 60 kilogramos de explosivos (gelemón y gelinita); 80 granadas en proceso de fabricación; 4 receptores; cuatro equipos para asistencia médica; 500 documentos entre libretas cívicas y de enrolamiento, registro de conductor, cédula de automotor y documento único de identidad; prendas y equipos militares; planos y cartas topográficos; ficheros; medicamentos; máquinas impresoras, mimeógrafos, cintas magnéticas, grabadores, pelucas y formularios de distintas reparticiones nacionales y provinciales.”<sup>424</sup>

El 30 de agosto fue difundida la lista de los detenidos en las oficinas de la localidad de San Martín. Allí figuran Luis María Aguirre o “Zárate”, Sergio Schneider, Susana Giache de Schneider, Carlos Duering, Antonio Sosa y Tomás Pedro Bibiano. Todos ellos, según la prensa, habrían estado

---

<sup>421</sup> *Crónica*, 26 de agosto de 1972.

<sup>422</sup> *Clarín*, op. cit.

<sup>423</sup> *Crónica*, 29 de agosto de 1972.

<sup>424</sup> *Clarín*, op. cit.

elaborando un plan para atentar contra el general de división Pascual Nadal. Como resultado de operativos realizados ese mismo día se suman Marina Malamud, Pedro Igón y Carlos Jorge Luna. Según las fuentes policiales, estos hechos, a los que catalogan como uno de “los operativos antiextremistas más importantes de los últimos tiempos [...] dada la peligrosidad y la preparación del grupo terrorista aprehendido” habrían resultado de las arduas investigaciones que se venían realizando desde hacía meses.<sup>425</sup> Asimismo, el comisario inspector Osvaldo Messori “destacó especialmente que, en gran medida, el éxito obtenido en las investigaciones y en el operativo se debe a la valiosa colaboración de la población que repudia los métodos extremistas y [los] atentados terroristas.”<sup>426</sup>

Sin embargo, dos testimonios contradicen estas consideraciones. Uno, de un militante del comando del grupo Cibelli y otro del grupo Zárate. El primero, afirma que esa caída sucedió porque la reunión fue informada a la policía por un compañero conocido como el “Tano” y que tuvieron oportunidad de confirmar que era un infiltrado cuando un

“un abogado [...] militante del PC [...] que defendió muy bien a los presos políticos, hablando con un Juez sobre un compañero nuestro que estaba detenido, comienzan a hablar de cualquier cosa y el Juez baja la guardia y en un momento dado dice, hablando de este detenido ‘no, porque los informes del Tano, tal cosa’. El tipo, sin darse cuenta, nos abrió a nosotros que estábamos infiltrados.”<sup>427</sup>

El segundo testimonio, en principio, corrobora lo anterior al afirmar que “esa famosa caída en San Martín, con tiroteo [se da] porque los traiciona ese compañero sindical de Fiat [...] el ‘Tano’.”<sup>428</sup>

Pero luego agrega más detalles sobre el delator:

“En Fiat de Caseros, que todavía sigue existiendo, teníamos un dirigente sindical que después de una compra de armamento en Paraguay es detenido, es torturado y empieza a trabajar para la policía. Y entonces cuando hay una caída fuerte [...] caen en una oficina que alquilé yo en San Martín [...] buscamos a este compañero que los había cantado [que] estaba en la reunión [en la que] se estaba discutiendo matar a un militar represor en la zona de Olivos. Y dice ‘salgo un momento a comprar cigarrillos’ y nunca más volvió. Ahí cayó el allanamiento de la policía y cae Schneider y Luis María Aguirre, Schneider quedó mal herido. Y del compañero nunca más se supo, no apareció

---

<sup>425</sup>Crónica, 30 de agosto de 1972.

<sup>426</sup>Idem.

<sup>427</sup>Entrevista a Terrada.

<sup>428</sup>Entrevista a Enrique.

por la fábrica, nunca, nada y creemos que lo mandaron a vivir a Italia con documentos falsos. Él tenía mucha influencia en la Fiat de Caseros, era un dirigente obrero que venía del PCR.”<sup>429</sup>

En este sentido, casi dos meses después de los hechos, el diario *Crónica* otorga información que ratifica los dichos anteriores. Respecto al tema que se estaba discutiendo en la reunión detalla que

“se tomó conocimiento que el croquis y las anotaciones halladas por la policía sobre la mesa donde se encontraban deliberando los acusados pertenecía a los últimos detalles del operativo en el que darían muerte (dos días después) al Director de Institutos Militares del Ejército Argentino, general de división, Rudecindo Pascual Nadal. Para ello utilizarían tres vehículos, uno de ellos [...] secuestrado horas después en un taller de la localidad de Lanús.”<sup>430</sup>

Y suma datos relacionados a la delación que habría originado el procedimiento. La crónica periodística da cuenta de la vinculación política que existiría entre los abogados y sus defendidos, en este caso los militantes de FAL recluidos en el buque Granadero:

“Jorge Sivak -detenido- y Jorge Teste -prófugo- [...] valiéndose de su condición de defensores, conectaron a los procesados con los demás miembros de las Fuerzas Armadas de Liberación que aún permanecen prófugos. A través de este enlace se transmitió la orden de ejecutar por ‘fusilamiento’ a un integrante de la organización en libertad, conocido por ‘El Tano’, quien fuera juzgado por los detenidos en sesión que llevaron a cabo en el buque ‘Granadero’ donde se encuentran alojados. La ‘sentencia’ se encontraría fundada en sospechas de los detenidos de que ‘El Tano’ habría facilitado informes de relevancia que posteriormente culminaron con las detenciones llevadas a cabo por la Superintendencia de Seguridad Federal.”<sup>431</sup>

En definitiva, estos aportes muestran que el éxito del golpe policial sobre el grupo estuvo fuertemente atado a su eficiencia para infiltrarlo. Sus consecuencias dañaron significativamente a este sector, tanto por la cantidad de detenidos como por la magnitud de las pérdidas materiales y de información interna de la célula obtenida por la policía.

Sabemos que “Zárate”, Marina Malamud, Schneider y Susana Giache permanecieron en prisión hasta el Devotazo, en mayo de 1973. Durante este periodo la estructura organizativa de FAL se deterioró pero, a pesar de ello, una vez fuera de la cárcel, los cuatro siguieron militando.

---

<sup>429</sup>Ídem.

<sup>430</sup>*Crónica*, 17 de octubre de 1972.

<sup>431</sup>Ídem.

Dos años más tarde, el 23 de febrero de 1975, nuevamente fue detenido Sergio Schneider. Según la información vertida por la prensa diaria la justicia denegó un recurso de habeas corpus presentado en su favor por sus familiares, por encontrarse el detenido a disposición del Poder Ejecutivo.<sup>432</sup> Ante estos hechos y con el objetivo de regularizar la situación de Schneider sus compañeros secuestraron al Presidente de la Suprema Corte de Buenos Aires, Hugo Alfredo Anzorregui. Según esta misma crónica

“Los extremistas -seis hombres y una mujer- actuaron a cara descubierta y cumplieron el operativo sin inconvenientes [...] Aproximadamente a las 7:30 de ayer el magistrado y su esposa abandonaron su finca [...] cuando el vehículo había comenzado la marcha se cruzó un Citroen, obstruyéndole el camino. En esas circunstancias irrumpieron un hombre y una mujer que esgrimían pistolas, quienes trataron de obligar a Anzorregui a que abandonara su automóvil [...] El magistrado intentó oponer resistencia [...] tras efectuar algunos disparos al aire con fines intimidatorios dos guerrilleros ascendieron al automóvil oficial y a punta de pistola obligaron al chofer a seguir la marcha [...] en el camino de cintura [...] obligaron a Anzorregui a trasladarse al Peugeot, que los escoltaba. La esposa del magistrado y el chofer fueron abandonados en el Rambler”.

En respuesta, se ofreció a Schneider hacer uso de la opción constitucional para salir del país. De este modo, el 3 de marzo abandonó el país rumbo a Perú.<sup>433</sup> Ese mismo día se informaba desde Lima que “el guerrillero Sergio Schneider, canjeado por el presidente de la Corte Suprema de Buenos Aires, llegó anoche a esta capital en calidad de deportado político. Declarando ser miembro del grupo Fuerza (sic) Argentina de Liberación Che Guevara.”<sup>434</sup>

El 6 de marzo el diario *Clarín* comunicaba que el día anterior había sido liberado el doctor Anzorregui, quien se encontraba en “perfectas condiciones físicas.” Esta vez, al contrario de lo sucedido en 1970 con Alejandro Baldú, el resultado de la intervención del grupo, logró garantizar la legalización del detenido. Al poco tiempo Sergio Schneider, regresó clandestinamente al país y continuó militando junto a sus compañeros. Al poco tiempo todos ingresaron al PRT-ERP.

Los hechos recién relatados afectaron al grupo de “Zárate” que venía actuando de manera independiente desde 1971 ya que, en ese año, el frente FAL se desarticuló. Los acontecimientos que dieron origen a este final ocurrieron a fines de 1970, cuando, con el objetivo de solidificar la unión entre los diversos sectores del frente, se planificó su intervención conjunta en una operación de

---

<sup>432</sup>*Clarín*, 1 de marzo de 1975.

<sup>433</sup>*Clarín*, 2 de marzo de 1975.

<sup>434</sup>*La Razón*, 4 de marzo de 1975.

acumulación financiera.<sup>435</sup> El plan era interceptar, el día 22 de diciembre, el tren recaudador de la línea General Urquiza en la estación Beiró, el convoy que transportaba “habitualmente el dinero, producto de la venta de pasajes , desde la estación terminal de Campo de Mayo hasta la central de Chacarita.”<sup>436</sup> La “Brigada Masetti” se encargaría de la toma del tren y Luis María Aguirre y Bjelis garantizarían la posta sanitaria y apoyarían la dispersión. Durante el operativo se produjo un tiroteo y “Cristóbal” resultó herido en una pierna. Cuando, con sus compañeros de la Brigada concurren a un bar de la calle Beiró en busca de ayuda médica, no la encontraron. Se refugiaron, entonces, en casas ubicadas en el Gran Buenos Aires en las que permanecieron hasta recuperarse. Luego de estos hechos la Brigada rompió relaciones con los grupos del frente que fallaron en el cumplimiento de las tareas que tenían asignadas.

En ese momento se desató una discusión interna que apareció reflejada en una serie de Boletines Internos que circularon entre los afluentes de FAL entre febrero y mayo de 1971 que, como veremos más adelante, condujo a su dispersión.

Es indudable el impacto negativo de estos acontecimientos en el proyecto del zaratismo que veía disgregarse la fuerza que había logrado articular. En principio, este golpe, sufrido por quienes eran reconocidos como miembros de la Dirección Nacional de FAL, afectaba la consolidación de las regionales que, si bien mantenían un elevado grado de autonomía, habían sido construidas a instancias de ellos. El golpe más duro fue, sin embargo, la separación concreta que dio entre el zaratismo y el grupo Cibelli.

En medio de este proceso el zaratismo continuó interviniendo de manera independiente manteniendo la sigla y, a pesar de utilizar varias denominaciones junto a dicha sigla, asumiendo definitivamente la de “FAL Che”. De esta manera se mantuvo hasta la gran caída de agosto de 1972 que provocó la detención de sus máximos dirigentes. Una vez fuera de la cárcel, con su infraestructura fuertemente golpeada, el grupo logra sobrevivir hasta que, hacia mediados o fines de 1975, Aguirre y su círculo más cercano terminan ingresando al PRT-ERP. Por es misma época, la Columna “Inti Peredo”, cuyos orígenes se hallaban relacionados al zaratismo, se sumó también a este partido.<sup>437</sup>

Otros miembros del grupo realizaron un movimiento contrario y se acercaron al peronismo incorporándose a Montoneros:

---

<sup>435</sup>En un informe de la DIPBA (Archivo de la DIPBA, Mesa: D (S), Carpeta: Varios, Legajo: 1644.) aparece detallada la acción que describiremos fechada el 20 de diciembre de 1973. Creemos que existe un error en este informe en cuya construcción existe una mediación mayor que en la de la información vertida por la prensa diaria. Asimismo, uno de nuestros entrevistados, “Cristóbal”, nos confirma que para marzo de 1973 la Brigada no existía, que él había ingresado al PRT-ERP y que, como tal, asistió a la asunción del presidente Héctor Cámpora el 25 de mayo de 1973.

<sup>436</sup>*Crónica*, 23 de diciembre de 1970.

<sup>437</sup>“Documento de incorporación al PRT de las FAL Columna Inti Peredo”, en *El Combatiente*, n° 173, miércoles 2 de julio de 1975.

“el 73 nos agarra a varios haciendo el mismo proceso [...] Lo que estamos haciendo es revisión táctica de cómo nos sumamos. De cómo, en esa coyuntura, adscribimos al peronismo para la misma estrategia. Nosotros no cambiamos de estrategia cuando nos sumamos al peronismo. Pensamos que en esta etapa se daba la acumulación de fuerzas a través del peronismo.”<sup>438</sup>

De este modo, queda de manifiesto cómo la evolución del proceso abierto con el planteo oficial del GAN y la paulatina consolidación del peronismo, provocó un cambio de la coyuntura política nacional que obligó a un reposicionamiento de todas las fuerzas. En el caso de grupo Zárate provocó una escisión interna que se constituyó en torno a ejes programáticos disímiles. En tal sentido, la división acaecida entre sus miembros no se produce a partir de una divergencia estratégica, ya que no se vislumbra la revisión ni el abandono definitivo de la práctica militar. Al contrario, lo que divide aguas es la caracterización del peronismo y de su rol en el proceso de revolucionario, en otras palabras, si era o no, un factor dinamizador de la lucha por el socialismo. En el plano organizativo, hacia 1973, la consolidación del Montoneros y del PRT-ERP reflejaba los polos opuestos de estas divergencias programáticas e impulsaba el proceso de crecimiento, a partir de la incorporación de grupos dispersos, que ambas organizaciones vivenciaron en esta etapa.

El análisis de una publicación editada del sector liderado por Luis María Aguirre, fechada en enero de 1974, nos permite observar el planteo político que los condujo al acercamiento y posterior ingreso al PRT-ERP.<sup>439</sup> El primer punto desarrollado refiere, justamente, a la caracterización del gobierno. Frente a las falsas expectativas alentadas por “el Peronismo Revolucionario”, desde su perspectiva, resultaba evidente que el mantenimiento del equipo económico y del Pacto Social, demostraba cuál era en realidad el rumbo del gobierno. Mas allá de “su timidez reformista”, el gobierno representaría “el proyecto del sector más fuerte de la Burguesía Industrial Dependiente (Burguesía Nacional Asociada)” y el ataque a

“la capacidad tributaria de los sectores de capital más rentable, principalmente del gran capital agrario [...] resaltan [...] la lucha fraccional en el seno de las clases dominantes [el] enfrentamiento entre los propietarios agrarios que se nuclean en CARBAP y los industriales de la CGE.”

Lejos del primer gobierno peronista y como consecuencia de que la lucha popular iba “tomando rumbos propios”, este sector de la burguesía nacional reunido en la CGE, no podría apoyarse en la “movilización del pueblo para su pugna con la ‘Oligarquía’”, sin poner en juego su propia existencia como clase. Asimismo, vislumbraban el deterioro del peronismo en tanto, nunca antes el

---

<sup>438</sup>Entrevista a Said.

<sup>439</sup>29 de Mayo n° 3, Publicación periódica de las Fuerzas Argentinas de Liberación “Che”, enero de 1974. Salvo aclaración, las citas que siguen a continuación corresponden a este texto.

prestigio de Perón habría estado unido de manera tan determinante al rumbo económico que, basado en límites estructurales de la economía argentina, no podría garantizar el cumplimiento de las demandas populares. En función de este balance consideran que la perspectiva gubernamental tendería al autoritarismo y que no se vacilaría en apelar “a la represión ante los desbordes”. Por esta razón, aclaran que votaron en blanco y rechazaron “como equivocadas aquellas posiciones de quienes creían en una apertura democrática luego del 23 de septiembre” de 1973, es decir, con la llegada al poder de propio Perón. Quien, sin embargo, no sería un “aval del fascismo” sino que utilizaría “todos los resortes represivos ‘legales’ del Estado burgués” para “frenar a las masas” y “golpear a la vanguardia”. A pesar de esta caracterización, reconocen que, a la vez, existiría

“otra tendencia que afirma la necesidad de generar los métodos paramilitares y militares para detener la izquierda de la clase obrera y el accionar de las corrientes revolucionarias. Atentar contra sindicatos, secuestros de activistas y militantes antiburocráticos y revolucionarios, rastrillajes urbanos, etc.”

Tendencia que tendría mayores probabilidades de desarrollo en un país dependiente como la argentina, en el cual la “imposibilidad de conceder reformas de importancia” obligaría a “que la forma de dominación [...] [vaya] tomando un matiz ultrarrepresivo y fascistizante (sic)”.

Por otra parte, en el marco de esta economía dependiente se reforzaría, a su vez, la tendencia al empobrecimiento de la pequeña burguesía determinando la imposibilidad de constitución de una base social para la consolidación de un proyecto fascista y obligando a las fuerzas revolucionarias a “ganar permanentemente a estos sectores para la lucha democrática hacia la Liberación Social y Nacional.” Proponen, entonces, el despliegue de “una táctica flexible apuntando a ampliar el campo de alianzas para golpear el avance fascista y represivo.” Sin perder de vista que su objetivo final no es la defensa de la “república parlamentaria” sino la “Patria socialista”, alertan que “golpear juntos no significa marchar juntos”.

Sin ninguna expectativa en la existencia de una perspectiva progresista en el peronismo, aclaran que su llegada al poder fue el resultado de una “larga pulseada” en la que, mientras se

“embanderaba con las aspiraciones que el pueblo reivindicaba, ponía ante los monopolios imperialista y la burguesía terrateniente-industrial [...] su as de espada: somos los únicos que podemos detener la radicalización popular y aislar y derrotar a los sectores revolucionarios.”

La imposibilidad de cumplir con este objetivo impulsaría las probabilidades golpistas “desde el

desocupación [...] [Asimismo] la compra de insumos extranjeros [promueve la] necesidad de presión tributaria y emisión de billetes. [...] 3) Relatividad de las posibilidades de aumento de las exportaciones como tabla salvadora de la crisis [...] a) [porque] los precios son regulados desde la metrópolis monopolícamente [...] b) por efecto del intercambio desigual [...] cada vez se obtienen menos tecnología y maquinarias por igual cantidad de productos primarios agrícola-ganaderos. [Finalmente] la deuda externa, sus servicios y amortizaciones, sin duda van a absorber parte importante de la favorable coyuntura de exportación.”

A continuación de estos planteos referidos a los límites estructurales existentes para la viabilidad del reformismo peronista, vuelven a detenerse en aspectos superestructurales y presentan un análisis del carácter de clase del gobierno. Tarea imprescindible, en tanto, los déficits en este campo habrían determinado los “principales errores de la izquierda revolucionaria”. Desde su perspectiva

“Algunas posiciones al no ver diferencias entre Lanusse y Perón, ven la actual [coyuntura] como un engendro maquiavélico de los monopolios. Otros, a su vez, valoran que se da un proceso de liberación de nuevo tipo y que el peronismo abre desde su cima un proceso esencialmente revolucionario. Otros veían nacer la hora del reformismo con salida favorable y un parate de la lucha de clases. Las consecuencias políticas de estas posiciones están a la vista: sectarismo, gorilismo de izquierda, seguidismo o quitismo (sic)”

Por su parte, construyen su balance a partir de una caracterización del gobierno de Onganía según la cual, en dicho periodo, se habría dado

“una correspondencia entre el poder político y el poder económico. Los monopolios extranjeros y los nacionales de la burguesía terrateniente industrial gobernaron directamente a través de las FF. AA. como fuerza social y la burocracia ejecutiva [...] [pero como] la lucha de clases se agudizaba e incluso había asumido formas violentas y peligrosas se empieza a buscar una salida en lo político que asegure su continuidad en lo económico, Así nace el G.A.N. Intento de cambiar la forma de ejercer la hegemonía en lo político a través de volver a actuar desde el seno de los partidos burgueses [...] y la posibilidad de ingreso de la Burguesía Nacional Asociada al bloque de poder político y parcialmente al económico pero asegurándose la completa hegemonía en los dos niveles.”

Sin embargo, más allá de los proyectos de la dictadura, el resultado fue otro: “la burguesía nacional asociada nos sólo entró en el bloque de por político y económico, sino que hegemoniza totalmente

el político” y la retirada militar fue “escandalosamente desordenada.” En tal sentido, dan cuenta del fracaso del G.A.N y del inicio de una coyuntura caracterizada por un “desacople histórico”, en el cual “los monopolios extranjeros conservaron la hegemonía del poder global al estar afianzados estructuralmente en el predominio de lo económico pero perdieron el control de lo político.”

A pesar de su reposicionamiento, la situación de la burguesía nacional, cuyo único “objetivo era (y es) obtener una tajada más de la torta de plusvalía a través de lograr mejores condiciones de asociación con el imperialismo y el Estado”, no dejaría de ser inestable. Al contrario, arrastraría una contradicción imposible de resolver: por un lado, habría accedido al poder en tanto garante de la contención de lucha popular, por otro, al depender del apoyo popular y se encontraría obligada a “levantar banderas progresistas y conceder sobre todo en lo democrático.” En consecuencia, su llegada al gobierno no haría desaparecer su debilidad estructural y su incapacidad para “hegemonizar” el nivel económico que “sin duda será el que marcará el paso”. Esta inadecuación, constituiría la base de determinación de las disputas al interior del movimiento peronista:

“los continuos enfrentamientos en el seno del movimiento, fundamentalmente la ofensiva de la derecha contra la izquierda peronista tienen objetivamente esta raíz: adecuar una política que se corresponda con los intereses de los sectores hegemónicos en el bloque de poder argentino.”

De este modo, sosteniendo que la contradicción principal no se verificaría entre “el equipo de gobierno dirigido por Perón y los monopolios” sino, entre el gobierno y “los sectores populares y revolucionarios que desde dentro o fuera del movimiento desarrollan la lucha de clases”, profundizan su crítica al peronismo de izquierda. Desde su perspectiva, estos últimos, al sobrestimar la primera contradicción, terminan hipotecando “posiciones políticas a la espera de de la ‘agudización’ del ‘enfrentamiento’ con el imperialismo.” El peronismo de izquierda, incurriría en un error similar al no reconocer la inexistencia de antagonismos de clase entre la Burguesía Nacional Asociada y la Burguesía terrateniente, “ignorando u ocultando, el contenido de clase de estas dos variantes económicas [que] tienen el mismo contenido de clase, difieren en su forma y ambas son igualmente nocivas para la clase obrera y el pueblo.” Desde su enfoque, el debate central entre las “clases dominantes, es cómo frenar la lucha de clases.” Algunos, pugnarían por una salida “peruanista”, mediante la integración de los

“sectores de la izquierda del peronismo y fuera de él [...] la línea del ‘Operativo Dorrego’ [...] que por supuesto no niega, al contrario implica, un reforzamiento de la represión policial y del estado, pero controlada y dirigida hacia aquellos sectores que no ha podido integrar o captar el sistema.

Otros, a los que denominan representantes de los sectores “duros”, ante los peligros que traería consigo la política anterior, sumado a la debilidad que parecería verificarse en la burocracia sindical, postularían una “política de represión abierta, de desplazamiento coercitivo de sectores progresistas dentro gobierno.”

Sobre la base de este balance político económico, señalan las tareas fundamentales a las que debería abocarse en la etapa. El primer punto que destacan, refiere al estado embrionario del nivel de organización política de las fuerzas revolucionarias: “a nuestro juicio no existe hoy una organización de vanguardia que asuma el carácter del partido revolucionario de la clase obrera, que sea eje y dirección de la lucha obrera y popular.” Dos serían las razones que limitaron este desarrollo. En primer lugar, la ruptura con una tradición de “cincuenta años de reformismo” habría conducido a un “empirismo” que no posibilitó la consolidación de “una estrategia de conjunto que tomara en cuenta el objetivo para esta etapa y el modo de ir construyendo los instrumentos revolucionarios que nos condujeran al mismo.” En segundo, la ausencia de una “ligazón más estrecha con la clase obrera”, debido a que la línea revolucionaria habría estado sustentada por una

“base social principalmente pequeño burguesa e intelectual [que] condicionaba la posibilidad de desarrollar creadoramente los postulados marxistas-leninistas y la experiencia revolucionaria cosechada por el proletariado mundial y los pueblos que lucha contra la dominación imperialista.”

Partiendo de la convicción de la existencia de este déficit, la primera tarea en el plano de acumulación estratégica, sería apuntalar la construcción del Partido marxista leninista. Para ello sería necesario la

“formación del militante como cuadro político militar; asumir la lucha político e ideológica en el seno de la clase obrera y el pueblo, educar a la organización en los principios del marxismo-leninismo, profundizar en el estudio de la formación económico social de nuestro país. A la vez descubrir las leyes de convergencia con las demás organizaciones político militares marxistas leninistas, sobre la base de la polémica teórica y político ideológica y la práctica, principalmente de masas, en común.”

En este mismo plano, la segunda tarea se vincula a la construcción de la herramienta militar, para ello la prioridad sería la preparación de la guerra revolucionaria “desarrollando la propaganda armada y el aprovisionamiento estratégico que contemple el aspecto logístico. A la vez organizar la violencia de masas [...] como forma fundamental de ir construyendo [...] los embriones del Ejército

Popular.”

Por último, la tercera tarea de la etapa, apunta a la constitución del Frente de Liberación Nacional mediante “la creación de las organizaciones intermedias en la clase obrera y capas aliadas, principalmente estudiantes y campesinado pobre (agrupaciones de base, corrientes clasistas) que postulen la Liberación Social y Nacional.”

En el marco de este planteo estratégico, señalan una serie de tácticas para su implementación inmediata. En primer lugar

“nuestra línea en todos los planos, principalmente en el seno de la clase obrera debe ser de independencia, teniendo en cuenta el avance alcanzado por el pueblo y considerando como triunfo sobre la dictadura militar el hecho político del 11 de marzo. Ser amplios sin caer en el seguidismo y mantener nuestra independencia sin sectarismos.”

En segundo lugar, “profundizar las contradicciones del gobierno impulsando la lucha en “pos de las aspiraciones más profundas del pueblo.” En tercer lugar, atacar a la burocracia sindical, apoyando el clasismo, en cuarto,

“desarrollar la tendencia político gremial que aporte a la construcción del movimiento clasista nacional. Pero teniendo en claro que en el actual grado de desarrollo de la conciencia de la clase obrera, esta tendencia [...] no debe asumir definiciones estratégicas.”

En concordancia con lo anterior, en quinto lugar, plantean

“ser unitarios en las agrupaciones de base con objetivos antipatronales y antiburocráticos [...] A la vez no abandonar la pugna por la hegemonía a través de las ideas clasistas [...] desde la organización partidaria ir a fondo en desnudar la esencia de clase del gobierno, desarrollar la lucha ideológica con el peronismo revolucionario, combatir el reformismo revisionista y propagandizar las ideas estratégicas y el objetivo socialista.”

Luego de insistir en la necesidad de contemplar los “hechos más sentidos en el pueblo” a la hora de formular sus intervenciones, en séptimo lugar hacen referencia a las tareas militares. Desde su perspectiva, en la coyuntura que atraviesan, “más que nunca”, las mismas deben estar subordinadas al desarrollo de la lucha política:

“en lo que se refiere a las tareas de propaganda armada ser más cuidadosos [...] debemos contemplar el plafond de masas que aún tiene el gobierno; ir valorando a cada momento cómo se desvanecen las expectativas del pueblo y golpear en función de ayudar a la agudización de de las contradicciones en el campo del enemigo. Operar principalmente estrechamente ligado a los enfrentamientos que libra la clase obrera y los sectores populares en fábricas, facultades y barriadas.”

A continuación, para confrontar la influencia del “nacionalismo burgués”, promueven el apoyo al Frente Antiimperialista por el socialismo (FAS), constituido a instancias del PRT-ERP. En noveno lugar, señalan la necesidad de lograr alianzas tácticas con el peronismo revolucionario, principalmente desde las bases. Finalmente, el último punto que subrayan refiere a “romper las reglas de juego de la pacificación del gobierno, recordando

“que cuando el gobierno se vea obligado a reprimir contra sectores de la masa y no a los revolucionarios aislados se habrá dado un cambio de calidad en ala lucha de clases de nuestro país: a la desconfianza y el escepticismo que existen en el pueblo se le agregará el ingrediente antigubernamental y se abrirá (sic) las puertas a las rupturas de las masas con el nacionalismo burgués.”

Tal como lo señalamos los planteos estratégicos y tácticos que acabamos de reseñar nos permiten observar la evolución política de grupo de Aguirre que explica su incorporación al PRT-ERP. En primer lugar, cabe señalar el sostenimiento de su perspectiva inicial respecto a que es el desarrollo de una estrategia militar el eje fundamental para la construcción del partido. En tal sentido, y a pesar del fuerte hincapié en el estado de conciencia de las masas, consideran que el mismo surgirá de la convergencia de las organizaciones político militares marxistas-leninistas. En segundo lugar, el planteo estratégico referido la formación del Ejército Popular, los alejaba de sus antiguos compañeros de FAL, fundamentalmente de “America en Armas” y de “FAL 22” que, para la misma época, defendían posiciones diferentes. Para ninguno de los dos la actividad armada constituía la forma de lucha principal de la etapa. Para los primeros, seguía siendo una forma más que se sumaba al despliegue conjunto de las acciones de masas desplegadas en diferentes ámbitos. Para “FAL 22”, la apertura del espacio político pos electoral lejos de promover su definición militar, ahondó sus contradicciones internas en torno a su desarrollo clandestino y legal. La convicción de la necesidad de constituir un Ejército Popular fue, desde su origen, la línea estratégica del PRT-ERP. En tercer lugar, el apoyo al FAS, el frente impulsado por el PRT-ERP para acumular fuerzas políticas por

fuera de su estructura político partidaria, constituye un paso hacia el acercamiento. El análisis de su planteo táctico, refuerza estas consideraciones. Teniendo en cuenta que el accionar concreto del grupo Aguirre no dio lugar al crecimiento de sus fuerzas en los frentes de masas, su preocupación por el impulso del clasismo se efectiviza en el llamamiento a operar militarmente “acompañando los enfrentamientos que libra la clase obrera”. Su apelación a la subordinación de las tareas militares a las políticas, es formulada en esta misma perspectiva. Por eso sostienen que la actividad en la clase obrera no tiene carácter estratégico y explicitan que el avance cualitativo de la conciencia de las masas se encuentra supeditado a la profundización de la represión gubernamental. Esta es la base que explica su supervivencia como organismo fundamentalmente militar.

Finalmente, es la inserción de todo este planteo en el marco del análisis que realizan sobre la naturaleza social del peronismo y de su gobierno, lo que nos permite comprender su alejamiento de las organizaciones militares subordinadas a él. En el plano ideológico, su apelación constante al impulso de la independencia política de las masas, acerca sus posiciones al PRT-ERP que, en ese mismo periodo, se propone como alternativa al reformismo peronista.

El otro grupo, bajo el mando de Bjelis, siguió un camino diferente. A principios de los '70, su fuerza en el frente había quedado debilitada. Recordemos que, en esta nueva etapa, sus viejos compañeros no se encontraban a su lado. Uno de sus máximos referente, Cibelli, se hallaba detenido,<sup>440</sup> Alejandro Baldú había sido asesinado, Malter Terrada había sido enviado a Rosario y en 1972 se había alejado de la organización, D'arruda también se hallaba en Rosario y Caravelos en Córdoba. La distancia y las estrictas medidas de seguridad hacían difícil el mantenimiento de contacto con sus compañeros de Tucumán. En este marco, él era el único referente activo del viejo grupo Cibelli en Buenos Aires. Luego de la separación del zaratismo y del desmembramiento de FAL, volvió a la vieja estrategia de la organización y continuó operando sin firmar ninguna de sus acciones. Según Terrada “Bjelis lo que planteaba era la supervivencia de la guerrilla, de la lucha armada, del aparato armado, más allá de las contingencias coyunturales y para eso lo fundamental era encontrar una técnica de financiación a gran escala y que implicara poca utilización de cuadros operativos.”

Efectivamente Bjelis siguió este derrotero que, sin inserción ni contactos en frentes de masas, en un contexto cada vez más abierto al desarrollo de frentes legales, lo condujo a un profundo aislamiento. En los hechos su accionar terminó generando un círculo vicioso en el cual el mantenimiento de la estructura clandestina se constituyó en el único fin del grupo. A fines de 1971, presionados por la necesidad imperiosa de recursos, realizaron un secuestro extorsivo cuya resolución marco la crisis terminal de su sector. Desde diciembre de ese año hasta mayo de 1972

---

<sup>440</sup>Juan Carlos Cibelli, liberado en mayo de 1973, no volvió a desarrollar una militancia orgánica en ningún partido hasta 1982, año en el que sumó a la UCR. Posteriormente, se alejó de este partido y fundó cooperativas de trabajo, tarea que desarrolla hasta la actualidad.

mantuvieron secuestrada a Liliana Sofía Novakovsky, hija de un prestigioso abogado. La joven, que meses antes había sido detenida por tráfico y consumo de drogas, había roto relaciones con su familia.<sup>441</sup> Por esta razón, su padre se negó a pagar el rescate requerido, convencido de que se encontraba frente a un autosequestro pergeñado para conseguir dinero.<sup>442</sup> El 9 de mayo de 1972, el diario *La Prensa* informó la aparición del cadáver de la joven en la localidad de José C. Paz.

Como resultado de fallas en la logística ideada para mantener un cautiverio de tan largo alcance, Liliana Novakovsky, habría podido reconocer a sus captores y al lugar de su detención. Esto significaba la puesta en peligro de la seguridad de un grupo que, tal como lo señalamos, se había volcado a un accionar secreto y clandestino absolutamente dependiente de dichas medidas. Desde este enfoque, la resolución final fue el resultado lógico de un sector acorralado en el callejón sin salida al que lo había conducido su propia dinámica de funcionamiento. Según versiones posteriores, la decisión fue tomada de manera conjunta en un plenario en el cual todos tuvieron oportunidad de expresar sus posiciones. A pesar de ello, luego de este acontecimiento más de la mitad de los militantes, alrededor de una docena, se alejó del grupo.<sup>443</sup> Parte de estos sucesos se filtraron en otros sectores de FAL y muchos de los antiguos compañeros formularon duras críticas a Bjelis que, sin apoyo y apenas con un puñado de militantes se concentró en tareas de inteligencia. A mediados de 1976, Sergio Bjelis se cruzó por casualidad con Jorge Pérez quién, a comienzos de los '60, lo había sumado a la organización. Según el testimonio de Pérez, lo encontró "acorralado" y luego de intercambiar unas palabras, le entregó algo de dinero y acordaron una cita para la semana siguiente. Bjelis no concurrió, había sido secuestrado el 31 de agosto en Santo Lugares y desde entonces se encuentra desaparecido.

### Capítulo 3: Nueva FAL

Tal como lo señalamos en el capítulo anterior, el grupo Cibelli y el zaratismo, luego de fusionarse, iniciaron un proceso de crecimiento mediante la constitución de nuevas células. Esta tarea la llevaron adelante en aquellos sitios donde era posible consolidar contactos previamente trabajados y, fundamentalmente, acelerando el ingreso de los disconformes del PCR. El resultado fue la articulación de las células "Polti, Lezcano, Taborda" y "Máximo Mena" en Córdoba, la consolidación de un grupo en Rosario y del comando "Benjo Cruz" en la ciudad de La Plata. En la primera parte de este capítulo reconstruiremos la trayectoria de todos ellos. En la segunda, nos

---

<sup>441</sup> *Clarín*, 8 de enero de 1972.

<sup>442</sup> *Clarín*, 11 y 12 de enero de 1972.

<sup>443</sup> Estas referencias fueron extraídas de Hendler, "Sin Brújula...", op. cit. El autor reconstruye este episodio a partir de una entrevista realizada a una participante directa de estos acontecimientos.

detenemos en las experiencias de la columna “América en Armas” y de la “Brigada Masetti” que se formaron a mediados de la década del '60 y se sumaron a FAL en los '70.

## **Parte 1: Las Regionales**

### **a- Comando “Politi-Lezcano-Taborda” y “Máximo Mena”**

Hacia fines de 1969, llegaron a Córdoba tres hombres y dos mujeres: M, “Chiche”, la Gringa, Jorge Caravelos alias Matías y Lucía Swica de Caravelos, quién utilizaba el seudónimo de Virginia. Su objetivo era formar un comando de la nueva organización -FAL- que aún no se había dado a conocer públicamente. Enviados desde Bueno Aires y La Plata, éste viaje sería el resultado de la caracterización de Córdoba como centro del “nuevo movimiento revolucionario del país”<sup>444</sup>:

“Es el momento de la diáspora, cuando la dirección nuestra dice ‘bueno tenemos que tener una presencia nacional, hay que ir a reforzar cada una de las regionales’. Además como acá en Buenos Aires había una gran concentración de cuadros que, además, están quemados yo [Malter Terrada] me voy a Rosario, ‘Chiche’ y Matías van a Córdoba.”<sup>445</sup>

De este modo, la constitución de esta célula fue el resultado de la decisión tomada por los miembros del grupo “Cibelli” y del zaratismo con el objetivo de salvaguardar a los militantes perseguidos y, a la vez, consolidar su fusión. Por esta razón, viajaron un miembro de cada sector Matías y “Chiche”. Este último asumió la dirección del grupo y como tal formó parte de la Dirección Nacional.

Cuando llegaron a Córdoba mostraron la imagen de un grupo consolidado que poco se correspondía con los hechos que se estaban viviendo en Buenos Aires donde, tal como lo señalamos, se estaban dando los primeros pasos en la vinculación entre los comandos que terminaron confluyendo en FAL. Acercamiento que se basaba en el estado caótico en el que se encontraba el sector de Cibelli. Éste último se hallaba detenido y sobre sus compañeros pesaban órdenes de captura. Eficientemente, los integrantes del grupo Cibelli habían logrado “guardarse” con el apoyo de Luis María Aguirre, sin embargo, este paso, por sí solo, no había resuelto su crisis. En tal sentido, el viaje a Córdoba, estaba relacionado con la necesidad de sacar de Buenos Aires a estos compañeros buscados por la policía y no con un proceso de crecimiento o fortalecimiento.

Lo cierto es que se presentaron como un grupo con trayectoria y solidez, impresión que, seguramente, Matías confirmó al ser él mismo integrante de uno de los sectores que venía actuando

---

<sup>444</sup>Entrevista al “Rubio”.

<sup>445</sup>Entrevista a Terrada.

clandestinamente desde 1959, que tomó el vivac de Campo de Mayo (5 de abril 1969) y expropió el Banco de Liniers, acciones que eran conocidas a nivel nacional:

En el momento de su llegada, Córdoba es un hervidero, todas las fracciones sociales conmocionadas por la insurrección de mayo avanzan en un proceso de cambio político cuyo rasgo en común es la radicalización. Córdoba, en ese año, condensa las transformaciones más profundas tanto del movimiento obrero como del movimiento estudiantil. Este último, fuertemente activado desde el '66 con las luchas llevadas adelante frente a la intervención de las Universidades promovida por la dictadura de Onganía. Las huelgas, la toma de establecimientos, la lucha en las calles, las detenciones, los heridos y la muerte de compañeros, integran el acervo político de los militantes que toman contacto con FAL.

En este contexto, en el cual la lucha armada ocupa el centro de un debate político que reclama definiciones explícitas luego del Cordobazo, el planteo de los militantes de FAL es claro: quieren tomar contacto con militantes que poseyeran cierta capacidad operativa, ya que su propuesta era formar un grupo armado para que intervenga junto a las masas en una futura insurrección.

Existió en Córdoba otra célula de FAL cuya constitución no se hallaba vinculada a la del grupo que venimos describiendo, sino a los contactos establecidos con los sobrevivientes del EGP. Dicha célula, de la cual contamos con muy poca información, tuvo relaciones con la "Brigada Masetti", en el acápite en el que desarrollemos la historia de la Brigada nos detendremos en ella.

## **El programa**

Dado que estamos frente a un grupo constituido desde Buenos Aires, luego de la fusión del grupo Cibelli y del zaratismo, esta nueva célula mantiene puntos del programa definido por ellos. En tal sentido, se definen como marxistas leninistas y explícitamente se delimitan del peronismo. Su proyecto es conformar un grupo de expertos militares para intervenir en el momento de la insurrección. Para ello, y mientras se lleve adelante este proceso, la organización debe permanecer al margen del resto de la sociedad, siendo por lo tanto absolutamente clandestina;

“Lo nuestro era complementar al movimiento de masas con las acciones armadas, en caso de que viniera un nuevo Cordobazo. ‘Por otro ‘29’, era algo que se cantaba permanentemente [...] ese era el planteo, prepararnos para el momento de la insurrección. En el Cordobazo la clase obrera necesitaba un grupo armado, éste era el planteo [...] No, no niegan la necesidad del partido, pero que el partido lo hagan otros, nosotros vamos a colaborar.”<sup>446</sup>

---

<sup>446</sup>Entrevista al "Rubio".

De manera similar al proyecto del viejo grupo Cibelli y según el testimonio recogido de uno de los participantes directos de esta experiencia:

“FAL planteaba la lucha armada para la acumulación, la infraestructura, [la] propaganda armada [...] fue la primer organización que propone llevar adelante ésta idea de que éramos un afluente del partido y un afluente de la futura organización armada, una organización que era de infraestructura, que había que marginarse.”<sup>447</sup>

A pesar de esta similitud y como resultado de la impronta zaratista, puede observarse una diferencia importante respecto a aquel primer planteo y es la referida a la propaganda armada. El grupo de Córdoba, desde el comienzo, firma todas sus operaciones y realiza acciones cuyo único objetivo es la agitación de ciertas ideas. Cosa que nunca se realizó en el grupo de Cibelli que, a lo largo de diez años, permaneció en la más absoluta clandestinidad. Esta diferencia da cuenta de la influencia programática de los dos sectores unidos en Buenos Aires.

Otro de los rasgos distintivos de la célula cordobesa es la opción por la lucha armada urbana. A lo largo del periodo 1955-1976, estuvo presente este problema y si al principio de la etapa vemos que el grupo Cibelli se delimita de sus contemporáneos –Uturuncos, EGP, Cuba-, en 1969, en Córdoba, la divergencia se planteó con el PRT-ERP. La opción por la vía armada urbana se convirtió en un factor que aglutinador:

“El Cordobazo nos marca a fuego, en la necesidad de la lucha armada, ya hay muertos, y empezamos a pensar que la lucha armada no puede ser una lucha rural, sino fundamentalmente urbana. Esa va a ser una de las discrepancias que tenemos desde las FAL, con el Robi, en el ‘70 [...] el PRT es más maoísta vietnamita [y] lo guevarista está metido dentro de la concepción de Santucho. Santucho planteaba la guerrilla en el monte desde el ‘65, desde el FRIP y nosotros desde la FAL no estábamos de acuerdo. Por más que Tucumán se parecía a la estructura económica cubana, había campesinos azucareros extremadamente explotados, todo lo que quieras, pero Tucumán, si bien tenía una rica historia de lucha, aún no estaba en condiciones de semejante lucha. [Santucho] siempre impulsa la guerrilla en el monte [...] desde las FAL, decíamos que nuestro país había que tomarlo integralmente, en general y en lo particular, que la estructura socio-económica era distinta, además no había una situación revolucionaria a nivel local, pero ellos lo llevaron a la práctica con toda decisión, ‘si no lo intentamos nunca lo sabremos’, decía el Robi.”<sup>448</sup>

---

<sup>447</sup> Idem.

<sup>448</sup> Idem.

A continuación transcribiremos un comunicado dejado por este grupo, el 14 de octubre de 1970 en una confitería del centro de la ciudad de Córdoba. El mismo reproduce el texto, difundido a lo largo de varias horas, por una emisora tomada por ellos.

“Compañeros obreros y estudiantes, compañeros que estamos en la ruta por la Liberación Nacional y Social de nuestra Patria.

La dictadura del general Levingston cotidianamente va descargando la crisis del régimen en las masas trabajadoras, haciendo uso de su fuerza policial y militar para ahogar la rebelión popular contra el sistema.

Ellos tratan por todos los medios de conservar la dominación del capital sobre el asalariado, haciendo participar a toda clase de tráfugas en su ‘participación’, entre comillas, enviando a la cárcel y asesinando a cuanta manifestación justa se alza. Hoy, a tres años de la muerte del Che, el mejor homenaje es reafirmar en la lucha sus principios e ideales revolucionarios. Ante la dictadura no hay que dejarse llevar por posturas electoralistas o participacionistas o aperturas, o antiimperialismo de palabra: hay gente que no quiere en el fondo otra cosa que utilizar al pueblo para seguir conservando el capitalismo y la dominación extranjera y no tienen problema en utilizar hasta al Che, claro está para sus fines.

Aquí la cuestión no es peronismo o anti peronismo versus socialismo. Es realmente seguir la línea del Che. La lucha armada sin cuartel, con las masas independientes de las opciones burguesas, organizándonos desde abajo en forma clandestina, en las fábricas, en la universidad, en las escuelas secundarias, en el campo, aprendiendo a utilizar la violencia que vaya cimentando el camino hacia el socialismo, hacia la organización única revolucionaria y un Ejército Popular. Continuar elevando la ofensiva armada y consolidando la organización de masas contra el régimen. Buscar lo que ata y nos une y no tomar lo que nos divide. Ante la mentira y las falsas opciones Ejército Popular hacia la revolución socialista. Saludamos a los compañeros que están en este camino. Fuerzas Argentinas de Liberación. Grupo Operativo Táctico ‘Ricardo Masetti’.”<sup>449</sup>

En esta fuente se expresan los puntos del programa que venimos señalando. En ella queda evidenciado primero, las fracciones sociales a las que apelan, entre las que se encuentra ausente la apelación a los campesinos, confirmando su convicción de que en Argentina la lucha debe darse en las ciudades junto a los obreros y a los estudiantes. En segundo lugar, su caracterización de la etapa y las tareas que se proponen para ella. Claramente se desprende la idea de que las condiciones objetivas para la revolución están dadas. Respecto a las subjetivas sólo queda bregar por la unificación de las masas, que estarían maduras para la revolución. De allí que su única

---

<sup>449</sup>*Crónica*, 14 de octubre de 1970.

preocupación sea alertarlas contra falsas opciones y negar que el problema sea peronismo versus socialismo. Con estas premisas, la acción se convierte en la principal herramienta propuesta para llevar adelante esa unificación. La lucha armada es el método que crea al resto de los instrumentos necesarios para llegar al socialismo: el partido y el ejército.

Estos son los puntos centrales del programa puesto en marcha en Córdoba que, tal como lo señalamos, refleja los objetivos fijados desde Buenos Aires y, en tal sentido, condensa las dos líneas que dieron vida a las FAL. Por un lado, siguiendo la trayectoria del grupo Cibelli, la férrea delimitación del peronismo y la pretensión de formar un núcleo armado, clandestino, urbano, sin aspiración a dirigir a las grandes masas, sino que marcha junto a ellas hacia el socialismo. Por otro, en concordancia con el zaratismo, la propaganda armada y una adhesión explícita al Che, a la Revolución Cubana y a las revoluciones de liberación nacional.

En una carta, emitida desde la cárcel en la navidad de 1970 y reproducida en un boletín publicado por trabajadores de SITRAC en enero de 1971, vuelven a desarrollar este punto:

“Compañeros, estamos todos en la trinchera del Pueblo, en la misma lucha contra el enemigo común. La Patria socialista y el Hombre Nuevo que nuestro Comandante Guevara tanto soñara se está engendrando, será un parto duro y sangriento [...] repetimos una vez más que la única posibilidad que los obreros y el pueblo tomen el poder está en que se obtenga la organización de las masas, que con sus reivindicaciones vaya avanzando política e ideológicamente, en el camino de la construcción de un Partido Proletario que dirija a nuestro pueblo en un gran Frente de Liberación y, además, indisolublemente unido en la creación del Ejército del Pueblo.”

Si bien, en esta carta, reiteran su adhesión a una estrategia que contenga la futura formación de un Ejército del Pueblo, cuando analicemos su organización y accionar concreto, veremos que su práctica militar no avanza por este camino y mantiene las características de un grupo cerrado y clandestino. Asimismo, es importante destacar que la presión ejercida sobre el grupo por el movimiento obrero cordobés, lo impulsó a buscar contactos con él. Una tarea difícil de llevar adelante para quien la seguridad es un requisito necesario para salvaguardar su propia existencia.

## **La Organización**

En Córdoba se formaron dos grupos operativos uno, que firmaba como “Máximo Mena”, dirigido por “Chiche” y otro, denominado “Politi-Lezcano-Taborda”, conducido por M. Éste último inició su

actividad firmando solamente con la sigla FAL y con posterioridad al 17 de abril de 1971, fecha en la que fueron asesinados los tres militantes del PRT-ERP a los que se hace referencia, asumió el nombre.

A estos dos comandos se sumaba una periferia que funcionaba como grupo de apoyo. Si bien el responsable general era “Chiche”, nunca logrará ejercer la dirección plena de ambos grupos que mantenían una amplia autonomía: “los grupos [estaban] absolutamente compartimentados, como abandonados a nuestra propia capacidad operativa, si vos querés la situación era dramática, pero esa era la realidad.”<sup>450</sup>

Esta separación que existe entre los grupos operativos locales la verificamos, nuevamente, entre éstos últimos y la Dirección Nacional:

“‘Chiche’ era el responsable del otro equipo y teóricamente era el responsable político de FAL en Córdoba, junto a la gente de La Plata y de ‘Zárate’ formaba parte de esa famosa Conducción Nacional que nunca supimos si existía, era una organización súper clandestina [...] Había una gran soledad respecto a la Conducción Nacional, no había elementos políticos, no había materiales, ni periódicos, no había nada, nada. Abandonados a nuestra propia suerte.”

La tarea principal que desarrollaban ambas células era la actividad militar. Esta prioridad fijada programáticamente, se ve ratificada cuando observamos que, a pesar del aislamiento que existe entre ellas y en relación a la Dirección Nacional, la única iniciativa de ésta última respecto al problema de la formación militante se saldó mediante el envío de materiales concernientes a dicha actividad:

“lo único que nos llegaba de las FAL eran unos cuadernos de formación, todo de material técnico, manual de explosivos, como desarmar un policía, etc. Yo venía de una experiencia política previa. Siempre leía. En las FAL no había esa formación, por ejemplo hablabas del carácter de la revolución y te miraban como si estuvieras dando una clase magistral. Éramos un grupo armado, a nosotros nunca nos llegó un material político. Yo no lo recuerdo [...] Leíamos por nuestra parte, sobre la Revolución Rusa, Cubana, Vietnamita, la Revolución China, toda la información que había.”

Si bien no contaron con el desarrollo de células sindicales, sabemos que, en un medio en el cual el movimiento obrero se encontraba en plena efervescencia, intentaron establecer contactos con dicho movimiento. Según nuestros testimonios fueron “Chiche” y la Gringa quienes con mayor insistencia

---

<sup>450</sup>Entrevista al “Rubio”. A partir de aquí todas las citas corresponden al mismo testimonio.

impulsaron esta línea que, no sólo era difícil de desarrollar porque eran una organización militar compartimentada y clandestina, sino también porque la mayoría de sus miembros provenían del ámbito universitario. En efecto, M. afirma que “la idea de Córdoba siempre fue fortalecernos dentro del sector obrero determinante que era Sitrac-Sitram, esto es así a partir de la posibilidad de contacto con la gente de Masera en Fiat.” En un mismo sentido el “Rubio” recuerda que tenían “una relación muy estrecha con el viejo Masera que era Secretario general de SITRAC-STRAM, él se consideraba miembro de las FAL [...] Le decían el viejo, pero habrá tenido como 37 o 38 años.”

Por su parte, “Caito”, uno de los miembros del Comando Benjo Cruz de La Plata, confirma estas consideraciones y recuerda el contacto que se estableció desde su regional, también preocupada por de la inserción de masas de la organización:

“la Gringa tiene actividad sindical en un pequeño sindicato que no recuerdo si era de zapateros o [...] de fabricantes de zapatos o algo así. Obreros del calzado en Córdoba. Y tiene relación sindical y en esta relación que se da con otros dirigentes, incorpora de hecho, aunque nunca se supo, al viejo Masera. Eso lo conozco [...] El viejo Masera ve los planteos políticos, ve el tipo de organización, sobre todo en ese sindicato en el que está la Gringa y se adhiere. Y él mismo se incorpora, por lo que me contaba una vez la Gringa, que le dice: ‘Yo soy de FAL’. Con un planteo muy emocional creo [...] Al viejo Masera, por ejemplo, lo voy a buscar a Córdoba y lo traemos a Buenos Aires a La Plata para que se conecte con círculos obreros, con agrupaciones distintas.”

A fines de 1972, luego del desmembramiento de FAL, el comando “Máximo Mena”, estableció relaciones con los militantes de La Plata y posteriormente se unió a “FAL 22”. Hacia Córdoba viajaron entonces dos militantes de este último sector para reforzar la regional. A pesar de ello, este vínculo no generó un desarrollo mayor de la presencia de FAL en esta provincia.

En términos organizativos, observamos que en función de los objetivos fijados en Córdoba se consolidaron grupos operativos volcados a la actividad militar y que, a título individual, buscaron contactos en el movimiento obrero. No verificamos la constitución de células fabriles. Asimismo, a pesar del ingreso de activistas estudiantiles con una larga trayectoria en ese ámbito, no visualizamos la formación de grupos para intervenir en dicho frente.

## **Los militantes**

Como lo señalamos, los militantes que viajaron desde Buenos Aires provenían del grupo Cibelli y

del zaratismo. Quien sería el responsable de la célula, “Chiche”, procedía de éste último sector y, como el resto de sus compañeros, antes había pasado por el PC y el PCR. Según el testimonio de uno de ellos

“los de Córdoba eran gente que salió de acá, [Buenos Aires] ‘Chiche’, Hugo Hernández, era de acá [...] se llamaba ‘Chiche’ en el PC y después se siguió llamando así [...] pero no sabíamos el nombre porque en el PC era un clandestino, era el encargado, en la FEDE, de contactar a la gente que iba a hacer el servicio militar. Ya en aquella época la FEDE también hacía inteligencia. Sabíamos que era del PC pero no sabíamos cual era su tarea, después nos enteramos. Cuando estaba en el PC era del Comité central de la FEDE de Capital, en Córdoba era el responsable y lo fue por bastante tiempo.”<sup>451</sup>

El aislamiento y la clandestinidad que se distinguen a escala nacional y local de la organización vuelven a hacerse presentes al nivel de la militancia individual. Una de las incorporaciones realizadas por uno de los comandos de FAL en Córdoba es la del “Rubio”, un militante estudiantil con una larga trayectoria política pública que tiene que revertir una vez que se produce su ingreso. En su testimonio recuerda que su actividad desde el '66 era muy intensa y que luego de su incorporación el contraste es muy notorio:

“Nosotros hicimos una huelga, desde el 18 de agosto, cuando lo balearon al rubio Cerda [...] Fue una huelga masiva que se radicalizó hacia septiembre. El 7 de septiembre, balean en la nuca a Santiago Pampillón, muere el 12. Era un obrero de la entonces IKA-RENAULT y estudiante de Ingeniería, mendocino [...] fue asesinado en la Avenida Colón, frente a Cinerama. Esto provocó la toma espontánea del Barrio Clínicas, en la cual participé [...] Había días en los que llegaba a hablar 20 o 30 veces en distintos actos relámpagos, en distintos lugares de la ciudad, en facultades, etc.”

Cuando toma contacto con FAL se ve obligado a retirarse de toda actividad vinculada a frentes de masas:

“me plantean que me retire, eso es lo que me plantean, a mí que era un tipo muy conocido [...] Yo de la política no tenía que saber más nada. Tenía que decir que me había alejado [...] yo seguía estudiando, en el '69 había ganado un concurso, estaba como practicante menor en un Hospital [...] Cuando yo me vinculo a las FAL, las FAL me dice ‘vos en el movimiento estudiantil no aparecés más’.”

---

<sup>451</sup>Entrevista al “Gaita”.

El “Rubio” viene de la juventud del Partido Comunista, de la cual es expulsado por su participación inorgánica en acciones directas de poca envergadura que se desarrollaban en esa etapa. De allí, pasó a vincularse con el recientemente constituido Partido Comunista Revolucionario, PCR. Paralelamente, tiene contactos con militantes que luego erigirán el PRT-ERP: el Gringo Mena, Urteaga, Santucho. Su experiencia demostrada en la acción es, precisamente, el punto de contacto con FAL. Recordemos que estamos aún en el momento previo al surgimiento de las grandes organizaciones (Montoneros, FAR y el PRT-ERP), hecho que se producirá recién a comienzos de 1970. Esto significa que la lucha armada es todavía parte de un debate y que al no desarrollarse en toda su magnitud experiencias concretas, no hay gran cantidad de cuadros que cuenten con una práctica probada.

El “Rubio”, había adquirido experiencia primero, como ya vimos, participando activamente en la lucha de calles en los enfrentamientos de 1966:

“Era, aquel en el ‘66, un grupo de unos cuarenta o cincuenta compañeros que conseguían un ‘38, un ‘32, un ‘22 [...] para la autodefensa. Al grito de han ‘asesinado un estudiante’, miles de estudiantes (la Universidad de Córdoba tenía por esa época 30.000 estudiantes) se dirigen al barrio Clínicas, para organizarse y luchar, se toma la Estación de Servicios, que aún está en Chubut y Colón, se apropian de los combustibles, el personal se retira, con la nafta se hacen molotov, etc. [...] La lucha del ‘66 fue una lucha de calles, la toma del barrio Clínicas fue una cosa espectacular, se toman 60 manzanas [...] cuando la policía, quiere entrar por la avenida Colón, les tiran molotov [y piedras] desde los techos, por adelante y por atrás [...] y tienen que retroceder. Los caballos con los Escuadrones, por el fuego en la noche, se espantaban y tiraban a los milicos al piso, un verdadero desbande. Después quisieron entrar pegados a las paredes, venían por ambos costados hileras de policías, en filas, tratando de disparar en forma inclinada, con máuser, no tenían FAL, disparaban a las cabezas. Después cortamos la luz, desde unas cajas rectangulares (transformadores), que estaban contra las paredes, y se replegaron.”

Otra fase en su formación será la que atraviese siendo militante del PCR. Esta etapa profundiza las contradicciones que ya se observaban en el PC. En este sentido, si bien el partido no se dio como tarea inmediata la intervención a través de células armadas, en su interior hay sectores que la llevan adelante. Este futuro militante de FAL se encontraba entre aquellos que motorizaban esta tendencia. Sabía que sus compañeros han frustrado una exposición, llamada “Átomos por la Paz”, promovida por los EE.UU. al incendiar el predio en el que se desarrollaba:

“Era de plástico, de goma y se inflaba, adentro había una exposición, que era de la embajada de EE.UU. Y eso se incendió y lo hizo gente ligada al PCR. Recuerdo que había venido un compañero de Buenos Aires, que después no sé a dónde fue a parar, seguramente para las FAL, pero la hicieron con gente donde estaba el Willy y otros más. Se puso una damajuana molotov, se la puso a un costado, porque eso estaba custodiado por dos policías. El explosivo se ponía dentro de varios preservativos, con clorato potásico y azufre, el ácido sulfúrico actúa sobre el plástico y lo va comiendo, cuantos más preservativos ponés, tenés más tiempo, se pone el químico adentro [envuelto en los preservativos] con una tuerca para que se vaya al fondo. Según cómo lo armes, te da dos, tres, cuatro minutos, eso estaba calculado, ya se había hecho aparte para medir bien. Ahí estaba este compañero, Alejandro Knobel, alto, delgadísimo, fibroso, miope con sus anteojos de carey, gran persona, que después desapareció en el ‘76-‘77 junto a su hermano. Esa operación se hizo con gente del PCR. Alejandro, aunque era pampeano, venía de la FEDE de Bs. As. y estudiaba medicina en Córdoba: el nos enseñó medidas de autodefensa, como cuidarnos en las manifestaciones, que había aprendido en Capital.”

Su convencimiento cada vez más profundo de que la tarea inmediata debía ser la preparación militar para acompañar el movimiento popular, lo aleja paulatinamente del PCR, en el que percibe la no resolución de las contradicciones que surgen en torno a la cuestión de la lucha armada.

“El PCR [...] planteaba que la revolución se iba a hacer por la lucha armada y no como decía el PC por la vía pacífica [...] El PCR dice la lucha va a ser armada y por la vía insurreccional [en su interior] había algún grupo operativo, al margen de la Dirección [esto] es diferente al de lucha armada a través de un proceso de Guerra Revolucionaria. Esto lo ratifican, después, con el Cordobazo, el Cordobazo es central para ellos, después vendrá un Argentinazo, etc. [...] El PCR no tiene grupos armados, como política, pero había gente que estaba de acuerdo con la lucha armada. Esa era la discusión, acerca de las vías o los métodos para llegar a la revolución [...] Sí había formado a alguna gente, a algunos cuadros a los que le había dado cursos de táctica militar. Uno de ellos fue Roberto Quieto, el ‘Willy’ Tamburini y otros compañeros más.”

Este militante decide desvincularse del PCR con una perspectiva semejante a la que observamos con Luis María Aguirre quien, en Buenos Aires, atravesó un proceso muy similar, optando por llevar a la práctica, una lucha que considera que el PCR sólo plantea teóricamente:

“No, no era la línea [del PCR] pero había discusiones y, por eso, después se da la ruptura, porque estábamos los que planteábamos que había que formar grupos para llevar adelante la lucha armada, todavía no había ocurrido el Cordobazo. Después del Cordobazo no nos quedan dudas que acá, lo que había que estructurar era una fuerza armada, decíamos ‘eso fue lo que faltó en el Cordobazo’ [...] que fue una movilización de miles de personas, más espontánea que racional, y casi sin organización.”

Por último, la otra vía por la cual adquiere experiencia es junto al Gringo Mena, con quien compartía los estudios y la militancia universitaria: “La primera acción la hago con el Gringo. Un día me dice ‘mañana tenemos que hacer algo, pero no te lo voy a contar’, pero... al otro día estábamos expropiando un auto para otra acción. Hicimos un remis y en el camino le cambiamos la chapa.”

El contacto del “Rubio” con FAL fue Guillermo “Willy” Tamburini, un viejo activista estudiantil, también del PCR. “Willy” había vivenciado la ajetreada militancia universitaria, las manifestaciones, las acciones directas y el paso por la cárcel pero, a diferencia del “Rubio”, había recibido entrenamiento militar en Cuba. Tamburini, se aleja de la organización entre fines de 1970 o principios de 1971 y comunica a sus compañeros que se va a Chile.

Por su parte, M, quien desde Buenos Aires había viajado a Córdoba para constituir la célula, provenía también del PCR. Y al igual que el “Rubio” rompe porque consideraba que era necesario iniciar acciones armadas de inmediato. Según su testimonio, él se vincula al grupo que había realizado la toma del vivac de Campo de Mayo:

“[cuando] se produce lo del 5 de abril del ’69, en Campo de Mayo, a nosotros nos deja asombrados. Alguien que se había animado a entrar y, según creíamos, había robado 900 fusiles, [...] el hecho de cómo se manejó el grupo, con tanta capacidad técnica sin tocar a nadie, fue extraordinario. Nosotros en el PCR veníamos planteando que tenía que haber grupos armados que no solamente sirvieran para la autodefensa del grupo partidario. A partir de ahí, aparecen en La Plata unos compañeros que estaban estudiando también allá, unos compañeros formadores de la FAL, y yo me vínculo a ellos. Me venían estudiando desde hace tiempo. A los tres meses me integran.”

Como podemos observar, la base militante que engrosa las filas del grupo surge del PCR, a los ya nombrados se suma el “Gordo” o “Negro” Antonio que, según recuerda el “Rubio”, “lo habían mandado de Buenos Aires, del PCR Nacional, antiguo cuadro del PC, militante del Sindicato del Seguro, era muy formado, un militante de “fierro”.

Otro militante que formó parte del comando “Polti-Lezcano-Taborda”, fue un minero chileno que contaba con cierta preparación previa ya “que había participado en un grupo [en Córdoba] que los llamaron los guerrilleros de Ycho Cruz, porque ahí habían sido detenidos, eran todos militante del PC, en el '64.”<sup>452</sup> Su habilidad para la construcción de “embutes” para guardar armas fue muy valiosa para la nueva organización.

Finalmente, tal como lo describimos en el acápite anterior, este grupo contó con la presencia de un dirigente obrero, Masera. Es probable que junto a ellos hayan participado otros militantes que no hemos podido rastrear.

Del otro comando, dirigido por “Chiche”, no poseemos mayor información. Como ya dijimos debemos contar entre los militantes de esta Regional a Matías, a la Gringa y a su esposa Virginia, quién según uno de sus compañeros, “hablaba poco [...] era la responsable de Documentación, o sea, en criollo falsificación de documentos, cédulas del automotor, sellos, etc. Era una compañera serena, muy segura en sus convicciones políticas e ideológicas, una gran compañera.”<sup>453</sup>

Finalmente, sabemos que un integrante de FAL falleció en un enfrentamiento con dos guardias de la Ciudad Universitaria, el 31 de octubre de 1971. Era el médico Eduardo Raúl Castro de 26 años.

## Las acciones

Tal y como queda expresado en el planteo que articula a la célula que conforma FAL en Córdoba, sus intervenciones se circunscriben a la realización de acciones armadas, en las cuales intentan extremar la precisión técnica. Esto suponía la planificación exhaustiva de cada acción, el detenimiento en cada uno de los detalles y la preocupación por no dejar nada librado al azar. Llevan a cabo, fundamentalmente, acciones de acumulación financiera y de propaganda. No se verifican sistemáticas expropiaciones de armas, ni ajusticiamientos de militares o burócratas sindicales, ni secuestros, ni intentos de copamientos de establecimientos militares. Con respecto a su pertrechamiento, este grupo adquiere parte de sus armas y el parque mediante la compra. Por lo tanto, como dijimos, asaltos a armerías ni a destacamentos militares, que eran las fuentes a las que recurrían otras organizaciones. Asimismo, entre sus planes se encontraba la posibilidad de iniciar la fabricación de armas:

“En Córdoba se hizo alguna operación de armas, de expropiación a algún milico, algún policía al que se le expropiaba el arma. No muchas, una o dos. Era preferible comprar las armas porque había armas para comprar, con plata comprabas. Después teníamos la concepción de fabricación de cosas,

---

<sup>452</sup>Entrevista al “Rubio”.

<sup>453</sup>Ídem.

de fabricación de armas, de infraestructura. Repito, nosotros no expropiábamos armas, las comprábamos [...] incluso en un momento, una vez le dimos plata a un boliviano para que comprara herramientas, torno, fresadoras, etc., con el objeto de iniciar la fabricación de armas y desapareció, nos afaná la plata, se fue a Bolivia con el dinero de la organización [...] En realidad la mayoría de las acciones fueron de propaganda armada, o por lo menos las más destacadas, las más trascendentes.”<sup>454</sup>

Entre los años 1970 y 1971 despliegan su mayor actividad. En ellos, efectivamente, hemos contabilizado alrededor de 26 acciones. Sabemos, sin embargo, que existen por lo menos 10 más de acumulación financiera, de las que tenemos referencias pero que no hemos podido corroborar. Estas operaciones se dividen, como dijimos, en acciones de propaganda y de acumulación financiera. Concretamente, nuestro registro se inicia el 18 de junio de 1970, cuando un comando que firma con la sigla FAL, asalta una sucursal del Banco de la Provincia de Córdoba ubicado en el departamento de La Unión.<sup>455</sup> Posteriormente, el 8 de agosto, en otro barrio humilde de Córdoba serán distribuidos, por un grupo de FAL, embutidos sustraídos de un camión.<sup>456</sup>

El día 9 de agosto, aparece en el diario *Crónica* una nota haciendo referencia a una operación realizada por el comando “Máximo Mena” del Frente Argentino de Liberación. Éste “asaltó un camión del frigorífico Corpac con 450 kilos de pollo y anunció su entrega al fondo de ayuda a los obreros de varias firmas importantes que están en huelga.”<sup>457</sup> Se adjudican esta acción mediante un comunicado que dejan en una confitería del centro de la ciudad de Córdoba en el que explican el objetivo que perseguían: “un aporte efectivo a través del cual nos solidarizamos con la lucha que realizan nuestros compañeros de Ika-Renault, Ilsa, Perkins, Ramco, Fiat, etc.”<sup>458</sup>

A esta acción le sucederán dos de propaganda efectivizadas en el mes de octubre. La primera, el día 13, cuando un comando de FAL que firma con el nombre de ‘Ricardo Masetti’, proceda al copamiento de la emisora Music House y emita un comunicado.<sup>459</sup>

“Nosotros hacemos, en Córdoba, Music House, que era un servicio de música funcional, como si te dijera hoy Multicanal. Brindaba servicio a cuatro mil sitios en Córdoba, restaurantes, bares, discotecas, todas las oficinas públicas, la jefatura de policía. Nosotros cambiamos la cinta. Era un séptimo u octavo piso en un edificio que estaba en la avenida Gral. Paz y 9 de Julio. Entramos y ya arriba cambiamos las cintas, a eso de las 8 de la noche. Dejamos un montón de alambres de cobre y

---

<sup>454</sup>Idem.

<sup>455</sup>*Cristianismo y Revolución*, n° 27, op. cit.

<sup>456</sup>Idem.

<sup>457</sup>*Crónica*, 9 de agosto de 1970.

<sup>458</sup>Idem.

<sup>459</sup>Idem.

una caja, como si fuera un explosivo, y la cinta duró hasta las cuatro de la mañana, con una proclama revolucionaria. Sacamos al tipo que estaba ahí. Luego, nos replegamos sin problemas, ellos decían que nos tenían rodeados y nada que ver. Irrumpimos, uno con una peluca, todos vestidos de traje, yo con el pelo teñido, estaba colorado y se me había corrido la tintura. Imaginate cómo llamamos la atención, pero salió todo a la perfección [...] Al otro día seguíamos con todo normal. Una amiga de la facultad me dijo ‘¿qué te hiciste en el pelo? No sé, debe ser la gomina’, le contesté. Y decían ‘¿viste lo que hicieron anoche? Qué hijos de puta, qué bien que estuvo’. Porque este hecho había conmocionado a Córdoba, imaginate vos todo el mundo escuchando la cinta.”<sup>460</sup>

Esta acción adquirió relevancia a nivel nacional apareciendo en la revista *Primera Plana*:

“El martes a la noche los parroquianos de bares y restaurantes servidos por la música funcional de Music House (Córdoba) se alborotaban ante la proclama irradiada por los parlantes: las voces graves y alternadas de un hombre y una mujer, luego de alzarse contra ‘la dictadura del general Levingston’, y tras desechar alternativas ‘electoralistas o participacionistas, peronistas o antiperonistas, comunistas o socialistas’ instaban a seguir el rastro sangriento del Che.”<sup>461</sup>

En el mes de octubre, este grupo, entre quienes están los que luego firmarán como “Polti-Lezcano-Taborda”, realiza una segunda acción de propaganda, prendiendo fuego a las oficinas de Inteligencia del gobierno de los EE.UU.:

“Otra acción fue una oficina de Inteligencia yanqui que había en Córdoba. A cargo de un militar de los EE.UU., un militar que había estado en la Segunda Guerra Mundial y ahí se produce una discusión en ese momento, durante la acción. No sabíamos que iba a estar el tipo, nosotros nos lo queríamos llevar con el otro compañero, habíamos entrado tres, y Matías que era el responsable ordena replegarnos, y ahí las órdenes se cumplían. ¿Te imaginás lo que hubiera sido?”<sup>462</sup>

Ambas acciones se encontraban dentro del marco de las intervenciones realizadas, tanto por FAL como por otras organizaciones, como homenajes en el mes de la muerte del Che. A fines de este año, realizaron una operación de expropiación de dinero en una estación de servicio, pero no hemos podido fijar el día en que fue llevada a cabo.

Mientras en Buenos Aires se intensificaba la acumulación de armas y dinero, en Córdoba vuelve a aparecer otra acción de propaganda. Esta vez es una carta emitida la noche de navidad de 1970 en

---

<sup>460</sup>Entrevista al “Rubio”.

<sup>461</sup>*Primera Plana*, n° 403, op. cit., p. 20.

<sup>462</sup>*Cristianismo y Revolución*, n° 27, op. cit.

solidaridad con los trabajadores automotrices. La revista *Cristianismo y Revolución* reproduce detalladamente esta intervención:

“Los días 24 y 25 de diciembre los obreros del Sindicato de Trabajadores de Concord (SITRAC) realizaron una huelga de hambre y protesta en la parroquia de Ferreyra. [...] dos organizaciones armadas y varios militantes del peronismo que están encarcelados enviaron su adhesión. Algo muy importante estaba sucediendo en Ferreyra y eso es necesario que el país lo sepa: obreros, estudiantes y el brazo armado de ambos se unían estrechamente para reafirmar su decisión de luchar hasta el fin por ver a nuestra Patria liberada.”<sup>463</sup>

Tal como lo detallamos en el acápite en el que describimos su programa, en esta carta las FAL delinean los contenidos que le otorgan a la lucha y marcan el camino que para ellos es necesario recorrer en la lucha por la liberación. Posteriormente, la misma será reproducida en un boletín publicado por trabajadores de SITRAC en enero de 1971. En ella podemos hallar el nombre del comando que la envió, “el Comando ‘Máximo Mena’, de las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL).”

El 3 enero de 1971 el grupo de FAL en Córdoba hace dos operaciones de reparto en villas de emergencia. Según el diario *La Razón* a las 5:15 de la mañana un camión de la compañía Láctea Frigorífica fue interceptado por un auto en el que viajaban dos jóvenes que obligaron al conductor a entregarles el camión. A 10 kilómetro de allí repartieron la totalidad de la carga en el barrio “Nicolás Avellaneda”, donde dejaron abandonado el camión pintado con la sigla FAL.<sup>464</sup> Esa misma mañana, a las 8, realizan un operativo similar en la juguetería Nevelandia:

“seis jóvenes irrumpieron en el local apenas se había levantado la cortina y redujeron al propietario [...] y a sus seis empleados, a quienes maniataron y encerraron en otras dependencias del negocio. Luego se apoderaron de juguetes, que su propietario estimó en un valor total de 250.000 pesos y los cargaron en una pick-up Chevrolet [...] con la que se trasladaron al barrio Urquiza donde repartieron el total de lo robado. Poco después, el vehículo, que era robado, fue encontrado abandonado.”<sup>465</sup>

Hacia fines del mes de enero, sustraen dinero de una firma dedicada a bienes raíces.<sup>466</sup> Dos meses después, realizan dos acciones de similares características: copamiento e incendio. El 3 de abril, en

---

<sup>463</sup>Idem.

<sup>464</sup>*Crónica*, 3 de enero de 1971.

<sup>465</sup>Idem.

<sup>466</sup>*La Razón*, 29 de enero de 1971.

las oficinas del Centro de Reclutamiento de la Armada Argentina. En esta operación luego de quemar diversos elementos, entre ellos el archivo de fichas de incorporación y material de propaganda que utilizaba la Armada, pintaron en las paredes la sigla FAL y la frase “Ni golpe ni elecciones”.<sup>467</sup> El 19 hacen una acción similar en una empresa constructora.<sup>468</sup>

En el diario *La Razón* trasciende que el 28 de abril la policía habría extraído del sexto piso de la Facultad de Arquitectura una bomba que no explotó y en cuyo interior habrían sido colocados “panfletos del Frente Argentino de Liberación”.<sup>469</sup> El 22 de mayo este mismo diario registra otra acción. Según la crónica:

“Cuatro extremistas, uno de ellos mujer, perpetraron a medio día un audaz golpe comando en el Registro de Enrolados (ex Junta Electoral), donde se guardan fichas de 2 millones de personas [...] incineraron los datos [...] que se guardaban en 18 ficheros metálicos. Antes de fugar dejaron inscripciones con pintura en aerosol, que decían: ‘Ni golpe ni elección. Revolución Socialista. Cdo. M. Mena. FAL.’”<sup>470</sup>

La actividad del Comando “Máximo Mena” continúa: el 3 de junio consuman una importante operación de acumulación, el asalto a la Caja Popular de Ahorros de la Provincia de Córdoba. De manera similar a lo ocurrido con otras acciones de los grupos que forman FAL, la prensa destaca la precisión con la cual fue llevada a cabo la operación:

“en un lapso no mayor a los 15 minutos redujeron a los empleados de maestranza [...] y se llevaron un botín en efectivo, estimado en más de 22 millones de pesos moneda nacional. El hecho ocurrió [...] en pleno centro [...] a dos cuadras del Departamento Central de Policía [...] actuaron con una celeridad pasmosa y un conocimiento total de las distintas dependencias de la casa, donde para cualquiera resulta fácil extraviarse.”<sup>471</sup>

Como consecuencia de este hecho, y del asalto a una sección de la fábrica IKA-Renault asumido por Montoneros, la policía pone en marcha un intenso operativo para rastrear y detener a los autores. Según fuentes periodísticas a pesar de proceder a la detención de alrededor de 200 personas, la policía no logra obtener resultados satisfactorios. En este marco

---

<sup>467</sup> *Crónica*, 3 de abril de 1971 y *La Razón*, 3 de abril de 1971.

<sup>468</sup> *Cristianismo y Revolución*, n° 29, op. cit.

<sup>469</sup> *La Razón*, 28 de abril de 1971.

<sup>470</sup> *La Razón*, 22 de mayo de 1971 y *Estrella Roja*, n° 2, mayo de 1971.

<sup>471</sup> *La Razón*, 4 de junio de 1971.

“la preocupación de las autoridades [se acentuó] al tener conocimiento de que en la víspera [5 de junio] elementos que se identificaron como integrantes del Frente Argentino de Liberación (FAL) estuvieron repartiendo sellados con dicha sigla en distintos puntos de la ciudad.”<sup>472</sup>

Este fue sin duda un mes de mucha actividad, ya que volvemos a verlos actuar el día 13, cuando el comando “Polti-Lezcano-Taborda” incendia las oficinas de Relaciones públicas de la empresa Fiat Concord:

“En una de estas acciones, hay un detalle, la manera sigilosa en la que entramos en una oficina de Relaciones Públicas de la FIAT, que estaba frente a la plaza San Martín, a treinta metros de la policía. Estaba en una galería enfrente del Cabildo, era tocarle el traste al poder político, militar y judicial. Desde arriba, por la ventana de la oficina veías la jefatura [...] después la incendiamos, dejamos en los principales medios de la ciudad un comunicado en solidaridad con los obreros en lucha y en apoyo al SITRAC-SITRAM. Lo publicó completo *La Voz del Interior*. Revisamos la planificación de ésta acción adentro de la cárcel, en Encausados. Porque en Encausados estaba M, estaba el Gringo Mena, Osatinsky, que se fuga de Trelew y después muere en combate y yo iba a planificarla con ellos.”<sup>473</sup>

Dos días después, el mismo comando coloca bombas en el monolito que indica el nacimiento de la Avenida Ejército Argentino y en el domicilio de la firma Butlizer Automotores.<sup>474</sup> El 21, asaltan la oficina de Telégrafos del Estado de la ciudad de Córdoba llevándose 300.000 pesos. Nuevamente, el 25 de junio, el comando “Máximo Mena” procederá a la toma del domicilio del director comercial de Fiat Concord, Dr. Aarón Weler. Ese día

“tres individuos titulándose policías federales y exhibiendo una orden de allanamiento, que luego se comprobaría era fraguada, llegaron al domicilio del ingeniero [...] penetraron en el interior de la finca donde desfundaron armas. Seguidamente [...] se dedicaron a pintar en las paredes leyendas con aerosol relativas al grupo extremista FAL y [...] solidaridad con los obreros de Fiat.”<sup>475</sup>

Culminarán el mes colocando, el día 28, una bomba en las instalaciones de la planta de esta misma empresa.<sup>476</sup> El 18 de septiembre de 1971, según los informes policiales, “en horas de la noche fueron robadas de la Sede de la Liga Cordobesa de Fútbol [...] máquinas de escribir, un

<sup>472</sup> *La Razón*, 6 de junio de 1971 y *Cristianismo y Revolución*, n° 30, op. cit.

<sup>473</sup> Entrevista al “Rubio” y *La Razón*, 15 de junio de 1971.

<sup>474</sup> *La Razón*, 16 de junio de 1971 y *Cristianismo y Revolución*, n° 30, op. cit.

<sup>475</sup> *La Razón*, 26 de junio de 1971.

<sup>476</sup> *Estrella Roja*, n° 4, julio 1971.

mimeógrafo eléctrico y un grabador. Los autores dejaron en las paredes la siguiente leyenda: ‘Comando Máximo Mena-Ni golpe ni elección-Revolución-FAL’.<sup>477</sup>

El 12 de octubre, seis hombres y dos mujeres pertenecientes al Comando “Máximo Mena” asaltaron una cantera y luego de reducir al sereno se llevaron 900 kilos de dinamita y fulminantes, valuados en un 1.000.000 de pesos moneda nacional.<sup>478</sup> Este mismo mes, el día 15, realizan una nueva operación de acumulación financiera:

“asaltaron la sucursal de Correos N° 9 [...] a punta de pistola redujeron al jefe de dicha dependencia [...] y a tres empleados a quienes encerraron en el baño. Luego se apoderaron de 100.000 pesos nacionales en efectivo y valores [...] cortaron los cables telefónicos pintaron en las paredes las leyendas ‘Comando Polti-Lezcano-Taborda-FAL’ y se dieron a la fuga”.<sup>479</sup>

El 12 de diciembre realizan una acción de acumulación de armas. Ese día

“cinco hombres bien vestidos se hicieron presentes en el domicilio de la familia del señor Bruno Pezza [...] diciendo que iban a practicar un allanamiento, ordenado por un organismo militar. Una vez en el interior de la finca aclararon que buscaban armas de guerra, procediendo a revisar minuciosamente toda la casa [...] se apoderaron de 2 rifles calibre 22 y otro de aire comprimido. Cumplido el operativo, los intrusos se identificaron como miembros de un comando de las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), pintando en las paredes dicha sigla y leyendas alusivas.”<sup>480</sup>

Posteriormente, el comando envió un comunicado a los medios adjudicándose el hecho y reconociéndose como miembros del comando “Mena –Cepeda” de FAL.

A partir de un testimonio hemos podido ratificar una serie de acciones que nos permiten visualizar los objetivos y la lógica que las guiaban. Por un lado, la propaganda en contra del Estado, por otro, la moral revolucionaria:

“se hacen un montón de correos donde se firmaba FAL con aerosol, se hacen varias sucursales de correos de Córdoba, el correo de Alto Alberdi, el correo de Guiñazú, que sé yo, hicimos como 20 correos, algunos varias veces. Inclusive había uno que era el de Jerónimo Luis de Cabrera, que estaba cerca de la Estación de trenes de Alta Córdoba, lo hacíamos siempre. En una oportunidad

---

<sup>477</sup> Archivo de la DIPBA, Mesa: D (S), Carpeta: Varios, Legajo: 1644.

<sup>478</sup> *La Razón*, 13 de octubre de 1971. Hallamos una referencia a que los días 13 y 17 de octubre, respectivamente, copan un radiodifusora y emiten un comunicado revolucionario. Esta información aparece en [www.sitio.de/verdadhistorica](http://www.sitio.de/verdadhistorica), pero al no haber podido cotejar esta fuente con otras, no podemos garantizar su veracidad.

<sup>479</sup> *La Razón*, 15 de octubre de 1971.

<sup>480</sup> *La Razón*, 12 de diciembre de 1971.

preguntaron ‘¿y el petisito que venía siempre?’. [...] Después otras acciones de expropiación, siempre económicas [...] En el Correo Argentino. Porque era plata del Estado, del Estado Dictatorial. Nunca tocábamos un centavo para nosotros que no sea para la militancia, cosa que no ha pasado en otros grupos, en otras partes del país [...] Sergio Villarruel, desde el informativo de Radio Universidad de Córdoba, se burlaba del gobierno, de cómo nosotros desafiábamos al poder, se mofaba elegantemente [...] Recuerdo un reparto de carne, al otro día veías todos los fueguitos, en las casas, por los asados en la villa. Y nosotros no tocábamos ni un kilo de chorizos, eso decíamos siempre con otro compañero, Pablo.”<sup>481</sup>

En diciembre de 1971 aparecerá un comunicado conjunto emitido desde la cárcel y firmado por el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Montoneros y las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL). El mismo está dirigido a los trabajadores de SITRAC, SITRAM, a los empleados públicos y demás gremios en conflicto. En él denuncian el carácter represivo y violento del Gran Acuerdo Nacional (GAN) promovido por Lanusse:

“Éste se manifiesta hoy nuevamente en Córdoba a través de la intervención de los sindicatos [...] genera desocupación, sitia la ciudad con sus ejércitos mercenarios armados de tanquistas (sic) y metrallas que el mismo pueblo costea con el sudor de su trabajo y pone en prisión a todo aquel que se enfrente con su política. Vemos que la farsa montada, no es más que una maniobra de la dictadura al servicio de los monopolios imperialistas para engañar al pueblo y detener [...] la guerra revolucionaria que amenaza derrocarlos totalmente.”<sup>482</sup>

Culminan convocando a:

“los obreros, estudiantes, empleados, gremios clasistas, a todos aquellos sectores combativos del pueblo, a formar un gran Ejército Popular Revolucionario, única forma de derrocar al ejército burgués que reprime al pueblo y construir una Patria Socialista.”

Las acciones nunca vuelven a mostrar la intensidad de comienzos del ‘71.<sup>483</sup> En 1972, no registramos acciones. Tenemos que esperar a 1973, en el acto conmemorativo del cuarto aniversario

---

<sup>481</sup>Entrevista al “Rubio”.

<sup>482</sup>*Estrella Roja*, n° 9, diciembre de 1971.

<sup>483</sup>Luego de éste comunicado de diciembre registramos, el 10 de abril de 1972, una única acción: el asalto al City Bank, como en el caso antes mencionado esta información es vertida en [www.sitio.de/verdadhistorica](http://www.sitio.de/verdadhistorica) y no hemos hallado otra confirmación de la misma.

del Cordobazo, en el que estuvo presente el presidente de Cuba Osvaldo Dórticos, para encontrar una referencia a FAL. Según la crónica de *Estrella Roja*:

“Las cuarenta mil que se reunieron [...] al expresar así su apoyo a la guerrilla, estaban diciendo a las claras, que para ellos el combate no estaba terminado, que de hoy en más la lucha proseguiría con la misma firme convicción con que se llevó a cabo hasta ahora [...] La presencia viva de la guerrilla se materializó en la multitud de banderas y gallardetes del ERP, FAR, Montoneros, FAL, FAP, CPL, PRT, y en los oradores de Montoneros, ERP y FAP, que hablaron al pueblo recibiendo la ovación de éste.”<sup>484</sup>

Para esta fecha los grupos operativos de esta región no se hallan vinculados a la estructura de FAL que les dio origen. Luego de la dispersión de FAL, “Chiche” estableció contactos con los militantes de La Plata, que para ese entonces ya funcionaban como “FAL 22”. Si bien no lo hemos podido corroborar, consideramos que es este sector el que lleva adelante estas acciones en 1973. Lo mismo podemos decir de una acción del día 28 de septiembre de 1973 realizada en el barrio Santa Isabel, cuando un comando que firma con la sigla FAL arrojó bombas molotov contra unidades tipo Jeep, destinadas a Chile, ubicadas en una planta de Ika-Renault.<sup>485</sup>

Como balance del accionar de FAL en Córdoba cabe señalar que, de manera similar a lo ocurrido en otras regionales, la operatividad se concentró en la acumulación material, fundamentalmente financiera, y en la propaganda armada. Asimismo, a través de este recorrido podemos observar con claridad que la intervención concreta en el movimiento obrero se circunscribió a tareas de apoyo, como por ejemplo, la firma de cartas de solidaridad o el ingreso a las oficinas de Fiat. Es decir a tareas específicas de un organismo armado. Finalmente, otro eje que se desprende del accionar del grupo refiere a su intervención frente a la propuesta electoral promovida por la dictadura. El planteo esgrimido, que aparece en las pintadas efectuadas en los operativos, es el rechazo a dicha salida, condensado en la consigna “Ni golpe-Ni elección-Revolución”.

## **b- El Comando de Rosario**

Contemporáneamente al desarrollo en Córdoba, Malter Terrada es enviado a Rosario, con el objetivo de que la dirección se regionalizara o sea que hubiera miembros de la dirección en cada una de las regionales. También se instaló en la ciudad otro de sus compañeros, Alberto D'arruda,

---

<sup>484</sup> *Estrella Roja*, n° 20, 14 de mayo de 1973.

<sup>485</sup> *Estrella Roja*, n° 26, 20 de noviembre de 1973.

con el seudónimo de “Nicolás”, junto a su esposa. De manera similar a lo ocurrido en otras regionales, el grupo rosarino se completa con militantes provenientes del PCR

“Se te mezclaba la gente de Rosario con la de Santa Fe, porque a veces la de Rosario se iba a estudiar a Santa Fe. Porque en realidad tuvimos un montón de gente de UTN de Santa Fe, si no me equivoco, que a nivel técnico, para lo militar eran extraordinarios [...] Había un grupo de FAL en Rosario que operaba entre los cuales había dos compañeros, uno de origen PCR-zaratismo que se murió en vísperas del Proceso, cuando operaba la Triple A. Murió de leucemia, llamado Carranza [Terrada] se junta con los nuestros, universitarios, del PCR que vienen al zaratismo y después FAL. Este Carranza es de UTN de capital, PC, PCR, zaratismo, FAL.”<sup>486</sup>

Uno de los militantes sumados en esta regional nos confirma estas consideraciones y nos permite visualizar que los que se suman son aquellos que atraviesan una crisis dentro del PCR similar a la de los militantes de Buenos Aires, La Plata y Córdoba:

“Nosotros éramos un grupo de militantes de la Universidad va, éramos estudiantes pero éramos militantes políticos, éramos originalmente PC [...] En el 67, nosotros somos los creadores del PCR, junto Otto Vargas y otros que todavía están. Militamos en el PCR durante todo el '67, '68 y '69. Por el '69, '70 empiezan los problemas internos en el PCR. Nosotros, un grupo de militantes más vinculados a las acciones armadas [...] nos conectamos con gente del PCR de Buenos Aires [...] Hacemos el contacto con ellos pero como inmediatamente empezamos a tabicarnos no tenemos más contactos. Ellos nos contactan con Malter Terrada, que para nosotros es Bolita [...] para mí el inicio de FAL en Rosario fue una reunión que hicimos con Bolita, éramos cuatro. Los nombres nuestros eran los nombres de los apóstoles, Mateo, Juan, Pedro y Pablo. [...] Y fuimos sumando y se formaron, tres, cuatro células [...] y con eso empezamos a operar.”<sup>487</sup>

Este grupo disidente dentro del PCR rosarino concuerda con la línea insurreccional planteada por dicho partido pero discrepa con la forma organizativa que tienen que darse frente a la nueva coyuntura nacional abierta en 1969:

“en el PCR elaboramos la posición contraria al ERP y a Montoneros. Al ERP, fundamentalmente, que era la teoría del foco campesino que lo probaron en Tucumán. Nosotros planteamos la cosa insurreccional. Los Rosariazos fueron experiencias vivas para nosotros, el Cordobazo también.

---

<sup>486</sup>Entrevista a Enrique.

<sup>487</sup>Entrevista a “Lelio”, realizada por la autora, Rosario, 30 de mayo de 2009. Archivo oral del CEICS.

Teníamos muchos militantes en Córdoba, entonces prendió mucho la idea de la línea insurreccional [...] la cosa era para qué nos preparábamos. Nosotros decíamos ‘nos tenemos que preparar para esto y poner el eje en esto’. Mientras que otra gente la veía más por la cuestión menos clandestina, de captar en asambleas abiertas, en una lucha por la democracia [...] lo que nosotros decíamos era que el eje era que, para poder romper un gobierno como el de Onganía y para lograr una democracia mínima que le permita crecer a las fuerzas revolucionarias, había que dar una lucha en el terreno que ellos planteaban, fortalecer desde lo armado con una línea insurreccional [...] Teníamos alguna inserción en la clase, no mucha, pero teníamos. Y la cuestión era armar, desde esos lugares, espacios que combinaran la cosa insurreccional desde la construcción del aparato armado que creciera en la clandestinidad con posibilidades de desarrollar acciones que colisionaran con algunas posibilidades de éxito con la dictadura [...] Básicamente fue esa la discusión.”<sup>488</sup>

A diferencia de la provincia mediterránea, aquí la vinculación con las masas parece existir:

“En Rosario hay una periferia muy grande. Teníamos mucho en el sector universitario y todo el sector docente y hubo una actividad en Correos que después se abandona, teníamos muchos contactos con metalúrgicos. Además, en San Lorenzo, San Nicolás y Rosario mismo teníamos un compañero que había sido dirigente metalúrgico, pero se había ido al carajo porque no quería seguir militando en el frente sindical. No es que nosotros le pedimos, él ya se había ido porque estaba buscando un contacto con organizaciones armadas.”<sup>489</sup>

En el plano sindical, son también los contactos del PCR los que les permiten cierto crecimiento. En tal sentido uno de nuestros entrevistados afirma que “nosotros nos quedamos con algunas agrupaciones que veníamos trayendo del PCR con fracciones, en el Swift, en Villa Constitución, etc.”<sup>490</sup> Con ese entorno, el reclutamiento inicial resulta muy exitoso:

“Ahí había desembarcado, casi sin ninguna infraestructura, para abrir un frente en esa ciudad en base a diferentes contactos de distintas fracciones del FAL. Lo logré en muy poco tiempo, hasta el punto de que al cabo de unos meses teníamos veinte o treinta militantes combatientes, principalmente estudiantes, sindicalistas de correos y un sindicalista metalúrgico que había abandonado la fábrica.”<sup>491</sup>

---

<sup>488</sup>Idem.

<sup>489</sup>Entrevista a Terrada.

<sup>490</sup>Entrevista a “Lelio”.

<sup>491</sup>Entrevista a Terrada. A partir de aquí las citas corresponden a este testimonio.

De este modo, los contactos previos en el movimiento obrero provenientes de los militantes que ingresaron del PCR, sumado al trabajo en el gremio docente iniciado por Terrada, permitió un cierto grado de desarrollo en el frente sindical.

## **Acciones**

Las acciones que pudimos recuperar del comando de Rosario son pocas. El 15 de octubre de 1970, luego de secuestrar un avión, arrojaron miles de volantes en Rosario.<sup>492</sup> Según la versión periodística:

“En audaz operativo comando los integrantes de un grupo subversivo secuestraron en vuelo un avión, arrojando desde el aire panfletos de propaganda ideológica sobre una zona del sur de esta provincia, donde a la altura de la localidad de Villa Diego, se levantan varias villas de emergencia. El episodio ocurrió a las 10 de la mañana, cuando dos desconocidos se acercaron al piloto [...] contratando un viaje [...] Ya en vuelo, mediante amenazas y a punta de pistola y de revólver [...] lo obligaron a cambiar de rumbo y dirigirse hacia el sur, hacia la zona ya citada. Cuando atravesaban la misma, los individuos arrojaron gran cantidad de volantes con textos firmados por las autodenominadas Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL), Comando 8 de octubre ‘Che Guevara’ [...] una vez que el aparato tocó pista, los desconocidos maniataron [al piloto] huyendo a pie.”<sup>493</sup>

En el mes de diciembre, el día 18, copan, roban e incendian la sede del Consulado Español, logran llevarse 3.000.000 pesos.<sup>494</sup> Ese día a las 8 de la mañana,

“cinco individuos fuertemente armados irrumpieron en las oficinas que el consulado de España tiene instaladas en la calle San Lorenzo [...] armados con pistolas 45. Rápidamente, luego de intimidar a los presentes, entre los que se encontraba el canciller, tres empleados y un visitante, y reducirlos [...] los encerraron en una dependencia contigua al despacho principal [...] de unos de los escritorios retiraron giros en dólares por alrededor de 300.000 pesos moneda nacional. Simultáneamente [...] se dedicaron también a colocar leyendas alusivas a la organización clandestina vasca ETA y al FAL. Una [...] decía: ‘Adelante compañeros de ETA, más vale morir de pie que vivir de rodillas. Por la liberación definitiva de España y los pueblos del mundo. Hasta la victoria siempre [...] FAL (Fuerzas Armadas de Liberación) [...] huyeron, dejando en el lugar dos cajas de explosivos, una de ellas sobre una pila de documentación, libros y revistas que habían

<sup>492</sup>*Cristianismo y Revolución*, n° 27, op. cit.

<sup>493</sup>*Crónica*, 15 de octubre de 1970.

<sup>494</sup>*Cristianismo y Revolución*, n° 27, op. cit.

acumulado en el despacho principal [...] una de las cajas había explotado provocando un principio de incendio que pudo ser sofocado [en la otra] no había explosivos.”<sup>495</sup>

Como en otras oportunidades, según esta misma fuente, la policía comienza de inmediato un fuerte despliegue para dar con los autores “las rutas de acceso a la ciudad son controladas [...] y varias comisiones policiales realizan [...] numerosos procedimientos.” Se da también intervención a la delegación de la Policía Federal y a Coordinación Federal. Pero los resultados no son satisfactorios. El 4 de junio de 1971, en Rosario asaltan un negocio del que sustraen dos mimeógrafos, duplicadores, un grabador electrónico y una máquina impresora por un valor estimado en 1.871.100 pesos moneda nacional. En este hecho, firmado por las Fuerzas Argentinas de Liberación, el grupo hace circular en las redacciones de los diarios y en las corresponsalías un comunicado en el que, al igual que en Córdoba, critican la posibilidad de una salida electoral a la crisis abierta en 1969. En dicho comunicado afirmaban:

“es esta una pequeña acción de la batalla en que estamos empeñados junto con las demás organizaciones hermanas, por sobre las falsas salidas electorales o golpistas, para lograr una sociedad sin explotadores ni explotados.”<sup>496</sup>

El 16, lograron llevarse un duplicador, cinco máquinas de escribir y dos manuales, valuados en dos millones de pesos moneda nacional.<sup>497</sup> Luego del hecho, comunicaron a la redacción del diario *La Razón* que en las escalinatas de una galería dejaron un comunicado. En él consignaban el material sustraído y aclaraban que sería utilizado “en el camino hacia el socialismo, único modo de liberación de la opresión del imperialismo y de la explotación de los ricos [...] en el combate hasta el fin, por los intereses históricos de las clases trabajadoras.”<sup>498</sup>

Ese mismo mes, el día 28, asaltaron un negocio de venta de materiales quirúrgicos:<sup>499</sup>

“los desconocidos, armados con pistolas al parecer calibre 45, obligaron al propietario de la firma [...] a cargar en una camioneta [...] material electrónico y e instrumental médico, especialmente para cirugía, por valor de 2 millones pesos [...] el asalto se perpetró a las 15:20, en momentos de mucho tránsito de personas por los alrededores, lo que demuestra la audacia de los extremistas.”<sup>500</sup>

---

<sup>495</sup>*Crónica*, 18 de diciembre de 1970.

<sup>496</sup>*La Razón*, 5 de junio de 1971.

<sup>497</sup>*Cristianismo y Revolución*, n° 30, op. cit.

<sup>498</sup>*La Razón*, 16 de junio de 1971.

<sup>499</sup>*Cristianismo y Revolución*, n° 30, op. cit.

<sup>500</sup>*La Razón*, 29 de junio de 1971.

A principios de septiembre, el día 6, un comando de FAL asaltó el Palacio Municipal de Rosario. En la operación participaron ocho militantes, entre ellos una mujer. La acción comenzó a las 23 hs. cuando uno de ellos se hizo presente en el domicilio del jefe de recaudadores, José Ramón Suárez, y

“le dijo que había fallecido el jefe de Rentas, Augusto Lignon, por lo que el dueño de casa franqueó la entrada al desconocido. Inmediatamente [...] aparecieron los demás integrantes del comando que [...] redujeron a los integrantes de la familia [...] Los extremistas se dirigieron con Suárez al Palacio Municipal [...] los empleados al pedir Suárez que abrieran las puertas, accedieron a ello e inmediatamente fueron reducidos.”<sup>501</sup>

Una vez dentro, se dirigieron a las oficinas de la Dirección de Rentas de donde extrajeron 11.496.650 de pesos moneda nacional y documentos oficiales. Antes de retirarse pintaron en las paredes las siglas de la organización. Nuevamente, de manera similar a lo ocurrido con otras acciones de FAL, la prensa destaca que este hecho fue “perfectamente sincronizado” y que demostraba la posesión de un exhaustivo conocimiento del terreno. La respuesta oficial no se hizo esperar y procedió a realizar allanamientos y detenciones en busca de los responsables. Asimismo, se implementó un operativo militar, denominado de “Seguridad de la Población.”

“en las localidades de San Jerónimo, Correa y ruta nacional 9 [...] a cargo de efectivos de la Compañía de Policía Militar 121. Las tropas fueron transportadas en camiones, acompañados por jeeps, equipos de radiocomunicaciones, ambulancias, cocina de campaña y otros elementos. El operativo fue apoyado desde el aire por un avión y un helicóptero militar. Se montaron dispositivos de control en las rutas [en] San Jerónimo sur, los efectivos se organizaron estratégicamente en piquetes fuertemente armados que se apostaron frente a los bancos, cajas de crédito, comisaría, comuna y plazas.”<sup>502</sup>

En septiembre, en Santa Fe, asaltan el Banco Comercial del Mercado de Abasto y sustraen 14 millones de pesos.<sup>503</sup> El 22, “cuatro hombres y una mujer, portando armas de fuego, redujeron mediante amenazas al personal de la Cámara Industrial de Metales [...] sustrajeron la suma de 40.000\$ y una maquina de escribir, posteriormente rociaron con nafta los archivos y le prendieron

---

<sup>501</sup> *La Razón*, 7 de septiembre de 1971.

<sup>502</sup> *La Razón*, 8 de septiembre de 1971.

<sup>503</sup> *La Razón*, 15 de septiembre de 1971.

fuego.”<sup>504</sup> El mes siguiente, el día 13 de octubre, difundieron una grabación sobre el Che mediante la toma de una empresa privada de música funcional,<sup>505</sup> repitiendo el hecho ya visto en Córdoba.

### c- Comando “Benjo Cruz”

Este comando se constituye y comienza a operar en la ciudad de La Plata. Su origen resulta difícil de precisar. Lo que sabemos es que, hacia finales de la década de 1960, son reclutados individualmente sus primeros miembros, la mayoría proveniente del frente universitario del PCR. Temporalmente, su constitución coincide con la etapa de la fusión entre el grupo Cibelli y el zaratismo, razón por la cual observamos que ambos sectores intensifican la realización de contactos.<sup>506</sup> Según el testimonio de un militante del grupo Cibelli:

“yo venía de La Plata, Bjelis venía de La Plata, teníamos otro compañero que era de La Plata, teníamos los mismos contactos en La Plata que el grupo de ‘Zárate’. En un primer momento el grueso de los militantes de La Plata lo pone el FAL viejo. Lo que pasa es que se incorpora a Cacho Vázquez, una personalidad política extremadamente fuerte que viene por nosotros junto con D., que en realidad es mucho más afín al modo operativo de ‘Zárate’. En el sentido de ser muchísimo más precario en la planificación, lo que en un momento se definió como “acelerador y metra”, el gran cambio en el accionar armado.”<sup>507</sup>

Si bien el comando nace como una parte del nuevo frente de las FAL, arrastra elementos del programa del viejo tronco de Cibelli. Esta génesis difiere de lo que sucederá en Buenos Aires, donde grupos ya constituidos y con cierta trayectoria se incorporan como columnas a FAL. La forma particular en la que se originó conduce a que este sector de La Plata se identifique fuertemente con la sigla FAL. Si nosotros nos referimos a él con nombre de comando “Benjo Cruz” es para facilitar el reconocimiento de un grupo que posee características propias, pero este nombre fue utilizado muy pocas veces y no era aceptado por todos los militantes. El nombre “Benjo Cruz” refiere al de Benjamín Cruz, un militante santiagueño que en 1969 se sumó al Ejército de

---

<sup>504</sup> Archivo de la DIPBA, Mesa: D (S), Carpeta: Varios, Legajo: 1644.

<sup>505</sup> *La Razón*, 14 de octubre de 1971.

<sup>506</sup> En el periodo de constitución del comando “Benjo Cruz”, ningún sector firmaba con la sigla FAL. Como ya dijimos la primera acción reivindicada por el grupo será el secuestro del cónsul paraguayo Waldemar Sánchez, ocurrido el 24 de marzo de 1970.

<sup>507</sup> Entrevista a Terrada.

Liberación Nacional (ELN) en Bolivia. En el ELN realizó tareas de inteligencia y cayó en combate en abril de 1971.<sup>508</sup>

A lo largo de todo el año de 1970 hasta julio de 1971, este comando se consolida, crece y opera siempre en la zona de La Plata. En ese mes de julio, la detención de trece de sus miembros, significó un duro golpe que detendrá su actividad. En esa coyuntura, varios de sus militantes se verán obligados a abandonar la ciudad y se reagruparán en la Capital. A partir de aquí se iniciará una nueva etapa que un año más tarde dará forma a otra organización: “FAL 22 de Agosto”. En ella se reunirá un bloque que contiene a los militantes de La Plata, militantes escindidos de otros sectores que conformaban FAL y, luego de la amnistía de mayo de 1973, a aquellos que habían sido detenidos en 1971 y que recién entonces serán liberados. Asimismo, suman compañeros de Córdoba.<sup>509</sup> En esta etapa, se vinculan también con los Comando Populares de Liberación (CPL), una agrupación que reunía mayoritariamente a disidentes del PC. Hemos verificado esta relación en Córdoba y, asimismo, en la firma conjunta de una serie de volantes aparecidos en Buenos Aires.<sup>510</sup>

Si bien observamos una continuidad entre “Benjo Cruz” y “FAL 22 de Agosto”, esto no significa que entre ambas no existan diferencias. En este sentido, la distancia más notable entre ellas estará dada en el esfuerzo demostrado por “FAL 22” para revertir la tendencia a la clandestinidad absoluta que caracterizaba a la experiencia de La Plata. Una clandestinidad que excedía las cuestiones de seguridad y que expresaba aquel viejo rasgo programático del grupo Cibelli, según el cual su tarea se concentraba sólo en la formación de especialistas militares.

## Programa

Desde su origen este comando se definió como marxista leninista y se delimitó del peronismo:

“no éramos antiperonistas, pero peronistas jamás. No era nuestra concepción del mundo, de la historia, ellos nos planteaban [...] el imperialismo en general, la revolución nacional. Nosotros éramos antagónicos. Atados en el marxismo, esas categoría no entraban.”<sup>511</sup>

---

<sup>508</sup> Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín: *La voluntad*, Tomo 1, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2006. p. 513 y, p. 200, 301 y 302, del Tomo II.

<sup>509</sup> “lo que pasa es que cuando se da la caída grande en La Plata [...] los que quedan, vienen a Buenos Aires y se conectan con gente de Aguirre y constituyen una nueva organización, que se llama ‘FAL 22 de Agosto’ que opera, básicamente, en Bs. As., La Plata y Córdoba.” Entrevista 1, realizada por la autora, 24 de julio de 2006. Archivo oral del CEICS.

<sup>510</sup> Información vertida por un militante del Movimiento de Liberación Nacional de la regional Córdoba que nos solicitó no difundir su identidad.

<sup>511</sup> Entrevista 2, realizada por la autora, 21 de octubre de 2006. Archivo oral del CEICS.

Sin embargo, el rasgo principal de su programa fue que en él convivieron dos líneas políticas diferentes y contradictorias. Una, los llevaba a la constitución de un grupo similar al de Cibelli, para el cual la lucha armada significaba la formación de cuadros militares con la preparación necesaria para intervenir en un futuro proceso insurreccional. Esta perspectiva implicaba la constitución de células clandestinas de militantes concentrados exclusivamente en tareas de acumulación financiera y de armamentos:

“Nosotros nos preocupábamos por hacer un grupo que fuera a resolver un problema técnico [...] [con eso se vincula] toda nuestra concepción de clandestinidad [...] había que formar cuadros militares porque cuando comience la guerra van a hacer falta dirigentes. Esa era nuestra concepción.”<sup>512</sup>

La clandestinidad, que es un rasgo común a toda célula o grupo armado construido por fuera del Estado, en este caso adquiere una mayor significación. Junto a esta concepción encontramos la segunda línea política del comando que supone una apertura mayor hacia los frentes de masas. En función de ella, la “Benjo Cruz” no desarrolló en estado puro la vieja concepción del grupo Cibelli, que jamás reivindicó sus acciones, y al poco tiempo de su constitución asumió la sigla FAL, firmó sus operaciones y formó una periferia política que actuaba en la superficie.

Estos dos elementos que señalamos nos permiten comprender por qué, de manera similar al grupo Cibelli, no renegaron de la necesidad de la constitución de un partido revolucionario. Sin embargo el comando “Benjo Cruz” intentó llevar adelante una política de masas de mayor envergadura y trató de hacer llegar a las masas su perspectiva político programática. Esto lo observaremos no sólo a través de su actividad de propaganda armada, sino también mediante la constitución de una periferia de militantes encargados de difundir una determinada línea política. De todos modos, en La Plata el resultado de este intento fue exiguo y recién con “FAL 22” adquirió una mayor preponderancia. En esta última etapa también verificaremos con mayor fuerza la contradicción entre la construcción de una columna militar o un partido revolucionario. Como veremos más adelante, “FAL 22” osciló entre un trabajo en pequeña escala, cerrado, oculto al resto de la sociedad y la preocupación por adquirir una mayor trascendencia.

A partir de estas concepciones, este sector se delimitó de otras fuerzas políticas que actúan en el periodo. En esta época, el PRT-ERP recién se estaba organizando y hacia finales de 1969 y comienzos de 1970, en La Plata, no tenía un desarrollo significativo. En esta primera etapa, la distancia entre organizaciones estaba trazada por su adhesión o no a los métodos de acción armada.

---

<sup>512</sup>Entrevista 1.

“La diferencia más grandes las teníamos con el PRT-La Verdad, con lo que llamábamos reformistas [...] [y] espontaneístas, porque nosotros diferenciábamos [...] muy tajantemente, entre lo que era el espontaneísmo y lo que era la revolución organizada. Ellos eran insurreccionales y nosotros estábamos por la formación de los cuadros militares, los cuadros políticos, la formación del partido, ellos se planteaban como ‘el partido’, nosotros decíamos que el partido no estaba hecho [...] tácticamente también teníamos diferencias, ellos apostaban todo a la insurrección de las masas y nosotros a la organización [...] el PCR, después el PST, todo lo que era la izquierda [...] [estaba] doctrinariamente en contra de la lucha armada [y] era insurreccionalista.”<sup>513</sup>

## **La organización**

La estructura organizativa de la columna “Benjo Cruz” y, posteriormente, de “FAL 22”, reflejó las dos líneas contenidas en el programa que ordena y conduce sus intervenciones. En ambas estructuras existieron dos ámbitos bien diferenciados: uno absolutamente clandestino y otro de superficie. El primero será siempre ocupado por la militancia orgánica y el segundo, por una periferia.

En un principio, en La Plata, ambos sectores integraban FAL, organización que era visualizada como una unidad mayor que los contenía. En esta etapa, lograron conformar dos grupos operativos. Sus miembros realizaban tareas militares y a pesar del peligro que podía significar, algunos de ellos intervenían en frentes de masas. La situación inversa no se registraba, es decir, la periferia, constituida principalmente por estudiantes, se mantenía al margen de la actividad operativa. Su tarea consistiría en reproducir en sus respectivos ámbitos la línea política de FAL, desconociendo la organización que daba origen a dicha línea. Eran, entonces:

“compañeros que básicamente llevaban adelante tareas en el frente de masas, sin firmar FAL y en muchos casos sin saber que eran FAL [...] gente con las que se discutía política y se discutía desde alguien, que era un tipo conocido en tal o cual lugar. Cacho era un dirigente muy conocido en Arquitectura u otro que cayó en La Plata, T, eran tipos muy reconocidos en sus facultades. Había grupos de discusión con ellos, pero ignoraban quienes eran.”<sup>514</sup>

Existió otra forma de articular una periferia, a través del trabajo de ciertos cuadros que activaban en Universidad. Estos militantes no actuaban como representantes de FAL, ya que ésta se mantenía como una organización estrictamente clandestina, sino que, al parecer, reproducían sus líneas

---

<sup>513</sup>Entrevista 2.

<sup>514</sup>Ídem.

políticas generales. Fue en La Plata donde desarrollaron con relativo éxito esta forma de reclutamiento y donde se llegó a perfeccionar la formación de una agrupación que reuniera a éstos contactos:

“Cuando se resuelve adoptar el nombre de FAL, se resuelve, también, crear un movimiento no armado para los militantes que estén en el trabajo político y que todavía no estén maduros como para meterlos en el aparato militar. Y ese movimiento se iba a llamar ‘Movimiento Revolucionario Che’. Entonces, en los lugares donde hubiera trabajo político, por ejemplo en el frente universitario de La Plata, donde la gente de ‘Tato’ tenía un buen trabajo, a los compañeros que se sumaban a ésta línea política, primero se les proponía sumarse al movimiento [...] recién después, si estaban maduros, según nuestros conceptos, se les planteaba incorporarse a FAL [esos compañeros no] estaban en FAL, en la parte armada, estaban en toda esa corriente que nosotros caracterizábamos como movimiento político que respondía a FAL.”<sup>515</sup>

En esta tarea se destacaron dos militantes provenientes del PCR, D. y Cacho Vázquez:

“en el ambiente universitario de La Plata eran los dos personajes de esta línea política [...] hasta era un quemo andar con ellos por la calle, para uno que estuviera en la organización clandestina, porque todo el mundo los conocía [...] si bien estaban en el trabajo político abierto estaban totalmente al tanto de lo militar [...] estaban ahí al servicio de FAL. No eran uno tipos ligados, eran hombres nuestros.”<sup>516</sup>

Entre los militantes de una y otra área, la militar y la periferia política, existía una clara diferenciación. Según el mismo entrevistado

“En general, de parte nuestra, de los que estábamos en la cuestión armada, la confianza no era total hacia esos militantes porque había eso [...] de pensar que los estudiantes son muy veletas, cambian, que sé yo. Entonces nosotros los incluíamos a ellos en una subordinación total pero ellos a nosotros no.”

A pesar de los riesgos que significaba actuar en frentes de masas siendo miembros de una organización armada clandestina, este trabajo pudo llevarse adelante en el contexto de elevada activación social de los dos primeros años de la década del '70. Como señala Flaskamp,

---

<sup>515</sup>Entrevista a Flaskamp.

<sup>516</sup>Ídem.

“había muchísimos activistas radicalizados, de izquierda y peronistas. Daban mucho la cara, hablaban en asambleas, en todos lados, a favor de la lucha armada contra la dictadura, no tenían pelos en la lengua. Era una función muy arriesgada pero [...] tampoco la dictadura podía meter a todos presos, a todos los que estuvieran haciendo eso [...] no era una dictadura como la de Videla, estaba Levingston [...] Entonces el activismo universitario era muy a cara descubierta. Detenerlos significaba detener a media universidad.”

A pesar de la preocupación por mantener una periferia, el grupo no alcanzó a sobrepasar los 25 o 30 miembros. Esta magnitud se encontraba regulada y respondía tanto a cuestiones de seguridad como a su concepción de la actividad armada. Como dijimos, esta última suponía principalmente la tarea de constitución de cuadros de especialistas militares, lo cual no promovía una incorporación masiva:

“Había toda una concepción en cuanto a los límites de la organización. No era una organización de crecimiento permanente e ininterrumpido sino que había, más bien, una caracterización de qué cantidad de gente se suponía que se necesitaba para operar en una determinada ciudad. La ‘Benjo Cruz’ tenía una periferia importante, nosotros veníamos de una militancia política universitaria, teníamos cierto reconocimiento, mayor o menor, o sea que hubiera sido perfectamente factible incorporar más gente, pero en ese aspecto se era muy cuidadoso.”<sup>517</sup>

Con respecto a la forma en que se realizaba la incorporación a la columna. Se daba siempre a título individual y a través de la entrega de una serie de materiales para discutir producidos por fuera del comando. Según este mismo testimonio:

“Había tres documentos que se llamaban Documentos 1, 2 y 3. Suponemos que [escritos por] gente del viejo tronco, de la organización primitiva. Los tres documentos fueron hechos por el mismo grupo. Marcaban la línea. Se entregaban individualmente [y el contacto] tenía que ver con la confianza personal.”

Esta forma de reclutamiento, individual y a partir de un profundo conocimiento previo del ingresante, respondía también a cuestiones de seguridad. Tanto en la primera época, en la que toda actividad política se encontraba ilegalizada, como luego de 1973, este grupo considerará pertinente extremar la compartimentación y la extenderá más allá de lo militar. En este sentido los militantes

---

<sup>517</sup>Entrevista 1.

que no realizaban operaciones, esa periferia encargada de la difusión de la línea política, también reproducía todas las medidas tendientes a resguardar a la organización;

“La estructura de la organización estaba absolutamente ligada a la seguridad [...] el tabicamiento, el no conocer ni siquiera al compañero que tenés al lado era desde ya, desde el vamos y no estaba ligado a lo militar, era para cualquiera, incluso en el frente del barrio [...]. Nuestra política era no conocer, en el frente eran compañeros de base, que sé yo, se llamaba Coco y ahí te dabas: Vos jamás le ibas a preguntar el nombre, ni la dirección, ni dónde vivía. A una reunión se iba tabicado, sea lo que sea, salvo en lugares públicos [...] no teníamos agendas, ni teléfonos, ni nada, éramos lo que éramos por el sobrenombre, siempre.”<sup>518</sup>

Esta entrevistada nos otorga información respecto a que, junto a esta forma individual de reclutamiento realizaban una tarea más amplia de reclutamiento mediante el dictado de cursos a los que concurría esa periferia que circundaba al núcleo central: “En Arquitectura en ese momento se daban muchos talleres de marxismo [...] el viejo Malamud era nuestro profesor de marxismo, y arquitectura era como el núcleo de las facultades de La Plata más de izquierda, más marxista.”

Una vez que ingresaban, los militantes se encuadraban en una estructura centralista democrática. Según a misma entrevista que venimos citando, “nuestra organización era una pirámide: célula, responsable, que se reunía con otros organismos. Regularmente, había plenarios de dirección donde iban los responsables. Había plenarios de dirección y de frentes o de regiones. Los plenarios grandes eran los de regiones o de frentes.”

## **Militantes**

La constitución de este grupo se basó en la incorporación mayoritaria de estudiantes universitarios, las facultades de Arquitectura, Humanidades y de Bellas Artes fueron las canteras de donde surgieron muchos de ellos. Al igual que en lo ocurrido en los otros sectores, una vez realizados los primeros contactos se sumaban otros, producto de vínculos personales: hermanos, parejas, etc. Estos contactos fueron establecidos por miembros del grupo Cibelli que, por su parte, estaba en pleno proceso de fusión con el zaratismo. De este modo, de acuerdo al planteo de acercar a los disconformes del PCR, se consolidó una primera línea de militantes provenientes de esta fuerza política que, a su vez, emprendió la búsqueda de nuevas incorporaciones. Uno de los primeros contactados fue M. un estudiante de psicología que, posteriormente, viajó a Córdoba a constituir el grupo “Polti, Lezcano, Taborda”. Según su testimonio

---

<sup>518</sup>Entrevista 2.

“yo tenía ascendiente sobre algunas facultades, tenía llegada, pero nada más. Y empecé a formar los grupos de a tres personas, que incluso eran amigos entre sí [...] mantuvimos durante cuatro meses más o menos, la clandestinidad total. No podían hablar con nadie, incluso eran parejas [en ese grupo estaba] Quiroga y su pareja [...] de Arquitectura se integra por completo el Tano D., y está Cacho. Cacho tenía una personalidad muy avasallante, realmente. Trata de formar su grupo inmediatamente [...] Mientras que otros grupos merecían más confianza, la gente de Bellas Artes, por ejemplo Carlos de La Fuente.”<sup>519</sup>

La procedencia PC-CNRR-PCR de estos primeros contactos volvemos a verificarla en “Caito”, un estudiante de la facultad de Humanidades que organizó, también, las primeras células del Comando. En su caso, como responsable militar y en pos de garantizar su actividad plena dentro de la organización, pronto se convierte en un militante rentado

“vivíamos, digamos, para la organización. En esto quiero destacar algo. Yo tenía dos empleos antes de incorporarme a la organización. En ese momento ganaba más de \$40.000, que era un excelente sueldo para un tipo que solamente tenía compañera. Pasé a incorporarme a la organización con un sueldo de \$16.000, que era el sueldo mínimo de un peón industrial. Ese era nuestro criterio ideológico.”<sup>520</sup>

Tal como lo señalamos, a diferencia del viejo grupo Cibelli, una característica particular de Comando fue la articulación de una sólida periferia de militantes de base no estrictamente vinculados al aparato militar. En su caso, el trabajo en universidad tuvo esta orientación. Como ejemplo de este tipo de militante, una de nuestras entrevistadas recuerda:

“Yo soy santafesina [...] fui a La Plata en el '66 justo cuando fue el golpe de Onganía [...] mi acercamiento fue a través de movimiento estudiantil [...] Estaba más ligada a la gente que venía con mi hermana de Arquitectura. Entonces empezamos con asambleas, manifestaciones etc., eso duro un tiempo. Yo entré directamente a FAL, no tuve una experiencia anterior [...] yo estaba en Cine, era 1969-70, y entré en los GRB que eran los Grupos Revolucionarios de Base, que era la base estudiantil de las FAL”<sup>521</sup>

---

<sup>519</sup>Entrevista a M. Carlos Enrique De La Fuente se encuentra desaparecido desde el 11 de mayo de 1976. N° CONADEP 6312. Fue secuestrado en la localidad de San Francisco Solano.

<sup>520</sup>Entrevista a “Caito”.

<sup>521</sup>Entrevista 2.

En función del programa, los militantes de este sector realizarán tanto actividades militares como de agitación en frentes de masas. Los que actúan en la periferia se encuentran armados, pero su entrenamiento es muy limitado: “No teníamos muchas sistematicidad, por lo menos yo, algo [de entrenamiento] tenía, el conocimiento del arma, cómo usarla, cada uno tenía su arma, todo eso sí. Pero a entrenamientos yo habré ido tres o cuatro veces, no más. A aprender a tirar, por lo menos.”<sup>522</sup> Habría otros que tendrán una mayor formación, ya que desplegarán principalmente tareas de tipo militar. Si bien, ni la “Benjo Cruz” ni “FAL 22” habrían enviado militantes a entrenarse a Cuba, esto no significa que entre sus filas no existieran cuadros que contaban con esta experiencia adquirida en una etapa anterior. En general, corroboramos que la mayoría contaba con una experiencia política vinculada al frente universitario que abandonaron al momento de ingresar a la nueva organización:

“Los que estábamos en La Plata veníamos de toda una experiencia política anterior. A nosotros nos significó aparecer frente a nuestros compañeros de la Universidad como quebrados que no queríamos saber más nada con nada y ahí nos sumamos a la organización. Pero veníamos con un bagaje de experiencia política y de acción política mucho más ligado al movimiento de masas.”<sup>523</sup>

Para actuar en la superficie apelaron al reclutamiento de una periferia así como también a activistas que ya contaban con una trayectoria y un reconocimiento previo a su ingreso a FAL. La clandestinidad, que como ya adelantamos, era respetada por todos los militantes, se verá seriamente afectada luego de la caída de julio de 1971:

“El tema de la clandestinidad suponía que era gente que desarrollaba sus actividades normales pero lo que se ignoraba era su actividad militar y lo que pasa en una ciudad tan chica, es que con trece compañeros caídos, detenidos, se empezaron a hacer conexiones y la gente decía ‘es éste que lo veía acá, con tal y tal’, la mayor parte eran estudiantes de Bellas Artes y de Humanidades y alguno de Arquitectura [...] rápidamente empezaron a aparecer las conexiones: ¿Cómo? Éste que se borró y este otro que no lo vimos más. Se expandió rápidamente un campo de dudas y un montón de compañeros tuvieron que irse y vinieron a Buenos Aires.”<sup>524</sup>

## Acciones

---

<sup>522</sup>Entrevista a M.

<sup>523</sup>Entrevista 1.

<sup>524</sup>Ídem.

Las acciones armadas del comando “Benjo Cruz”, se concentraron en la zona de La Plata y tuvieron como objetivo la acumulación financiera y de armamento con el fin constituir, sostener y desarrollar la organización. Si bien algunas operaciones aparecen firmadas, con la mayoría de ellas no buscan alcanzar una trascendencia tal capaz de transformarlas en hechos de propaganda. De este modo, reproducen un elemento característico del programa del viejo grupo de Cibelli: “las FAL [‘Benjo Cruz’] mantienen durante mucho tiempo el criterio de la clandestinidad, del no a la propaganda, de que los hechos armados no tenían sentido como propaganda.”<sup>525</sup>

Este grupo participó, junto a una célula constituida por militantes del desaparecido grupo Cibelli, en la toma del Regimiento N° 7 de Infantería ocurrido en La Plata el 22 de diciembre de 1969. Hecho que fue reivindicado por el Frente Argentino de Liberación con posterioridad al secuestro del cónsul paraguayo ocurrido en marzo de 1970.

Varios meses después, el 6 de octubre de 1970, expropiaron material quirúrgico de la Clínica Mayo y emiten un comunicado en el que explican que la

“incautación afecta fundamentalmente los intereses de los profesionales que ejercen la práctica médica no como un servicio social sino como un inhumano comercio [...] no atenta, en cambio, contra la atención médica de los sectores populares, ya que sus escasos recursos les impiden el acceso a clínicas privadas [...] el instrumental incautado ya está al servicio de todos los revolucionarios, obreros, estudiantes, profesionales que desde organizaciones político militares, agrupaciones clasistas revolucionarias, comandos obreros y estudiantiles han asumido la guerra revolucionaria como el único camino para la liberación social y nacional.”<sup>526</sup>

El 18 de noviembre, asaltan el domicilio del Teniente Coronel Monez Ruiz, a quien le sustraen material impreso del Ejército, prendas militares y armas:

“Un Winchester mod. cal. 45, cien cartuchos mismo calibre, una escopeta, setenta cartuchos, fusil Máuser 7,65 con bayoneta, fusil Remington cal. 50 con bayoneta, un fusil Saint-Etienne, una pistola cal. 11,25, tres cargadores y 21 proyectiles, un revólver Smith & Wesson cal. 38, una pistola Browning’s cal. 625, un cuchillo de paracaidista y una máquina de escribir Hermes”.<sup>527</sup>

El 21 de noviembre le expropiaron sus armas al custodio del Consulado de Bolivia en La Plata.<sup>528</sup> El 4 de diciembre asaltan la escribanía Rodríguez y se llevan 3.000.000 de pesos moneda nacional.<sup>529</sup> En

---

<sup>525</sup>Ídem.

<sup>526</sup>Archivo de la DIPBA, Mesa: D (S), Carpeta: Varios, Legajo: 128.

<sup>527</sup>Ídem y *La Razón*, 26 de julio de 1971.

<sup>528</sup>Ídem.

1971, datamos una acción de acumulación financiera, realizada el 10 de febrero. Ese día, asaltan la escribanía “Ringuelet”, de donde sustraen \$25.000 Ley 18.188.<sup>530</sup> El 26 de febrero asaltan la Casa Central de Correos y Telecomunicaciones de La Plata y sustraen \$26.000.000.<sup>531</sup> El operativo fue realizado en un edificio, en donde funcionaban varias dependencias del gobierno provincial, ubicado a 100 metros de la Casa de Gobierno. Según la crónica del diario: “En el lapso de diez minutos y con pasmosa serenidad 6 hombres jóvenes y una mujer asaltaron las dependencias del Correo Central [...] y, tras inmovilizar a 4 funcionarios, huyeron con 26 millones de pesos.”<sup>532</sup>

Esa noche, en el baño de damas de un restaurante cercano a la sede del Correo, el comando dejó un comunicado para el matutino local en el que asumía la responsabilidad del asalto. Al día siguiente entre las repercusiones del hecho, el “primero de esta naturaleza que se comete en la mencionada entidad estatal”, se daba cuenta de la infructuosa tarea policial para hallar a los responsables. Asimismo, se agregan detalles del episodio según lo cuales los miembros del comando

“se distribuyeron en determinados lugares del amplio edificio [...] y ni bien los funcionarios de la tesorería ingresaron con un portafolio a dicha dependencia, tres de ellos irrumpieron allí con armas cortas y largas. Acto seguido el referido personal fue maniatado y arrojado al piso mientras afuera el agente de custodia [de la seccional 9°] era desarmado por otro de los sujetos [...] y la mujer. El policía [...] intentó resistirse, pero inmediatamente debió resignar esa actitud ante la decisión demostrada por los malvivientes.”<sup>533</sup>

Para el periodismo la actuación del comando demostró “un perfecto conocimiento del movimiento del personal de la oficina”.<sup>534</sup>

El 4 de marzo en comando “Benjo Cruz” concretó otro hecho ampliamente reproducido por la prensa: el asalto a la Administración del Hipódromo.<sup>535</sup>

“El escenario del suceso fue el pabellón de pagos [...] Allí minutos después de las 13 hs. de hoy se recibió de la Tesorería de la Dirección Nacional de Hipódromos una valija blindada en cuyo interior se guardaban 21 millones de pesos de la antigua moneda [...] En la entrada del pabellón se encontraban realizando la [...] vigilancia [dos] custodios y un agente perteneciente a la comisaría 2° [...] de improviso se presentó ante ellos un joven que vestía uniforme de la repartición policial

---

<sup>529</sup> *La Razón*, 26 de julio de 1971.

<sup>530</sup> *Idem*.

<sup>531</sup> *Idem*, *Cristianismo y Revolución*, n° 28, abril de 1971 y Archivo de la DIPBA, Mesa: D (S), Carpeta: Varios, Legajo: 1644.

<sup>532</sup> *La Razón*, 26 de febrero de 1971.

<sup>533</sup> *La Razón*, 27 de febrero de 1971.

<sup>534</sup> *La Razón*, 26 de febrero de 1971.

<sup>535</sup> *Clarín*, 22 de agosto de 1972.

bonaerense, que tras apuntarle con una ametralladora les previno que debían mantenerse quietos. A continuación se acercó al vigilante que integraba la custodia y de un tirón le sacó la ametralladora que portaba y también la pistola y la gorra.”<sup>536</sup>

Luego de reducir a los custodios se sumaron cinco militantes para culminar el operativo. Antes de partir pintaron con aerosol en las paredes la sigla FAL (Fuerzas Armadas de Liberación):

“Los extremistas huyeron por el mismo lugar que habían ingresado al hipódromo [...] donde tenían esperándolos un coche negro [...] con otro de sus compañeros al volante. Algunos aseguran que detrás del vehículo [en el cual] emprendieron la fuga iba una camioneta color verde, donde también viajaban, en calidad de apoyo logístico, otros extremistas.”<sup>537</sup>

Finalmente, cuando ya se habían retirado de lugar estallaron cuatro petardos en las instalaciones del Hipódromo: tres en la tribuna popular y otro en “paddock”. Mediante estos dispositivos, dispersaron por el aire panfletos en los que asumen la responsabilidad del hecho y, además, del asalto a la escribanía Ringuelet y del Correo Central. También comunican que el “dinero será volcado en el movimiento y en las familias de más bajos ingresos de los trabajadores”.<sup>538</sup> Al igual que en el caso del asalto al Correo Central, la prensa destaca el minucioso conocimiento que poseía el grupo comando, en tanto su accionar demostró que “fueron estudiados todos los pasos y hasta los más mínimos detalles [siendo] evidente que los desconocidos conocían el terreno donde actuaban, así como también el posible monto del dinero que tenían pensado llevarse.”<sup>539</sup> Un participante directo de esta operación ratifica esta impresión y clarifica como fue realizada la operación:

“Contábamos con información interna, se había realizado un buen relevamiento del comportamiento de los empleados y del movimiento de fondos en ese sector del hipódromo y cuya disponibilidad tenía la ventaja de ser previa al desarrollo de las carreras. Se actuó con mucha precisión y rapidez y el operativo fue un calco de lo planificado. Dos compañeros entramos media hora antes del operativo con credenciales de periodistas. Hicimos el último relevamiento y cuando confirmamos que el dinero se encontraba en la oficina dimos la orden de ingreso a los compañeros por intercomunicador. Accedieron por una puerta barrera dos compañeros, uno con uniforme, sorprendiendo al vigilante y a guardias de seguridad diciendo sin detenerse: ‘venimos a hacer el relevo’ y siguiendo hacia la oficina. Son los compañeros 1 y 2. A ellos nos unimos los periodistas

---

<sup>536</sup> *La Razón*, 4 de marzo de 1971.

<sup>537</sup> *La Razón*, 5 de marzo de 1971.

<sup>538</sup> *Idem.*

<sup>539</sup> *Idem.*

(3 y 4) y detrás de los primeros irrumpen 5 y 6 desarmando a los guardias de la entrada que todavía seguían sin reaccionar. Los 4 primeros accedimos a la oficina, desarmamos a un policía y a dos guardias y sólo con órdenes en voz alta intimamos a los pagadores y nos llevamos las bolsas con billetes y algunas con monedas que apenas pudimos arrastrar a causa de lo pesadas que eran. La única dificultad que afrontamos fue provocada por el aerosol que se había atascado y nos dificultó escribir FAL en la pared [...] por ello uno de los compañeros que ve mi lucha con el envase dice ‘apurate cuatro’, ya que habíamos elegido la numeración para identificarnos y contábamos con un cronometrado manejo del tiempo para seguir con la efectividad de la sorpresa. Los compañeros 7 y 8 nos esperaban en la puerta, uno al volante y otro con un fusil de contención. Tiramos una granada de humo al retirarnos lo que causó bastante alboroto entre la gente que se acercaba al hipódromo pero que facilitó nuestra dispersión. Lo de la camioneta de apoyo fue un invento policial o periodístico, pero sí existió una camioneta que intentó seguir nuestra retirada con un policía armado en la caja, pero nosotros habíamos asegurado la dispersión y el traspaso del dinero. A las dos horas los compañeros del frente estudiantil hicieron la propagandización del operativo en el mismo sector donde estaba interviniendo la policía, lo que fue muy bien recibido por los burreros, que dieron por sentado que era la única forma de salir hecho del hipódromo”.<sup>540</sup>

En este mes, el día 8, el grupo vuelve actuar, esta vez colocando una bomba en la sucursal del Banco de la Provincia de Buenos Aires en Berisso.<sup>541</sup> En mayo, siempre en la ciudad de La Plata, el día 19, toman y asaltan el domicilio del administrador del Hospital Melchor Romero, de donde se retiran con armas y dinero luego de pintar ampliamente en las paredes Fuerzas Armadas de Liberación (FAL).<sup>542</sup>

El 12 de junio expropian un auto Chevrolet 400.<sup>543</sup> El 19 junio, el comando “Benjo Cruz” toma el domicilio de Alberto Gómez, jefe de personal de la Empresa Petroquímica Sudamericana y pinta en su interior las siglas de FAL y “leyendas alusivas a su condición ideológica”.<sup>544</sup>

Tal como lo señalamos, la preocupación por mantener una presencia de masas fue un rasgo distintivo de este sector, un eje de intervención que trató de profundizar. A través de uno de los participantes de esta operación tuvimos acceso a un balance que nos permite visualizar en los hechos cual era su perspectiva respecto a la articulación con el movimiento obrero:

“en Petroquímica Sudamericana establecimos un frente de masas donde trabajamos muy bien [...] Tenemos una presencia a través de un compañero que era obrero de la fábrica, pero cuando se dio

<sup>540</sup>Entrevista a “Caito”.

<sup>541</sup>*La Razón*, 8 de marzo de 1971

<sup>542</sup>*Estrella Roja*, n° 2, Mayo 1971.

<sup>543</sup>Archivo de DIPBA, op. cit.

<sup>544</sup>*La Razón*, 21 de junio de 1971 y *Cristianismo y Revolución*, n° 30, op. cit., p. 25.

una crisis y se planteó una huelga participamos activamente como organización. Es decir, dejamos de lado todo lo que significaba operatividad, expropiación, acopio de algunos elementos y nos volcamos exclusivamente al apoyo de este trabajo [...] ¿Qué hicimos? El compañero daba la lucha política dentro del sindicato. Uno de los problemas que se creaba era la existencia de las presiones de los sectores ejecutivos, de los sectores de la dirección de la fábrica sobre los obreros y tomamos algunas casas de ellos, hicimos algunos operativos en casas de otros empleados de nivel gerencial. Amedrentamos, en última instancia, para parar la presión de ese lado [...] esto lo hicimos como grupo armado, como las células armadas [...] formamos también un pequeño grupo que actuó contra los “carneros” y tomamos algunas medidas, palizas [...] nosotros entendíamos que era una experiencia que retomaba viejos criterios de la lucha obrera. Y fue evaluada positivamente, porque cuando los carneros llegaban a la fábrica con defensa policial, y entraban, había muchos compañeros que se desmoralizaban, que estaban acampando junto a la fábrica y se desmoralizaban. Fue operando contra uno de ellos solamente, que era uno de los más carneros, y lo hicieron los propios compañeros obreros [...] También operamos fortaleciendo el fondo de huelga. Parte de lo que nosotros expropiábamos en algunos lugares sirvió para sostener la huelga. Enviábamos a la fábrica el dinero y, cuando había asamblea, enviábamos a la asamblea el dinero [...] la mayoría de los obreros lo tomó como un apoyo importante, porque el agotamiento económico era uno de los dramas de toda huelga. Entonces toda esa actividad fue realmente muy rica en experiencia y nos fue fortaleciendo como agrupación.”<sup>545</sup>

Este testimonio no deja lugar a dudas acerca de que, para ellos, la lucha político ideológico al interior del movimiento obrero no era su lugar de intervención. Al contrario, su apoyo se concentró en aquello para lo cual se prepararon como aparato armado. En esta misma línea, hallamos referencia a la participación de militantes de La Plata en la experiencia del clasismo cordobés y en el estallido del Vivorazo, en la cual observamos la reiteración de la forma de intervención recién descripta:

“habíamos estado participando del Viborazo, Cacho Vásquez, Lito y yo fuimos en auto. Otros compañeros llegaron a Córdoba por micro [...] llevaban las armas, pero las traían por micro [...] participamos de una manera impresionante, que nos conmueve. La gente nos permitía el acceso a sus azoteas para colgar las banderas de FAL. Participamos en la toma de un gran supermercado, en realidad era un centro de distribución mayorista que ocupaba como una manzana [...] yo creo que fue la gente la que lo hizo, y nosotros, había grupos del ERP también, que estaban con nosotros cuidando a la gente porque había represión [...] Respetábamos mucho al movimiento clasista [...]

---

<sup>545</sup>Entrevista a “Caito”.

Apoyamos fundamentalmente toda la línea del clasismo sin querer ser conducción porque tenían una dinámica propia [...] No incorporamos una línea de conducción. Sí nos apoyamos en la experiencia que era histórica del movimiento clasista, en esa independencia de los ejes burocráticos [...] en realidad no es que no podíamos aportarle, [sino] que aportábamos desde nuestras posibilidades como aparato.”<sup>546</sup>

En julio de 1971 la detención de 13 miembros del comando resiente su accionar. En lo que resta de ese año sólo pudimos recabar información sobre una única acción. En septiembre un comando formado por cinco hombres y una mujer asalta varias dependencias públicas instaladas en un mismo edificio en el centro de La Plata y logra sustraer alrededor de 300.000 pesos y gran cantidad de timbres postales.<sup>547</sup>

## Parte 2: Los afluentes

### a-Columna “América en Armas”

El origen de la columna “América en Armas” debemos rastrearlo a comienzos de la década de 1960, porque el grupo que decide construirla surge de un desprendimiento, que se produce a finales de 1966, del Movimiento de Liberación Nacional (MLN).<sup>548</sup> EL MLN alcanzó trascendencia nucleando fundamentalmente a aquellos sectores intelectuales y universitarios que vieron traicionadas las expectativas que habían depositado en el frondizismo. Este movimiento, poco a poco, fue radicalizando su discurso político y construyendo un programa de izquierda nacional antiimperialista. No nos detendremos en analizar en profundidad al MLN, sólo destacaremos dos rasgos pertinentes para entender el devenir de la fracción que rompe con ellos. Por un lado, la convicción que guió al MLN fue la necesidad de construir cuadros dirigentes frente a la coyuntura abierta con la crisis del peronismo y de los partidos comunista, socialista y radical. Por otro, la elección de una táctica electoral para desarrollar su actividad, algo que se oponía a un contexto nacional signado por el despliegue de otro tipo de tácticas (el accionar directo de la clase obrera a través de la Resistencia peronista por un lado y la lucha armada por otro). A nivel internacional, la revolución cubana y las experiencias de las luchas de liberación nacional en África y Asia, fueron los acontecimientos más relevantes que ejercieron su influencia sobre este movimiento. Desde el comienzo de la década del '60, parte de los militantes del MLN convivieron con este dilema táctico.

---

<sup>546</sup>Idem.

<sup>547</sup>*La Razón*, 3 de septiembre de 1971.

<sup>548</sup>El MLN (o también Malena) estuvo dirigido, entre otros, por Ismael Viñas, Ramón Alcalde y Susana Fiorito. Para un acercamiento a la historia de esta organización ver: Pacheco, Julieta: *Nacional y Popular. El MLN y la construcción del programa de liberación nacional 1960-1969*, Ediciones ryr, Buenos Aires, en prensa.

Sin embargo, aún siendo solidarios con algunas experiencias de este tipo, su dirección jamás optó por la vía armada.

Estos rasgos son los ejes que nos permiten entender mejor la ruptura de un importante sector de la juventud que decidió alejarse del MLN y que luego dio origen a “América en Armas”. En ellos sobrevivió la idea de que la tarea para enfrentar el proceso político que atravesaban implicaba, en primer término, la construcción de una dirección política. Además, fue a partir de los límites que encontraron en los medios de participación electoral que decidieron elegir otro camino: el de la lucha armada.

La ruptura con el MLN se dio hacia finales de 1966, es decir con posterioridad al golpe que lleva al gobierno al General Juan Carlos Onganía. La instauración de la dictadura de Onganía tuvo una consecuencia directa sobre las filas del MLN: el fuerte impacto represivo que los afectó tanto en el ámbito universitario como en el sindical. Este impacto redundó en la modificación de las formas de lucha desplegadas para enfrentar la dictadura, en particular el paso a la clandestinidad que se vieron obligados a dar. Cerradas las mediaciones institucionales a partir de la intervención de las universidades, de los sindicatos y de la proscripción de los partidos políticos, la acción directa se puso a la orden del día. Para muchos la instauración de la dictadura evidenciaba la crisis final del sistema parlamentario como forma eficaz de participación política y abría una nueva etapa, en la cual los métodos de lucha de la izquierda ‘tradicional’ también mostrarían sus límites.

En este periodo el Malena tenía militantes actuando en el sindicato de Prensa, que será el primero en ser intervenido por el gobierno militar. Este hecho agudiza las tensiones entre la dirección del Malena y un sector de sus bases que enfrenta a la censura y a la represión:

“Allí estaba Jáuregui, que es asesinado en una movilización cuando teníamos el sindicato [...] [a la intervención] nosotros les desmantelamos el sindicato y pasamos a funcionar en la clandestinidad. Sacamos los archivos, las cuentas, todos los papeles con la historia de los afiliados del sindicato [...] Recuerdo que cuando fue la resistencia en el sindicato de Prensa, R. estaba recagado y no sabía qué hacer con el arma y finalmente se animó y estuvo aguantando toda la noche con nosotros esperando que vinieran a reventar el sindicato.”<sup>549</sup>

En este contexto, según el testimonio de uno de los participantes, se ahondaron las diferencias y se dio la separación:

“En el ’66, había un grupo que empezamos a plantear que a partir del golpe de Onganía se acababan todas las posibilidades de lucha democrática. Onganía planteaba una dictadura que iba a durar, por

---

<sup>549</sup>Entrevista a Cristina y Antonio, realizada por la autora, julio de 2006. Archivo oral del CEICS.

lo menos, veinte años, y en ese momento esto no era descartable. [...] Empieza a darse una discusión que culmina cuando todo el grupo Capital, la Dirección de Capital Federal, en la cual yo estaba en la dirección intermedia, es expulsada del Malena.”<sup>550</sup>

Como vemos, para este grupo el punto de inflexión estuvo dado por la instauración de la dictadura de Onganía que profundizó y extendió las medidas de represión hacia sectores más amplios de la población incluyendo, junto a la clase obrera, a fracciones importantes de la pequeña burguesía. Es en ese contexto en el que avanzaron su crítica a la inactividad de la izquierda que denominaban tradicional:

“La represión contra grupos con intenciones revolucionarias, los desbarató por varios años. [...] La intervención de algunos sindicatos, la disolución de los centros de estudiantes, unos cuantos decretos represivos y algunos golpes –mostrando los dientes más que mordiendo- fueron suficientes: la izquierda se esfumó del restringido marco de acción en el cual ejercía sus actividades.”<sup>551</sup>

Desde esta perspectiva, la debilidad demostrada por la izquierda tenía una serie de graves consecuencias: “la falta de recursos para dar una respuesta activa, la incapacidad de las organizaciones de proteger a sus militantes [...] [y de] de tomar represalias etc.” Además, este déficit de la izquierda para garantizar la seguridad, promovía la desmovilización en los frentes de masas. En este sentido, la parálisis de la izquierda frente a una nueva coyuntura política

“Fue una de las causas de que se diluyera, rápidamente, el potencial de movilización [...] pacientemente obtenido en los frentes de masas. Poca gente estaba dispuesta a jugarse por objetivos inciertos, ante la evidente impotencia de las organizaciones [...] la izquierda pretendidamente revolucionaria, que no quiere permanecer ajena a la lucha obrera, no está preparada, ni siquiera para correr. No es así como demostrará que a la violencia se responde con la violencia y que la violencia del pueblo es eficaz, poderosa, capaz de éxitos.”

A partir de estas delimitaciones, confirman la inexistencia de una organización que inicie acciones concretas frente a la represión:

---

<sup>550</sup>Entrevista a Sergio, realizada por la autora en agosto de 2006. Archivo oral del CEICS.

<sup>551</sup>Columna “Parral”: “Balance de la columna Parral”, *Boletín General* n° 3, 5 de mayo de 1971, redactado el 25 de marzo de 1971. La “Columna América en Armas”, firma este documento con el seudónimo de Columna “Parral”.

“Cuando tras el reflujo [aparece] una agudización de la lucha de clases nunca vivida en tal grado, comenzó a manifestarse entre nosotros la incapacidad de la izquierda tradicional y las burocracias sindicales para conducir en esas condiciones un proceso popular [...] En este contexto [...] juzgamos correcto iniciar la organización de grupos de acción urbana.”

Para el sector disconforme, que luego se nucleó en “América en Armas”, la defección de la izquierda, que no tomó en sus manos las tareas impuestas por la etapa abierta con el golpe, tenía una explicación política: la izquierda no asumiría su papel porque su programa es el reformismo:

“El común denominador de las políticas desarrolladas por las diversas organizaciones de izquierda, era un reformismo encubierto [...] sólo actuaban en los resquicios, que la semi legalidad que los sucesivos gobiernos dejaron abiertos [...] es en el plano político, en ese reformismo de hecho que implica acotar la propia acción a los límites fijados por la burguesía, donde se origina la indefensión de las organizaciones con intenciones revolucionarias [...] la falta de una estructura clandestina y de un aparato armado, son claros exponentes, a la vez que condicionantes de esa política.”

En este camino hacia su decisión por las armas suman otra crítica a la izquierda: su escaso crecimiento numérico. Desde su perspectiva, ante la abrumadora mayoría peronista presente en la clase obrera, la izquierda se encontraría entrapada en una contradicción “número sin coherencia o coherencia sin número.” Frente a esta caracterización la propuesta es la acción directa frente a la represión. Este sector cree que el inicio de operaciones es la forma más eficaz de garantizar una intervención política a nivel nacional rompiendo el círculo vicioso de la izquierda, en tanto esta alternativa puede ser llevada adelante por pequeños grupos armados:

“El comienzo de operaciones [...] que fuera señalando cómo utilizar la violencia de un modo más revolucionario y eficaz, a la vez que exhibiera la vulnerabilidad de las fuerzas represoras, podía ser iniciado por grupos chicos. En estas condiciones se alteraba [...] la relación entre tamaño e incidencia política. Por primera vez la izquierda podía existir como factor político [...] la experiencia negativa acumulada y la unidad alrededor de un método, podían ser el punto de partida para romper el aislamiento sectario.”

Esta convicción los conduce a afirmar que, a pesar de que los intentos previos de implantar la guerrilla habían fracasado (Uturuncos en 1959 y el Ejército Guerrillero del Pueblo en 1963-64), la coyuntura abierta por el golpe y el impulso de las experiencias guerrilleras en otros países de

Latinoamérica podían garantizar el éxito:

“Una dictadura militar abierta, el desgaste de los equipos burgueses, la crisis en vastos sectores por la política de concentración, el ahogo económico, hacían previsible un auge de la lucha de clase y la combatividad de las masas populares [...] la guerrilla y el éxito de la variante urbana en Brasil y Uruguay, permitían pensar que ese alza de la lucha de clases, daría impulso entre nosotros a formas similares.”

Queda claro que, en opinión de la futura columna “América en Armas”, el MLN no logró superar sino que, por el contrario, reprodujo los límites de la izquierda tradicional, centralmente su adhesión a tácticas electoralistas y el reformismo. La elección de la construcción de una organización político militar es, entonces, el resultado de este balance que realizan de la experiencia de la izquierda tradicional (PC-PS) en general y de su experiencia concreta vivida en el seno del MLN. Sobre esta base y en el contexto impuesto por el golpe militar, los futuros miembros de la columna “América en Armas” consideran que la salida es el uso revolucionario del método de la lucha armada:

“Nosotros nos vimos compelidos, obligados a tomar las armas. Las armas eran una herramienta para enfrentar a nuestro enemigo [...] Sabíamos que esto con un documento o con un partido más o menos estructurado no lo íbamos a lograr y que la gran confrontación iba a ser armada y para eso nos preparábamos [...] el arma [...] estaba en función de las necesidades de la lucha.”<sup>552</sup>

Finalmente, el último punto del balance que realizó este sector para justificar el tipo de organización que se propusieron construir hace referencia a su relación con las masas. Cuando tomaron esta decisión manifestaron estar conscientes de que el problema principal a resolver era el de definir cuál era “la relación entre este tipo de acción y el trabajo de masas: agitación, propaganda, creación de conciencia y organización.”<sup>553</sup> Es decir el problema de la formación de un partido revolucionario de masas. Concientes de que ellos, en el corto plazo, no iban a poder resolver aquello que las principales experiencias armadas latinoamericanas dejaron pendiente, deciden iniciar, directamente, el camino de la lucha armada:

“Evidentemente en las propuestas de Guevara no estaba resuelta esta cuestión. Como evidentemente no la tenía resuelta Tupamaros en Uruguay, las organizaciones brasileras, venezolanas, etc. La respuesta que aún faltaba en todo el continente, nosotros tampoco podíamos darla en ese momento.

---

<sup>552</sup>Entrevista a Cristina y Antonio.

<sup>553</sup>Columna “Parral”: “Balance...”, op. cit.

¿Entonces? ¿Qué hacer? Teníamos tres alternativas: permanecer de brazos cruzados hasta resolver la cuestión, recomenzar el trabajo de masas, iniciar operaciones armadas.”<sup>554</sup>

Se decidieron entonces por emprender el último camino. Hasta aquí, observamos cómo el nuevo grupo consideraba que la opción por las armas es la vía adecuada para seguir adelante. Sin embargo, esto no significó la formación inmediata de células armadas. Al contrario, el planteo del nuevo agrupamiento fue la conformación de grupos de estudio y formación, entendiendo que este era el primer paso que darían en su larga preparación:

“Teníamos ganas de avanzar, de gestar una organización revolucionaria [...] lo que se resuelve ahí, después de muchos plenarios y de muchas discusiones es que teníamos que aprender. Porque lo que sabíamos de la historia del movimiento obrero, de la historia de las revoluciones, de la historia de nuestro país, era una historia encubierta, mentirosa. Teníamos que, en principio, apoderarnos de esta herramienta, fundamental para todo aquel que quiere hacer una revolución, que es el conocimiento.”<sup>555</sup>

Se constituyen entonces en grupos, diseñan un programa de estudio y lo desarrollan a lo largo de dos años. Los contenidos se concentran en el estudio de los clásicos del marxismo –Marx, Engels, Lenin, etc.- y de la historia, tanto de experiencias revolucionarias anteriores –la Revolución Rusa– como en historia argentina y del movimiento obrero.

## **El programa**

Pasemos ahora a concentrarnos en este nuevo sector, escindido del MLN. Al introducirnos en el tema del programa que guía las acciones de “América en Armas”, nos ubicamos temporalmente entre 1967 y 1978, que es el periodo en el cual se desarrolla esta experiencia y en el que mantienen una continuidad político programática. Esta larga etapa se encuentra dividida en dos partes: 1967-1969, en la que discuten y delimitan sus posiciones y desde 1969 hasta 1978 en la que asumen de manera efectiva la realización de acciones armadas.

Utilizando el seudónimo de “Parral” esta columna escribió un documento que, junto al testimonio de participantes directos, posibilita la reconstrucción de su programa. Los dos primeros puntos que señalaremos refieren a su internacionalismo, vinculado a la experiencia cubana y a su defensa de los procesos de liberación nacional. En este sentido, plantean su adhesión al proyecto de sostener a

---

<sup>554</sup>Ídem.

<sup>555</sup>Entrevista a Cristina y Antonio.

Cuba mediante la internacionalización de la revolución en el resto de los países latinoamericanos. La difusión de la revolución, mediante el uso de métodos armados, impulsaría una mejora en las relaciones de fuerza frente a la URSS, articulando la ofensiva de Latinoamérica junto a Corea y Vietnam. Según esta concepción, los pueblos oprimidos

“levantándose en acción armada por su liberación reconstituirán un internacionalismo que los Estados Socialistas han perdido de vista, como consecuencia del proceso histórico que los llevó al callejón sin salida de la coexistencia pacífica [...] La propuesta del Che, tiende [...] a forzar un proceso de polarización de las corrientes revolucionarias en torno de los movimientos armados de liberación nacional, obligando en la práctica a las burocracias de los Estados Socialistas a retomar el camino de la solidaridad proletaria o definirse claramente, como ajenos al destino de los pueblos oprimidos y también al futuro socialista de sus propios pueblos.”<sup>556</sup>

El internacionalismo de esta columna puede rastrearse en el debate existente respecto al contenido de la sigla FAL. Recordemos que el mismo puede ser leído de tres maneras diferentes: Fuerzas Argentinas de Liberación, Fuerzas Armadas de Liberación o Frente Argentino de Liberación. La heterogeneidad política que se mantiene en el interior de FAL permitió que cada una de sus columnas adoptara el contenido más afín a su respectiva posición. El enfoque de “América en Armas” era el siguiente:

“En realidad fue Fuerzas Argentinas de Liberación, alguien firmó alguna vez Fuerzas Armadas de Liberación pero a nosotros no nos gustaba, las Fuerzas Armadas son las Fuerzas Armadas del Estado y además era excesivamente militarista. Entonces el hecho de llamarse Fuerzas Argentinas de Liberación tenía una connotación primero, mucho más amplia desde el punto de vista político, segundo, no era tan militarista [...] y, tercero, si hablábamos de Fuerzas Argentinas [dado que] en algún momento el proceso iba a llegar a ser latinoamericano, nosotros podríamos participar como Fuerzas Argentinas [junto a las] Fuerzas Bolivianas, Peruanas, etc. Es decir, era una cosa más latinoamericana.”<sup>557</sup>

El tercer punto de este programa es la elección del medio urbano como sitio para el desarrollo de sus operaciones. Este será un rasgo común a casi todos los afluentes de FAL que desplegarán su accionar en las ciudades. Una de las bases de esta elección es el respeto de uno de los principios básicos de la guerrilla rural que ellos trasladarán a la ciudad, el conocimiento del terreno:

---

<sup>556</sup>Columna “Parral”: “Balance...”, op. cit.

<sup>557</sup>Entrevista a Sergio.

“La cosa era urbana, porque veíamos que el terreno que uno elige para la conformación de una organización es central [...] [la ciudad] era lo que nosotros conocíamos. Es decir, si nosotros nos metíamos en el monte no íbamos a servir para nada [...] Nosotros [a la ciudad] la conocíamos muy bien, por arriba y por abajo. Teníamos planos de toda la ciudad de Buenos Aires. Nuestro compañero el Flaco, era nuestro chofer y una de sus tareas era salir a buscar rutas, siempre de escape, siempre de salida. Estuviera donde estuviera, él sabía por qué calle tenía que agarrar.”<sup>558</sup>

En otro de los testimonios se enfatiza la elección urbana en función de la composición social de la Argentina:

“Era no a lo rural. El fundamento era: la clase obrera argentina es poderosa, tiene mucha fuerza, está en las fábricas, está en el conurbano, está en la ciudad [...] en todo caso estaban los cañeros tucumanos, pero había un eje que era Córdoba, Santa Fe, Rosario, Buenos Aires, que había demostrado muchísimo su poderío en la época de Illia con las tomas de fábricas. La lucha esa fue muy impresionante, de golpe un día aparecían todas las fábricas tomadas, ahí se veía la fuerza. El campesinado prácticamente no existía.”<sup>559</sup>

El sujeto revolucionario, para “América en Armas”, es la clase obrera argentina que, siendo fundamentalmente urbana y fabril, incluye en sus filas al proletariado rural. Nos encontramos aquí con una concepción similar a la del grupo “Cibelli”, que parte de la caracterización capitalista del campo argentino:

“En Argentina no hay campesinos, el campo está poblado por un 6% de la población [...] está completamente industrializado, como en el más desarrollado de los países capitalistas [...] Es más, los sectores que en la Argentina podríamos llamar campesinos no son tales, son trabajadores rurales. Entonces, plantearse la formación de un ejército guerrillero revolucionario era una cosa que no correspondía [...] Acá hay una clara mayoría de clase trabajadora, no tendrá el más elevado nivel de conciencia, pero hay un claro predominio de la clase trabajadora organizada [...] concentrada en las ciudades.”<sup>560</sup>

El cuarto punto que analizaremos es su definición como guevaristas. En primer lugar, el Che es considerado como una figura que aporta a la resolución del problema de la toma del poder. En

---

<sup>558</sup>Entrevista a Cristina y Antonio.

<sup>559</sup>Entrevista a Sergio.

<sup>560</sup>Entrevista a Cristina y Antonio.

segundo lugar, respecto a la estrategia guerrillera promovida por Guevara, "América en Armas" realiza su propia lectura. A pesar de la equiparación que comúnmente se realiza entre guevarismo y guerrilla rural, esta columna construye una visión diferente ya que entiende al guevarismo como una política que impulsa la participación activa de todo un pueblo en la revolución. Según la misma fuente,

"Nosotros nunca lo entendimos como guerrilla rural. El Che nunca planteó semejante cosa. Creo que acá hay una enorme confusión entre él y el turro ése de Debray [...] El Che no es un gran teórico que pueda haber aportado a la solución del problema económico mundial. Sí aportó a la solución del problema de la toma del poder, no desde la guerrilla rural [...] ¿Por qué el Che plantea crear dos, tres, muchos Vietnam y no dos, tres, muchas Cubas? Él que fue partícipe activo de la revolución cubana [...] lo que plantea es la universalización de la lucha [...] la participación del conjunto del pueblo en el proceso revolucionario [...] Porque Vietnam lleva doscientos años luchando por su liberación primero con España, después con Francia, y luego con EE.UU. de forma ininterrumpida [...] [su victoria] es obra de la participación activa de todo el pueblo. Es en ese sentido en el cual lo plantea el Che, no en el sentido de que hay que crear un ejército, sino crear las condiciones para la participación activa del conjunto del pueblo en el proceso revolucionario."

Esta última concepción respecto al rol que debe jugar el pueblo en la revolución nos permite avanzar en el quinto punto programático de la "Columna América en Armas": la forma en que entienden la lucha armada. Algo adelantamos en el acápite anterior respecto a que la entienden como una herramienta necesaria para la lucha en contra de la dictadura. Ahora profundizaremos en este punto a partir de delimitación frente a otras concepciones que tuvieron su desarrollo en este periodo. Concretamente a la cuestión de la formación de un ejército popular. Sobre la base de las caracterizaciones de la sociedad argentina y de la estrategia guevarista que venimos detallando, "América en Armas" promueve la formación de grupos armados pero no en vistas a la constitución posterior de un ejército popular. Desde su perspectiva, consideran que éste es el producto de una estructura social en la que predomina el campesinado:

"Nosotros nunca pensamos en términos de ejército, decíamos 'no sabemos cómo va a ser el proceso' [...] El ejército paralelo, tanto en China como en Vietnam, son producto de la composición de clase de cada sociedad [...] La guerra prolongada y la necesidad de un ejército regular, son para dos fuerzas que confrontan sin clase obrera, entonces los ejércitos y los partidos asumen una tarea cuando no hay una clase obrera [...] En algunos lados, donde el campesinado es la absoluta mayoría,

como en Vietnam y en China, evidentemente tenían que gestarse estos procesos [...] El Partido Comunista Chino asume la responsabilidad histórica de la clase. El problema es cuando tenés un país con obreros.”

Descartando la tarea de la constitución de un ejército popular, esta columna sostiene que en Argentina la lucha armada es parte de un proceso de lucha mayor que debería abarcar un trabajo político en el resto de los frentes de masas. De allí que no aspiren al ingreso del pueblo en un futuro ejército y que tampoco renieguen de la necesidad de la construcción de un partido de masas. Sobre esta base, conciben su actividad como un aporte a ese proceso más general que, de manera conjunta con otras organizaciones, debería ir construyéndose mancomunadamente. Para ellos la estrategia fijada por el Che nunca fue vista

“como algo en lo que lo único que contaba era lo político-militar sino que el trabajo gremial, el trabajo en las masas y estudiantil era importante. Nosotros empezamos la actividad por ahí, porque la idea era que el conjunto de las organizaciones, cada una en lo suyo, se iba a ir desarrollando y algún día iba surgir la que iba a lograr que la clase y el pueblo la adoptara como propia [...] esa era nuestra idea con FAL.”

Respecto a la cuestión del partido su posición es coherente con lo anterior, en la medida en que será el producto final de un proceso de construcción política. En este sentido, su planteo hace hincapié en que las acciones armadas son un factor fundamental en la promoción de dicha construcción:

“Lo del partido ya lo habíamos pensado en la época del Malena, sobre todo en ese año y medio de lecturas y demás, la necesidad del partido nadie la obviaba, nadie la dejaba de lado, pero el partido se podía construir por medio de la acción directa. Había que crear una suerte de vanguardia y que fuera armada. El partido iba a ser, finalmente, una consecuencia necesaria de la acción armada. Pero esa etapa era la etapa de la lucha armada, de la acción propagandística y de la incorporación de gente, del crecimiento, etc., etc. No desdeñábamos el partido como un instrumento, por el contrario, lo reivindicábamos pero no en esa etapa.”<sup>561</sup>

El sexto punto programático se desprende de esta caracterización respecto a la forma de construcción política que venimos mostrando y refiere a su opción por la formación de un frente. Siendo parte de un todo que se iría construyendo a lo largo de un proceso, era lógico que pensarán en el acercamiento a otras fuerzas. En principio, dado su origen como organización marxista

---

<sup>561</sup>Entrevista a Sergio.

descartaron el acercamiento a cualquier otro sector que manifestara una adscripción peronista. Tampoco promoverán una aproximación a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y al Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), las dos grandes organizaciones que contemporáneamente se reivindican marxistas. Con respecto a las FAR su caracterización es que, desde un primer momento, mucho antes de 1973, fecha en la que se produce su incorporación plena a Montoneros, ya son peronistas:

“Nosotros veníamos analizando incorporarnos a una cosa mayor, ya estaba el PRT, estaba perfeñándose las FAR, nosotros con Quieto [miembro de la dirección de FAR] teníamos contacto, él estaba a cargo de la parte legal del Sindicato de Prensa, era abogado y nos conocíamos desde hacía años [pero] las FAR se caracterizó siempre como peronista [...] Era una falsedad terrible, porque decían somos marxistas y desde el marxismo tenemos que hacer entrismo porque el pueblo era peronista, había que ganarse la confianza del pueblo y desde un discurso marxista, socialista no lo ibas a ganar, si decías que eras peronista sí [...] nosotros discutíamos mucho ideológicamente con ellos.”<sup>562</sup>

Con el PRT-ERP la distancia estará dada por la caracterización de la etapa defendida por esta organización. Según “América en Armas” no se estaba en guerra. Ya vimos como, para ellos, las acciones armadas estaban vinculadas al contexto represivo impuesto por la dictadura y en esta perspectiva eran leídas como una respuesta a dicha situación. Según este mismo testimonio

“Siempre [discutíamos] cuando largan esta consigna de la guerra y llaman al pueblo a formar el ejército. No estábamos de acuerdo con esta declaración de guerra. Era una guerra de aparatos. El PRT tenía muchos simpatizantes, muchos compañeros pero no cuando declaran la guerra [...] De pronto había simpatizantes que por ahí repartían la prensa y son separados, de la noche a la mañana, para participar en un operativo.”

Ellos reafirman su línea y sostienen que las acciones armadas son sólo una forma de lucha que acompaña a un movimiento mayor, en el cual el factor determinante era la participación de las masas. En ese sentido, la lucha armada era un medio para que dichas masas tomaran el poder y quien se alejara de este presupuesto caía en un profundo error. De allí su crítica a:

“algunas organizaciones, que suponían que una organización de élite podía tomar el poder político sin la necesidad de la participación de la clase trabajadora. [...] la idea de muchos compañeros de

---

<sup>562</sup>Entrevista a Cristina y Antonio.

que el desarrollo de una guerrilla podía llevar a una confrontación de guerra [...] de un ejército revolucionario en donde la participación de las masas es secundaria. Siempre es con las masas, con el reconocimiento de las masas.”<sup>563</sup>

En función de estas caracterizaciones queda claro el cierre de la posibilidad de integración tanto a FAR como al PRT-ERP. Consideran entonces que, desde una perspectiva marxista, FAL es el sitio adecuado desde el cual potenciar su construcción política. Cuando inician las conversaciones “los desacuerdos eran múltiples pero la actitud abierta con la que nos encontramos y la decisión de ir elaborando esos desacuerdos [...] además de coincidencias en los pasos inmediatos [a desarrollar] fueron lo determinante.”<sup>564</sup>

Finalmente, entramos en el séptimo y último punto programático de “América en Armas”. El mismo da cuenta de la potencialidad de las acciones armadas como una herramienta de propaganda política. Por un lado, como un medio para demostrar la vulnerabilidad de las fuerzas represivas:

“Lo que planteábamos nosotros [era] llevar a cabo un proceso de propaganda armada. No lanzarse a operaciones de gran envergadura porque no estábamos en condiciones de resistir una respuesta por parte de la represión [...] operaciones de tipo militar que sean accesibles y que además demuestren al pueblo que es posible golpear, sistemáticamente, al Estado, a la represión [...] Nosotros podemos ser un modelo para que ellos lo puedan hacer.”<sup>565</sup>

Por otro lado, el accionar armado se instituiría en un punto de referencia revolucionario para las masas cuya conciencia seguía siendo mayoritariamente peronista, concepción que mantendrán firme durante toda la etapa. No la modificarán frente a las perspectivas abierta por el Gran Acuerdo Nacional (GAN) promovido por Lanusse, ni tampoco cuando el proceso avance y se lleven a cabo las elecciones en 1973:

“Con el GAN [...] nosotros decimos ‘esa es una nueva trampa de la burguesía. Se viste con otro ropaje’ [...] A tal extremo que, cuando vuelve Perón, ‘América en Armas’ no participa, no va a Ezeiza. Ni en la primera, ni en la segunda llegada de Perón. [...] Cuando llegó Perón la consigna que salimos a pintar fue la del Che Guevara, ‘Un paso atrás, ni para tomar impulso’. Nada, ni un paso atrás íbamos a dar.”<sup>566</sup>

---

<sup>563</sup> Idem.

<sup>564</sup> Columna “Parral”: “Balance...”, op. cit.

<sup>565</sup> Entrevista a Sergio.

<sup>566</sup> Idem.

En efecto, esta posición aparece desarrollada con claridad en un volante arrojado en la toma de una fábrica en septiembre de 1972. Allí, “América en Armas” y el Grupo Obrero Revolucionario (GOR), explicitan su perspectiva política y el por qué de la necesidad de tomar las armas:

“para nosotros, la masacre de Trelew no es un hecho aislado, sino que constituye uno de los puntos culminantes de la escalada represiva del régimen ante las luchas obreras y populares, y contra el accionar de las organizaciones revolucionarias. El objeto de la escalada represiva del régimen contra los revolucionarios es, aislar y aniquilar a los únicos que han alzado la voz denunciando el fraude del Gran Acuerdo Nacional y de la salida institucional [...] Siempre dijimos que el GAN y la institucionalización del país, eran la salida que convenía a la dictadura, a la burguesía y la burocracia sindical, y no la que convenía a los trabajadores [...] La causa de la represión: garantizar la explotación de los trabajadores por parte de la burguesía y el imperialismo [...] Mientras haya clases sociales habrá represión. La burguesía es nuestro enemigo, la dictadura es su representante, las fuerzas armadas son su instrumento de represión, la burocracia sindical es su aliada [...] Luchamos por la expropiación de las fábricas, los comercios y los campos que hoy pertenecen a la burguesía y el imperialismo, para que sean administrados por los propios trabajadores. Luchamos por la destrucción del Estado burgués, para reemplazarlo por un Estado donde haya democracia para la mayoría, es decir para los que trabajan, y represión para los que intenten restaurar la explotación [...] a esa sociedad no llegaremos mediante elecciones sino mediante la lucha violenta. Mediante la guerra civil revolucionaria. No tomamos las armas porque nos guste la violencia, sino porque es el único camino para triunfar.”<sup>567</sup>

Pocos días antes de las elecciones de marzo de 1973, ambas organizaciones emiten otro volante en el que ratifican esta posición, denuncian las elecciones como una maniobra de la burguesía y llaman a votar en blanco:

“Lanusse creó el GAN, promovió la conciliación, inventó la conciliación, para que la presencia de los partidos políticos legalizara la dictadura y la explotación a través de la farsa electoral. De este modo, la explotación de los trabajadores estará legalizada por el parlamento y por un presidente ‘elegido por el pueblo’ [...] las organizaciones revolucionarias [que] respondieron con violencia revolucionaria a la violencia de la dictadura [...] son perseguidas y están en la ilegalidad. No tienen candidatos, ni piden votos. Señalan otro camino, el del desarrollo de la guerra revolucionaria por el socialismo [...] La dictadura sólo tolera a aquellos partidos que no pongan en peligro el sistema de explotación [...] Sin embargo hay organizaciones que diciéndose revolucionarias avalan con su

---

<sup>567</sup> Archivo de la DIPBA, Mesa: D (S), Carpeta: Daños, Legajo: 2272.

presencia esta maniobra [...] Los trabajadores no debemos confiar en la legalidad burguesa [...] Este sistema no tiene arreglo [...] Suba quien suba, será para ejercer la violencia del régimen [...] Jamás llegaremos al poder por las urnas. Votemos en blanco. La lucha armada es el camino.”<sup>568</sup>

A pesar de que este último punto evidencia una importante contradicción con el desarrollo anterior, ya que al mantener el accionar armado durante el camporismo se corren de sus primeras consideraciones acerca de que las mismas eran una respuesta anti-dictatorial, “América en Armas” sostiene un planteo político programático propio que construye y mantiene a lo largo de todo el periodo. Dicho planteo contiene básicamente los puntos que acabamos de reseñar: un internacionalismo fuertemente latinoamericano, la adhesión a los procesos de liberación nacional dirigidos por frentes populares, el accionar armado urbano, el guevarismo entendido como participación activa del pueblo, la lucha armada como una forma de lucha frente a la dictadura, la opción por la constitución de frentes antes que la de un partido y la propaganda armada.

## La organización

Una vez terminada la etapa de estudio y formación llegó el momento de la construcción concreta de la nueva organización. Esto significó que muchos de los participantes de esta primera experiencia decidieran alejarse. Del grupo inicial, conformado por un número que giraba en torno a los treinta o cuarenta compañeros, la mitad decide abandonar el proyecto. El diseño de la organización fue el encuadramiento de los militantes en células volcadas a diferentes trabajos. Sólo una de ellas encaró tarea militar:

“quedamos muy pocos, unos quince. Había compañeros que estaban destinados acumular información y cuatro nos volcamos a lo militar y, por lo tanto, asumimos la realización de acciones armadas: nosotros dos, ‘Magú’ [Ernesto Popper] y otro compañero al que le decíamos el Flaco, que era nuestro chofer, un eximio chofer. Logramos formar un equipo que después fue conocido, en la jerga de las organizaciones, como ‘Los Suizos’.”<sup>569</sup>

A lo largo del tiempo fueron estructurando una base que adquiere cierta importancia, llegan a contar con células de estudio, de infraestructura y de documentación, esta última con una imprenta propia. A esto debemos sumar la construcción de varias cárceles del pueblo que, sin embargo, no podrán mantener:

---

<sup>568</sup>Grupo Obrero Revolucionario (GOR)-FAL-América en Armas: *Se acercan las elecciones*, volante, en *Lucha Armada*, n° 3, Año 1, junio-agosto de 2005, p.102.

<sup>569</sup>Entrevista a Cristina y Antonio.

“llegamos a tener una cárcel del pueblo que después se frustró porque llegó la policía. Tuvimos otras dos en la provincia de Buenos Aires [una de ellas] con gente que finalmente terminó yéndose al ERP con infraestructura y todo.”<sup>570</sup>

Con respecto al nombre, este sector definirá el de “América en Armas” a finales de 1970. Hasta entonces utilizarán el seudónimo de “Parral”. Según los testimonios que hemos podido recoger, “América en Armas”, refleja el internacionalismo defendido por la columna. Lo utilizan por primera vez en una acción realizada en solidaridad con el pueblo chileno que acababa de elegir como presidente a Salvador Allende. La misma consistió en el allanamiento de la casa de una familia chilena contraria a dicho gobierno.<sup>571</sup>

Una vez constituida, la columna contará con una dirección colegiada conformada por dos hombres y dos mujeres. Hacia 1970, considerarán que su trayectoria les habría permitido superar una primera etapa de consolidación interna que los facultaba a dar los pasos necesarios en pos de una mayor visibilidad. De este modo y en función de su política tendiente a la constitución de frentes, se acercan a otros sectores. Por este medio pretendían impulsar una nueva fase de mayor apertura hacia el resto de la sociedad y alcanzar una mayor influencia a nivel nacional. Este es el momento en el que iniciarán los contactos para ingresar a FAL:

“Compartíamos, con otros grupos que habían iniciado el mismo camino, el criterio de dividir el desarrollo de las actividades en una serie de fases, de las cuales la primera correspondía a la consigna de Guevara ‘nuestra misión en la primera etapa es sobrevivir’. Esto en el marco urbano implicaba agrupar un conjunto de cuadros con sólida formación, teórica, política y técnica, crear una infraestructura segura, almacenar armamentos, crear una cierta periferia, etc. Podemos decir que la primera fase se caracterizaba por un trabajo dirigido total o esencialmente hacia adentro.”<sup>572</sup>

La relación se iniciará con “Cristóbal”, una de las direcciones de la llamada “Brigada Masetti”. A pesar de las expectativas puestas en la potencialidad de la unificación, los resultados no serían los esperados. En principio son cautelosos ya que perciben que no existe una concordancia política total entre ellos:

“Cuando tomamos contacto planteamos nuestras posiciones. Con la ‘Brigada Masetti’ nos damos cuenta desde el primer día que tenemos profundas diferencias. En realidad con todas las FAL

---

<sup>570</sup>Entrevista a Sergio.

<sup>571</sup>*Crónica*, 22 de octubre de 1970.

<sup>572</sup>Columna “Parral”: “Balance...”, op. cit.

tenemos profundas diferencias. Cuando aparecen los primeros ‘Documentos’ son tremendos [...] pero la discusión política nosotros estábamos dispuestos a encararla.”<sup>573</sup>

Lo cierto es que ellos se incorporan y desarrollan como un grupo autónomo: “en realidad no regía criterio alguno sino la más absoluta anarquía. Anarquía que por otra parte permitió que nos desarrollemos sin interferencias desde ‘arriba’ y con la sola ayuda de la ‘Brigada Masetti’.”<sup>574</sup>

Observamos entonces que, a pesar de la unificación, subsisten diferencias políticas entre los diferentes afluentes y que el resultado final es la articulación de un conjunto que no va más allá de una coordinación muy general, en el cual cada sector mantiene su autonomía:

“Hacemos cosas coordinadas, nos pasábamos información, pero funciona bastante el tema de la territorialidad [...] nosotros éramos muy de Capital y el Gran Buenos Aires. Si íbamos a otro lugar nos poníamos a las órdenes de ellos y si ellos venían acá estaban bajo nuestras órdenes. Hemos hecho refuerzos e intercambio de aprendizajes entre compañeros.”<sup>575</sup>

En esta situación, la relación entre los diferentes afluentes dependerá más de criterios personales que de acuerdos políticos firmes. Un ejemplo de ello es la vinculación de “América en Armas” con la “Brigada Masetti”, la más ‘populista’ de todas las columnas. Un caso diferente es la afinidad más estrecha que establecen con el grupo “Inti Peredo”, que recibirá apoyo e instrucción por parte de “América en Armas”. El objetivo perseguido era que este grupo de jóvenes llegara a formar, en el futuro, su propia columna independiente.<sup>576</sup>

En resumen, la incorporación de “América en Armas” a FAL parecería no haber provocado un impacto fuerte en su estructura. Ni siquiera cuando, hacia mediados de 1971, FAL atravesase la crisis que la conduzca a su virtual desaparición. Es por eso que, pasado este episodio, “América en Armas” continúa su camino, a los largo de varios años, manteniendo la sigla y operando de manera autónoma. Luego de su alejamiento del frente FAL, mantiene, además, su posición frentista y toma contacto con el Grupo Obrero Revolucionario (GOR), con el cual jamás se fusiona. Básicamente, su relación consistió en la realización de acciones conjuntas que eran firmadas por ambas organizaciones. Sin embargo, existía una diferencia en este nuevo acuerdo. El GOR no era un grupo armado y no contaba con experiencia militar. Justamente, este era el punto que los acercaba, en

---

<sup>573</sup>Idem.

<sup>574</sup>Idem.

<sup>575</sup>Entrevista a Cristina y Antonio.

<sup>576</sup>No sabemos el derrotero final de este grupo. La información con la que contamos es que, como ya lo señalamos, en 1975 y bajo la denominación de Columna “Inti Peredo” un grupo ingresó al PRT-ERP. No pudimos corroborar, la existencia de una relación directa entre este grupo y el Comando “Inti Peredo” al que hacemos referencia en este acápite, ya que, el grupo que ingresa al ERP incluye a militantes del Grupo “Zárate” y probablemente de otros afluentes de FAL.

tanto la idea parece ser la de complementarse entre ambas organizaciones, ya que “América en Armas” carecía de trabajos sustanciales en los frentes de masas. Esta versión acerca de la relación entre ambos grupos proporcionada por militantes de “América en Armas”, es confirmada por Daniel Pereyra, uno de los miembros de la dirección del GOR:

“con ‘América en Armas’ hubo un periodo largo, de dos o tres años de acercamiento, de bastante práctica militar conjunta, pero de poca discusión política, salvo sacar un comunicado. No hubo gran práctica de debate político. Hicimos cosas que marcaban un cierto acuerdo político. Pero no era un acuerdo político suficiente una sola organización.”<sup>577</sup>

Dos cuestiones marcan un punto de acuerdo importante, capaz de sostener la vinculación entre ambas organizaciones. Por un lado, la posición fijada ante la estrategia electoral que se abrió con el GAN. En un contexto en el cual la presión ejercida en pos de esta salida era muy fuerte y arrastraba a la mayoría, ambos grupos se mantuvieron intransigentes y criticaron con firmeza “la farsa electoral.” Por otro lado, la caracterización de la lucha armada, al igual que en el caso de “América en Armas”, distanciaba al GOR del PRT-ERP:

“la diferencia estaba en que ellos estaban constituyendo un ejército. Lo nuestro era una acumulación de fuerzas acorde con la marcha de la lucha de clases. Para ellos la tarea militar fundamental era tomar cuarteles y conseguir armamento pesado. Nosotros entendíamos la actividad armada como un fenómeno de apoyo al movimiento obrero y de resistencia.”

Finalmente, un conjunto de militantes de “América en Armas” ingresó en la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO), mientras el resto seguirá operando hasta 1978, año en el que disolverán lo que queda de la columna. Aquellos que ingresen a OCPO, se fundirán en esta organización y abandonarán definitivamente la sigla FAL-“América en Armas”. En tanto no se incorporan como columna, serán separados e incorporados en diferentes células. Este proceso de unificación se dará con posterioridad a un hecho que hará entrar en una crisis a toda la columna. A fines de 1975, por primera vez “América en Armas” perderá tres militantes en una acción. Esto significó un cimbronazo para todo el grupo en un contexto en el cual la represión golpeaba cada vez con mayor ferocidad.

---

<sup>577</sup>Entrevista a Daniel Pereyra extraída de Cortina, Eudal: “Grupo Obrero Revolucionario. El trotskismo armado en la Argentina”, en *Lucha Armada*, n° 3, Año 1, op. cit., p. 48.

## Los militantes

Dijimos que el grupo que rompe con el MLN, lo hace con el convencimiento de que una organización verdaderamente revolucionaria debía implementar métodos de lucha armada. A pesar de que en un comienzo postergarán la decisión, esa voluntad se habría puesto de manifiesto ya en el interior del propio MLN, que llegó a evaluar el envío de militantes a entrenarse en Cuba. Uno de ellos, que posteriormente revistará en “América en Armas” ratifica esta información:

“Sí. En el grupo difusión del Malena ya habíamos empezado a hacer entrenamiento militar [...] A mí me designan para ir a Cuba en el '61, yo tenía 19 años. Salgo con un grupo para hacer Montevideo-Praga, Praga-Cuba y estábamos en Montevideo esperando al contacto cubano cuando se desata la invasión a Bahía de los Cochinos, en el '61; entonces nos volvemos porque se cancelan todos los vuelos. El cubano nos pide disculpas y nos mandan de vuelta. Pero te quiero decir, en ese entonces, en el '61, en el Malena empezábamos ya con el entrenamiento.”<sup>578</sup>

En el sindicato de Prensa los militantes del Malena también tomarán contacto con esta posibilidad abierta por los cubanos. Según este testimonio

“Del sindicato de prensa también se manda gente a entrenarse, gente sin partido, gente de Rearte, del peronismo, independientes que estaban en algún grupo y bueno llegaba la invitación y te ibas para allá [...] Los cubanos pagaban todo, la estadía, los pasajes.”

La otra opción fue iniciar el entrenamiento aquí en Argentina:

“En ese grupo de difusión empezamos a hacer prácticas, primero de autodefensa para peleas en asambleas. Después, en Villa Gesell en [...] el '62-'63 [...] hacíamos prácticas de combate. Todo con armas cortas. Vamos teniendo un conocimiento de las armas. Nos íbamos a los médanos y allí hacíamos prácticas de tiro. Acá, en la playa, por San Isidro, Acassuso, en los días de invierno y de semana cuando no había nadie hacíamos prácticas de lucha cuerpo a cuerpo, etc. Estando en el Malena tuvimos entrenamiento de un oficial del PC paraguayo. El PC paraguayo en ese momento, '61-'63, tenía un grupo armado, un grupo guerrillero que estaba en el monte. Era el único PC, junto con el colombiano, que tenía un frente armado y éste era un milico, un verdadero milico del partido.

---

<sup>578</sup>Entrevista a Sergio.

Nos dio entrenamiento militar en la casa de algún compañero, por ejemplo, de acá de la Zona Norte del Gran Buenos Aires.”

Este militante proviene de la pequeña burguesía, cursa estudios en el Conservatorio de Teatro y luego se desempeñará como periodista. Sin embargo, también hallamos militantes provenientes de fracciones de la clase obrera. Dos de los que integran la primera célula militar de “América en Armas” tienen este origen. A comienzos de los '60, su ingreso al Malena les permite entrar a trabajar en prensa mientras terminan sus estudios secundarios:

“Nosotros no éramos universitarios, no accedemos a la universidad. En ese momento estábamos estudiando el secundario de noche [...] En el Malena [...] nos consiguen trabajo [...] de esa manera nos insertamos en el sindicato de prensa [mi compañero] termina en una empresa haciendo correcciones. Yo hacía colaboraciones en el semanario TV Guía. Mi tarea era actualizar el archivo de *TV Guía*. ”<sup>579</sup>

Estos dos militantes obtendrán su entrenamiento, más tardíamente, hacia 1968, junto a un militante de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), quien a su vez había formado parte del Ejército.

Sabemos que ésta fue una de las columnas más nutridas de FAL: es probable que en su mejor momento superaran los 100 miembros. Con respecto a las incorporaciones, éstas se realizaban a través de contactos individuales. Los militantes no ingresaban directamente a la organización sino que se hallaban primero en la categoría de aspirantes y recién después de superar un periodo de formación se convertían en miembros plenos de la columna. En esa etapa ingresaban a una célula en la que se formaban teórica y políticamente; paralelamente recibían instrucción militar. Esta última se limitaba a la tarea de búsqueda de información y a la preparación de un operativo. En este primer periodo no se encontraban incorporados y su nivel de conocimiento respecto al resto de la organización era mínimo. La duración del periodo de formación de los aspirantes era, aproximadamente, de seis meses, luego de los cuales se le planteaba de manera individual la incorporación. De este modo ignoraban si el resto de sus compañeros se habían integrado o no a la organización. Este sistema funcionaba como un medio de seguridad en tanto era un tamiz frente a posibles desviaciones y potenciales infiltraciones:

“No comentábamos a un compañero de integración todo el tema de la infraestructura sino que lo que teníamos era una discusión política e ideológica. Nos cuidábamos mucho de que entrara un

---

<sup>579</sup>Entrevista a Cristina y Antonio.

aventurero. Si lo único que querían eran los fierros, les decíamos que vayan al Tiro Federal. Nosotros hacíamos un filtro.”<sup>580</sup>

Otro aspecto destacable de esta columna respecto a la seguridad fue su concepción de la clandestinidad. El eje de la misma consistía en mimetizarse con el común de la gente y alejarse del prototipo de militantes e izquierda:

“Nosotros por ejemplo, por nuestra edad y demás pasábamos muy bien por empleados de oficina [...] yo andaba con bleizer, con blusitas, con polleritas, con mi bolsito [...] Yo tenía un aspecto de maestra de tercer grado, pero iba con mi 45 en el bolsito [...] En ese momento las pibas de izquierda tenían otra onda, en el pelo, en la ropa hipposa y llamaban la atención. Si yo estaba en un bar a mí la cana me pasaba por al lado y me decía ‘señorita por favor córrase’ y le pedía el documento a la de al lado. El compañero iba de traje, corbata y con una carpeta. Nos habíamos mimetizado con simples empleados. Y sin embargo, nosotros éramos rentados y ni siquiera trabajábamos [...] Eso lo aprendimos, era un disfraz que nos salvó la vida más de una vez y que nos permitía actuar. Nadie sospechaba que nosotros éramos guerrilleros [...] Todos los compañeros manejábamos el mismo criterio.”<sup>581</sup>

Esta lógica de la clandestinidad se reproducía en el interior de la organización, lo que significaba que se mantenía una absoluta reserva entre compañeros, de tal modo que un militante no contara con información de otro militante. Esto último también se halla relacionado con cuestiones de seguridad, ya que lo que se intenta es minimizar los riesgos frente a la detención y tortura de algún miembro de la organización. El último punto que señalaremos es que esta columna muestra un especial interés en la planificación de cada una de las operaciones:

“Siempre hemos tenido cuidado en que cada operativo fuese rigurosamente planificado aún en sus detalles mínimos [...] Todos los que intervienen en una operación, participan previamente en la planificación. Cada uno la discute, aporta sus opiniones, memoriza y ensaya lo que le corresponderá hacer. Hemos puesto especial énfasis en el ensayo con todos los participantes, pues de este modo se detectan fallas.”<sup>582</sup>

Es evidente que esta preocupación por la planificación exhaustiva de una acción persigue dos objetivos: uno, garantizar la seguridad física de los participantes y, dos, garantizar el éxito de la

---

<sup>580</sup>Ídem.

<sup>581</sup>Ídem.

<sup>582</sup>Columna “Parral”: “Balance...”, op. cit.

operación. En este sentido, el balance parece ser positivo, en tanto sólo una vez son sorprendidos por las fuerzas de seguridad, que abatirán a tres militantes a finales de 1975. Ante la duda de que algo saliera mal se levantaba la operación. Por otra parte, un planeamiento riguroso y detallado puede conducir a que el número de acciones que se lleven a cabo sea menor, ya que se tarda más tiempo en la planificación.

## Las acciones

Si bien a partir de su ingreso a FAL se incrementa el nivel de actividad de esta columna y, según sus declaraciones, hicieron 27 operaciones entre agosto de 1970 y marzo de 1971,<sup>583</sup> son muy pocas las que hemos podido corroborar a través de otras fuentes. Es probable que esto se deba a que muchas de ellas no fueron firmadas, en tanto formaban parte de su entrenamiento y pertrechamiento inicial. Estas acciones incluyen tanto las de menor complejidad, como "levantar" un auto, hasta aquellas de cierta envergadura. En el comienzo de su trayectoria "América en Armas" no sufrirá ningún tipo de bajas: no tendrá ni muertos, ni heridos, ni detenidos. Recién a fines de 1975 se verán golpeados por la caída de tres compañeros muertos mientras realizaban una operación.

Esta columna realiza operaciones de acumulación armada y financiera, a las que se suman acciones de propaganda. Las primeras, estrictamente vinculadas a la consolidación de la estructura de la organización y al mantenimiento de los compañeros que actúan en la clandestinidad. Las segundas, con vistas a lograr un objetivo: demostrar la vulnerabilidad de las fuerzas represivas y afectar psicológicamente al enemigo. Las acciones más trascendentes de esta columna se hallan relacionadas a este último fin y se destacan por alcanzar un gran impacto frente a la sociedad, sin poseer una gran envergadura. Como vimos parte de sus objetivos era buscar la participación activa de toda la población, por ello consideraban que si hacían operaciones simples podrían servir como un ejemplo para las masas. De allí surge esta preocupación por hacer cosas sencillas y demostrar al pueblo que se podía golpear al enemigo. A partir de estos principios marcan una línea divisoria que diferencia sus acciones de las de otras organizaciones. Por un lado, critican y no realizan acciones de repartos en villas o barrios humildes; por otro, desisten de la toma de cuarteles y del ajusticiamiento de miembros de las fuerzas represivas y de burócratas sindicales.

En relación a las acciones de reparto, la distancia mayor la manifiestan respecto al PRT-ERP. Desde su perspectiva las mismas serían la expresión de una política 'populista' y, en este sentido, ineficaz en la lucha por alejar a las masas del peronismo. Según ellos el PRT-ERP:

---

<sup>583</sup>Ídem.

“Empieza [...] a hacer cosas muy populistas, por ejemplo, tomaban los camiones de alimentos y los llevaban a una villa y los repartían [...] nosotros discutíamos mucho esa modalidad. En todo caso lo que había que hacer era enseñarles a los compañeros a tomar un camión y, si ellos lo pedían, hacerles el apoyo logístico.”<sup>584</sup>

En esta misma línea consideran que:

“La acción militar estaba, la toma de una zona con una brigada para que pare el camión, el despliegue de armas, todo. Ahora ¿qué hago con lo que obtengo? Lo pongo en infraestructura, para dar conciencia o voy y lo regalo. A partir de ahí hay una contradicción. La acción militar está, puede ser correcta o no desde el punto de vista técnico, no era tan difícil cortar un camión pero [...] para nosotros, eso de ir y regalar era populismo puro. Incluso, era menospreciar la conciencia o la preparación que, por ahí, podía llegar a tener la gente de ese barrio al que se lo beneficiaba. [...] Era populismo puro y en lugar de negociar con el estado era negociar con las armas.”

La idea era no olvidar que entre sus objetivos se encontraba la insistencia en la participación del pueblo. Según ellos, las masas, en función de sus necesidades y de su estado de conciencia, irían tomando los métodos de lucha que ellos desplegaban:

“Eso lo tienen que hacer los trabajadores. Si tienen hambre que agarren el primer camión que encuentren y que coman. No quita que si nos pedían ayuda se las íbamos a dar, pero que el camión lo levanten ellos. [Por eso] estábamos totalmente en contra del reparto de leche o carne que hacía el ERP en las villas, porque eso era asistencialismo, no generaba conciencia. Nosotros lo que queríamos era que la gente comenzara a participar.”<sup>585</sup>

Con respecto a la toma de cuarteles, consideraban que todavía no contaban con una relación de fuerzas favorable que les permitiera garantizar el éxito en una acción de tal envergadura. Por el lado de los ajusticiamientos, el tema era no despertar una respuesta por parte de las fuerzas represivas que no estuvieran capacitadas para resistir. Esto los diferenciaba tanto de otras organizaciones como de sus propios compañeros de frente, ya que el primer ajusticiamiento de un miembro de alta jerarquía de la policía en aquellas décadas fue realizado por una columna de FAL. En síntesis su idea es que no había llegado la etapa de los grandes enfrentamientos:

---

<sup>584</sup>Entrevista a Cristina y Antonio.

<sup>585</sup>Entrevista a Sergio.

“La idea era no hacer acciones desproporcionadas. Cuando Montoneros hace lo de Aramburu nosotros somos muy críticos, lo escribimos inclusive [...] [Nosotros hacíamos] acciones reivindicativas, anti represivas, pero cuidándonos mucho de que hubiera muertes. La primera ejecución que hace FAL, que es la del comisario Sandoval, nosotros la criticamos. Una crítica lavada, pero dijimos ¿llegó el tiempo ya de empezar a matar gente? Porque si vamos a una guerra naturalmente vamos a tener enfrentamientos [...] [pero] la pregunta era ¿no habrá que esperar un poco más? [...] No estábamos en contra por una cosa de principios, nos pareció bien, porque además Sandoval era un torturador, había torturado a compañeros nuestros. Pero el temor era no despertar una reacción desproporcionada por parte del enemigo, antes de estar nosotros preparados para enfrentarla.”<sup>586</sup>

Asimismo se sumaba otra diferencia vinculada a la cuestión de la representatividad de las organizaciones políticas. Ellos critican la realización de acciones “en nombre del pueblo”:

“Jamás nos arrogamos representatividad popular como para asumir la responsabilidad de una ejecución en el sentido en el que fue ejecutado Aramburu: en el nombre del pueblo. Nosotros no podíamos hablar en nombre del pueblo porque sería una falsedad total [...] [no] nos planteábamos no hacer ejecuciones, porque cuando hacíamos un secuestro siempre teníamos en cuenta que a quién se secuestra podía ser ejecutado [...] La cosa era no arrogarse cosas que no corresponden, esa era la concepción que había detrás de lo que nos planteábamos. Por lo tanto, nunca íbamos a hacer cosas en nombre del pueblo, lo hacíamos en nombre de nuestra organización.”<sup>587</sup>

Sabemos que la primera operación que realizan fue anterior a su incorporación a FAL. Si bien no hemos podido datarla con precisión, la misma tuvo lugar en 1969 y consistió en el asalto a una armería. Su objetivo era doble: conseguir armas y probar a la célula en la acción. Recordemos que la están llevando a cabo casi dos años después de haber tomado la decisión de construir una organización armada. Según el testimonio de una de las participantes directas era:

“Una armería en la calle Mosconi [...] que trabajaba con la policía [...] tenía a la vista algunas armas deportivas, pero detrás tenía más y mejores [...] [considerábamos] que estaba bien para una primera acción. Porque no contábamos, siquiera con un auto, no sabíamos levantar un auto, no habíamos aprendido la técnica de hacer el puente, nos parecía riesgósísimo y nos causaba más temor un auto que otra cosa [...] lo teníamos muy bien estudiado, cerraba siempre al medio día [...] vivía ahí, tenía

---

<sup>586</sup>Idem.

<sup>587</sup>Entrevista a Cristina y Antonio.

el negocio y atrás la casa. Caímos como simples clientes [...] se hizo la hora de cierre y finalmente cerró y nosotros nos quedamos adentro. Tenía unas cortinas metálicas, cuando las bajó lo apuntamos y le dijimos que éramos una organización armada y que veníamos por las armas, que no ofrezca resistencia, que sabíamos que tenía una familia, que había una persona muy mayor, que estaba la mujer [...] estábamos bastante nerviosos, el tipo muy astuto, empezó a negar todo, lo tuvimos que reducir con bastante fuerza [...] Sacamos todo, lo embalamos con los papeles que había ahí y llamamos [...] a una empresa de fletes, una camioneta [...] el tipo vino y nos ayudó. Cuando empezamos a cargar las cosas ya era la hora de abrir y entró a caer gente a comprar. El ferretero estaba atado y amordazado y empezamos a reducir gente, que sé yo, como a veinte personas. Y yo pasaba por arriba de la gente llevando las cosas y diciendo: 'quédense quietos, no se muevan, miren para abajo' [...] mientras seguíamos cargando la camioneta [...] el Flaco se llevó la camioneta y después se la devolvimos, sabíamos que él era un laburante. Teníamos esa ética."<sup>588</sup>

Como dijimos, continuaron realizando operaciones de este tipo a lo largo del año 1970, pero la mayoría permanecían en el anonimato. Recién confirmamos otra acción el 21 de octubre, cuando ocupan el domicilio de un empresario chileno que, luego de la asunción presidencial de Salvador Allende, se había radicado junto a su familia en la Argentina. Su objetivo era mostrar el eje continental de la lucha y reforzar la idea del internacionalismo. Posteriormente, el 30 de noviembre de 1970, expropiaron 8.000.000\$ en la sede del Hospital Francés ubicado en la Capital Federal.<sup>589</sup> Al mes siguiente, el día 17 de diciembre, contabilizamos otra operación de acumulación, la ocupación de las oficinas del Registro Automotor en la localidad de Caseros, de donde logran extraer una importante cantidad de documentación.<sup>590</sup>

En 1971, continúan con operaciones de acumulación. En junio realizarán tres acciones financieras: el 9 asaltarán dos sucursales del Correo Central y el 20 el Cine Argos. De este último sustraerán 800.000 pesos moneda nacional.<sup>591</sup> En el mes de julio, el día 25, ocupan un restaurante, La Grutta di Baco, reducen al propietario, al personal y a los clientes y retiran dinero y documentación a los asistentes.<sup>592</sup> De esta acción contamos con los detalles aportados por una de las participantes:

"Era un restaurante que estaba muy de moda, donde iba mucha gente famosa y con guita. Pero más que la guita nosotros queríamos la documentación, porque esa gente anda con el pasaporte encima. Y nos llevamos bastantes cosas, joyas, plata y los documentos [...] pintamos una consigna de FAL 'América en Armas' [...] recuerdo que la entrada era como una cueva y ahí lo pintamos [...]"

<sup>588</sup>Idem.

<sup>589</sup>*Cristianismo y Revolución*, n° 27, op. cit. p. 25.

<sup>590</sup>Idem.

<sup>591</sup>*Cristianismo y Revolución*, n° 30, op. cit., p. 25 y *La Razón*, 21 de junio de 1971.

<sup>592</sup>*La Razón*, 26 de julio de 1971.

Después la gente que iba, gente de guita, del exterior, se sacaban fotos en la pared con la consigna. El lugar se hizo más popular, era 'acá estuvieron los guerrilleros' y la cana los quería obligar a borrarla y el tipo tuvo que hacer un recurso de amparo y decía 'yo soy el dueño del local y tengo la decoración que quiero'." <sup>593</sup>

En este mismo mes de julio, el día 30, asaltan la boletería del cine de Clemente Lococo llevándose 1.000.000\$. <sup>594</sup> Después de esta operación, durante un largo período no volvemos a tener noticias de esta columna. En abril de 1972, asaltan la empresa Kasdorf y retiran 34.790.000\$, cheques y dos revólveres. Días después, dejaron abandonada en una plaza la caja fuerte, de aproximadamente 2.000 kilos, sustraída en esta operación. Según la crónica periodística:

"A las 8 de la mañana una camioneta color beige que transportaba en la caja posterior un bulto de gran tamaño, cubierto con una lona, estacionó [...] frente a la plaza Europa. El vehículo descendieron dos jóvenes que ataron la caja fuerte -mediante una gruesa soga- a un árbol. Hicieron caminar al rodado dejando caer la misma sobre el asfalto. Luego de rodearla de los paquetes 'explosivos', se dieron a la fuga [...] los bomberos de la Policía Federal abrieron los paquetes que contenían algunos papeles de diarios [...] la caja fuerte [fue] pintada con las leyendas: "FAL, América en armas por la Revolución Socialista." <sup>595</sup>

En esta etapa no hemos detectado más acciones, sólo contamos con la referencia vertida por un militante respecto a dos acciones de acumulación financiera. Según él, además de las operaciones ya mencionadas, "América en Armas" secuestró a "un tipo que vivía por Ranelag, que era un empresario importante que pagó cinco o seis millones [...] era bastante dinero [y también] asaltamos un banco pequeño." <sup>596</sup>

Meses después, el comando "América en Armas" de FAL vuelve a aparecer. En este periodo se ha producido su alejamiento del frente que constituían con FAL y ha avanzado el acercamiento al GOR. Luego de la masacre de Trelew ambas organizaciones inician una serie de acciones de represalia contra la Marina. Sumando a militantes de la columna "Inti Peredo", allanan 10 domicilios de oficiales de la Armada y extraen armas y uniformes. <sup>597</sup> Según el testimonio de una de las militantes que intervinieron en esta acción, el objetivo perseguido era mostrar la vulnerabilidad del enemigo y generar un efecto psicológico sobre él. Esto significa que siguen enmarcados en las

---

<sup>593</sup>Entrevista a Cristina y Antonio.

<sup>594</sup>Idem y *La Razón*, 1 de agosto de 1971.

<sup>595</sup>*La Razón*, 8 de abril de 1972.

<sup>596</sup>Entrevista a Sergio.

<sup>597</sup>*Lucha Armada*, n° 3, op. cit., p. 48 y entrevista a Cristina y Antonio.

postulaciones programáticas fijadas desde un principio por “América en Armas” y que la actuación con el GOR no afectó sus posiciones:

“Seguíamos haciendo acciones políticas [...] que nosotros llamábamos acciones de agitación y propaganda [Cuando toman los domicilios] era un momento en el que el ejército se estaba vanagloriando mucho, en el que estaba en un momento de efervescencia y de autobombo, decidimos que lo que teníamos que hacer era una acción psicológica y política frente a ese que aparecía como el enemigo principal [...] Irrumpimos y les tomamos sus casas [...] a las diez de la mañana, al unísono copamos las casas. Queríamos demostrar, desde una perspectiva militar, su vulnerabilidad, es decir, que ellos también estaban a nuestra merced. A mí me tocó dirigir la operación de una de las tomas, soy yo la que irrumpo en la casa. Le sacamos el uniforme de gala, les revisamos todo, le pintamos el dormitorio y el baño, le demostramos que podíamos [...] Nos llevamos de todo como trofeo y la mujer del militar terminó en el hospital porque mostró mucha resistencia.”<sup>598</sup>

Este ejemplo nos refuerza la idea acerca de que “América en Armas” no cambia sustancialmente sus concepciones a lo largo de la etapa, a pesar de la modificación del contexto producida por el incremento del accionar de Montoneros y del PRT-ERP. Organizaciones que, por su parte, muestran un nivel de crecimiento muy superior. Antes y después de su ingreso en FAL, “América en Armas” mantiene la misma línea y otorga el mismo sentido a sus intervenciones:

“Esta acción [la toma de domicilios militares] tuvo una publicidad de una magnitud enorme. Fue una operación magnífica en lo ideológico [...] Era una acción sobre la psicología de los tipos, no sobre la de las masas [...] y ese era nuestro objetivo, porque tomando un cuartel ibas a perder siempre [...] Si vos vas a tomar un cuartel y resulta que para llevarte los fusiles tenés 300 muertos, el que triunfó es el otro, no vos. Si vos vas a un lugar y hacés mierda todo, te llevas todo lo que querés, los basureas y además no te tocan ni a uno, eso es una acción psicológica en la que vos demostrás que estás en condiciones de hacerlo mierda.”<sup>599</sup>

Desde su perspectiva, este accionar psicológico no se reducía a golpear a los miembros de las altas esferas de la policía o del ejército sino que debía alcanzar a todo el escalafón. De allí que no desperdiciaran ni siquiera acciones simples, como por ejemplo el desarme de un policía, para

---

<sup>598</sup>Entrevista a Cristina y Antonio.

<sup>599</sup>Idem.

otorgarle este sentido. Si detenían a un policía para sustraerle el arma y el uniforme, aprovechaban para imprimir sobre él un efecto psicológico:

“Lo que hacíamos era: los reducíamos, los metíamos en un coche, los desnudábamos y el hecho de estar desnudo para todo ser humano es muy fuerte, esa era la primer parte de la acción psicológica que hacíamos y después para largarlos le dábamos un pantalón para que no estuvieran en bolas. El objetivo era llevarnos toda la ropa sin que tuviera ningún agujero. Y realmente se ponían muy nerviosos, todos creían que eran boleta, todos creían que los íbamos a matar. Y les decíamos que no, que nuestros métodos eran distintos, quizás muchos de ellos después dejaron. Y lográbamos el uniforme y la acción psicológica sobre el individuo.”<sup>600</sup>

La campaña de represalias culmina el 10 de septiembre de 1972. Ese día secuestran un helicóptero y en el momento en el que se desarrollaba un partido, arrojan 20.000 volantes denunciando la masacre de Trelew sobre la cancha de Huracán.<sup>601</sup>

El 26, en la localidad de San Martín, toman el establecimiento F.A.B.R.E.M.E.T, arrojan panfletos y pintan leyendas alusivas a los hechos de Trelew.<sup>602</sup> Según la denuncia formulada por el encargado de la firma, ese día a las 5:40 horas de la mañana, en el momento en el que se abría el portón del establecimiento, irrumpieron en el lugar 7 personas. Una de ellas le apuntó con un arma y le informó que no se trataba de un asalto. Luego hablaron a los obreros presentes haciendo referencia

“a los combatientes caídos en Trelew y a la Marina Argentina que los había asesinado. Seguidamente se entregó a casi todos los obreros [...] panfletos en tal sentido [...] las siete personas que allí actuaron [...] todas maquilladas, pidieron a los operarios un minuto de silencio por los caídos en Trelew.”<sup>603</sup>

En el volante denuncian la anuencia civil con el poder militar y la existencia

“de una campaña de propaganda por parte de la dictadura, los partidos políticos y la burocracia sindical mediante la cual se califica a los revolucionarios de ‘delincuentes’, ‘asesinos’, monstruos’, etc. La dictadura lanza alaridos contra la violencia revolucionaria [...] mientras la policía irrumpe con carros blindados en el velorio de los revolucionarios y se lleva por la fuerza los cadáveres. Ante semejante vandalismo [...] ¿qué dicen los partidos políticos? Nada. Y esto no es extraño ya que

---

<sup>600</sup>Idem.

<sup>601</sup>*Lucha Armada*, n° 3, op. cit.

<sup>602</sup>Archivo de la DIPBA, Mesa: D (S), Carpeta: Daños, Legajo: 2277.

<sup>603</sup>Idem.

cuando algunos partidos que hablan de democracia y de nuestro modo de vida ‘occidental y cristiano’, estuvieron en el poder utilizaron métodos parecidos. Basta recordar el Plan CONINTES durante el gobierno de Frondizi.”<sup>604</sup>

El 13 de diciembre de 1972, sustrajeron formularios de inscripción del Registro Nacional de la Propiedad del Automotor en la localidad de Tigre.<sup>605</sup>

Al año siguiente, el 12 de enero de 1973, secuestran al médico Hugo D’Aguila, jefe de psiquiatría del Penal de Villa Devoto a quien consideraban un “científico de la opresión”. El objetivo de su detención no era obtener recursos financieros sino “esclarecer y denunciar las condiciones a las que están sometidos los presos políticos”.<sup>606</sup>

“esa acción tenía que ver con la posibilidad de secuestrar a un psicólogo que colaboraba con los torturadores, él era un torturador más. Él decía que no, que él hacía sólo un apoyo técnico y científico. Le hicimos un interrogatorio y publicamos un libro. Ese libro lo imprimimos y lo distribuimos acá y en el exterior fue muy difundido en Francia [...] La intención era tener el testimonio directo de alguien que, encubierto en la pseudo formación científica, colaboraba [además] era hacerle entender que era un asistente de la tortura. El tipo cuenta sesiones de tortura como una cosa técnica y queríamos que viera desde lo político, desde lo ideológico, que era un instrumento.”<sup>607</sup>

El 27 de julio, FAL “América en Armas” y GOR copan una fábrica en el partido de San Martín. Según la crónica periodística, esa mañana un comando ingresó a la:

“empresa Ultra [y] arengaron a los presentes y partieron luego dejando inscripciones en las paredes. En un comunicado [...] se explica que el objeto de esta acción fue denunciar el vaciamiento de la empresa Ultra, originalmente argentina, por parte de la firma National Cash Register, norteamericana. Señalan que eso determinó el cierre de la fuente de trabajo para más de 100 obreros. Piden finalmente la nacionalización inmediata sin pago de la empresa NCR ‘y de todas las empresas vaciadas por el imperialismo.’”<sup>608</sup>

Hacia el mes de agosto de 1973 comenzamos a encontrar una sucesión de volantes. El primero, contiene una toma de posición frente a la coyuntura abierta con la renuncia de Cámpora y el

<sup>604f</sup> Idem. p. 179.

<sup>605</sup> Archivo de la DIPBA, Mesa: D (S), Carpeta: Varios, Legajo: 604.

<sup>606</sup> *Máxima Peligrosidad...*, op. cit.

<sup>607</sup> Entrevista a Cristina y Antonio. El libro en cuestión es *Máxima Peligrosidad*.

<sup>608</sup> *La Razón*, 27 de julio de 1973.

posterior reposicionamiento de la derecha peronista en el gobierno. Este volante está firmado por FAL “Comando Polti-Lezcano-Taborda”, GOR y FAL “América en Armas” y se titula: “En Argentina estamos acostumbrados a los golpes de estado”.<sup>609</sup> En él se enfatiza la necesidad de mantener la lucha armada:

“Para detener las luchas de la clase obrera y del pueblo, la Revolución Argentina montó una trampa. El 25 de mayo Cámpora asumió con 6 millones de votos [...] 56 días después, Lastiri ocupa la casa de gobierno. Nadie fue consultado [...] No salimos en defensa de los señores Cámpora y Solano Lima, Puig y Righi [...] Estamos señalando que la política se sigue decidiendo sin el pueblo. Ya antes se pasó el ‘invierno’ de Alsogaray y el ‘desarrollo’ de Frondizi, la ‘transición’ de Guido y la ‘paz’ de Illia. Se pasó el ‘orden’ de Onganía y Levingston y el ‘acuerdo’ de Lanusse [...] Pero en mayo de 1969 la clase obrera comenzó a medir de nuevo su fuerza [...] [demostrando que] la lucha no se libra en los gabinetes oficiales [...] Hay quienes dicen que la lucha ha terminado. Nosotros creemos que no [...] ¿Para qué clase de tregua quieren Rucci y Miguel las 500 escopetas ITACA que acaban de comprar? El pueblo no puede dejar que los explotadores y sus socios gerentes, la burocracia sindical, se sigan armando mientras en bonitos discursos hablan de Tregua Social.”

Junto a este volante existe otro llamando a una concentración en Plaza Congreso para realizar un homenaje a los militantes asesinados en Trelew, el 22 de agosto de 1972, firmado por estas tres mismas organizaciones.<sup>610</sup>

El 19 de febrero de 1974 “América en Armas” redujo “al personal del Registro Nacional del Automotor [y sustrajo] cédulas de identificación del automotor en blanco”. En esta acción participó otro sector cuya firma, “Grupo Patria Socialista”, aparece pintada con aerosol en las paredes y del cual no poseemos ninguna información.<sup>611</sup>

Al mes siguiente, el día 11 de marzo, FAL “América en Armas” y el GOR realizan otra acción conjunta. En la provincia de Buenos Aires procederán a secuestrar al médico Daniel Lafont, encargado de la atención de las obreras del frigorífico Tres Cruces.<sup>612</sup> Nos detendremos en esta acción con el propósito de ejemplificar los objetivos que siguen guiando la actividad de esta columna. El fin buscado era doble: en primer lugar, castigar a un médico que abusaba de su poder

---

<sup>609</sup>FAL Comando Polti-Lezcano-Taborda/GOR/FAL América en Armas: “En Argentina estamos acostumbrados a los golpes de Estado”, Declaración/Volante: agosto 1973.

<sup>610</sup>FAL Comando Polti, Lezcano, Taborda/GOR/FAL América en Armas. “Pujadas Hulla” (homenaje a los héroes de Trelew), Volante, agosto de 1973.

<sup>611</sup>Archivo de la DIPBA, Mesa: D (S), Carpeta: Varios, Legajo: 1644.

<sup>612</sup>*Crónica*, 13 de marzo de 1974; Archivo de la DIPBA, Mesa D (S), Carpeta Varios, Legajo 1531.

en la fábrica<sup>613</sup> y, en segundo, demostrar a las masas que con acciones sencillas podían alcanzarse resultados positivos:

“En Tres Cruces [...] el noventa por ciento de los trabajadores eran mujeres. Entonces iba una chica de 20 años y decía me duele la cabeza y el tipo le decía ‘desnúdese’. Se aprovechaba, nunca hubo una violación, pero se aprovechaba, las tocaba. Las chicas estaban furiosas. Además a las mujeres grandes, mayores, que trabajaban con várices, paradas, les daba una aspirina y las mandaba a laburar de vuelta [...] Seguíamos proponiéndonos acciones de bajo nivel y de mucha propaganda.”<sup>614</sup>

Una vez más, desde su perspectiva el resultado parece ser positivo:

“El operativo del médico de Tres Cruces es exitosísimo, la gente quería ingresar a las FAL ya en forma desproporcionada, porque las chicas estaban de lo más contentas con lo que había pasado con el médico. Porque fue castigado, tuvo que renunciar a la fábrica, tuvo que escribir una carta pidiendo perdón a las trabajadoras, imprimimos un librito [...] [que] se repartió en la fábrica entre todas las trabajadoras [...] Además se repartió en el barrio donde vivía él, se le hizo llegar a la mujer. Al tipo le arruinamos la vida.”

El 13 de marzo, realizan otra acción de acumulación el asalto de “Registro Civil de Villa Ballester, sustrayendo 1.732 Libretas de Enrolamiento, 50 Cédulas de Identidad y 70 Libretas de Matrimonio, todas en blanco”. Esta vez son pintados los nombres de dos grupos: el “Comando Polti, Lescano, Taborda”, con el cual ya habían firmado comunicados en conjunto y “Elementos para la lucha revolucionaria”, del que no poseemos ninguna referencia.<sup>615</sup>

Varios meses después, el 22 de agosto de 1974, FAL “América en Armas” y el comando “Inti Peredo” realizarán una acción de propaganda. Esta acción será utilizada como parte del entrenamiento de un grupo de aspirantes. La operación consistía en la toma de una serie de estaciones de trenes en la que se repartirían volantes y realizarían pintadas en homenaje a los Héroes de Trelew. La idea era rebautizar a todas las estaciones con sus nombres. Una de las participantes recuerda:

“era una operación de incorporación de los compañeros del grupo de integración. O sea que tenía que ser una operación pequeña, con poco riesgo pero que tuviera repercusión. Tomamos líneas del

---

<sup>613</sup>Crónica, 16 de marzo de 1974.

<sup>614</sup>Entrevista a Sergio.

<sup>615</sup>Archivo de la DIPBA, Mesa: D (S), Carpeta: Varios, Legajo: 1644.

ferrocarril, a nosotros nos tocó el Sarmiento, íbamos a descolgar carteles, eso significó enseñarles a los compañeros a fichar, es decir que formó parte del aprendizaje. Cada uno de las estaciones fue bautizada con el nombre de los compañeros fusilados [...] tuvo una repercusión enorme, la gente en las estaciones aplaudía, por ejemplo en la estación Villa Luro, el maquinista empezó a tocar bocina y detuvo el tren y la gente aplaudía [...] fue pequeña en términos militares pero tuvo mucha repercusión.”<sup>616</sup>

Una de las estaciones a la que logran cambiarle el nombre es la de Turdera a la que denominarán ‘Sabelli-Mena’.<sup>617</sup> El diario *El Día*, de La Plata reproducirá los hechos:

“unos 15 extremistas [...] mantuvieron bajo su control durante media hora la estación [...] huyeron tras sustraer la recaudación [...] El grupo llegó a las 6:35 en varios automóviles, dominó rápidamente con sus armas al personal ferroviario y luego procedió a cortar los cables telegráficos y telefónicos [...] varios integrantes del grupo pintaron [...] leyendas relacionadas con los sucesos del 22 de agosto [...] en lo alto del edificio izaron una bandera de la agrupación. Por último arengaron a los pasajeros.”<sup>618</sup>

Paulatinamente, a lo largo de todo el periodo la sumatoria de operaciones de acumulación posibilitará que “América en Armas” construya una infraestructura importante. A esta serie se agregan dos acciones, que no hemos podido fechar, con las que logran abastecerse de documentos y chapas patentes:

“Nuestro trabajo estratégico nos permitió tener la información de un Registro Civil que había recibido una partida de documentos. En una operación, que duró unas pocas horas, nos llevamos todos los documentos de identidad. Tuvimos documentos de identidad, incluso, para darles a otras organizaciones [...] en otra oportunidad nos llega la información de que un transporte iba a recibir un camión lleno de chapas patentes que se habían hecho en Córdoba. El transporte era de la Dirección Nacional de Vialidad, constatamos esta información y ocupamos el depósito y sacamos todas las chapas patentes. Eso significaba que levantábamos un auto, con la documentación que le hacíamos y esas chapas patentes y ese auto era legal. Les hemos dado patentes a todo el mundo, al ERP a todos, hasta mucho después.”<sup>619</sup>

---

<sup>616</sup>Entrevista a Cristina y Antonio.

<sup>617</sup>*Estrella Roja*, n° 41, lunes 7 de octubre de 1974.

<sup>618</sup>*El Día*, jueves 22 de agosto de 1974.

<sup>619</sup>Entrevista a Cristina y Antonio.

Finalmente, la última acción que tenemos reseñada es una que se produce a fines de 1975, una operación de acumulación, un asalto. Sus resultados fueron negativos ya que, a partir de la muerte de tres compañeros, se producirá una fuerte discusión interna. Una de nuestras entrevistadas nos aporta información concreta de la acción, de los errores cometidos en ella y de las consecuencias políticas que suscitó:

“ese operativo era un restaurante porque hacía falta dinero [...] Nosotros teníamos una regla, a nivel táctico, que era inamovible para la seguridad y yo era muy rígida con esas cosas. Era no repetir una operación. Operativo que se había hecho no se volvía a repetir por ninguna razón. Y ningún compañero podía pasar ni siquiera a diez cuadras de donde había participado de un operativo. Por lo menos por un año [...] Y el error que se comete era insistir en un lugar que ya se había hecho. La primera vez salió bien, no había guardias, la segunda vez habían puesto custodios. Los compañeros que entraron al lugar eran los mismos que lo habían hecho la vez anterior. Y entraron como quien entra a una fiesta de cumpleaños. El custodio les salió por atrás y les disparó por la espalda. Hubo un abandono de las reglas y un exceso de confianza que un combatiente nunca puede tener [...] Fue un error militar gravísimo. Eso generó una crisis en la dirección. Y me acuerdo que Ernesto Popper nos lo viene a plantear. Yo creo que el nunca se pudo perdonar [...] haber permitido que se hiciera esa operación”.<sup>620</sup>

Luego del golpe, aquellos que no se incorporan a la OCPO, poco a poco disolverán la columna dejando en libertad de acción a los militantes y enterrando las armas. Paralelamente, realizarán algunas operaciones de acumulación sin firmar, cuyo objetivo era sostener a los compañeros y garantizar fondos para los que se iban del país:

“Nosotros cuando se produce el golpe, hacemos lo que se llamaba una conejera. Hicimos un encuentro, que fue con mucho riesgo [...] Ahí se eligió una nueva dirección para esa nueva circunstancia. Y en realidad se deja librada la acción a la conciencia de cada militante [...] Habíamos dado libertad de acción a los compañeros y muchísimos volvieron a su vida anterior. Como teníamos ese concepto de clandestinidad no fue tan difícil volver. Lo primero era reinsertarse laboralmente [...] Queda el servicio de documentación, Ernesto era el mejor que hacía esta tarea. Hicimos cientos de cédulas, incluso para compañeros de otras organizaciones. Con ellas podías pasar a países limítrofes. Y mientras tuvimos se le daba la cédula y algo de dinero a los compañeros.”<sup>621</sup>

---

<sup>620</sup>Entrevista a Cristina y Antonio.

<sup>621</sup>Idem.

Bajo la dictadura, algunos de los miembros de esta columna otorgaron ayuda tanto a quienes debían exiliarse, como a quienes tenían que resguardarse porque se hallaban en una situación muy comprometida. Esta ayuda significaba tanto la realización de la documentación necesaria para atravesar la frontera, como el resguardo de compañeros perseguidos. Esta colaboración se extendió a militantes de otras organizaciones y fue realizada hasta el año 1978.

Como podemos observar, “América en Armas” parece mantener una importante coherencia entre los propósitos manifiestos programáticamente y sus intervenciones concretas. Recordemos que su intención era la construcción de una organización que sumara fuerzas a una construcción mayor, que fuera una parte del conjunto de las luchas que, a su vez, no estarían atravesando aún la etapa de un enfrentamiento directo con su enemigo. En función de ello habrían promovido la realización de frentes y acciones conjuntas con otros grupos. Es en este sentido en el que observamos su coherencia porque sus acciones se concentran en la acumulación y la propaganda. Sin embargo, esto no significa que el resultado final de sus intervenciones haya sido positivo. El frente con FAL fracasó rápidamente ya que nunca alcanzó un nivel de integración política capaz de impulsarlos a una esfera nacional. Lo mismo puede decirse de su acercamiento al GOR. Finalmente, la integración de alguno de sus miembros a la OCPO y la disolución de la columna demuestra en los hechos el final de su estrategia.

### **c- “Brigada Masetti”**

La “Brigada Masetti” tiene sus orígenes en la primera mitad de los años '60. Sus inicios se encuentran vinculados a la experiencia del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) dirigido por Ricardo Masetti. Este último fue un grupo armado rural que se instaló en Salta hacia fines de 1963 y que fue descubierto y desarmado por la gendarmería entre marzo y abril de 1964. Si bien su creación estuvo relacionada a un proyecto cubano, el EGP, había logrado articular una red de apoyo urbano en la Argentina. Mientras Córdoba se convirtió en el sitio principal de esta red, aportando algunos de los militantes que nutrieron al grupo, en Buenos Aires también se pusieron en marcha hombres y recursos para sostenerlo. Los contactos eran realizados por Ciro Bustos, quien recorría las ciudades reclutando adherentes que, a su vez, sumaban a otros. Algunos de estos contactos surgieron de las filas del Partido Comunista, sobre todo los de Córdoba, pero en su mayoría se establecían a nivel individual. Este es el caso del núcleo que se organiza en Buenos Aires. Alejados de la zona de operaciones, este grupo se hallaba en plena preparación “para subir” cuando el EGP

fue desarticulado. Su fracaso significó la muerte de muchos de ellos y la detención de otros.<sup>622</sup> Ante esta situación, parte de la gente de Capital Federal se transformó en un grupo de solidaridad y apoyo a estos detenidos. Entre sus miembros se encontraba “Pedro”, seudónimo de uno de los futuros dirigentes de la “Brigada Masetti”. Según su propio testimonio:

“En el año ‘63-‘64 empieza a gestarse lo del EGP de Salta. Por razones personales, porque uno de los compañeros había estudiado conmigo en la escuela secundaria, Marquitos Szlachter, que murió en Salta, yo me fui enterando del proyecto y me sumé [...] cuando se dio la caída de los compañeros yo me volqué de lleno a esas tareas de solidaridad [...] el EGP quedó diezmado, estaban los compañeros en cana, muchos se tuvieron que ir del país [...] [otros] quedaron clandestinos [...] Éramos muy pocos los que seguíamos funcionando [...] estaba yo, [...] el abogado Frontini, que era el padre del Grillo, Federico Frontini, uno de los compañeros que estaba preso y Ana María Kaufman, que en ese momento era compañera de Grillo.”<sup>623</sup>

Ciro Bustos, quien como dijimos articulaba varios grupos en el país, “atendía” a uno de ellos en el barrio de Villa Urquiza dirigido por “Cristóbal” y Roque (también conocidos como Manuel y Roberto). Hacia 1964, contactó a “Pedro” con “Cristóbal” y Roque quienes se instituirán en los iniciadores del proyecto de lo que terminará siendo la “Brigada”. En este primer momento el grupo contó apenas con cuatro miembros y su objetivo era la preparación de cuadros armados absolutamente clandestinos.<sup>624</sup>

“el concepto [...] era el de una organización clandestina [...] yo ahí mantengo mi militancia en los grupos peronistas [...] establecemos por debajo de todo eso, por detrás de eso, lo que es el núcleo organizativo de la ‘Brigada Masetti’ [...] establecimos un funcionamiento de organización muy estricto, de organización militar, un sistema de citas, de recambio, empezar a hacer depósitos, búsqueda práctica de explosivos, acopio de armas, etc.”<sup>625</sup>

El fracaso del EGP no significó, entonces, la desarticulación de este grupo que mantuvo su contacto con Ciro Bustos, quien, por su parte, siguió manteniendo la estructura que había logrado articular en vistas a reimplantar un grupo armado rural bajo la dirección del Che. Proyecto que se hará efectivo

---

<sup>622</sup>Entre los detenidos se encontraban: Fernando Álvarez, Carlos Bandoni, Jorge Bellomo, Enrique Belloni Roca, Miguel Colina, Alberto Castellanos, Federico Frontini, Oscar del Hoyo, Héctor Juvé, Alberto Korn, Henry Lerner, Federico Méndez, Wenceslao Paul.

<sup>623</sup>Entrevista a “Pedro”, realizada por la autora en agosto de 2003. Archivo oral del CEICS.

<sup>624</sup>El cuarto miembro del grupo era Horacio Cerrato que posteriormente se alejó del grupo y no se integró a las FAL.

<sup>625</sup>Idem.

en 1967 en Bolivia. En este marco, “Cristóbal” fue quien garantizó el pasaporte a Bustos cuando éste se incorporó al campamento del Che en Bolivia en marzo de 1967.<sup>626</sup>

La pequeña célula se mantuvo y creció y a fines de la década constituyó un grupo que contó con alrededor de 50 militantes integrados en células operativas. Si bien la mayoría de estas incorporaciones se realizó de manera individual, hacia 1968 se unificó con un sector que, al igual que ellos, venía operando clandestinamente. Este grupo, que actuó sin nombre, venía del Movimiento de Izquierda Revolucionario Argentino (MIRA), un agrupamiento que se disolvió en 1965. A partir de esta disolución, un sector dirigido por Ramón Torres Molina se inclinó por la preparación militar y se puso en contacto con sectores que luego salieron a la luz como Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Otro grupo, luego de pasar por el Partido del Trabajo,<sup>627</sup> terminó definiéndose por el uso de las armas y volvió a reunirse con Torres Molina. Una vez unificados se alejaron de las FAP cuando éstas decidieron instalar un grupo armado en Taco Ralo, en la provincia de Tucumán:

“Estamos en el '68, nosotros discutimos eso y no estuvimos de acuerdo en ir. Porque si bien aceptábamos lo del foco rural, lo veíamos como una cosa que necesitaba muchos más preparativos urbanos [...] Lo veíamos muy prematuro. Y además tampoco estábamos convencidos de salir con la bandera peronista. O sea, planteábamos otra cosa, tratar de abarcar a todos, a los peronistas y a los no peronistas, en la lucha armada revolucionaria.”<sup>628</sup>

Aquí se producirá la confluencia con el núcleo de la “Brigada Masetti”:

“Después de que nos separamos de las FAP y empezamos a operar como grupo tuvimos una unificación con éste sector dirigido por ‘Cristóbal’ y ‘Pedro’ [...] constituimos ese grupo unificado entre ellos y los que veníamos trabajando con Ramón Torres Molina. Poco después cae en cana Ramón.”<sup>629</sup>

El punto de confluencia entre ellos estuvo dado por la amplitud programática ideológica que ambos defendían. Por caminos diferentes habían llegado a la conclusión de que lo que importaba era la decisión por las armas:

---

<sup>626</sup>Entrevista a Ramón Torres Molina, realizada por la autora en septiembre de 2007. Archivo oral del CEICS. Y Bustos, Ciro: *El Che quiere verte*, Vergara, Argentina, 2007. p. 241 y 281.

<sup>627</sup>El Partido del Trabajo es un partido maoísta surgido de una escisión del Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV).

<sup>628</sup>Entrevista a Flaskamp.

<sup>629</sup>Idem.

“el desarrollo de una revolución triunfante, a través de la lucha armada te da como resultado el socialismo, más allá de lo que vos te plantees [...] Aunque te estés planteando la vuelta de Perón [...] [dado que] una guerrilla tiene que movilizar masas armadas, el resultado de eso no puede ser otro.”<sup>630</sup>

En estas condiciones tomarán, luego, contacto con el resto de los afluentes que conformarán FAL. Sin embargo, en medio de estas conversaciones no todos se incorporaron al nuevo frente. La discusión se dio, justamente, en torno a una cuestión ideológica. Para algunos, dentro de FAL, se encontraban sectores demasiado apegados al marxismo y por lo tanto unirse a ellos habría potenciado una brecha con los grupos de origen peronista. La posición de los que se van fue expresada por escrito a mediados de agosto de 1970:

“Para construir una única organización con los compañeros de FAL, frente a los cuales estamos en minoría, nos vemos obligados a renunciar a posiciones políticas que son las nuestras, pero que esos compañeros no comparten [...] Nuestra organización se formó sobre la base de las necesidades surgidas directamente de la experiencia vivida por nuestro pueblo [...] Partimos de la necesidad de la acción armada como medio de desarrollar las luchas obreras y populares en una dirección revolucionaria, sabiendo que es esta práctica la que crea las condiciones apropiadas para la definición ideológica del movimiento revolucionario, y no al revés [...] este método nos permitió integrar en nuestras filas a compañeros provenientes tanto de la izquierda como del peronismo, cristianismo o nacionalismo. Unidos por principios fundamentales y la práctica común.”<sup>631</sup>

Por otra parte, la crítica a FAL se focalizó en su ‘excesivo ideologismo’ (sic) que los llevaría a guiarse por los principios teóricos del marxismo-leninismo antes que por la impronta de la realidad nacional. El punto central era la posición fijada frente al peronismo:

“La autocrítica de FAL en este punto no es lo suficientemente profunda como para coincidir plenamente con nuestra posición de siempre [...] Estamos de acuerdo en no identificarnos como peronistas, pero en la Argentina, ante la clase obrera argentina, eso puede hacerse solamente a condición de reconocer todo lo que el peronismo significó y aún significa para la experiencia del pueblo. Esto implica aceptar [la] como antecedente inmediato en el desarrollo de la conciencia nacional y revolucionaria de la clase obrera [...] el próximo 17 de octubre no habrá acuerdo en FAL

---

<sup>630</sup>Entrevista a Torres Molina.

<sup>631</sup>“Documento de Pablo”, 13 de agosto de 1970.

para realizar ninguna operación político-militar que interprete los sentimientos de nuestra clase obrera en la recordación de esa fecha que le es tan querida.”

Luego de una serie de discusiones, alrededor de 20 militantes deciden no sumarse a FAL y en la ciudad de La Plata constituyen un nuevo agrupamiento al que denominan Guerrilla del Ejército Libertador (GEL). En ese momento los que se integran pasaron a denominarse “Brigada Masetti”.

## **El programa**

El rasgo característico del programa de este sector fue su adhesión estratégica a la práctica de la lucha armada. Partiendo de la idea de que la elección del uso de las armas determinaba el carácter revolucionario de una organización, difuminaban diferencias ideológicas y se dieron la tarea de formar células armadas que confluían en un frente de lucha con otras organizaciones. La suya era entonces una organización que reunió a todos aquellos que, a pesar de diferenciarse ideológicamente, aceptaban iniciar acciones armadas. Por lo tanto, entre sus filas aceptaron incluir a cristianos, nacionalistas, peronistas e individuos con ideas marxistas que entendieran que mediante su acción alcanzarían la liberación nacional y social:

“Definirse como marxistas leninistas a nosotros no nos importaba para nada, porque no nos definíamos como marxistas leninistas, ni como cristianos, ni como peronistas, para nosotros en el planteo de la lucha revolucionaria entraban todos los sectores, todas esas tendencias [...] nuestro programa político era la liberación nacional y social, la lucha armada, el hombre nuevo, el socialismo y no sé si había algunos puntos más [...] un programa muy amplio, amplísimo, que permitió que se vayan incorporando compañeros de distinta procedencia [...] [Por ejemplo] había un grupo que era de acá y de Rosario que les decíamos los Manson y que eran todos cristianos.”<sup>632</sup>

Esta convicción acerca de que el accionar armado era en sí un hecho revolucionario se basaba también en la caracterización de que la sociedad argentina se encontraba atravesada por la violencia. Y que las masas peronistas la vivían como algo cotidiano:

“[el ejercicio de la violencia] para los grupos de izquierda [...] que venían de otra extracción social y política, era como un proyecto a asumir, para el peronismo era una realidad cotidiana, porque desde el '55 [...] estaba la Resistencia y todos esos grupos que usaban el sello de la JP como ‘Lealtad de la

---

<sup>632</sup>Entrevista a “Pedro”.

Boca', 'Guardia de Hierro', grupos incluso de pensamiento derechoso, [...] ejercitaban la violencia de una manera mucho más natural, si se puede decir [...] Por lo general [...] se formaban alrededor de algún caudillo de barrio vinculado a algún gremialista, a los grupos de choque de los sindicatos y [para ellos] el ejercicio de la violencia era una práctica conocida [...] [en este sentido] la realidad del pueblo argentino, de la mayoría peronista, no era la que habíamos vivido en el PC ni en otros grupos de izquierda.”

Al contrario de lo que observamos en el resto de los afluentes de FAL, que se mantuvieron alejados de corrientes peronistas, la amplitud ideológica defendida por la “Brigada Masetti” los colocó muy cerca de ellas. Otra diferencia importante de la Brigada respecto a otros sectores de FAL, era su adhesión a la formación de grupos armados para actuar en zonas rurales. Sin embargo, nunca realizaron este tipo de experiencia.

Con estas premisas, los miembros de la “Brigada Masetti” se pusieron en marcha con el fin de aportar a un proceso de lucha general y para ello promovieron la formación de frentes. Desde su perspectiva, a estos frentes, que en un primer momento reunieron a organizaciones volcadas a tareas militares, se sumarían el resto de las organizaciones insertadas en frentes de masas:

“Nosotros creíamos, estábamos convencidos que lo que había que hacer era un foco [...] constituir una vanguardia armada que desencadene un proceso de lucha armada y que en ese proceso otros grupos políticos, populares o gremiales se iban a ir acercando. Nosotros no veíamos ninguna contradicción, la única contradicción era el riesgo, por medidas de seguridad, de que alguna tarea política no incidiera en lo que era la organización [militar] que para nosotros era la fundamental.”<sup>633</sup>

En tercer y último lugar destacaremos que esta Brigada suponía que el proceso de lucha nacional acompañaba a su vez, un proceso de lucha internacional, fundamentalmente latinoamericano:

“[planteábamos] la confluencia con organizaciones latinoamericanas, yo creo que era la posición que más se acercaba al planteo original del Che, de constituir focos armados en América Latina, que con el tiempo se irían definiendo políticamente, con la certeza de que la lucha revolucionaria llevaba a definiciones socialistas.”<sup>634</sup>

A pesar de que cuando se incorporaron a FAL se encontraron con afluentes cuyas delimitaciones frente al peronismo eran más firmes, la “Brigada Masetti” mantuvo siempre estos presupuestos.

---

<sup>633</sup> Idem.

<sup>634</sup> Idem.

## La organización

Antes de salir a la luz con el nombre de “Brigada Masetti”, el grupo se constituyó como una organización conformada por células volcadas exclusivamente a tareas de tipo militar. En tal sentido “Pedro” señala que

“para el '65, ‘Cristóbal’ y yo empezamos a funcionar [junto a] otros dos compañeros que también venían [de los contactos] del EGP [...] somos cuatro [...] pero establecimos un funcionamiento de organización muy estricto, de organización militar. Bueno, un sistema de citas, de recambio, empezar a hacer depósitos, búsqueda práctica de explosivos, acopio de armas etc.”

La sumatoria de estas células formaba, a su vez, una columna:

“dentro de las columnas había células, les decíamos grupos [...] o comandos [...] cada comando tenía un responsable y ese responsable estaba vinculado a la dirección de la columna. Cada columna tenía su dirección, y esas direcciones estaban representadas en lo que era la dirección de la Brigada.”

La estructura de la organización era la siguiente:

“Teníamos una conducción, que al principio era de cuatro miembros y cuando Ramón cae preso quedamos tres, ‘Pedro’, ‘Cristóbal’ y yo. Esa conducción tenía a su cargo la relación con los distintos grupos, que había en el territorio. La Plata, por su número de gente tenía una conducción propia que dependía de nosotros [...] en Capital, habíamos formado un comando en la zona Norte porque también habíamos reunido un grupo bastante considerable de compañeros, se llamaba columna Norte, era norte de Capital y Gran Buenos Aires y esa columna abarcaba algo así como tres grupos de compañeros. La idea era que esa columna actuara autónomamente, entonces se hizo un plan de acción y se estaba ejecutando [...] Yo tenía personalmente actividad con un grupo que estaba operando en la zona Oeste y Sur. Nosotros no teníamos trabajo barrial entonces no estábamos tan aferrados a un lugar geográficamente, pero nos movíamos en el Oeste y en el Sur. Era un grupo no una columna. La idea era desarrollarnos en forma de columnas y que cada columna incluyera a varios grupos.”<sup>635</sup>

---

<sup>635</sup>Entrevista a Flaskamp.

La incorporación a la Brigada, que suponía una actividad absolutamente clandestina, no implicaba la eliminación de la militancia por fuera de ella en grupos o frentes de masas, en los que se realizaban los vínculos en pos de futuros reclutamientos:

“La idea era cada uno de nosotros trabajaba en algún frente político, en mi caso con grupos de la juventud peronista, e ir viendo ahí a los que considerábamos los mejores compañeros, los más próximos a los planteos de la lucha armada y tratar de atraerlos para la organización fundamental.”<sup>636</sup>

Al igual que lo ocurrido en otros sectores que constituyeron FAL existió en la Brigada la preocupación por el tema de la seguridad. En este sentido “Cristóbal” considera que:

“sí de los nuestros han sobrevivido más que de otras organizaciones era porque tomábamos el tema de la seguridad con mucha dureza. El tema de la seguridad era muy respetado por nosotros. En la planificación de un operativo nos pasábamos horas y horas, hasta que al final salía. Muy pocas veces nos salió mal un operativo, cuando salió mal nos cagaron a tiros”

De esta forma, la Brigada fue creciendo lentamente y a las incorporaciones realizadas a título individual sumaron otras que incluyeron a pequeños grupos. Este será el caso de algunos militantes vinculados a una de las fracciones de Tacuara, el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), que muy tempranamente se unen al grupo. Esta incorporación fue el resultado de la existencia de un contacto entre “Pedro” y Amilcar Fianza quien ya en 1962 participaba en las “milicias” del MNRT.<sup>637</sup> Esta vinculación se establecía en función de que ambos se hallaban volcados al accionar armado:

“Se producía ese acercamiento entre los que eran grupos de acción peronista y los que eran grupos de acción que venían de la izquierda. Era un intercambio muy rico político ideológico, porque así como ellos descubrían la Revolución Cubana [...] un pensamiento de izquierda renovador, nosotros descubríamos el revisionismo, descubríamos otra visión de la historia argentina, la visión latinoamericana, todo eso que había sido el peronismo [...] Y ahí se fue gestando la Brigada. De los

---

<sup>636</sup>Entrevista a “Pedro”.

<sup>637</sup>Bardini, *Tacuara...*, op. cit., p. 84 y Gutman, Daniel: *Tacuara, historia de la primera guerrilla urbana argentina*, Vergara, Bs. As., 2003, p. 149, 202, 233.

cuatro, uno [...] se abrió [...] la cuestión es que quedamos tres. Empezamos a nuclear más compañeros del grupo de Fianza.”<sup>638</sup>

Otro ejemplo de éste último tipo de incorporación surge de las fuentes orales según las cuales, por este medio, habrían logrado articular un grupo de acción en Córdoba. Sabemos que efectivamente existe una célula que en esa ciudad forma parte de FAL, sin embargo, no hemos podido corroborar que exista entre ella y la Brigada una relación orgánica firme. Según los testimonios de la dirección de la Brigada, de manera similar a lo ocurrido en Buenos Aires, ese grupo en Córdoba se habría conformado a partir de vinculaciones con el EGP. Ese núcleo, posteriormente, habría establecido contactos con el grupo constituido por los sectores de la Brigada y los dirigidos por Ramón Torres Molina. Cuando se produce la confluencia en FAL, el sector de Córdoba habría optado por permanecer junto a la Brigada:

“Ya antes de ésta unificación con el FAL [...] el grupo [en Córdoba] funcionaba, estaba en construcción pero ya operaba. Cuando se produjo nuestra división quedaron del lado de ellos [...] los de Córdoba eran más o menos diez compañeros. Diez combatientes. Además había colaboradores, cada uno hacía algo que servía al bien común pero no tenían una militancia orgánica. Había simpatizantes, que sabían de la existencia del grupo y lo apoyaban.”<sup>639</sup>

Otro testimonio referencia esta presencia en Córdoba:

“Se da también que unos compañeros que estaban presos en Salta son liberados [y se suman]. Compañeros como Miguel Colima, Carlitos Bandoni, el Petiso Bellomo [...] Bellomo, tenía una visión militar impresionante [...] decía que se había formado con el Flaco Méndez [...] la Brigada crece [...] ya sea por los que vienen de frentes de actividades políticas o compañeros liberados que venían del EGP, que como eran cordobeses nos permiten un crecimiento en Córdoba.”<sup>640</sup>

Bajo esta forma se dio, finalmente, el ingreso conjunto de tres militantes provenientes de sectores ligados a Juan García Elorrio, director de la revista *Cristianismo y Revolución*. Elorrio era un ex seminarista y su publicación se identificaba con la tendencia de los sacerdotes del Tercer Mundo, con el apoyo explícito al accionar armado y con el denominado peronismo revolucionario. En esta línea reivindicaba el accionar de los curas que, como Camilo Torres en Colombia, se unían a la

---

<sup>638</sup>Entrevista a “Pedro”.

<sup>639</sup>Entrevista a Flaskamp.

<sup>640</sup>Entrevista a “Pedro”.

lucha armada y promovía el entrenamiento en Cuba de activistas vinculados a *Cristianismo y Revolución*<sup>641</sup>. Luego de su muerte, tres de ellos ingresaran a la “Brigada Masetti”:

“Había dos compañeras que también estuvieron en la isla en esa época [...] yo no tenía nada que ver políticamente con ellas, lo que pasa que en ese momento los cubanos te juntaban [...] Después cuando venimos [...] entre la gente que yo recluto están ellas [...] y otro compañero más, que también había estado en la isla, enviado por García Elorrio. Pero lo que pasa es que después [...] que cuando Elorrio muere en un accidente [...] que seguro fueron los servicios, se habían quedado en banda.”<sup>642</sup>

El ingreso de una de estas compañeras, la Negra, obrera y con una larga trayectoria sindical en las filas de la Juventud Obrera Católica (JOC), posibilitó, a su vez, la incorporación de casi una docena de militantes de este sector.<sup>643</sup> Esta receptividad de la Brigada se basaba en su amplitud ideológico política que les permitía contener en su seno a militantes de diferentes orientaciones: nacionalistas, peronistas, marxistas y cristianos. Este rasgo, que nació con la organización, se mantuvo a lo largo de toda su existencia. La contracara de esta indefinición política era su firme convicción de que la decisión por las armas era la variable que unifica criterios. En este sentido y demostrando un importante déficit teórico, definieron el carácter revolucionario de un individuo o de una organización a partir de esa variable. Esta perspectiva concuerda con sus formulaciones programáticas según las cuales la tarea política de la etapa era la formación de una vanguardia armada. La misma se constituiría a partir de un frente de todas las organizaciones que asumieran la lucha armada en pos de la liberación nacional. Este frente, a su vez se convertiría en el centro de atracción para el resto de las fuerzas políticas que actuaban en frentes de masas. En función de estas concepciones promovieron la unión con otros grupos armados. Ahora bien, a pesar de su apertura no se acercaron a las FAR por su adscripción al peronismo:

“Con los compañeros estos de FAR, también nos seguíamos viendo, nos veíamos muy seguido con ellos [...] después de Garín empezaron a crecer muy rápidamente, ellos no eran peronistas, pero los escuchabas a ellos y era ‘acá la única posibilidad de ir adelante es como peronistas’ [...] tenían conocimientos de marxismo y te lo discutían a la par [pero decían que] quedaríamos aislados si no íbamos a las masas que seguían siendo peronistas [...] lo que pasa es que esto los conduce a ellos a los Montoneros [...] yo les dije ‘mirá ustedes van a terminar en el peronismo porque la relación de

<sup>641</sup> Gillespie, *Soldados...* op. cit., p. 80-86.

<sup>642</sup> Entrevista a “Cristóbal”, realizada por la autora en agosto de 2003. Archivo oral del CEICS.

<sup>643</sup> Entrevista a “Pedro”.

fuerzas es tan desigual que se los van a terminar comiendo' [...] era un problema ideológico que uno llevaba encima.”<sup>644</sup>

Ya adelantamos que el primer movimiento hacia la confluencia con otros grupos lo realizaron unificándose con el sector surgido del MIRA. El segundo movimiento en este sentido los condujo a las FAL. La diferencia entre ambas instancias radica en que en la primera se produce una fusión completa entre ambos grupos mientras que en FAL se integraron como columna independiente. Antes de la unificación con FAL, a comienzos de 1970, ya existían contactos con uno de sus futuros afluentes, el grupo Cibelli:

“la idea era en algún momento unificarnos y de hecho nos unificamos en FAL [...] Cuando nosotros más ‘América en Armas’, más Tato y Tito, más Cibelli nos juntamos como FAL, aceptamos la sigla [...] nosotros nos asumimos como FAL y todos estos afluentes se mantienen como columnas dentro de FAL. De hecho FAL es un frente, aunque para nosotros era una sola organización, por su misma estructura era un frente de distintas columnas, de distintas vertientes.”<sup>645</sup>

Fiel a sus concepciones, siempre priorizando la adhesión a la lucha armada como elemento clave para todo tipo de definiciones, concretaron este acercamiento que, desde su perspectiva, suponía el punto de partida para la construcción de una única organización revolucionaria:

“nosotros nos denominamos FAL como frente, porque el criterio político era un frente no de partido [...] en todo caso era un flor de frente donde todos veníamos de lugares distintos. Pero no era un frente formal [...] No era un frente político. La aspiración era conformar un frente de liberación nacional [...] aunque en la práctica no se verificaba [...] la proyección que veíamos era la de un frente amplio con todas aquellas fuerzas que asumieran la lucha armada, la revolución socialista etc.”<sup>646</sup>

## Los militantes

Una de las características distintivas de los militantes de la Brigada es que todos ellos formaron parte de células militares. Como vimos, tanto los que se incorporan de manera individual como los que lo hacen de manera conjunta, concuerdan en un punto: la necesidad del accionar armado. Este es el eje que determinará su ingreso a la organización.

---

<sup>644</sup>Idem.

<sup>645</sup>Idem.

<sup>646</sup>Idem.

Uno de sus fundadores, “Cristóbal”, inició su militancia en el Partido Comunista a mediados de la década de 1950. En esta primera etapa su actividad política se desarrolló en frentes sindicales. En ellos atravesó la contradicción entre las posiciones sostenidas por su partido –profundamente antiperonista- y la adhesión a dicho movimiento de las mayorías obreras:

“El comienzo de mi militancia no fue precisamente en la lucha armada. Yo comencé a militar de muy joven, en ese tiempo era obrero [...] e ingresé como militante político a la FEDE [...] era plena época del peronismo [...] trabajaba en una fundición de bronce [...] En esa época había en cada barrio un taller [...] en el que yo trabajaba había seis o siete y bueno todo el mundo sabía que yo era contra y todo el resto era peronista, así que yo ya empezaba peleando con mis compañeros de trabajo.”

Este militante, participó en la fracción que, liderada por Rodolfo Puiggrós, impulsó la discusión hacia el interior del PC y que constituyó el Movimiento Pro Congreso Extraordinario (MPCE):

“Supe que había discusiones bastante serias dentro del PC, que se ocultaban [...] lo que estaba pasando era el nacimiento de toda la corriente que después encabezó Puiggrós, pero que en ese momento representaba la gente de la célula ferroviaria, del ferrocarril Sur, que hizo su historia dentro del PC criticando las posiciones del PC respecto del peronismo [...] Yo me sumé a este grupo de compañeros [...] no sé cuanto tiempo habremos estado militando ahí [pero recuerdo que] salía un periódico que se llamaba *Clase Obrera*.”

Si bien no permaneció con el sector de Puiggrós, que se volcó completamente hacia el peronismo, tomó contacto con militantes del peronismo de izquierda. A través de ellos se produjo su primer acercamiento a la cuestión militar. Estos militantes le pidieron que realice tareas de apoyo tendientes a resguardar a un militante perseguido de Uturuncos:

“¿Yo, qué hago?, prenderme con alma y vida a la gente que me pide una ayuda para bajar a la gente del movimiento Uturuncos que ya había fracasado [...] La tarea que me dan era ir a recibir a este compañero que viene de Tucumán, que viene rajado, que viene clandestino, me dan las señas [...] voy a la parada de micros, lo encuentro, las señas corresponden me lo llevo [...] había que esconderlo y bueno lo tuvimos una semana escondido en la provincia de Buenos Aires en un lugar de la provincia, él, el gallego Guillén y yo.”

Como podemos observar, al igual de lo ocurrido con militantes de otros afluentes de FAL, “Cristóbal” comenzó en los albores de la década del ’60 a relacionarse estrechamente a cuestiones vinculadas al accionar armado y se alejó de la militancia sindical. Posteriormente, la constitución del núcleo inicial de la Brigada significó su paso a una militancia absolutamente clandestina:

“como te decía, yo soy electricista, estuve en el gremio de la construcción, esa etapa yo la deje de lado [...] Era la época del peronismo y yo salía del trabajo, y no era ‘del trabajo a la casa’ [...] el asunto era ‘del trabajo al sindicato’. [...] El sector de los electricistas, estaba controlado por los comunistas, así que yo encontraba un lugar adecuado para mí [...] Esa también fue una linda etapa, porque imaginate yo trabajaba en una obra en construcción, trabajaba en los techos, y ahí puede haber no sé, cuarenta, cincuenta, sesenta, ochenta personas, entre plomeros, electricistas, herreros, albañiles, etc., [...] y bueno yo me acuerdo que iba con ‘*La Hora*’ a la obra. Íbamos tempranito para tener tiempo de tomar unos mates antes de empezar, porque siempre había alguien que había prendido un fueguito ahí. Y yo me ponía a leer ‘*La Hora*’, que salía todos los días en esa época [...] el asunto es que, viene lo de Masetti, la derrota de Masetti, e inmediatamente aparece un compañero que viene directamente muy vinculado a la Habana [...] tomamos contacto con él, formamos un grupito [...] pero lo primero era abrirse de todo lo que fuera multitudes, de lo que fuera organización legal, todo lo conocido.”

Respecto al entrenamiento, este grupo recurrió paralelamente a las dos formas clásicas que se dieron en ese periodo: el adiestramiento en Cuba y en Buenos Aires. “Cristóbal”, antes de que se produzca el golpe de Onganía, fue uno de los enviados a recibir formación militar a Cuba.

Por su parte, “Pedro”, también inició su militancia a mediados de los ’50 en el PC y fue expulsado en 1962 en el contexto de la discusión chino-soviética:

“Yo empecé en la Juventud Comunista, en la secundaria, en el Moreno, y habrá sido en el ’55 o ’56 por ahí. [...] Yo estaba en la célula cinco del barrio Congreso. Ninguno de nosotros se definía como pro-chino ni como pro-soviético sino que, simplemente, reivindicábamos la necesidad de conocer las distintas posiciones [...] nosotros no sabíamos lo que planteaban los chinos [...] se empezaban a gestar diferentes fracciones dentro del PC y por esa vía nos llegaban materiales, pero nosotros estábamos empeñados, éramos comunistas, en mantener la disciplina y el funcionamiento del Partido Comunista [...] pero disuelven la célula.”

Pero, a diferencia de “Cristóbal”, pasó por la Universidad como estudiante de Letras en la Facultad

de Filosofía y Letras de la UBA. Allí, luego de ser expulsado del PC formó parte del grupo que se conformó para sumarse al EGP y que luego de la derrota de éste último se concentró en tareas de solidaridad con los detenidos. En esta época, tal como lo señalamos, se conectó con aquellos compañeros con los cuales dará vida a la Brigada e inició una nueva militancia que poco a poco lo alejó de un activismo legal que le otorgaba cierta visibilidad. En tal sentido, recuerda que:

“Ciro Bustos es el que me conecta a mí con ‘Cristóbal’. Ellos un poco venían, según me decían, a rescatarme de toda esa tarea de superficie, de solidaridad con los muchachos de Salta, los que estaban presos. Porque, claro, el concepto era el de una organización clandestina, por lo tanto ellos sentían que yo ahí me estaba recontra quemando.”

Sin embargo, paralelamente toma contacto con el MIRA. En esta experiencia continúa procesando otro conflicto que arrastra de su militancia en el PC, la relación con el peronismo:

“El MIRA era de origen trotskista, entonces por ahí teníamos un acercamiento más fácil con el peronismo porque el peronismo no los veía a los trotskistas tan mal como a los comunistas. Porque desde el trotskismo hubo intentos de entender el peronismo, de entrar en el peronismo etc. Nosotros llevábamos adelante el planteo de la lucha armada, nuestro objetivo era la lucha armada, para nosotros la lucha armada era la revolución, todo lo demás era transitorio pero lo definitivo era llegar a constituir un grupo armado.”

Esta experiencia durará muy poco no sólo porque tal y como lo desarrollamos en el primer acápite, en el MIRA no existía espacio para el accionar armado sino porque este movimiento se disolverá hacia 1965. En ese momento, “Pedro” pasará a activar junto a sectores del peronismo, tanto en la universidad como en el barrio. De este modo suma esta actividad a las de su entrenamiento militar. En la universidad reconoce avanzar en un profundo cambio ideológico al trabar relación con la Agrupación Nacionalista de Estudiantes (ANE) que integraba el:

“FANDEP, Frente de Agrupaciones Nacionalistas de Estudiantes Peronistas. Ahí es como que descubrí un mundo nuevo [...] encontré un ámbito donde la gente hablaba y decía lo que pensaba y lo que sentía [...] había toda una vertiente de libros que yo nunca había abierto por prejuicio, por disposición partidaria, por disciplina [...] descubrí el peronismo [además] vivía en una casa colectiva, en San Juan y Bolívar [...] con gente de la Juventud Peronista.”

Si bien él ya se ha decidido a tomar las armas, esta relación con el peronismo suma elementos a su forma de entender la lucha armada. Desde su perspectiva el accionar armado no sólo borraba las distancias programáticas sino que permitía un avance hacia una toma de conciencia revolucionaria. En este sentido procesa el devenir de una fuerza reformista como la del peronismo que, al estar proscrita, perseguida y habituada a resistir a través de medios violentos, estaría marcando el camino a seguir:

“Claro, era una mezcla ideológica muy fuerte [...] fruto de la ignorancia o de la falta de información más que un sentimiento de clase claramente reaccionario [...] el “Bolches a Moscú” significaba la oposición a un Partido Comunista que había traicionado a la clase obrera [...] no significaba un antimarxismo militante o una expresión de una conciencia fascista [...] era parte del aprendizaje político [...] ahí yo me di cuenta que ese planteo de lucha armada, de violencia, estaba, existía, no era que uno tenía que empezar a aprender como se lleva adelante un proyecto político, eso estaba en la realidad.”

Esta forma de entender y procesar el accionar armado en la realidad argentina quedará impreso en la posterior conformación de la “Brigada Masetti”.

Con respecto a su entrenamiento militar, “Pedro” no lo recibió en Cuba sino que fue aprendiendo poco a poco, tanto junto a compañeros de su célula como a otros pertenecientes a organizaciones contemporáneas. El contacto técnico militar entre miembros de diferentes grupos fue una práctica común en la década de los '60 que desaparecerá en la década posterior. Así su primera acción la realizará con un militante del MNRT:

“Con Fidanza yo pongo mi primer caño en una institución científica del ejército, era una cosa de locos pero lo hicimos [...] [también] salíamos a hacer prácticas, yo aprendía cosas del grupito nuestro y se las transmitía a ellos, y de la misma manera de ellos yo aprendía montones de cosas que también las transmitía a lo que era mi organización.”

Una de las características peculiares del entrenamiento militar de esta célula clandestina es que se realizaba paralelamente al desarrollo de una vida pública que no resultaba alterada. Según “Pedro”, las tareas consistían en salir:

“Todos los fines de semana [...] la cobertura era ir a pescar, nos íbamos al río Luján o al río Paraná a distintos lados, y ahí hacíamos prácticas. Prácticas de tiro, prácticas de explosivos, hacíamos las

reuniones de discusión política. Y durante las semanas estaban las tareas. Todos trabajábamos [...] era un principio, nos oponíamos a los que llamábamos los ‘compañeros liberados’, creíamos que eso fomentaba la burocracia, los privilegios [...] yo trabajaba en la editorial Losada, hacía periodismo.”

A lo largo de la segunda mitad de la década del '60 observaremos el crecimiento y la consolidación de la estructura de la Brigada que, a comienzos del año 1970, ya se encontraba en condiciones de realizar acciones de mayor envergadura.

## Las acciones

A mediados de los '60 y al igual que los demás grupos, la primera célula que constituirá la Brigada, realizó sus primeras acciones, colocación de caos, desarmes, expropiaciones de dinero, etc., sin firmar. Ya señalamos que “Pedro2 había colocado un “caño” con Fianza en unas oficinas del Ejército. En 1964 “Cristóbal”, junto a un compañero, colocaron otro en las oficinas de la revista *Selecciones del Reader's Digest*, ubicadas en la calle Bernardo de Irigoyen. A pesar de que, cuando se estaban retirando del lugar, el artefacto explotó e hirió a “Cristóbal” lograron salir sin ser detenidos.<sup>647</sup>

Con respecto al accionar de la “Brigada Masetti” una vez que integró las FAL, y a diferencia de lo ocurrido con otros afluentes de FAL hemos tenido inconvenientes a la hora de rastrear cada uno de sus operativos. Sin embargo, pudimos reconstruir en detalle algunas de sus acciones. Entre ellas el asalto al tren El Rosarino llevado a cabo el 25 de septiembre de 1970. A pesar de que el área de acción de la Brigada se concentró en Buenos Aires, Capital y La Plata este hecho será realizado en Rosario. Esta operación será firmada como “Comando Juana Azurduy” de FAL. Con ella, lograrán adquirir una significativa suma de dinero, rescatar una ametralladora y garantizar una importante propaganda en tanto el hecho será reproducido ampliamente por los medios.<sup>648</sup> En un comunicado aparecido en las páginas del diario *La Razón* la Brigada informa que:

“La suma expropiada asciende a 4.885.324 pesos viejos. Asimismo se rescató una ametralladora PAM N° 27169 con dos cargadores, funda y canana, que vuelve a sus legítimos dueños. A nuestros hermanos; a todos y cada uno de los hombres y mujeres de este nuestro hermoso país, que sienten y

---

<sup>647</sup>Entrevista a “Cristóbal”.

<sup>648</sup>Será la nota de tapa del diario *Crónica* del 26 de septiembre de 1970. Este diario vuelve sobre el hecho al día siguiente. Ver *Crónica*, 27 de septiembre de 1970.

sufren las consecuencias de la explotación del imperialismo, servido vilmente por los lacayos nativos.”<sup>649</sup>

En esta acción demostrarán un alto nivel de destreza y la policía no logrará rastrearlos:

“En total actuaron 7 hombres y una mujer con fuerte armamento. Cuatro dominaron el coche pullman y los restantes se introdujeron en el vagón postal [...] con una maza rompieron el candado y le quitaron la ametralladora PAM con sus cargadores al policía ferroviario [...] sometieron al conductor y a su ayudante [...] y guiaron el convoy durante casi 40 kilómetros. Trabajaron como expertos [...] y concretaron toda la tarea de movimiento y frenado a la perfección. Quitaron las manijas como el más avezado maquinista y pintaron las leyendas de FAL con soplete. Utilizaron bolsos y dejaron como único rastro las sogas que tenían medidas justas [...] abandonaron el tren rumbo a la ruta Panamericana donde otras dos mujeres [...] los esperaban [...] La búsqueda de los terroristas prosigue en todo el ámbito metropolitano y en la provincia, pero hasta ahora sin resultados [...] El objetivo del robo lo consumaron, pero había otro más importante: demostrar que la guerrilla está en acción en las mismas puertas de la Capital.”<sup>650</sup>

Como dijimos, esta operación tiene, a su vez, un fuerte impacto propagandístico ya que, a través de la publicación del comunicado al que hicimos referencia, lograrán difundir parte de su programa político:

“Ver a nuestro país libre de la rapiña imperialista de los yanquis torturadores y asesinos cebados en la carne y en la sangre de los mejores hijos del pueblo argentino [...] De nuestro pueblo es el interés de ver castigados a los verdaderos ladrones de su esfuerzo cotidiano, alimañas que sirven a los poderosos dueños del capital internacional aliado a la oligarquía vacuna y terrateniente. El dinero con el que ellos corrompen, que utilizan para pagar traidores [...] ese dinero, decimos, ha comenzado a servir a través de las FAL y de otras organizaciones hermanas para liberar al hombre [...] Prometemos que las armas que, cómo estas, pasan a manos del pueblo, no se han de oxidar. Servirán para destruir a la dictadura que ha montado un vasto dispositivo de acción destinado a embretar a los argentinos en una nueva farsa electoral. Ni golpe, ni elección: revolución. En eso estamos. Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL) Comando Juana Azurduy. Dado en Buenos Aires, septiembre 25 de 1970.”<sup>651</sup>

---

<sup>649</sup> *La Razón*, 26 de septiembre de 1970.

<sup>650</sup> *Idem.*

<sup>651</sup> *Idem.*

Si bien cuando se integran a FAL mantienen su autonomía operativa, la idea al formalizar el frente suponía el intercambio de ayuda militar. Una de nuestras fuentes orales nos informa que:

“Los operativos se hacían por células y si una célula no alcanzaba se pedía ayuda a otra porque hacía falta más gente. Pero entre organizaciones manteníamos un criterio de independencia, no por sectarismo político, sino por un problema de seguridad. Cuando nosotros hicimos [...] la toma del tren El Rosarino [...] lo hicimos solos [...] Y llevó bastante tiempo de preparación [...] no era una cosa simple, tampoco era una cosa del otro mundo, pero en ese momento para el nivel de operatividad que había fue importante. Y bueno, todo salió al pelo, porque además lo que se comentaba era que manejamos la locomotora. Y era cierto, nosotros controlamos la locomotora porque había un compañero, que yo personalmente fui a buscar, que era ferroviario y manejó la locomotora.”<sup>652</sup>

Otra referencia que tenemos vinculada a su actividad concreta da cuenta de la acción fallida ocurrida en diciembre de 1970: la toma de un tren en Capital Federal, en la que iba a complementarse el accionar entre la Brigada y el grupo de “Tato”. El resultado final de esta operación selló el comienzo del fin del frente FAL, en tanto dio lugar a la apertura de una crisis general, que analizaremos más adelante, que fue imposible de resolver.

En medio de esta crisis encontramos sus últimas acciones. Una de acumulación financiera realizada el 3 de junio de 1971:

“de acuerdo a un comunicado dado a conocer por un titulado Comando Ángel Mazza, de la brigada Jorge Ricardo Masetti, integrantes de las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL) [...] en un golpe de comando despojaron de la suma de 1.800.000 pesos moneda nacional, que llevaba en su poder un empleado de la firma Acetillén en Villa Elisa.”<sup>653</sup>

Otra se produce el 22 de julio. Ese día copan y sustraen documentos del Registro Civil en Berazategui.<sup>654</sup> Según la crónica periodística, entre cinco y ocho militantes ingresaron al Registro en el momento en el que abrió sus puertas al público junto a otras 25 personas que aguardaban para realizar diversos trámites, los redujeron junto a ocho empleados y procedieron a incautar “documentos de identidad en blanco, sellos oficiales y papeles con datos sobre la actividad que se

---

<sup>652</sup>Entrevista a “Cristóbal”.

<sup>653</sup>*La Razón*, 6 de julio de 1971.

<sup>654</sup>*Cristianismo y Revolución*, n° 30, op. cit.

desarrolla en dicho Registro.”<sup>655</sup> Cuando se estaban retirando del lugar apareció un cabo de policía que fue herido mortalmente.

#### **Capítulo 4: *La dispersión***

Tal como lo vimos en los dos capítulos anteriores, la experiencia de FAL supuso la confluencia de varios sectores en un frente promovido a partir de la fusión del grupo Cibelli y de la corriente zaratista. Sectores que, si bien iniciaron una experiencia común, mantuvieron un elevado grado de autonomía, tanto por la naturaleza clandestina de su accionar como por el convencimiento de que la práctica era la base determinante de su unificación. En tal sentido, descartaron discusiones y debates políticos programáticos tendientes a clarificar posiciones y confiaron en que la opción estratégica por la lucha armada limaría diferencias, unificaría criterios y garantizaría la consolidación de la organización.

Dada estas premisas, para el análisis de la dispersión de FAL nos detendremos en cada uno de los sectores que la constituyeron y observaremos cada caso en particular. En la misma línea metodológica que venimos desarrollando, nuestro trabajo en este capítulo se va a concentrar en la reconstrucción empírica de cada experiencia. En primer lugar, el derrotero de los tres grupos que se formaron a instancias del grupo Cibelli y del zaratismo en Córdoba, Rosario y La Plata. En segundo, el de la Columna “América en Armas” y el de la “Brigada Masetti” que, sumados con una trayectoria previa e independiente a FAL, atravesaron también un proceso de disolución particular.

##### **a) La regional Córdoba: Comandos “Polti, Lezcano, Taborda” y “Máximo Mena”**

Ya hicimos referencia a que, por un lado, los dos comandos que operaron en Córdoba no mantuvieron una relación operativa estrecha entre sí y que, por otro, el celo por mantener rigurosos recaudos de seguridad promovió y profundizó este aislamiento. Este particular modo de desarrollo, caracterizado por la reducción al mínimo de los contactos entre los integrantes de la organización, melló la discusión política y, a su vez, impidió, desde un principio, aunar los criterios políticos con anterioridad a las acciones. Esto implicó que, en varias oportunidades, luego de que fuera realizada una acción, surgieran diferencias en torno al contenido político de la misma.

El primer caso lo tenemos el 13 de junio de 1970 cuando tomaron la emisora de Music House y emitieron un comunicado a lo largo de varias horas. En esta operación:

---

<sup>655</sup> *La Razón*, 22 de julio de 1971. Archivo de la DIPBA, Mesa: D(S), Carpeta: Varios, Legajo: 1644.

“hubo bastante polémica con el comunicado. Era un comunicado que reivindicaba básicamente al Che Guevara pero no daba una salida, lo importante fue el impacto [...] recuerdo que pasamos la marcha de San Lorenzo y ese era uno de los debates. Porque ahí había otro debate, si eran Fuerzas Argentinas o Fuerzas Armadas de Liberación, entonces había algunos que decían que eran Fuerzas Argentinas y otros que decíamos que no, que eran Fuerzas Armadas, porque decir Argentinas era decir que estábamos cerca del populismo y no con el internacionalismo del Che Guevara y qué sé yo [...] Había compañeros que decían que debía llamarse Fuerzas Argentinas y que teníamos que unir a las fuerzas populares, eran los compañeros más populistas. Ojo que nadie te iba a decir que era peronista [...] su contenido fue caracterizado como populista, porque comenzaba con la marcha de San Lorenzo, se firmaba como Fuerzas Argentinas y no Armadas y ahí empiezan algunas discusiones, con compañeros que no estaban de acuerdo.”<sup>656</sup>

En esta línea, nuestro entrevistado recuerda que uno de los que discrepaba era Tamburini quién, como ya dijimos, había sido uno de los fundadores del grupo.

“Cuando llegamos estaba el Willy, en una mesa del bar, que estaba al lado, tomando un café, se le impidió participar, porque no estaba de acuerdo con el contenido del documento, quiso hablar con el compañero responsable pero éste se negó. De este detalle, de la discrepancia me enteré años después, en aquel momento pensé que estaba ahí como apoyo, en realidad quería participar a pesar de todo.”

Sin duda el éxito propagandístico no pudo ocultar una serie de diferencias importantes, ya que lo que aparece en discusión son dos programas bien distintos, que difieren a la hora de concebir el contenido político de dicha propaganda. La oposición surge de un sector que se coloca más a la izquierda del reformismo peronista, que entiende que el camino de independencia política de las masas se recorre por fuera de dicho movimiento y que concibe a la organización armada como un elemento que forma parte de un proceso que empuja a las masas a la lucha directa contra el Estado. De allí que adhieran a la denominación de Fuerzas Armadas y no de Fuerzas Argentinas de Liberación. En este sentido van a criticar al nacionalismo, intrínseco al “populismo” peronista. A pesar de esta situación, siguen operando bajo una misma sigla que, para unos y otros, no significan lo mismo.

Hacia finales de este mismo año reaparecen diferencias entre los miembros de FAL. Esta vez lo que se cuestiona es una acción concreta. El asalto a una estación de servicio. En primer lugar, para

---

<sup>656</sup>Entrevista al “Rubio”. A partir de aquí todas las citas corresponden a este testimonio.

algunos, dicha acción los alejaba de uno de los ejes políticos que intentaban defender, el ataque directo al Estado, acercándolos peligrosamente a un hecho delictivo común. En segundo lugar, esta acción recibió una crítica metodológica, en tanto habría puesto en un riesgo innecesario a varios militantes. El primer punto sería el más peligroso porque con él podrían estar saliendo a la luz elementos individualistas contrarios a la moral que, como revolucionarios, debían mantener intacta. El segundo se confirma porque en la operación fue detenido M., dirección del comando “Polti-Lezcano- Taborda”.

“Una vez hicimos una acción con un sector que había quedado afuera del PRT. No el PRT-La Verdad, el otro grupo, llamado centrismo, a fines del ‘70. Ahí cae preso M. Era una estación de servicios, que estaba en Colón al 1400, de YPF, pero privada y que acumulaba la caja de todo el fin de semana. Fue un lunes a la mañana, fue un error conceptual, pero las ordenes se cumplían, por mas erróneas que fuesen. Nos bajamos decididamente con M, se hizo la acción y luego se discutió [...] después mantuvimos a rajatabla que las expropiaciones debían hacerse sobre dineros del Estado dictatorial, los grandes capitalistas, las empresas capitalistas, etc. Estas eran acciones de rateros y encima cae un compañero preso. ¡¡Injustificable!! [...] la acción la dirigió ‘Chiche’ [...] hubo argumentos como que había compañeros ilegales y muy buscados y se necesitaba dinero, pero se pusieron en juego más de 10 compañeros.”

Las sospechas acerca de cual sería el uso que se le otorgarían a los fondos expropiados se mantuvo y las desconfianzas se incrementaron echando sombras sobre quién, supuestamente, representaba a la Dirección Nacional en Córdoba. Esta situación se profundizó con posterioridad a un viaje que, en 1971, realizaron algunos de los miembros de las células a Buenos Aires, concretamente a La Plata, con el objetivo de realizar una acción en conjunto. Al volver, la imagen que trajeron de sus compañeros no resultó completamente positiva:

“Fuimos a La Plata a hacer la acción del Correo Central. Nos volvimos porque se suspendió y después la hicieron exitosamente más adelante, manteniendo esas características de mucha preparación, disfraces, etc. Pero nosotros vimos cosas que no nos gustaron. Por supuesto dentro de toda la ética y la moral revolucionaria de aquellos años, pero como que se había generado un condicionamiento, para que pasaran cosas que no pasaron en Córdoba, para nada. Acá, todos vivían de sus laburos o su chequecito de estudiante, se hacían pocas operaciones de infraestructura, pero todo volvía a la organización.”

Poco a poco, esta disconformidad de los militantes hacia “Chiche” se vio acompañada por una serie de actitudes del propio “Chiche” que la avalarían:

“‘Chiche’ como que se había refugiado en una especie de introspección, cuestionaba su militancia, el hecho de que había sido abandonado ahí en Córdoba, no se hacía cargo, ni responsable, nos habían dicho que él era el responsable, pero laburábamos independientemente de él, ya no le consultábamos más [...] Lo veíamos como aislado de la realidad. ‘Chiche’ no operaba más. Nosotros operábamos, pero era la acción por la acción misma [...] comenzamos a hacer la nuestra, estábamos como resentidos políticamente hablando. Con ‘Chiche’ nos sentíamos como abandonados por el padre de la criatura.”

Ya dijimos que esta serie de discrepancias internas no impidieron que las células siguieran operando. Así llegaron a noviembre de 1971 cuando en una acción, se produce un enfrentamiento, muere un compañero y son abatidos dos policías. Este hecho marca el fin del comando “Polti-Lezcano-Taborda”. A partir de aquí se produce una discusión interna tras la cual, de manera individual, se produce el alejamiento de sus miembros:

“entramos en debates entre nosotros, porque no querían saber nada con la incorporación al PRT. El negro A. prefería contactos con gente vieja del EGP, del ELN [...] Este compañero, con la mejor intención de su parte, establecía contacto con gente suelta, que no tenía la más mínima intención de nada y nos desgastábamos en debates. Pero igualmente está claro que nosotros no teníamos porvenir, lo que pasa es que yo y algunos compañeros nos queríamos ir al PRT, y otros no [...] pero queríamos llevarnos la mayor cantidad de gente. Unos compañeros [...] se van a Poder Obrero, porque Poder Obrero tenía política, un proyecto que las FAL ya no tenían, las FAL no tenían política, sólo lo que nosotros podíamos tener o traer de antes, de militancias anteriores, no tenía programa.”

Finalmente un grupo entra al PRT que, por su parte, también buscaba incorporarlos:

“Recuerdo que en el ‘71 me veía periódicamente con Jorge Ulla en un bar de la Av. Juan B. Justo, hablábamos de cualquier cosa, del pago, jugamos al billar [...] Santucho, lo designa a él para ver de qué manera nosotros podíamos incorporarnos [...] Santucho decía ‘ustedes no tienen futuro, porque no tienen política, nosotros tenemos el partido, el ejército, el programa, la estrategia’.”

La adhesión a una serie endeble de principios generales, entre los cuales el más destacado era la urgencia por desarrollar una organización que se concentrara de manera inmediata en la acción militar, fue lo que permitió la conformación de células de las FAL en Córdoba. Este rasgo, que posibilitó su existencia selló, a la vez, su final. Pasada una primera etapa en la que quedó probada su capacidad operativa, las diferencias políticas, ideológicas y hasta “morales”, comenzaron a mellar la unidad del grupo. Paralelamente, otras organizaciones se pusieron en marcha con programas y objetivos más claros. Montoneros y el PRT-ERP comenzaron a intervenir cada vez con mayor iniciativa. Poco a poco fueron sumando e incorporando al resto de los grupos que desde finales de los '60 venían conformándose al calor de una lucha de clases que no paraba de ascender. Una lucha en la que el proletariado iba tomando una iniciativa que requería de otras fracciones sociales algo más que pericia técnica y militar. Este grupo concentrado, concientemente, en tareas puramente militares, pronto encontró los límites para su propio desarrollo, aislándose del resto de los sectores que paralelamente se daban a la lucha:

“Me acuerdo que la noche del Viborazo, veníamos de La Plata, con un par de bolsos enormes llenos de armas, pesadísimos, cruzamos toda la ciudad. Esa noche, si nos agarran con las armas, nos fusilan en el acto. Y la policía no nos para, la ciudad era un caos, mucha gente caminaba para llegar a su casa, no había transporte, había toque de queda. Entonces agarramos los bolsos, porque no queríamos perderlas, porque para nosotros perder un arma era algo terrible y llegamos. Fuimos a una casa donde había un depósito subterráneo con armas y explosivos, muy bien hecho [...] Pero [fijate] cuando ocurre el Viborazo, estábamos volviendo de La Plata, me pregunto: ¿por qué nos descolgábamos así? Creo que porque al no participar del movimiento de masas, estábamos muy descolgados.”

Tal como lo vimos, la incorporación de un dirigente gremial, Masera, no logró fortalecer la presencia de FAL en el movimiento obrero cordobés y, además, puso sobre el tapete el escaso margen de trabajo que le cabía a un tipo de organización clandestina que no podía volcar sus miembros a tareas en frentes ‘legales’ sin poner en peligro su seguridad, ya que el acercamiento de activistas obreros suponía, a la vez, exponerlos a la represión. La organización era conciente de esta limitación, según “Caito”, Masera “los riesgos se los bancó, con una actitud muy noble. Por el hecho que era observado y porque él mismo en alguna reunión lo dijo. Su pertenencia había pasado a ser semi-pública. Tratábamos de mantenerlo en la clandestinidad pero ya se conocía de alguna manera su orientación política.” El “Rubio” nos relata un ejemplo concreto de las contradicciones que señalamos:

“se hacían cada cosas, recuerdo que como él [Masera] era obrero de la FIAT, debía de saber mecánica, lo llevábamos a una casa operativa, con el riesgo que eso implicaba, para que nos arregle un auto [...] expropiado para alguna acción [...] si hubiese sido detenido en esas circunstancias, hubiese sido usado para desprestigiar la lucha de los trabajadores.”

En definitiva, la lógica de la clandestinidad, impuesta por criterios de seguridad, suponía la eliminación de contactos. Esta dinámica alcanzó niveles extremos que volveremos a encontrar en todos los comandos de FAL; una lógica de funcionamiento que minó el crecimiento político de la organización. Los límites de esta estrategia pronto saldrán a la luz y conducirán a la desaparición de la propia organización.

En el marco de estos cuestionamientos y al igual que lo sucedido con otros sectores de FAL, este grupo sufrió la presión de las fuerzas policiales que, hacia 1972 comenzó a golpear a todas las organizaciones armadas. En este caso lo que sabemos es que, el 14 de abril, en un procedimiento son detenidos Jorge Caravelos y su esposa.<sup>657</sup>

Según la prensa, en junio de 1972, la Cámara Nacional en lo Penal de la Nación dictó prisión preventiva a

“Jorge Caravelos (a) ‘Pepe’ o ‘Pepe Bouza’ o ‘Pacheco’ o ‘Matías, argentino de 26 años, casado, visitador médico, en orden a los delitos de asociación ilícita calificada por tenencia de armas de guerra, organización celular y falsificación de documento público; [a] Mirta Lucía Swica de Caravelos, argentina de 26 años, profesora de psicología y de Eduardo Alfredo Morogh a ‘Oreja’ o ‘Dady’, argentino de 24 años casado, estudiante, por considerarlos incurso ‘prima facie’ en los delitos de asociación ilícita por tenencia de armas de guerra.”<sup>658</sup>

El matrimonio Caravelos fue detenido en su domicilio en una operación realizada por personal del Departamento II de Informaciones de la Policía de Córdoba en la que también se procedió al secuestro de armas, chapas patentes y documentación. Asimismo, a medida que iban llegando a este lugar fueron detenidos, Morogh y cuatro militantes que posteriormente fueron sobreseídos. Estos hechos marcaron el debilitamiento de los militantes que subsistían de la crisis que, desde 1971, afectaba a las células de FAL en Córdoba.

---

<sup>657</sup>Causa judicial..., op. cit. Cuerpo X, p. 86.

<sup>658</sup>*Crónica*, 13 de junio de 1972.

Por su parte, “Chiche”, que sin demasiado éxito había intentado mantener la intervención de su sector uniéndose a “FAL 22”, fue detenido los primeros meses de 1974. Según versiones posteriores, la detención se produjo en la puerta de un bar donde, junto a dos compañeros, se reunirían con un militante del PRT-ERP para coordinar intervenciones en el ámbito gremial. “Chiche” permaneció en prisión hasta 1983.<sup>659</sup> Su caída significó un golpe difícil de superar para el resto de sus compañeros que, en un contexto ferozmente represivo, no pudieron mantener en pie la estructura sostenida hasta entonces.

## **b) Rosario**

El caso de Rosario muestra características similares al Cordobés, en el sentido de que, en ambas regionales, se tornó evidente la contradicción con la que chocaron al promover su intervención en el ámbito sindical. Según Terrada

“En la práctica, el trabajo de masas del FAL se reducía a hacer contacto con cuadros sindicales y ofrecerles alguna infraestructura. Paradójicamente, los militantes con más afinidad respecto a nosotros, a menudo nos planteaban que querían retirarse de sus frentes de trabajo e incorporarse a la organización. O sea que nuestra política, en lugar de reforzar las tareas de masas, terminaba debilitándolas.”

Es más, esa dinámica lleva a consecuencias opuestas a las buscadas en la fusión Cibelli- Zárate:

“el perfil de los militantes había cambiado insensiblemente. Las motivaciones políticas se habían hecho menos elaboradas en beneficio de una profesionalización militar de los militantes. La propia clandestinidad, cada vez más dura, nos desconectaba de las masas que pretendíamos representar. Nuestra relación con los sindicatos, el movimiento estudiantil, los organismos barriales, se hacían cada vez más puntuales y esporádicas.”

La dinámica impuesta era autocastrante en términos políticos:

“Gastábamos sumas enormes. Viajes, alquileres, garantías, mantenimiento de un número cada vez mayor de clandestinos. Incluso comprábamos a la policía y a los servicios información sobre

---

<sup>659</sup>Los datos referidos a esta detención fueron extraídos de Hendler, “Una cosa que empieza con P (1973-1975)”, en *La Guerrilla...*, op. cit. El autor reconstruye este hecho a través de una entrevista realizada a una militante que se encontraba en el bar para participar de la reunión y que logró escapar junto a otro compañero.

compañeros que iban a detener, para que escaparan antes. Y cuando no teníamos plata, caían sin que pudiéramos hacer nada. Corríamos riesgos enormes y consumíamos el tiempo haciendo acciones armadas para procurarnos dinero.”

Tal como lo vimos en el caso cordobés las contradicciones intrínsecas al desarrollo de un aparato armado que busca inserción de masas condujeron a su desaparición. Precisamente, “el desarrollo de ese frente docente hace entrar en crisis toda nuestra política. Muestra los límites de esa política. Nuestro carácter clandestino y militar es un terrible lastre para estas posibilidades que nosotros percibimos, en el marco de cierta apertura”.

Las contradicciones recién señaladas impulsaron el alejamiento de Terrada, que terminó viajando a Chile en a principios 1972. Otro de los miembros del grupo nos amplía este cuadro al señalarnos las discrepancias surgidas entre seguir profundizando una línea armada y clandestina o volcarse a un trabajo de superficie:

“Hasta ahí era todo armonía. Cuando vino Anselmo, vino como cuadro, cuando Bolita [Terrada] se retiró [...] Ahí empezó a haber problemas porque nosotros teníamos una célula trabajando en Villa Constitución [...] ahí fue la primer división [...] gente que había estado con nosotros [se va] al GOR, el Grupo Obrero Revolucionario [...] con una línea netamente obrerista [...] de plantear retomar el tema del trabajo en la clase [...] Se discute esta línea obrerista, Anselmo está metido en esta cosa distinta, lo que fue originalmente la idea de mediante la lucha armada generar el desarrollo del aparato revolucionario.”<sup>660</sup>

Hacia fines de 1971 la situación del grupo rosarino es sumamente precaria. Un problema personal entre tres militantes enturbia las relaciones de los miembros más antiguos del grupo. Paralelamente, la detención de otros dos miembros, ocurrida en septiembre de 1971, termina de golpear el desarrollo de este sector.<sup>661</sup> Uno de los primeros militantes que ingresó en la regional, nos brinda una imagen de la situación que se vivió en el momento en el cual se produce la disgregación final. Asimismo, el testimonio de su alejamiento nos permite vislumbrar el impacto provocado por el cambio de la coyuntura promovido con la apertura de un espacio electoral y el desarrollo que, en ese nuevo contexto, tuvieron Montoneros y del PRT-ERP.

“cuando se produce esta discusión la verdad es que me siento muy mal con toda esta situación y cuando se da esta división, yo digo ‘pero la puta madre, después de tantos años, somos cuatro o

---

<sup>660</sup>Entrevista a “Lelio”.

<sup>661</sup>El detalle de la detención de dos militantes a los cuales se les incautó una maquina de escribir, un mimeógrafo y otros materiales que transportaban en el baúl de un auto, fue reproducido por *La Razón*, 28 de septiembre de 1971.

cinco y ya nos estamos dividiendo, me parece increíble'. Y con otro compañero vamos analizando y voy llegando a la conclusión de que no va, de que realmente no va [...] realmente para mi fue una cuestión ética, difícil de resolver porque era conciente, en mi análisis, de que habíamos equivocado el momento [...] para jugarnos a fondo con el aparato armado, yo llegué a esa conclusión, va un grupo, no solamente yo [...] En ese momento de dispersión, nos vamos desarmando [...] Yo después me fui yendo, quede como un viejo militante suelto y después me dedique a militar en otras cosas [...] Algunos se fueron al ERP y algunos se fueron a Montoneros, este chico que estaba en la docencia [...] se fue a Montoneros [...] prácticamente en ese momento lo que había sido FAL desaparece [...] Judit va para Montoneros, yo creo que Mario [Bordesio] también [...] Porque en ese momento, en mi opinión [...] hubo una alienación muy grande de la lucha armada, empezamos a tener derrotas y se produce toda esta discusión del peronismo con los Montoneros, con el ERP lo del foco, entonces se produce una alienación terrible [...] la lucha armada pasa a ser un fin en sí mismo, de subsistencia, por lo menos eso es lo que yo vi acá [...] entonces lo que vos traes como práctica, que es la lucha armada, pasa a ser la esencia [...] Una práctica que desconoce, que pone al costado el objetivo original [...] que no tiene una perspectiva real de toma del poder, de inserción en las masas [...] Esa fue un poco la cosa ética que me paso, es decir 'te mantéense en esta' por una cuestión ética de 'estoy en esta y tengo que seguir' o la perspectiva política indica otra cosa."<sup>662</sup>

Si bien para la misma época, en Córdoba, las FAL estaban atravesando una crisis similar, sabemos que desde allí, con posterioridad a los hechos ocurridos en Rosario, se establecen contactos con militantes de Santa Fe con el objetivo de construir una base de apoyo. Como siempre, se intenta contactar a militantes volcados a tareas de acción directa. Una de ellas es la "Petisa" quien recuerda que

"en el '71 se dan las luchas porque quieren cerrar el comedor universitario, entonces se da todo un movimiento de toda gente independiente que formamos los grupos de base. A partir de que comienzan a detener gente, se organiza un comité de lucha [...] la comisión de lucha dice 'fórmense grupos de autodefensa', para ir a hacer escraches al diario de *El Litoral*, sobre todo porque había sacado información en contra de la lucha del estudiantado. Me acuerdo de esta cosa porque fuimos a romperle toda la vidriera al diario *El Litoral* [...] El grupo de base lo que había tomado como definición era el apoyo a la lucha armada [...] En determinado momento, 71-72, uno de los chicos del grupo dice, bueno tengo un contacto con un grupo de la FAL de Córdoba."

---

<sup>662</sup>Entrevista a "Lelio".

Asimismo, en su testimonio da cuenta de la existencia de la crisis general que se está dando en las FAL. Su contacto le refiere que

“se da la discusión de cuáles son los caminos para la liberación: es liberación social y nacional o nacional y social. Nosotros pensamos que debe ser social y nacional, primero la lucha contra la burguesía y luego la lucha contra el imperialismo y que los documentos que nosotros leíamos era en torno a la línea que ellos traían de Córdoba. Qué es lo que ellos proponían para Santa Fe que se formaran grupos de apoyo para la FAL de Córdoba.”

En concreto la idea era que “en Santa Fe se hicieran determinadas acciones que brindaran infraestructura a Córdoba, levantar autos, documentos, gente que fuera a operar a Córdoba y volviera.” Sin embargo, a pesar de llevar adelante cierta actividad nada de esto fructifica y en medio de una crisis general la estructura vuelve a diseminarse y sus miembros se incorporan a otras fuerzas. Según la “Petisa”, toman “contacto con Poder Obrero en Rosario. Varios de los que eran de Poder Obrero en Rosario habían sido de la FAL de Santa Fe, pero no de la FAL de Córdoba, sino de la FAL de Tato”. Es decir, de las células organizadas por Terrada y que, como vimos, se nutrieron con militantes del PCR.

A pesar de las intenciones fue imposible mantener una presencia de FAL en Rosario-Santa Fe. Y acompañando el proceso más general de desestructuración que se estaba dando en todas las regionales, la experiencia de esta regional termina desapareciendo.

### **c) Comando “Benjo Cruz” y “FAL 22”**

Tal como lo observamos cuando reconstruimos la historia del comando “Benjo Cruz”, su experiencia se halla unida a la de “FAL 22” ya que, la detención de varios de sus militantes, ocurrida en julio de 1971, supuso su traslado a Buenos Aires y la formación de esta última organización. Ante el duro golpe de las detenciones y la crisis general que afecta al conjunto, “FAL 22” aparece como una salida llevada adelante por aquellos que intentan resolver las contradicciones del frente sin disolverse, camino que suponía abandonar la militancia o ingresar a otra organización. Siguiendo estas consideraciones, presentaremos primero, el derrotero final de “Benjo Cruz” y en segundo, la experiencia de “FAL 22” y su final ocurrido a mediados de la década de 1970.

Comenzaremos señalando que los primeros golpes recibidos por los militantes de La Plata fueron resultado de la acción policial. Es importante destacar que el impacto de la represión fue mayor en

una ciudad más pequeña que la Capital Federal ya que, se reducían los espacios para resguardar a los militantes. Una situación que se agravaba en el caso de este comando, en tanto afecta a militantes que habían tenido una gran intervención pública en un frente legal como el universitario. Su trayectoria previa les había otorgado una gran visibilidad que dificultaba aún más su paso a la clandestinidad.

Muy tempranamente, el 2 de noviembre de 1970, los periódicos informan que militantes del comando “Benjo Cruz” fueron detenidos en la zona de Ensenada mientras circulaban en dos autos. Para este operativo según las versiones periodísticas:

“Se solicitó la cooperación del Batallón 3 de Infantería de Marina [...] Uno de los detenidos resultó ser el arquitecto X, profesor de trabajos prácticos de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de La Plata. Lo acompañaba [...] una joven que dijo ser profesora de letras en un Instituto de la Capital Federal. Uno de los ocupantes del otro vehículo señaló que era profesor en una escuela industrial en La Plata y periodista.”<sup>663</sup>

A estos tres militantes se suma un cuarto del cual no aparecen datos. Todos serán trasladados a la Capital, a las dependencias de Coordinación Federal. En esta nota se informa también que varios de ellos tendrían la captura recomendada y se los vincula muy superficialmente a la toma del Regimiento N° 7 del día 22 de diciembre de 1969. Al día siguiente, el diario *Crónica* continúa con el caso y, bajo el título de “Más extremistas presos. Otros 15 Fueron capturados. Ensenada: Fueron Identificados”, da los primeros nombres y los avances de la investigación llevada adelante por la Policía y de Ejército:

“Los terroristas apresados son: D., arquitecto, de 33 años de edad [...] R. L. argentino, de 27 años, casado, sin profesión ni domicilio fijo, ex oficial de la Policía Federal, con última residencia en La Plata, calle 44 número 1061; N. D. M., argentino, de 29 años, casado, técnico químico, Roma 188 de San Martín y A. M. P., argentina, 25 años, soltera, profesora de Letras, Borja 142, Adrogué.”<sup>664</sup>

No hay noticias respecto a los 15 supuestos detenidos pero vuelven a tenderse vinculaciones entre los miembros de este grupo y una serie de acciones previas:

---

<sup>663</sup>*Crónica*, 3 de noviembre de 1970. Un militante que participó de estos hechos nos brindó la siguiente versión: “Se nos ocurre agarrar los sueldos de la Marina. La tarea era totalmente económica, porque no había gaita, lo que pasa que al ser de la Marina era una tarea política. Y bueno se consiguen los autos, se consigue todo. Pero los que levantaron los autos levantaron dos coches iguales, de casualidad, pintados del mismo color, celeste clarito, Chevrolet. [Uno de ellos] para en una esquina, frente a un banco, pero como pasaron los dos autos y los dos autos llevaban gente, y eran iguales, los vieron varias veces y pensaron que era un mismo coche que andaba dando vueltas. Y bueno los salen a buscar, se arma un quilombo y los detienen”. Entrevista al “Gaita”.

<sup>664</sup>*Crónica*, 4 de noviembre de 1970.

“Sobre el ex policía L. pesaba una captura de la justicia federal por su vinculación al asalto a una guardia de Campo de Mayo. El arquitecto D. [...] fue suspendido de la facultad en 1968, cuando junto con numerosos alumnos, ocupó esa casa de altos estudios, registrándose graves incidentes.”<sup>665</sup>

En esta crónica hallaremos la conexión entre militantes del grupo de Cibelli y del comando “Benjo Cruz” a la que ya nos referimos. Hemos podido corroborar estos planteos aparecidos en las fuentes periodísticas. Sabemos que D. fue miembro del grupo Cibelli y que efectivamente participaba de actividades de agitación en la Facultad de Arquitectura con la misma la lógica de intervención que luego veremos reproducida en la “Benjo Cruz”, es decir sin que exista vinculación alguna entre su militancia legal y sus tareas clandestinas. Asimismo, una de nuestras fuentes orales ha confirmado la pertenencia de L. al “viejo tronco de FAL”,<sup>666</sup> haciendo alusión al grupo de Cibelli, que efectuó la toma de la guardia de Campo de Mayo el 5 de abril de 1969. Todos estos datos no hacen más que confirmar la estrecha relación de “Benjo Cruz” con miembros del grupo Cibelli y con la “gente de Buenos Aires”. Según el testimonio de uno de los participantes:

“Ensenada fue una operación fallida. Una acción que hizo la ‘Benjo Cruz’ con gente de Buenos Aires, hubo detenidos. Es anterior a la acción del Hipódromo [4 de marzo de 1971]. Debe haber sido en los ’70. Es un camión militar y, bueno, hubo varios detenidos.”<sup>667</sup>

Toda esta información -la intervención junto a la Policía de las Fuerzas Armadas y la rapidez con que en la prensa aparece la vinculación con el grupo Cibelli- nos lleva a sostener que muy probablemente las detenciones fueron parte de las averiguaciones que se iniciaron a partir de la acción de Campo de Mayo. Recordemos que, si bien sus resultados fueron magros en tanto sólo pudo ser detenido Cibelli, estas averiguaciones continuaron intensamente y se llegó a la detención en marzo de 1970 de Carlos Dellanave y Alejandro Baldú. Por todo esto consideramos que este comando habría estado bajo la mira policial desde sus comienzos.

Sin embargo, el momento más crítico para “Benjo Cruz” se inició el 18 de julio de 1971, día en el que serán detenidos 13 de sus miembros. El diario *La Razón*, bajo el título de “Cayó un comando extremista”, informa que:

“Con la captura de 13 de sus miembros -6 mujeres y 7 hombres- y la huída de otros tantos, la policía de la provincia desbarató al comando ‘Benjo Cruz’ de las Fuerzas Armadas de Liberación,

---

<sup>665</sup>Idem.

<sup>666</sup>Entrevista 1.

<sup>667</sup>Idem.

autor de resonantes operativos extremistas [...] Se reunieron en la célula por inspiración de dos mujeres, empleadas en el ministerio de Bienestar Social. Hay entre los detenidos un médico, marido de una mujer activista y resuelta, que no comparte la ideología ni los métodos del grupo, pero al que su esposa catequizó.”<sup>668</sup>

En esta oportunidad volvemos a observar la acción conjunta de la Policía y del Ejército:

“La pesquisa se orientó al seguir directivas e informes confidenciales del Coronel Pascual Carlucci, jefe del Comando de Inteligencia 101 del Ejército, que llevó hasta un departamento ubicado en calle 55 número 1275 de esta ciudad, utilizado para reuniones por la célula mencionada. Allí luego de observarse unos días el movimiento de entrada y salida de personas, el 29 de junio se procedió al allanamiento de la vivienda deteniéndose al ocasional ocupante de la misma Carlos Enrique de la Fuente.”<sup>669</sup>

Asimismo, se editó una lista detallada con los elementos materiales secuestrados en el lugar del allanamiento:

“En el departamento se secuestraron pólvora aluminizada, elementos químicos y metálicos para fabricar bombas, mechas, petardos y proyectiles de diversos calibres, pelucas, elementos de cosmética y maquillaje, envases de pintura en aerosol, mapas de La Plata y alrededores, cartillas y manuales del ejército con instrucciones para el manipuleo de explosivos y armamentos, un plano e informe detallado de la esquina de 11 y 55 [...] con observaciones, una caja de metal conteniendo 40 piezas de instrumental quirúrgico y otros elementos médicos, dos planos de la planta Propulsora Siderúrgica, abundante literatura política de contenido marxista, informes al comando central de FAL sobre actuaciones de la célula y una nómina completa de vehículos de la policía de la provincia, con números de patentes, colores marcas, modelos y características.”

Sin duda, esta información confirma los dichos de una de nuestras fuentes orales respecto a que este hecho detuvo el accionar del grupo, ya que la misma da cuenta de la magnitud y la calidad de los bienes requisados. De igual modo ya hicimos referencia a cómo, en una ciudad relativamente chica, las detenciones tuvieron un fuerte impacto y pronto habría sido posible establecer lazos entre los detenidos y sus contactos. Éstos últimos debieron ocultarse y algunos de ellos se trasladaron a Buenos Aires.

---

<sup>668</sup> *La Razón*, 18 de julio de 1971.

<sup>669</sup> *Idem*

Paralelamente a estos acontecimientos, que repercutieron de manera directa sobre el comando, debemos dar cuenta de la crisis más general que afectó a la totalidad de FAL entre fines de 1970 y mayo de 1971. Sabemos que, aunque fragmentariamente, algunos militantes de “Benjo Cruz” tienen información al respecto:

“Nosotros conocíamos muy poco de eso. Nosotros militábamos básicamente en La Plata. Y ahí no había nada. Fuera de nosotros, no había ninguna otra organización. Cuando [estalla] la crisis nosotros nos encargamos de ir incluso con un grabador a charlar con compañeros de otra regional para tratar de entender. Era toda una serie de acusaciones cruzadas. De cosas que se hacían, de cosas que no se hacían, situaciones que no se habían atendido, es decir toda una serie de cosas que en la medida en la que no había una serie de ideas políticas que pudiera significar qué era “esto”, lo que realmente consolida a la organización, entonces todas esas cosas van haciendo eclosión poco a poco y [todo] se termina.”<sup>670</sup>

Es evidente que se encontraban frente a una situación delicada. Como veremos más adelante, el resultado de la crisis había sido el desplazamiento de miembros de la Dirección Nacional de su organización y si bien ellos estaban relativamente al margen de los acontecimientos y su accionar, al igual que el del resto de los afluentes, se sostendría por sí mismo, este hecho los afectaba.

Haciendo referencia a estos sucesos, existen una serie de boletines internos que circularon entre febrero y mayo de 1971, entre los cuales aparece uno perteneciente a este sector. En él expresan la resolución que adoptaron frente a estos acontecimientos:

“Ante la situación orgánica existente (carencia de auténticas direcciones políticas) esta regional seguirá operando por su cuenta o llegará a acuerdos con las direcciones regionales o en su carencia con los bloques políticos, en función de mantener la continuidad pública de la sigla, señalando que los acuerdos a los que se llegue no significarán emblocamiento (sic) alguno.”<sup>671</sup>

Efectivamente, ellos continuaron operando y utilizando la sigla FAL hasta las detenciones de julio. Por lo tanto, consideramos que estarían procesando esta crisis, sin haber logrado avanzar en una resolución definitiva cuando la represión los desarticula. Hasta aquí estaríamos frente a la primera etapa de una célula que, a pesar de los golpes sufridos, logró desarrollarse y consolidar cierta infraestructura. Luego de estos hechos, hacia mediados del año siguiente, se inicia la etapa en la cual se consolida la nueva estructura en Buenos Aires y se asume el nombre de “FAL 22 de

---

<sup>670</sup>Entrevista 1.

<sup>671</sup>Regional La Plata: “Para conocimiento de toda la organización”, 1971.

agosto”, en conmemoración de la masacre ocurrida en la Base Aeronaval Almirante Zar en Trelew, el 22 de agosto de 1972. A los militantes de La Plata se suman algunos miembros del zaratismo, que en ese momento se había disuelto. Entre ellos, Enrique y el “Gaita” viejos militantes del PC-PCR que habían acompañado a “Tato” en su ruptura con éste último partido. Además, intentan mantener la presencia en Córdoba mediante la incorporación de algunos militantes de las células que, como vimos, se estaban diluyendo. En síntesis, “FAL 22”, estaba integrada “básicamente por la gente de la ‘Benjo Cruz’ y por sectores o compañeros que se iban de Tato y de otros grupos y los compañeros de Córdoba, donde estaba ‘Chiche’ que en aquel momento se integran a las ‘FAL 22’.”<sup>672</sup>

Como dijimos, la suya era una propuesta alternativa frente a Montoneros y el PRT-ERP que, para ese entonces, crecían considerablemente. Al igual que otros sectores de FAL, y siguiendo la misma línea que el “Benjo Cruz”, se delimitaron de los primeros debido a su orientación peronista.

Con respecto al PRT-ERP, si bien percibían una afinidad ideológica y coincidían en la necesidad del uso de las armas, diferían en torno a la caracterización de la etapa. Según “FAL 22”, no se encontrarían ante una situación de guerra sino que, por el contrario, se hallarían frente a la apertura de un largo proceso en el cual se irían conformando tanto el partido como el ejército. Desde este enfoque, caracterizaron de una forma muy particular a este proceso como una etapa de “guerra popular y prolongada” en el sentido de un momento de acumulación de fuerzas políticas y militares y no de un enfrentamiento directo. De allí que su objetivo no fue la conformación de una organización armada de masas. De este modo se diferenciaron del PRT, que contemporáneamente avanzó en ese sentido y que, a partir de su V Congreso, volcó sus esfuerzos en la construcción del Ejército Revolucionario del Pueblo. La posición de “FAL 22” suponía que:

“Todo se iba construyendo en el camino [...] [e] iba a llegar un momento de confluencia, de convergencia que se podía llamar partido. Con el ejército, lo mismo. No lo podíamos dar por hecho, porque nosotros considerábamos que recién estábamos arrancando en torno a la organización. Entonces no podíamos decir ‘nosotros somos el partido’ porque era como atribuirnos la dirección de toda una lucha [y eso] era una cuestión que nos quedaba grande y que no correspondía. Por eso lo de guerra popular y prolongada.”<sup>673</sup>

De aquí desprendemos otro punto de disidencia entre ambas organizaciones, alrededor de la concepción de partido. “FAL 22”, sostenía que el partido revolucionario se formaría luego de un largo proceso y por lo tanto confrontan con el PRT porque

---

<sup>672</sup>Entrevista I.

<sup>673</sup>Regional La Plata, “Para conocimiento...”, op. cit.

“Ellos se planteaban como partido. El PRT era ‘el’ Partido Revolucionario de los Trabajadores y tenía su ala militar, que era el Ejército Revolucionario del Pueblo, cosas muy definidas. Nosotros creíamos que el partido no estaba construido todavía, eso era un devenir y una confluencia de muchas fuerzas, de mucha gente, de muchos organismos, no podíamos plantearnos como partido desde ya. Esa era una diferencia fundamental con el PRT [...] Nosotros nos planteábamos como un frente [...] por eso estábamos con la ‘confluencia’, con la ‘convergencia’, todas esas palabras del momento.”<sup>674</sup>

Como dijimos, en el plano estratégico, las diferencias con el PRT-ERP surgen a partir de una disidencia en la caracterización de la etapa que atravesaría la sociedad en ese momento:

“sí teníamos en claro la etapa, a diferencia de lo que planteaba el ERP. Nunca creímos que estábamos en una etapa de guerra. Lo nuestro era, fundamentalmente, acumulación de fuerzas. Ese era el criterio táctico del planteo estratégico principal. Nuestra política era acumulación de fuerzas en todos los frentes y una preparación, desde lo armado”<sup>675</sup>

A pesar de la firme delimitación frente a la ideología peronista ya apuntada, “FAL 22”, rescató positivamente la intervención de las organizaciones armadas que adscribían al peronismo FAR, FAP y Montoneros: “nosotros siempre estábamos abiertos al peronismo, al peronismo de izquierda [hicimos] acciones conjuntas [...] [como] teníamos [...] gente muy entrenada, entonces éramos apoyo.”<sup>676</sup>

Es evidente que este acercamiento se sustentaba en una concepción según la cual el accionar armado, en sí mismo, determinaría el carácter más o menos reformista de una organización. Este supuesto, sumado a la limitación para ir a fondo en una política de masas, condujo a “FAL 22” a profundizar ambigüedades y contradicciones que se tornan evidentes en la coyuntura electoral de 1973. En ella, “FAL 22” atorgó su apoyo a la fórmula presidencial Cámpora-Solano Lima y, tiempo después, llamó a continuar el accionar armado:

“Las FAL 22 de agosto votamos el 11 de marzo al FREJULI entendiendo que su triunfo crearía mejores condiciones para profundizar la lucha y organización popular. [...] sin embargo suficientes ‘representantes’ de este proyecto llamado GAN dentro del FREJULI, mostraban a las claras que no todas las cartas estaban jugadas. El 25 de mayo participamos junto al pueblo de la alegría de la

---

<sup>674</sup>Ídem.

<sup>675</sup>Entrevista a “Caito”.

<sup>676</sup>Entrevista 2.

batalla ganada frente a la dictadura y en el rescate de los combatientes encarcelados [...] El 20 de junio los sectores más reaccionarios del peronismo inician su escalada para retomar la totalidad del poder político del país [...] La masacre de Ezeiza, intenta frenar la combatividad del pueblo, y no casualmente, sus ejecutores han contado y cuentan con el aval oficial, que institucionaliza el fusilamiento y la tortura [...] El 13 de julio los viejos aliados de Lanusse consolidaron su poder mediante un golpe palaciego. Tras el demagógico objetivo de ‘Perón Presidente’, deseado por la mayor parte del pueblo, ocultaron la defenestración de los sectores progresistas del gobierno, únicos representantes electos del programa popular [...] la mayoría de los viejos partidos unidos a las Fuerzas Armadas, preparan una nueva etapa al pueblo. Por respeto y cariño a los trabajadores y revolucionarios peronistas quisiéramos creer que el General Perón está “cercado”, “engañado”, impedido de ver la realidad de nuestro pueblo [...] Sólo organizando nuestra propia lucha, sólo confiando en nuestras propias fuerzas ganaremos la patria socialista, sin explotadores ni explotados. Si ahora no le damos duro, ¿Cuándo?”<sup>677</sup>

De igual modo, su insistencia en no delimitarse del peronismo armado, producto de su confianza en el carácter revolucionario del accionar militar y su convicción de estar atravesando un largo periodo de acumulación de fuerzas, los condujeron a llamar a votar por la fórmula Perón-Perón el 23 de setiembre de 1973. Un llamamiento que formularon sin dejar de reconocer los límites del gobierno elegido en marzo y del propio Perón. De allí que puntualizaron que

“frenar esta movilización [popular] y enfrentar a las tendencias combativas y revolucionarias cuya influencia crecía entre las bases pasó a ser la preocupación fundamental de los sectores más reaccionarios del peronismo. Contarían en esa tarea con el apoyo de las fuerzas armadas, los políticos aliados de la dictadura y todos los otros derrotados el 11 de marzo”.<sup>678</sup>

A pesar de ello, plantean que:

“Valorando el contenido que darán las masas al voto y contribuyendo a impulsar un proceso que creará mejores condiciones para la movilización popular y la lucha contra la burocracia, las organizaciones revolucionarias deberemos apoyar con el voto a Perón [...] Pero asimismo, debemos expresar claramente que nada obtendrán los trabajadores y el pueblo que no sea producto de su propia lucha.”

---

<sup>677</sup>“FAL 22”: *Que algo cambie para que todo siga igual*, Declaración/Volante, 1973.

<sup>678</sup>“FAL 22”- CPL: *La lucha y la organización popular es la única garantía de triunfo*, Declaración/Volante, 15 de setiembre de 1973.

Por su parte, al no visualizarse como una alternativa viable para los trabajadores, sino como parte de una fuerza que aún debía constituirse, no se postulaban como dirección política de las masas:

“Frente a esta nueva elección no podemos aún ofrecernos como alternativa, porque nuestra influencia es aún débil, porque esa alternativa la iremos construyendo con los sectores más honestos y combativos de la clase obrera y el pueblo, la mayoría de los cuales el 23 de septiembre volverán a votar a Perón.”

De este modo, no llevaron adelante una fuerte lucha ideológica contra el reformismo. Al contrario, permanecieron a la espera de que, bajo la presión de los hechos, las masas profundizaran su cuestionamiento a Perón “en la medida en que no impulse las reivindicaciones que reclama el conjunto del pueblo”. Por eso, llamaron a la constitución de un frente para organizar la acción de los luchadores:

“los sectores clasistas y combativos del movimiento obrero, las organizaciones armadas de la izquierda y del peronismo revolucionario, la Juventud Peronista y todos los activistas que con ellos se identifiquen, deben estrechar más que nunca la acción común, impulsando la lucha contra la burocracia y el Pacto Social en defensa de la democracia sindical y de la independencia del movimiento obrero y de las libertades democráticas conquistadas.”

En definitiva lejos de clarificar la naturaleza burguesa de todos los gobiernos peronistas, “FAL 22” emite una perspectiva política ambigua que termina en el planteo de una salida estratégica desgajada de la práctica política concreta que supuestamente defendían. En tal sentido, luego de llamar a las masas a someterse a la hegemonía política peronista, postulan que sólo la organización independiente de los trabajadores irá “preparando activamente la guerra revolucionaria, única posibilidad de alcanzar una sociedad más justa, sin explotadores ni explotados.”<sup>679</sup>

Con respecto a la organización, en comparación con “Benjo Cruz”, “FAL 22” evolucionó cuantitativamente pero, en su esencia, no modificó su estructura. Efectivamente, abrieron frentes en estudiantes –universitarios y secundarios- y en sindicatos, pero en ellos nunca se dieron a conocer como miembros de “FAL 22 de Agosto”. La sigla sólo fue utilizada para las operaciones armadas y la firma de volantes y comunicados. De este modo, no existía una conexión pública entre ambas esferas. Sin embargo, contamos con el testimonio de una militante que otorga información respecto a una mayor actividad política no armada de “FAL 22”.<sup>680</sup> Según ella, no sólo habría existido una

---

<sup>679</sup>Idem.

<sup>680</sup>Esta militante rehusó ser grabada. Los datos aportados en este trabajo fueron reproducidos de sus dichos.

agrupación que nucleaba a profesionales, sino que debajo de “FAL 22” existía una tendencia, agrupaciones y frentes. Estos últimos, las agrupaciones y los frentes, desconocían qué “partido se hallaba detrás de la línea política que desarrollaban”. Recuerda también el nombre de una de éstas agrupaciones que habrían activado en sindicatos (el Frente Revolucionario de Trabajadores (FRT)), y el del periódico que habrían sacado (*El trabajador*). Asimismo, contamos con un testimonio que refiere otra publicación sindical:

“En algunas épocas saqué un periódico, ya estando en el ‘FAL 22 [...] que se llamaba ‘Hora Extra’ y abajo decía: ‘De Lucha y Organización’. Era un periódico sindical. Nada más alejado de mi vocación que un periódico sindical. Ahí hacía yo algunos artículos. Era muy peculiar porque tenía un formato alargado y fino y tenía una gráfica similar a la que se usó en la cartelería de la Guerra Civil Española”<sup>681</sup>

Respecto al trabajo en universidad, la militante antes citada, nos informa que allí los que llevarían adelante los postulados de “FAL 22” serían los denominados Grupos Revolucionarios de Base (GRB). Mientras que en secundarios habrían logrado conformar la Agrupación Revolucionaria Secundaria 8 (ARS-8). Hemos logrado contrastar esta información con el testimonio de otra militante cuya actividad principal fue desplegada en la superficie. Según ella

“Directamente como ‘FAL 22’ nunca se actuó en la política de frente, barrial o el que sea. Eso era para las acciones o para cierto nivel de política pero no para la política barrial, estudiantil u obrera. Ahí teníamos el FTR [...] Después teníamos los GRB, que eran de estudiantes.”<sup>682</sup>

Cuando la interpelamos respecto a como funcionaba concretamente este método de activación pública, su respuesta fue la siguiente:

“Nosotros estábamos en contra de los sellos, nosotros íbamos y llevábamos la política [...] nos diferenciábamos por la política [...] Y había diferencias [...] la cuestión de la concepción se nota en cualquier cosa. Si vos planteás en una asamblea, bueno ‘vamos a hacer esto’ y el otro plantea no, ‘vamos a la acción directa’ y vos no estás de acuerdo porque no es tu política, bueno, ahí ya te diferenciás [...] por ejemplo en los peronistas [...] cuando te hablaban de burguesía nacional, ahí listo [los identificabas].”

---

<sup>681</sup>Entrevista a Enrique.

<sup>682</sup>Entrevista 2.

Si bien se observa un crecimiento en la etapa de “FAL 22”, esta compartimentación de las actividades da cuenta de que la constitución de una periferia nunca tuvo como objetivo principal la incorporación de nuevos militantes

Con respecto al accionar del grupo, antes de asumir la denominación “FAL 22” ya realizaron operaciones. El 14 de enero de 1972, efectuaron un atentado con una bomba en el domicilio del juez Jaime Perriau, quien fuera Ministro de Justicia en el gobierno de Levingston y responsable de la creación de la Cámara Federal en lo Penal de la Nación encargada de juzgar los delitos denominados ‘guerrilleros’.<sup>683</sup> Según uno de nuestros entrevistados

“a pesar de que se lo atribuye FAL La Plata, se hizo acá [en Buenos Aires]. Era contra un ministro de la dictadura, Perriau, ministro de justicia que creo es el único atentado que nosotros hacemos. Y creemos que habíamos asegurado todo, se lleva una torta con una bomba y vuela todo ese piso [...] Ya habíamos avisado que eso iba a explotar, o sea, era simplemente una represalia. Esa fue la primera y única vez, nunca más lo volvimos a hacer porque tuvo una consecuencia que jamás hubiéramos esperado.”<sup>684</sup>

Según la crónica periodística, ese día la bomba fue

“depositada en el primer piso de la casa [...] junto a un ascensor, al fracasar los terroristas en su propósito inicial, que era introducirla dentro de la misma vivienda [...] una empleada doméstica del ex ministro de Justicia, siguiendo instrucciones del doctor Perriau determinadas por razones de seguridad, no accedió a recibir un paquete que pretendía entregarle un hombre [...] el envoltorio fue dejado entonces junto al ascensor que quedó con las puertas abiertas [...] se hicieron presentes miembros de la Brigada de Explosivos, al mando del oficial inspector del cuerpo de bomberos, Juan Roque Russo [que] comprobó que se trataba de un artefacto explosivo [...] en esas circunstancias se cerraron las puertas del ascensor [...] y se produjo la formidable explosión.”<sup>685</sup>

Producto del estallido fallecieron tres policías de la Brigada de Explosivos y 12 personas resultaron heridas. A pesar de que no existía como tal, el Comando “Benjo Cruz” emitió un comunicado asumiendo la autoría del hecho. Al mes siguiente, la prensa informa que la Policía Federal había

---

<sup>683</sup> En 28 de mayo de 1971 se dictó la Ley 19.053 creando la Cámara Federal en lo Penal de la Nación, colocando dentro de su estructura un órgano jurisdiccional para el juzgamiento de los delitos “guerrilleros” y/o ‘subversivos’. Asimismo dictó la Ley 19.081 de Seguridad Nacional-Empleo de las Fuerzas Armadas, que estableció por el artículo 7° que en caso de que, como consecuencia de las operaciones militares se produjeran detenciones, las personas y los elementos probatorios serían puestas a disposición de dicha Cámara Federal.

<sup>684</sup> Entrevista a “Caito”.

<sup>685</sup> *La Razón*, 15 de enero de 1972.

identificado a los miembros del comando que habían realizado el atentado, que los mismos se encontraban prófugos y eran intensamente buscados.

Tal como ocurrió en otras regionales, la acción fue discutida hacia el interior del grupo. En tal sentido su desenlace “nos conmovió y creó una discusión con los compañeros. Muchos de los compañeros prófugos sintieron miedo por primera vez, porque pensaron que las represalias, sobre todo si ellos caían, iban a ser terribles.”<sup>686</sup>

Nuestro registro se reinicia en 1973, cuando encontramos las primeras referencias a la sigla “FAL 22 de Agosto”. El día 2 de abril de ese año, secuestraron al gerente de la empresa Kodak, el ciudadano norteamericano Anthony Da Cruz, quién fue liberado cuatro días más tarde luego del pago de un rescate.<sup>687</sup>

Tres meses después, comenzamos a toparnos con una sucesión de volantes firmados por “FAL 22”. El primero, es una declaración volante titulada: “Que algo cambie para que todo siga igual”.<sup>688</sup> Su contenido, al que ya hicimos amplia referencia, expresa su posición frente a la coyuntura abierta con la renuncia de Cámpora y el reposicionamiento de la derecha peronista en el gobierno. En él observamos el movimiento del grupo, que pasa del apoyo al proceso electoral al llamamiento a continuar la lucha armada.

En agosto de 1973, es probable que haya sido emitido un volante que no hemos podido datar con precisión, firmado por “FAL 22 de Agosto” y por el Ejército de Liberación Nacional (ELN). De un lado señalan que “Perdonar es transar, olvidar es traicionar”; del otro, debajo de la inscripción en grandes letras rojas de “Trelew 22/8/72-Ezeiza 20/6/73”, afirman que “La patria asesinada y el pueblo herido exigen justicia por el asesinato de sus mejores hijos. Movilización y organización. Contra Carcagno, Osinde, López Rega, Rucci, Lorenzo Miguel, etc.”<sup>689</sup>

En este mismo mes y en el marco de los homenajes realizados en recuerdo a los caídos en Trelew, “FAL 22”, a las 16:50, hizo estallar petardos en Hotel El Molino frente al Congreso donde, además, desplegó un cartel con la sigla de la organización.<sup>690</sup> Asimismo, tenemos un volante llamando a un acto a realizarse ese mismo día a las 19:30 en Plaza Congreso.<sup>691</sup>

La organización volvió a pronunciarse luego del 11 de septiembre, fecha del asesinato del presidente Allende en Chile, esta vez con un volante titulado “Chile: otro crimen de los ‘militares antiimperialistas y democráticos’ como Carcagno, Betty, Anaya y cía.”. En él critican los planteos de otras organizaciones que, con la idea de la existencia de una fractura dentro de las Fuerzas Armadas, llamaban a apoyar a su fracción democrática:

---

<sup>686</sup>Entrevista a “Caito”.

<sup>687</sup>*Estrella Roja*, n° 20, mayo 1973.

<sup>688</sup><sup>688</sup>“FAL 22”: *Que algo cambie...* op. cit.

<sup>689</sup>“FAL 22”/ ELN: “*Perdonar es transar, olvidar es traicionar*”, Volante, 1973.

<sup>690</sup>*Estrella Roja*, n° 24, 4 de septiembre 1973.

<sup>691</sup>“FAL 22”: *Trelew-Ezeiza*, Volante, 22 de agosto de 1973.

“Tanto el ejército chileno como el de nuestro país, como los del resto de países latinoamericanos [...] no defienden otros intereses que los de los explotadores y el imperialismo. Jamás han defendido los intereses del pueblo! [...] Sólo los trabajadores organizados y armados podemos lograr y defender nuestras conquistas [...] Los Argentinos debemos sacar una valiosa experiencia de este episodio. Ayer, los militares chilenos, mercenarios de los patrones y el imperialismo, hablaban de democracia, como hoy lo están haciendo los militares argentinos. Hace escasos meses, las fuerzas armadas de nuestro país, torturaban, encarcelaban asesinaban impunemente [...] como hoy lo están haciendo los militares chilenos [...] Ningún proyecto revolucionario se puede concretar junto a los patrones, a los imperialistas y a su brazo armado contrarrevolucionario.”<sup>692</sup>

El 18 de agosto, en La Plata, “en el Club Atenas [...] en un recital dado por el cantante uruguayo [...] [arrojaron] volantes refrendados por ‘FAL 22 de Agosto’”.<sup>693</sup> El 3 de septiembre, en la localidad de San Nicolás, volvemos a encontrar referencia a que arrojan volantes titulados “Carta abierta de las FAL al pueblo y a la juventud peronista”<sup>694</sup> El 18 atacan mediante un dispositivo automático la embajada de Estados Unidos. Según el diario *Clarín*:

“El mecanismo utilizado para despedir los cohetes había sido colocado en la caja de una camioneta robada, sobre la que pesaba pedido de captura. El vehículo fue estacionado [...] por dos sujetos jóvenes. Luego de abandonar el rodado los dos desconocidos huyeron. Ocho bocas de caños de regular diámetro quedaron apuntando a la residencia [...] exactamente a las 13:45 el dispositivo comenzó a funcionar y tres cohetes fueron proyectados a la residencia.”<sup>695</sup>

En 1974, “FAL 22”, emitió un volante en contra de la Ley Penal promovida por el gobierno con el fin de extender los mecanismos represivos a fracciones cada vez más amplias de la población. Perón introduce estas reformas luego de que el 19 de enero de ese año el ERP intente infructuosamente retirar armas de una guarnición militar en la localidad de Azul. Esta acción también le sirvió de excusa a Perón para desplazar al gobernador de Buenos Aires, Bidegain, que terminó renunciando el 22 de enero. En su lugar asumió Victorio Calabró, un dirigente metalúrgico vinculado a la derecha peronista. En el volante se lee que:

---

<sup>692</sup>“FAL 22”: “Chile otro crimen de los militares antiimperialistas y democráticos”, Volante, septiembre, 1973.

<sup>693</sup>Archivo de la DIPBA, Mesa: D (S), Carpeta: Varios, Legajo: 1644.

<sup>694</sup>Idem.

<sup>695</sup>*Clarín*, 19 de septiembre de 1973.

“La ley penal es un nuevo instrumento represivo para mantener el ‘Pacto Social’ que oprime y explota a los trabajadores. A pesar de los reparos que en este momento político nos merece la acción de Azul, esto no es pretexto para sancionar la ley. El gobierno elegido por el pueblo ya se plantea el descabezamiento de los dirigentes sindicales combativos y de los gobiernos provinciales progresistas. No a la ley represora. Organización y movilización para derrotar al Pacto Social. Contra la intervención a la provincia de Buenos Aires.”<sup>696</sup>

El 15 de mayo, en la estación de ómnibus de La Plata “colocaron una bomba de estruendo ‘lanza panfletos’. Los mencionados panfletos hacían alusión a la llegada a nuestro país del Presidente de la Junta Militar Chilena, Gral. Pinochet” y estaban titulados “Solidaridad con Chile combatiente-Repudio a Pinochet-FAL 22 de Agosto”.<sup>697</sup> Al día siguiente la policía desactivó un aparato similar que contenía los mismos volantes en la Estación del Ferrocarril Gral. Roca.<sup>698</sup> Siempre en contra de los sucesos chilenos, ese 16 de mayo, colocaron tres bombas en la playa de estacionamiento de la empresa El Mosquito, ubicada en la localidad de San Martín. Allí “se hallaban 20 unidades tipo Pick-up, marca Chevrolet [...] destinadas al Cuerpo de Carabineros de Chile”, tres de las cuales resultaron completamente destruidas y las restantes dañadas. Las Fuerzas Argentinas de Liberación, Comando “FAL 22” junto a Comandos Populares de Liberación se adjudicaron la acción mediante un comunicado.<sup>699</sup>

La última operación registrada por nosotros es del 17 de mayo de 1975. Ese día “FAL 22 de Agosto” a pesar de que, como vimos, tenía su área de acción restringida a Buenos Aires, realizó un atentado con explosivos en Córdoba, contra la casa de gobierno y la vivienda del general de brigada Raúl Lacabanne, el interventor federal de la provincia que asume después del navarrazo.<sup>700</sup>

Poseemos un volante que no hemos podido datar ya que el mismo no refiere a ningún acontecimiento de la coyuntura sino que avanza en precisiones políticas programáticas:

“Unidad de todos los trabajadores [...] Unidad de Acción de los revolucionarios organización independiente de la clase obrera y el Pueblo. En el camino de la guerra revolucionaria. Socialismo o muerte. ¡Venceremos! [...] En este camino irrenunciable, que es la vida misma del pueblo, debemos ir organizando lo que aún no está organizado, transformando el espíritu de lucha en conciencia, articulando el esfuerzo de toda nuestra clase que aún lucha dispersa. [...] debemos ir construyendo nuestra propia organización de combate al calor y al compás de la lucha diaria y aún desorganizada.

---

<sup>696</sup>“FAL 22”: “*Ley penal*”, Volante, enero/febrero de 1974.

<sup>697</sup> Archivo de la DIPBA, Mesa: D (S), Carpeta: Varios, Legajo: 1644.

<sup>698</sup>Idem.

<sup>699</sup>Idem.

<sup>700</sup>*Estrella Roja*, n° 55, junio de 1975.

A la construcción de nuestro propio partido revolucionario no va a ayudar ningún patrón, ni político burgués: sólo los trabajadores pueden organizar su propia liberación [...] En este camino deberemos ir dando respuesta a la violencia de la injusticia, preparando a la vez la guerra revolucionaria. Que nos conduzca a la victoria final.”<sup>701</sup>

En términos estrictamente militares, en comparación con el accionar del “Benjo Cruz”, las acciones armadas se redujeron y las que se realizaron cambiaron de contenido. En este sentido, decrecieron las de acumulación, ya sea de entrenamiento, de armamentos o financiera, imprescindibles cuando se trabaja en pos de la formación de un Estado Mayor Militar, y aumentaron las de propaganda. Sin embargo, no pudieron detener completamente el despliegue de operaciones económicas necesarias para el sostenimiento de toda su estructura clandestina.

Efectivamente, observaremos que “FAL 22” se concentró en operaciones de propaganda pero, en paralelo, compelida por su propio carácter, realizó acciones de acumulación financiera:

“El hecho de la clandestinidad nos obligaba a tener que manejar una masa de dinero lo suficientemente grande como para garantizar que los compañeros que seguían clandestinos pudieran seguir subsistiendo. Esto llevaba a un accionar en el sentido de recuperación de fondos [...] que llevaba mucho tiempo, mucho esfuerzo y mucha gente y que en muchos casos significaba mayor cantidad de problemas. Porque por esas acciones, no políticas, terminaba cayendo gente que era valiosa para la actividad política [...] el ERP o Montoneros, por su dimensión, por su arraigo en las masas, si bien necesitaban fondos también, había muchas cosas que se resolvían a través de todos esos sectores periféricos aliados que compartían sus ideas. Pero para organizaciones pequeñas como las FAL y con serias dificultades de inserción, esto no sucedía [...] Mantener una organización básicamente clandestina no era fácil, llegó un momento después del ’75-’76 que yo calculo que más de la mitad de la organización estaba clandestina. Y los problemas se multiplicaban [...] alquilar [...] la subsistencia, la cobertura, etc.”<sup>702</sup>

De este modo, en una coyuntura como la de 1973, que habilitada una intervención legal más amplia, “FAL 22”, no pudo superar las contradicciones entre ser un grupo armado o una organización de masas. Y esto a pesar de que, tal y como vimos, se observa una fuerte tendencia a intervenir en frentes legales. Uno de nuestros testimonios refuerza esta imagen de apertura que señalamos:

---

<sup>701</sup>“FAL 22”-Fuerzas Argentinas de Liberación: Volante s/f.

<sup>702</sup>Entrevista 1.

“Yo de la etapa de La Plata no recuerdo que haya volantes, afiches, nada. Eso empezó con la democracia, en el '73. Ahí íbamos a las manifestaciones como vas ahora, con un cartelón de 30 metros y no sé cuánto de alto que decía ‘FAL’. Era la época de la ‘primavera’, era pública. Fuimos a Ezeiza [...] con nuestro cartel. Lo mismo el 11 de septiembre cuando fue el golpe en Chile, fuimos a Plaza de Mayo [...] en Devoto también. Nosotros íbamos a todos lados con unos carteles impresionantes con la estrella roja, ese era nuestro FAL. Los demás no iban [...] No los leíamos como [actos] peronistas, sino como de izquierda, como popular, de gente común a todos [...] era un momento de masas, había manifestaciones continuamente, así que manifestación que había, ahí estábamos.”<sup>703</sup>

A pesar de este esfuerzo por constituir algo superior a una agrupación dedicada a la pura acumulación, nunca logró crecer de manera sustancial. Según uno de los partícipes de esta experiencia:

“Terminó siendo bastante incoherente porque no se volcó a una acción de masas y tampoco se refugió en lo que era la vieja estrategia militar. Entonces, como no era ni una ni la otra, terminó siendo un híbrido. Porque el hecho del Cordobazo, del Vivorazo, también significó [un cimbronazo] para muchas organizaciones que se planteaban la acción en un marco de bastante apatía por parte de la clase obrera [...] era la irrupción de la clase obrera. Era lo que significaba un proceso insurreccional [a partir del cual surgían] una serie de dificultades para resolver los planteos de esta situación insurreccional [...] significaba no que las masas estuvieran de vacaciones, estaban ahí y decidieron aparecer [y] ponían en cuestión, por lo menos en apariencia, muchas de las afirmaciones de organizaciones como la nuestra.”<sup>704</sup>

En este mismo sentido, el relato brindado por “Caito” (uno de los fundadores del comando “Benjo Cruz” y que luego integró “FAL 22”), acerca de su alejamiento de la organización da cuenta de los límites de una propuesta político estratégica que fue incapaz de resolver una contradicción intrínseca a su propia naturaleza:

“me separé, precisamente, planteando la necesidad de vincularnos a las masas, de dejar las armas - a principios del 73’- y en eso no hubo discusión. Ganó la tendencia que yo llamo operativista, donde la propaganda armada a través de operaciones se fue convirtiendo, sobre todo por los éxitos de esta etapa, en un objetivo en si mismo [...] ellos veían etapas superiores de contradicción donde

---

<sup>703</sup>Entrevista 2.

<sup>704</sup>Entrevista 1.

no podíamos dejar las armas. Era el criterio de los compañeros, cuando yo planteaba que había una salida de tipo democrático-burguesa que había que desarrollarla a través de movimientos sindicales, en los que lo único que se podía aceptar eran operativos de expropiación sin firma para poder subsistir [...] Pero que la actividad principal debía pasar por las masas. Y que nosotros teníamos que renunciar a la profesionalización y volcarnos e integrarnos paulatinamente en el movimiento de masas [...] yo en ese momento creía que podíamos proletarizarnos [...] Yo me retiro cuando gana el gobierno popular, planteo una discusión interna en La Plata y bueno, soy liquidado.”

Finalmente, en 1974, en *Estrella Roja*,<sup>705</sup> encontramos la referencia a la detención de 28 militantes de FAL en Don Torcuato. Si bien esta fuente no da mayores especificaciones respecto a que grupo de FAL pertenecen los detenidos, hemos dado con uno de ellos, que nos confirma que eran de “FAL 22”:

“[era] en un plenario, había representantes de la organización ‘FAL 22 de Agosto’. Había representantes de todos los equipos de Capital uno o dos representantes de cada equipo y por un mal manejo de la seguridad cae [...] [había] mucha gente junta y además desarmada, porque era un plenario, era una discusión política [...] los que no salieron en los próximos cuatro meses ya quedaron adentro y los agarró la dictadura, algunos murieron pero la mayoría salió. Porque los que tenían antecedentes se los habían borrado con la amnistía del '73 y ahí no había demasiadas acusaciones para hacer [...] en las casas de algunos de los compañeros de los que caen ahí, encontraron cosas, entonces a esos compañeros [...] les abrieron causas. El resto salió porque no encontraron nada, era una reunión política pero no había armas, los vehículos no estaban, se habían dejado en la Estación de Don Torcuato, no había nada particularmente raro, había un par de gente con documentos falsos, pero de última era una cuestión menor que tenía que ver con que hacía muy poco que había terminado la dictadura. Yo conozco el caso porque caí ahí.”<sup>706</sup>

A partir de otro testimonio sabemos que después de este suceso, ocurrido en marzo de 1974, la organización lentamente se disuelve:

“Después de esa caída [...] [en la cual] cayó no toda, pero casi toda la dirigencia de la organización, hubo un periodo de reconstitución bastante fulero, del cual creo que nunca salimos muy bien, se fue desintegrando en el '75-'76. Porque ya hay gente que se empezó a ir y cuando se da el golpe ya

---

<sup>705</sup>*Estrella Roja*, n° 32, abril de 1974.

<sup>706</sup>Entrevista 1.

quedaba muy poca gente. Aparte ya estaban las Tres A que actuaron bastante fuerte [...] en el '75.”<sup>707</sup>

Tal como ya lo señalamos, en los primeros meses de 1974, fue detenido en Córdoba “Chiche” que, junto con su grupo, se había unido a “FAL 22”. Su caída significó el golpe terminal de un sector que, de todos modos, no había logrado consolidarse con mucha fuerza. Mucho antes se habían retirado otros compañeros, entre ellos D., quien acompañaba al grupo desde sus comienzos. Según su relato, en función de la contradicción que siempre caracterizó a este sector, optó por vincularse a una experiencia atada a la acción legal del peronismo:

“yo tomo contacto más estrechamente con un compañero que sucedió a Ortega Peña, después de su asesinato, en la edición de *Militancia*, sobre todo con gente del PB [Peronismo de Base], que tenían un trabajo de base importante. La gente del PB tenía ese mínimo de salud que te da la gente de barrio, la militancia de base.”

Al contrario, otros militantes optan por incorporarse a Montoneros. Opción que, como vimos, hundía su raíz en un acercamiento que siempre vislumbraron posible, en tanto confiaban en que su accionar armado era capaz de unir sus objetivos. Según el Gaita, “nosotros nos vamos antes de FAL y nos vinculamos a Montoneros, a lo que quedaba de Montoneros, a la Columna Norte [...] con Enrique y con otros compañeros que no están.”

Nuestro anterior entrevistado, luego de ser liberado de su detención en Don Torcuato, pasó al GOR. Según su propio testimonio:

“Yo estuve en las FAL hasta el '74 y después de un tiempo me incorporé al GOR, mi último tiempo de militancia fue en el GOR hasta junio del '78. Después del mundial nos fuimos porque teníamos una situación de seguridad muy mala que no había forma de sostenerla.”<sup>708</sup>

Ante la pregunta sobre por qué había tomado la decisión de incorporarse al GOR nos responde que “básicamente porque compartíamos la visión de la necesidad de construir un instrumento partidario más afianzado”. Esto corrobora nuestra hipótesis respecto a la evolución de la contradicción que atravesó a todo este grupo a lo largo de su historia. En esta última etapa, la experiencia de este

---

<sup>707</sup>Entrevista 2.

<sup>708</sup>Entrevista 1. Tenemos referencias a que Hugo Corsiglia y María Cristina Mura de Corsiglia, militantes de “FAL 22”, habrían ingresado a OCPO. Ambos se encuentran desaparecidos Hugo, desde el 10 de agosto de 1977 y María, desde el 1 de septiembre de ese mismo año. N° de CONADEP: 1264 y 10056, respectivamente.

militante daría cuenta del avance en la conciencia de la necesidad de abonar uno de los polos entre los que se debatían: el del partido y el del aparato militar.

#### **d) Columna “América en Armas”**

Tal como lo mostramos, “América en Armas” fue una columna que desde 1967 hasta 1978 tiene un desarrollo autónomo. Sin embargo, esta autonomía no fue el resultado de una búsqueda intencional sino más bien la consecuencia de los límites que enfrentaron a la hora de constituir frentes con otras organizaciones. Esta columna nació con la pretensión de articularse con otros movimientos de lucha y realizó una serie de intentos para llevar adelante esta política. En primer lugar con FAL, con quienes aspiraron a crecer y alcanzar una mayor presencia en el ámbito nacional. Si bien desplegaron una política cautelosa y no impulsaron una fusión total, intentaron un grado de vinculación importante. La expresión más alta de ello fue la adopción de la sigla. Sin embargo, ya vimos que eso no significaba mucho, en tanto no todas las columnas otorgaron a dicha sigla el mismo contenido político. Esta experiencia no duró demasiado tiempo ya que, desde el momento del acercamiento al resto de los afluentes de FAL a comienzos de 1970 hasta el estallido de las diferencias entre ellos en febrero-mayo de 1971, apenas transcurre un año. Una vez atravesada esa crisis y posterior dispersión, la decisión fue seguir adelante manteniendo el uso de la sigla FAL-“América en Armas”. La segunda experiencia, que encararon fue con el GOR, con quienes nunca avanzaron más allá de la realización de acciones conjuntas. Y por último ya señalamos que frente a la coyuntura impuesta por la dictadura algunos de ellos se integraron a OCPO y otros paulatinamente desmantelaron los restos de la columna, todos tratando de sobrevivir en un medio cada vez más hostil. Para entender el final de esta organización debemos recorrer cada uno de estos tres momentos.

Empecemos por los hechos. La unificación entre varios afluentes y la constitución de FAL es un proceso que abarca un periodo que va desde fines de 1969 hasta mediados de 1970. En medio, el 24 de marzo del '70 aparece públicamente por primera vez una acción que lleve esa denominación.<sup>709</sup> Sabemos que si bien “América en Armas” no participa de la misma ya se encuentra integrada a FAL. Esta integración es endeble en tanto no se basa en el establecimiento firme de un acuerdo político. Un ejemplo de ello es la relación positiva que tendrán con el sector con el cual establecieron el primer contacto, la “Brigada Masetti”, la fracción más populista-peronista de FAL. A poco andar surgirá una discusión que, sin embargo, no pasará a mayores:

---

<sup>709</sup>Crónica, 24 de marzo de 1970. Nos referimos al secuestro del cónsul paraguayo Waldemar Sánchez.

“La primer cuestión que nos aparece, tiene vinculación con el peronismo. Son unas obleas que se pegan en los subtes y que dicen ‘Sólo el pueblo salvará al pueblo. FAL’. Y nosotros decimos ‘esa es una frase de Perón y nosotros no somos peronistas’. Además, ya veíamos a las FAR, teníamos amigos en las FAR, estaba Quieto, gente que había estado en Prensa y otros que habían estado con nosotros en el Malena o en el PC, que se pasaban al peronismo y si una organización importante como FAR se estaba pasando al peronismo teníamos que tener cuidado. De pronto, que aparezcan esas obleas no nos parecía bien.”<sup>710</sup>

Un segundo hecho, frente al cual plantean diferencias, es el asesinato del subcomisario Sandoval<sup>711</sup> ocurrido en noviembre del '70. No sólo no participan en él sino que, como ya señalamos, su posición es que aún no ha llegado el momento de avanzar en ese tipo de acciones. Paralelamente a estos acontecimientos tenemos noticias de la circulación entre las diferentes columnas de una serie de documentos, llamados *Documentos 1, 2 y 3*, que constituían el material con el cual se discutía con los afluentes que aspiraban a integrarse a FAL. “América en Armas” no los acepta pero, firmes en su convicción de que es necesaria la unificación de fuerzas, se encuentra dispuesta a quedarse y a llevar adelante una discusión interna para intentar saldar sus discrepancias.

Finalmente, cuando hacia fines de 1970 se produzca el hecho que marque el inicio del fin de FAL, “América en Armas”, poco afectada por esta crisis y luego de dar una discusión, decidirá alejarse y seguir su camino.<sup>712</sup> El acontecimiento en cuestión se produce en una acción en la que “América en Armas” no participa. Se trata de una falla en una posta sanitaria:

“Con el episodio del tiroteo nos damos cuenta que estamos montados sobre una especie de vacío porque si salíamos a operar y Tato nos decía que sí, que nos hacía una guardia por si teníamos heridos y resulta que todo había sido una farsa, veíamos que había un alto grado de irresponsabilidad. La discusión que se plantea, lo que yo recuerdo, es que siendo FAL un grupo muy heterogéneo o unificábamos posiciones con un documento común, que es lo que planteamos en ese documento de “Parral”, que lo escribió Ernesto Popper, o no saldríamos de la crisis.”<sup>713</sup>

Luego de estos hechos, a comienzos de 1971 se inicia un debate en el cual “América en Armas”, que en ese momento utilizaba el seudónimo de “Parral”, tendrá una importante participación. Su

---

<sup>710</sup>Entrevista a Sergio.

<sup>711</sup>*Crónica*, 14 de noviembre de 1970.

<sup>712</sup>El hecho a que hacemos referencia es el resultado negativo surgido en una operación conjunta realizada por la “Brigada Masetti” y miembros del grupo de “Zárate”. El 22 de diciembre de 1970 intentarán tomar un tren recaudador en Capital Federal y se produce un tiroteo donde son heridos miembros de la “Brigada”, quienes al concurrir a la posta sanitaria que debía garantizar Luis María Aguirre, no encuentran a nadie.

<sup>713</sup>Entrevista a Sergio.

caracterización es que este suceso desnuda una crisis más profunda producto de la incapacidad de FAL para resolver positivamente los déficits políticos que arrastra desde su constitución. Según ellos, FAL fue el resultado de la articulación de varios afluentes portadores de distintas líneas y enfoques políticos y que los mismos coexistieron en su interior hasta que estalla esta crisis. En este sentido, en su historia como organización nunca se habría dado un proceso tendiente a unificar a dichos afluentes en torno a un criterio político único:

“Entendemos que desde la confluencia, en nuestra organización, de varios sectores con distintos enfoques, no ha habido una experiencia que permitiera afirmar la superioridad de alguno de estos enfoques, ni descartar otros [...] no se ha iniciado hasta ahora un trabajo destinado a lograr una homogeneidad de lineamientos políticos, que supere los aportes originarios. En consecuencia, los propósitos iniciales que produjeron nuestra confluencia se mantienen plenamente vigentes, aunque el tiempo perdido y el mal manejo, hagan hoy más difícil las tareas para llevar adelante.”<sup>714</sup>

La solución propuesta insiste en un proceso de democratización interna. El mismo debería suponer un mayor control de las direcciones por parte de las bases; el medio propuesto para lograrlo es ampliar los canales de comunicación y discusión interna. De allí que planteen la inmediata confección y circulación de Boletines Internos y el llamado a un Congreso. En una segunda intervención, en una nueva coyuntura marcada por la crisis general, avanzan en una crítica más profunda a los *Documentos* de incorporación. El ángulo con el que la formulan va en el mismo sentido que el de la intervención anterior: señalar las dificultades para sellar una unión política firme. Los *Documentos* no servirían a la homogeneización política:

“El problema principal de éstos documentos reside a nuestro juicio en lo siguiente: la intención es unificar, lograr una homogeneidad teórica pero en vez de encarar dinámicamente ésta tarea, es decir, comenzar por analizar nuestra heterogeneidad actual y trazar una estrategia operativa para superarla, se vuelve a construir una doctrina, un conjunto de verdades que vienen desde ‘arriba’. La intención unificadora se convierte en su contrario por obra de estos documentos [...] [constituyen] una ideología, una teoría justificatoria [...] inamovible, al margen de las condiciones reales de la lucha de clases [...] e impiden la crítica, mantienen una unidad monolítica en las filas partidarias y dictaminan quien se desvía de la verdad.”<sup>715</sup>

La posición crítica de “Parral” es absolutamente clara:

---

<sup>714</sup>Columna “Parral”: Sin título, 17 de marzo de 1971.

<sup>715</sup>Columna “Parral”: “Balance...”, op. cit.

“Nuestra opinión sobre los documentos estaba clara. Reconocimos en ellos todos los elementos típicos del dogmatismo pseudo marxista, con sus correlatos prácticos: freno a la acción, sectarismo, deformación de la realidad, desprecio por las bases, burocratización de las direcciones, etc.”<sup>716</sup>

Han pasado muchos años desde que “América en Armas” rompió con el MLN y con toda una tradición de izquierda a la que criticaban profusamente. Sin embargo, desde su perspectiva poco se ha avanzado en la resolución de los límites de las organizaciones de izquierda para consolidarse como tales y romper su aislamiento respecto al resto de la sociedad y, fundamentalmente, frente a los trabajadores. En su experiencia en FAL vuelven a reconocer viejos vicios, por ejemplo, el carácter burocrático enraizado en las direcciones, que se ha instituido en un legado histórico de la izquierda tradicional que ellos aún no han podido superar:

“Todos estos años de marxismo estancado, de dogmatismo teorizante y empirista a la vez, son una herencia que hemos recibido. No podemos deshacernos de ella fácilmente [...] Es necesario y no nos va a ser fácil, encontrar los caminos para superar ese legado que a veces demuestra estar profundamente arraigado en nosotros [...] estamos de nuevo metidos en una esgrima de palabras, claramente orientada a hacer saltar por los aires, nuestra precaria unidad [...] elaborar una línea compartida no puede ser una tarea sencilla ni rápida. Si pretendemos forzarla, volveremos a dar origen a múltiples sectas.”<sup>717</sup>

El resultado de esta precaria unificación política sería que la constitución de FAL no ha logrado avanzar en la resolución de los problemas estratégicos-programáticos centrales de una organización revolucionaria. En este sentido, la definición de la etapa y de las herramientas políticas necesarias para intervenir en ella -partido, frente, ejército- siguen pendientes:

“[Se aplican] principios, donde se requieren análisis históricos, económicos y políticos [...] Se definen y discuten las condiciones del partido marxista-leninista, de la clase obrera [...] pero falta totalmente un análisis de nuestras condiciones internas, una evaluación de los afluentes, un balance de lo realizado. No hay ninguna propuesta concreta sobre los pasos para desarrollarnos, integrarnos, llegar a ser, no el partido sino un germen de organizaciones con vistas a [...] se definen y discuten las condiciones de un frente, lo cual no está mal, las capas aliadas y su papel respectivo [...] [pero] no hay un sólo análisis de las fuerzas políticas existentes, ninguna caracterización de sus propuestas,

---

<sup>716</sup>ídem.

<sup>717</sup>ídem.

por supuesto ninguna elaboración sobre nuestra actual política de relaciones y alianzas [...] Se definen y discute las condiciones de un ejército del pueblo [...] entre tanto no se logran determinar las prioridades en cuanto a infraestructura, fijar objetivos, establecer siquiera las funciones de nuestra actual capacidad de acción armada.”<sup>718</sup>

La crisis política reflejada por las intervenciones de “Parral” en este debate, paulatinamente llevó a la disgregación de FAL. Frente a ello la columna “América en Armas” continuó su camino manteniendo las premisas que venía sosteniendo desde mediados de la década anterior. De este modo, seguirá promoviendo la articulación con otros sectores:

“Es la disolución de las FAL [...] Nosotros conservamos el nombre [...] era una sigla instalada y tratar de mantenerla era importante y por eso la mantuvimos [...] esa crisis [...] a nosotros como ‘América en Armas’ no nos afectó. Quiero decir, no se nos fue ningún compañero, al contrario, poco después se empezaron a incorporar. El GEL de La Plata se incorporó, casi todo, a ‘América en Armas’. Eran muchos, eso provocó algo de escozor, porque eran bastantes e incorporar a tanta gente tabicada y demás era complicado. Creo que entraron alrededor de 25 personas del GEL. El dirigente principal de ellos era Miranda, el Negro Miranda.”<sup>719</sup>

“América en Armas”, luego del ’73, siguió operando, convencida de que aún era necesario dar cumplimiento a las tareas fijadas desde su inicio como organización armada: la confluencia de diversos grupos, para dar presencia política a la izquierda. En esta etapa se relacionaron con el GOR:

“Nos conocíamos desde antes con ellos y con los compañeros de El Obrero, de Rosario, eran con los que más relaciones teníamos [...] Los de Rosario tenían una estructura bastante interesante y no tenían nada en lo político militar y nos contactan para eso, para aportarnos mutuamente cosas [...] Ellos consideran que dadas las características que tenía su pequeña agrupación podían tender lazos con nosotros, para aportar al proceso. No con la concepción de la teoría del embrión [...] uno era un aporte al proceso nada más [...] nos reconocen que somos los más confiables para esta cosa para la que ellos no tenían mucha experiencia. Y bueno, lo que hacemos es hacer operaciones juntos.”<sup>720</sup>

Este acercamiento se produce en un contexto muy diferente al que existía cuando “América en Armas” toma contacto con FAL. Ahora ya no estaban solos. Las dos grandes organizaciones

---

<sup>718</sup>Idem.

<sup>719</sup>Entrevista a Sergio.

<sup>720</sup>Entrevista a Cristina y Antonio.

político militares de la etapa, Montoneros y el PRT-ERP, habían logrado un enorme crecimiento y presencia a nivel nacional. En este marco, la relación entre “América en Armas” y el GOR tendía a subsanar los déficit que cada una de ellas arrastraba: el político territorial y el político militar, respectivamente. A pesar de ello nunca se fusionarán en una única organización:

“El GOR tenía toda la intención de incorporarnos. Era un grupo trotskista con una gran coherencia ideológica y nosotros éramos más frentistas. GOR, como buen grupo trotskista, tenía gente mucho más formada y era un grupo con base en fábricas, en barrios y demás. Su idea era incorporarnos y que nosotros fuéramos una parte del aparato militar, porque el GOR tenía muy poca experiencia en acciones militares. De hecho, los que salían a operar eran sus dos dirigentes principales.”<sup>721</sup>

Esta vinculación continuó hasta fines de 1975 sin producir grandes cambios en la estructura interna, material y política de “América en Armas”. Ese año, una acción en la cual son abatidos tres militantes provoca, por primera vez, un cimbronazo hacia el interior del grupo. Como consecuencia de esta crisis un grupo de militantes abandonó la organización y se incorporó a OCPO; el resto continuó activo hasta 1978. A partir de un testimonio perteneciente a uno de los que eligen ingresar a OCPO sabemos que:

“hay una acción económica que no se tendría que haber hecho. Hay una oposición en el interior de la dirección y algunos dicen que no se haga porque era peligrosa [...] finalmente la operación se hace. Nos están esperando y nos matan a tres. Y bueno ahí hay una crisis [...] Ahí queda muy cuestionado Ernesto Popper, que por ahí lo vas a encontrar como ‘Anteojito’ o ‘Magú’, esos eran sus seudónimos porque usaba anteojos; también Flequillo [...] estamos en octubre-noviembre de 1975, por ahí. Y decimos ‘esto no va más’. Nosotros pensábamos que se venía el golpe, que ya no daba para más [...] Entonces el planteo que yo hago, con el apoyo de otros compañeros, es ‘integrémonos al OCPO y olvidémonos de FAL’. OCPO era una organización que tenía un crecimiento interesante, habíamos leído documentos de ellos, nos parecían más o menos correctos. Tampoco había una afinidad muy firme, simplemente era una especie de refugio, si se viene el golpe juntémonos todos y desde ahí seguimos adelante. Empiezo yo las conversaciones con la dirección de OCPO [...] nos ofrecen integrarnos y ahí entramos. No sé si llegábamos a treinta en ese momento.”<sup>722</sup>

---

<sup>721</sup>Entrevista a Sergio.

<sup>722</sup>Idem.

De este modo, en un contexto fuertemente represivo, el final de la relación con el GOR fue el resultado de una crisis interna tanto del GOR como de “América en Armas” cuya resolución significó la escisión de la columna. Una vez más tenemos que destacar la modificación del contexto, producido por la instalación de la dictadura militar. En ese marco, el grupo se integra a la OCPO y mantiene la perspectiva de enfrentar militarmente a la dictadura:

“Nosotros estábamos completamente de acuerdo con que había que seguir operando, enfrentar a la dictadura extremando las medidas de seguridad [...] teníamos que resguardarnos [...] mantener la gente que teníamos en las fábricas, en los barrios, bajar un poco el tono para que no los secuestraran o los mataran pero mantener la lucha contra la dictadura.”<sup>723</sup>

Esta incorporación no tuvo resultados positivos. La dictadura estaba haciendo estragos en las filas de todas las organizaciones y la OCPO no será la excepción, sufre cada vez más los golpes de la represión y sus filas pronto empiezan a ser diezmadas. En esta situación, el grupo de “América en Armas” que se había incorporado a OCPO, se aleja de esta última organización. Según el testimonio de uno de los dirigentes de “América en Armas”, luego de intentar una discusión interna decide alejarse y detrás de él lo hará el resto de sus antiguos compañeros:

“[planteo] cortar todos los contactos, que las células se mantengan, detener todas las operaciones militares, salvo las económicas porque había que mantener una legión de clandestinos. Mantener solamente las operaciones económicas, cortar todos los contactos y aguantar, ahí, un año. Hacer una cita 12 meses después. Era la única manera de detener ese flujo de caídas permanentes. Yo lo presento en una reunión del Comité Central, para julio [...] Éramos 26 y el principal dirigente era Manuel [...] Estaba Chacho, de Córdoba, mucha gente de Córdoba que venía de El Obrero. Manuel era el Secretario General. Yo presento ese documento y me hacen pomada. Me dicen que eso era la disolución de la organización. Entonces me voy.”<sup>724</sup>

Por su parte, aquellos militantes que no ingresaron en la OCPO, frente al golpe, siguieron un camino similar:

“Nosotros decidimos que había que levantar, que no daba para más. Nuestra posición era que era una guerra en la que llevábamos las de perder y que ahí se jugaban vidas humanas. Con mucho riesgo hicimos un plenario y ahí lo resolvimos. Cuatro días estuvimos debatiendo. Y bueno, los

---

<sup>723</sup> Idem.

<sup>724</sup> Idem.

compañeros quedaban en acción de libertad y fueron yéndose de a poco [...] Las armas las enterramos y se decidió que nuestro capital financiero se lo dábamos a compañeros o lo gastamos en documentación [...] para que [los compañeros] llegaran a Brasil, a Paraguay, a Uruguay, que eran los lugares más lejos hasta donde podíamos acompañarlos [...] Sabíamos que ese sellito, que ese documento tenía que pasar los controles y los pasabas [...] Lo último que quedó en pie fue documentación. [...] Hasta el '78-'79.”<sup>725</sup>

En resumen, a diferencia de otros grupos de FAL “América en Armas” no sufrió el encarcelamiento de sus militantes, si bien cabe resaltar que fue el efecto de la represión, que abatió a tres de sus compañeros, lo que selló el fin de su trayectoria. Su experiencia dentro del frente FAL, expresa con claridad el derrotero de una organización que nunca logró saldar criterios políticos unificados. Demuestra asimismo cómo, a pesar de su empeño en promover un debate abierto para alcanzar este objetivo y garantizar una delimitación clara de sus posiciones, no logra resultados positivos. Al contrario, termina alejándose del frente por no acordar con líneas que terminaban muy cerca del peronismo. Por su parte, la experiencia con GOR, tampoco les ayudo para saldar el déficit en su inserción de masas.

#### **e) La “Brigada Masetti”**

Ya observamos que, a la hora de constituirse la confluencia entre los diferentes grupos que, a principios de 1970, forman FAL, el punto que possibilitó la unificación fue la aceptación prioritaria de la realización inmediata de acciones armadas. Las diferencias políticas que cada uno de los afluentes portaba, fueron colocadas en un segundo plano y se procedió a actuar bajo la misma sigla. En estas circunstancias, la “Brigada Masetti” se integró al frente a pesar de que reconocían la existencia de fuertes discrepancias:

“Las FAL [...] en la práctica era un frente, un frente de distintas organizaciones armadas. Como esas organizaciones armadas tenían formación y procedencias diferentes, cada una de esas columnas tenía sus propios planteos políticos [...] Para los que venían del PCR la cuestión ideológica principista era vital. Entonces empezaron a exigir definiciones marxistas leninistas. Ahí empezaron a haber roces. Nosotros sacamos un boletín en el que me acuerdo que pusimos citas de Evita [...] una cita del evangelio de San Mateo que decía ‘ser astutos como serpientes y dulces como

---

<sup>725</sup>Entrevista a Cristina y Antonio.

palomas', más citas de Lenin [...] Eso empezó a generar fricciones [...] para los del PCR fue algo inadmisibile."<sup>726</sup>

En el caso de la Brigada, en el que la delimitación ideológica política ocupaba un segundo plano en su propia estructura interna, existió una resistencia a profundizar las discusiones:

“las cosas que nos unificaban a nosotros [...] desde nuestros orígenes [...] [eran] la lucha armada, la liberación nacional y social, el antiimperialismo, el socialismo, el hombre nuevo [...] para nosotros eso era suficiente, pero para los que venían del PCR no. Por ejemplo liberación nacional y social o liberación social y nacional. Si bien eso parece un juego de palabras en los hechos no lo era, porque en la liberación nacional ¿existe una burguesía nacional? Esa burguesía nacional ¿es capaz de llevar adelante una lucha antiimperialista? Esa burguesía nacional ¿se expresó a través del peronismo?, ahí ya te metías en la discusión sobre el peronismo [...] ¿qué era?, ¿se había agotado en el '55? Como expresión de la burguesía nacional, ¿había mostrado su agotamiento o sus límites insalvables? ¿O era algo que todavía seguía desarrollándose y cabían esperanzas de que esos sectores burgueses nacionales participasen en la lucha? Eso era discutir todo.”<sup>727</sup>

Esta resistencia se basaba en que su posición era la que más defendía el accionar armado como elemento determinante para aglutinar a la vanguardia revolucionaria:

“Queríamos ser Fuerzas Argentinas [de Liberación] porque nosotros estábamos realmente un poco en el medio entre el marxismo, la ortodoxia del marxismo y el peronismo, entonces queríamos un frente amplio. No era el frente amplio que planteaba el PC, sino el frente amplio con las armas en la mano. Después ya habría tiempo de hacer [...] una organización única [...] esto era lo único que teníamos, digamos, como proyección política. Nada más. Programa y eso no me hables porque no había. Había un acuerdo de que había que hacer y construir en la medida de que vayamos haciendo.”<sup>728</sup>

A partir de su perspectiva, fuertemente atada a la idea de que el accionar armado era la base sobre la cual era factible la unificación, percibieron desde un comienzo que existían diferencias con otros sectores del frente. A pesar de ello, en la práctica, valoraron el vínculo construido desde lo militar y lo priorizaron con respecto a las discusiones político ideológicas. Esta consideración se desprende claramente cuando refieren a su relación con “América en Armas”:

---

<sup>726</sup>Entrevista a “Pedro”.

<sup>727</sup>Idem.

<sup>728</sup>Entrevista a “Cristóbal”.

“para nosotros eran muy intelectuales, estaba muy intelectualizado todo eso. Recuerdo que era esa la crítica [pero] eran compañeros, estaban en la nuestra, nos respetábamos mutuamente, nos ayudábamos mutuamente, si teníamos alguna novedad en cuanto a técnica y eso se las transmitíamos, ellos a nosotros [...] incluso, cuando nos separamos [...] nos intercambiamos con buena disposición algunas armas que tenía uno y tenía otro.”<sup>729</sup>

Sin embargo, a pesar de esta predisposición, la discusión política estalló y a partir de la operación fallida del 22 de diciembre de 1970 esta débil argamasa se dispersó. Como dijimos, los involucrados directos en ella fueron los integrantes de la Brigada, que sufrieron en carne propia las consecuencias materiales del error cometido en la logística de la operación (inexistencia de una posta sanitaria). Sin embargo, este hecho no los impulsó a revisar sus posiciones sino que por el contrario intervinieron en el debate manteniendo su perspectiva. En este sentido, a pesar del reconocimiento de que el origen de las faltas cometidas no debía buscarse en aspectos puramente técnico militares, sino en una deficiencia política que les habría impedido consolidar una unificación más firme, bregaron por el mantenimiento de la unidad tal cual la venían desarrollando. Puntualmente, consideraban que las posibles diferencias políticas:

“son contradicciones en nuestro seno organizativo que no deben conducir a una separación sino a una profundización de las mismas por medio de la práctica y la discusión de conjunto. No se trata de que en la organización haya militaristas, oportunistas, trotskistas, teoricistas, procesistas, comunistas, peronistas y/o esclarecidos. Nadie es dueño de la verdad y tiene la precisa. La verdad, como el marxismo y la práctica política, se gesta y desarrolla en el proceso de lucha que implica también una lucha constante contra lo equivocado, lo falso y los malos métodos.”<sup>730</sup>

La solución que propusieron fue una mayor democracia interna para frenar un proceso de discusión, según ellos, marcado por un excesivo verticalismo y por la ausencia de un debate amplio que involucre a todos los integrantes de la organización. La Brigada propuso entonces más amplitud hacia el interior de FAL. Una amplitud que a ella misma no le había permitido avanzar en el cierre de la contradicción que la atraviesa respecto a una definición ideológica clara hacia el peronismo o hacia el marxismo. Este déficit la condujo a su propia extinción siendo la primera en disolverse luego de esta crisis. Recordemos que dicha crisis se dio en el contexto de la puesta en marcha de la estrategia electoralista del GAN y en el marco de consolidación de las organizaciones que

---

<sup>729</sup>Idem.

<sup>730</sup>Columna 2 “Brigada Masetti”: “Carta a los compañeros de la Brigada Masetti”, 15 de febrero de 1971.

expresaron de manera contundente al peronismo o al marxismo: Montoneros y PRT-ERP. En este sentido, “Cristóbal” recuerda que

“había compañeros que planteaban la necesidad de parar, que había que parar con la lucha armada. Yo no estaba en esa posición. Pero no éramos solamente nosotros, la discusión estaba en el aire, a partir de esa perspectiva eleccionaria [...] Montoneros y el ERP habían crecido tanto que ya no había absolutamente ninguna posibilidad de FAR por separado, de ‘Brigada Masetti’, o de FAL”

Frente a esta situación la Brigada desapareció como organización y repartió sus armas entre éstas dos grandes organizaciones. Lo mismo sucedió con sus militantes, en tanto aquellos que no abandonan la lucha, pasaron a engrosar las filas de una u otra organización político militar.

De este modo, la trayectoria de final de la Brigada no estuvo vinculada a la acción represiva sino, centralmente, a su propia dinámica política. Su amplitud ideológica le impidió más que a ningún otro sector sobrevivir de manera independiente en el marco abierto por la salida electoral. Tampoco les permitió consolidar su militancia en estas organizaciones, que a diferencia de FAL reclamaban definiciones más sólidas. El caso particular de “Cristóbal”, quien ingresa por un corto periodo al PRT, nos ilustra este balance:

“yo recuerdo la asunción de Cámpora, por supuesto que el PRT no iba a ir a la asunción de Cámpora, yo lo discutí a muerte [...] yo discutía a muerte en mi célula que había que ir a la Plaza de Mayo. Y la única célula que fue a la Plaza de Mayo a la asunción de Cámpora fue en la que yo estuve y fuimos con una bandera del PRT. Cuando nos vieron entrar los Montoneros no entendían un carajo, nos habrían pasado, como si fuéramos fantasmas, no entendían nada. Y claro si el PRT había dado orden terminante de no ir a la Plaza. Para mí, ya no era cuestión de juzgarlo políticamente. [...] Estaba el pueblo entero saludando a Cámpora, con los cubanos ahí, con Allende en el palco.”

## **Capítulo 5: Clase, partido y lucha armada**

En este capítulo nos concentraremos en el análisis de los ejes centrales en torno a los cuales giran nuestras hipótesis generales y secundarias de trabajo. En primer lugar, aquella referida a que una de las causas de la derrota de la fuerza social revolucionaria, nacida al calor de la crisis de hegemonía abierta en 1969, se encuentra en su debilidad subjetiva. Producto de sus dificultades para

consolidarse como una fuerza política unificada, es decir, para constituirse en partido orgánico de la clase obrera. Razón por la cual su desarrollo habría alcanzado un estado embrionario que se verificaría en el ingreso minoritario del proletariado a dicha fuerza. Desde nuestra perspectiva, parte de la explicación de esta debilidad se encuentra en el derrotero político de las fracciones de la pequeña burguesía que se postularon como dirección política del proceso. En este sentido, y dada la importancia de su función en la construcción partidaria, sus definiciones programático estratégicas resultaron determinantes. En este punto planteamos que en la argentina, el despliegue de una estrategia armada por parte de estas fracciones, complotó en contra del desarrollo de organismos de masas independientes.

En línea con estos presupuestos, en la primera parte de este capítulo nos detendremos en el análisis del origen social de los miembros que constituyeron FAL. A continuación, analizaremos una serie de documentos que nos permitirán acercarnos a los postulados programáticos y estratégicos que de manera muy laxa sostuvieron la unificación de de todos los sectores de FAL.

### **a-Pequeña Burguesía Activada: estructura de clase**

Luego del recorrido a través de la historia de los comandos de FAL, realizado en los capítulos anteriores, nos concentraremos en el análisis de la procedencia social de los militantes que los integraron. En principio presentaremos una serie de comentarios metodológicos sobre las fuentes utilizadas y sobre el tratamiento de los datos que surgen de ellas.

Nuestro primer paso consistió en encontrar e identificar a los militantes de FAL. El primer contacto realizado para hacer una entrevista con una militante nos abrió las puertas para ir sumando, uno tras otro, testimonios que, paulatinamente, nos aportaron información sobre varios de sus antiguos compañeros. Al comienzo una docena de nombres. Paralelamente, comenzamos a trabajar con la lista aparecida en el libro de Guillermo Rojas, constituida por 96 nombres.<sup>731</sup> Este autor, no otorga referencias respecto a las fuentes utilizadas para confeccionar dicha lista, razón por la cual no la tomamos como definitiva sino que iniciamos una tarea consistente en rastrear en otras fuentes orales y escritas la efectiva pertenencia a la organización FAL de los militantes que la componen. Asimismo, Rojas, sólo señala la participación de cada uno de ellos en FAL sin discriminar en que comando o sector se insertaban y sin aportar ningún otro dato (militancia anterior, estudios, lugar de trabajo, etc.). Otra dificultad presentada por esta lista es que se transcriben con errores algunos

---

<sup>731</sup>Rojas, Guillermo: *Años de Terror y de Pólvora. El proyecto cubano en la Argentina (1959-1970)*, Editorial Santiago Apóstol, Bs. As., 2001, p. 605.

nombres y, además, se incluye a militantes de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) que nunca militaron en las FAL<sup>732</sup>

La información vertida por la prensa diaria de la época nos permitió una primera corroboración de la veracidad de estos datos y nos sumó otros respecto a sus actividades. Ante las detenciones, la policía daba a los medios el detalle de la edad, estado civil y actividad laboral o estudiantil de cada uno de los detenidos. Sin embargo, fue la realización de nuevas entrevistas la fuente principal que nos permitió la incorporación de más nombres, la diferenciación por comandos y la especificación de las actividades de cada uno de ellos. Con toda esta información recopilada construimos una lista de 217 militantes de FAL, que no incluye a la totalidad de los integrantes de dicha organización que, según los testimonios, es mayor.<sup>733</sup>

Dado que muchos de estos militantes fueron víctimas de la represión, sufriendo la cárcel, la tortura y la desaparición, chequeamos los 217 nombres con las listas de desaparecidos. Con la confeccionada por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) sólo pudimos corroborar quién de todos ellos se encontraba desaparecido, ya que este trabajo no ofrece ninguna información respecto a la profesión y/o actividad de las personas desaparecidas, como así tampoco acerca de su militancia política.<sup>734</sup> Revisamos entonces las listas hechas por el Grupo Fahrenheit, que suman datos ausentes en la de CONADEP.<sup>735</sup> Finalmente volvimos a chequear todo con dos listas más. Una, elaborada por la Subsecretaría de Derechos Humanos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, que realizó una matriz de datos que incluye 60 variables, entre ellas: observaciones, ocupación, lugar de trabajo, lugar de estudio y militancia.<sup>736</sup> La otra, construida por el equipo de trabajo de Inés Izaguirre que incluye las variables “lugar de militancia” y “oficio”. Esta última contiene información sobre el lugar de trabajo o el lugar de estudio de los desaparecidos.<sup>737</sup> Así terminamos conformando el listado final con el que trabajamos. Esta ardua tarea de contrastación de fuentes escritas entre sí y de ellas con las orales nos permite avalar la confiabilidad de los resultados a los que abordamos.

Para el análisis de nuestra muestra utilizamos dos categorías: pequeño burguesía y clase obrera.<sup>738</sup> Incluimos en la categoría de pequeño burguesía a aquellos que serían propietarios de medios de

---

<sup>732</sup>Es el caso de Ana María de las Mercedes Solari y del abogado Lifschitz vinculado a las FAP.

<sup>733</sup>En algunos casos, nuestros entrevistados hacen referencias a cifras globales, “éramos 20” o “en total sumábamos 40”, pero les resulta imposible discriminar uno a uno a uno estos conjuntos. En este trabajo sólo contabilizamos a aquellos que fueron identificados ya sea por nombre, por la actividad que realizaban o por la acción en la que participaban.

<sup>734</sup>Los archivos completos fueron consultados en <http://www.derhuman.jus.gov.ar/anm/>

<sup>735</sup><http://www.desaparecidos.org>

<sup>736</sup>Lista de desaparecidos entre 1976 y 1983 elaborada por la Subsecretaría de Derechos Humanos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, en poder de la autora.

<sup>737</sup>Izaguirre, Inés: Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social El genocidio en la Argentina. Las representaciones sociales sobre la participación de la sociedad civil. Nuevas formas de desaparición, Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, 2004-2007.

<sup>738</sup>Unificamos las categorías de burgueses y pequeño burgueses debido a que con las fuentes trabajadas fue imposible diferenciarlos.

producción o de vida, exploten o no mano de obra asalariada: profesionales universitarios, pequeños propietarios, patrones, personal gerencial u oficiales de las Fuerzas Armadas, maestros, intelectuales y artistas de formación no universitaria. Con respecto a los profesionales y profesores es necesario hacer la siguiente aclaración. Fueron agregados en esta categoría considerando que, en un contexto como el de las décadas de 1960 y 1970, en el cual no se ha producido un fenómeno general de desclasamiento de capas enteras de la pequeña burguesía hacia el proletariado, la formación y el título de los profesionales y profesores constituyen su pequeño capital. Asimismo, incorporamos los casos de quienes no trabajaban y al no hacerlo no ponían en peligro su reproducción material. Es decir, que no se encontraban compelidos a vender su fuerza de trabajo para vivir. En estos casos pudimos corroborar que estos militantes eran sostenidos materialmente por familiares.

Por su parte consideramos obreros a todas las personas desposeídas de sus medios de producción o de vida y que están, por lo tanto, obligadas a vender su fuerza de trabajo al capital para subsistir: obreros (calificados o no), empleados y jornaleros.<sup>739</sup> De acuerdo a estos criterios metodológicos también incluimos en esta categoría a una ama de casa de un hogar obrero.

Finalmente, la última clasificación que utilizamos fue la de estudiantes. Este conjunto constituye un caso especial dado que su identificación no permite *per se* definir su origen social. Al contrario un estudiante puede provenir tanto de fracciones del proletariado como de la burguesía. De allí que, para ubicar su procedencia social, debamos utilizar un cálculo aproximativo. En este caso, retomamos un estudio en el que se realiza un análisis desagregado de la composición de clase de este sector. En él se trabaja sobre una muestra de 106.490 alumnos de dos de las principales universidades del país, la Universidad de Buenos Aires y la Universidad de Córdoba, en el año 1968.<sup>740</sup> Dada la magnitud de la muestra y la exhaustividad de este análisis es posible extrapolar sus conclusiones a escala nacional.<sup>741</sup> Según ellas el 70% de los estudiantes universitarios pertenecerían a la categoría de pequeño burguesía, mientras que el 30% restante se incluye en la de clase obrera.

---

<sup>739</sup>Estos criterios para las definiciones de las categorías ya fueron utilizados por Sartelli, Eduardo, et al.: "Hagamos ciencia. Una respuesta fraternal a los compañeros del Proyecto "El genocidio en la Argentina", en *Razón y Revolución*, n° 13, invierno de 2004, p. 142-166. Allí los autores consideran que "Alguien que reproduce su vida por medio de la caza y de la pesca para la auto-subsistencia o con alguna participación marginal en el mercado, no posee medios de producción, pero sí posee medios de vida. Por lo tanto no es obrero [...] pequeño burgués es todo aquel que posee medios de producción en una escala que le permite vivir de su trabajo o de su trabajo y de trabajo ajeno, pero nunca exclusivamente del trabajo ajeno [...] también pertenecen a la pequeña burguesía los profesionales "liberales", para quienes su educación y algunas condiciones materiales como el consultorio o cierto tipos de aparatos (y su pericia personal, su "prestigio") constituyen medios de producción: médicos, abogados, veterinarios, arquitectos, ingenieros, contadores, etc. También se accede a la pequeña burguesía siendo parte de una familia que se reproduce de tal modo".

<sup>740</sup>Sartelli, Eduardo, et al., op. cit. Este estudio se basa en el análisis del *Censo de alumnos de 1968*, UBA, Bs. As., 1968 y en *Censo del sector alumnos*, UNC, Córdoba, 1968.

<sup>741</sup>Estos resultados ya fueron utilizados para el análisis de las muestras totales de desaparecidos. Ver Sanz Cerbino, Gonzalo: "Radiografía de una fuerza social. Un acercamiento a la composición de clase de la fuerza social revolucionaria, 1969-1983", en *Razón y Revolución*, n° 15, 1° semestre de 2006, p. 103- 118.

En nuestro caso aplicamos este resultado a nuestra muestra y dividimos en ambas categorías el total de militantes estudiantes de FAL. (Cuadro 2)

Con estos criterios arribamos a los siguientes resultados. Pudimos establecer a que sector de FAL se hallaban vinculados los 217 militantes identificados y pudimos comprobar el origen social de 168. Entre los 49 casos en los cuales no contamos con datos, incluimos a 4 casos en los que pudimos determinar su actividad pero no su pertenencia social: 2 mecánicos, que no sabemos si eran dueños del taller en el que trabajaban o si eran empleados; 1 conscripto y 1 fletero, del cual tampoco pudimos verificar si era dueño o chofer.

En el grupo Cibelli, en el cual logramos reconocer a 18 militantes, predominan los obreros constituyendo el 73% de la muestra (Cuadro 1.1). La mayoría de ellos estaban empleados como visitadores médicos, actividad a la que se dedicaban como resultado de una disposición orgánica del grupo. Dicha actividad le garantizaba un buen salario y la posibilidad de un margen de movilidad ventajoso para su militancia.<sup>742</sup> Ubicamos 44 miembros de la “Brigada Masetti” en la cual, al igual que en el caso anterior, predominan los miembros de la clase obrera, sumando el 59.4% del total. (Cuadro 1.7) Del Grupo “Zárate”, si bien logramos identificar a 50 militantes, no pudimos obtener información referida al origen social de 19 de ellos. El resto de la muestra arroja los siguientes porcentajes: un 71% pertenece a la pequeña burguesía y el 29% a la clase obrera. (Cuadro 1.2) El grupo del que menos datos obtuvimos fue del Comando “Polti, Lezcano, Taborda”, que operaba en Córdoba, del que sólo pudimos rastrear a 10 militantes. (Cuadro 1.3) En este caso el 66.6% pertenece a la pequeña burguesía. En el caso de Rosario, se reproduce esta misma proporcionalidad y el 60% pertenece a la pequeña burguesía. (Cuadro 1.4). Del Comando “Benjo Cruz” y de “FAL 22” ubicamos a 45 de sus miembros, de los cuales la mayoría, el 62.5%, integraba fracciones de la pequeña burguesía. (Cuadro 1.5). Finalmente, en el caso de la Columna “America en Armas” registramos a 38 de sus integrantes, siendo la pequeña burguesía la categoría a la que pertenece el 59.4% de este total. (Cuadro 1.6).

Como se observa en el Cuadro 3, el análisis del total de la muestra da como resultado la existencia de 55,3% de militantes pequeño burgueses<sup>743</sup> y un 44.7% incluido en la categoría de obreros<sup>744</sup>. Este

---

<sup>742</sup>“Esa era una actividad que nos permitía ingresos sustanciales [...] nos daba una gran movilidad, nosotros podíamos justificar estar en cualquier lugar y en cualquier momento”, Entrevista a Terrada.

<sup>743</sup>Aquí incluimos 55 casos: 1 técnico químico, 8 médicos, 1 antropólogo, 1 técnico en armas, 1 mecánico en armas, 4 profesores, 4 comerciante, 1 investigador de neurobiología, 1 ingeniero químico, 1 escultor, 1 actor, 2 abogados, 2 arquitectos, 1 dibujante, 1 cerrajero independiente, 1 ingeniero en comunicaciones, 1 escritor-publicista, 2 periodistas, 2 sociólogos, 1 vendedor de libros independiente que contrata empleados, 1 artesano, 1 tipógrafo, 1 sicóloga, 1 maestro mayor de obra y 14 militantes que no trabajan. Sumamos además, 38 estudiantes que constituyen el 70% de nuestra muestra.

<sup>744</sup>Clasificamos en esta categoría un total de 58 casos: 4 empleados, 2 operarios de Chrysler, 1 operario de Firestone, 2 operario Rigollo (delegado), 2 operarios de Terrabussi (delegados), 2 obreros de un frigorífico, 1 carpintero empleado, 1 delegado de un laboratorio, 5 visitadores médicos, 4 bancarios, 1 técnico en maquinas de escribir, 1 empleados vendedores de libros, 1 ferroviario, 1 ex oficial de policía, 4 operarios, 3 empleadas públicas, 1 empleado en una empresa de turismo, 1 empleado de Correos y Telecomunicaciones, 1 empleado en una florería, 1 electricista, 1 obrero tornero, 2

análisis incluye el resultado desagregado del total de estudiantes. Si comparamos estos datos con los del total de la población de la etapa según los cuales en 1970 el 72,2% de la Población Económica Activa (PEA) estaba integrada por la clase obrera, comprobamos que esta relación no se verifica en nuestra muestra, sino que observamos una sobrerrepresentación de la pequeño burguesía, dado que De este modo, nuestras conclusiones concuerdan con las alcanzadas a nivel nacional respecto a la preponderancia de la participación pequeño burguesa en la fuerza social revolucionaria que se articuló con posterioridad a la insurrección de 1969.<sup>745</sup>

En conclusión, los resultados que alcanzamos en este recorrido nos permiten afirmar que el desarrollo de la estrategia armada impulsada por la organización político militar FAL fue asumido mayoritariamente por miembros de fracciones pequeño burguesas.

#### Composición de clase por Comando

Cuadro 1.1: Grupo Cibelli

	Pequeño burguesía	Clase obrera	Total
Cantidad de militantes por clase	4	11	15
% composición de clase	27%	73%	100%

\*Sin datos: 3

\*Estudiantes: 1

Cuadro 1.2: Grupo Zárate

	Pequeño burguesía	Clase obrera	Total
Cantidad de militantes por clase	22	9	31
% composición de clase	71%	29%	100%

\*Sin datos: 19

\*Estudiantes: 7

---

empleados mecánicos, 2 operarias de la fábrica ATMA, 1 enfermera, 1 trabajador del sindicato de publicidad, 1 bandoneonista de familia obrera, 1 ama de casa, 1 empleada de una revista, 1 chofer de taxis, 1 corrector de libros, 2 empleados de kiosco, 1 operario de una fábrica de chacinado, 1 vendedor ambulante, 1 albañil, 1 tornero, y 1 changarín y 17 estudiantes que corresponden al 30% de nuestra muestra.

<sup>745</sup>Sanz Cerbino, op. cit., comprueba a escala nacional la sobrerrepresentación de las fracciones pequeño burguesas en la fuerza social revolucionaria. De este trabajo tomamos los datos de la PEA.

Cuadro 1.3: Comando Polti Lezcano Taborda

	Pequeño burguesía	Clase obrera	Total
Cantidad de militantes por clase	4	2	6
% composición de clase	66.6%	33.3%	100%

\*Sin datos: 4

\*Estudiantes: 2

Cuadro 1.4: Rosario

	Pequeño burguesía	Clase obrera	Total
Cantidad de militantes por clase	6	4	10
% composición de clase	60%	40%	100%

\*Sin datos: 2

\*Estudiantes: 9

Cuadro 1.5: Comando Benjo Cruz – FAL 22 de Agosto

	Pequeño burguesía	Clase obrera	Total
Cantidad de militantes por clase	20	12	32
% composición de clase	62.5%	37.5%	100%

\*Sin datos: 13

\*Estudiantes: 12

Cuadro 1.6: América en Armas

	Pequeño burguesía	Clase obrera	Total
Cantidad de militantes por clase	22	15	37

% composición de clase	59.4%	40.6%	100%
------------------------	-------	-------	------

\*Sin datos: 1

\*Estudiantes: 7

Cuadro 1.7: Brigada Masetti

	Pequeño burguesía	Clase obrera	Total
Cantidad de militantes por clase	15	22	37
% composición de clase	40.6%	59.4%	100%

\*Sin datos: 7

\*Estudiantes: 18

Cuadro 2: Total de estudiantes desagregados

	Cantidad	%
Estudiantes de origen pequeño burgués	38	70%
Estudiantes de origen obrero	17	30%
Total	55	100%

Cuadro 3: Composición de clase total de militantes de FAL

	Pequeño burguesía	Clase obrera	Total
Cantidad de militantes por clase	93	75	168
% composición de clase	55.3%	44.7%	100%

\*Sin datos: 49

**Parte 2: Análisis del programa en común**

En esta segunda parte analizaremos una serie de documentos que datan del periodo en el cual los diferentes sectores de FAL actuaron de manera coordinada. Según los testimonios recogidos y la referencia aparecida en una de nuestras fuentes escritas,<sup>746</sup> para la incorporación a FAL, se discutían tres documentos, denominados *Documento 1, 2 y 3*. Sólo pudimos recuperar completo el número *1*, respecto a los otros dos tenemos las referencias aparecidas en un informe policial.<sup>747</sup> Su análisis permite un acercamiento a la caracterización de la etapa, a las tareas inmediatas que deben llevarse adelante y algunos puntos políticos y programáticos que, si bien no expresan una posición orgánica, no eran rechazados por los diferentes sectores mientras permanecieron unificados. Es importante destacar este punto: estos documentos no pueden ser considerados como expresión de todos los sectores que constituyen FAL. En este sentido, sabemos que fueron puestos en discusión y que en noviembre de 1970 todavía no existía un acuerdo unánime en torno a su contenido. En ese momento, la columna “América en Armas” responde a las propuestas manifestadas en los *Documentos 1 y 2*. En dicho trabajo expresan una crítica a lo que consideran una actitud típica de la burocracia que crea una teoría alejada de la realidad, cuyo objetivo verdadero es la justificación de la burocracia misma. Creemos necesario volver a citar esta respuesta:

“El problema principal de éstos documentos reside a nuestro juicio en lo siguiente: la intención es unificar, lograr una homogeneidad teórica, pero en vez de encarar dinámicamente ésta tarea, es decir comenzar por analizar nuestra heterogeneidad actual y trazar una estrategia operativa para superarla, se vuelve a construir una doctrina, un conjunto de verdades que vienen desde ‘arriba’. La intención unificadora se convierte en su contrario por obra de estos documentos. La burocracia [...] necesita una ideología, una teoría justificatoria [...] inamovible, al margen de las condiciones reales de la lucha de clases. [Con ella] impiden crítica, mantienen una unidad monolítica en las filas partidarias, dictaminan quien se desvía de la verdad.”<sup>748</sup>

Realizamos esta salvedad para destacar que a pesar de la unificación subsistían en el interior del frente fuertes discusiones en torno a la línea política que debería funcionar como argamasa que uniera a los diferentes sectores que lo componían. Sin embargo, a pesar de la ausencia de un acuerdo político firme, la unión se mantiene, ya que, como lo manifiesta este sector que crítica profundamente los documentos, se teme repetir los vicios de la izquierda tradicional que se enfrascaba en discusiones inútiles y desdeñaba la acción. Desde su perspectiva, ese camino podría conducirlos, a su vez, a poner en peligro su precaria unidad, ya que

---

<sup>746</sup>Columna “Parral”: “Balance..., op. cit.

<sup>747</sup>Archivo de la DIPBA, Mesa: D (S) Carpeta: Varios, Legajo 128.

<sup>748</sup>Columna “Parral”: “Balance..., op. cit.

“la esgrima de palabras [estaría] claramente orientada a hacer saltar por los aires nuestra precaria unidad [y] elaborar una línea compartida no puede ser una tarea sencilla ni rápida. Si pretendemos forzarla, volveremos a dar origen a múltiples sectas.”<sup>749</sup>

Veamos entonces el contenido del documento.

### ***Documento 1***

Ésta fuente esta compuesta por 23 páginas, tamaño oficio, escritas a máquina. En la primera encontramos la inscripción *Documento 1*, escrita a mano.<sup>750</sup> En la página siguiente los autores plantean sus intenciones y aclaran que dividirán el trabajo de la siguiente manera:

“1°- Enmarque internacional.

2°- Situación nacional:

a) nivel económico.

b) nivel político.

c) nivel ideológico.

3°-Nuestra aproximación a la estrategia nacional revolucionaria.”

A pesar de estas precisiones en el interior del documento encontraremos otra disposición de la información presentada:

-Enmarque Internacional:

- Situación nacional

a) Nivel económico

b) Nivel ideológico

Influencia del nivel económico

Pautas permanentes de la burguesía

Influencia del nivel político

c) Nivel político

Tipo de Organización

Objetivos estratégicos

---

<sup>749</sup>Idem.

<sup>750</sup>*Documento 1*, sin indicación editorial, s/f, mimeografiado.

Desarrollo

Fases de la Estrategia

Etapa actual

a) lucha económica

b) lucha ideológica

c) lucha política

Construcción del Instrumento

El Partido y el embrión del Ejército

Las tareas militares de la etapa

La guerrilla urbana y suburbana

La guerrilla rural

El texto gira en torno a la determinación de las tareas que debería realizar la izquierda en una coyuntura en la que, quienes formulan este documento, observan una agudización de la lucha de clases. El problema que visualizan es la ausencia de un partido marxista leninista, al que consideran un elemento necesario en el proceso revolucionario que se está dando en la Argentina. Es por ello que afirman que “discutir las causas que impidieron que a pesar de esta acumulación de fuerzas revolucionarias no haya tenido aún su expresión orgánica, el partido marxista leninista [...] es un deber de todo revolucionario.”

Si bien reconocen que las características específicas del país (“una burguesía hábil en el poder, un poderoso ejército represivo y la pervivencia de falsas opciones de signo liberal o nacionalista”) han sido obstáculos en el camino hacia la construcción del partido, el principal déficit lo encuentran en la propia izquierda. Sus logros históricos se reducen a la difusión “del marxismo y los logros del socialismo [...] en capas no proletarias” y a la creación de “cuadros revolucionarios [...] diluidos, dispersos y muchos de ellos desorientados”. A esta situación, le suman las deficiencias de los sectores de izquierda que rompieron con sus direcciones tradicionales:

“otro obstáculo [...] fue la concepción que guió a quienes con justeza rompieron con las direcciones liberal-reformistas del PCA y del PSA ya que muchos de ellos partían de la idea de que ese conglomerado de gente más o menos numerosa, más o menos estructurado, ya eran el partido de vanguardia [...] Esta idea de ‘tener la precisa’ y ser ‘el’ partido revolucionario, les impidieron a esos grupos, polemizar, cotejar y coordinar con otros donde existían coincidencias importantes. Arrastraban además viejos vicios [...] la burocratización de los cuadros dirigentes y la falta de aplicación de los métodos leninistas en lo interno.”

El resultado concreto es que el partido no se ha logrado conformar porque ésta izquierda ha sido incapaz de diseñar “una estrategia política justa para nuestro país, inserta en una estrategia mundial revolucionaria.” El problema central es, entonces, esta falta de precisión estratégica que llevó a que no se hubiera “encontrado un elemento de nexo entre los revolucionarios en el proceso de creación de la Vanguardia.”

En consecuencia, emiten este documento para iniciar una discusión con otros sectores tendiente a encontrar una salida revolucionaria a la crisis y con la “pretensión de ser elementos de construcción del futuro Partido marxista-leninista.” En relación a la caracterización de la coyuntura internacional distinguen la interrelación entre modos de producción pre-capitalistas, capitalistas y socialistas y un proceso de lucha por la liberación nacional que involucra a fracciones burguesas y campesinas. Consideran que el modo de producción capitalista tiene un lugar dominante y que en él se destacan los monopolios estadounidenses que ocupan una posición hegemónica. Concluyen que “la contradicción fundamental burguesía/proletariado se ve sobredeterminada a nivel mundial por un conjunto de contradicciones” entre las cuales la dominante es la contradicción “burguesía monopolista/proletariado y capas y fracciones dominadas de los países dependientes y coloniales”, países que se instituyen en los eslabones más débiles dentro del sistema mundial. Según ellos, éste es el punto “más discutido en la elaboración de una estrategia militar.” En el desarrollo concreto de este enfrentamiento anti-imperialista el proletariado, por el lugar que ocupa en la producción, debe acaudillar al resto de las capas y fracciones dominadas, lo que producirá la condensación del resto de las contradicciones y “apresurará el paso a una sociedad comunista mundial.” El desenvolvimiento de estas luchas se habría visto frenado por el “abandono del marxismo leninismo por parte de la mayoría de los PC tradicionales, el revisionismo soviético [y el] chauvinismo chino”. En consecuencia, consideran que “Cuba, Vietnam, Corea, representan [...] el polo revolucionario”.

En función de esta serie de definiciones, su proposición estratégica, retomando el aporte de Ernesto ‘Che’ Guevara, es:

“1°-Intentar desarrollar la revolución en la Argentina [...] 2°-Crear diversos focos de lucha que dispersen al enemigo. 3°-Para ir creando nuevas condiciones que posibiliten la concreción de una estrategia única, global, de lucha antiimperialista. 4°-Coordinando [...] una lucha continental. 5°-Partiendo de la base de que sólo una agudización de la lucha revolucionaria, puede confluir en la derrota del sectarismo y revisionismo del campo socialista.”

Ubicados en el plano nacional comenzarán señalando las características económicas de nuestro país.

El gobierno de Onganía ha sido el más eficaz en llevar adelante una política al servicio de los intereses de la burguesía monopolista. Los efectos que se derivan del ejercicio del gobierno sólo pueden entenderse a partir del conocimiento de la estructura económica del país. La Argentina tendría un desarrollo capitalista dependiente como resultado de su ingreso tardío al sistema capitalista mundial:

“La formación socioeconómica argentina tiene un desarrollo fundamentalmente capitalista dependiente, en el que subsisten distintos modos de producción precapitalistas (artesanado, economía de subsistencia, arrendamiento en especies etc.) se dan dentro de esa característica dominante [...]. En efecto, Argentina aparece como país independiente cuando el sistema burgués es el dominante, en el mundo.”

En este contexto sería un país que, prácticamente sin acumulación primitiva de capital, logró constituir un Estado Nacional montado en la estrecha vinculación a Inglaterra. La producción en latifundio de cereales y ganado, su exportación y la industria frigorífica, inglesa y estadounidense, serían los rasgos dominantes en una sociedad en la que la inmigración fue rechazada del campo y en la que se consolidó el predominio de Buenos Aires. La Primera Guerra Mundial, la crisis del treinta y la Segunda Guerra son los hitos que crearon las condiciones para un desarrollo industrial, en el que se concentrarían las inversiones de los propietarios agrícolas y el capital comercial. Así se llegaría al peronismo, que terminaría de impulsar éste desarrollo industrial sobre la base de una alianza entre la burguesía que enfrenta a la oligarquía y una clase obrera consolidada bajo la égida de la corriente sindicalista, luego de haber abandonado a sus direcciones comunistas entregadas a una política de conciliación. Esta situación se mantendría hasta 1949, momento en el que observan el reestablecimiento de los países imperialistas y la entrada de capitales norteamericanos. De aquí en adelante el desarrollo del país se basaría en una cada vez mayor concentración monopolista. Sobre esta estructura visualizan el movimiento de un ciclo económico cuyas características son:

“1°-Un volumen de producción agropecuaria sin grandes variaciones a corto plazo [...] 2°-Una necesidad mayor de consumo de productos agropecuarios y aún con tendencia a aumentar cuando se producen incrementos de salarios. 3° -Una necesidad de importación más o menos fija [...] para la industria [...] 4°- [...] un alto desarrollo industrial [...] industria liviana y no en la pesada [...] dada esta estructura no tienen posibilidades de resolver el problema. 5°-Una evasión constante en su monto de capital, expresión de la plusvalía obtenida por las grandes empresas monopolistas (frente yanqui). 6°- Exportaciones compuestas exclusivamente de productos agropecuario. 7°- [...] un

aumento de la producción industrial [...] acompañado de un aumento en la ocupación y de mayores salarios reales [...] El aumento de los precios puede provocar, si no existen medios del gobierno para evitarlas (basadas en la represión) un aumento en los salarios nominales [...] y un aumento del circulante que provoca la inflación [...] la demanda [interna] de productos agropecuarios [...] reduce el volumen de productos disponibles para la exportación y se produce [...] una disminución de la entrada de divisas. El Banco Central [...] agota sus reservas [y se] hace necesario un 'plan de estabilización' que restablezca el equilibrio.”

A partir de aquí se relanzaría la expansión y se reiniciaría el ciclo. Pero si bien “las inversiones de capitales extranjeros y los créditos del exterior pueden retardar la crisis [...] esta se dará de todos modos.”

Los límites al desarrollo del capitalismo en la Argentina se agravarían en tanto el mismo se encontraría condicionado al aumento o disminución de exportaciones agropecuarias a las que los países desarrollados oponen trabas o directamente cierran el ingreso. En este punto se estaría manifestando la dependencia ya que, para garantizar un mismo nivel de ingreso, Argentina se vería obligada a disminuir sus precios o a aumentar el volumen de sus exportaciones. Aclaran que la dependencia se expresaría, también, en otros aspectos de tipo político, social, militar y cultural.

Retornando a la coyuntura, destacan que bajo el gobierno de Onganía, no sólo se habría profundizado la penetración imperialista, sino que los efectos del ciclo económico argentino habrían tensado las contradicciones con varios sectores sociales. Primero, con la gran burguesía rural porque “fue más notoria la tendencia a la inversión de las divisas en el sector industrial.” En segundo lugar, con la clase obrera, debido a la “abolición casi absoluta del aumento de salarios”. Y en tercer lugar, con la pequeña burguesía rural y urbana afectadas por el incremento impositivo. El gobierno no parecería tener una salida positiva ya que si continúa frenando un aumento salarial enfrentaría “el consiguiente incremento de las luchas espontáneas” mientras que si permite el desenvolvimiento del ciclo sobrevendría la devaluación y la inflación.

Para completar su análisis del ámbito nacional incluyen un apartado acerca de los problemas ideológicos. Aquí también realizan, primero, una crítica al déficit manifestado por la izquierda en el tratamiento de esta problemática. Según ellos, existirían dos posiciones definidas en el campo de la izquierda. Una, que supone que la clase obrera, como un ente económico, porta sólo ideas burguesas, con lo cual la tarea pendiente consistiría en “hacerle ‘ver’ su condición de explotados a través de la experiencia de las luchas económicas.” Otra, que parte de la convicción de que la ideología que posee la clase es la peronista, por lo tanto habría que introducirse en ella “y desde allí acompañarla y dirigirla en sus luchas.” Ellos se ubican en una tercera posición. La misma parte de la

aceptación de la determinación material de la conciencia, pero señalan que “la estructura que deviene de ésta relación, no se presenta clara y evidente en la experiencia de todos los días”. Así, consideran que, frente a los contenidos impuestos por la ideología burguesa con el objetivo de que los hombres se ‘adaptan’ al sistema se levanta “la rebeldía que les crea la condición de explotados”. Concluyen que “adaptación y rebeldía son los dos componentes básicos” que constituyen la estructura ideológica de la clase obrera. A partir de esta conclusión afirman que tanto la clase obrera como la pequeña burguesía “estructuran sistemas ideológicos burgueses, pero diferenciados.” Sobre ésta base se erigen el reformismo y el anarquismo, que al no poseer un conocimiento científico de la estructura socioeconómica, fracasan en su intento de constituirse en alternativas políticas. Ellos creen que, con un conocimiento científico de la realidad y de “los fundamentos de la ideología de la clase que se quiere dirigir”, lograrán encontrar los puntos de ruptura en la estructura de captación ideológica con el que la burguesía mantiene “integrada al sistema a la clase y a sus aliados fundamentales.”

Según el planteo del documento, en los países capitalistas dependientes, el proletario “pronto toma conciencia de su explotación y de la relación Estado-patrón, aunque [...] esto no le da claridad política revolucionaria.” La importancia de este grado de conciencia se hallaría en que ha sido el soporte de la lucha de los trabajadores a pesar de que las mismas “en general han sido instrumentadas por distintas fuerzas no proletarias.” Esto último, no constituiría un problema porque

“las luchas espontáneas, cuando rebasan al sistema y existen organizaciones revolucionarias, capaces de darle contenido revolucionario, aunque sólo sea en forma parcial pueden ayudar en la evolución del grado de conciencia de la clase.”

En la coyuntura en la que se hallan y dados los límites estructurales que el ciclo económico le impone al gobierno, prevén que se darán estos estallidos. Por lo tanto afirman que “esto da mayores posibilidades para nuestro accionar, a la vez que profundiza las contradicciones entre la burocracia sindical y sus bases.”

Al mismo tiempo, las luchas iniciadas sin una perspectiva revolucionaria se encontrarían condenadas al fracaso en un contexto en el que el poder apuesta “al desangre de las huelgas prolongadas sin dejar conseguir siquiera éxitos parciales.” Esto provocaría dos tipos de reacciones en la clase: una negativa, ya que se extiende el pesimismo y otra positiva, porque “surgen espontáneamente dirigentes de la clase [...] inmediatistas [que] buscan efectos tangibles y rápidos, tienen mayor confianza en los métodos violentos y mayor compromiso con la clase, además de entrar en contradicción con la burocracia sindical.” Esto último debe ser tenido muy en cuenta porque “parte importante del trabajo revolucionario debe centrarse en ello.”

En función de estas definiciones, sus tareas políticas no prevén un trabajo específico en el seno de las masas. Puntualmente, no se detalla en el documento la necesidad de intervención en las luchas de la clase obrera, sino sólo en el momento en el que estalla la acción de dicha clase. El proceso de distanciamiento y potencial ruptura entre la burocracia sindical y sus bases y la formación de cuadros sindicales que intervengan en dicha tarea son igualmente abandonados a un desarrollo “espontáneo”. Esta perspectiva aparece reforzada en el análisis sobre las características ideológicas de la clase obrera argentina. Según el cual los obreros traen desde su lugar de origen “tendencias a ver al patrón como un ente paternalista con el cual no se discute, sino que se obedece o se rompe con él definitivamente, hecho que se expresa en lo político en una gran tendencia a concentrar la autoridad en una sola persona (líder).”

A esta característica, la clase obrera suma el sello dejado por los inmigrantes: “por un lado la influencia de tendencias reformistas, sindicalistas [...] en menor medida [...] ideas del socialismo utópico, anarquismo y marxismo”. Por otro lado, la mayoría de los inmigrantes vendrían con la idea de “hacer la América” y no se incorporarían a la lucha económica. En éste contexto el peronismo tiene como objetivo imponer una “división del trabajo; así el gobierno se encargaría de la política y los trabajadores de la producción”. Asimismo, impondría la concepción de una sociedad “monolítica sin división de clases.” En este marco, rescatan la pervivencia en la clase obrera de “un sentimiento antioligárquico [y de un] difuso antiimperialismo.”

Otra impronta que habría afectado a los trabajadores argentinos serían los procesos de lucha acaecidos en otros países: la Revolución Rusa, la española, la experiencia cubana y la resistencia vietnamita habrían dejado “connotaciones revolucionarias en la ideología predominantemente burguesa de nuestra clase.”

Por otra parte, para la época en la que se escribe este documento, visualizan una nueva generación de obreros. De un lado, los hijos de obreros peronistas que han “vivido un peronismo en la oposición”; de otro, los hijos de los inmigrantes “que deben compartir los sufrimientos con el resto de la clase.” Esta nueva generación habría participado de las luchas espontáneas.

Finalmente, consideran que los “seudo enfrentamientos” que ha tratado de imponer la burguesía “irigoyenistas y anti-irigoyenistas, peronistas y antiperonistas [...] están perdiendo vigencia, autoridad y real valor en nuestro país”. Una crisis de igual magnitud estarían sufriendo las pautas del “liberalismo burgués, en su faz democrática limitada (como fue el gobierno de Illia)”. Esta última crisis se instituiría en uno de los soportes ideológicos de la experiencia de Onganía. Según este planteo, éste es un punto importante ya que consideran que la burguesía en el poder sólo puede alcanzar estabilidad con un mayor grado de participación política de la clase obrera.

En la coyuntura, la burguesía estaría planeando una vuelta a la democracia formal, vía “la junta de la

democracia cristiana” o mediante aquellos que proponen “levantar la bandera antiimperialista ya arraigada en buena parte de nuestro pueblo, agitar el nacionalismo y realizar algún tipo de medida demagógica para hacer participar al pueblo en esa pseudo revolución.”

Siguiendo éstas nociones, encuentran las causas de la caída de Onganía “en la falta de expresión política ideológica de las masas, junto a la falta de respiro económico”, del gobierno. El gobierno de Onganía es considerado la expresión de la consolidación en el poder de los intereses del capital monopólico. El mismo necesitaría, por su propia naturaleza, un ejecutivo fuerte opuesto al de las estructuras democráticas tradicionales, debilitadas frente al pueblo e incapaces de contener “las luchas espontáneas económicas de las clases.” Una de las novedades de éste gobierno habría sido

“reestructurar los canales de lucha política de las fracciones de la clase dominante organizándolas, ahora, alrededor de los ‘Centros de Estudios’ como I.D.E.S. Instituto Arg. de Estudios Estratégicos y de Relaciones Internacionales, además de publicaciones, revistas, periódicos, etc.”

El Onganiato, habría alcanzado con éxito los objetivos económicos, el problema parece hallarse en las dificultades que manifestaría para lograr la ampliación de la participación política popular. Asimismo, advierten que la religión habría agotado su potencial como ideología unificadora. En este contexto, frente a la presión ejercida por “el accionar armado de los grupos revolucionarios, la espontaneidad del proletariado expresada en luchas económicas y político espontáneas [y] la presión y/o el golpe de otros sectores de la burguesía”, la reacción del gobierno se basó, con mayor intensidad, en el accionar represivo. El mismo se concentraría en las organizaciones revolucionarias, que habrían sido afectadas por la infiltración impuesta con el objetivo de actualizar los datos sobre ellas. Sin embargo, esto no ensombrece sus perspectivas, ya que entienden que la caída de Onganía, promovida ante su incapacidad para cumplir la tarea de “acallar la reacción popular a través de alguna forma de participación”, habría generado un escenario en el cual se abriría una posibilidad para que “los revolucionarios doten a esta situación de los elementos políticos organizativos necesarios para la revolución.” En sentido contrario, la burguesía parecería enfrentar grandes dificultades para solidificar a un nuevo staff gobernante capaz de sostener el status quo. A la dificultad para hallar el candidato de recambio se sumarían resquebrajamientos estructurales que no se solucionarían reprimiendo a los grupos revolucionarios e intentando mantener el orden. Según ellos, después del Cordobazo, expresión de la “relación directa entre violencia popular y el estado económico de las partes”, la única salida es “impulsar el desarrollo del Estado; [porque] la pobreza es el germen del extremismo”. En este contexto, tres serían las tareas inmediatas que debería impulsar el régimen:

“1) Impulsar el desarrollo, fortaleciendo el sector nacional [...] 2) Equipar el Ejército [...] 3) Desarrollar la infraestructura de caminos, puentes y red de comunicaciones que facilita el desarrollo de regiones más aisladas y por otro lado facilita la movilidad del Ejército.”

Como señalamos, las condiciones estructurales limitarían esta salida que, además, al necesitar mantener “inflacionariamente los salarios para detener la reacción popular” generaría un foco de inestabilidad económica.

Sobre la base de este análisis, consideran que la manera inmediata en la que se está enfrentando estos requerimientos se restringe al ámbito de la lucha político ideológica: reflatando el nacionalismo ante las masas y el Ejército, aumentando la ofensiva contra el “guevarismo”, formado alianzas tácticas con fracciones políticas y sindicales peronistas y abriendo el espacio económico para las fracciones liberales. Sin embargo predicen que, aquí también, encontrarán importantes dificultades ya que:

“-Las masas en general han entrado en una crisis del espontaneísmo, que de continuar como viene la mano, será rápidamente canalizada por las organizaciones revolucionarias. -El accionar armado superestructural, tiene ya dinámica propia y continuará golpeando, dando una alternativa nacional. -Las maniobras de la cúspide del peronismo sólo ahondarán, aún más, la división entre ‘dirección’ y base y ayudará a la creciente radicalización del peronismo.”

Algunas de las conclusiones que se pueden derivar del planteo acerca de la influencia del nivel político sobre el ideológico son similares a las que presentaron en el terreno económico, en el sentido de ubicarse por fuera de los conflictos concretos de las masas. Partiendo de la idea de que el problema real que enfrenta la burguesía es su imposibilidad de encontrar una salida democrática equilibrada, consideran que el factor que opera como barómetro para medir la situación revolucionaria es la reacción popular, es decir la activación de las acciones directas protagonizadas por distintas fracciones sociales. La causa de esta activación la encuentran en los límites estructurales que presenta el capitalismo dependiente propio de la Argentina y en la crisis de participación popular. Esta posición parecería estar expresando que, entre las variables que condicionan y estimulan la evolución de la conciencia de la clase obrera no figura la intervención consciente de un partido revolucionario.

Según este documento la organización que es necesario construir debe resultar eficaz para llevar a cabo las siguientes tareas: “-Actuar políticamente en las masas. -Subsistir a los embates del enemigo. -Operar desde el vamos el instrumento y la forma que permita cumplir con éxito el objetivo

estratégico: es decir la toma del poder por la lucha armada.”

Consideran que si no logran efectivizar las tres, pueden incurrir en dos tipos de errores: si se concentran sólo en el primero, “caemos en oportunismo inmediatista –para el enemigo- o espontaneísmo en cuanto a la salida armada, que aunque se enuncia queda como algo mitológico; [...] si se cumple sólo el segundo y el tercer punto de clandestinidad y accionar militar y no se está en la lucha política de clase, ligado estrechamente a ella [la organización] no podrá capitalizar su accionar [con lo cual no podría] crecer nutriéndose del pueblo.” Para solucionar ésta doble contradicción la organización debería ser: “a) absolutamente clandestina [y a su vez] b) Estar en la masa.” La articulación entre la organización clandestina y las masas se establecería

“a través de las organizaciones intermedias, también clandestinas, pero más amplias, nucleando a los elementos aliados en la etapa, con el objetivo político claro de sacar a la clase en la lucha pura y llevarla a la toma del poder. De éstos, que llamamos comandos, se nutren fundamentalmente de la organización revolucionaria. Los integrantes de estos comandos, además serán los principales gestores de las Comisiones de Lucha paralelas en el seno de la clase que ejercen la lucha económica y anti dictatorial. La violencia deber ser ejercida con eficiencia por estos tres niveles.”

Su objetivo estratégico es entonces “la toma del poder por la lucha armada”. Para hacerlo proponen la formación de una organización con distintos grados de clandestinidad. Lo que resulta difícil de precisar es la superación de la contradicción entre la “absoluta clandestinidad” de la organización y “estar en las masas” por medio de comandos clandestinos pero más amplios. Si consideramos que la tarea específica que le asignan a la organización revolucionaria es “hacer llegar su posición a la clase [...] en forma indirecta, ya sea golpeando la superestructura o a través de otras formas de propaganda.”, tendríamos elementos para suponer que priorizan el accionar militar de carácter clandestino.

En este mismo sentido podemos observar el lugar que le otorgan a la violencia que debería ser efectivizada por las masas, los comandos intermedios y la propia organización revolucionaria. Porque de esta división tripartita no sólo se desprende una división de tareas que mediatiza la relación entre la organización y las grandes masas, sino que los comandados y las organizaciones paralelas de lucha funcionarían como lugares de preparación para un posterior ingreso a la organización.

“Los puntos esenciales para la Revolución en la Argentina”, según FAL, serían los siguientes:

“a) Objetivo estratégico

- socialismo, dictadura del proletariado.
- clases motrices de la revolución, clases interesadas.
- hegemonía y dictadura.
- Frente de Liberación Social y Nacional
- Partido.
- Ejército.

b) Fases de la estrategia para llegar a ese objetivo

-Etapa actual: lucha económica, lucha política, lucha ideológica; construcción del instrumento: el partido.

Características de nuestro afluente para poder formar ese partido: tipo de organización.

- Formación Teórica, Práctica Teórica.
- Formación militar.
- Formación política.
- Práctica política.
- Discusión ideológica.
- Tipo de militante.
- Tipo de periferia.

Violencia de la etapa. Organización del embrión del ejército.

-Etapa de la primera fase de la guerra popular, formación de ejército, profundización de la lucha de masas.

En esta etapa se pueden dar dos variantes:

a) Sin intervención masiva del gendarme yanqui (depende de la situación mundial y fundamentalmente de la continental). Insurrección armada.

b) Con intervención yanqui (se dará así de seguir la actual coyuntura) y pasaríamos entonces a la segunda etapa de la guerra popular. “

En el desarrollo de éstos puntos pasan a considerarse que las organizaciones revolucionarias, que levantan el objetivo de llegar al socialismo, difieren en la forma de alcanzar dicha meta y “que al cuestionar ellas mismas la posibilidad de llegar al objetivo hacen que sean divergencias estratégicas.” Su posición, construida sobre la base de sus caracterizaciones de las coyunturas internacional y nacional, supone que, dada la estructura económica de la Argentina,

“signada por la dependencia económica y el capitalismo monopolista deformado [...] hace que la contradicción entre el capitalismo y sus aliados nativos no sólo sea antagónica para el proletariado,

sino para otras capas de la burguesía también. De allí que una parte importante de la estrategia de la organización de los marxistas-leninistas, debe ser nuclear a éstas capas bajo su hegemonía y llevarlas al enfrentamiento con el imperialismo y sus aliados.”

La organización revolucionaria debe, sin embargo, prever que

“esta alianza, indispensable, trae aparejada concesiones que deben tener como característica no entrar en contradicciones con el objetivo buscado, de allí que es vital ver las concesiones a hacer en esta etapa y con qué capas de la burguesía se puede y se debe entrar en alianzas, además, debemos analizar las capas que, si bien, pueden estar interesadas en parte del proceso revolucionario, por sus limitaciones no podrán ser capas motrices de la revolución, no podrán constituir FLNS y su ejército.”<sup>751</sup>

Este frente antiimperialista es parte de una etapa previa a la lucha por el socialismo y “para que se produzca la condensación con la contradicción principal y su resolución: el Socialismo, la hegemonía la debe tener ideológica y operativamente el proletariado.”

Se diferencian de lo que denominan las “variantes nacionalistas burguesas de izquierda” y de las posiciones trotskistas. De las primeras porque se limitarían sólo a la lucha antiimperialista. De las segundas, por su reticencia a realizar alianzas con fracciones burguesas y de las “capas medias” y por ver “como una ilusión el arrastre de otras capas por parte del proletariado, sin entender que para que éstas participen se les tendrá que hacer algunas concesiones.” Critican también a los “oportunistas” que seguirían depositando esperanzas en la “potencialidad revolucionaria de la burguesía nacional”. Para ellos, ésta es la variante más peligrosa.

A continuación, presentarán una descripción de las clases y capas de la sociedad que potencialmente deben aliarse en la lucha revolucionaria:

“Consideramos como clase motriz [a] la clase obrera, tomándola desde la concepción de clase desde los tres niveles de determinación: económica, política e ideológica, o bien la parte de la clase dirigida por la caracterización de clase obrera, o sea clase obrera revolucionaria. Como capa y categorías de la burguesía motrices consideramos a aquella parte de la clase obrera no dirigida por la ideología del proletariado, es decir, por el partido marxista leninista e influenciada aún por el nacionalismo burgués y radicalizada a tal punto de llegar a acuerdos con la etapa de la revolución, acuerdos a nivel de trabajo en común con la clase obrera revolucionaria urbana y rural, pero con la ambición aún de

---

<sup>751</sup> Al comienzo de este apartado, donde fijan el objetivo estratégico, se refieren a un Frente de Liberación Social y Nacional aquí invierten la denominación en la sigla FLNS Frente de Liberación Nacional y Social.

disputarle la hegemonía. Dentro de éstos también enmarcamos a la pequeña burguesía urbana radicalizada, el estudiantado, parte de la intelectualidad, al pequeño comerciante, al artesano, a parte de los profesionales y campesinos pobres. Consideramos parcialmente interesado en la revolución al campesinado medio (rico) y a pequeños sectores de la burguesía nacional.”

Frente a estos sectores la fuerza enemiga estaría compuesta por: “el capitalismo monopolista y sus aliados nativos, los terratenientes y las capas parcialmente interesadas que no puedan ser neutralizadas.”

Con respecto a los modos de organización propuestos afirman que “la tarea de formación del FLNS, es un objetivo estratégico [por su parte] la formación del ejército será una etapa diferenciada del Frente, cuya médula será el partido marxista-leninista y también aunque embrionariamente debe comenzar a constituirse desde el vamos.”

En función de las leyes de la guerra, la tarea inmediata es la preparación de los combatientes revolucionarios en “los medios técnicos militares acordes al desarrollo científico actual.” Por el lado de las leyes de la lucha de clases “debe entenderse que el grado de operación militar debe estar ligado por la coyuntura política y que la formación fundamental del ejército debe descansar sobre la clase principal de la revolución”. De ambas leyes se deriva el carácter de la lucha armada que “para poder enfrentar un ejército más poderoso [debe actuar] con superioridad táctica sobre un punto débil del enemigo, para que cuando se consiga una paridad o superioridad estratégica explotando sus profundas crisis se le dé el golpe definitorio.”

Según sus consideraciones la etapa que enfrentan es la más larga y difícil. Con respecto a la lucha económica, la tarea es

“estar en los conflictos de la clase con el fin de sacar a la lucha del nivel económico, llevarlos a la lucha política, a la vez que se deben profundizar los métodos de lucha violentos [y] hacer sentir a la patronal y a la dictadura, el rigor de la violencia proletaria organizada, buscar permanentemente la capitalización orgánica de cada lucha, levantar la propaganda de la organización de base revolucionaria [...] y marcar a fuego a los dirigentes claudicantes al servicio del régimen.”

La participación en estas luchas redundará en beneficios para la organización, que debería profundizar la formación

“de comandos de lucha con objetivo económico y político antidictatorial [la construcción de estos comandos y] el crecimiento de la organización revolucionaria se debe realizar a expensas de esta

lucha y debe intensificarse el crecimiento de cada uno de los niveles superiores nutriéndose del anterior y tener especial atención en la captación de los dirigentes espontáneos de la clase que surgen en los momentos de lucha.”

Asimismo, “la formación de organismos paralelos de base, como expresión organizativa de la clase, es un objetivo de estas luchas y una de las formas concretas de sacar a los obreros del marco del sindicalismo burgués.”

Vuelve la referencia a la cuestión de la formación núcleos organizativos diferenciados, por un lado los comandos y por otro las organizaciones de base paralelas. Retorna, asimismo, la dificultad para definir la articulación e integración de ambos como partes de una misma totalidad. Lo que parece desprenderse es que las organizaciones de base serían una especie de semilleros donde adquirirían sus primeras herramientas de formación los futuros miembros de la organización militar.

En relación a las organizaciones ya existentes, plantean la posibilidad de una alianza táctica con la CGT de los Argentinos, con lo cual, se colocan muy cerca de la política de entrismo en la clase que criticaban en otra parte del documento. En este sentido afirman que

“debemos tener especial atención con la CGT de los Argentinos, que, si bien está dirigida por corrientes no proletarias [se opone] al polo participacionista y entreguista de la conducción obrera [y] explotando esta situación podemos profundizar línea y organización, e ir construyendo desde adentro y con independencia, los organismos que hacen a nuestro objetivo estratégico [...] teniendo en cuenta que nuestra concepción del FLNS donde ingresan sectores proletarios, pero ideológicamente dentro del marco del democratismo burgués [y] teniendo en cuenta que [...] lo fundamental vendrá del peronismo, debemos prestar atención especial al trabajo con esa fuerzas, sin descuidar en ningún momento la lucha ideológica.”

Por su parte, en el plano de la lucha ideológica plantean aprovechar todas las oportunidades para resquebrajar la cobertura impuesta por la burguesía. Para ello apelarían tanto a la propaganda escrita como a

“la acción espectacular que descubra las contradicciones reales entre la estructura económica y social y los medios que la burguesía utiliza para someter ideológicamente al pueblo [también] se hace imprescindible golpear la superestructura política [...] demostrar su vulnerabilidad y [...] mostrar que cuando el pueblo se organiza [...] también puede producir triunfos tácticos.”

Nada nos dicen de la línea política a desarrollar en el seno de las masas en pos de la construcción de las organizaciones de base paralelas. Al contrario, aclaran que

“las tradiciones, las convicciones y medios políticos como el nacionalismo o el antioligarquismo (sic) deben ser aprovechados y profundizados [sólo se] deben combatir sin piedad a las variantes burguesas, que utilizan estas pautas para sus objetivos no revolucionarios.”

De este modo se impulsaría una lucha ideológica para “derrotar las variantes recambistas que intentan ganar las masas [y para] desnudar al peronismo en su ‘doctrina’ y como práctica.” La realización de esta tarea ideológica debería ser desarrollada diferenciando entre las direcciones y las bases y distinguiendo a “dirigentes realmente entregados a la revolución y con más razón a aquellos que ya abrazaron la causa revolucionaria y se quedaron para procesar ‘desde adentro’. La lucha junto a ellos es un imperativo del momento.” Nuevamente parecería que la concepción defendida supone que los cuadros revolucionarios surgen espontáneamente en la lucha y que sólo resta que se decidan a actuar coordinadamente.

La organización propuesta perseguiría dos objetivos diferenciados. Por un lado, interferir en la modificación de la ideología de las masas mediante la propaganda armada y, por el otro, la captación y/o acción conjunta con militantes ya formados en otras organizaciones. Finalmente, la lucha política consistiría en propagandizar entre las masas las experiencias del campo socialista, a Cuba y al Che. Para ello manifiestan que es imprescindible la formación del partido marxista leninista y plantean cuál es su definición de partido. Según ellos, el mismo va a surgir de

“un proceso donde diferentes afluentes (no se descarta que sea sobre la base de uno de ellos y la fusión de los demás, y no uno solo) confluyen luego de haber confrontado en la práctica la voluntad de lucha, la bondad o no de los dirigentes, confrontación polémica ideológica y haber conseguido, en fin, una confianza mutua e interna de los afluentes.”

Con respecto al momento que atravesaría esta construcción partidaria consideran que

“no pude afirmarse, totalmente, que sea esta etapa la inevitabilidad (sic) de su formación pero sí puede decirse que será aquí donde se acumulen, en el peor de los casos, los elementos necesarios para su construcción. Será en ese caso, a la vez, embrión de partido, espina dorsal del ejército, ya que la formación y práctica militar de la etapa, son imprescindibles para encarar la siguiente.”

En función de ello y como consecuencia del lugar que ocupa lo militar “en su planteo de la Revolución, la enseñanza del arte de la guerra en profundidad es tarea central, así también su práctica.” Por lo tanto su proposición concreta es que “durante unos meses deben poner el mayor esfuerzo en la formación, la clandestinización, la cohesión interna y el profundo debate ideológico.” A partir de estas definiciones, su propuesta de construcción de partido en la etapa, lejos de involucrar una política tendiente a la organización de grandes masas, remite a la constitución de una vanguardia puramente militar. Ésta imagen se refuerza cuando se exponen en la descripción de las características de los futuros miembros del partido. Allí plantean que

“la profundidad de la tarea que emprendemos nos obliga a precisar, que no todo opositor o descontento se puede incorporar a la organización sino que como nosotros buscamos que la organización revolucionaria sea también embrión del hombre nuevo, del combatiente neto y el revolucionario cabal que planteara el Che, obligatoriamente, el candidato tendrá que pasar por un período de prueba, a la vez que se forma política y militarmente, en organizaciones intermedias. Ésta será una medida que ayuda no sólo a la formación sino al tamiz de elementos oportunistas, inmaduros, infiltrados, lumpen, etc.”

Finalmente el último acápite se detiene en la especificación de las tareas puramente militares, concretas e inmediatas, que deberán llevar adelante:

“a) golpear la superestructura político ideológica cuestionando el poder de la burguesía, b) para esto, formar a fondo toda la organización para poder realizarlo, c) transitar desde adentro y al lado de la lucha de clases con formas cada vez más profundas, de violencia revolucionaria, d) condicionar todo el aspecto militar de la organización a la revolución científico técnica en la medida de nuestras fuerzas, e) para no caer en errores viejos [...] no dividir lo político de lo militar y hacer direcciones que realmente puedan ejercer estas dos fases de la política: la violenta y la no violenta, f) librar combate conjunto con otras fuerzas para ayudar a la formación del Partido, del Frente, del Ejército, g) teniendo en cuenta que a nuestro juicio, el Ejército Revolucionario tendrá como afluente: 1-El partido como espina dorsal. 2-El resto de las fuerzas del FLN/S, fundamentalmente los comandos obreros con experiencia previa. 3- El proveniente de la guerrilla rural.”

Para alcanzar el objetivo estratégico fijado, la “destrucción del estado burgués por la vía armada” promueven “producir paulatinamente el desgaste indirecto (político ideológico) y el directo (la destrucción física) teniendo en cuenta que sin este desgaste le es imposible a un pueblo tanto formar

su ejército como derrotar al enemigo.”

Por último, concluirán este documento describiendo y aclarando las formas que adquirirá la lucha, a saber, guerrillas urbanas y rurales:

“la guerrilla urbana será con seguridad el factor dominante en la segunda etapa pero sólo podrá pasar a formas superiores de lucha (guerra de Movimiento) cuando la crisis profunda del aparato represivo, producida por el desgaste directo e indirecto del pueblo y por su imposibilidad de resolver la crisis económica permita una irrupción insurreccional por Ejército formado a través de la etapa de guerrilla urbana y la experiencia militar de las masas organizadas [...] la guerrilla campesina será un afluente importantísimo [...] una forma apta para diluir y debilitar al enemigo.”

En resumen, el documento parte de la convicción de que no existe un partido revolucionario capaz de intervenir en la coyuntura y de que esta ausencia es considerablemente más grave en una etapa en la que se observa una agudización de la lucha de clases: crisis económica y política. Su planteo es que el carácter del ciclo económico argentino conduce a la profundización de las contradicciones entre diferentes fracciones sociales y el gobierno de Onganía. Frente a ello, no se dan la tarea de construir una alternativa política en vinculación a las masas, sino la consolidación de una dirección revolucionaria que prioriza la tarea militar y cuya función es la conducción de los “estallidos espontáneos de las masas”. De allí que, a partir de sus caracterizaciones económicas, políticas e ideológicas, consideran que en lo inmediato es necesario construir esta dirección mediante la unión con otras organizaciones. En este sentido, si bien critican el entrismo y el economicismo como formas de impulsar el desarrollo de la conciencia política de la clase obrera, ellos mismos niegan que su intervención sea necesaria para dicha evolución.

Este documento demuestra que los cuadros de la organización son conscientes de la debilidad política y organizativa con la que enfrentan el proceso revolucionario abierto en el '69 y de que las estrategias formuladas para saldar este déficit los alejan de dicho objetivo, profundizando las debilidades que arrastran de la etapa anterior. En consecuencia expresan que, a nivel organizativo, aún se encuentran en una etapa embrionaria.

### ***Documentos 2 y 3***

Como señalamos, no contamos con los textos completos de los *Documentos 2 y 3*, sino con la referencia a ellos aparecida en los informes de la Dirección de Inteligencia de la Provincia de

Buenos Aires. Según este informe: “El documento N° 2 que está fecha (sic) en junio de 1970 habla de ‘Las contradicciones económicas; El aislamiento político; Los organismo represivos.’”<sup>752</sup>

Quien informa sólo se detiene en destacar comentarios respecto al último punto y refiere que en dicho documento se resalta la tendencia de los “organismos represivos, especialmente de Coordinación Federal y los Servicios de Inteligencia [a evadir] el control gubernamental.” En tal sentido, el balance presentado es que:

“la autonomía y poder alcanzado por los organismos represivos, debe ser cuidadosamente evaluado en función de la estrategia y tácticas revolucionarias. La torpeza política que caracteriza este accionar represivo, cumple no obstante uno de sus objetivos: crear un clima de tensión y violencia [pero] el descontrol de los Organismos represivos, plantean a las fuerzas revolucionarias la posibilidad de librar contra ellos, un accionar especial que no sólo contaría con el consenso de todo el pueblo, sino incluso con cierta benevolencia por parte de los sectores profesionalistas de las FF.AA.”<sup>753</sup>

Esta consideración respecto a la posibilidad de contar con el “beneplácito” de una fracción de las Fuerzas Armadas, como dijimos, no puede ser considerada un objetivo común a todos los sectores de FAL. Sin embargo, importa destacar que, en la misma línea sostenida en el *Documento 1*, la intervención de la organización se sigue planteando dentro del marco del accionar armado.

Los informes de la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires aluden también a una “publicación titulada ‘Cartillas’ y que lleva el N° 3 [en el cual] se efectúa un extenso trabajo sobre elaboración y utilización de armas y explosivos.”<sup>754</sup> Este documento desarrollaría, entonces, las instrucciones referidas a la actividad principal de FAL.

## Capítulo 6: La descomposición

En el capítulo IV observamos la dispersión de cada uno de los grupos que constituyeron el frente FAL, concentrando nuestro análisis en la dinámica interna y en la presión ejercida por la represión en cada uno de ellos. Describimos además, la salida individual de cada uno frente a este proceso. Asimismo, hicimos referencia a que, a los factores que operaron en contra de su desarrollo, se sumó una crisis general que los afectó en su conjunto. En este capítulo nos detendremos en dicha crisis y daremos cuenta de cómo su impacto condujo a la descomposición del frente que intentó nuclearse en torno a la sigla FAL.

---

<sup>752</sup> Archivo de la DIPBA. Mesa: D (S), Capeta: Varios, Legajo 128.

<sup>753</sup> Idem.

<sup>754</sup> Idem

En 1971 la experiencia del frente FAL ha llegado a su fin. En un contexto en el cual adquieren una gran trascendencia otras organizaciones armadas, ella no pudo hacerlo. Tampoco lo hicieron los grupos que continuaron operando y utilizando la sigla de manera autónoma. De este modo y, a pesar del esfuerzo puesto en la tarea, ni “América en Armas” ni “FAL 22 de agosto” crecieron de manera significativa. Al contrario de Montoneros y del PRT-ERP, FAL inicia una crisis que culmina con la unidad que articulaba a sus diferentes afluentes. Si bien varios de ellos se vieron perseguidos y afectados por la acción de las fuerzas de seguridad, este no es el único elemento que explica su final. Consideramos que la crisis y posterior desarticulación del frente FAL se vincula a los límites de su estrategia frente al cambio de coyuntura nacional abierto con posterioridad al Cordobazo. Al final del capítulo retomaremos este punto, antes de ello analizaremos una serie de documentos que circularon en el interior de la organización entre febrero y mayo de 1971, que dan cuenta de la existencia de una profunda crisis política y que muestran una organización que carece de un programa unificado que articule a los diferentes sectores que la integran. Un programa que, canalizando los intereses de los trabajadores y en el marco de la apertura política planteada por el régimen, les permitiera diseñar una estrategia adecuada a la realidad nacional y, de este modo, acumular fuerzas suficientes para crecer como un organismo dirigente de masas. Tal como lo observaremos en los documentos, el acuerdo estratégico en torno a lucha armada que unificó a FAL no logró eliminar las distintas líneas políticas que convivían en el frente y terminó aniquilando su frágil unidad.

El intercambio de posiciones, reunido en Boletines Internos que circularon entre los diversos sectores, llevan las siguientes firmas: la “Brigada Masetti”, Estudiantes de la Regional Buenos Aires, Frente de Villas, Regional Buenos Aires, Zona Norte y Zona Estudiantil Secundaria (estas cuatro vinculadas al grupo “Zárate”), la Regional Córdoba, Regional La Plata, y “Parral”, seudónimo con el que firmó su intervención “América en Armas”<sup>755</sup>. Para clarificar la información, estas intervenciones pueden ser separadas en dos grandes grupos: de un lado, Buenos Aires incluyendo a los estudiantes, el frente de villas, la zona norte, Parral y La Plata; del otro el interior, básicamente, Córdoba.

Los hechos que provocan la crisis involucran a militantes de Buenos Aires, puntualmente a Luis María Aguirre y Sergio Schneider del grupo “Zárate”, y a Sergio Bjelis del grupo “Cibelli”, quien

---

<sup>755</sup> *Boletín General*: “Documento de “Chiche””, marzo de 1971; “Carta de “Chiche” a Jacinto”, 11 de marzo de 1971. *Boletín General*: “Resolución de la Regional Buenos Aires”, 1 de mayo de 1971; “Carta a los compañeros: B. Masetti”, Prensa Propaganda y Sección B (Columna 2, Brigada Masetti), 15 de febrero de 1971; Sin título, firma Parral, 17 de marzo de 1971; “Para conocimiento de toda la organización”, Regional La Plata, sin fecha; “Carta abierta a la Dirección Nacional”, 4 de marzo de 1971; “Documento de la Seccional Buenos Aires”, 15 de marzo de 1971; “Aportes generales para la necesaria resolución”, Sección de Lucho Salinas y Zona Norte, sin fecha; “Carta abierta a la organización”, Columna Norte, sin fecha; “Proyecto de resolución de Organismos del Frente de Villas”, 12 de marzo de 1971; *Boletín General* n° 3: “Resolución de la Coordinadora Regional Buenos Aires”, Bs. As. 1 de mayo de 1971; “Balance de la Columna Parral”, 5 de mayo de 1971, redactado el 25 de marzo; “Declaración de la Zona estudiantil Secundaria”, 11 de mayo de 1971.

aparece denominado como “Horacio”. Todos ellos son identificados como miembros de la Dirección Nacional a la que se sumarían “Cristóbal” y “Pedro” de la “Brigada Masetti”, “Chiche” de Córdoba, Ernesto Popper o “Magú” de “América en Armas” y “Jacinto”, de quien no hemos podido identificar pertenencia.<sup>756</sup>

Cabe destacar que, en el tiempo en el que tuvo lugar este debate, que expresa profundas discrepancias políticas, las operaciones no se ven interrumpidas, en ninguna de las regionales.

El hecho concreto que desató la crisis ocurrió el 22 de diciembre de 1970, cuando la corriente zaratista y el grupo Cibelli fallaron en la disposición de una posta sanitaria. Hecho que condujo a los miembros de la “Brigada Masetti” a romper relaciones con ambos sectores y dio inicio a un debate interno reflejado en los Boletines. Esta discusión excede el hecho puntual que le dio inicio y saca a la luz las diferentes concepciones políticas que, hasta ese momento, no habrían obstaculizado el desarrollo de la organización. Siguiendo la información de los Boletines podemos completar la imagen de cómo se fueron sucediendo los hechos:

“Esta discusión surgió como efecto de otro problema: la seguidilla de errores y golpes que sufrimos junto a un conjunto de problemas internos [...] concernientes al nivel militar (por lo menos aparentemente). La dirección analizó éstos problemas. Salieron a la luz cargos concretos de grueso calibre, a un miembro de la DN, responsable de dichos errores. Los compañeros del interior también integrantes de la DN, intervinieron la Regional de Buenos Aires y se constituyeron en Comisión Investigadora. En el lapso que trabajó la Investigadora, los cargos fueron sumándose y apareció cuestionado otro miembro de la DN. Pero estos cuestionamientos, si bien se basan en cargos concretos, aparecen teñidos y oscurecidos por diferencias políticas entre los distintos miembros de DN, que representan a diversos afluentes.”<sup>757</sup>

El resto de las intervenciones concuerdan en que la suya es una crisis que supera la cuestión puramente técnica. Es más, llegan a la conclusión de que las deficiencias técnicas o metodológicas son la consecuencia lógica de las deficiencias políticas que arrastran desde sus inicios:

“Queremos dejar aclarado que somos plenamente conscientes que lo que está ocurriendo no es una crisis de desarrollo, ni de metodología equivocada, ni producto de errores. Es necesario tener muy en claro esto y no engañarse. [Es la] consecuencia inevitable de una concepción política llevada

---

<sup>756</sup> Antes de su viaje a Rosario, Terrada integró esta Dirección Nacional.

<sup>757</sup> Brigada Masetti: “Carta a los compañeros: B. Masetti”, 15 de febrero de 1971.

adelante [...] Concepción que si bien no figura impresa en documentos, se expresa claramente en todos los hechos políticos, militares y de construcción que se llevan adelante.”<sup>758</sup>

Las características específicas de dicha concepción serían:

“La conciliación de ideas, por un lado y la no expresión de ideas por otro para mantener la ‘unidad’, el desarrollo separado de lo militar y lo político, el verticalismo, el tabicamiento político y no orgánico, el manoseo y la utilización de compañeros, el descuido y la destrucción de los bienes de la organización, la falta de vigilancia revolucionaria respecto a la incorporación y selección de militantes [...] un cuerpo de ideas políticas que hizo de la organización una cosa heterogénea que tiene más de embrión de frente que de embrión del partido político militar del proletariado.”<sup>759</sup>

A partir de estas afirmaciones podemos inferir que no sólo son concientes de los déficits políticos sino también que éste es un rasgo que definiría el carácter que, desde sus orígenes, posee la organización. El siguiente extracto refuerza esta idea:

“Una metodología guiada por la conciliación de posiciones. Conciliación oportunista que asentaba sobre bases absolutamente falsas una supuesta unificación que no era otra cosa que un acuerdo sin principios, empírico, un frente único de hecho.”<sup>760</sup>

Efectivamente, FAL es el resultado del reagrupamiento de varios sectores que consideran que el accionar militar constituía un elemento suficiente para acercarlos. Un acercamiento que se efectiviza en el contexto de efervescencia de las luchas que se desata con posterioridad al Cordobazo y que, como dijimos, impondrá límites insalvables para su desarrollo. El debate que se desata hacia su interior pone sobre el tapete el impacto de estos cambios. En él se expresan dos tendencias encontradas: una que brega por el desarrollo de una política independiente de la clase obrera y otra que tiende a la claudicación frente al reformismo peronista. En función de cada una de ellas, se derivan el resto de las posiciones referidas al tipo de organización que deben construir y a las tácticas concretas que deben implementar. Sin embargo, detrás de estas diferencias surge el eje central de la discusión constituido en torno a los límites de la lucha armada como herramienta para el triunfo de la revolución en la Argentina.

La primera tendencia sostiene que hay que luchar por la construcción de un partido marxista leninista y discute en qué etapa de construcción se encuentran: si son un embrión de partido o un

---

<sup>758</sup>“Documento de la seccional Buenos Aires”, 15 de marzo de 1971.

<sup>759</sup>Ídem.

<sup>760</sup>“Carta de “Chiche” a Jacinto”, 11 de marzo de 1971.

embrión de un afluente a dicho partido. Esta perspectiva supone que deben profundizar el trabajo en frentes de masas. En este sentido, para este sector, el enfrentamiento con la ideología burguesa es la tarea fundamental que debe ser encarada en todos los frentes de lucha. Para cumplir este objetivo cuentan con parte de las herramientas necesarias: el aparato militar para realizar propaganda armada, a la que denominan golpes “superestructurales”. Les falta construir el aparato político, definir el programa, elegir direcciones y formar cuadros. La tarea sería entonces, la formación de

“Una organización que tienda a ser la vanguardia del proletariado: que realice una actividad general de propagandización del socialismo, del marxismo-leninismo, del internacionalismo proletarios y una práctica política desde adentro para conducir a la clase, a la lucha política de clases para que a través de su propia experiencia, sumada a la propaganda armada, a la práctica militar de conjunto, se integre a la lucha revolucionaria, a través de sus instrumentos y arribe a la guerra civil revolucionaria para la destrucción del estado y la construcción del socialismo y comunismo en nuestro país.”<sup>761</sup>

Una organización que se plantee como una sólida alternativa frente al “populismo”. Como ya adelantamos, esto implica que el centro de la lucha ideológica lo constituye el combate a las ideas de la burguesía contenidas en el peronismo. Sin embargo, avanzan en una diferenciación en el interior de esta fuerza y rescatan a un sector que debe ser tenido muy en cuenta:

“El populismo en nuestro país se llama peronismo, el populismo de izquierda en nuestro país se llama peronismo revolucionario. Es tarea importantísima de la organización lograr separar el populismo de izquierda del populismo en general y atraerlo hacia el campo de la revolución. [La alianza política] significa ahondar la lucha político ideológica sobre estas concepciones a la vez que se realiza una práctica táctica en común.”<sup>762</sup>

En este punto, visualizamos la principal debilidad del planteo en tanto, a pesar de su afán por delimitarse del peronismo, se deja abierta la puerta para la conciliación con él a través de la “práctica común” con el “populismo de izquierda.”

Finalmente, y en concordancia con las necesidades de organización, sus propuestas se concentran en dos puntos. Por un lado, destacan la necesidad de editar un periódico:

---

<sup>761</sup> “Documento de “Chiche””..., op. cit.

<sup>762</sup> Idem.

“No podemos postergar más, en función del nuevo rumbo de la organización, la aparición del periódico, y podemos decir que no hay organización hoy en día que quiera trabajar con las masas, que no lo tenga. El periódico [...] nos permitirá cohesionar política e ideológicamente a toda nuestra periferia, orientar en forma indirecta a los conflictos de la clase.”<sup>763</sup>

Por otro, pugnan por la ampliación de la discusión política interna, y el llamamiento a un congreso: “decretar el estado de asamblea en toda la organización en marcha hacia el congreso donde se fije la línea de la organización y se elijan las nuevas direcciones.”<sup>764</sup> Los rasgos de esta tendencia aparecen en varias intervenciones, pero la que lo expresa con mayor claridad es la Regional de Córdoba.

La otra corriente, calificada alternativamente como “acuerdista” o “militarista”, priorizaría el trabajo puramente militar. Según sus críticos

“[para ese sector] polemizar [...] es caer en los viejos vicios de verbalismo y teoricismo [...] parte de la base de que lo fundamental es ‘hacer’, comenzar a transitar y estar dispuestos a hacer la revolución [lo] esencial en ella es la empiria en lo estratégico y en lo político.”<sup>765</sup>

Esta tendencia no pretendería construir una organización político militar sino “foco urbano”:

“En América Latina ha tenido expresión fundamentalmente deformada del proceso cubano donde se partía de la base que lo fundamental era el accionar: la lucha armada, el hombre nuevo como justa meta a lograr, lo demás vendría solo, había que encararla lo antes posible [...] Esta concepción se presenta fundamentalmente en el foco rural pero también se va presentando en la última etapa en el foco urbano [...] esta disolución ideológica en la estrategia va hermanada [...] con la conciliación con otras fuerzas no proletarias por ejemplo el nacionalismo burgués, el populismo de izquierda etc.”<sup>766</sup>

De este modo, es su concentración en la tarea militar la que los llevaría a ignorar el resto de las tareas políticas. Por ello, no promoverían la formación política de los militantes, ni la discusión interna ni se preocuparían por necesidad de caracterizar las etapas que atraviesan ni al resto de las fracciones políticas que intervienen en la coyuntura. Este sería el camino del militarismo puro: “desde el punto de vista del militarismo, interesa poco la metodología o el programa o la necesidad

---

<sup>763</sup> Idem.

<sup>764</sup> Columna Norte: “Carta abierta a la organización”, s/f.

<sup>765</sup> “Documento de “Chiche””, ..., op. cit.

<sup>766</sup> Idem.

del partido, lo que interesa al grupo es desarrollar la guerra, con quien sea, con los programas que sea.”<sup>767</sup>

Asimismo, el perjuicio mayor que presentaría la defensa de una actividad militar con estas características es que dejaría librada a las masas a la influencia de la ideología burguesa, fundamentalmente al peronismo:

“Al dejar la organización de las masas y la concientización de las mismas en poder de la ideología dominante, aunque sea en su forma más progresista, se irá quiera o no a la cola del reformismo y el populismo [...] el trabajo de masas sólo se lo concibe como trabajo de superficie para la extracción de cuadros y la lucha político ideológica sólo se hace en general contra la ideología o los planteos políticos de la dictadura y el imperialismo.”<sup>768</sup>

El riesgo de abdicar de las tareas que impliquen un mayor desarrollo político pondría en peligro la existencia misma de la organización. En este sentido, promover sólo el accionar armado implicaría cimentar una organización que:

“pretende guiar a las masas por la única vía de la lucha armada y renuncia a la construcción del partido marxista leninista que dirija las luchas de la clase en función de desarrollar la conciencia revolucionaria en la vanguardia de la clase; y en esa medida le hace el campo orégano a la ideología burguesa. Esa es la expresión concreta del populismo aunque se vista ora de peronismo, ora de marxismo-leninismo, como les sucedió a las FAR.”<sup>769</sup>

Esta segunda línea, que guió a FAL desde el origen hasta el momento en el que estalla la crisis, estaría encarnada en “Zárate” y definiría a la mayoría de la dirección nacional de Buenos Aires. Que “Zárate” sea el principal referente de esta tendencia y que al mismo tiempo sea el responsable del error metodológico que desata la crisis, podría explicar que el debate se deslice desde una crítica técnica a un cuestionamiento político general, concentrado en un repudio al verticalismo y el dogmatismo de toda la dirección nacional. Éstas últimas serían las normas de funcionamiento de FAL que habría que cambiar. En todas las intervenciones se visualiza la certeza de que la organización ha cumplido una etapa y que ha llegado a un punto en el cual o cambia y consolida una línea política clara o tenderá a desaparecer. En este sentido, la célula que opera en Córdoba plantea que:

---

<sup>767</sup>Idem.

<sup>768</sup>Idem.

<sup>769</sup>“Carta de “Chiche” a Jacinto”, op. cit.

“En nuestro país no va a hacer falta recorrer mucho tiempo [...] para que quede demostrado a las claras, a dónde podemos llegar con esta concepción [militarista]. Salidas recambistas burguesas, en nuestro país traerán una situación de expectativa en algunos sectores de la masa, que hará que estos compañeros planteen, como lo han hecho, que no hay que despegarse del proceso, que hay que apoyar las medidas positivas, que no hay que ponerse en la vereda de enfrente como en el '45, etc.”<sup>770</sup>

En una larga lista de críticas a la dinámica de funcionamiento que lleva adelante la dirección nacional observamos la misma preocupación respecto al modo en el que se ha venido trabajando y reflejan la ausencia de definiciones políticas:

“No hay un solo análisis de las fuerzas políticas existentes, ninguna caracterización de sus propuestas, por supuesto ninguna elaboración sobre nuestra actual política de relaciones y alianzas [...] No tiene una política frente a la dictadura, no prevemos respuestas a cambios previsibles en la política del gobierno [...] Se ignora la evidencia de que no encarando esta cuestión nuestra precaria unidad tiene que estallar forzosamente.”<sup>771</sup>

Si bien siguen manteniendo con firmeza la convicción de que la táctica armada ha pasado a constituir una herramienta insustituible, ya no se podría usar sin un criterio político definido:

“Por supuesto que el accionar militar es uno de los pilares de nuestro trabajo en la etapa actual, pero debe precisarse con claridad qué tipo de accionar militar, para qué lo hacemos, y con qué sentido lo hacemos, nosotros diríamos que en el plano de la lucha político militar en la etapa actual el peso fundamental debe estar en la lucha política, por lo tanto el accionar militar de la etapa debe estar íntimamente ligado al problema de la lucha política, es decir ganar en organización y en conciencia de las masas.”<sup>772</sup>

De igual modo, observamos que, a comienzos de 1971, parte de los integrantes de FAL parecen reconocer el cambio de etapa:

“Esta situación estalla no por razones metodológicas, por procesismo, por los presos o los heridos, o por el ‘populismo’ en general [...] estalla porque la lucha de clases en nuestro país comienza a sacudirle el piso a todo el mundo [...] al gobierno que se aboca [...] a destruir los brotes de la

---

<sup>770</sup> “Documento de Chiche”,..., op. cit.

<sup>771</sup> “Balance de la columna Parral”, 5 de mayo de 1971, redactado el 25 de marzo de 1971.

<sup>772</sup> Idem

revolución en el movimiento obrero y de masas. Pero también nos mueve el piso a nosotros, que no hemos podido aún comenzar a forjar la dirección político-militar de las masas.”<sup>773</sup>

En este contexto, se hace aún más necesario avanzar en la resolución del problema de su debilidad política organizativa, debido a que la burguesía encara, con mayor firmeza, la lucha por mantener su dominación ideológica sobre las masas:

“También avanza la burguesía buscando la forma de hacerse potable ante los ojos de las masas. [...] Se disfraza de populachera, de ‘revolucionaria’, se da formas engañosas y trata de mantener su dominación ideológica en la clase obrera y el pueblo. [...] va a tratar de instrumentar [...] la lucha violenta de los compañeros revolucionarios como forma de presión para la componenda electoral. Y hay que tener claridad política para no caer en las redes, para no caer en última instancia en el movimiento nacional burgués.”<sup>774</sup>

En esta misma línea otro de los sectores que intervienen en la discusión sostiene que:

“No asumir en este momento la realidad plena que nos toca vivir, con sus éxitos y fracasos, con sus carencias y responsabilidades, nos enfrenta ante la imposibilidad de fortalecer todo lo positivo que se reivindica y nos impide, asimismo, construir los cimientos de la organización de nuevo tipo que todos deseamos con perspectivas de participar en la construcción de un poderoso partido revolucionario. Si no se ejecuta así, estaríamos librados nuevamente, a la suerte de un clima espontáneo con formas voluntaristas que dominó en todo el periodo anterior.”<sup>775</sup>

La noción de que el cambio de rumbo hacia un mayor grado de definición política se ha tornado en una necesidad imperiosa, vuelve a aparecer en este documento:

“Para poder dar efectiva respuesta al conjunto de esa realidad, que posee su propia dinámica, superándonos muchas veces, es necesario homogeneizar y consolidar el aparato que resultará, sobre la base de una clara y precisa definición ideológica y política, que contemple las carencias anteriores y actuales, ya sean individuales o colectivas, conciente o inconscientes, de principios o metodológicas.”<sup>776</sup>

---

<sup>773</sup>“Carta de Chiche a Jacinto”, op. cit.

<sup>774</sup>ídem.

<sup>775</sup>“Aportes generales para la necesaria resolución”, Sección de Lucho Salinas y Zona Norte.

<sup>776</sup>ídem.

En este sentido, en la sucesión de propuestas presentadas para salir de la crisis, se repite la apelación a la profundización de las discusiones entre todos los militantes y el pedido de garantías para el llamamiento a la realización de un primer Congreso. Este último es continuamente requerido en tanto es percibido como el único medio para superar la crisis. Porque existe unanimidad respecto a que el problema principal es la coexistencia de estas líneas políticas diferentes y a que es imposible continuar adelante sin fijarse un objetivo común y sin elegir una dirección representativa que garantice que sean llevados adelante.

El resultado de este proceso no fue positivo. Entre los documentos con los que contamos hay dos, datados el 1 de mayo de 1971, que refieren la toma de una serie de resoluciones.<sup>777</sup> Entre las más importantes se encuentra la decisión de transformar en definitiva a la Comisión Provisoria que se había nombrado en reemplazo de la dirección nacional intervenida. Asimismo, se informa la separación de Aguirre, Schneider, “Horacio” y “Jacinto” de la organización. Estas decisiones, provocan la reacción de otro sector que desconoce dichas resoluciones, fundamentando que las mismas expresan la continuidad de la política que intentaban combatir.<sup>778</sup> Esta última intervención parecería estar expresando la realidad en tanto no encontramos pruebas de que se haya realizado el Congreso, considerado como la base que permitiría el inicio de un cambio de rumbo. Lo concreto es que luego de este debate no pudo ser reconstituido el frente que poco tiempo antes había logrado articularse.

¿Por qué, entre los diferentes sectores que conforman FAL, la discusión adquiere tal virulencia y por qué la imposibilidad de resolverla impidió mantener una unidad, que a pesar de su precariedad, los acercó y les permitió un cierto grado de desarrollo? La respuesta se encuentra en el cambio coyuntural que se dio entre el momento de la unificación y el del desenvolvimiento del debate. El proceso de fusión tuvo lugar en el contexto de auge de las luchas desatado después de mayo de 1969, siendo las FAL la primera organización en salir a la luz. El segundo período tiene dos características bien diferentes: primero que ya se han dado a conocer las grandes organizaciones político militares que desplegaran sus intervenciones en los '70: los Montoneros y el PRT-ERP. Esto significa, que aparecieron las dos propuestas programáticas en las que terminaron confluyendo el resto de las experiencias individuales y colectivas que fueron surgiendo en la etapa. El segundo dato es el posicionamiento del régimen que, bajo el liderazgo del dictador Alejandro Lanusse, apela a una salida que incluye cierto grado de apertura política frente al evidente fracaso de la estrategia represiva promovida e implementada por la burguesía desde 1966. Estos cambios instalan la necesidad de clarificar y definir posiciones políticas. Sobre todo se impone cada vez más

---

<sup>777</sup>“Resolución de la Regional Buenos Aires”, 1 de mayo de 1971 y “Resolución de la coordinadora Regional Buenos Aires”, 1 de mayo de 1971.

<sup>778</sup>“Declaración de la Zona Estudiantil Secundaria, 11 de mayo de 1971.

firmeramente la cuestión de definir la relación que vincula a las organizaciones armadas con las masas.

Al contrario, tal y como pudimos certificar, en el caso de FAL lo que prima es la existencia de un elevado nivel de autonomía entre los sectores que la constituyen. Si bien en los documentos señalan constantemente la existencia de una dirección nacional, la misma nunca habría tenido una injerencia real en las decisiones internas de dichos sectores. Más que de una dirección nacional estaríamos hablando de una mesa de enlace cuya función se limita a mantener en contacto a los grupos y coordinar, si fuera necesario, el intercambio de ayuda militar o financiera. Esto explicaría la coexistencia, dentro de FAL, de líneas políticas no sólo diferentes sino antagónicas. Por otra parte, ni siquiera la propuesta de organizarse en torno a un partido independiente de la clase obrera y el alerta frente al peligro que significa claudicar frente al peronismo, logran un avance en la delimitación clara del “peronismo revolucionario.” El accionar militar de éstos últimos se constituye en un elemento común que deja abierta la puerta para el acercamiento. De este modo, al confundir táctica radicalizada con programa revolucionario debilitan la consolidación de una salida política independiente de las masas.

En este mismo sentido, la observación de la historia particular de cada sector nos permitió observar cómo, más allá de las acusaciones expuestas en este debate, todos los sectores enfrentaron el problema de su inserción de masas. Asimismo, observamos también que ninguno de ellos pudo resolverlo de manera positiva, ni siquiera aquellos que se mantuvieron independientes después de la crisis, como “FAL 22” y “América en Armas”. Antes o después todos terminaron nutriendo a otras organizaciones.

La indefinición política que permitió la unificación detrás de la sigla FAL de diferentes sectores, se transformó en el centro de su debilidad, percibida por los militantes de FAL. Uno de nuestros entrevistados, militante de la columna “Benjo Cruz”, resume con bastante claridad la experiencia:

“la crisis de las FAL no es producto de tal o cual sino que es producto de cómo se constituye, porque no hay un acuerdo político profundo. Entonces al no haber ese acuerdo político profundo cada columna era independiente, Aguirre, la ‘Brigada Masetti’, ‘América en Armas’, etc. Columnas independientes que se relacionaban por la cabeza. Había reuniones de dirección pero nunca se constituyó como una unidad. La crisis era prácticamente cantada, no había forma de que no hubiera una crisis. Porque, además, cada columna llevaba adelante actividades distintas, por sus características, por su origen, por cuales habían sido sus experiencias, que se yo, por sus posiciones

frente al peronismo, todo ese tipo de cosas determinaron que en un momento se hiciera una crisis.”<sup>779</sup>

A la débil articulación política se suma una no menos precaria ligazón organizativa, en tanto no son fijadas formas de relación unitarias entre los diferentes afluentes:

“Cuando se produce en la FAL la fusión de varias fuerzas revolucionarias del país, todas ellas concurren en la idea justa de que hacía falta una base material para llevar adelante la Revolución en la Argentina y se unifican con algunos ejes generales de acuerdo: socialismo, lucha armada, intento de superación del espontaneísmo, trabajo en las masas, pero no se precian (sic) cómo se debe cohesionar y materializar esta unidad ni se precisa qué se quería construir.”<sup>780</sup>

Esta crisis demuestra claramente la ausencia en FAL de una estructura interna y de un programa sólido que articule a todos los sectores. El balance realizado en torno a la crisis de FAL, nos permite avanzar en una explicación de los límites de su estrategia frente a las demandas de la realidad impuestas en la década de 1970.

Con nuestra investigación pudimos corroborar que, si bien en 1970 se acelera la unificación de FAL, el diseño estratégico portado por sus afluentes se constituyó a lo largo de la década de 1960. De este modo, fue definido por sus cuadros a partir de un balance en el que verificaban el aislamiento de la izquierda tradicional respecto a las grandes masas y la ausencia de una situación de guerra. Para entender el carácter específico de este planteo es pertinente observar que en el contexto en el cual las fracciones pequeños burguesas que construyen esta organización se activan, la clase obrera no atraviesa una dinámica similar. Al contrario, los trabajadores estarían frente al cierre del ciclo de luchas abierto con el golpe militar que en 1955 derrocó al gobierno peronista y dio lugar a un proceso de movilización, resistencia y reorganización obreras. Con este impulso, el movimiento obrero enfrentó con firmeza la ofensiva desatada para doblegar el alcance de su participación económica y política. Ante la proscripción política y sindical, crecen las acciones directas y los sabotajes de los trabajadores:

“Según un informe del Ejército, entre el 1 de mayo de 1956 –fecha de la asunción de Arturo Frondizi a la presidencia- y el 30 de junio de 1961 se colocaron 1.022 cargas explosivas, bombas y petardos; hubo 104 incendios de vagones ferroviarios, plantas industriales, gasoductos, et.; y se

---

<sup>779</sup>Entrevista 1.

<sup>780</sup> “Documento de Chiche”,..., op. cit. y Regional de La Plata, marzo de 1971.

realizaron otros 440 actos de sabotaje tales como obstrucción de vías férreas, destrucción de torres de alta tensión, pérdidas intencionales de combustible, etc. En total, 1.556 atentados.”<sup>781</sup>

Pero, a pesar de su resistencia luego de las derrotas que sufre a partir de 1959, entre las que se destaca la feroz represión a la toma del Frigorífico Lisandro de La Torre, el movimiento obrero ingresa en un periodo de reflujo relativo. En este marco, la ofensiva represiva se consolida con la puesta en vigencia del plan de Conmoción Interna del Estado (CONINTES) el 14 de marzo de 1960. De modo tal que, a comienzo de la década de 1960, las luchas de la clase obrera tomarán un carácter defensivo en un marco recesivo y represivo.<sup>782</sup> En este marco, se activa la pequeño burguesía particularmente afectada por el fracaso de la experiencia de Arturo Frondizi quien había logrado obtener el apoyo de estos sectores, mayoritariamente anti peronistas.

El grupo de Cibelli y la “Brigada Masetti” forman sus cuadros en esta etapa de retraimiento obrero. De allí que, los primeros construyen su proyecto, concentrado en la acumulación de fuerzas militares en la absoluta clandestinidad, a muy largo plazo. Porque su planteo es prepararse para un futuro insurreccional que no visualizan en su horizonte cercano. Los segundos, ante el fracaso de la experiencia armada que los había movilizado, no abandonan la estrategia militar sino que deciden prepararse para un momento más adecuado.

La crisis política se profundiza en 1966 con el golpe militar de Juan Carlos Onganía quien, por su parte, proyecta perpetuarse en el poder. A partir de ese año, el cercenamiento de los espacios de participación política y sindical se extiende a todas las fracciones sociales. Y paralelamente, se inaugura una sistemática política represiva que afecta a obreros y estudiantes. En esta coyuntura específica se perfila el sector que dará vida a la columna “América en Armas”, quienes han dejado constancia escrita de su balance respecto al aislamiento que sufre la izquierda. Y de su propuesta para superarlo: un grupo armado pequeño que logre impactar con su accionar militar a escala nacional.

Este contexto afecta también a las filas del PC un partido que contaba con un aparato militar en operaciones y que, como lo vimos, intentó abrir un espacio para la lucha armada con el objetivo de frenar el alejamiento de sus militantes. A pesar de ello, no pudo detener el estallido de las diferencias que surgen en su interior, fundamentalmente en la Federación Estudiantil (FEDE), y que condujeron a la expulsión en masa de los disidentes. En este caso también pudimos reconstruir la experiencia de varios militantes que atravesaron esta etapa y los debates en torno al problema

---

<sup>781</sup>Tte. Cnel. Hamilton Díaz, Ejército Argentino, *Curso de Guerra Contrarrevolucionaria. Lucha contra el terrorismo*. Conferencia dictada el 19 de octubre de 1961 en la Escuela superior de Guerra. Citado por, Ortega Peña, Rodolfo y Duhalde, Luis Eduardo: *Felipe Vallese, proceso al sistema*, Editorial Punto Crítico, Bs. As., 2002.

<sup>782</sup>James, Daniel: *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Bs. As., Sudamericana, 1999; Schneider, Alejandro: *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo, 1955-1973*, Imago Mundi, Bs. As., 2005, p. 133 y 137.

militar cuando se constituye el PCR. Para los militantes de este partido que nutrieron a sectores de FAL en Buenos Aires, Córdoba, Rosario y La Plata, la salida del debate fue por la vía de inicio inmediato de operaciones armadas.

Desde nuestra perspectiva en el marco de retraining obrero, la pequeña burguesía recibe con mayor fuerza la influencia de experiencias de carácter militar que resultan exitosas: Cuba, China, y la resistencia vietnamita. Todas ellas expresión de una estrategia adecuada para situaciones nacionales en las que predomina el campesinado. Esta influencia significó la adhesión a una estrategia, la guerrilla rural, extraña a la clase obrera mayoritaria en nuestro país. Una estrategia que, aún en su variante urbana, no resulta un medio eficaz para aglutinar a las grandes masas obreras nucleadas en el ámbito fabril. En el caso de FAL, verificamos que primó la certeza de los límites del desarrollo de la guerrilla rural y que este balance impulsó su desarrollo puramente urbano. Sin embargo, su eficiencia técnica, su preocupación por garantizar la seguridad y el alto grado de planificación de sus acciones no sólo no pudieron evitar los errores metodológicos que condujeron a su crisis final sino que, también, son un dato significativo a la hora de evaluar los límites de su desarrollo. La superación de los aspectos técnicos no garantizó su evolución como un organismo directriz de la clase obrera. Al contrario pudimos observar cómo terminó siendo una carga cada vez más difícil de sobrellevar y cómo en todos los sectores, la naturaleza clandestina de su accionar completó en contra de su intención de insertarse en frentes legales.

Esta contradicción entre su carácter militar y su afán de crecer y consolidarse se tornó insalvable con el cambio de coyuntura abierto a fines de los '60. Una nueva etapa caracterizada por la apertura de una crisis de hegemonía que posibilitó el surgimiento de una tendencia insurreccional de masas, en la cual toma fuerza su acción directa por fuera de los canales institucionales que, hasta ese momento, contenían y vehiculizaban sus demandas. Cómo nunca antes, la férrea conducción reformista de la clase obrera se resquebrajaba y la disputa por su organización independiente se tornaba imperiosa. En este marco, la historia de FAL nos permite visualizar cómo una respuesta armada frente a esta coyuntura no resultó exitosa.

A partir de 1969 se observa, entonces, un nuevo contexto que impondrá límites para el desarrollo de FAL quedando de manifiesto cómo nacida ante la pasividad de la clase obrera su activación la tornó inútil. En el plano político su trayectoria corrió una suerte similar, en tanto surge como una respuesta de la izquierda al peronismo, justo cuando el peronismo se desarrolla por izquierda. En este sentido su evolución militar nunca les permitió profundizar su delimitación del peronismo armado.

En consecuencia, consideramos que el diseño de la estrategia que asume FAL en 1970 es el producto de un balance realizado en un marco en el que se no se verifica una fuerte activación

obrero. Existe por lo tanto un desencuentro entre los momentos de efervescencia de una y otra clase. Sin modificar sus balances, FAL, se consolida en una coyuntura diametralmente opuesta. Razón por la cual, en 1969, cuando las masas profundizan sus luchas y alcanzan un carácter insurreccional, estas fracciones de la pequeño burguesía se alejan de ellas y se concentran en el despliegue de tareas militares.<sup>783</sup>

## Conclusión

Este trabajo nos permitió reunir información suficiente para observar, por un lado, los puntos en común que hicieron posible la fusión de los dos primeros afluentes, la constitución de nuevas células y el acercamiento de nuevos sectores que dieron vida a FAL; por otro, las diferencias y contradicciones que les impidieron consolidar y mantener esta unificación.

De este modo, a partir de la reconstrucción de cada uno de los afluentes pudimos clarificar las diferentes etapas de consolidación del frente. Primero, la trayectoria del grupo Cibelli y la transformación que sufrió hacia 1968, que culminó en la asunción de una nueva dirección cuyo principal objetivo fue la ratificación práctica de la línea estratégica del grupo: la acumulación de fuerzas político militares. Al mismo tiempo, y en contra de puntos esenciales del viejo programa se consolida una nueva tendencia que propone el abandono de la clandestinidad absoluta que mantenían frente a otras organizaciones y frente al resto de la sociedad. Asimismo, los acontecimientos ocurridos después de abril de '69 (la fallida recuperación de armas del Regimiento 1 de Campo de Mayo, la presión de la persecución policial, el paso a la clandestinidad de un número importante de militantes y el contacto y posterior fusión con la corriente zaratista) nos permitieron reconstruir el primer paso en el proceso de construcción de FAL. Un frente que se consolida en torno a una nueva línea estratégica, para la cual la propagada armada pasa a tener un lugar central. Señalamos también que esta transformación no se da de manera inmediata y que tampoco se modifican todos los puntos del programa al mismo tiempo.

Esta información nos permitió clarificar el error de considerar al grupo Cibelli como el “viejo tronco de FAL” al que se suman el resto afluentes. En contra de lo sostenido tanto por algunos de los participantes directos de la experiencia como por aquellos que escribieron sobre ella, nosotros verificamos la transformación estratégica de ese “viejo tronco.” Transformación que se profundizó al producirse la unificación con el grupo Zárate que, por su parte, fue el sector que promovió tres puntos clave para constituir FAL: acelerar la operatividad, abrir nuevas células y contactar e incorporar otros grupos. Así, en La Plata se constituye el Comando “Benjo Cruz” que mantiene su

---

<sup>783</sup>Para la caracterización de la crisis orgánica abierta en 1969 nos basamos en: Balvé y Balvé, *El 69*,..., op. cit. y Balvé; et al.: *Lucha de calles-luchas de clases*, Ediciones Ryr, Bs. As., 2005.

autonomía y se desarrolla de manera independiente, y en Córdoba y Rosario se crean dos nuevas células que, de manera similar al comando "Benjo Cruz", se desarrollan de manera independiente sin contactos con Buenos Aires. Por otro lado, se aceleran las conversaciones con otros grupos para ampliar el frente, de este modo, a fines de 1970 ingresan dos sectores cuya trayectoria no tiene ninguna vinculación ni con el grupo Cibelli, ni con Luis María Aguirre y la corriente zaratista: la "Brigada Masetti" y la columna "América en Armas".

Todos estos grupos constituyen un frente que se mantiene unido poco tiempo: hasta fines de 1971. El eje principal en torno al cual se ordena la confluencia de estos sectores es el inicio inmediato de operaciones armadas. En ese periodo acuerdan actuar bajo la sigla FAL pero, mientras estuvieron unidos, cada sector mantuvo su autonomía operativa. El frente acuerda, para el futuro, el suministro mutuo de apoyo material (hombres, armas y dinero) entre los comandos. Sin embargo, la mayoría de las acciones realizadas por FAL fueron ejecutadas por uno solo de sus comandos, sin auxilio del resto. Hemos verificado pocas operaciones en las que hubo un trabajo conjunto, el ingreso al Regimiento 7 de La Plata, el asesinato del Comisario Sandoval, ocurrido el 15 de noviembre de 1970 y el intento frustrado de tomar un tren en Capital Federal, el 23 de diciembre de 1970, son algunos ejemplos.

Frente al alto grado de autonomía operativa observado, hubo intentos de generar un espacio de coordinación más firme. Uno de ellos fue la constitución de una Dirección Nacional integrada por uno o dos dirigentes de cada sector. No pudimos constatar su actividad concreta pero de las entrevistas se desprende que no fue intensa y que su objetivo habría sido, fundamentalmente, la coordinación militar.

Con respecto al contenido de la sigla FAL, en la bibliografía hallamos tres denominaciones diferentes: Frente Argentino de Liberación, Fuerzas Argentinas de Liberación y Fuerzas Armadas de Liberación. Según nuestro relevamiento quienes se reivindicaron autores del ingreso al Regimiento N° 1 de Campo de Mayo, al Regimiento N° 7 de Infantería en la Plata y del secuestro del cónsul paraguayo, lo hicieron como miembros del Frente Argentino de Liberación. Esta referencia se encuentra en la primera etapa de la constitución de la organización a comienzos de 1970. Sin embargo, pronto es suplantada por Fuerzas Argentinas de Liberación denominación con la cual se reconocen tanto las nuevas células de Córdoba y Rosario como los dos afluentes que se suman al frente. De este modo se firmaron en Córdoba el comunicado emitido desde la cárcel el 25 de diciembre de 1970 y el copamiento de la emisora Music House, el 13 de octubre de ese mismo año. Según el testimonio de militantes de "América en Armas", también esta columna se identificó con esta denominación, a la que consideran adecuada a su posición militar internacionalista. La "Brigada Masetti", por su parte, firmó de este modo su acción más importante: el asalto al tren El

Rosarino, en septiembre de 1970. El grupo Zárate, reconoce esta denominación cuando colabora en el rescate de prisioneras de la cárcel de mujeres Buen Pastor, el 26 de junio de 1970. En un volante del comando “Benjo Cruz”, en el que reivindican el asalto a la Clínica Mayo, ocurrido en octubre de 1970, aparece firmado como FAL-Fuerzas Argentinas de Liberación, como así también los volantes de “FAL 22 de agosto”. Sin embargo, en La Plata fue utilizada también la sigla FAL-Fuerzas Armadas de Liberación, por ejemplo en la acción realizada en las dependencias del Hospital Melchor Romero en mayo de 1971. Esta variabilidad existente en torno al contenido de la sigla, expresa el poco espacio reservado en FAL a la discusión, a la clarificación y a la delimitación interna para unificar criterios, entre ellos el nombre de la organización.

Con respecto a la cuestión programática, la unidad no refleja una solidez similar a la que observamos en el plano estratégico. Así, el socialismo como objetivo final de la lucha emprendida y el antiperonismo son dos puntos de acuerdo entre los dos primeros grupos fusionados. En este sentido, uno de los sobrevivientes que participó de las primeras reuniones realizadas en pos de la unión, recuerda que el antiperonismo del grupo Cibelli era “un subproducto de nuestra concepción del carácter socialista de la revolución. Porque al tener la revolución un carácter socialista, la burguesía nacional no tenía ninguna posibilidad de liderar un proceso democrático burgués.”<sup>784</sup> De este modo, quedaba descartada la posibilidad de vinculación con los sectores del peronismo de izquierda, que defendían una salida de la crisis mediante la formación de un frente de liberación nacional que incluyera a fracciones burguesas. Sin embargo, esta perspectiva no fue compartida por todos los sectores y en el caso de la “Brigada Masetti”, su amplitud ideológica habilitó su contacto con los peronistas que se volcaban a la lucha armada.

Otro de los puntos compartidos era la convicción de estar en medio de un proceso de lucha de muy largo plazo. La idea de que quedaba mucho tiempo por delante para la acumulación material y política estaba enraizada en todos los sectores. De allí se desprendían otras dos concepciones compartidas por los afluentes de FAL: el supuesto de que se desarrollaría una guerra prolongada y la proyección de que la unificación de las organizaciones armadas constituirían el embrión del partido y del ejército:

“ese es el parche ideológico que se pone cuando nosotros incorporamos en ese FAL ampliado, que nos diluye ideológicamente, columnas con las cuales tenemos una distancia ideológico-política importante [...] No queremos aparecer como un movimiento para no diluir, mucho menos como federación, entonces ahí aparece este engendro del embrión, del embrión del partido. Había dos cosas detrás de esta noción de embrión de partido: una, que no todos los que estaban militando en esa nebulosa FAL iban a ser cuadros del futuro partido revolucionario que había que construir en un

---

<sup>784</sup>Entrevista a Terrada.

proceso y dos, el pacto de sangre. Eso lo metió 'Zárate'. El hecho de luchar codo a codo con compañeros, con los cuales podíamos tener divergencias no sólo políticas sino incluso ideológicas, iba a inducir una convergencia de los puntos de vista que iba a atenuar las contradicciones que teníamos en ese momento.”<sup>785</sup>

Si bien, esta concepción de “embrión” fue compartida por los afluentes de FAL, su significación no fue la misma para todos. En tal sentido, vimos cómo para la columna “América en Armas” significaba un punto de diferenciación con el PRT-ERP, al que criticaban por considerarse “el” partido revolucionario. A pesar de que ambos avalaban la estrategia armada y coincidían en la meta socialista, “América en Armas” se alejaba de una organización que, si bien a comienzos de 1970 profundiza la construcción militar mediante la creación del ERP, nunca abandonó su pretensión de hegemonizar la dirección política revolucionaria de la clase obrera. Razón por la cual, mantuvo, dentro de las limitaciones impuestas por el régimen dictatorial, una estructura partidaria legal y, desde allí, intervenciones en los frentes de masas. Por su parte, uno de los miembros de la dirección del grupo Cibelli plantea que las diferencias con el PRT se originaban en otro lado. Para él

“la gran crítica con respecto al ERP [era que] ellos plantean la formación del partido pero, en realidad, nosotros decimos que el frente de masas es el ERP, es el Ejército. O sea, van a los frentes de masas para reclutar para el Ejército. Nosotros decimos que eso es una barbaridad porque eso impide un trabajo de masas con proyección estratégica, no se puede concebir el frente de masas como un semillero para el Ejército.”<sup>786</sup>

En contra de estas posiciones vimos cómo el grupo Zárate, reunido como “FAL Che”, se fue acercando a las postulaciones del PRT-ERP y terminó ingresando en dicho partido. Ingreso que implicaba la aceptación de las concepciones de partido y de ejército defendidas por esta última organización

Luego de este análisis podemos afirmar que la estrategia del frente FAL se caracterizó por privilegiar el uso de un método, la lucha armada, por sobre la definición de un programa político. Este rasgo contribuyó a la constitución de un frente militar y entorpeció la construcción de una organización partidaria soldada con firmeza en torno a un programa político con vistas a nuclear a grandes masas.

La llegada al gobierno militar de Lanusse y la profundización de una estrategia que abriera la posibilidad de una salida electoral a la crisis instalan la necesidad de clarificar y definir posiciones

---

<sup>785</sup>Ídem.

<sup>786</sup>Ídem.

políticas. Pero FAL, que se había concentrado en forma excluyente en el desarrollo de acciones armadas, carecía de definiciones políticas sólidas para responder a esta nueva coyuntura. En consecuencia se desarticula. En un contexto en el cual se desata una intensa lucha política por la conducción de un proceso complejo que afectó la raíz del sistema social, el frente FAL fue incapaz de construir y proponer una sólida alternativa política para las masas. Lejos de potenciar una mayor organización de las masas FAL es el ejemplo extremo de abandono de la tarea de dirección política. La magnitud de éste déficit debe medirse en el marco de la crisis orgánica abierta con los acontecimientos de 1969, cuya resolución a favor de los intereses de las amplias masas movilizadas requería un elevado nivel de organización popular.<sup>787</sup> La dificultad demostrada por FAL para disputar la conducción estratégica del proceso y de las masas a la burguesía, expresa parte de los límites subjetivos de la fuerza social que con su accionar cuestionó la dirección del Estado. Asimismo, este caso contribuye a explicar porque a pesar de la potencia surgida de hechos insurreccionales del periodo las organizaciones de izquierda que nacieron y se consolidaron en esa etapa no lograron hegemonizar a la gran mayoría de la clase obrera que permaneció fiel a una estrategia reformista.

#### **Apéndice 1: Acciones de FAL**

En las fuentes revisadas aparecen una serie de acciones firmadas con la sigla FAL ocurridas entre fines de 1969 y 1974 que no hemos podido adjudicar a un afluente determinado. Por ello, no las incluimos en los apartados anteriores. A continuación presentamos un detalle de estas acciones.

El 8 de octubre de 1970, FAL firma un atentado contra una cámara de gas en Ezeiza.<sup>788</sup> El 29 de octubre de 1970, atacan a tres policías de guardia en la Embajada de los Estados Unidos y se apoderan de armas y uniformes.<sup>789</sup>

Hacia fines de noviembre, el día 21, incendian tres yates en Punta Chica, en la localidad de San Fernando.<sup>790</sup> En diciembre contabilizamos dos operaciones de acumulación, la ocupación y la sustracción de documentación en dos oficinas del Registro Automotor, una el día 17 en la localidad bonaerense de Caseros, otra el 18 en Almirante Brown.<sup>791</sup>

---

<sup>787</sup> Juan Carlos Marín ha analizado los enfrentamientos que cruzan el período, señalando algunos de los puntos de los que partimos: la lucha de clases en el período cobró la forma de enfrentamiento entre dos fuerzas sociales o alianzas de clase y que hacia 1973 se alcanza el momento militar de esta lucha. También señala que la fuerza social revolucionaria se encontraba derrotada hacia 1976 y que las causas de su derrota se encuentran en su inferioridad subjetiva. Marín, sin embargo, no rastrea los orígenes de esa inferioridad subjetiva, señalando el problema pero no explicándolo. Ver: Marín, Juan Carlos: *Los hechos armados*, La Rosa Blindada y P.I.Ca.So., Bs. As., 2º Edición, 2003.

<sup>788</sup> *Cristianismo y Revolución*, n° 27, op. cit.

<sup>789</sup> *Idem.*

<sup>790</sup> *Idem.*

<sup>791</sup> *Idem.*

Al año siguiente, el 9 de enero de 1971 por la mañana, el personal de guardia de la Casa Rosada, la jefatura de Policía, organismos de seguridad vinculados a la vigilancia de la sede gubernamental y varios medios de comunicación, recibieron llamados anónimos que alertaban sobre la existencia de una bomba en el primer piso de la Casa de Gobierno. Luego de un operativo de control que afectó a 35 hombres y que duró 45 minutos no se encontró ningún explosivo. Las noticias aparecidas en los diarios al día siguiente confirman que esta falsa alarma fue realizada por un comando de FAL.<sup>792</sup>

En la madrugada del 15 de enero de 1971 relevamos otra acción, esta vez en la localidad de Ituzaingo en el Gran Buenos Aires. Cinco hombres y una mujer ingresan a una filial del Registro Provincial de las Personas y retiran “libretas nacionales de identidad en blanco, cédulas y libretas para menores, también en blanco, libretas de casamiento [...] sellos y máquinas de escribir”.<sup>793</sup> En el interior de la filial inscribieron en paredes y muebles la leyenda “FAL Comando Liliana Raquel Gelin”.

El 13 de febrero de 1971, el diario *La Razón* informa la sustracción de chapas patentes pertenecientes al Registro Nacional de la Propiedad Automotor, que se encontraban en un depósito en el barrio de Flores, de donde se llevaron también 70.000 pesos viejos en efectivo. El hecho fue protagonizado por tres hombres y una mujer que antes de huir pintaron “la sigla FAL (Fuerza Armada de Liberación)”.<sup>794</sup>

El día 26 de marzo, las páginas de los diarios informan que tres “extremistas” pertenecientes a la organización FAL ingresaron en el Registro del Automotor de Villa Urquiza y tras reducir a 10 empleados y 27 personas que realizaba trámites, se apoderaron de “numerosas planillas, sellos y documentos relacionados con la patentación de automotores”.<sup>795</sup>

El 30 de marzo de 1971, colocan 11 bombas en empresas extranjeras –inglesas, canadienses, italianas y yanquis- y el 3 de abril asaltan una clínica con el objetivo de obtener materiales sanitarios.<sup>796</sup> El 11 de mayo, toman la empresa Sommer S.A. para sustraer el dinero de un camión blindado, sin embargo se retiran del lugar con apenas 900 pesos ley, “pagarés documentos, títulos financieros y registros de propiedad”, antes de escapar pintan en las paredes FAL (Fuerzas Armadas de Liberación).<sup>797</sup> El 17 de mayo le sustraen el arma y el uniforme a un policía; el 18, colocan dos artefactos explosivos, uno lanza panfletos en una avenida del barrio de Pompeya que no logra ser detonado y otro en el domicilio del Gerente de la compañía de transporte Chevalier.<sup>798</sup> El 20 de mayo, encontramos la única acción de reparto que se adjudicará FAL en el área de Capital y Gran

---

<sup>792</sup>*La Razón*, 10 de enero de 1971.

<sup>793</sup>*La Razón*, 15 de enero de 1971. Archivo de la DIPBA, Mesa: D (S), Carpeta: Varios, Legajo: 1644.

<sup>794</sup>*La Razón*, 13 de febrero de 1971.

<sup>795</sup>*La Razón*, 26 de marzo de 1971.

<sup>796</sup>*La Razón*, 30 de marzo de 1971 y *Cristianismo y Revolución*, n° 29, junio 1971.

<sup>797</sup>*La Razón*, 12 de mayo de 1971 y *Estrella Roja*, n°2, mayo de 1971.

<sup>798</sup>*La Razón*, 18 de mayo de 1971 y *Estrella Roja*, n° 2, op. cit.

Buenos Aires. Ese día expropiaron y repartieron la carga de un camión de embutidos en un barrio humilde en Buenos Aires.<sup>799</sup>

El 9 de junio, otro grupo de FAL ingresa también a una sucursal de correos y luego de inmovilizar al encargado y a seis empleados, retiran 704.600 pesos moneda nacional y valores fiscales por 1.800.000 pesos.<sup>800</sup>

Ese mismo día otro comando asalta el frigorífico Anglo en Dock Sud, a donde llegaron en una ambulancia del Hospital Fiorito que previamente habían solicitado y reducido. La operación, en la que se quemó documentación y se sustrajo dinero, fue firmada con aerosol por el “Comando Emilio Jáuregui” FAL.<sup>801</sup>

En agosto de 1971, encontramos una acción más de acumulación financiera: el 3 asaltan la Caja Popular de Ahorro,<sup>802</sup> El 6 de agosto realizan una operación en el Regimiento 3 de Infantería General Belgrano.<sup>803</sup> Según la versión oficial que suministró el Comando en Jefe del Ejército y difundida por la prensa “a las 19 hs., un grupo de 6 individuos vistiendo uniformes de la Gendarmería Nacional, y fuertemente armados sorprendió a un puesto de guardia”, una vez allí, continúa la crónica, los miembros del comando “en veloz y audaz operativo, logró apoderarse del acceso a la unidad, reducir a los soldados de vigilancia y robarles las armas que empuñaban.”<sup>804</sup> La acción promovió la inmediata reacción de las fuerzas militares que

“mantenía en toda la zona un fuerte dispositivo de vigilancia, del que participaron tropas, efectivos policiales y helicópteros [...] en la rotonda de La Tablada, alrededor de 100 soldados, con moderno equipamiento requisaban todo tipo de rodados, mientras que conductor y pasajeros eran obligados a descender [...] por la red radioeléctrica de la Policía se habían transmitido a todo el país los datos correspondientes a los vehículos que la organización subversiva utilizó en el hecho.”<sup>805</sup>

Al día siguiente el grupo hizo llegar a los medios de difusión comunicados en los que se adjudicaban la autoría del hecho y en los cuales se identificaba como comando “Bruno Cambareri” de FAL.<sup>806</sup>

El 11 de agosto, el comando ‘8 de octubre’ de FAL, asalta la Sociedad Española de Socorros Mutuos, llevándose 837.000 pesos.<sup>807</sup> La célula que intervino en la operación emitió un comunicado

---

<sup>799</sup> *Estrella Roja*, n° 2, op. cit.

<sup>800</sup> *La Razón*, 9 de junio de 1971.

<sup>801</sup> *Estrella Roja*, n° 7, octubre de 1971.

<sup>802</sup> [www.sitio.de/verdadhistorica](http://www.sitio.de/verdadhistorica)

<sup>803</sup> *Estrella Roja*, n° 7, op. cit.

<sup>804</sup> *La Razón*, 7 de agosto de 1971.

<sup>805</sup> Ídem.

<sup>806</sup> *La Razón*, 8 de agosto de 1971. Archivo de la DIPBA, Mesa: D (S), Carpeta: Varios, Legajo: 1644.

en el que asumía la acción e informa que el “dinero pasa a servir a la causa de la clase obrera y el pueblo.”<sup>808</sup> El 21, ingresan por la noche y sustraen documentos y sellos oficiales del Registro Civil de la localidad de Hurlingham.<sup>809</sup> Posteriormente, el diario *La Razón* recibió un comunicado en el cual la “Brigada Alejandro Baldú” de las Fuerzas Argentinas de Liberación se atribuía la realización de este hecho. En dicho comunicado expresaban que:

“la documentación rescatada [...] será utilizada en la lucha clandestina que hemos emprendido, en el desarrollo de la lucha armada, mientras gestamos el partido del proletariado, columna vertebral del Ejército de Liberación Nacional Social que nos conduzca hacia la toma del poder.”<sup>810</sup>

El 2 de octubre, dos hombres y una mujer pertenecientes a un comando de FAL asaltan una armería en la localidad de Caseros. Luego de reducir a sus dueños, se retiraron del lugar sustrayendo “unas 20.000 balas, la totalidad de los revólveres y pistolas que se guardaban en un armario y gran cantidad de armas largas.”<sup>811</sup>

En el año 1972, el día 7 de enero, aparece una acción en Santa Fe: el asalto al Banco de Italia.<sup>812</sup> El 12 de junio un comando de FAL desarma y quita su placa identificatoria a un agente de policía en la Capital Federal.<sup>813</sup>

En marzo un comando que firma Fuerzas Armadas de Liberación secuestra a Pedro Donati vicepresidente de Bodegas y Viñedos Donati Hnos. al que liberan tras obtener 37.200.000 pesos moneda nacional de rescate. Según el relato de un ejecutivo de la firma encargado del pago de dicho rescate, Donati

“fue secuestrado a las 7:20 horas del viernes último, cuando a cinco cuadras de su domicilio, en momentos en los que se dirigía a la planta de Villa Ballester, su coche fue interceptado por otros tres vehículos de los cuales descendieron alrededor de diez personas jóvenes que actuaron con suma precisión y celeridad. Lo trasladaron hacia uno de los coches que utilizaron en el operativo [y cubrieron] su cabeza con un capuchón negro [luego de las negociaciones del rescate] Me indicaron que estuviera a la 1 de la madrugada del sábado en el bar ‘El Pino’ [...] Allí estuve y el dueño del negocio [...] me dijo que habían dejado una carta para mí [...] me daba instrucciones [...] tenía que circular con mi coche por la ruta Panamericana hasta la rotonda de la Avenida General Paz y

---

<sup>807</sup> *Estrella Roja*, n° 7, op. cit.

<sup>808</sup> *La Razón*, 12 de agosto de 1971

<sup>809</sup> *Estrella Roja*, n° 5, agosto de 1971.

<sup>810</sup> *La Razón*, 21 de agosto de 1971.

<sup>811</sup> *La Razón*, 2 de octubre de 1971.

<sup>812</sup> [www.sitio.de/verdadhistorica](http://www.sitio.de/verdadhistorica)

<sup>813</sup> *Estrella Roja*, n° 8, noviembre de 1971.

después regresar por la misma ruta [...] A eso de las 2:30 se me apareó un Peugeot 404. Rápidamente descendió un joven, a quien le entregué el dinero, luego de lo cual el Peugeot 404 se perdió de vista a toda velocidad [...] el señor Pedro Donati fue liberado [...] a las 4:20.”<sup>814</sup>

El día 24 de septiembre de 1972, en la Provincia de Buenos Aires, un comando de FAL recupera de un Registro Civil una gran cantidad de documentación.<sup>815</sup>

El día 14 de abril de 1973 en Buenos Aires, FAL, coloca bombas lanza panfletos en dos cines.<sup>816</sup> El 14 de agosto de 1974, en Buenos Aires, un comando de FAL sustrae documentación en blanco del Registro de Propiedad Automotor.<sup>817</sup> En este mismo año, el Registro de hechos subversivos de la policía de la Provincia de Buenos Aires, da cuenta de que el 6 de octubre a las 20hs.

“arrojaron tres bombas incendiarias del tipo ‘molotov’ contra el acceso del taller de impresiones del diario ‘El Día’, siendo sofocado el fuego. Asimismo los autores dejaron la siguiente inscripción ‘El Día al servicio del Pacto Social’, refrendado por F.A.L.; posteriormente un llamado telefónico anónimo comunicó que lo sucedido era un llamado de atención y que la próxima vez volarían el periódico.”<sup>818</sup>

---

<sup>814</sup>Crónica 21 de marzo de 1972.

<sup>815</sup>Estrella Roja, n° 15, octubre de 1972.

<sup>816</sup>Estrella Roja, n° 20, 14 de mayo de 1973.

<sup>817</sup>Estrella Roja, n° 40, 23 de septiembre de 1974.

<sup>818</sup>Archivo de la DIPBA, Mesa: D (S), Carpeta: Daños, Legajo: 2988.

## Bibliografía y fuentes

- Althusser, Louis: *La filosofía como arma de la revolución*, Siglo XXI, México, 1999.
- Althusser, Louis: *ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Freid y Lacan, Ediciones Nueva Visión, Bs. As., 1988.
- Actas Tupamaras, una experiencia de guerrilla urbana, Ed. Cucaña, Argentina, 2003.
- Acuña, Carlos Manuel: *Por amor al odio. La tragedia de la subversión en la Argentina*, Ediciones del Pórtico, Bs. As., 2003.
- Alape, Arturo: *Tirofijo, Los sueños y las montañas. Colombia: 40 años de luchas guerrilleras*. Editorial 21, Bs. As., 1998.
- Aldrighi, Clara: *la izquierda armada. Ideología, ética, e identidad en el MLN-Tupamaros*. Ediciones Trilce, Montevideo, 2001.
- Andersen, Martin: *Dossier secreto. El mito de la guerra sucia*, Bs. As., Planeta, 1993.
- Anguita, Eduardo y Caparrós: *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, Tomo I: 1966-1969, Tomo II: 1969-1973, Tomo III: 1973-1974, Tomo IV: 1974-1976, Tomo V 1976-1978, Editorial Planeta, Bs. As., 2006.
- Anguita, Eduardo: *La Compañía del Monte*, Editorial Planeta, Bs. As., 2005.
- Antognazi, Irma: “La lucha armada en la estrategia política del PRT-ERP (1965-1976)”, en *Razón y Revolución* n° 3, *Invierno de 1997*.
- Anzorena, Oscar: *Tiempo de Violencia y Utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)*, Ed. del Pensamiento Nacional, Bs. As., 1998.
- Avalos, Daniel: *La guerrilla del Che y Masetti en Salta, 1946. Ideología y Mito en el Ejército Guerrillero del Pueblo. Testimonio de Héctor Jouve*. Ediciones la Intemperie, Córdoba, 2005.
- Balvé, Beba y Beatriz: *El 69*, Ediciones ryr, Bs. As., 2005
- Bardini, Roberto: *Tacuara, la pólvora y la sangre*, Océano, México, 2002.
- Baschetti, Roberto (comp.): *Documentos (1970)-1973, De la Guerrilla peronista al gobierno*

- popular*, De la Campana, La Plata, 1995.
- Baschetti, Roberto (comp.): *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*, De la Campana, La Plata, 1997.
- Brega, Jorge: *¿Ha muerto el comunismo? El maoísmo en la Argentina. Conversaciones con Otto Vargas*, Editorial Ágora, Bs. As., 1997.
- Bustos, Ciro: *El Che quiere verte*, Vergara, Argentina, 2007.
- Calveiro, Pilar: *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años '70*, Norma, Bs. As., 2005.
- Cardoso Aladro, Mayra: "La Guerra de Liberación Nacional y su primer periodo: supervivencia y asentamiento", en *Santiago*, Revista de la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, n° 84-85, mayo 1998-diciembre 1998.
- Carnovale, Vera: "El concepto del enemigo en PRT-ERP", en *Lucha Armada en la Argentina*, Año 1, n° 1, Diciembre-Enero-Febrero, Bs. As., 2004-2005.
- Carnovale, Vera: "Postulados, sentidos y tensiones de la proletarización en el PRT-ERP", *Lucha Armada*, n° 5, Año 2, enero/febrero/marzo de 2006. p. 38.
- Carnovale, Vera: "En la mira perretista. Las ejecuciones del 'largo brazo de la justicia popular'", *Lucha Armada*, n° 8, Año 3, 2007.
- Caviasca, Guillermo: *Dos caminos. ERP-Montoneros en los setenta*, Ediciones del CCC, Bs. As., 2006.
- Caviasca, Guillermo: "Arturo Lewinger y los orígenes de FAR", en *Lucha Armada en la Argentina*, n° 6, mayo/junio/julio, 2006, p. 82-97.
- Círculo Militar: *In Memoriam*, Tomo I Círculo Militar, Bs. As., 2001.
- Círculo Militar: *In Memoriam*, Tomo II Círculo Militar, Bs. As., 1999.
- Círculo Militar: *In Memoriam*, Tomo III Círculo Militar, Bs. As., 2000.
- Ciria, Alberto y Sanguineti, Horacio: *La Reforma Universitaria*, CEAL, Bs. As., 1983.
- Clausewitz, Karl Von; *De la guerra*, Edición del Solar, Buenos Aires, 1983.
- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas: *Nunca Más*, Eudeba, Bs. As., 1997.
- De Riz, Liliana, *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*, Hispanoamérica, Bs. As., 1981.
- Desalvo, Agustina: "Traumadas por la historia", en *Razón y Revolución* n° 17, Bs. As., 2do. Semestre de 2007.
- Diana, Marta: *Mujeres guerrilleras*, Planeta, Bs. A., 2005.
- Dirección del Partido Revolucionario de los Trabajadores: *Historia del PRT*, 9 de julio, Bs. As., sin indicación editorial, ni fecha de edición.
- Díaz Bessone, Ramón Genaro: *Guerra Revolucionaria en la Argentina (1959-1978)*, Editorial

Fraterna, Bs. As., 1986.

De Santis, Daniel: *Entre Tupas y los Perros*, Ediciones ryr, Bs. As., 2005.

De Santis, Daniel: *A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos*, Tomo I, Eudeba, Bs. As., 1998.

De Santis, Daniel: *A vencer o morir. PRT-ERP documentos, Tomo II*, Eudeba, Bs. As., 2000.

Bufano, Sergio y "Entrevista a Juan Carlos Cibelli", *Lucha Armada*, n° 1, Año 1, 2005.

"Entrevista a Carlos Malter Terrada", *Lucha Armada*, n° 10, Año 4, 2008.

Esquivada, Gabriela: *El diario "Noticias"*, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2005.

Flaskamp, Carlos: *Organizaciones político-militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*, Bs. As., Ediciones Nuevos Tiempos, 2002.

Flores, Gregorio: *Lecciones de batalla*, Ediciones ryr, Bs. As., 2006.

Franco, Marina y Levín, Florencia (comps.): *Historia reciente*, Paidós, Bs. As. 2007.

Gasparini, Juan: *Montoneros, final de cuentas*, Puntosur Editores, 1988.

Gillespie, Richard: *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Ed. Grijalbo, Bs. As., 1998.

Gramsci, Antonio: *Escritos Políticos (1917-1933)*, Siglo XXI, México, 1990.

Gramsci, Antonio: *Notas sobre Maquiavelo sobre la política y sobre el Estado moderno*, Nueva Visión, Bs. As., 2001.

Giussani, Pablo: *Montoneros, la soberbia armada*, Tiempo de Ideas, Bs. As., 1992.

González, Ernesto (coordinador): *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo 3, Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana. Volumen 1 (1959-1963)*, Antídoto, Bs. As., 1999.

Gordillo, Mónica: "Protesta, rebelión y movilización: de la Resistencia a la lucha armada, 1955-1973", en James, Daniel (dir.): *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Sudamericana, Bs. As., 2003.

Gorriarán Merlo, Enrique: *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los setenta a La Tablada*, Planeta, Bs. As., 2003.

Guerrero, Alejandro: *El peronismo armado*, Editorial Norma, Bs. As., 2009.

Gutman, Daniel: *Tacuara. Historia de la primer guerrilla urbana argentina*, Vergara, Bs. As., 2003.

Guevara, Ernesto: *la guerra de guerrillas*, Editorial 21, Argentina, 2003.

Hammer, Dean y Wildavsky, Aaron: "La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa", en *Historia y Fuente Oral*, n° 4, Barcelona, 1990. p. 23-61.

Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel: *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*, Centro Editor de América Latina, Bs. As., 1984.

James, Daniel: *Resistencia e Integración. El peronismo y la clases trabajadora argentina 1946-1976*, Sudamericana, Bs. As., 1999.

- Lanusse, Lucas: *Montoneros, el mito de los 12 fundadores*. Vergara, Argentina, 2005.
- Lapolla, Alberto: *El cielo por asalto (1966-1972), Kronos: Historia de las luchas y organizaciones revolucionarias de los años setenta*, Volumen I, De la Campana, La Plata, 2004.
- Lenin: "La guerra de guerrillas", en *Obras Completas*, Editorial Cartago, Bs. As. , 1960, Tomo XI, pp. 207-225.
- Löbbe, Héctor: *La guerrilla fabril*, Ediciones ryr, Bs. As., 2006.
- Lora, Guillermo: *Revolución y Foquismo. Balance de la discusión sobre la desviación guerrillera*, El Yunque, Bs. As., 1972.
- Magrassi, G. y Rocca, M.: *La Historia de vida*, CEAL, Bs. As. 1990.
- Lozano, Lucrecia: *De Sandino al triunfo de la revolución*, Siglo XXI, México, 1985.
- Marín, Jaime: *La Revolución Sandinista*, Editorial Anteo, Bs. As. 1984.
- Marín, Juan Carlos: *Los hechos armados*, La Rosa Blindada y P.I.Ca.So., Bs. As., 2º Edición, 2003.
- Mattini, Luis: *Hombres y mujeres del PRT-ERP de Tucumán a la Tablada*, Contrapunto, 1980, De la Campana, La Plata, 4º Edición, 2003.
- Mao Tse Tung: "Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria en China. Diciembre de 1936", *Selección de escritos militares*, La Rosa Blindada, Bs. As., 1972.
- Mendoza, Juan: "Las Fuerzas Argentinas de Liberación. La política y el fusil", en *Los '70*, Año 1, 1º 1, 1997.
- Nicanoff, Sergio y Castellano, Axel: *Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina. La historia del Vasco Bengochea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional*, Ediciones del CCC, Bs. As., 2006.
- Ollier, María Matilde: *El fenómeno insurreccional y la cultura política*, Bs. As., Centro Editor de América Latina, 1986.
- Ollier, María Matilde: *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Ariel, Bs. As., 1998.
- Ortega Peña, Rodolfo y Duhalde, Luis Eduardo: *Felipe Vallese, proceso al sistema*, Editorial Punto Crítico, Bs. As., 2002.
- Oltuski Ozacki, Enrique; Rodríguez Llompert, Héctor; Torres-Cueva, Eduardo; Coord: *Memoria de la Revolución*, Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 2007.
- Perdía, Roberto: *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*, Grupo Ágora, Gral. Roca, 1997.
- Pereyra, Daniel: *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*, Libros de la catarata, Madrid, 1994.
- Pérez Cabrera, Ramón: *Del Palacio a las Villas*, Nuestra América, Bs. As., 2007.

- Plis-Sternberg, Gustavo: *Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina*, Planeta, Bs. As., 2003.
- Pozzi, Pablo: *Por las sendas argentinas... El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Eudeba, Bs. As., 2001.
- Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro: *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*, Eudeba, Bs. As., 2000.
- Rojas, Guillermo: *Años de Terror y de Pólvora. El proyecto cubano en la Argentina (1959-1970)*, Editorial Santiago Apóstol, Bs. As., 2001.
- Rot, Gabriel: *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina. La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*. Ed. El Cielo por Asalto, Bs. As. 2000.
- Rot, Gabriel: "Notas para una historia de la lucha armada en la Argentina. Las Fuerzas Argentina de Liberación", en *Políticas de la Memoria*, verano 2003/2004.
- Rot, Gabriel: "El mito del Policlínico Bancario", en *Lucha armada en la Argentina*, n° 1, diciembre del 2004.
- Salas, Ernesto: *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*, Editorial Biblos, Bs. As., 2003.
- Santucho, Julio: *Los últimos guevaristas, la guerrilla marxista en la Argentina*, Vergara, Bs. As., 2004.
- Sanz Cerbino, Gonzalo: "Radiografía de una fuerza social. Un acercamiento a la composición de clase de la fuerza social revolucionaria, 1969-1983", en *Razón y Revolución*, n° 15, 1° semestre de 2006.103- 118.
- Sartelli, et. al.: "Izquierda, apuntes para una definición de las identidades políticas", en *Razón y Revolución* n° 5, Primavera de 1999.
- Sartelli, Eduardo, et al.: "Hagamos ciencia. Una respuesta fraternal a los compañeros del Proyecto "El genocidio en la Argentina", en *Razón y Revolución*, n° 13, invierno de 2004., p. 142-166.
- Sartelli, Eduardo: *La plaza es nuestra*, Ediciones ryr, Bs. As., 2007.
- Seoane, María: *Todo o Nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta*, Sudamericana, Bs. As., 2003.
- Schneider, Alejandro, *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo, 1955-1973*, Imago Mundi, Bs. As., 2005.
- Serge, Víctor: *El año I de la revolución rusa*, Siglo XXI, México, 1983.
- Tarcus, Horacio: "La secta política. Ensayo acerca de la pervivencia de lo sagrado en la modernidad", en *El Rodaballo*, Año V, n° 9 Verano 1998/99.
- Tortti, Cristina: *El "viejo" partido socialista y los orígenes de la "nueva" izquierda*, Prometeo Libros, Bs. As., 2009.

Trotsky, León: *Cómo se armó la revolución*, Ediciones IPS-CEIP, Bs. As., 2006

Trotsky, León: *Historia de la Revolución Rusa*, Ediciones ryr, Bs. As. 2007.

Verbitsky, Horacio: *Ezeiza*, Editorial Contrapunto, Bs. As., 1989.

Weisz, Eduardo: *El PRT-ERP Claves para una interpretación de su singularidad. Marxismo, Internacionalismo y Clasismo*. Ediciones del CCC, Bs. As., 2006.

Weisz, Eduardo: *El PRT-ERP: Nueva Izquierda e Izquierda Tradicional*, Cuadernos de Trabajo n° 30, Ed. del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Bs. As., 2004.

Weisz, Eduardo: “ERP-22 de Agosto: fracción pro Cámpora en el PRT-ERP”, en *Lucha Armada en la Argentina*, Año 1, n° 2, Bs. As., Marzo, Abril y Mayo de 2005.

Werner, Ruth; Aguirre, Facundo: *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976*, ediciones IPS, Bs. As., 2007.

Zamorano, Eduardo: *Peronistas revolucionarios. Un análisis político del apogeo y crisis de la organización Montoneros*. Distal, Argentina, 2005.

## **Fuentes**

### **1) Entrevistas\***

Entrevista a Judith Said, realizada por la autora en julio de 2003 y en julio de 2006.

Entrevista a Cibelli, realizada por la autora, en septiembre 2003.

Entrevista a D, realizada por la autora en marzo de 2004.

Entrevista a Jorge Pérez, realizada por la autora en septiembre de 2004.

Entrevista a “Pedro”, realizada por la autora en agosto de 2003, noviembre de 2005 y marzo de 2008.

Entrevista a “Cristóbal”, realizadas por la autora en agosto de 2003, noviembre de 2005 y marzo de 2008.

Entrevistas a Carlos Flaskamp, realizadas por la autora en mayo de 2005.

Entrevista a Luz, realizada por la autora en agosto de 2005.

Entrevista al “Rubio”, realizada por la autora, Rosario, en mayo de 2006.

Entrevista 1, realizada por la autora en julio del 2006 y en marzo de 2008.

Entrevista a Cristina y Antonio, realizada por la autora, en julio de 2006 y en marzo de 2008.

Entrevista a Sergio, realizada por la autora en agosto de 2006.

Entrevista 2, realizada por la autora el 21 de octubre de 2006.

Entrevista a “José” y “Elvira”, realizada por la autora el 7 de noviembre de 2006.

Entrevista a “José”, realizada por la autora el 6 de diciembre de 2006.  
Entrevista a M, realizada por la autora, Córdoba, 6 en enero de 2007.  
Entrevista a Ramón Torres Molina, realizada por la autora en septiembre de 2007.  
Entrevista a Enrique, realizada por la autora en abril de 2008.  
Entrevista al “Gaita”, realizada por la autora en junio de 2008.  
Entrevista a Carlos Malter Terrada, realizada por la autora en julio de 2008.  
Entrevista a “Caito”, realizada por la autora en agosto de 2008.  
Entrevista a la “Petisa”, realizada por la autora en diciembre de 2008.  
Entrevista a “Lelio”, realizada por la autora, Rosario, 30 de mayo de 2009.  
Entrevista a Sergio Rodríguez, realizada por la autora en enero de 2010.

\* Todas las entrevistas forman parte del Archivo oral de CEICS.

## **2) Documentos partidarios**

PCR: *Documentos aprobados desde la ruptura con el PC revisionista hasta el 1º Congreso del PCR 1967/1969*, PCR, Bs. As., 2003.

PCR: *Documentos aprobados por el PCR a partir de su 1º Congreso, diciembre de 1969, hasta su 2º Congreso, abril de 1972*, PCR, Bs. As., 2005.

Camilo y Gervasio Zarate: “Ciencia y violencia”, *Teoría y Política*, n° 2, marzo abril de 1969.  
*Documento 1*, sin indicación editorial, s/f, mimeografiado.  
*Documento de Pablo*, 13 de agosto de 1970.

Martín, Mariano: “FAL: Una Línea Equivocada para la Revolución”, PCR, 2 de septiembre de 1970, sin indicación editorial.

*Boletín General*, que incluye:

- “Documento de “Chiche”, marzo de 1971
- “Carta de “Chiche” a Jacinto”, 11 de marzo de 1971
- “Resolución de la Regional Buenos Aires”, 1 de mayo de 1971
- “Carta a los compañeros: B. Masetti”, Prensa Propaganda y Sección B (Columna 2, Brigada Masetti), 15 de febrero de 1971
- Sin título, firma Parral, 17 de marzo de 1971
- “Para conocimiento de toda la organización”, Regional La Plata, sin fecha
- “Carta abierta a la Dirección Nacional”, 4 de marzo de 1971
- “Documento de la Seccional Buenos Aires”, 15 de marzo de 1971

“Aportes generales para la necesaria resolución”, Sección de Lucho Salinas y Zona Norte, sin fecha;  
“Carta abierta a la organización”, Columna Norte, sin fecha  
“Proyecto de resolución de Organismos del Frente de Villas”, 12 de marzo de 1971  
*Boletín General n° 3* que incluye: “Resolución de la Coordinadora Regional Buenos Aires”, Bs. As.  
1 de mayo de 1971  
“Balance de la Columna Parral”, 5 de mayo de 1971, redactado el 25 de marzo  
“Declaración de la Zona estudiantil Secundaria”, 11 de mayo de 1971  
FAL-GOR: *Máxima Peligrosidad, Declaraciones en una cárcel del pueblo. Habla el jefe de  
Psiquiatría del Penal de Villa Devoto*. Editorial Candela, Bs. As., julio 1973.

**3) Documentos del Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires DIPBA ,a cargo de la Comisión Provincial de la Memoria por ley provincial N° 12642.**

Mesa D(S), Carpeta: Varios, Legajo 128, Tomo I, II, III.

Mesa D(S), Carpeta: Bélico, Legajo 261.

Mesa D(S), Carpeta: Bélico Legajo 443.

Mesa D(S), Carpeta: Varios, Legajos 401, 458, 526, 576, 604, 732, 978, 980, 988, 1054, 1174, 1191, 1980, 1420, 1531, 1549, 1644, 1831, 2243.

Mesa D(S), Carpeta: Daños, Legajos 2200, 2277, 2988.

**4) Causa judicial N° 8897/69. “Cabanillas, Edgardo Domingo y otros/robo de armas Campo de Mayo”. Juzgado Federal en lo Criminal y correccional N° 1 de San Isidro, Provincia de Buenos Aires.- Secretaría N° 1.-Ex Jdo. Fed. N° 3 de San Martín, Provincia de Buenos Aires.**

**5) Volantes**

Volante s/f (1972) FAL Comando Bruno Cambareri “Trelew”

Declaración / Volante s/f (1973) FAL 22 de agosto

Volante (agosto de 1973) FAL 22 de Agosto

Volante s/f (1973) FAL 22 de Agosto / ELN: “Perdonar es transar, olvidar es traicionar”

Volante s/f FAL 22 de Agosto “Ley penal”

Volante s/f (1973) FAL 22 de Agosto: “Chile, otro crimen de los militares antiimperialistas y democráticos”

Volante agosto de 1973 FAL Comando Polti, Lezcano, Taborda/GOR/FAL “América en Armas”

Declaración / Volante 22 de agosto del 1973-FAL “Comando Polti Lezcano Taborda”/GOR/FAL

“América en Armas”: “En Argentina estamos acostumbrados a los golpes de Estado”

## 5) Revistas

*Cristianismo y Revolución*, Colección completa, 30 números editados entre septiembre de 1966 y septiembre de 1971.

*Así*, 7 de junio de 1969

*Panorama*, 7 de abril de 1970.

*Primera Plana*, n° 329, 15 de abril de 1969; n° 333, 13 de mayo de 1969; n° 336, 3 de junio de 1969; n° 403, 20 de octubre de 1970; n° 408, 24 de noviembre de 1970; n° 442, 20 de julio de 1971.

*Periscopio*, n° 28, 31 de mayo de 1970; n° 29, 7 de abril de 1970.

*Nuevo Hombre*, Año 1, n° 8 del 8 al 14 de septiembre de 1971; n° 10 del 22 al 28 de septiembre de 1971.

## 6) Diarios

*Clarín*: 8 de mayo de 1969; 25 de mayo de 1970; 20 de agosto de 1972; 22 de agosto de 1974; 5 de octubre de 1975

*Crónica*, desde el 1 de enero de 1970 hasta el 31 de diciembre de 1970

*Crónica*, desde el 1 de enero de 1972 hasta el 31 de diciembre de 1972

*El Día*. 21 de marzo de 1970; jueves 22 de agosto de 1974

*La Nación*: 25 de marzo de 1970, 28 de marzo de 1970; 15 de noviembre de 1970

*La Prensa*: 26 de marzo de 1970

*La Razón*, 26 de septiembres de 1970

*La Razón*, enero a diciembre de 1971.

*La Opinión*, 5 de junio de 1971; 28 de julio de 1971

*Crónica*, 13 de marzo de 1974.

*Crónica*, 14 de marzo de 1974.

*Crónica*, 16 de marzo de 1974

*La Razón*, 1, 2, 3,4 y 6 de marzo de 1975.

## 7) Periódico partidarios

*El Combatiente*, n° 173.

*Estrella Roja*, n° 2, n° 4, n° 5, n° 9, n° 8, n° 20, n° 24, n° 26, n° 29, n° 32, n° 41, n° 55.

*Política Obrera*, 13 de abril de 1970.